



ROBERT
GILDEA
COMBATIENTES
EN LA SOMBRA

LA HISTORIA DEFINITIVA DE
LA RESISTENCIA FRANCESA





ROBERT
GILDEA
COMBATIENTES
EN LA SOMBRA

LA HISTORIA DEFINITIVA DE
LA RESISTENCIA FRANCESA





La historia de la resistencia francesa es tan fundamental para la identidad francesa que, inevitablemente, ha sido reescrita a lo largo de los años, y su relato se basa en numerosos mitos.

La famosa *Résistance* no fue simplemente un esfuerzo nacional para liberar al país de la ocupación alemana, sino que se enmarca en una amplia lucha internacional, llena de conflictos y divisiones. Incluyó, por supuesto, a republicanos españoles, así como a italianos e incluso alemanes antinazis. La defensa contra el Holocausto trajo además a los resistentes judíos y a cristianos rescatistas. Pero para Francia implicó también una guerra civil por su imperio en África y sus intereses en Oriente Próximo. Además, el movimiento abarcaba un amplio espectro, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, en lucha por defender visiones del mundo radicalmente opuestas.

Robert Gildea bucea en los testimonios de los resistentes, se pregunta quienes eran, en qué creían y qué les obligó a asumir aquellos terribles riesgos. Él trae a un primer plano las mujeres resistentes, que la historia dejó de lado. En su afán por cuestionar los mitos que rodean a la resistencia, Gildea construye un relato vívido, fascinante y totalmente novedoso de uno de los momentos más relevantes de la Segunda Guerra Mundial.



Robert Gildea

Combatientes en la sombra

Una nueva perspectiva histórica sobre la Resistencia francesa

ePub r1.1

Titivillus 07.06.18

Título original: *Fighters in the Shadows*
Robert Gildea, 2016
Traducción: Federico Corriente

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2



A la memoria de mi madre

LISTA DE IMÁGENES

Durante la ocupación los alemanes consideraban que sacar fotografías era un acto de espionaje, y por motivos de seguridad, los miembros de la Resistencia no se hacían fotos, de modo que son muy escasos los documentos gráficos de la época. No obstante, estas imágenes fueron tomadas en esa época, con la excepción de la del Comité de Liberación de París.

1. Henri Rol-Tanguy en el frente de España, 1936-1939 (reproducida por cortesía de la familia Rol-Tanguy).
2. Jean Cavaillès con uniforme de soldado en 1940 (Musée de l'Ordre de la Libération).
3. Jeanine Sontag en una barca (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
4. Guy Môquet en bicicleta (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
5. De Gaulle y Jorge V pasan revista a la Legión Extranjera Francesa en Londres (Musée du Général Leclerc de Hautecloque et de la Libération de Paris - Musée Jean Moulin, Villa de París).
6. Cantera de Châteaubriant al día siguiente de la ejecución de veintisiete rehenes, entre ellos Guy Môquet, el 22 de octubre de 1941 (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
7. Archivo policial de la búsqueda de André Tollet (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
8. El documento de identidad falso de Pierre Georges / coronel Fabien, como sacerdote (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
9. Militante de Carmagnole ejecutado (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
10. De Gaulle y Giraud en Casablanca, ante la mirada de Roosevelt y Churchill, enero de 1943 (Imperial War Museum).

11. Marianne sobre un pedestal en Bourg-en-Bresse proclamando la IV República, fotografía original y réplica propagandística, 11 de noviembre de 1943 (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
12. *Maquisards* a punto de ser ejecutados en Lantilly, Borgoña, 25 de mayo de 1943.
13. El *Affiche rouge* que demoniza a los resistentes del grupo Manouchian como «el ejército del crimen» (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
14. El general Leclerc en Normandía, 1 de agosto de 1944 (Musée de l'Ordre de la Libération).
15. Comité de Liberación de París, posando después de la Liberación (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
16. Henri y Cécile Rol-Tanguy (derechos reservados).
17. Madeleine Riffaud en el lugar de su triunfo (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
18. Funeral de Pierre Georges / coronel Fabien (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
19. Desfile gaullista, 18 de junio de 1945 (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).
20. Inauguración de la estatua de Missak Manouchian en Ivry por su viuda, Mélinée, en 1978 (Colección del Musée de la Résistance Nationale, Campigny-sur-Marne).

Territorios de Francia en África y Oriente Próximo entre 1940 y 1944



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar he de dar las gracias a Lucy-Jean y a mi familia, que me permitieron tomarme un año de excedencia en París para llevar a cabo las investigaciones recogidas en este libro; durante ese tiempo estuve acompañado por mi hija Georgia que, mientras tanto, continuó allí sus estudios. Esta investigación fue posible gracias a la generosidad del Arts and Humanities Research Council, que la financió económicamente. Asimismo, estoy en deuda con el Leverhulme Trust que me concedió su Major Research Fellowship para completar la redacción de este libro.

Pese a que mi trabajo va en ocasiones a contrapelo de la historiografía francesa, hay un trío de historiadores galos a los que quiero mostrar mi agradecimiento por sus consejos, por su apoyo y por su lectura atenta de esta obra. Laurent Douzou, Guillaume Piketty y Olivier Wieviorka han sido pioneros y compañeros a lo largo del tortuoso camino de la investigación y la redacción. En el Reino Unido quiero dar las gracias a Samantha Blake por su ayuda en el Written Archives Centre de la BBC en Caversham. Bucear en los archivos franceses no es fácil en ningún caso, pero uno siempre se ve recompensado. Por su paciencia y por su ayuda, quisiera expresarle mi gratitud a Patricia Gillet, Olivier Valat y Pascal Rambaul de los Archives Nationales, a Dominique Parcollet del Centre d'Histoire de Sciences Po, a Anne-Marie Pathé y a Nicholas Schmidt del Institut d'Histoire du Temps Présent, a Cécile Lauvergeon del Mémorial de la Shoah, a André Rakoto de los Archivos Militares de Vincennes, a Pierre Boichu de los Archivos Departamentales de la Seine-Saint Denis, a Chantal Pagès de los Archivos Departamentales del Alto Garona y a Isabelle

Rivé-Doré y Régis Le Mer, del Centre d'Histoire de la Résistance et de la Deportation de Lyon. La acogida que me dispensaron en el Musée de la Résistance Nationale de Campigny-sur-Marne fue particularmente afectuosa y constante y, por ello, quiero que conste aquí un cálido agradecimiento al equipo formado por Guy Krivopissko, Xavier Aumage, Céline Heytens y Charles Riondet.

Por el apoyo recibido y por ser fuente de inspiración, quisiera dejar constancia de mi gratitud respecto a un grupo de colegas: Hanna Diamond, Matthew Cobb, Julian Jackson, Nick Stargardt, Lyndal Roper, Daniel Lee y Ludivine Broch. Ruth Harris leyó e hizo comentarios al manuscrito definitivo y siempre me dio consejos agudos y perspicaces. Neil Belton en Faber y Joyce Selzer en Harvard fueron más allá de su labor de editores: creyeron en el proyecto y con su exigencia lograron que el texto fuera más intenso, legible y convincente. Mi agente, Catherine Clarke, no ha escatimado entusiasmo ni generosidad a los que hay que añadir, además, un infatigable ojo crítico. Gabi Maas compiló la bibliografía con el rigor y amabilidad de los que siempre hace gala y Christopher Summerville llevó a cabo una impecable labor de edición a partir del manuscrito original. La producción y el marketing del libro estuvieron a cargo de las expertas manos de Julian Loose, Kate Murray-Browne, Anne Owen y Anna Pallay por parte de Faber y de Silvia Crompton por parte de Whitefox.

Comencé las investigaciones que condujeron a este libro poco después de que a mi madre le diagnosticaran un cáncer. Falleció mientras aún me encontraba redactando el primer borrador. Se lo debo todo a su inteligencia y agudeza, a su amor y su comprensión de lo humano. Este libro está dedicado a su recuerdo.

INTRODUCCIÓN

RECORDANDO A LA RESISTENCIA FRANCESA

El 16 de mayo de 2007, el día de su investidura como presidente de Francia, Nicolas Sarkozy se desplazó hasta el Bois de Boulogne, en las afueras de París, para rendir homenaje a los treinta y cinco miembros de la Resistencia ejecutados por los alemanes en agosto de 1944, durante los trascendentales días previos a la liberación de París. «Los resistentes eran jóvenes y murieron, pero lo que encarnaban era invencible. Ellos dijeron “no”. “No” al yugo, “no” al deshonor, “no” a lo que denigra la vida humana y ese “no” sigue escuchándose tras su muerte porque es el grito eterno de la libertad humana contra la esclavitud. Es el grito que aún escuchamos hoy en día»^[1].

Sarkozy proclamó en su discurso que aquellos que habían dado su vida por Francia no eran solo patriotas que habían muerto por la liberación de su país. Eran mártires de la humanidad que habían dado su vida por los valores eternos de la libertad y la dignidad. Era su deseo, además, que este mensaje fuera transmitido a todos los jóvenes franceses y, de hecho, un buen número de ellos había sido invitado a asistir a la conmemoración. Un estudiante de secundaria leyó la última carta que Guy Môquet, un resistente de diecisiete años ejecutado por los alemanes en 1941, escribió a sus padres. Sarkozy dio su palabra de que esa carta sería leída año tras año en todos los colegios de Francia. Guy Môquet era comunista. Su padre era un diputado comunista que había estado encarcelado y los veintiséis hombres que fueron ejecutados con Guy eran también comunistas. Pero ya se había ganado la

Guerra Fría y el Partido Comunista Francés no era ni la sombra de lo que había sido, de modo que la lección moral que se podía extraer de la muerte del joven era, de nuevo, una lección universal: «la grandeza del hombre pasa por entregarse a una causa mayor que él mismo».

La historia de la Resistencia francesa es una piedra angular en la identidad gala. El país sufrió una derrota en 1940, arrollado por una *Blitzkrieg* que apenas duró seis semanas. La mitad norte de Francia quedó ocupada desde el mismo comienzo de la guerra y la mitad sur a partir de noviembre de 1942, como respuesta a los desembarcos de los Aliados en el norte de África. El poder pasó a manos del mariscal Pétain, el héroe de la batalla de Verdún, cuyas primeras medidas fueron la derogación de la República francesa y la implantación de un régimen autoritario cuya capital pasó a ser la ciudad balneario de Vichy, en la región central de Francia. Los franceses se dividieron entre quienes colaboraron con los alemanes, aquellos que se enfrentaron a ellos con las armas y quienes no hicieron ni una cosa ni otra, sino que se resignaron a su nueva situación y se las «apañaron» con ella como pudieron. El régimen de Vichy cedió ante las presiones alemanas para deportar a los setenta y cinco mil judíos residentes en Francia —veinticuatro mil de nacionalidad francesa y cincuenta y un mil de nacionalidad extranjera— a los campos de exterminio. Pasaron cuatro años de espera hasta que los Aliados volvieron a poner los pies en suelo francés y ayudaron a los franceses a expulsar a los alemanes de su país. La liberación de París se produjo en agosto de 1944 y finalmente se consiguió echar a los alemanes. Las tropas francesas entraron en Alemania y emprendieron también la recuperación de los territorios coloniales perdidos en Oriente Próximo e Indochina y, con ello, la restauración de su pasada grandeza nacional.

Para hacer frente al trauma de la derrota, la ocupación y una guerra civil en potencia, los franceses desarrollaron el mito fundacional de la Resistencia. No se trataba de inventarse algo que nunca hubiera sucedido, sino de una historia que sirviera a los propósitos de la Francia que surgió tras la guerra. Se trataba de un mito fundacional que permitía a los franceses reinventarse y mantener su orgullo nacional durante el periodo de posguerra. Este relato estaba compuesto por diversos elementos. En primer

lugar, la Resistencia era un continuo que había comenzado el 18 de junio de 1940, cuando De Gaulle, que se encontraba aislado en Londres, hizo un llamamiento a la resistencia a través de una emisión radiofónica de la BBC, y que había llegado a su apogeo el 26 de agosto de 1944, día en que desfiló por los Campos Elíseos entre las aclamaciones del pueblo francés. En segundo lugar, se consideraba que mientras «un puñado de miserables» había colaborado con el enemigo, el esfuerzo de una minoría activa de resistentes había gozado del apoyo de la inmensa mayoría del pueblo francés. En tercer lugar, por último, se consideraba que, a pesar de que los franceses estuvieran militarmente en deuda con los Aliados y con algunos extranjeros que habían participado en la Resistencia, el pueblo francés se había liberado a sí mismo y había sido capaz de restaurar su honor nacional, su autoestima y su unidad.

Este mito se orquestó con gran eficacia desde el mismo momento de la liberación. Cuando Charles de Gaulle recibió la bienvenida en el Ayuntamiento de París, el 25 de agosto de 1944, se dirigió desde allí a la multitud que se encontraba en las calles. Cabe considerar sus palabras, frecuentemente citadas, como la primera tentativa de definición del mito de la resistencia y la liberación, antes incluso de que la liberación de Francia se completara:

¡París ha sido liberada! Liberada por sí misma, liberada por su pueblo con la ayuda de las tropas de Francia, con el apoyo y la participación de toda Francia, de la Francia combatiente: la única Francia, la Francia auténtica, la Francia eterna^[2].

Este relato se continuó fraguando a través de una serie de actos oficiales posteriores, una vez que Francia había terminado la guerra y había aceptado la rendición de los alemanes en Berlín como una de las potencias aliadas. Durante un desfile celebrado en París el 18 de junio de 1945 —el V aniversario de la llamada a la resistencia por parte de De Gaulle—, las tropas de la Francia Libre, que habían continuado los combates hasta el final de la guerra, eclipsaron, tanto por su número y como por su estilo, a las fuerzas de la Resistencia francesa del interior. Por las calles rodaron tanques que representaban al ejército en el que había combatido el propio De Gaulle y una escuadra aérea dibujó en el cielo su emblema: la cruz de Lorena^[3]. El mito de la resistencia de De Gaulle era militar, patriótico y

masculino. Recibió su consagración en noviembre de 1940 con la creación de una nueva orden de caballería: los Compagnons de la Libération. Sus miembros no eran más de mil treinta y ocho y habían sido elegidos por su valor en actos de guerra en el transcurso de la epopeya de la liberación. El 81 por ciento de ellos eran oficiales en servicio, solo un 5 por ciento eran extranjeros y el 0,6 por ciento era la escueta cuota reservada a las mujeres^[4]. La dimensión patriótica del relato creado en torno a la Resistencia se impuso a golpes de exclusión a cualquier otra visión que la explicara como una lucha internacional contra el fascismo y el nazismo librada parcialmente en suelo francés por guerrilleros que tan pronto podían ser republicanos españoles como judíos polacos. El 11 de noviembre de 1944, en compañía de Winston Churchill, De Gaulle depositó una corona en la estatua de Clemenceau, primer ministro francés durante la Primera Guerra Mundial, situada en los Campos Elíseos, y proclamó que la Resistencia había sido un episodio más en una guerra contra Alemania que se había extendido a lo largo de treinta años, entre 1914 y 1944.

Por poderoso que fuera, semejante mito nunca se implantó de manera completamente hegemónica en la conciencia del pueblo francés. Los comunistas, que desempeñaron un papel dirigente en los combates de la Resistencia y se impusieron como el mayor partido político tras el final de la guerra, no pusieron objeciones al relato dominante mientras disfrutaron del poder. En 1947, sin embargo, tras el comienzo de la Guerra Fría y la expulsión de los comunistas del Gobierno, comenzaron a insistir en que ellos tenían su propia versión de la historia^[5]. El Partido Comunista (PCF) se autodefinió como el partido de los setenta y cinco mil *fusillés*, que era su estimación del número de comunistas fusilados por los alemanes. Las cifras estaban, indudablemente, infladas, pero el Partido Comunista hizo hincapié en un caso espectacular de martirio: los veintisiete comunistas hechos rehenes —entre ellos Guy Môquet— que fueron fusilados en octubre de 1941 en Châteaubriant en represalia por la ejecución del *Feldkommandant* de Nantes a manos de un comando comunista. En octubre de 1950, en la misma explanada en la que habían sido ejecutados, se inauguró un monumento que representaba a cinco varones musculosos atados a una estaca y cantando a voz en grito *La Marseles* o bien *La Internacional*. El

hecho de que, en octubre de 1952, la ciudad de Nantes erigiera su propio monumento a los dieciséis rehenes no comunistas fusilados en Nantes, como se hiciera con los comunistas fusilados en Châteaubriant, simboliza las rivalidades que surgieron por la apropiación de su memoria. El alcalde de Nantes elogió el papel de las autoridades de Vichy, que habían mediado ante los alemanes para evitar la segunda ronda de ejecuciones con la que habían amenazado, y el del honorable pueblo de Nantes, que había soportado las represalias con dignidad. Este acto público fue clara y explícitamente boicoteado por los comunistas, que celebraron por su cuenta su propia vigilia, demostrando con ello cuán marcadamente divididos podían estar los actos de conmemoración de la Resistencia^[6].

Lo que cabía denominar el «mito gaullista de la resistencia» sufrió, además, el revés de otra división interna durante la guerra de Argelia, que transcurrió entre 1954 y 1962. El norte de África había sido la plataforma militar y política desde la que se había urdido la liberación de Francia, pero diez años después, la guerra para evitar la independencia de Argelia se libró con métodos brutales, entre ellos, la tortura de los insurgentes. Los antiguos miembros de la Resistencia se dividieron entre los que consideraban que la liberación pasaba por la restauración de la grandeza nacional y quienes veían con preocupación los métodos «nazis» empleados por el Ejército francés contra los rebeldes argelinos. A fin de restañar la unidad perdida en el conjunto de la Resistencia, comenzó a fomentarse el culto a Jean Moulin, que había dado su vida como un mártir y que fue quien logró unir durante un breve periodo de tiempo a las diferentes facciones de la Resistencia francesa enfrentadas entre sí y ponerlas bajo el mando de De Gaulle, que se encontraba en Londres. En diciembre de 1964, antes de las primeras elecciones presidenciales con sufragio universal desde 1848, en las que De Gaulle esperaba el triunfo, los restos de Jean Moulin fueron solemnemente trasladados al Panteón, donde reposan los héroes de Francia. Esto supuso el apogeo del mito de unificación gaullista y De Gaulle fue reelegido presidente al año siguiente. No obstante, el legado que dejó la guerra de Argelia dividió a los inmigrantes argelinos y a los colonos franceses repatriados tras la independencia de Argelia en 1962, lo que nutrió el populismo de extrema derecha del Front National en la Francia poscolonial.

La pérdida del poder por De Gaulle en 1969 y su muerte, acaecida poco tiempo después, debilitó la coraza del mito fundacional de la Resistencia francesa y entonces comenzaron a aflorar otras historias. La afirmación comúnmente aceptada de que solo una pequeña parte de los franceses se había deshonrado a sí misma colaborando con los alemanes, mientras que la abrumadora mayoría del pueblo francés había apoyado a la Resistencia, fue puesta en tela de juicio en la película del año 1969 de Marcel Ophüls *Le Chagrin et la Pitié* («La tristeza y la piedad»), que tenía como subtítulo «Crónica de una ciudad francesa durante la ocupación». La película insinuaba que los franceses, lejos de ser héroes, habían actuado de manera oportunista o cobarde, cuando no de forma abiertamente traidora^[7]. Uno de los líderes de la Resistencia entrevistados en la película, Emmanuel d'Astier de la Vigerie, declaraba: «Creo que uno solamente se podría haber unido a la Resistencia si era un inadaptado»^[8]. Dado que era una mina en la línea de flotación de la historia oficial de la Resistencia, *Le Chagrin et la Pitié* estuvo vetada en televisión durante diez años. Mientras tanto, el presidente Pompidou, que había tomado el relevo de De Gaulle en 1969, tendió una rama de olivo a los antiguos colaboracionistas con el indulto de Paul Touvier, el jefe de la Milicia Francesa de Lyon, que había combatido contra los resistentes y los judíos y que, después de la guerra, había permanecido oculto durante varios años. El propio Pompidou nunca había formado parte de la Resistencia e incluso veía de forma negativa los logros de esta. En 1972, en el curso de una rueda de prensa, llegó a preguntar: «¿Acaso no ha llegado ya la hora de correr un velo sobre esa época en la que los franceses se odiaban mutuamente y se despedazaban y mataban entre sí?»^[9].

Fue entonces cuando conquistó la atención de la opinión pública un relato distinto sobre la resistencia bajo la ocupación alemana. Reivindicaba el papel de liderazgo desempeñado en la Resistencia francesa por los antifascistas extranjeros en general y por los judíos extranjeros en particular. Los franceses se habían liberado a sí mismos, pero no sin la ayuda de los resistentes extranjeros, cuya contribución había sido, en un primer momento, escamoteada. Este relato volvió al primer plano gracias a dos películas centradas en la tragedia de un grupo de veintitrés resistentes, bajo el mando del armenio Missak Manouchian, que fueron ejecutados el

21 de febrero de 1944 en el fuerte de Mont Valérien. A *L’Affiche rouge* (1976) de Frank Cassenti, titulada así en alusión a un cartel de propaganda alemán que aprovechaba la oportunidad de demonizar a los guerrilleros como extranjeros y judíos, le siguió la película de Serge Mosco *Des terroristes à la Retraite* (1985). Por desgracia, esta película tuvo que competir con otra: *Shoah*, de Claude Lanzmann, también de 1985, que se concentraba en los judíos como víctimas del exterminio en lugar de como miembros activos de la resistencia armada. Esto configuró un nuevo y poderoso paradigma que, cada vez más, veía la Segunda Guerra Mundial no tanto desde la perspectiva de la resistencia, sino desde la del Holocausto. Esta óptica se vio reforzada, además, en 1987, año en el que el antiguo jefe de la Gestapo, Klaus Barbie, fue capturado en su refugio boliviano, extraditado a Francia y juzgado por la Corte de Lyon por su papel en la deportación, el 6 de abril de 1944, de cuarenta y cuatro niños judíos desde un hogar en Izieu, cerca de Lyon, a Auschwitz. A Barbie, al que se conocía en los círculos de la Resistencia como el hombre que había torturado a Jean Moulin hasta la muerte, no se le juzgó, sin embargo, por este delito. En lugar de esto, se escuchó el testimonio de las víctimas francesas del Holocausto, que declararon contra sus verdugos, dando con ello prioridad a la historia de la matanza de inocentes. Sabine Zlatin, que había cuidado a los niños de Izieu, exclamó:

Barbie siempre dijo que su preocupación principal eran los resistentes y los guerrilleros del *maquis*, esto es, los enemigos del Ejército alemán. Y yo me pregunto: los cuarenta y cuatro niños, ¿qué eran? ¿Resistentes? ¿Guerrilleros del *maquis*? ¿Qué eran? Eran inocentes. Por el terrible crimen de Izieu no cabe ni el olvido ni el perdón^[10].

No solo sucedió que los resistentes quedaran en segundo plano, sino que, de manera figurada, fueron ellos los que pasaron a sentarse en el banquillo de acusados.

El abogado defensor de Barbie, el misterioso Jacques Vergès, hizo correr el rumor de que Jean Moulin había sido delatado a la Gestapo nada más y nada menos que por Raymond Aubrac, considerado hasta ese momento, junto a su esposa Lucie, como uno de los paladines de la Resistencia francesa. El honor de la Resistencia había sido ultrajado y era preciso salir en su defensa. Jacques Chaban-Delmas, que había sido uno de

los sucesores de Jean Moulin, que había contribuido al mantenimiento de los lazos entre De Gaulle y la Resistencia en territorio francés y que había llegado a primer ministro durante la presidencia de Pompidou, salió en su defensa: «Si hubo traidores en la Resistencia —afirmó— no se trataba de los miembros de esta, sino de colaboracionistas que se infiltraron en ella con mucha astucia y que no tenían nada que ver con nosotros». Saliendo al paso de otros intentos de manchar el orgullo del conjunto de la Resistencia mancillando a algunos de sus líderes, Chaban se dirigió a las nuevas generaciones: «Los jóvenes de hoy han de saber que el pueblo de Francia se comportó con honor y que no deben avergonzarse ni de Francia ni de la conducta de sus compatriotas durante la ocupación». La resistencia, continuó, haciéndose eco del discurso emergente por aquellos años centrado principalmente en los derechos humanos, había comenzado como una campaña dirigida a expulsar de Francia a los invasores alemanes, pero con el tiempo se había convertido en algo universal: una guerra contra el nazismo, que era «una maldición, un desprecio hacia el ser humano»^[11].

Barbie fue condenado por crímenes contra la humanidad y sentenciado a cadena perpetua, pero los alemanes no fueron los únicos culpables de la deportación de Francia de setenta y cinco mil judíos. Se puso también en tela de juicio el papel del Estado francés por su colaboración con el Tercer Reich. Aumentaron las presiones para que el Estado reconociera su participación en el Holocausto. El presidente Mitterrand se negó a ello, afirmando que era Vichy quien había cometido el crimen, no la República, pero en 1995 su sucesor, Jacques Chirac, reconoció solemnemente la participación del Estado francés en el confinamiento de judíos antes de su deportación. Recurrió en su discurso a los derechos humanos para condenar las acciones del Estado francés y para pedir perdón: «Francia, el país de la Ilustración y los derechos humanos, la tierra de la acogida y el asilo, hizo aquel día algo irreparable». No obstante, en el mismo discurso mencionó la estadística suministrada por Serge Klarsfeld, quien había hecho las gestiones para sentar a Barbie en el banquillo de los acusados y había actuado como fiscal, según la cual tres cuartas partes de los judíos de Francia no habían sido deportados. Había que extraer la conclusión de que esos mismos valores que habían sido traicionados por el Estado francés se

habían mantenido vivos en el corazón y el espíritu del pueblo llano francés y que habían inspirado compasión y generosidad hacia los judíos perseguidos. Chirac, por tanto, elogió «los valores humanos, los valores de libertad, justicia y tolerancia que constituyen la identidad francesa y nos proyectan unidos hacia el futuro»^[12].

El relato de una minoría de resistentes armados, apoyados por la masa del pueblo, fue sustituido entonces por el de una masa de almas solidarias que habían apoyado a una minoría de salvadores y que habían logrado hallar escondites a salvo o rutas de escape seguras para los judíos perseguidos bajo la ocupación alemana. El Yad Vashem, la institución oficial creada en Jerusalén en 1953 como centro de documentación y memoria del Holocausto, había honrado parcialmente a estos salvadores gentiles considerándolos Justos entre las Naciones. Cerca de cincuenta años después, en 2005, se inauguró en París un Monumento a la Shoah en el antiguo barrio judío del Marais. Dentro del edificio, en el Muro de los Nombres, se inscribieron los nombres de todos los judíos deportados desde Francia. En 2006, en el exterior del edificio, en el Muro de los Justos, se descubrió una inscripción con los nombres de todos los franceses Justos entre las Naciones. El 18 de enero de 2007, Jacques Chirac y Simone Veil, superviviente de Auschwitz y política francesa, presidieron una espectacular ceremonia en el Panteón para conmemorar a los Justos de Francia. Chirac elaboró un discurso que apelaba a la razón y a los derechos y se revestía de legitimidad moral. Fieles a «Francia, una tierra de Ilustración y respeto a los derechos humanos», afirmó: «muchos franceses y francesas demostraron que los valores de la Humanidad seguían vivos dentro de sus corazones»^[13]. Esta ceremonia sirvió para consagrar una nueva imagen de lo que había significado la Resistencia. Ya no era la lucha militar y patriótica cuya finalidad había sido la expulsión de los alemanes de Francia, sino la labor no armada de rescate de una minoría perseguida a la que había que proteger de las garras de los nazis y que otorgaba a Francia plena legitimidad para reclamar su identidad como país de la libertad y de los derechos humanos.

Los mitos son relatos desarrollados para definir la identidad y las aspiraciones de grupos de personas o de países enteros y no necesitan

basarse en hechos históricos probados^[14]. Los historiadores, sin embargo, están obligados a servirse de los registros escritos, orales o visuales del pasado, a analizarlos críticamente y a probar su veracidad. Del mismo modo que De Gaulle elaboró un mito sobre la Resistencia desde el mismo momento de la liberación, los antiguos miembros de la Resistencia y los historiadores también movilizaron a los organismos estatales para preservar y también construir un registro histórico en torno a la experiencia francesa de la Segunda Guerra Mundial. En los primeros días de octubre de 1944 se formó una Comisión sobre la Historia de la Ocupación y la Liberación de Francia (CHOLF) dependiente del Ministerio de Educación para conservar la documentación producida en el resto de organismos ministeriales durante el periodo de guerra. Sus secretarios generales fueron el medievalista Édouard Perroy y Henri Michel, antiguo profesor de Historia del liceo de Toulon y resistente socialista en Provenza. En junio de 1945, inmediatamente después del final de la guerra, se fundó otra institución: el Comité para la Historia de la Guerra (CHG). Presidida por el historiador Lucien Febvre y con la participación, de nuevo, de Henri Michel como secretario general, respondía directamente ante De Gaulle y había sido creada para ejercer mayor influencia sobre los ministerios para facilitar la publicación de documentos. No obstante, muy pronto se hizo evidente que estas dos instituciones oficiales se solapaban en funciones y cargos, y en 1951 se fusionaron en el Comité para la Historia de la Segunda Guerra Mundial (CHDGM, por sus siglas en francés)^[15].

El primer objetivo de estos comités eran los documentos guardados en los diversos ministerios. Sin embargo algunos ministerios se mostraban recelosos a la hora de entregar sus documentos a los Archivos Nacionales, al menos a corto o medio plazo. Una vez llegados a los Archivos, los documentos quedaban sujetos a una protección de confidencialidad de cincuenta años antes de poder ser consultados. Los archivos documentales que contenían documentos oficiales sobre la ocupación, Vichy y la Resistencia permanecieron prácticamente en absoluta confidencialidad hasta la ley de 1979 que facilitó el acceso a ellos, aunque este acceso a muchos ficheros solo era posible mediante un permiso especial o *dérogation* del Ministerio de Cultura. Había, por tanto, que recurrir a otras

fuentes. Durante casi cuarenta años, mientras los archivos permanecieron cerrados, la historia de la Resistencia se escribió a partir de fuentes orales y de los recuerdos de sus antiguos miembros.

Una de las atribuciones del Comité para la Historia de la Segunda Guerra Mundial fue la construcción de un archivo de entrevistas con antiguos miembros de la Resistencia a partir del cual pudieran trabajar los historiadores posteriores^[16]. La metodología empleada estaba muy lejos de la que se usa actualmente para la recolección de historias orales. Los entrevistadores y los entrevistados pertenecían al mismo entorno, de modo que el proceso de efecto «bola de nieve» entre un resistente y otro desembocó en entrevistas bastante semejantes entre sí: gente culta, mayormente varones, que había formado parte de la Francia Libre o de las principales redes y organizaciones no comunistas que operaron en territorio francés. En un clima marcado por la Guerra Fría casi no se realizaron entrevistas a resistentes comunistas, pero fueron aún menos los extranjeros entrevistados. Tampoco se grabaron las entrevistas y no queda claro si fueron recogidas en taquigrafía. Los textos mecanografiados de las mismas no se dispusieron literalmente, en forma de preguntas y respuestas, sino como resúmenes de las conversaciones. No se concebía la idea de que los testigos pudieran estar contando *su propia historia*, que podía ser diferente de *la historia* de la Resistencia. Henri Michel consideraba, por su parte, que cruzando un conjunto de historias parciales se podría extraer de ellas «la savia de verdad que contenían». El material resultante de estas entrevistas, convenientemente anónimas, y otra clase de documentos, como las publicaciones de la Resistencia, proporcionó la base testimonial para las primeras historias de la Resistencia elaboradas bien por antiguos historiadores que se habían convertido en resistentes, bien por antiguos resistentes convertidos en historiadores. Henri Michel publicó la primera monografía sobre la Resistencia en 1950, y otros volúmenes sobre el mismo tema en 1954 y 1962^[17]. Marie Granet, una de las principales entrevistadoras del CHDGM, publicó una serie de estudios sobre redes de resistencia concretas^[18]. En una investigación que marcaba distancias respecto a esta «historia oficial», dos antiguos resistentes, Henri Noguères (que había pertenecido a los Franc-Tireurs en Languedoc) y el excomunista

Marcel Degliame (que había colaborado con Combat), escribieron entre 1962 y 1982 una historia en diez volúmenes sobre la Resistencia. Estos autores se lamentaron de que los archivos estuvieran sujetos a cincuenta años de confidencialidad, pero, dado que no podían esperar, se basaron en ciento setenta testimonios orales y escritos. No llevar a cabo esta tarea, señalaron, «hubiera supuesto abandonar la posibilidad de que quienes la vivieron tuvieran la posibilidad no solo de escribirla y discutirla, sino también de controlarla»^[19]. En su obra se asumía plenamente que una élite de miembros de la Resistencia fuera quien escribiera su propia historia. Entretanto, en 1975-1976, Jean-Louis Crémieux-Brilhac, que había colaborado con la Francia Libre en Londres, hizo una edición de los mensajes que se habían emitido a Francia desde la BBC en Londres, inaugurando con ello una brillante carrera que le convirtió en el más acreditado antiguo resistente-historiador de su generación^[20].

Las memorias de los antiguos miembros de la Resistencia eran la otra fuente desde la que comenzar a elaborar una historia válida. Durante los años inmediatamente posteriores a la guerra había pocos testimonios directos de resistentes comunes. Uno de ellos era el de Agnès Humbert, que había participado en la red de resistencia del Musée de l'Homme y había sido deportada a Alemania para la realización de trabajos forzados^[21]. Lo más frecuente era encontrarse con los testimonios de figuras importantes — o bien de otras que querían darse mayor importancia^[22]— o de militares de alta graduación o líderes políticos ansiosos de dejar su relato para la posteridad^[23]. Después de 1968 apareció una segunda oleada de memorias y, concretamente tras la muerte de De Gaulle y el declive del Partido Comunista, se abrió un espacio mayor para que una amplia variedad de antiguos miembros de la Resistencia contara su propia versión de los hechos^[24]. Durante bastante tiempo se esgrimió como autoridad el testimonio de los antiguos resistentes que habían estado próximos a los epicentros de la toma de decisiones. Sin embargo, la confianza en sus testimonios se tambaleó en 1973 con la publicación de las memorias de Henri Frenay, el líder de Combat^[25]. Reanudando las querellas que sostuvieron durante la guerra, acusó a su antiguo rival Jean Moulin, que había ascendido a la categoría de héroe de la Resistencia y de mártir, de ser

un agente comunista. Repitió la acusación en otro libro de 1977 que suscitó una gran polémica en los medios de comunicación^[26]. El antiguo operador de radio de Moulin, Daniel Cordier, ansioso por salir en defensa del honor de Moulin, decidió que el mejor modo de rechazar tales acusaciones era analizar todo el registro de archivos disponibles. Su misión coincidió en el tiempo con una profesionalización de la historia de la Segunda Guerra Mundial, simbolizada en el relevo de la antorcha que se llevó a cabo entre el Comité para la Historia de la Segunda Guerra Mundial presidido por Henri Michel al Instituto para la Historia del Tiempo Presente (IHTP), fundado en 1978 y dirigido por François Bédarida. Nacido en 1926, Bédarida había sido miembro de la Resistencia cuando aún era un colegial, pero, ante todo, era un académico que consideraba su misión situar en contexto histórico los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial. Bédarida y Cordier trabajaron en común para poner en tela de juicio la confianza que cabía depositar en los testimonios, tanto orales como escritos, en nombre de la primacía de las fuentes documentales escritas. Los cuatro volúmenes de Cordier sobre Jean Moulin, publicados entre 1989 y 1999, presentan una historia de los archivos de la Resistencia, a la vez que convierten a Moulin en la pieza central de esa historia^[27].

Este culto a los archivos sirvió de estímulo para que una nueva generación de catedráticos y estudiantes de doctorado, nacida entre las décadas de 1950 y 1960, se dedicara a investigar y convirtiera la Resistencia en un tema de análisis histórico de pleno derecho. Aquellos que trabajaban en las provincias se aplicaron a la investigación histórica de la Resistencia en su área, ya fuera en el Franco Condado, en Provenza o en Bretaña^[28]. Los doctorandos vinculados con la Sorbona y la facultad de Sciences Po de París, por su parte, redactaron y publicaron tesis sobre las organizaciones no comunistas más importantes de la Resistencia: Laurent Douzou sobre Libération-Sud, Alya Aglan sobre Libération-Nord y Olivier Wieviorka sobre Défense de la France^[29]. Guillaume Piketty redactó una tesis sobre Pierre Brossolette, el intermediario de Jean Moulin entre Londres y Francia, y, juntas, estas publicaciones se concentraron en «la vía rápida» de la resistencia en territorio francés^[30]. Una tesis de 1996 sobre el Front National, a través del cual el Partido Comunista construyó puentes

entre organizaciones comunistas y no comunistas, permaneció sin publicar^[31]. En torno al XL aniversario de la liberación, estos historiadores se sirvieron también de los congresos como herramienta académica para compartir el estado de actualización de sus investigaciones y sus metodologías de trabajo^[32]. Asimismo, se embarcaron en un *Dictionnaire historique de la Résistance*, que representó en 2006 la plasmación del estado de la cuestión de la investigación contemporánea sobre la Resistencia^[33].

Varios integrantes de esta nueva generación de investigadores entrevistaron a antiguos miembros de diversas organizaciones de la Resistencia y Piketty se sirvió de las entrevistas realizadas por la viuda de Brossolette durante la década de 1970^[34]. Sus directores de investigación, sin embargo, mantenían un escepticismo no disimulado sobre la validez de los testimonios orales y las entrevistas que se usaban fundamentalmente como complemento de los archivos documentales. En una mesa redonda sobre historia oral celebrada en 1986 en el IHTP, Daniel Cordier admitió que la entrevista tenía el «beneficio estético de la inmediatez» y que podía recrear «una atmósfera», pero que, una vez que se llegaba al detalle concreto, era inservible. «La cronología es extremadamente imprecisa porque el testigo es, por naturaleza, incapaz de situar en el tiempo su propio pasado. Cuando un testigo le dice a uno: “Sucedió el 21 de junio en Avignon”, puede que fuera el 15 de agosto de 1943 o el 10 de septiembre de 1942». François Bédarida, director del IHTP, puso fin a una mesa redonda en 1986 con estas palabras: «La Resistencia, que hasta la fecha había sido entendida como un territorio escogido por la historia oral, aparece ahora como un lugar en el que se ha impuesto la historia escrita»^[35].

En cambio, al margen del ámbito académico, se hacía gala de un grado mayor de confianza en los testimonios orales y escritos y un interés también mayor en recoger los testimonios de los miembros de la Resistencia que no habían tomado la «senda principal», principalmente el de los judíos, comunistas y extranjeros. En torno a 1968, Anny Latour llevó a cabo una serie de entrevistas, tanto en Francia como en Israel, con resistentes judíos para utilizarlas en un libro que estaba redactando sobre la participación judía en la resistencia. Estas entrevistas se guardaron en el Centro de

Documentación Judía Contemporánea (CDJC), que hoy en día forma parte del Mémorial de la Shoah^[36]. El Musée de la Résistance Nationale de Campigny-sur-Marne, que abrió sus puertas en 1985, tenía una filiación comunista y sindical. Recopiló testimonios escritos de resistentes pertenecientes a organizaciones comunistas, a menudo de origen extranjero. Asimismo, guardaba el archivo de documentos originales con las respuestas a un llamamiento que llevó a cabo el periódico comunista *L'Humanité* en 1984 para recoger testimonios sobre «el lado oculto de la Resistencia» y que se nutrió con un vasto repertorio de acciones y recuerdos enviados por gente corriente^[37]. Finalmente, el Centro de Historia de la Resistencia y de la Deportación de Lyon, inaugurado en 1992, comenzó un programa de grabaciones en vídeo de entrevistas con antiguos miembros de la Resistencia. Se incluyó a miembros célebres, pero se dio relevancia a las entrevistas con miembros extranjeros, a menudo de origen judío, y a las mujeres.

La moda de los relatos autobiográficos recibió un nuevo impulso con la publicación en 2004 de la novela póstuma de Irène Némirovsky *Suite francesa*, un relato de ficción acerca de las familias que huyeron de París en 1940 y las que vivieron junto a los alemanes en la Francia ocupada^[38]. Se reactivó el interés respecto a lo que se podía extraer de las memorias, revistas, diarios, cartas y testimonios orales. Las memorias de Agnès Humbert, publicadas originalmente en 1946, se reeditaron en Francia en 2004 y se tradujeron al inglés en 2008^[39]. En 2006 se publicaron los diarios y las memorias de la estadounidense Virginia d'Albert Lake, que estuvo implicada en una vía de evasión para aviadores derribados^[40]. Los historiadores académicos volvieron a confiar en los relatos personales. Laurent Douzou, por ejemplo, alabó un género recién surgido: el de los escritos de los hijos de los miembros de la Resistencia, y en especial sus viajes al pasado oculto de sus padres^[41]. Algunos de ellos presentaban a los lectores a miembros de la Resistencia que no eran franceses de nacimiento. Después de la muerte de su madre en 1994, el científico Georges Waysand publicó *Estoucha*, una narración de la actividad de esta en el seno de la Resistencia. Esther Zilberberg, cuyo nombre en clave era *Estoucha*, era una estudiante de medicina judía y comunista que había emigrado a Bélgica

durante la década de 1930, que había participado como enfermera en la Brigadas Internacionales durante la guerra civil española y que había militado en la Resistencia comunista en el norte de Francia, dando a luz a Georges en 1941, antes de que su esposo fuera ejecutado por los alemanes y ella fuera deportada a Ravensbrück^[42]. Claude Lévy, también de origen polaco-judío, había escrito su propia historia de los extranjeros que formaban parte de la Resistencia francesa en 1970^[43]. En 2007 su hijo Marc revivió el papel y la voz de su padre en la novela *Les Enfants de la liberté*, en la que exploraba la experiencia de este con resistentes judíos e italianos y el trauma que había sufrido con el «tren fantasma» que deportó a su padre y al hermano menor de este, entre julio y agosto de 1944^[44]. En 2009, Guillaume Piketty editó un soberbia colección de testimonios en primera persona escritos por resistentes y extraídos de los diarios de los soldados de la Francia Libre y de las cartas de Claire Girard, resistente asesinada por los alemanes en 1944^[45]. Dos años más tarde, François Marcot coeditó una colección de textos de la época de la ocupación en los que se daba mucha importancia a los diarios como fuente documental^[46]. Ironías de la vida, Daniel Cordier, que había emprendido anteriormente una campaña tan enérgica contra la fiabilidad de los testimonios directos, publicó en 2009 sus propias memorias: *Alias Caracalla*. «Pese a que por naturaleza un diario tenga sus limitaciones —admitía— es, sin embargo, incomparable: ofrece una instantánea del pasado que hace revivir antiguas pasiones»^[47].

El estudio sobre la Resistencia que aquí se presenta se basa plenamente en el testimonio, tanto oral como escrito. Asume el punto de vista de que solo los relatos en primera persona pueden poner al descubierto la subjetividad individual, la experiencia de la militancia en la Resistencia y el significado que sus miembros daban a sus acciones. Se recogen testimonios de una variada gama de fuentes a fin de subrayar la amplitud y diversidad de quienes formaron parte de ella dentro y fuera de Francia, la mayoría de ellos franceses, pero muchos de origen extranjero. Los primeros seis capítulos de este libro tratan sobre las razones por las que una minoría reducida de individuos optó por el camino de la resistencia en un contexto marcado por el impacto producido por la derrota de Francia y el armisticio de 1940. Mientras que la mayoría del pueblo francés vivió el fin de la

guerra como un alivio, confió en que el mariscal Pétain defendería sus intereses y convivió más o menos pacíficamente con las fuerzas de ocupación alemanas, unos pocos se negaron a hacerlo. Procedían de todos los sectores sociales, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, cultos e incultos, soldados franceses que abandonaron la Francia derrotada y se marcharon a Inglaterra o que seguían invictos en las colonias. ¿Eran seres raros, excéntricos o idealistas que habían recibido un aprendizaje político y que se movían por principios? ¿Estaban de alguna manera condicionados por sus familias y entornos, o tuvieron algo que ver la contingencia y el azar? Después la historia se centra en los modos en los que los resistentes se reunieron en pequeños grupos, aislados del conformismo de la gran parte de la población, para pensar qué se podía hacer para resistir. Todos ellos se enfrentaban al reto que suponía infringir la ley y arriesgar, con ello, sus propias vidas y las de otros. Todos ellos estaban vinculados con intensos lazos de camaradería, fraternidad y solidaridad, de amor incluso. Dado que el acto de resistir suponía originalmente rechazar la derrota y continuar la lucha, las mujeres no estuvieron en primera línea desde el principio, pero el fracaso de los varones a la hora de defender su país en 1940 y el hecho de que un millón y medio de ellos pasaran a ser prisioneros de guerra hizo que recayera sobre ellas bastante responsabilidad. Las mujeres se movían entre el cumplimiento de las expectativas establecidas por sus roles de género y las posibilidades que se abrían para la realización de extraordinarias hazañas. Se analiza asimismo cómo los resistentes organizaron su mundo clandestino, se inventaron identidades nuevas e interpretaron roles nuevos. Esto podía tener algo de encanto teatral, pero el riesgo que implicaba podía significar el descubrimiento, la captura y la muerte. La inventiva daba a los resistentes la posibilidad de hacerse pasar por quienes no eran, pero también hacía posible que los confidentes se hicieran pasar por resistentes. A menudo la camaradería y la confianza entre ellos se veían expuestas al engaño y la traición. De cuando en cuando los resistentes salían a la luz desde su entorno de sombras para dar a conocer su mensaje y reivindicar sus acciones y, a veces, estos momentos clave eran los más peligrosos de todos.

Los miembros de la Resistencia siempre fueron una minoría pero surgieron de un amplio abanico de ambientes diversos. Tenían puntos de vista muy diferentes y luchaban por objetivos distintos. Algunos de ellos eran solo patriotas que estaban en contra de la idea de patriotismo que tenía el régimen de Vichy. Su perfil ideológico podía ser bastante parecido al de los partidarios del régimen de Vichy, excepto en lo referente a su oposición a la colaboración con Alemania. Otros entendían que estaban librando una guerra contra el fascismo que había comenzado cuando se habían presentado como voluntarios para defender la República española y luchar contra la cruzada emprendida por Franco, que había recibido el apoyo de la Italia fascista y la Alemania nazi. Tras la derrota de la República española en 1939, muchos de ellos se marcharon a continuar la lucha en suelo francés. Esta guerra también se libró en los Países Bajos, en Europa central, en los Balcanes y en la retaguardia alemana del frente oriental. Hombres y mujeres de origen judío desempeñaron un papel importante en la Resistencia francesa, luchando contra Alemania, pero también librando otra «guerra dentro de la guerra» contra los alemanes y contra Vichy para evitar su exterminio. A menudo eran jóvenes judíos que habían perdido a sus padres y a otros familiares en los confinamientos y deportaciones, y que se habían unido a los grupos de la Resistencia como la única manera de sobrevivir. Había judíos franceses cuyo objetivo principal era conseguir una Francia libre y tolerante, pero había también judíos polacos y rumanos que soñaban con establecer repúblicas socialistas en los países de los que se habían exiliado o, incluso, que deseaban abandonar la vieja Europa y fundar un nuevo hogar en Palestina, en aquel entonces bajo mandato británico.

En este libro se somete a escrutinio el relato gaullista sobre una línea de resistencia ininterrumpida entre 1940 y 1944, así como el de una Francia que se habría liberado a sí misma, si bien con cierta ayuda por parte de los Aliados. El armisticio de 1940 dejó al Imperio francés intacto, y los pocos que se unieron a la Francia Libre de De Gaulle lucharon por el control de las colonias en África y en Siria y Líbano contra las tropas de Vichy que, siendo colaboradoras del Eje, se enfrentaron a ellos en todo momento. En Londres De Gaulle contó con el apoyo de Churchill, pero el general era una figura aislada, incluso entre el exilio francés. Los estadounidenses, además,

sentían por él un rechazo visceral, y mantuvieron un embajador en Vichy con el propósito de asegurarse de que el mariscal Pétain no entrara en guerra del lado alemán. En noviembre de 1942, cuando los estadounidenses desembarcaron en el norte de África, llegaron a un pacto con el almirante Darlan de Vichy y, después, cuando este fue asesinado, apoyaron al gran rival de De Gaulle, el general Giraud. De Gaulle, por otra parte, tuvo grandes dificultades para establecer conexiones duraderas con los movimientos de la Resistencia que surgían en el territorio francés. Los grupos comunistas de la Resistencia se mantuvieron por completo al margen de él, e incluso los que no eran comunistas guardaron celosamente su autonomía. Finalmente, en 1943, Jean Moulin, el enviado de De Gaulle, reunió los diversos hilos de los movimientos de resistencia en territorio francés y los puso bajo el mando del general De Gaulle. Entretanto, el propio De Gaulle se estableció en África junto a Giraud. Desgraciadamente, Jean Moulin cayó en manos de los alemanes en junio de 1943 y fue torturado hasta la muerte. Se rompieron con ello los lazos con los movimientos de la Resistencia interior que, al mismo tiempo, iban ganando aceptación popular a la vez que la demanda alemana de trabajadores forzosos para las fábricas del Reich provocaba levantamientos y huelgas y hacía que muchos jóvenes tuvieran que esconderse y que otros se pasaran al *maquis* en bosques y montañas. Algunos se alistaron en organizaciones comunistas bien estructuradas que planteaban una estrategia de acciones puntuales e insurrección nacional; otros recibieron armas de manos de agentes de los Aliados —armas lanzadas en paracaídas—, pero habían recibido la consigna de no acometer ninguna acción ofensiva hasta el Día D.

Los desembarcos del Día D provocaron un estallido de acciones de resistencia: los guerrilleros emergían de las sombras para atacar a los alemanes por la retaguardia. Al principio esta táctica tuvo consecuencias desastrosas, ya que los guerrilleros estaban provistos de gran optimismo y energía, pero estaban muy mal dotados de entrenamiento, conocimientos estratégicos y mandos. Se produjo un conflicto entre dos modelos de resistencia: por una parte, el deseo comunista de una insurrección nacional, del que participaba todo el abanico de resistentes extranjeros y que abriría

camino al poder popular y a reformas de gran alcance; frente a una toma del poder en el momento oportuno, según se fuera produciendo la retirada de los alemanes, que permitiera a De Gaulle reafirmar la autoridad del Estado francés y sofocar cualquier posibilidad de revolución popular. Es en este punto en el que el relato gaullista llega a su apogeo, con el general desfilando por los Campos Elíseos entre los vítores de la población antes de que Francia volviera a la normalidad. Sin embargo, para los que habían estado resistiendo, el asunto no se resolvió tan fácilmente y sus testimonios dan fe de sus esperanzas y miedos, sus victorias y sus desilusiones después de la liberación. Muchos guerrilleros se unieron a las fuerzas francesas que continuaron la marcha hacia Alemania y algunos nunca regresaron. Una minoría tomó parte en la proclamación de la IV República, pero, en la mayoría de los casos, lo hizo a costa de las aspiraciones de los movimientos de resistencia. Otros regresaron de los campos de deportación para reconstruir sus vidas deshechas o se dedicaron en cuerpo y alma a ayudar a reconstituir las vidas deshechas de aquellos que los rodeaban.

El libro termina con el análisis de la batalla por el alma de la Resistencia, que en décadas posteriores enfrentó tanto a grupos como a individuos, mientras unos y otros peleaban para imponer su propia memoria colectiva como el relato hegemónico del conjunto de la Resistencia francesa. Nada más concluida la liberación, el evangelio gaullista —militar, patriótico y fundamentalmente masculino— se convirtió en el relato principal. Competía con él la memoria comunista que, sitiada por la Guerra Fría, estaba bajo el control de un estalinismo que borraba del recuerdo a los comunistas disidentes que habían estado en primera línea de la resistencia. El Holocausto, que se convirtió en el marco principal de reflexión sobre la Segunda Guerra Mundial a partir de la década de 1990, marginó irónicamente el recuerdo de una resistencia judía que había comenzado a resurgir por aquel entonces. El relato dominante hoy en día es el del mito humanitario y universal de la lucha por los derechos humanos, lo que concede un papel más importante a las mujeres y a los que rescataron a judíos, pero un papel menor a los luchadores por la libertad armados con subfusiles Sten. Los recuerdos de miembros de la Resistencia como los comunistas disidentes, los extranjeros y los de origen judío han sobrevivido

como memorias grupales, pero no como relatos dominantes. Uno de los cometidos de este estudio es integrarlos de nuevo en el relato principal.

CAPÍTULO 1

DESPERTARES

La visión de la debacle hizo que reviviera un viejo reflejo nacionalista, un sentimiento de profunda humillación y furia ante la idea de que esa gente se sentía en casa en nuestras propias casas. Al mismo tiempo existía también un antifascismo muy profundo, un odio a todo aquello.

JEAN-PIERRE VERNANT, 1985

Madeleine Riffaud no había cumplido aún dieciséis años cuando, el 5 de junio de 1940, las tropas alemanas, triunfales tras la victoria en Dunkerque, invadieron el norte de Francia. Su familia huyó al sur, *pêle-mêle*^[*] con otras decenas de miles de civiles aterrados y soldados aturridos, con sus posesiones cargadas en coches, carros y caballos^[48]. Sus padres, ambos maestros de escuela en el Somme, tenían que sobrellevar la carga adicional de un abuelo que estaba muriendo de cáncer. Algunas semanas más tarde, tras la derrota de Francia, iniciaron lentamente el regreso a su casa, que se encontraba ahora en el territorio francés ocupado por los alemanes. En la bombardeada estación de Amiens, Madeleine comenzó a buscar una camilla de la Cruz Roja para llevar en ella a su abuelo y completar el último tramo del camino. Bien parecida, con su «pequeño vestido estival y su largo pelo suelto», fue importunada por un grupo de soldados alemanes. Un oficial los llamó al orden pero, a la vez, «me propinó un puntapié en el trasero que me hizo volar. Estaba furiosa, fue una humillación. Sentí ira y, en mi ira, me

prometí a mí misma que encontraría a la Resistencia. Encontraría a aquellos que estaban resistiendo. Así empezó todo»^[49].

La nación francesa en su conjunto sufrió la humillación de la derrota, desde sus dirigentes hasta el pueblo llano. Era una derrota inesperada, ya que los franceses habían entrado en guerra en 1939 con la cabeza bien alta, confiados en el poderío de sus fuerzas de tierra, mar y aire. Fue una derrota inexplicable, ya que entre 1914 y 1918 las tropas francesas habían mantenido a raya a las alemanas durante cuatro años y, al final, habían salido victoriosas de las trincheras. Esta vez, sin embargo, se vieron desbordadas en tan solo seis semanas^[50]. Fue una derrota decisiva porque supuso la desaparición de la República que encarnaba los ideales democráticos y patrióticos franceses desde 1870 y porque dio paso a un régimen autoritario dispuesto a negociar con Alemania.

Los acontecimientos se sucedieron muy deprisa. El 17 de junio el Gobierno francés, que había salido de París y se había refugiado en Burdeos, en la costa atlántica, solicitó un armisticio. Paul Reynaud, que había sucedido a Édouard Daladier como primer ministro en marzo de 1940 y que había acordado con Gran Bretaña no firmar la paz con Alemania por separado, perdió su mayoría en el gabinete. Transfirió el poder al mariscal Philippe Pétain, el vencedor de la batalla de Verdún en 1916, quien, junto al general Maxime Weygand, había sido incorporado al Gobierno en mayo de 1940 para fortalecerlo, justo cuando Holanda y Bélgica se desmoronaron ante el ataque alemán. Por desgracia, las ideas de Pétain y Weygand no se limitaban exclusivamente a lo militar: para ellos la derrota ofrecía la oportunidad de deshacerse de una República cada vez más atacada por los conservadores por entregar presuntamente las llaves del poder a judíos, comunistas y francmasones. La República ya había estado a punto de caer el 6 de febrero de 1934, en París, cuando paramilitares fascistas y reaccionarios atacaron el edificio del Parlamento francés. Para cerrarles el paso se había formado un movimiento antifascista en las calles y en el seno de los sindicatos, apoyado por los socialistas, los comunistas y los partidos de centro-izquierda radicales, que en 1936 llegaron al poder como Frente Popular con el judío Léon Blum como primer ministro. Si bien el Frente Popular evitó que el fascismo llegara al poder, como había sucedido en

Italia y Alemania, y eludió una guerra civil como la que devastó España entre 1936 y 1939, los fascistas y los reaccionarios estaban al acecho de la ocasión de cobrarse su venganza, y esta llegó en 1940^[51].

En su alocución del mediodía del 17 de junio, el mariscal Pétain anunció que, cual Jesucristo, se estaba ofreciendo en sacrificio para poner un fin honorable a la guerra y redimir a Francia:

Convencido de la lealtad de nuestro admirable ejército, que está luchando con un heroísmo digno de nuestra larga tradición militar contra un enemigo superior en número y armamento y convencido de que su brillante resistencia ha cumplido con sus deberes para con nuestros Aliados [...], ofrezco a Francia mi persona para atenuar su infortunio [...]. Es con gran tristeza que les anuncio hoy que debemos poner fin a la lucha. Anoche envié una comunicación al enemigo, en los términos que se manejan entre soldados, tras la batalla y con honor, para preguntarle si tenía la intención de explorar vías que desembocaran en el fin de las hostilidades^[52].

De acuerdo con las condiciones establecidas en el armisticio firmado el 22 de junio de 1940, el Tercer Reich se anexionaba Alsacia y parte de Lorena y el Ejército alemán se establecía como ocupante de la mitad norte de Francia y de toda la costa atlántica hasta la frontera con España. El Ejército francés quedaba reducido a cien mil hombres y se tenía que pagar una enorme indemnización de guerra a Alemania por haberle declarado la guerra junto a Gran Bretaña en septiembre de 1939. Menos de tres semanas más tarde, el 10 de julio, se convocaba al Parlamento francés en la ciudad balneario de Vichy, en la zona central de la Francia no ocupada. Fue el veterano político Pierre Laval, *éminence grise*^[*] política de Pétain, quien convenció al Parlamento de que le otorgase plenos poderes a este para redactar una nueva constitución. Pétain se erigió inmediatamente en cabeza de lo que pasó a llamarse «État Français» y abolió la República. Su primera medida fue otorgarse a sí mismo plenos poderes ejecutivos, legislativos y constitucionales y suspendió el Parlamento indefinidamente.

La mayor parte del pueblo francés respiró aliviada. El armisticio significaba que la guerra había terminado y que no se repetiría una carnicería como la de la Primera Guerra Mundial, en la que Francia perdió a un millón cuatrocientos mil hombres. Un millón y medio de soldados fueron hechos prisioneros por los alemanes, pero se esperaba que pronto fueran liberados. No se entonaron grandes lamentos por el fin de una República que había fracasado de forma palmaria tanto en lo militar como

en lo político. Los conservadores consideraban que Francia estaba por fin en manos de un salvador y de un líder fuerte que la purgaría de los judíos, los comunistas y los francmasones que habían minado el país desde el interior y que restablecería la unidad y el poderío franceses.

Unos pocos no veían las cosas del mismo modo y estaban dispuestos a actuar. Uno de ellos era Charles de Gaulle, un general relativamente desconocido que había pasado la mitad de la Primera Guerra Mundial en un campo de prisioneros de guerra alemán. En noviembre de 1918 confesaba a su madre que «el inmenso gozo que comparto contigo por los acontecimientos se me mezcla para mí con un lamento indescriptible, más amargo que nunca, por no haber formado parte de ellos en mayor grado: algo que me acompañará el resto de mi vida»^[53]. Desde entonces había demostrado ser una autoridad en el empleo de carros de combate y había comandado meritoriamente la 4.^a División Acorazada en Abbeville, cerca de la desembocadura de Somme, entre finales de mayo y comienzos de junio de 1940, tratando de abrir un corredor de salida para las tropas acorraladas en Dunkerque. El 5 de junio había sido nombrado subsecretario de guerra en el Gobierno de Renaud y el enviado especial de Churchill lo describió como un hombre que guardaba un silencio pétreo mientras observaba la marea ascendente del pánico y del derrotismo, «fumando sin cesar, encendiendo un cigarrillo tras otro»^[54]. De Gaulle pertenecía a la minoría del Gobierno que estaba a favor de continuar la guerra. Aislado, temía que pudieran detenerle. A primeras horas del 17 de junio, él y su ayuda de campo, el teniente Geoffroy de Courcel, se embarcaron en Burdeos en un pequeño avión suministrado por los británicos y partieron rumbo a Inglaterra mientras Pétain hacía su alocución. Al día siguiente, el 18 de junio de 1940, De Gaulle realizó su célebre réplica a Pétain en las ondas de la BBC:

Yo, el general De Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y a los soldados franceses que se encuentren en territorio británico, o que ahí vinieran a encontrarse, con sus armas o sin ellas, así como a los ingenieros y obreros cualificados de la industria del armamento que se encuentren en territorio británico, a ponerse en contacto conmigo. Pase lo que pase, la llama de la resistencia no debe apagarse y no se apagará^[55].

Pese a que según el mito gaullista este mensaje sea la piedra fundacional de la Resistencia francesa, lo cierto es que no fueron muchos los que lo escucharon en su momento. Dado que en un primer momento solo se concebía la resistencia en términos militares, el mensaje estaba dirigido ante todo a los militares: a los treinta mil soldados, marineros y aviadores que estaban en Gran Bretaña, que habían abandonado las playas de Dunkerque o que habían escapado al desastre en barcos que habían partido desde otros puertos franceses del canal de la Mancha o de la costa atlántica. También estaba dirigido a los remanentes del Ejército francés que se encontraban en plena retirada en toda la parte sur de Francia. No obstante, parte de la población civil también escuchó el mensaje, pues numerosos integrantes de esta se encontraban diseminados por las carreteras que conducían al sur de Francia o en las ciudades y pueblos en los que se refugiaron para capear el temporal. Confusos, encolerizados, humillados, no estaban en situación de continuar la lucha de inmediato. Además, tenían que decidir si volver a sus vidas anteriores y someterse al nuevo régimen o comenzar a buscar a gente afín con vistas a «hacer algo», fuera lo que fuera.

Quienes luego participaron en actos de resistencia siempre se mostraron ansiosos por demostrar que habían sido resistentes «de la primera hora». Su honor emanaba de cuán pronto habían respondido al llamamiento de De Gaulle a la resistencia. Quienes se pusieron de parte de De Gaulle fueron, sin embargo, una minoría y una minoría, además, que a menudo se veía frustrada por el escepticismo del que daba muestras la mayoría acerca del apresuramiento del general y de su ambición de crear un gobierno en el exilio opuesto al del mariscal Pétain^[56]. El primer grupo de apoyo en potencia fue la comunidad francesa residente en Londres y ciertos personajes influyentes que estaban de paso, pero el apoyo brillaba más bien por su ausencia. El director del Instituto Francés, Denis Saurat, catedrático de Literatura en el King's College y un especialista en Milton, Blake y Victor Hugo, se reunió con De Gaulle el 19 de junio en su residencia en Seymour Grove (ahora *Curzon Place*) para ofrecerle sus contactos personales^[57]. Uno de ellos era el escritor André Maurois, que sin embargo rehusó el ofrecimiento de colaborar con De Gaulle por temor a las represalias que pudiera sufrir su familia en Francia y que, en su lugar, voló

a Estados Unidos para impartir clases en Boston^[58]. Jean Monnet, que había participado en las negociaciones para conseguir apoyo logístico por parte de Estados Unidos y que, el 16 de junio de 1940, había concebido un vano proyecto de unión entre Francia y Gran Bretaña como única tabla de salvación para Francia, encontraba que la iniciativa de De Gaulle era demasiado personalista y demasiado histriónica y tomó un barco con rumbo a Nueva York en agosto^[59]. Alexis Léger, diplomático que publicaba además libros de poemas bajo el pseudónimo de *Saint-John Perse*, se negó asimismo a unirse a De Gaulle, entre otras cosas porque Renaud había despedido a Léger de su puesto como secretario general del Quai d'Orsay^[*] por ser excesivamente conciliador y, a continuación, había incorporado a De Gaulle, por lo que Léger se marchó también a Estados Unidos^[60]. El embajador francés en Londres, Charles Corbin, se opuso a la propuesta de De Gaulle de crear un Comité Nacional Francés que representara a la Francia Libre y dimitió de su puesto después de que, el 23 de junio, el Gobierno británico lo reconociera, regresando a Francia para jubilarse allí, pasando antes por Río de Janeiro^[61]. Hasta 1942 ningún miembro relevante de la comunidad diplomática francesa se unió a De Gaulle.

De Gaulle tuvo un poco más de éxito con los militares que se encontraban en Inglaterra, aunque incluso entre estos solo una minoría se pasó a su bando. Uno de los primeros fue Georges Boris, nacido en una familia judía de Lorena que había optado por la nacionalidad francesa cuando Alemania se anexionó la provincia en 1871. Consideraba que «había nacido en la izquierda»: formado en las batallas que surgieron con el Asunto Dreyfus, que enfrentaron a los intelectuales y a los judíos contra los conservadores y los clericales, era un socialista comprometido. Enfermo de tuberculosis, no había combatido en la Primera Guerra Mundial, pero había trabajado en Suiza para la Comisión Interaliada para el bloqueo de las Potencias Centrales y fue después acusado de *embusqué*^[*] al tener un trabajo cómodo lejos del frente. Tenía experiencia en asuntos de gobierno, ya que había sido jefe del gabinete privado de Léon Blum en 1938, durante el segundo Gobierno del Frente Popular, trabajando junto al ministro del Tesoro, Pierre Mendès France, en un plan keynesiano de estímulo de la economía. Este ministerio, de corta vida, fue blanco de los ataques de la

prensa de derechas que lo acusó de ser un gabinete «judío»^[62]. En 1939 estaba entusiasmado con la idea de subsanar su déficit patriótico y comenzó la guerra como soldado común. Ascendido a sargento, colaboró con el Ejército británico como oficial de enlace y el 28 de mayo de 1940 fue evacuado de Dunkerque junto al resto de efectivos británicos. El 20 de junio de 1940 acudió a los Cuarteles Generales de De Gaulle para ofrecer sus servicios pero —teniendo en cuenta su participación en el Frente Popular y más aún el Asunto Dreyfus— expresó su preocupación de que «la participación de judíos y socialistas notorios pudiera socavar la labor que estaba llevando a cabo De Gaulle, ya que podría alejar a conservadores y militares de los que tenía necesidad»^[63]. Se hizo cargo del departamento de prensa y estuvo en relaciones con la BBC, pero siempre se sintió incómodo en presencia de los elementos más a la derecha y militares del entorno de De Gaulle.

El caso del general Antoine Béthouart ilustra muy bien el dilema de si convenía unirse o no a De Gaulle. Se había graduado en la academia militar de Saint-Cyr en la misma cohorte que De Gaulle y había estado al mando del contingente de tropas francesas en las fuerzas expedicionarias anglofrancesas enviadas a Noruega en mayo de 1940 para detener la invasión alemana. Dicho contingente incluía a la 13.^a Semibrigada de la Legión Extranjera y algunas unidades de los Cazadores Alpinos. Repatriado a Francia cuando los alemanes irrumpieron en junio, había combatido brevemente allí antes de escapar a Inglaterra junto a sus tropas. Béthouart escuchó el llamamiento de De Gaulle y almorzó con él el 26 de junio en el hotel Rubens en Victoria. Aunque entendía los motivos de su colega, consideraba que su deber estaba en otra parte. De esta conversación recuerda:

«¿Has visto lo que he hecho?», preguntó De Gaulle. «Naturalmente». «¿Y qué piensas?». «Creo que tienes razón. Alguien tiene que plantarse y luchar junto a los Aliados, pero, personalmente, tengo que repatriar a siete mil hombres y, en conciencia, no puedo abandonarlos antes de que estén en sus casas sanos y salvos»^[64].

En ese momento había bastantes posibilidades de que la guerra de Francia contra Alemania, que ya había terminado en el continente, continuara en las colonias francesas del norte de África: Marruecos, Argelia y Túnez.

Béthouart consideraba que la idea de llevar sus tropas a Marruecos resultaba «tentadora, ya que las hostilidades podían reanudarse allí». Sin embargo, continuó diciendo: «No está muy claro qué es lo que está pasando, pero parece que la mayoría de los militares de alto rango — Weygand, Darlan, Noguès, Mittelhauser— apoyan al mariscal Pétain»^[65].

El 28 de junio el Gobierno británico reconoció a De Gaulle como «el líder de toda la Francia Libre, dondequiera que se encuentre, que se le una en la defensa de la causa de los Aliados»^[66]. Unirse a él o no era el dilema que se les planteaba a todas las fuerzas militares francesas que se encontraban en Inglaterra. Mientras que los Cazadores Alpinos eran una fuerza de élite, la 13.^a Semibrigada incluía en sus filas a un gran número de republicanos españoles y de judíos refugiados de Europa central y oriental que no tenían derecho a combatir en el Ejército francés propiamente dicho y a los que los oficiales veían respectivamente como comunistas e intelectuales^[67]. En ese momento se unieron a otros soldados y marinos franceses que, tras la petición de armisticio por parte de Francia, estaban en campamentos improvisados levantados en hipódromos en el área de Liverpool, como Aintree, Arrowe Park, Haydock Park y Trentham Park o en Londres en el canódromo del White City Stadium^[68]. El 30 de junio De Gaulle acudió a Trentham Park, pero no logró congregarse muchas tropas. Había un conflicto entre la jerarquía militar, que confiaba en Pétain, y algunos de los soldados y oficiales jóvenes, de ánimo más rebelde, que confiaban en De Gaulle^[69]. Se daba, además, una dimensión política añadida: los republicanos españoles que formaban parte de la Legión Extranjera temían ser entregados a Franco, mientras que los judíos centroeuropeos temían terminar en manos de Hitler^[70]. De los setecientos Cazadores Alpinos, todos menos treinta decidieron regresar con Béthouart, mientras que novecientos ochenta y nueve de los mil seiscientos diecinueve hombres que formaban parte de la 13.^a Semibrigada se quedaron en Gran Bretaña. Muchos de los republicanos españoles se unieron a las fuerzas armadas británicas. En sus homilías, los capellanes castrenses católicos propagaron su tradicional anglofobia entre los mil seiscientos soldados franceses acantonados en el White City Stadium de Londres. Solo ciento

cincuenta y dos se unieron a De Gaulle, mientras que treinta y cuatro se pasaron al Ejército de Tierra británico y treinta y seis a la Armada^[71].

Dos oficiales de la 13.^a Semibrigada de la Legión Extranjera que se unieron a De Gaulle provenían de entornos militares tradicionales. Pertenecían a familias nobles de las provincias del oeste de Francia, pero había algo en su pasado que les incitaba a disentir. Jacques Pâris de Bollardière era hijo de un oficial bretón que había servido en Marruecos a las órdenes del mariscal Lyautey. Cuando su padre murió en 1917, Jacques tenía diez años y sentía que debía continuar la tradición familiar. Sin embargo, se rebeló contra la disciplina de la academia militar de Saint-Cyr y, cuando se graduó en 1930, dijo: «Llevo solo los galones de sargento, en lugar de los de subteniente»^[72]. Tras servir en Marruecos, al igual que su padre, fue ascendido a capitán durante la campaña de Narvik y, tiempo después, comentó acerca de los acontecimientos de 1940: «Estaba terriblemente avergonzado por la derrota [...]. De entonces en adelante quise mostrar mi rechazo ante tal cobardía y luchar durante todo el tiempo que hiciera falta para que pudiéramos recobrar juntos el derecho de mirarnos unos a otros sin vergüenza»^[73]. Gabriel Brunet de Sairigné, de veintisiete años de edad, descendía de la nobleza de Vendée, que había luchado contra la Revolución francesa, y asistió a la academia de Saint-Cyr. Luchó en Narvik y en Bretaña como teniente de la 13.^a Semibrigada: «Vergonzoso armisticio», escribió en su diario del 23 al 25 de junio de 1940. «¿Qué pasará en el norte de África? Se habla de repatriación, quizá a Marruecos. La disciplina es imposible: los españoles se marchan». El 1 de julio fue testigo de la marcha de todos excepto de los Cazadores y de setecientos Legionarios: «Emoción en la estación, con la despedida del coronel. Todo el mundo se excusa. Sabemos que Marruecos no luchará. Casi todos tienen motivos personales»^[74].

La decisión de quedarse o de regresar no era nada fácil de tomar o siquiera de predecir. André Dewavrin provenía de una importante familia de industriales del norte de Francia, había estudiado en la elitista École Polytechnique y servido en Noruega y Francia en el Cuerpo de Cazadores Alpinos bajo el mando del general Béthouart antes de partir por mar hacia Inglaterra el 18 de junio. Se perdió la visita de De Gaulle a Trentham Park y

le molestaban los insultos lanzados contra los que habían decidido quedarse, tales como «guerra a los que nos apuñalan por la espalda» o «traidores ingleses». «El virus Pétain comenzaba a propagarse», afirmó. Simpatizante de la derecha, no obstante, y leal a Béthouart, necesitaba la aprobación de este antes de tomar la decisión de quedarse:

Dudé hasta el último momento y acompañé a las tropas hasta Barry Docks, donde embarcaron. Tras una última conversación con Béthouart, que apoyó mi plan, decidí quedarme en Inglaterra y unirme al general De Gaulle^[75].

El 1 de julio se encontró con De Gaulle en la desvencijada casa St. Stephen del muelle Victoria, donde tuvo temporalmente su sede la Francia Libre antes de mudarse a Carlton Gardens, cerca de Pall Mall, a finales de ese mismo mes. Se le puso al frente de los servicios de inteligencia del general y desde entonces se le conoció habitualmente por su pseudónimo: *coronel Passy*.

Los soldados que estaban en Francia en el momento del armisticio fueron oficialmente desmovilizados y la mayoría de ellos regresaron a sus casas, familias y trabajos. Sin embargo, un pequeño número de ellos reaccionó contra la resignación y la pasividad de sus superiores e hicieron lo posible por salir del país y continuar la guerra desde Gran Bretaña. Claude Bouchinet-Serreulles, de veintiocho años de edad, se describió a sí mismo como «alguien que había nacido en una cuna de oro». Había continuado la carrera diplomática que su padre se había visto obligado a abandonar a causa de una enfermedad. Sirvió como oficial de enlace con el Ejército británico en Arras y luego se retiró a los Cuarteles Generales del Ejército francés en Vichy, donde escuchó el discurso de Pétain del 17 de junio:

Estábamos en la cantina, cada cual con los ojos fijos en su plato, pasmados. Todas nuestras esperanzas de continuar la guerra junto a los británicos con un presidente de la República y un gabinete de guerra en Argelia se fueron al traste en un instante. Se abrió un abismo y se hizo el silencio, excepto en mi mesa donde, tras el discurso, el coronel de Artillería X del Cuerpo de Oficiales exclamó: «Bravo, continuaremos la guerra con los alemanes y les daremos una buena tunda a los británicos». Tras una pausa, añadió: «¡Brindo por los galones que vendrán!». Lo único en lo que pensaba era en ascensos. Me sentí mal, pedí disculpas y abandoné la mesa. ¡Solo, en el pasillo se me vino por primera vez a la cabeza la idea de que tendría que desertar!^[76]

Bouchinet se marchó a Burdeos y se las apañó para embarcar en el *Massilia*, que partía para Casablanca. Allí se encontró con Jacques Bingen, que había servido como oficial de enlace con la 15.^a División Escocesa. Herido en Normandía, Bingen había nadado hasta una barca de pesca que le llevó a Cherburgo. Cuando los alemanes fueron estrechando el cerco, saltó de un tren hospital que se dirigía a Burdeos y embarcó en un carguero francés que iba de La Rochelle a Casablanca. Allí Bingen y Bouchinet se las arreglaron para embarcarse en un barco polaco con destino a Gibraltar y, desde allí, a Inglaterra. Bingen escribió en inglés:

Aquí estoy. He logrado escapar de Nazilandia y estoy listo para unirme al Imperio británico y luchar contra Hitler hasta el final [...]. He perdido todo lo que tenía: mi dinero (no me queda ni un penique), mi trabajo y mi familia, que se ha quedado en Francia y a la que puede que no vuelva a ver jamás, mi país y mi querido París, pero sigo siendo un hombre libre en un país libre y eso es lo más importante que hay^[77].

Tras embarcarse en Liverpool, Bouchinet y Bingen se dirigieron a Londres y, el 22 de julio, se encontraron con De Gaulle en su Cuartel General de St. Stephen. Bouchinet se volvió a reunir allí con un antiguo compañero del colegio Stanislas, un centro católico de élite: Geoffroy de Courcel, que había volado a Londres en compañía de De Gaulle. A la vez que De Courcel se convirtió en el jefe del gabinete militar de De Gaulle, Bouchinet pasó a ser el jefe de su gabinete civil. Más adelante comentó que «el clan de militares (que rodeaban a De Gaulle) era exclusivamente de derechas. Eran feroces partidarios de luchar contra Alemania, punto en el que estaban en contra de Vichy, pero por lo demás, al igual que los partidarios de Vichy, eran antirrepublicanos y antiparlamentarios»^[78]. Bingen, que en su vida anterior había sido director de una empresa de transporte marítimo, recibió el encargo de reunir toda la flota mercante francesa que pudiera conseguir para ponerla a disposición de la Francia Libre^[79]. Al igual que Georges Boris, permaneció ligeramente al margen del centro de poder, pero su contribución no fue en absoluto baladí.

No todos los que se unieron a De Gaulle en Londres para continuar la lucha contra los alemanes eran figuras destacadas, ni todos eran hombres. Hélène Terré había comenzado la guerra en septiembre de 1939 de forma convencional, como simple enfermera de la Cruz Roja, y había participado

en la evacuación de niños de París. Había abogado por la creación de un servicio de ambulancias y le había espetado al general que estaba a cargo del Ministerio de la Guerra: «Queremos servir en esta guerra. No somos enfermeras y queremos llevar el uniforme francés». «Querida señora mía — le replicó este—, comprenda, por favor, que en esta guerra ninguna mujer pondrá un pie en el frente»^[80]. Tras la derrota, decidió marcharse a Inglaterra, donde desde 1938 se estaba reclutando a mujeres para el Servicio Territorial Auxiliar (ATS, por sus siglas en inglés). Llegó allí en septiembre de 1940, tras un viaje a través de España y Portugal, pero fue inmediatamente arrestada como sospechosa de pertenecer a la quinta columna y pasó tres meses de arresto en la prisión de Holloway. Tras su liberación en diciembre de ese año, leyó en el periódico que De Gaulle había creado un servicio auxiliar para mujeres, el Corps Féminin des Volontaires Françaises, y en octubre de 1941 la pusieron al mando de las ciento veintiséis mujeres que formaban parte de él.

Tereska Szwarc fue una de las que se alistaron en el Corps Féminin. Sus padres, judíos polacos, habían llegado hasta Francia y se habían convertido al catolicismo sin decírselo a sus abuelos en Łódź. Tereska había sido alumna del liceo Henri IV y era lectora de Proust. En enero de 1940 escribió en su diario:

Un enigma: ¿quién soy? Legalmente soy francesa, pero los franceses me consideran polaca, porque mis padres lo son. Soy judía, pero los judíos no quieren saber nada de mí porque además soy católica. Soy judía de religión católica, algo que no puede ser, aunque lo sea^[81].

Su idea de lo que significaba ser polaca y judía se agudizó en septiembre de 1939 cuando, tras regresar de visitar a la familia en Polonia, las tropas alemanas invadieron el país. La sinagoga de Łódź fue pasto de las llamas y su abuelo murió de un ataque al corazón. Tuvo miedo de que se pudiera repetir lo mismo en Francia y, en cuanto los alemanes invadieron Francia, la familia huyó rápidamente hacia San Juan de Luz, donde se embarcaban los soldados británicos y polacos.

Me encontré con Elisabeth en la calle, y fue ella quien me contó lo del llamamiento del general De Gaulle. Mientras intentaban subir a un barco en San Juan de Luz, un amigo me dijo: «Tenéis que ir todos. Los alemanes están a punto de llegar. Eres judía y estás en peligro». Yo quería ir a Inglaterra para unirme al ejército de De Gaulle^[82].

La decisión de unirse a De Gaulle era un modo de escapar de su identidad judeopolaca y de reafirmarse como una patriota francesa. La familia llegó a Lisboa en octubre de 1940. Un barco los llevó de allí a Gibraltar y luego a Inglaterra, donde Tereska se convirtió en una de las primeras reclutas del ala femenina del ejército gaullista de la Francia Libre.

La gente que se unió a De Gaulle en Inglaterra eran unos pocos privilegiados, pero eran pocos. Se encontraban también en Inglaterra y tenían plena confianza en los buenos oficios y la generosidad del Gobierno británico, que concedió a De Gaulle un reducido reconocimiento como líder de la Francia Libre y le suministró apoyo material tras el acuerdo del 7 de agosto de 1940. En términos de legitimidad e importancia militar, el mayor reto para De Gaulle pasaba por conseguir la anexión de las colonias francesas que se extendían desde las Indias occidentales hasta el norte de África, el África occidental y ecuatorial, pasando por los protectorados franceses de Siria y Líbano hasta Indochina, en el Extremo Oriente. Defendían las posesiones africanas los ciento cuarenta mil soldados del poderoso Ejército de África, compuesto mayormente por regimientos europeos, como los zuavos, la Legión Extranjera y los regimientos norteafricanos al mando de oficiales franceses, los tiradores marroquíes, argelinos y tunecinos^[83]. Los respaldaban las fuerzas que estaban en Siria y Líbano bajo el mando del general Mittelhauser y los cuarenta mil efectivos en Indochina, bajo el mando del general Catroux, el gobernador general que, a finales de junio de 1940, había sido relevado de su cargo por el Gobierno de Vichy y se había pasado al bando de De Gaulle^[84]. Defendían, además, las colonias la segunda marina más importante después de la británica, que estaba al mando del almirante Darlan. Si los barcos se unían a la Francia Libre de De Gaulle, su posición se vería enormemente reforzada, pero arrebatárselos al mariscal Pétain, que era la cabeza del Gobierno y comandante en jefe de las fuerzas armadas, no sería tarea fácil.

La idea de continuar la guerra desde el norte de África había surgido entre los veintisiete parlamentarios franceses y antiguos ministros que, el 21 de junio, habían embarcado en Burdeos en el crucero *Massilia* y habían llegado al puerto de Casablanca el 24 de junio. Entre ellos estaban el anterior primer ministro, Édouard Daladier; el anterior ministro de Interior,

Georges Mandel, y Pierre Mendès France, que se había opuesto al armisticio y quería continuar la guerra desde el norte de África. Desgraciadamente, el Gobierno de Pétain les había facilitado la salida para quitárselos de en medio y, a su llegada, habían sido arrestados y retenidos en el barco a fin de someterlos a juicio por traición^[85]. El 19 de junio, De Gaulle envió un telegrama al general Charles Noguès, comandante en jefe de todas las fuerzas del norte de África y residente general de Marruecos — de facto, el primer ministro del sultán— en estos términos: «Estoy a su disposición, ya para combatir a sus órdenes o para cualquier gestión que pueda usted considerar provechosa»^[86]. En otro mensaje, este del 24 de junio, decía: «General, la defensa del norte de África está exclusivamente en sus manos. Sí, de usted o de nadie, y supone el elemento esencial y la base para que la resistencia continúe»^[87]. Reforzó la propuesta la visita del general François d'Astier de la Vigerie, que había sido un as de la aviación durante la Primera Guerra Mundial, había dirigido los combates por aire en el noreste de Francia entre mayo y junio de 1940 y tenía previsto proseguir la guerra aérea desde el norte de África. En un primer momento D'Astier encontró a un Noguès «vibrante, dinámico y plenamente patriótico», pero en una segunda ocasión se lo encontró llorando. Había contactado con Weygand para informarle de que el norte de África no aceptaba la rendición y, acto seguido, Weygand había exigido su dimisión. Noguès concluyó entonces: «Bien mirado, podría imponer la capitulación». D'Astier comentó: «Se convirtió en el colaboracionista que conocimos»^[88].

Después de que Francia abandonara la guerra, la preocupación mayor para Gran Bretaña era que la Armada francesa no cayera en manos alemanas. Una situación así supondría una amenaza para las rutas marítimas, que eran fundamentales para su supervivencia, y la destrucción de su superioridad marítima. La flota francesa estaba dividida entre Toulon, los puertos argelinos de Mers el-Kébir, en las inmediaciones de Orán, y Alejandría. El 2 de julio los británicos dieron a elegir al comandante francés en Orán entre estas opciones: luchar junto a la Armada Real británica, navegar hasta las Indias occidentales francesas con tripulaciones reducidas y entregar allí las armas o que los británicos hundieran la flota. El comandante francés rechazó este ultimátum, aduciendo que bastaba con la

palabra de honor de Francia de que la flota francesa no caería en manos alemanas. A primeras horas de la tarde del 3 de julio los británicos comenzaron a atacar con artillería y aviones desde el portaaviones Ark Royal. En apenas unos minutos, habían quedado destruidos el grueso de la flota francesa y sus amarraderos, y se perdieron mil trescientas vidas. Mientras que Churchill recibía una ovación con la Cámara de los Comunes puesta en pie, De Gaulle fue condenado a muerte por traición por un tribunal militar en Clermont-Ferrand y un amplio sector de población comenzó a considerarlo un prisionero de la pérfida Albión.

La mayor parte del norte de África se puso de parte de Vichy y tan solo una minoría entendió la situación de forma distinta. José Aboulker, un estudiante de medicina de veinte años, nacido en el seno de una familia judía próspera y conocida en Argelia, había llegado a doctor-alumno del Cuerpo Médico de Reserva, «el rango militar más bajo para médicos alistados en el ejército». «Con el armisticio —recordaba— casi todo el mundo esperaba que los territorios del norte de África prosiguieran la guerra junto a los británicos» y se recibía con vítores a los escuadrones aéreos que llegaban desde Francia. Sin embargo, en un corto espacio de tiempo se produjo un cambio en el sentir general del ejército. El 5 de septiembre de 1940, el general Weygand llegó como delegado general del África francesa e hizo una ruta por las cantinas de oficiales del norte de África para llamarlos al orden y cortar de raíz con cualquier indicio de gaullismo: «Vi a Weygand cuando llegó a nuestros barracones —recordaba Aboulker—. Al día siguiente se podía decir que todos los hombres habían cambiado de opinión. El gran general les dijo que debían seguir al mariscal en su política de colaboración»^[89].

Más al sur de África, la guerra por el control entre la Francia Libre y Vichy fue más encarnizada. A más de 4500 kilómetros de distancia desde Orán, en Pointe Noire, en la costa del Congo francés, el capitán François Garbit, educado con los jesuitas y de treinta años de edad, que había estado al mando de las tropas indígenas en el África subsahariana desde su graduación en Saint-Cyr en 1932, escribió una carta a su madre con fecha del 30 de junio de 1940. Narraba en ella cómo se iban agotando las esperanzas de que el Imperio continuara la guerra, a la vez que la gente se

iba resignando a la nueva situación, mientras que solo unos pocos, como él, estaban deseosos de continuar la lucha:

Se ha acabado. Se ha firmado el armisticio. Esperábamos al menos que este armisticio, como el de los Países Bajos, por ejemplo, solo concerniera a la metrópoli. Estamos decepcionados: el armisticio ha rendido la flota y se ha extendido al Imperio. Esperábamos que el Imperio se levantara, que rechazara obedecer a un Gobierno que rinde a sus fuerzas armadas intactas y que entrega sus mejores cartas al enemigo. Sin embargo, no ha sido posible lograr la unidad [...]. Los que quieren luchar se impacientan, mientras poco a poco van aceptando el hecho consumado y sueñan con sus pequeños privilegios de antes como si fueran a devolvérselos. Solamente la voz del general De Gaulle suena clara, limpia, leal y persuasiva, pero aquí, tan lejos de todo, sin información, ¿cómo podemos saber qué camino escoger? Ojalá que el Espíritu Santo nos guíe^[90].

La duda duró poco tiempo. Pierre Boisson, gobernador del África Ecuatorial Francesa (AEF) en Brazzaville, a más de 160 kilómetros al interior desde Pointe Noire, hizo una llamada a la calma y mantuvo una postura ambigua respecto al armisticio. Blanche Ackerman-Athanasiades, la esposa de un hombre de negocios en Brazzaville, contaba cómo «todo el mundo sospechaba del otro. Nadie sabía quién iba a sumarse (a Vichy) y quién no»^[91]. El 14 de julio de 1940 Boisson voló a Dakar, la capital del África Occidental Francesa, y se pronunció a favor de Vichy. Lo siguieron militares como el mayor Raoul Salan, quien se definió a sí mismo como «un soldado del Imperio, de ese Imperio imprescindible para la grandeza de Francia»^[92]. Había combatido en las filas de la infantería colonial desde 1917 y había sido comandante de un batallón de los Tiradores Senegaleses en 1940. Horrorizado por el bombardeo de Mers el-Kébir, se posicionó del lado de Vichy y colaboró con el ministro colonial antes de convertirse en jefe de los servicios de Inteligencia de Dakar entre 1942 y 1943.

Sin embargo, otros militares adoptaron el rumbo contrario y crearon la Francia Libre, lo cual proporcionó a De Gaulle un punto de apoyo en África^[93]. El oficial superior de François Garbit, el corso Jean Colonna d'Ornano, tomó un vuelo de Brazzaville a Lagos (Nigeria) para encontrarse con el enviado de De Gaulle en África y con el antiguo asistente de Jean Monnet, René Pleven. La Administración colonial británica en Nigeria ofreció apoyo financiero y económico a los enclaves que conformaban el África Ecuatorial Francesa —Chad, Camerún, el Congo Francés y Gabón— para unirse a De Gaulle, y Pleven entró en conversaciones con ellos^[94].

Pleven y D'Ornano tomaron a continuación un avión al este, a Fort Lamy, la capital del Chad, cuya posición estaba amenazada por el norte, ya que había fuerzas italianas desplegadas en Libia, y donde —informó Garbit— «una población que en número abrumador quería continuar la lucha les recibió con flores»^[95]. Félix Éboué, el gobernador negro de Chad, declaró ante las figuras importantes allí reunidas: «Habéis escuchado cuál es nuestra postura. Los que no estén de acuerdo que se marchen»^[96]. La anexión del Chad a la Francia Libre el 26 de agosto de 1940 supuso un momento crucial en el equilibrio de fuerzas entre la Francia Libre y Vichy. En palabras de Garbit «encendió la mecha» en el África Ecuatorial Francesa^[97]. El propio Garbit se desplazó hasta Chad para unirse allí a Colonna en la ofensiva contra los italianos en Eritrea, en el mar Rojo.

En ese mismo avión, junto a René Pleven, cuando aterrizó en Lagos y después en Fort Lamy, viajaba también el mayor Philippe de Hautecloque, un noble procedente de Picardía que se había graduado en Saint-Cyr y que, en la década de 1920, había servido en la guerra del Rif contra los rebeldes marroquíes. En 1940 estaba en el Estado Mayor de la 4.^a División de Infantería. Tras haber sido hecho prisionero dos veces, fugándose en ambas ocasiones, se había escondido en el *château* de su hermana en Anjou antes de emprender el viaje a Bayona, de donde había pasado a España primero y luego a Portugal, para unirse finalmente a De Gaulle en Londres. El 4 de agosto de 1940 pronunció una alocución en la BBC alabando el patriotismo de aquellos franceses que no habían aceptado la derrota y diciendo que en el entorno de De Gaulle «había tenido el gozo de ver que todos, soldados y civiles, solo perseguían una meta: la lucha. No he encontrado a refugiados, sino a luchadores. Pueden estar ustedes tranquilos: Francia conserva aún a sus defensores»^[98]. Cambiando su apellido por el de Leclerc, por el que sería conocido de entonces en adelante, y equipado con indumentaria colonial por los británicos, el 6 de agosto subió a un avión con destino a África en compañía de Pleven. Una vez allí, el 27 de agosto, en Duala, organizó la adhesión de Camerún a la Francia Libre. En cambio, los soldados y civiles de Gabón, incitados por el obispo local, permanecieron leales a Vichy hasta que, el 10 de noviembre de ese mismo año, las fuerzas de la Francia Libre se hicieron con el territorio^[99].

Entretanto, De Gaulle, en una operación marítima realizada con el apoyo de Gran Bretaña, había intentado tomar el control del puerto de Dakar y, con él, de toda el África Occidental Francesa. El asalto, llevado a cabo entre el 23 y el 25 de septiembre, fue un fracaso, ya que el gobernador Boisson no cedió ante el ataque y las baterías costeras y el acorazado *Richelieu*, que había logrado escapar del ataque británico contra la flota francesa en Mers el-Kébir, lograron repelerlo^[100]. «Quería evitar una batalla campal entre franceses, de modo que retiré mis tropas a tiempo —escribió De Gaulle a su esposa en Londres, añadiendo—: El techo sobre mi cabeza se derrumba»^[101]. Aunque fue calurosamente recibido en el África Ecuatorial Francesa durante un viaje que realizó del 8 de octubre al 17 de noviembre, la Francia Libre había sufrido una fuerte pérdida de confianza en sí misma y en el Gabinete de Guerra británico comenzó a plantearse si no habrían apostado por el caballo equivocado y si debían reanudar las conversaciones con Vichy^[102].

Existía un abismo, geográfico y psicológico a la vez, entre lo que la Francia Libre estaba haciendo en remotas zonas de las colonias francesas y las opciones posibles para los que se encontraban en la metrópoli, donde la vía militar era imposible. En el norte de Francia, la zona sometida a la ocupación alemana, no había efectivos militares franceses, se prohibieron todas las organizaciones de índole paramilitar —incluso los *boy scouts*—, y todas las armas —también los rifles de caza— tuvieron que ser entregadas bajo amenaza de muerte. En la parte no ocupada, la zona libre, donde Vichy tenía el control, estaba el Ejército del Armisticio, formado por cien mil hombres, que servía para mantener el orden interno, pero que era enteramente leal al régimen.

En unas pocas mentes aisladas, aun así, comenzaron a surgir pensamientos, de una u otra clase, acerca de la posibilidad de resistir. ¿En qué tipo de mentes se albergaban estos pensamientos? ¿Acaso estos primeros resistentes eran patriotas que reaccionaban de manera instintiva frente a la ocupación alemana? ¿Eran idealistas que reaccionaban contra el autoritarismo de Vichy y sus medidas políticas de discriminación? ¿O eran solamente seres anómalos y disidentes que no estaban de acuerdo con el conformismo de la mayoría? ¿Había entre ellos profundas razones

familiares o sociales que les abocaran a la resistencia o eligieron ese camino accidentalmente, por azares de la vida?

Todos los franceses presumían de ser patriotas, aunque su concepción del patriotismo fuera muy distinta. En el centro de su relato se encontraba la valentía y la resistencia francesas durante la Primera Guerra Mundial, frente a la cual lo sucedido en la guerra de 1940 representaba un fracaso humillante. El modo en que esto afectó a la población no fue homogéneo. Algunos consideraban que estaban continuando la tradición de sus padres, que habían servido a Francia heroicamente en la Primera Guerra Mundial, y que en 1940 seguían ciegamente a Pétain, al igual que habían hecho en Verdún en 1916. Estos obedecían a sus padres por respeto filial. Un segundo grupo lo componían quienes sentían que habían sido incapaces de estar a la altura de sus padres, o de los hermanos mayores que se habían distinguido en la Gran Guerra. Habían fallado en 1940, cuando les había llegado su turno, y su hombría había quedado en entredicho. La resistencia era el medio de recobrar, por una parte, el sustrato patriótico que habían perdido; por otra, su autoestima. Un tercer grupo estaba compuesto por aquellos cuyos padres no habían desempeñado roles heroicos en la Gran Guerra, bien por no ser aptos para el combate o bien porque, de una manera u otra, habían decepcionado al país. A la generación más joven, por tanto, tanto hombres como mujeres, le correspondía no solo demostrar que podía estar a la altura de los acontecimientos, sino también redimir el honor familiar.

«Dado que mi padre era un oficial y yo me había graduado en Saint-Cyr, estuve inmerso en el mundo militar desde mi más tierna infancia —dijo Henri Frenay—. Pertenecía a esa derecha francesa tradicional, pobre, patriótica y patriarcal sin siquiera ser consciente de ello»^[103]. Su padre había muerto en la Primera Guerra Mundial, cuando él era aún un niño y había sido criado por su madre. Con rango de capitán, en 1940, había caído prisionero en la línea Maginot, pero había logrado escapar y llegar al sur, a Marsella, a finales de julio. «En la zona sur —recordaba en 1948—, la inmensa mayoría de la población acogió favorablemente el armisticio con una profunda sensación de alivio y la República desapareció el 10 de julio ante la indiferencia general». No escuchó el mensaje de De Gaulle hasta

finales de julio de 1940 y «tampoco tuvo una repercusión notable por aquella época; Pétain era quien estaba a la cabeza del Gobierno. De Gaulle no era importante y tampoco teníamos medios para unirnos a él»^[104]. La popularidad del mariscal Pétain, como salvador del pueblo francés, estaba en su apogeo y Frenay veía en él a un sustituto de su padre o a un abuelo. Así describe la visita oficial que el mariscal hizo a Marsella el 3 de diciembre de 1940, en la que, entre la aclamación popular, pasó revista a los quince mil hombres de la Légion Française des Combattants, cuerpo en el que se había agrupado a todas las asociaciones de veteranos:

El jefe del Estado desciende de su coche, grave y digno. Viste de uniforme. Sin una sonrisa escruta a la masa electrificada a la que saluda con una floritura de su bastón. Con su pelo blanco como la nieve y sus ojos azul pálido, su calma ejerce un poderoso efecto [...]. La población rompe las barreras de protección y se lanza hacia él. Perplejo, veo cómo un anciano besa la mano del mariscal. Una mujer corpulenta con un vestido ancho plisado, probablemente la mujer de un pescador, se arrodilla y besa piadosamente el dobladillo del abrigo del mariscal. Nunca había presenciado un fervor religioso semejante^[105].

Frenay creía que Pétain estaba haciendo «doble juego»: dejando líneas abiertas con los británicos mientras lidiaba con los alemanes. En diciembre de 1940, Frenay fue destinado al Deuxième Bureau (Inteligencia) del Estado Mayor del Ejército en Vichy, donde se encontró con la posibilidad de desvelar secretos militares que pudieran ser útiles a los británicos. Sin embargo, fue más tarde, en enero de 1941, cuando vio la luz y abandonó el ejército para pensar seriamente en la resistencia. Su madre, guardiana del honor militar de la familia, amenazó con no volver a dirigirle la palabra^[106].

Philippe Viannay, que en 1940 tenía veintidós años de edad, afirmó sin ambages: «Mi familia no tuvo nada que ver con el hecho de que me pasara a la Resistencia». Su padre había servido a las órdenes de Pétain en Verdún y era incapaz de criticarle. Su carrera profesional como ingeniero de minas le llevó hasta Polonia, que estuvo muy en la órbita de Francia durante el periodo de guerras, y a Philippe le gustaba ir a cazar allí. Su familia era profundamente católica: un tío suyo era sacerdote y dos de sus hermanas se metieron a monjas. Su hermano mayor estudió en la escuela de Caballería de Saumur y Philippe estaba, en cambio, destinado al sacerdocio, por lo que ingresó en el seminario de Issy-les-Moulineaux. Dos años después dio un disgusto a sus padres decidiendo abandonar la carrera eclesiástica y se

matriculó en la Sorbona en 1938. Cuando comenzó la guerra, se incorporó a filas en un cuerpo de infantería colonial y, tras el armisticio, reanudó sus estudios en la Sorbona. Fue entonces cuando entró en la Resistencia a través de sus amistades. El temor a su padre, quien «estaba convencido de que Pétain estaba jugando inteligentemente con los alemanes y quería enfrentarse a ellos», hizo que tuviera que pasar algún tiempo antes de que Philippe dejara de lado su pétainismo: «Ante sus ojos, al desafiar el orden establecido, yo estaba pecando de soberbia»^[107].

Jacques Lecompte-Boinet pertenecía al segundo grupo: el de quienes fueron incapaces de estar a la altura de sus heroicos padres y sintieron que su virilidad estaba en tela de juicio. En 1939, en los albores de la guerra, anotó en su diario: «Estoy obsesionado con el recuerdo de mi padre. Me viene a la mente ese día, el 2 de agosto de 1914, cuando mi padre dio las últimas recomendaciones a mi madre antes de partir para la guerra a caballo. Lo que me queda en el recuerdo es la imagen de él diciéndole a mi madre que escondiera las fotos que evocaran la guerra de 1870 en un armario que había detrás del vestidor y creo que las cosas eran más sencillas hace veinticinco años»^[108]. Su padre había caído en el frente en 1916, cuando Jacques tenía once años, y él no fue capaz de igualar su heroísmo en 1939. Funcionario de impuestos en la Prefectura de París, no se incorporó a filas por el mal estado de su vista y porque tenía cuatro hijos. En lugar de ello, se le dio un puesto en la estación de Saint-Lazare, donde daba direcciones a los refugiados que salían hacia Normandía. Su sentimiento de incompetencia militar se agravaba con el hecho de que se había casado con una de las hijas del legendario general Mangin y, además, otro de los yernos de Mangin, Diego Brosset, tenía un brillante expediente militar. El 13 de junio de 1940 Lecompte-Boinet, junto a otros dos compañeros, se unió con su bicicleta al éxodo que se dirigía hacia el sur y se quedó perplejo ante la reacción que había provocado el anuncio del armisticio entre aquellos que le rodeaban, como la de «un maestro de escuela que criticaba al agitador monárquico Maurras por ser demasiado de izquierdas y que no veía más que una cosa: “los judíos se irán y se restablecerá el orden”». Dos años más tarde, ya inmerso plenamente en la Resistencia y tras el nacimiento de su quinto hijo, escribió: «Pienso continuamente en mi padre. No he podido

luchar en la guerra, pero tampoco quería que mis hijos recordaran a su padre como alguien que había vivido ese tiempo cómodamente instalado, esperando a que todo pasara»^[109].

En otros casos el heroísmo de los hermanos mayores suponía un reto mucho mayor que el del padre. Emmanuel d'Astier de la Vigerie era catorce años más joven que su hermano, el general François d'Astier, y tres años más joven que su hermano Henri, que se había alistado en 1917. «En agosto de 1914, tenía catorce años —dijo—. Estaba triste. Todos iban a la guerra, pero yo estaba *embusqué* porque no tenía edad suficiente para luchar [...]. Era el único que no podía convertirse en un héroe»^[110]. Tras finalizar la Primera Guerra Mundial, Emmanuel entró en la escuela de Marina, pero sus resultados decepcionaron a su padre, ya que, de entre ciento cincuenta alumnos, no quedó en la lista de los diez primeros. Después de siete años en la Marina, dejó de lado la carrera militar e intentó convertirse en escritor, pero también fracasó. Quería emular al autor favorito de la extrema derecha, Drieu la Rochelle, pero se vio expuesto al «trauma» de que *La Nouvelle Revue Française* rechazara su primera propuesta de publicación. Mientras que sus hermanos, de nuevo, se convertían en héroes en 1940, él no había logrado nada. Era oficial del servicio de inteligencia de la Marina en Saint-Nazaire cuando el Ejército francés se derrumbó. Junto a cinco hombres que estaban a sus órdenes, intentó embarcar con destino a Inglaterra o África, pero tampoco lo logró. Su entrada en la Resistencia tuvo que ver, en esas circunstancias, con un profundo sentimiento de fracaso. Fue entonces cuando escuchó por vez primera las palabras «tenemos que hacer algo»^[111].

El tercer grupo estaba compuesto por aquellos que deseaban salvar el honor familiar de la vergüenza de un padre que no había sido un héroe de guerra. Agnès Humbert era la hija de un exsoldado, periodista y senador de Mosa que, incluso antes de la Primera Guerra Mundial, se había hecho célebre por su manifiesta incompetencia militar. Además, en 1918, había sido acusado de aceptar dinero alemán y, aunque fue absuelto, su carrera quedó arruinada. Divorciada de un pintor, políticamente antifascista e izquierdista, historiadora en el Museo de las Artes y Tradiciones Populares de París, Agnès estaba de camino al sur cuando se produjo el anuncio del

armisticio. Era el momento de mostrar su valentía y recordaba cómo cambió su manera de actuar: «Todos a mi alrededor estaban llorando en silencio. Salí de un salto del coche, di una patada al suelo y grité: “Es todo mentira. Es todo mentira. Es la radio alemana que está diciendo eso para desmoralizarnos. No puede ser cierto. No es posible”. Aún escucho mi voz, como si fuera otra persona la que estuviera gritando». Al llegar a casa de su madre, en el Lemosín, se encontró con que un grupo de refugiados franceses y belgas andaba pululando por ella. La voz de De Gaulle apareció en la radio y ella pensó: «No es el fin». De nuevo eran los hombres, incluso los soldados, los que no compartían su punto de vista. Un viejo capitán, al que ella misma le había informado de la emisión, le contestó: «Ah, sí. Es un tipo de cuidado, ese De Gaulle. Todos sabemos quién es. ¡No te preocupes! Es todo un sinsentido. Yo, de todos modos, soy reservista. Lo único que quiero es volver a mis asuntos en París. Tengo que alimentar a mi familia. Y De Gaulle... Es un chiflado. Hazme caso»^[112]. Agnès regresó a París a finales de julio, pero, en su caso, para unirse a una de las primeras células de la Resistencia.

En otros casos, el pecado del padre había sido menos de obra que de omisión. Jean Cavallès era un joven y brillante profesor de Filosofía que había defendido su tesis doctoral en 1938 y había conseguido un puesto como lector junior en la Facultad de Artes de Estrasburgo. Cuando estalló la guerra, fue reclutado en el departamento militar de decodificación. Su padre, un militar que había enseñado en la escuela del Ejército de Saint-Maixent, había quedado inválido en la Primera Guerra Mundial y había muerto en 1940 durante la invasión alemana. «Nuestro padre vivió muy próximo a Jean y siempre tuvo una foto de él en su escritorio —recordaba su hermana Gabrielle—. Estaba muy orgulloso de su hijo, ya que estaba realizando su ideal de vida: su hijo filósofo, su hijo militar»^[113]. En la armada, y luego en la Resistencia, Jean hizo realidad las aspiraciones heroicas que su padre no había podido llevar a efecto. Para apoyarse, recurrió a una leyenda familiar de resistencia por parte de antepasados que habían sido perseguidos en Provenza como herejes y protestantes. Gabrielle escribió: «Nuestro padre era, de hecho, el descendiente de la condesa Malan de Mérindol, que fue enterrada viva en el siglo XII por haberse negado a

abjurar de su fe. Jean, por tanto, era el heredero de aquellos hombres y mujeres que habían defendido sus ideales y habían pagado con sus vidas por ello: el heredero de Marie Durand, que grabó la palabra “resistencia” en los muros de piedra de su celda»^[114]. La historia de Marie Durand, que estuvo confinada cerca de cuarenta años en la torre de Constance, en Aigues-Mortes, por ser protestante, era una referencia habitual para los que estaban comprometidos con la resistencia contra los alemanes.

A menudo se considera que los miembros de la Resistencia eran tan idealistas como patriotas y que luchaban por la oportunidad de lograr un mundo mejor, que había echado a perder la República y que había sido pervertido por la ocupación alemana y por Vichy. Una de las preguntas que el Comité para la Historia de la Segunda Guerra Mundial formuló a los antiguos miembros de la Resistencia era cómo habían reaccionado ante los Acuerdos de Múnich. Se daba por supuesto que había sido su clarividencia a la hora de vislumbrar que los acuerdos —en tanto apaciguamiento del nazismo— estaban destinados al fracaso lo que les había abocado sin demora a la resistencia tan pronto como los alemanes ocuparon Francia. En ese sentido no eran como las hordas de *cons*^[*] —que Daladier despreciara en voz baja mientras su avión, procedente de Múnich, aterrizaba en París— que estaban convencidos de que el acuerdo traería la paz al mundo. Cabe considerar la oposición a los Acuerdos de Múnich como una clave para entender la manera de pensar de algunos resistentes, pero en el caso de los comunistas, que criticaron con vehemencia los acuerdos, la situación se volvió más compleja un año después con la firma del pacto nazi-soviético.

En opinión de algunos, esa resistencia fue una continuación del movimiento antifascista que había dado pie a la creación del Frente Popular en 1936. Ahora bien, los participantes en la Resistencia provenían realmente de todos los ámbitos del espectro político, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, e incluía a socialistas y a democristianos que pertenecían a una larga y controvertida tradición de catolicismo de abolengo que se había mantenido al margen del orden establecido y que eran capaces de conciliar la fe y la libertad. Parte de la extrema derecha colaboró con los alemanes de manera natural, pero el fervor nacionalista de la extrema derecha podía también llevarlos a oponerse a la dominación. A

menudo se trataba de idealistas que, durante su participación en la Resistencia, meditaron mucho acerca de qué clase de mundo querían construir después de la liberación. Independientemente de esto, apenas había entre ellos animales políticos de partido, dado que los partidos políticos habían fracasado en su intento de defender la República: el 10 de julio de 1940, quinientos sesenta y nueve diputados y senadores votaron la concesión de plenos poderes para Pétain, mientras que solo ochenta votaron en contra y diecisiete se abstuvieron. Generalmente eran inconformistas en el plano político y se oponían a la línea de partido si esta estaba determinada por el oportunismo en lugar de por ideales políticos.

Pierre Brosollette es un ejemplo claro del variado espectro social de la III República: un brillante estudiante de la École Normale Supérieure, hijo de un inspector de escuela primaria en París y nieto de un campesino^[115]. Su madre había muerto cuando él era aún un niño y su amigo Louis Joxe le describió como «una persona de carácter nervioso, que se preguntaba si llegaría a conseguir grandes cosas; era algo que le obsesionaba». Se labró una carrera como periodista y escribió artículos para diarios como *L'Europe Nouvelle*. Participó activamente en el Partido Socialista Francés, pero no llegó a ser elegido por el Frente Popular en 1936 y tampoco fue uno de los exitosos jóvenes socialistas que formaban parte del entorno del primer ministro Léon Blum. En ese sentido, no era un hombre de partido. Después de haber abogado por la reconciliación con Alemania durante bastante tiempo, «fue —continúa Joxe— el más rápido de nosotros a la hora de entender adónde nos dirigíamos; esto es, a la guerra, a una lucha a muerte entre la democracia y el fascismo»^[116]. Estaba completamente en contra de los Acuerdos de Múnich y consiguió cumplir sus aspiraciones en 1940, cuando fue ascendido a capitán de Infantería, según decían: «un oficial en medio de sus hombres, un auténtico guerrero»^[117]. Forzado a retirarse, le llegó la noticia del armisticio en las proximidades de Limoges, donde se encontraba junto a su unidad. Ya en ese momento Brosollette y sus hombres se opusieron, como recuerda uno de sus suboficiales:

Pese a que estuviera fuera de lugar, los hombres acogieron con alegría el armisticio y era comprensible, porque este ponía fin a sus sufrimientos presentes. Brosollette estaba profundamente molesto. «No se dan cuenta —me dijo— de que han sido vencidos. No saben lo

que eso significa, pero me temo que no va a pasar mucho tiempo hasta que se enteren y bien. No conocen a los *boches*^[*]. Vamos a pasarlo muy mal»^[118].

A la derecha del espectro político había resistentes que habían sido héroes en la Primera Guerra Mundial, cuyas ideas no eran muy diferentes de las de los partidarios de Pétain y que seguían manteniendo contactos con Vichy. En el periodo de entreguerras se habían convertido en industriales y se habían asociado con organizaciones derechistas como la monárquica Action Française, de Maurras, Le Faisceau, de George Valois, o los Croix de Feu, del coronel La Rocque, que, en un primer momento, solo reclutaban miembros entre quienes hubieran participado en acciones de combate entre 1914 y 1918 y que en repetidas ocasiones intentaron derrocar a la República^[119]. Si se desmarcaban de la estrategia de colaboración de Vichy era porque consideraban que la guerra aún no había terminado y que se debía pasar inteligencia militar a los británicos que aún combatían. Entre ellos se encontraba Alfred Heurtaux, un as de la aviación que había sido herido en un combate aéreo sobre Ypres en 1917, que había trabajado para General Motors y Renault durante el periodo de entreguerras y que participaba activamente en las organizaciones de veteranos de guerra e incluso había aceptado un cargo en la Légion Française des Combattants, creada por Vichy en agosto de 1940 para unificar a todas las organizaciones de veteranos^[120]. Otro de ellos, Alfred Touny, que había finalizado la Gran Guerra con numerosas condecoraciones y en el periodo de entreguerras había trabajado como abogado e industrial, estaba vinculado con los Croix de Feu^[121].

Quizá los comunistas eran los más radicalmente inclinados a la resistencia, aunque el camino que iba del Partido a la Resistencia era complejo y no todos siguieron la misma ruta. El comunismo era la fuerza más activa que se había enfrentado al fascismo en Italia y al nazismo en Alemania. Aplastado en ambos países, había desempeñado un papel protagonista en la guerra civil española y su cuerpo internacional, el Comintern, era quien se había encargado de reclutar a los voluntarios de las Brigadas Internacionales que habían combatido en ella. Con trescientos veintiocho mil afiliados en 1937, el Partido Comunista Francés había sido una pieza clave en el Frente Popular, aunque el Partido rechazó formar parte

de lo que consideraba un gobierno «burgués». Había hecho campaña a favor de la intervención en España y estaba a la vanguardia de la oposición a los Acuerdos de Múnich. Sin embargo, dicho rumbo se invirtió bruscamente con motivo del pacto nazi-soviético de agosto de 1939. Sintiendo abandonado por Francia y Gran Bretaña tras los Acuerdos de Múnich, Stalin optó por un pacto de no agresión con Hitler como respiro y pretexto para llevar a cabo anexiones territoriales. Los partidos comunistas de todo el mundo entraron en barrena. ¿Había terminado repentinamente la línea antifascista de la última década y el nuevo enemigo eran las potencias imperialistas y belicistas como Gran Bretaña y Francia? El Gobierno francés, con Daladier al frente, ilegalizó inmediatamente el Partido, expulsó a sus miembros de los gobiernos locales y comenzó a arrestar a sus activistas. Los miembros del Partido estaban confusos y divididos: los líderes, por lo general, seguían las directrices de Moscú, dado que la Unión Soviética era la patria del socialismo y debía ser salvaguardada. Buena parte de las bases se distanció de esa línea^[122]. Una pequeña parte de activistas, concretamente aquellos que habían luchado en las Brigadas Internacionales, persistió en el antifascismo, lo que les llevó a distanciarse del Partido hasta la invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941, cuando esta comenzó a aprobar oficialmente la resistencia detrás de las líneas alemanas^[123].

Había tres grupos definidos entre los militantes comunistas que participaron en la Resistencia. Cabe identificar al primero como el de los judíos bolcheviques de origen extranjero, cuya postura respecto al pacto nazi-soviético dependía de cuán identificados se sintieran con el Partido Comunista Francés. El segundo lo formaban los estudiantes del Barrio Latino de París, que se habían fogueado en la lucha callejera antifascista de la década de 1930 y que no seguían del todo la línea del Partido. El tercero lo componían comunistas de clase obrera, influidos por Moscú y por la línea antifascista, que habían quedado también divididos por el pacto nazi-soviético.

Lew Goldenberg había nacido en París en 1908, en el seno de una familia de revolucionarios ruso-polacos próximos a Rosa Luxemburgo, que, tras el fracaso de la revolución de 1905, habían huido a Francia, donde su

padre había obtenido un puesto como médico. Él, que había completado su educación en el sistema francés, incluidas la Sorbona y la facultad de Leyes de París, se cambió el nombre por el de Léo Hamon y se hizo abogado del Consejo Constitucional en 1930. Posteriormente, sus padres regresaron a la Unión Soviética y Léo se unió al Partido Comunista Francés tras los disturbios de febrero de 1934, principalmente porque consideraba que el Partido eran «los herederos de 1793, comprometidos con la libertad y llenos de un saludable odio hacia lo que llaman fascismo» y, también, porque, en el aspecto privado, se imaginaba que con ello podría ayudar a que su madre saliera de la Unión Soviética. «Múnich fue un insulto y una decepción —recordaba—. Lo viví como lo que era: una capitulación, una rendición y un error». Igualmente, por otra parte, dado que consideraba que la oposición al fascismo era un deber, se quedó «perplejo, tanto como indignado» ante el pacto nazi-soviético y no entendía por qué los comunistas franceses debían considerarlo vinculante. Se alistó en el ejército, pero pronto se encontró con que su unidad estaba en retirada. Opuesto al armisticio, era de la opinión de que todo francés era libre de continuar la lucha como pudiera, de ser posible en Gran Bretaña o en las colonias francesas^[124].

Otro judío bolchevique extranjero, Roger Ginsburger, tenía un perfil más próximo al de un militante de la línea dura. Nacido en Alsacia en 1901, cuando esta pertenecía a la Alemania Imperial, era hijo de un rabino que, además, era bibliotecario de la Universidad de Estrasburgo. Sus años de crianza y de educación transcurrieron en alemán hasta el Abitur, que pasó en 1918, a pesar de que en la escuela sufría acoso como «sucio judío» o «yid». En 1919, cuando Alsacia pasó de nuevo a formar parte de Francia, asistió a una clase especial para niños brillantes de la recuperada provincia en el liceo Saint-Louis, en París. Luego estudió Arquitectura en Estrasburgo, Stuttgart y Múnich. Seducido por la Revolución rusa, abandonó su fe judía e intentó combinar arte y militancia política en la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, fomentada por el Partido Comunista. En 1934 se convirtió en miembro permanente del Partido Comunista Francés, escribió artículos para *L'Humanité* y *Cahiers du Bolchévisme* y, en 1935, pasó al comité central. Al igual que todos los comunistas franceses, estaba en contra de los Acuerdos de Múnich, pero su

reacción ante el pacto nazi-soviético fue muy diferente a la de Léo Hamon. Defendía que los comunistas debían ser solidarios con aquellos que ahora estaban siendo perseguidos por el Gobierno como traidores. Criticar el pacto, dijo, «en un momento en el que camaradas leales al Partido están siendo expulsados de los ayuntamientos y de la dirección sindical y en el que algunos, de hecho, han sido arrestados; cuando la prensa que defiende Múnich está diciendo que los comunistas son agentes de Hitler, significaría ponerse del lado de estas medidas represivas y traicionar a los propios camaradas»^[125]. Intentó mantener activa la prensa comunista bajo la ocupación alemana, pero fue arrestado por la policía de Vichy en octubre de 1940 y dio vueltas por diversas prisiones y campos de concentración hasta que, en enero de 1941, logró escapar. El *nom de guerre* que se dio a sí mismo en la Resistencia fue el de Pierre Villon.

En el grupo de los estudiantes del Barrio Latino se encontraban Jean-Pierre Vernant y su hermano mayor, Jacques, que en 1915, cuando aún eran niños, habían perdido a su padre, muerto en el frente. A pesar de ello, ambos concluyeron brillantemente sus carreras académicas: Jacques fue el número uno en el examen de *agrégation* de Filosofía en 1935 y Jean-Pierre consiguió lo mismo en 1937, a los veintitrés años. Jean-Pierre retrotraía su compromiso político muy atrás: «Era militante comunista desde 1931. Comencé con los Amigos de la URSS en el liceo Carnot. Asistí a mi primer mitin político en el Barrio Latino cuando estaba en clase de Filosofía (del liceo) y todavía llevaba pantalones cortos». Los años que transcurrieron entre 1932 y 1934 fueron particularmente duros, recuerda, «porque el Barrio Latino estaba realmente en manos de grupos de extrema derecha: los Camelots du Roi, que apoyaban a los estudiantes de Action Française; los Jeunesses Patriotes, las juventudes de la Croix du Feu, los Francisques. La atmósfera general estaba marcada por la violencia política: recibíamos palizas e incluso llegaron a expulsarnos de la Sorbona». No obstante, la fiereza de las batallas le llevó a intimar con un grupo de jóvenes que posteriormente serían claves en la Resistencia organizada en la zona libre, entre los que estaba Lucie Bernard, «con la que vendía el *Avant Garde* y que ya por entonces hacía gala de las mismas cualidades y el extraordinario coraje que demostró más adelante»^[126].

Lucie Bernard estaba en origen destinada a ser una simple maestra de primaria (*institutrice*), pero, haciendo gala de una gran determinación, se las arregló para entrar en la Sorbona y aprobar el examen de *agrégation* en Historia que le permitió convertirse en maestra de secundaria. En el Barrio Latino coincidió con Vernant: «Acabábamos literalmente a golpes. El activismo implicaba el enfrentamiento físico. Daba puñetazos y más puñetazos»^[127]. Durante sus años de estudiante conoció a Raymond Samuel, más tarde conocido como Raymond Aubrac, que provenía de una familia judía burguesa que había emigrado de Lorena después de 1870 y estudiaba Ingeniería en una de las más importantes *grandes écoles*, la École des Ponts. Raymond pasó a formar parte de los círculos comunistas del grupo de Lucie sin, en realidad, sentirse lo bastante «miembro de la familia» como para hacerse comunista y, aunque él no era judío practicante, recordaba que «en los medios judíos que frecuentaba se consideraba que el antisemitismo era una vuelta a la barbarie medieval»^[128].

Estos estudiantes comunistas, que se oponían ferozmente a los Acuerdos de Múnich, no seguían con tanto entusiasmo la línea oficial del Partido en lo referente al pacto nazi-soviético. Jean-Pierre Vernant ya se había incorporado a filas y recordaba que el pacto «fue un duro golpe». Argumentaba: «Los rusos están haciendo esto y no sé por qué lo hacen. No sé en qué piensan, pero eso no cambia nuestra posición». Ya que su filiación comunista era conocida en el ejército, no se le permitió acceder a la instrucción para oficiales y no pasó de sargento. Sin embargo, Vernant afirmaba: «Cuando lo que está delante es el hitlerismo, no hay más alternativa que la lucha». La retirada de su unidad le había conducido a Narbona y se encontraba en compañía de su hermano cuando Pétain anunció al país que estaba pidiendo el armisticio a los alemanes.

Quedé abatido de vergüenza y rabia [...] Estaba convencido de que, para nosotros, las cosas no habían hecho más que empezar. La visión de la debacle hizo que reviviera un viejo reflejo nacionalista, un sentimiento de profunda humillación y furia ante la idea de que esa gente se sentía en casa en nuestras propias casas. Al mismo tiempo existía también un antifascismo muy profundo, un odio a todo aquello^[129].

En realidad el reflejo antifascista de Vernant nunca había mostrado vacilaciones. Tampoco el de Lucie ni el de Raymond Aubrac, que habían

contraído matrimonio en diciembre de 1939. Raymond cayó prisionero tras la derrota, pero, gracias a la astucia de Lucie, lo sacaron de un campo de prisioneros de guerra en Saarbrücken. Localizó al hermano de Raymond, un médico que trabajaba en la enfermería de un campo de prisioneros en Troyes, y este le proporcionó una sustancia que, situada bajo la piel, producía los síntomas del paludismo. Tras conseguir que fuera trasladado de su lugar de internamiento a un hospital, Lucie lo sacó de allí flirteando con un guardia, le proporcionó ropas de obrero y lo escondió en los bajos de un vagón de tren en el que cruzó la frontera y pasó a la zona libre, donde ambos comenzaron juntos su actividad en la Resistencia^[130].

La composición obrera del comunismo francés fue un factor sumamente importante. Desde finales del siglo XIX, el movimiento obrero se había organizado en sindicatos que se habían unido en federaciones en el plano nacional y, en el plano local, en Bourses du Travail, un sindicato que agrupaba a otras asociaciones obreras. Sus representantes políticos eran el Partido Socialista y el Partido Comunista que, en 1920, se habían separado a causa de sus polémicas sobre la fidelidad a Moscú. La clase trabajadora era la heredera de una poderosa tradición política que se remontaba a la Comuna de París de 1871 y, antes, a las revoluciones de 1848 y 1789. Los comunistas, por su parte, se consideraban integrados en un movimiento comunista internacional que se oponía al capitalismo y al imperialismo, y eran leales a la Unión Soviética, que era aclamada como la primera sociedad socialista.

La tensión entre los «comunistas de Moscú» y los veteranos de las Brigadas Internacionales caló hondo en el seno de la familia de Lise Ricol. En el año 1900, su padre había llegado a Francia desde España para buscar trabajo y lo había conseguido como minero en Montceau-les-Mines. A comienzos la década de 1930 se habían mudado a Vénissieux, en el extrarradio obrero de Lyon. Toda la familia era comunista y tenían muchos contactos con otros comunistas. La hermana mayor de Lise, Fernande, que había nacido en 1913, había contraído matrimonio con Raymond Guyot, que llegó a ser organizador nacional de las Juventudes Comunistas y viajó a Moscú en 1936 como secretario de las Juventudes Comunistas Internacionales. Lise, que había nacido en 1916, fue secretaria en la sede

regional del Partido Comunista en Lyon, donde conoció y se casó con un miembro del Partido, Auguste Delarue. En 1934, cuando Delarue fue enviado por tren a Moscú, a la escuela Lenin, Lise lo acompañó y comenzó a trabajar como mecanógrafa en la sede del Comintern. Allí conocería al amor de su vida, Artur London, un comunista checo que también trabajaba para las Juventudes Comunistas Internacionales. Lise abandonó a Delarue y regresó a Francia con Artur para comenzar una vida juntos. Lise colaboró activamente en la organización de las Brigadas Internacionales, mientras que Artur marchó a España para luchar como brigadista^[131]. La familia se encontraba dividida respecto al pacto nazi-soviético. Guyot, que había sido elegido diputado comunista por Villejuif en 1937, permaneció incondicionalmente fiel a la línea de Moscú. Tras incorporarse a filas en un regimiento de Tarascón, continuó disfrutando de la inmunidad como diputado hasta que, el 10 de enero de 1940, asistió a una sesión de la Cámara de Diputados y permaneció sentado mientras se votaban honores para el Ejército francés. Entre marzo y abril de 1940, fueron enjuiciados veintisiete diputados comunistas que fueron pasando por diferentes cárceles francesas hasta su traslado a la Maison Carré en Argelia. Guyot desertó y el Partido lo animó a escapar a Moscú vía Bélgica, pisándole los talones al líder del PCF, Maurice Thorez. Dada la traición que suponían los Acuerdos de Múnich y tras la invasión de Praga por parte de las tropas alemanas en marzo de 1939, Artur London se adhirió a la línea antifascista del Partido Comunista Checo, que aprobó la organización de un Ejército Libre Checoslovaco que luchara del lado de Gran Bretaña y Francia y al que Artur, en agosto de 1939, se unió en Agde^[132].

André Tollet era un típico representante de la clase trabajadora parisina y un comunista un tanto híbrido, ya que tenía contactos tanto con España como con Moscú. Nacido en París e hijo de un pequeño comerciante, en 1926, con trece años, había abandonado la escuela para convertirse en aprendiz de tapicero en el Faubourg Saint-Antoine:

El Faubourg mantenía sus antiguas tradiciones. Allí había comenzado la revolución de 1789. En los talleres cantábamos las canciones de la Comuna de Pottier y de Clément y la conmemorábamos marchando hasta el «muro», el Mur des Fédérés en Père Lachaise [...]. No tenía aún quince años cuando participé en mi primer desfile^[133].

Participó activamente en el Sindicato de Carpinteros y en las Juventudes Comunistas, y en 1936 Raymond Guyot lo invitó a Moscú para asistir a un mitin de la Internacional Sindical Roja en representación de estos.

De regreso en París participó en las huelgas de mayo y junio de 1936, que auparon al poder al Frente Popular y, dado que el Partido rechazó su petición de incorporación en las Brigadas Internacionales, organizó colectas en beneficio de estas y, en 1938, viajó a España con un cargamento de zapatos. A pesar de la confusión en la que estaba sumido, se declaró a favor del pacto nazi-soviético. «Teníamos dos ideas [...]. O era una completa estupidez o quizá los soviéticos sabían más que nosotros. Por ello no queríamos condenar el pacto». Fue llamado a filas, pero se mostró indiferente ante la derrota de Francia, que parecía más interesada en la represión de su propio pueblo que en ganar una guerra. Después de la desmovilización, regresó a París y trató de reorganizar a los comunistas, que estaban conmocionados, mediante comités de barrio y sindicatos clandestinos. En octubre de 1940, el Gobierno de Vichy desató una represión masiva de los comunistas y, como resultado de ello, fue arrestado y recluido, en primer lugar, en la prisión de Fresnes y luego en campos para reclusos peligrosos como eran los de Rouillé y Compiègne^[134].

Uno de los brigadistas a los que Tollet había conocido en España era Henri Tanguy, comisario político de la célebre 14.^a Brigada. Tanguy era un parisino de origen bretón que había dejado la escuela con trece años y que había sido despedido de diversas fábricas de automóviles por organizar huelgas hasta que en 1936 se convirtió en miembro permanente del Sindicato de Metalúrgicos. Allí conoció a la que sería su esposa, Cécile Le Bihan, secretaria en el Sindicato de Metalúrgicos, cuyo padre François era un comunista de larga trayectoria que participaba en el Socorro Rojo Internacional, lo que le permitió tratar con exiliados políticos checos, húngaros, yugoslavos, italianos o alemanes que se refugiaban con ellos. Tanguy obtuvo permiso del Partido para ir a España y allí se unió a las Brigadas Internacionales, con las que luchó desde 1937 hasta 1938^[135]. «Mi determinación antifascista nunca flaqueó —insiste—. Quizá fue porque estuve en las Brigadas Internacionales y conocí el fascismo de primera mano»^[136]. Fue movilizado en 1939, luego lo destinaron a un puesto de

obrero especializado en una fábrica de armas cerca de la frontera pirenaica y en 1940 se incorporó a filas en un Regimiento de Infantería Colonial. Recordaba haber escuchado el discurso de Pétain en una fuente de agua en Lemosín, pero, en lo que respectaba a su rechazo al mariscal y a sus pensamientos de resistencia, se encontraba en minoría:

Como conocía al personaje y su papel como embajador francés ante Franco, no pude evitar decir: «No será él quien nos saque de este atolladero». Se levantó un coro de protestas. Tuve que largarme a toda prisa. Realmente pensaba que esos pobres hombres iban a atacarme^[137].

Su esposa, Cécile, que se había quedado en París, sufrió entretanto una serie de infortunios. En abril de 1940 arrestaron a su padre, François Le Bihan, acusado de reorganizar una organización disuelta, el Partido Comunista. Ella tenía un bebé de siete meses, Françoise, que cayó enferma justo cuando los equipos médicos abandonaron los hospitales de París junto al resto de la gente. El bebé falleció mientras los soldados alemanes entraban en la capital. Poco después se decidió a asumir labores de resistencia para el Sindicato de Metalúrgicos, porque, como dijo, «No podía hacer otra cosa. Mi padre estaba arrestado, no sabía dónde estaba mi esposo y había perdido a mi niña. ¿Qué podía retenerme? Me metí de lleno. Me ayudó: aportó algo a mi vida»^[138].

Pierre Georges era un producto aún más típico de la clase obrera francesa, ya que era un rebelde nato. Hijo de un *boulangier*^[*] de París, pertenecía a una vieja familia comunista del área parisina de Belleville-La Villete. Sus hermanos mayores, Daniel y Denise, lo introdujeron, junto a su hermano pequeño, Jacques, en las Juventudes Comunistas. Con catorce años fue despedido del trabajo por devolverle un golpe a su jefe *pâtissier*^[*] y se hizo remachador. A pesar de las reticencias del Partido, en noviembre de 1936 y con diecisiete años de edad, Pierre Georges se marchó a España para unirse a las Brigadas Internacionales y ascendió a oficial de la 14.^a Brigada hasta que, herido en el estómago, fue evacuado a Francia en 1938. Encontró trabajo en París en una fábrica aeronáutica y pasó a formar parte del comité central de las Juventudes Comunistas, donde conoció a Andrée Coudrier, con la que contrajo matrimonio^[139]. Tras el pacto nazi-soviético, la represión anticomunista se cebó duramente con la familia.

Pierre Georges, su esposa Andrée, que estaba embarazada, y su hermano pequeño Jacques fueron arrestados. Los hombres fueron encarcelados en La Santé, las mujeres en La Roquette. Andrée salió de presidio en febrero de 1940, al tiempo que Pierre estaba absorto con la lectura de Balzac, Maupassant y Dostoievski: «Estos días estoy leyendo una novela maravillosa —escribió a Andrée—. Es *Rojo y negro* de Stendhal. Estoy seguro de que te haría llorar»^[140]. En mayo de 1940, con los alemanes a las puertas de París, Jacques fue trasladado al campo de concentración de Gurs, cerca de los Pirineos, y sentenciado a dieciocho meses de prisión por un tribunal militar; Pierre fue trasladado a otro campo, pero logró escaparse durante el trayecto, disfrazado de soldado. En Marsella, logró contactar con el Partido y fue enviado de vuelta a París para organizar la resistencia comunista^[141].

El conflicto entre los comunistas de la línea de Moscú y los veteranos independientes que habían participado en luchas anteriores queda muy bien reflejado en el caso de Charles Tillon. En 1919, con veintidós años, ya se había convertido en un héroe por ser uno de los amotinados de la flota del mar Negro que se habían negado a luchar contra los revolucionarios rusos y que fueron condenados a trabajos forzados. En 1936 fue elegido diputado comunista por Aubervilliers, en el cinturón rojo parisino, y, en octubre de 1939, la cúpula del Partido le encargó la misión de reorganizar el Partido en el área de Burdeos. Se encontraba molesto por el modo en que el Partido, atado de pies y manos por el pacto nazi-soviético, culpaba de la guerra a la burguesía acaudalada y al imperialismo anglofrancés, pero no criticaba a la Alemania nazi. El 17 de junio, estaba escondido en un molino propiedad de una familia de labradores cuando escuchó la llamada de Pétain a deponer las armas y decidió llamar a la resistencia por su cuenta:

Encendió en mí un sentimiento juvenil de rebeldía. Engullí de un trago la sopa que había preparado la buena de la señora Jouques y subí las escaleras para esbozar un panfleto. Era un comunicado en el que se aseguraba que los representantes del pueblo no iban a permanecer en silencio cuando vieran a Francia invadida y sometida y no iban a mantenerse en una cobarde ignorancia sobre la auténtica naturaleza del fascismo^[142].

Redactó un manifiesto que fue duplicado e introducido subrepticamente entre las páginas de los periódicos del día siguiente. Adelantándose unas

cuantas horas a la llamada de De Gaulle, salió a la luz un mes antes que la llamada oficial del Partido Comunista, lo que, más adelante, le ocasionaría serios problemas con el Partido. Llamaba a:

un Gobierno que luche contra el FASCISMO HITLERIANO y las doscientas familias, que llegue a un acuerdo con la URSS para lograr una paz justa, luchando por la independencia nacional y haciendo frente a las organizaciones fascistas. Pueblo de las fábricas y de los campos, de los talleres y oficinas, artesanos, tenderos, intelectuales, soldados, marineros y aviadores que aún estáis armados, UNÍOS en la acción. [firmado] El Partido Comunista^[143].

Resulta sencillo explicar muchas de las historias de los miembros de la resistencia a partir del patriotismo o de la militancia política y el propio compromiso con la resistencia parece surgir de una firme creencia. En otros casos, la resistencia se explica mejor como consecuencia del azar. Al igual que le sucedió a Madeleine Riffaud, cuando recibió una patada por la espalda, se produjeron otras respuestas inmediatas semejantes ante la conmoción y la humillación. Sin embargo, casi siempre hay una historia detrás que sitúa esa humillación en un contexto y por la que ese momento decisivo cobra un sentido más amplio para el resistente.

Madeleine Riffaud, por ejemplo, había nacido en Picardía, en una zona que había sido frente en la Gran Guerra. Su padre había sido herido en la guerra y ella recordaba ir vagando con su madrastra un 11 de noviembre, «con un velo de luto agitado por el viento», por las tumbas de un cementerio militar para ver si el cuerpo de su esposo había sido identificado^[144]. No obstante, también atribuía a la larga tradición rebelde de su familia las razones que la habían impulsado a resistir. Había crecido escuchando la historia de su tatarabuelo que, como recluta, se había negado a disparar contra los revolucionarios de julio de 1830 y que, en 1851, después de liderar la oposición campesina de su pueblo natal al golpe de Estado de Napoleón III, fue deportado a Argelia a hacer trabajos forzados. Ante los ojos de ella, él era un rebelde convicto como el Jean Valjean de Victor Hugo. Más cerca de su familia directa, su abuelo, al que ella había llevado de vuelta del éxodo de guerra en una camilla, había sido un trabajador del campo con reputación de «rojo». Su trayectoria posterior en la resistencia comunista continuaba, por tanto, la línea familiar.

Geneviève de Gaulle, estudiante en la Universidad de Rennes en 1940, fue muy clara a la hora de identificar el momento preciso en que dio el paso a la resistencia: «Lo primero que me hizo convertirme en resistente fue escuchar a Pétain [el 17 de junio]; lo segundo fue ver la llegada de los motoristas alemanes». Ella se había unido al éxodo hacia Bretaña, pero los motociclistas que abrían el camino al grueso del Ejército alemán los interceptaron. Por supuesto, en el armario familiar también había otras historias. Su tío era Charles de Gaulle, pero su padre, el hermano mayor del general, que había luchado en la Primera Guerra Mundial, la llevaba regularmente a visitar los campos de batalla. Había sido ingeniero de minas en el Sarre, región que, después de 1918, quedó anexionada a Francia temporalmente y había hecho campaña contra su devolución a Alemania durante el plebiscito de 1935. Políticamente, era un conservador que admiraba la cultura y la música alemanas, pero había leído *Mein Kampf* y odiaba el «espíritu prusiano» y el nazismo. Como comandante del campamento militar de Coëtquidan, cerca de Rennes, había organizado la retirada hacia Bretaña, donde existió por un breve tiempo un plan para establecer un «reducto» de resistencia militar. Geneviève continuó con el resto de la familia, abuela incluida. Cuando un *curé* local le contó que había escuchado la llamada del 18 de junio, su abuela le cogió del brazo y le dijo: «¡Señor cura, ese es mi hijo!»^[145].

Hélène Mordkovitch, quien tiempo después se encontraría con Geneviève de Gaulle en el mismo grupo de la Resistencia, había seguido una trayectoria muy distinta. Su familia estaba dividida entre rusos rojos y rusos blancos. Su padre era un ruso que había servido en el Ejército francés en la Primera Guerra Mundial y que había conocido a su madre mientras ella era estudiante de Medicina en el hospital francorruso. En 1917 su padre regresó a Rusia para tomar parte en la revolución y Hélène, que nació en París ese mismo año, no lo conoció jamás. Su madre contrajo de nuevo matrimonio con un ruso blanco y consiguió un trabajo en las cocinas del colegio ruso en Boulogne-Billancourt, al que asistían emigrantes de la Rusia blanca. En búsqueda de su propia identidad, Hélène optó por ser francesa: «¿No os da vergüenza que una niñita rusa sea la mejor en francés?», preguntaba el maestro a la clase. Entró en la Sorbona en 1937 y,

después de que su madre falleciera el año siguiente, se ganó la vida con un trabajo a tiempo parcial como bibliotecaria del departamento de Geografía Física de la Sorbona. En 1940 se unió al éxodo de refugiados que iban rumbo al sur y quedó horrorizada ante el egoísmo y la pasividad que los franceses mostraban ante la derrota. Se hospedó en casa de una familia de Rodez en la que el abuelo se metió en cama y murió, a los padres solo les preocupaba la cosecha de fruta y los niños salieron a aplaudir a los alemanes que marchaban por las calles. «Esas tres generaciones —consideraba— reflejaban a la perfección en qué se había convertido Francia». Hasta ese momento no había tenido conciencia de ser judía, pero el 6 de septiembre de 1940, en un tren de refugiados que regresaban al norte, a París, el guardia dijo que estaba prohibido que los judíos pasaran la frontera de entrada a la zona ocupada. En el puesto de frontera de Vierzon ondeaba una enorme bandera con la esvástica y su reacción fue mejor que la de Madeleine Riffaud: «Estábamos entrando en Alemania. Estaba tan nerviosa que le di un bofetón al soldado alemán que se dirigió a nosotros»^[146].

La toma de conciencia de la necesidad de resistir fue un hecho que sucedió en miles de mentes, tanto en aquellos franceses libres que se unieron a De Gaulle en Gran Bretaña y en las colonias francesas como en aquellos individuos que se negaron a aceptar el armisticio en la metrópoli. A veces es el patriotismo lo que explica el repentino despertar de una conciencia, a veces el idealismo y otras cabe explicarlo como consecuencia de circunstancias eventuales. En ocasiones se recurrió a historias familiares de honor, vergüenza o rebeldía para que explicaran la raíz de este impulso a resistir. En otras fue determinante el compromiso político profundo con el comunismo, pero con ese comunismo no conformista que abrazaban las Brigadas Internacionales en España y que rechazaba el pacto nazi-soviético. Sin embargo no bastaba con un despertar de la conciencia. Los siguientes pasos serían el establecimiento de comunicaciones, la organización y —lo que no es menos importante— la llegada a un acuerdo acerca del camino que se debía tomar. Eran pocos los individuos dispuestos a asumir ese reto.

CAPÍTULO 2

HACER ALGO

La única posibilidad que nos queda es actuar juntos, formar un grupo de diez camaradas afines, no más.

AGNÈS HUMBERT, 1940

En la noche del 10 al 11 de noviembre de 1940 un muchacho de dieciséis años y un estudiante escalaron la torre de la catedral de Nantes, el gran puerto del Atlántico y, ascendiendo hasta el punto más alto fijaron una bandera tricolor en el pararrayos. Cuando la población se despertó, contempló los colores nacionales, prohibidos en la Francia ocupada, ondeando sobre el cielo gris de la mañana. Los alemanes se enfurecieron por la conmemoración del día que simbolizaba su derrota de 1918 y ordenaron a las autoridades que retiraran la bandera. Los bomberos tardaron varias horas en poder llegar hasta ella y bajarla, el tiempo suficiente para que las noticias de la hazaña se difundieran por Bretaña y el valle del Loira «como la pólvora» y la BBC lo considerara un acto de resistencia^[147].

A menudo se describe la vida en la Francia ocupada como una existencia «bajo la bota militar alemana». Era una ocupación militar que se manifestaba tanto por medio de escenificaciones concretas como inculcándole miedo a la población. Las tropas alemanas desfilaban habitualmente por las calles principales de las ciudades —cabe subrayar

que lo hacían a diario por los Campos Elíseos— a fin de demostrar su superioridad. Se alojaban en los cuarteles del Ejército francés, pero también en escuelas y conventos. Había grupos de oficiales que residían en hoteles y *châteaux*, y también oficiales que individualmente se hospedaban en casas burguesas en las que se suponía que debían ser atendidos. Las tropas alemanas, en verdad, se concentraban en los pueblos y las ciudades, pero apenas aparecían por el campo, donde se sentían menos seguras, particularmente a medida que la ocupación comenzó a crispár a los franceses. La Administración militar alemana era como un cepo clavado sobre la Administración civil francesa, con una *Feldkommandantur* en cada capital de departamento donde había un prefecto y una *Kreiskommandantur* en cada *arrondissement*^[*], gobernadas por subprefectos. Había muchos *Feldgendarmes*, policías militares, por las carreteras; la policía secreta no era tan visible. Se estableció una frontera entre la Francia ocupada y la llamada «zona libre» en cuyos puestos se controlaba férreamente el paso de población y de mercancías entre una y otra. Se requería un permiso de paso, el *Ausweis*, que solo se expedía por un buen motivo. Había grupos e individuos que intentaban cruzar la frontera, generalmente de norte a sur, con o sin la ayuda de guías que cobraban por ello, y todo aquel que fuera capturado podía terminar en prisión^[148].

Los alemanes estaban obsesionados con la seguridad militar. Nada se podía oponer a la Wehrmacht y cualquier cosa que la amenazara, incluso el sabotaje de sus líneas telefónicas, podía suponer una condena a muerte. Francia estaba desarmada y no tenía efectivos para entrar de nuevo en guerra. Se le permitía mantener un contingente de cien mil soldados —precisamente el mismo número que se les había permitido mantener a los alemanes después del armisticio de 1918—, pero solo para guardar el orden interno. Se prohibió el alistamiento e instrucción militar de los jóvenes que cumplieran veinte años y fue reemplazado —y solo en la zona libre— por seis meses de entrenamiento en los Chantiers de la Jeunesse que no eran más que campamentos de *boy scouts* con pretensiones. En la zona libre se impulsaron movimientos *scout* para la regeneración de la juventud francesa, pero en la Francia ocupada fueron prohibidos por ser considerados grupos paramilitares. Los ciudadanos franceses debían depositar todas sus armas de

fuego en los ayuntamientos bajo supervisión alemana. Algunos escondieron sus rifles de caza, dado que todo ciudadano francés tenía permiso de caza desde la revolución de 1789, pero el descubrimiento de un arma podía acarrearle a su dueño una condena a muerte. A ningún miembro de la Resistencia se le pasó por la cabeza atacar al personal alemán hasta que en junio de 1941 Alemania invadió la Unión Soviética y los comunistas pasaron a la resistencia armada, pero los alemanes habían organizado un sistema de rehenes como protección ante la posibilidad de que esto ocurriera y cumplían a rajatabla la práctica de la represalia colectiva a fin de asegurar el orden. Las mujeres de la nación derrotada estaban consideradas, como siempre, por la nación vencedora como botín legítimo de guerra y, aunque los ocupantes no aprobaban la violación, las tensiones aumentaron con los acercamientos de los soldados alemanes a las mujeres francesas. Asimismo Francia, en tanto nación, quedó disuelta. En la zona ocupada, fueron prohibidas todas las manifestaciones simbólicas de patriotismo. El 11 de noviembre se dejó de conmemorar el Día del Armisticio; tampoco se celebraron el Día de Juana de Arco, en mayo, ni el 14 de julio, Día de la Bastilla. Incluso en la zona libre las autoridades de Vichy estaban preocupadas porque esas manifestaciones pudieran provocar la cólera de los alemanes y las evitaban con una fuerte presencia policial^[149].

En teoría, el Gobierno de Vichy era soberano en todo el territorio francés, pero en la zona ocupada el alcance de esta soberanía estaba sujeta a la benevolencia de las autoridades militares. Era un régimen autoritario, que había disuelto el Parlamento y que se mantenía en un estado de continua suspicacia respecto a sus políticos anteriores, que habían sido enviados de vuelta a sus feudos de origen y a quienes se presumía sospechosos de conspirar para restaurar el *ancien régime*, que era el nombre que recibía entonces la III República. La Légion Française des Combattants, en la que se había agrupado a todas las asociaciones de veteranos, actuaba como correa de transmisión de la Revolución Nacional de Vichy, que promovía los valores del Trabajo, la Familia y la Patria^[150]. Algunos grupos de población considerados antifranceses fueron completamente apartados de la vida pública, a saber, judíos, comunistas y masones. Los judíos fueron además segregados de la vida económica por el procedimiento de

«arianización». Vichy desarrolló sus propias medidas antisemitas sin necesidad de que los alemanes lo animaran, incluido el internamiento de judíos extranjeros^[151]. El régimen era contrario a la lucha de clases que había definido el periodo del Frente Popular y contra aquellos activistas susceptibles de fomentarla, pero no era contrario a los trabajadores como tales. El cometido de la Carta del Trabajo que se presentó en 1941 era animar a los oficinistas y trabajadores manuales a colaborar con sus patronos en lugar de combatirlos.

La lealtad de los trabajadores (y de otros sectores de la población) dependía de la situación económica y esta no se encontraba en buen momento. Los alemanes se llevaban una buena parte de los recursos económicos en forma de indemnizaciones, con compras hechas con un marco alemán artificialmente fuerte o expolios descarados. La escasez de productos fue creciendo a medida que se hizo efectivo el bloqueo impuesto por los británicos a una potencia ahora considerada como enemiga. Los bienes de consumo y los alimentos se vendían a precios desorbitados y la imposición de controles de precios no hizo sino fomentar la ilegalidad: el mercado negro estaba en su apogeo. La quiebra económica tras la derrota y la división de Francia en diversas zonas condujo al desempleo. Había escasez de petróleo y el uso de automóviles estaba reservado a los alemanes, la Administración y a destacados profesionales. Una de las imágenes más típicas de la ocupación es la de la gente montada en bicicleta, tirando de remolques, de camino al campo para comprar comida directamente a los agricultores. En general los agricultores, tenderos y otros intermediarios sacaron bastante provecho de esta situación: no tanto los habitantes de las ciudades y menos aún los ancianos. La gente aprendió a improvisar: se volvía a establecer contacto con primos que vivían en el campo y que tenían suministros alimentarios, las ruedas de las bicicletas se rellenaban de paja, los coches funcionaban a base de carbón y se criaban conejos en los balcones y las viviendas. En eso consistía el célebre *Système du Débruilage* o *Système D* (es decir, de «ir tirando»^[152]). En un momento posterior de la ocupación, la maquinaria de guerra alemana generó una demanda masiva de material militar y de otros suministros. Las fábricas de aviones y automóviles, así como los astilleros se llenaron de pedidos

alemanes y se requería mano de obra. Desapareció el desempleo, la mano de obra escaseaba y los alemanes generaron diversos sistemas para reclutar trabajo forzoso en los países ocupados. En Francia se reclutó mano de obra a fin de construir el muro atlántico para rechazar la invasión aliada y, desde 1942 en adelante, para trabajar en las fábricas de armamento alemanas^[153].

¿Cómo respondió el pueblo francés a todo ello? La mayor parte fue apañándose como podía. Sus horizontes se estrecharon: limitaban sus preocupaciones a su familia, sus vecinos, sus medios de subsistencia y siguieron así hasta que llegó ayuda. Los alemanes estaban dispuestos a dejar que la población continuara viviendo su vida siempre que ello no representara un riesgo para la seguridad de la Wehrmacht, aunque, paulatinamente, fueron apretando cada vez más las tuercas para asegurarse el suministro de mano de obra. Algunos gente veía bien la colaboración con los alemanes, fundamentalmente porque les eximía de los trabajos forzados, pero, más a largo plazo, eso les expuso a las represalias de los resistentes. Resistir era aún más peligroso, ya que los individuos que lo hacían se exponían a la detención, la deportación o incluso la ejecución. Aún así, un pequeño número de individuos y grupos se sintieron llamados a hacerlo.

Durante bastante tiempo los historiadores han estado buscando una definición clara de «resistencia». En pocas palabras, significa el rechazo a aceptar la petición de armisticio por parte de Francia y a la ocupación alemana, además de una disposición a hacer algo al respecto que quebrantaba las normas generales y acarreaba un riesgo^[154]. Por ese «algo» se entendían diferentes clases de actividades. Para De Gaulle, significaba resistencia militar, algo que en esta fase temprana solo podía asumir la Francia Libre. Para los que estaban en territorio francés la resistencia comenzó con gestos espontáneos, esporádicos y simbólicos, como colgar una bandera tricolor de la torre de la catedral de Nantes. Esta clase de acciones han sido consideradas como «resistencia fuera de la Resistencia» o «la penumbra de la Resistencia»^[155]. Con el tiempo algunos de estos activistas se organizaron en pequeños grupos que emprendieron una actividad continua y contribuían con acciones a los esfuerzos bélicos. Esto era la Resistencia con *R* mayúscula, que colaboraba con los Aliados como servicio de inteligencia, cobijaba a los aviadores derribados, difundía

propaganda contra los alemanes o contra Vichy, llevaba a cabo actos de sabotaje o, en última instancia, de lucha armada.

Dado que los alemanes prohibieron toda manifestación patriótica, cualquier gesto de esa clase fue considerado un acto de resistencia. En Nantes, el 11 de noviembre de 1940, los estudiantes de secundaria y los universitarios intentaron poner una corona en el monumento que conmemoraba a los caídos en la guerra, pero los agentes de la policía local y la *Feldgendarmarie* lo impidieron. Los estudiantes, además, cantaron *La Marseillaise* en las escaleras del teatro municipal^[156]. Con mayor espectacularidad los estudiantes parisinos se reunieron en el monumento al soldado desconocido, en el Arco del Triunfo, y desfilaron por los Campos Elíseos con unos palos apoyados sobre sus hombros, a los que llamaban provocadoramente *gaules*. Las autoridades ocupantes no pudieron tolerar tal reivindicación de un espacio simbólico en el que los alemanes desfilaban a diario: arrestaron a docenas de estudiantes y clausuraron las universidades y las *grandes écoles* hasta nueva orden. Benoîte Groult, uno de aquellos estudiantes, contó lo mal que había sido tratado un amigo suyo que había sido arrestado y retenido durante una semana y lo que esto auguraba para el futuro:

Lo dejaron de pie y en fila junto a sus camaradas, bajo la lluvia, contra el muro de la cárcel de Cherche-Midi. Los soldados alemanes los patearon, los golpearon con las culatas de sus fusiles y los escupieron. Les dijeron que los fusilarían por la mañana, lo que no les ayudó a mantenerse en pie. Uno de ellos se desmayó por la noche y allí lo dejaron. Cuando estos muchachos regresaron a sus casas no eran los mismos [...]. No era algo abstracto, como leer el *Mein Kampf*. Una patada en la cara hace más que cualquier propaganda^[157].

Un modo más seguro de hacer público el rechazo era escribir al servicio francés de la BBC, que emitía cada día para Francia^[158]. La Francia Libre disponía de cinco minutos diarios, normalmente en la voz de Maurice Schumann, y, a continuación, había un programa llamado *Les Français parlent aux Français*, producido por el equipo que rodeaba a Michel Saint-Denis, al que se conocía por el nombre artístico de Pierre Bourdan. El número de franceses que escuchaba la BBC pasó de trescientos mil en 1941 a tres millones en 1942^[159]. En sí mismo, esto era un delito, ya que la BBC había sido prohibida en la zona ocupada en octubre de 1940 y en la zona

libre al año siguiente, de modo que aquellos que fueran descubiertos escuchando sus emisiones se arriesgaban a una multa considerable o incluso a ser encarcelados. El correo estaba sometido a una rígida censura, de modo que las cartas se mandaban clandestinamente a la BBC a través de la zona libre o de los consulados de los países neutrales. Por lo común, los remitentes de la correspondencia no eran hombres en edad militar sino veteranos, mujeres y también un alto porcentaje de jóvenes. En agosto de 1940, «una mujer francesa real» de Bourg-en-Bresse escribió a De Gaulle que «en cuanto llegan las 8:15, la familia entera se queda en silencio y se embebe de las palabras de la radio inglesa, de nuestra Francia Libre [...]. Nos ata a ustedes un vínculo invisible»^[160]. Una mujer que se hacía llamar Yvonne, de Le Havre, contaba que tejía calcetines mientras escuchaba la BBC y rezaba una plegaria que había escuchado pronunciar a un sacerdote en la víspera del armisticio: «Querido Dios, aniquila a nuestros enemigos e intercede por san Jorge y Juana de Arco para que Inglaterra, vencedora, acuda a liberar Francia»^[161]. La atención que prestaba la audiencia francesa permitió a la Francia Libre organizar manifestaciones de apoyo al esfuerzo de guerra aliado. En marzo de 1941, a modo de ejemplo, la BBC invitó a los patriotas a pintar una *V* de victoria en lugares públicos^[162]. Dos días después, un joven contaba que «desde primera hora de la mañana los muros de las casas de Marsella estaban cubiertos de *V* e incluso con la palabra “Victoria”. El número fue creciendo exponencialmente día tras día. Lo veías en los tranvías, dentro y fuera, en camiones y automóviles»^[163]. No todos los que escribían cartas a la BBC eran fervientes gaullistas y algunos no entendían que hubiera contradicción alguna en apoyar a De Gaulle y a Pétain a la vez. En enero de 1941, un grupo de mujeres de Gascuña terminaban una carta en estos términos: «¡Larga vida a Inglaterra! ¡Larga vida a la Francia Libre! ¡Larga vida al gran mariscal!»^[164].

También la protesta era una respuesta a las penurias que se sufrían bajo la ocupación. Las mujeres estaban en la vanguardia: en tanto esposas de prisioneros de guerra o activistas encarcelados, en tanto madres de familias numerosas a las que tenían que alimentar, vestir y mantener abrigadas y, a menudo, como trabajadoras por derecho propio cuando había que trabajar. Después del hogar, la calle era su dominio, como había sucedido a partir de

la revolución de 1789 en adelante. Las agitadoras hablaban con otras mujeres que hacían colas interminables en las tiendas de alimentos o en los mercados, echando la culpa al expolio de los alemanes y al mercado negro y exigiendo que se hiciera algo para conseguir más comida a precios razonables. Se manifestaban ante los ayuntamientos y ante el Ministerio de Avituallamiento (*Ravitaillement*) para pedir más raciones de carbón y ropas^[165]. Se manifestaban ante la casa del —así llamado— embajador para los prisioneros de guerra, Georges Scapini, que había quedado tuerto en 1915, con el fin de presionarle para que negociara mejoras en las condiciones de los prisioneros de guerra^[166]. Llegaron incluso a manifestarse ante la embajada alemana en París para exigir —sin éxito— la liberación de cientos de comunistas y sindicalistas presos. Las mujeres que trabajaban para los alemanes en las fábricas asumieron incluso el riesgo que suponía organizar una huelga, como la que hicieron en abril de 1941 en la fábrica de redes de camuflaje de Issy-les-Moulineaux, al suroeste de París. La policía francesa detuvo a diecisiete mujeres, que fueron puestas en manos de los alemanes^[167].

Muchas de estas protestas surgieron de manera espontánea, pero otras fueron orquestadas por comités femeninos que se organizaron en las grandes ciudades, principalmente en el cinturón industrial de los alrededores de París. Detrás de buena parte de sus actividades estaba la mano de las mujeres que participaban en el movimiento comunista clandestino, como Lise London y Cécile Tanguy^[168]. Se distribuían pasquines, después hojas informativas duplicadas, como *Las mujeres de Choisy* o *Las mujeres de Vitry*. Lise London contaba acerca de su primer editorial: «Recordaba en él cómo, en octubre de 1789, las mujeres de París habían marchado a Versalles para traer de vuelta a la hambrienta capital a “la mujer del panadero, al panadero y al hijo del panadero”. Terminaba con una llamada a que las mujeres se mostraran dignas de sus antecesoras»^[169]. Lise London se hizo célebre por la clara manifestación que organizó el 1 de agosto de 1942 en la puerta de la tienda de comestibles de Félix Potin, en la rue Daguerre. Arengó a la multitud allí reunida llamándola a la resistencia contra los alemanes. La policía francesa y los soldados alemanes amenazaron con abrir fuego, pero la multitud la escondió y un

destacamento comunista disparó contra la policía. A resultas de ello Fernand de Brinon, embajador de Vichy ante los alemanes en París, la llamó «la arpía de la rue Daguerre» y la hazaña fue difundida por la BBC y Radio Moscú. Arrestada una semana más tarde, hubiera sido condenada a muerte de no haber estado embarazada^[170].

Esta actividad esporádica y casi espontánea suscitó un contexto más amplio, en el que surgieron pequeños grupos organizados que planeaban modos de resistencia más constantes. En lugar de ejercer presión sobre las autoridades para ayudar a los prisioneros de guerra, asumieron ellos mismos la tarea y sacaban a los prisioneros de los campos de internamiento antes de que fueran enviados a Alemania. Para servir de ayuda a la actividad militar que continuaba fuera de Francia, obtenían datos de espionaje sobre los movimientos alemanes por tierra, mar y aire y se los transmitían a los Aliados. Llevaron a cabo labores de propaganda para sacar a la opinión pública de su estado de derrotismo y resignación. Podían comenzar con pintadas o pegando en lugares públicos *papillons* o eslóganes en papeles del tamaño de un Post-it, o con el reparto de pasquines, para pasar luego a la impresión de un periódico clandestino que daba su nombre a la organización.

En sus principios, muchos grupos de resistentes se definieron por ámbitos relacionales ya existentes: combatientes y veteranos, amigos y vecinos, académicos y estudiantes, médicos y enfermeras, hombres de negocios y líderes sindicales, demócratas cristianos o comunistas. Era difícil tender puentes entre esos segmentos sociales, aunque la quiebra de la vida cotidiana en Francia bajo la conmoción de la derrota propició encuentros entre gente de diversos entornos que no se hubieran producido en otras circunstancias. En la zona ocupada, en la que todo el mundo se enfrentaba a la brutalidad de la presencia alemana y Vichy parecía una entidad lejana e impotente, los grupos de esta resistencia abarcaban todo el espectro político, desde organizaciones de extrema derecha formadas por antiguos militares, hombres de negocios y tecnócratas, hasta las de extrema izquierda comunista, que tenían que lidiar con las consecuencias del pacto nazi-soviético. En la zona libre, en la que surgió una corriente de apoyo al mariscal Pétain entre la clase dirigente y la sociedad dominante, quienes

intentaron denunciar el autoritarismo, el carácter reaccionario, colaboracionista y antisemita de Vichy tendían a ser más marginales e inconformistas que en el norte.

En la zona ocupada, uno de los primeros grupos —y de los más dramáticos— fue el conocido posteriormente como la red del Musée de l'Homme. En realidad era una suerte de organismo complejo compuesto por lo que una de sus líderes, Germaine Tillion, denominaba *nuclei*^[171]. Tillion era una antropóloga que, antes de la guerra, había pasado seis años investigando en las montañas de Aurès, en la Argelia francesa. Cuando regresó a París en 1940, su principal preocupación era cuál sería el destino de los soldados negros y norteafricanos de las colonias que habían luchado en las filas del Ejército francés y que habían sido hechos prisioneros. Los alemanes ejecutaban a decenas de estos rehenes coloniales y los que eran deportados al Reich terminaban siendo devueltos a campos de concentración franceses por motivos raciales. Tillion contactó con dos oficiales retirados de la Unión Nacional de Combatientes Coloniales (UNCC) que formaron el primer núcleo de la red. La UNCC proporcionaba ayuda gratuita a las tropas coloniales que se encontraban en los campos de prisioneros o en hospitales e intentaban sacarlos en secreto, entregarles ropa de paisano y resguardarlos en casas seguras bajo identidades falsas^[172].

El segundo núcleo en esa nebulosa era el grupo del Musée de l'Homme propiamente dicho, localizado en el Palais de Chaillot. Este museo etnográfico había sido creado por el Frente Popular en 1937, bajo la dirección de Paul Rivet, un etnógrafo que, desde 1934, había participado activamente en el influyente Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas (CVIA). Las figuras más emblemáticas del Musée eran la bibliotecaria, Yvonne Oddon, una protestante del Delfinado que se había formado en la Biblioteca del Congreso, y Boris Vildé, un joven ruso que había salido huyendo de la toma de poder por parte de los bolcheviques y que estaba a cargo del departamento de Civilización Ártica del Museo^[173]. La red del Musée colaboró en la evasión de prisioneros de guerra, oficiales británicos que habían quedado aislados y aviadores aliados derribados, sacándolos del país vía Toulouse y Barcelona. Estableció contacto con la embajada estadounidense para suministrar datos de inteligencia y, además,

imprimió un periódico clandestino en los sótanos del Museo con una copiadora que había pertenecido al Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas y que proporcionó Paul Rivet. El nombre de la publicación, *Résistance*, fue idea de Yvonne Oddon, en recuerdo de sus raíces protestantes y por su fascinación, como sucedía con Jean Cavaillès, con esa palabra «que fue grabada en otro tiempo en los muros de la Torre de Constance por un grupo [*sic*] de “resistentes” hugonotes»^[174].

Un tercer núcleo era el del llamado «grupo de escritores», formado en torno a Jean Cassou y Agnès Humbert. Cassou, director del Museo de Arte Moderno, era de madre andaluza y el Frente Popular lo había enviado a España en 1936, a comienzos de la Guerra Civil. Se acordaba de que el presidente republicano, Manuel Azaña, le había dicho durante un asedio:

«Sabe usted, Cassou, yo siempre he amado a Francia, pero, en este momento, Francia...» y gesticuló como si estuviera dejando caer un bulto al suelo. Luego, de repente, continuó: «Venga a ver el frente». Las ventanas de la sala daban a la vasta meseta castellana. En el horizonte se veía la línea de fuego. «Ese es su frente», dijo^[175].

Agnès Humbert, una conservadora del Museo de Artes y Tradiciones Populares, sito también en el Palais de Chaillot, en el ala opuesta al Musée de l'Homme, se había vuelto a encontrar con Cassou durante el éxodo hacia el sur. Tan pronto regresaron a París, ambos pensaron en la necesidad de hacer algo. Humbert escribió en su diario:

Encontré a Cassou en su despacho. También había envejecido. En seis semanas su pelo había encanecido y parecía haberse consumido, pero su sonrisa seguía siendo la misma [...]. Hablamos con franqueza, comparando nuestras impresiones y descubriendo que son muy semejantes [...]. La única posibilidad que nos queda es actuar juntos, formar un grupo de diez camaradas afines, no más: encontrarnos en los días que fijemos para intercambiar noticias, redactar pasquines y panfletos y compartir resúmenes de los programas de radio franceses emitidos desde Londres. No albergo muchas ilusiones sobre los efectos prácticos de nuestras actividades, pero con tan solo mantener la cordura ya habremos conseguido algo [...]. Cassou ya hace bromas sobre nuestra «sociedad secreta». Lleva estudiando a los Carbonarios muchos años^[176].

El grupo que se reunía en torno a ellos nunca tuvo más de diez miembros. Se encontraban cada martes en la oficina del editor Émile-Paul, que había publicado la mayoría de trabajos del equipo, incluido el de Claude Aveline, un escritor ruso judío que formaba parte de grupo.

A finales de septiembre de 1940, y a través de Paul Rivet, colega de Cassou en el Museo, el grupo recibió la visita de Boris Vildé, «un hombre alto y honesto», según Aveline, que les preguntó si querían escribir artículos para el periódico que estaba preparando: *Résistance*^[177]. Poco después, Vichy los cesó de sus cargos en el Museo. Con escaso margen de actuación, el grupo comenzó a reunirse en la casa que Simone Martin-Chauffier tenía en Passy. Simone Martin-Chauffier había trabajado en el Centro de Estudios sobre Política Extranjera, patrocinado por la Fundación Rockefeller hasta su cierre por los alemanes, y su esposo, el periodista Louis Martin-Chauffier, se había ido a vivir a la zona libre. Evoca modestamente el tono y la índole del reparto de tareas en sus reuniones:

Un busto de Pétain estimulaba su elocuencia y, en caso de una visita inesperada, les daba la posibilidad de hacerse pasar por buenos chicos. En las reuniones, Agnès ejercía de secretaria y de taquígrafa y se ocupaba de los papeles y mensajes que había que enviar. Se llamaba a sí misma «mozo de taller». Mi tarea era tratar con los que llamaban a la puerta y preparar la merienda de los trabajadores: té y un platito de dulces^[178].

El primer número de *Résistance* apareció el 15 de diciembre de 1940 y le siguieron cuatro más. Sin embargo, llegados a ese punto, en la red había un confidente infiltrado. Tiempo después Germaine Tillion observó que «cuando un traidor infiltraba parte del organismo, como un veneno, su ambición era ascender por las arterias hasta llegar al corazón. Esto era sumamente fácil de hacer y, cuando sucedía, había una red menos y unas cuantas muertes más»^[179]. El traidor, como se supo más tarde, era Albert Gaveau, que se hacía pasar por uno de los acompañantes de los fugitivos, pero que en realidad trabajaba para la Gestapo^[180]. En febrero de 1941 arrestaron a Oddon y a Vildé en marzo. Aveline y Rivet lograron escapar a la zona libre. A comienzos de marzo y desesperadamente escasos de personal, Cassou y Humbert hicieron una visita a Pierre Brossolette, que había abierto una librería-papelería en la rue de la Pompe, donde vendía material escolar a los estudiantes del liceo Jeanson-de-Sally, que estaba enfrente, e impartía agudas clases en el colegio Sévigné sobre las revoluciones europeas de 1848 y la oposición republicana al II Imperio de Napoleón III^[181]. Agnès Humbert fue arrestada el 15 de abril y Jean Cassou escapó a la zona libre. El grupo del Musée de l'Homme estuvo recluido en

diversas cárceles de París hasta que fueron juzgados por un tribunal militar alemán en enero de 1942. Diez de sus miembros fueron condenados a muerte. El 23 de febrero de 1942, fueron fusilados siete hombres, entre ellos Vildé, en el fuerte de Mont Valérien. Se conmutó la sentencia de las mujeres, entre ellas las de Humbert y Oddon, que fueron deportadas a Alemania.

Muchos de los que llevaban a cabo labores de resistencia eran jóvenes. «Cuatro quintas partes de la Resistencia francesa estaban compuestas por individuos menores de treinta años», afirmaba Jacques Lusseyran, un estudiante del liceo Louis-le-Grand. «Los mayores de treinta años que nos rodeaban temían por sus mujeres y sus hijos. También temían por sus propiedades y su posición, lo que nos cabreaba mucho»^[182]. Se unió a los Voluntarios de la Libertad, la extensión de alumnos de enseñanzas medias de la Défense de la France, que había sido organizada por un grupo de estudiantes de la Sorbona en otoño de 1940^[183]. Los propulsores de Défense de la France fueron dos jóvenes bastante opuestos entre sí, que se habían hecho amigos en el liceo Louis-le-Grand y que, en 1940, habían regresado a casa tras una corta participación en la guerra y se encontraban por entonces estudiando para la *agrégation* en Filosofía^[184]. Uno era Philippe Viannay, que provenía de una familia católica y conservadora que apoyaba al mariscal Pétain; el otro era Robert Salmon, de familia burguesa y judía, que se mostraba incómodo con las pullas de Viannay acerca de los «judíos londinenses» que pertenecían al entorno de De Gaulle^[185]. «Philippe pertenecía a la tradición de los *mystiques*, yo a la de los *politiques*», dijo Salmon, haciéndose eco de las palabras del escritor y activista político Charles Péguy, que cayó como un mártir en la batalla del Marne en 1914^[186].

Otro de los pilares fundamentales del grupo era Hélène Mordkovitch, de origen judío y ruso, que se costeaba sus estudios en la Sorbona trabajando como bibliotecaria en el laboratorio de Geografía Física, lugar en el que conoció a Viannay. «Yo reaccioné por orgullo», señalaba Mordkovitch acerca de la derrota y la ocupación. «Necesitábamos echar a los alemanes [...]. Comencé redactando panfletos que no estaban muy allá, la verdad. Pedí a alguna gente que los distribuyeran por ahí»^[187]. Preguntó a Viannay

por qué no se iba a Inglaterra y se unía a las fuerzas de De Gaulle. A él le escoció el reto, pero era incapaz de saltarse la autoridad de su padre. Él recuerda haber replicado: «“¿Y qué te parecería un periódico clandestino?”». Obtuve como respuesta la extraordinaria luz que iluminó los ojos de Hélène. Fue en ese momento cuando comenzó nuestra colaboración»^[188]. Viannay contactó con un hombre de negocios amigo de su familia, Marcel Lebon. Pese a que Lebon simpatizaba con Action Française y tenía amistades en Vichy, principalmente con el médico personal y secretario de Pétain, el doctor Ménétrel^[189], compró una imprenta para sus actividades comerciales y otra para los estudiantes, quienes instalaron un taller secreto en los entresijos de la Sorbona para producir su boletín de informaciones, *Défense de la France*. Hélène, por su parte, aportó a sus amigos, como Génia Deschamps (de nacimiento Kobozieff), hija de un bolchevique judío y de una madre cuya familia provenía de los narodniki rusos, pero que se había casado en segundas nupcias con un médico cosaco que había luchado en el bando de la Rusia Blanca. Génia estaba titulada como enfermera y, en 1940, había ayudado a aviadores británicos heridos a abandonar Francia. «Parecía que era algo que había que hacer, algo que hacer frente a la calamidad en la que estábamos sumidos —dijo—. Estaba harta de tener que bajarme de la acera para dejar sitio a unos tíos (alemanes) que se creían que estaban en su casa»^[190]. Por su capacidad de circular libremente en calidad de enfermera, era el agente de enlace del grupo.

El grupo estaba dividido en torno a la lealtad a Pétain, al que Philippe Viannay consideraba un héroe que, llegado el momento, se pasaría a la Resistencia y encabezaría a una Francia unida rumbo a la liberación. Estaban de acuerdo en su hostilidad hacia los alemanes, pero había también mucha hostilidad contra los soviéticos, compartida hasta cierto punto por Hélène Mordkovitch, cuyo padre bolchevique la había abandonado y había regresado a la URSS, y hacia los británicos, de quienes se pensaba que su idea preferida y habitual de la guerra era luchar hasta que no quedara un francés vivo. Se temía que De Gaulle regresara a Francia en el vagón de las maletas, como había sucedido con Luis XVIII en 1814. Los dos grandes ejes que cohesionaban al grupo eran «la defensa de nuestras almas» y «la defensa de nuestra independencia»: «Ni alemanes, ni rusos, ni

ingleses»^[191]. Solo después de noviembre de 1942, una vez que se produjo la invasión estadounidense del norte de África y quedó claro que Pétain no iba a pasarse al bando aliado, fue cuando Philippe Viannay quedó finalmente convencido de las bondades del gaullismo. Coincidió este hecho con la entrada en el grupo de Geneviève de Gaulle, la sobrina del general, que había estudiado en Rennes y había estado en contacto con la red del Musée de l'Homme de París. En la primavera de 1943, en los Alpes, Geneviève conoció al hermano pequeño de Philippe, Hubert, que participaba en las actividades de resistencia de esa zona y fue él quien la puso en contacto con la Défense de la France. Solo ella tenía, al parecer, el apellido y la autoridad necesarios para desenganchar a Philippe de su pétainismo tribal^[192].

En la zona ocupada las redes de resistencia se conformaron entre grupos humanos muy diversos, desde obreros a hombres de negocios y desde la extrema izquierda a la extrema derecha. El espectro obrero estaba dividido en lo referente a Vichy, que condenaba la lucha de clases y ejercía un control férreo sobre quienes se suponía que la fomentaban —sindicalistas, militantes socialistas y, por supuesto, comunistas—, pero que no estaba en contra de los trabajadores en tanto tales. Vichy nombró ministro de Trabajo a René Belin, un dirigente sindical anticomunista. Belin clausuró las confederaciones sindicales^[193] pero desplegó un plan de seducción para atraerse a los trabajadores a una nueva Carta del Trabajo en la que pretendía aunar a empresarios, directivos, oficinistas y trabajadores manuales en un único sindicato para cada «familia profesional»^[194]. Unos cuantos sindicalistas vieron la oportunidad de beneficiarse de este reagrupamiento, pero muchos se mostraron hostiles a ello. Un pequeño grupo de sindicalistas se reunía en secreto y el 15 de noviembre de 1940 publicaron un manifiesto en el que se denunciaba el ataque de Vichy contra los sindicatos^[195]. Su luz y su guía era Christian Pineau, dirigente sindical un tanto inverosímil, ya que provenía de una añeja familia del occidente rural francés. Su padrastro era el novelista y dramaturgo Jean Giraudoux y había estudiado en Sciences Po y en la facultad de Derecho de París antes de entrar a trabajar en banca. Su despertar político, sin embargo, se produjo a raíz de los ataques que la extrema derecha perpetró contra la República el 6

de febrero de 1934, y tras la extrema derecha veía la mano del poderío industrial y financiero de los *trusts*^[196]. Decidió involucrarse en la actividad sindical y se convirtió en secretario general del Sindicato de Empleados de Banca: «Mi familia y mis amigos me consideraban un traidor a su clase y Jean Giraudoux solía decirme: “¡Por el amor de Dios, Christian! ¡Ese no es tu sitio!”»^[197]. En 1939 se incorporó a filas en un regimiento de Infantería y luego fue destinado al Ministerio de Información, dirigido con bastante ineficacia por el propio Jean Giraudoux. En la primavera de 1941 se le nombró inspector del Ministerio de Suministros (*Ravitaillement*), lo que le dio la posibilidad de moverse con libertad a lo largo y ancho del país. Después de hacer público el manifiesto del 15 de noviembre, formó un Comité de Estudio Intersindical con el beneplácito de Vichy y, desde noviembre de 1940, publicó un periódico en papel, *Libération*. El propio Pineau hizo de tipógrafo en sus comienzos y el periódico «no provocó ninguna reacción virulenta por parte de los alemanes hasta comienzos de 1942»^[198].

En el ala opuesta del espectro político se encontraba la Organisation Civile et Militaire (OCM), un grupo compuesto precisamente por esa misma gente contra la que Pineau se había movilizado después de 1934. Su primera cohorte, como se ha visto, estaba formada por ases de la aviación de la Primera Guerra Mundial, además de otros héroes de guerra como Alfred Heurtaux y Alfred Touny, quienes, tras la guerra, se habían hecho hombres de negocios y, opuestos al surgimiento de lo que consideraban una izquierda antiempresarial, se habían unido a organizaciones como los Croix de Feu^[199]. Los tecnócratas conformaban otro grupo incluido en esa misma red. Se trataba de altos directivos de grandes empresas o de miembros de la burocracia estatal comprometidos con la modernización de los programas políticos. Entre ellos estaba Maxime Blocq-Mascart, graduado en Sciences Po y consejero económico de un gran grupo industrial que, años más tarde, comentó: «Fue la población de la zona ocupada —los que se suponía que debían ser el vehículo para la penetración alemana— la que formó el frente de la Resistencia, moral, intelectualmente y a través de la acción»^[200]. También formaba parte de este grupo André Postel-Vinay, otro graduado de Sciences Po y joven funcionario de élite de la Inspection des Finances.

Trabajaba junto a su hermana Marie-Hélène y el esposo de esta, Pierre Lefauchaux, director de una industria acerera en Montrouge, en las afueras de París, que en 1939 había sido incorporado a filas con el rango de capitán de Artillería y luego había ocupado un cargo en la Cartoucherie de Le Mans como organizador de la producción armamentística^[201]. Por último, pertenecía también al grupo Marcel Berthelot, que se había graduado de la École Normale Supérieure en 1913 con una *agrégation* en Alemán, había servido en el Ministerio de Exteriores y, en ese momento, era el jefe de traducciones en el Ministerio de Obras Públicas de Vichy^[202]. Aparentemente este grupo formaba parte del sistema de Vichy, pero se servían de sus contactos con el coronel Georges Ronin, que estaba a la cabeza del servicio de inteligencia de Aviación del Ejército del Armisticio en Vichy, para filtrar datos de inteligencia militar a Londres.

En la zona libre, los resistentes no tenían que enfrentarse a las fuerzas de ocupación ni a la policía alemana. En cambio, tenían que vérselas con la policía de Vichy, que había creado brigadas especiales para controlar a los comunistas, por ejemplo, y disponía de un sistema judicial que podía ser igualmente despiadado^[203]. Tanto en la zona libre como en la zona ocupada, cabía la posibilidad de que aquellos ciudadanos que lo consideraran como un deber patriótico denunciaran a los resistentes ante las autoridades por actividades antifrancesas. A pesar de esto, la zona libre era el destino elegido no solo por los activistas políticos que huían de la zona ocupada, sino también por refugiados políticos y exiliados de la España de Franco, de los departamentos de Alsacia y Mosela que se habían anexionado los alemanes, de otras partes de la Europa ocupada y del propio Reich alemán. Por tanto, ofrecía muchas posibilidades de encuentro entre gentes afines y permitía algo más de autonomía para que se organizaran entre sí.

Lyon era el principal foco de actividad de la Resistencia en la zona libre. Esta ciudad no había sido elegida como capital del régimen de Pétain, en parte porque había estado ocupada por los alemanes durante diecisiete días, entre el 19 de junio y el 7 de julio de 1940, y en parte también porque había sido el epicentro de influencia de Édouard Herriot, alcalde desde 1905 y portavoz en la Cámara de Diputados hasta su supresión en julio de

1940. La tranquila ciudad balneario de Vichy fue elegida como capital por Pétain y Lyon se convirtió en la «capital de la Resistencia». Contribuía a ello su densidad poblacional, la magnitud de su clase trabajadora, ahora más dedicada a las industrias de la ingeniería que a la industria tradicional de la seda, y su papel como centro eclesiástico y universitario. A menudo el origen de la importancia de Lyon para la Resistencia se sitúa en sus *traboules* —la sucesión de patios interiores que unen diversas calles— que ofrecían una fácil escapatoria para cualquiera que estuviera siendo seguido. Quizá sea más importante su ubicación en un cruce de caminos que, en dirección este, conduce a Suiza, en dirección sudeste, lleva hasta Marsella y Toulon, y en dirección sudoeste a Montpellier y Toulouse^[204].

Cuando, en febrero de 1941, Claude Aveline huyó al sur tras el desmantelamiento de la red del Musée de l'Homme, se refugió en la casa de Louis y Simone Martin-Chauffier, después de que esta se reuniera con su marido periodista tras el colapso del grupo del Museo. Situada en Collonges-au-Mont-d'Or, sobre el río Saona, era un *pied à terre*^[*] y un lugar de encuentro para muchos de los resistentes que llegaban a Lyon^[205]. Las oficinas de *Le Progrès de Lyon*, ahora dirigido por otros periodistas de París que se habían trasladado al sur, fueron también importantes como plataforma. Yves Farge, un viejo militante socialista con «gruesas gafas de carey y pelo cano» era el director de política internacional del periódico y estaba muy bien relacionado con los círculos literarios y artísticos. Tras ser enviado en julio de 1940 con un mensaje para Pétain de parte del prefecto del Ródano, Émile Bollaert, Farge regresó farfullando: «Es un completo gilipollas»^[206]. *Le Progrès* fue crucial como eje de operaciones porque, como señaló Farge, «en 1940 e incluso durante 1941, la tarea principal era encontrar gente y establecer contactos para que se conociera. En su forma primera los grupos y movimientos que pululaban por Lyon y la zona sur tenían una estructura completamente inorgánica» y *Le Progrès* contribuyó a ese proceso de encuentro, acercamiento y organización^[207].

«Para mí, el primer día y el más importante para nuestro movimiento —escribió Auguste Pinton, profesor en el liceo Ampère de Lyon— fue el lunes 4 de noviembre de 1940. Conocí a Avinin en el Moulin Joli, en la place Des Terreaux»^[208]. Antoine Avinin, nacido en Lyon en el seno de una

familia de comerciantes de Auvergant, tenía un negocio textil y militaba en el movimiento demócrata-cristiano Jeune République, que había apoyado al Frente Popular. En 1940, tras combatir en el ejército Alpino, regresó a Lyon escandalizado por la propaganda de extrema derecha de los veteranos que se habían unido a la Légion des Combattants de Vichy. Cuando, en noviembre de 1940, Pétain hizo una visita a Lyon, Avinin suprimió la *o* de una pancarta que colgaba de un arco del triunfo en la que se leía «Con la Legión o contra Francia»^[209]. El grupo que formó para expresar su común oposición al régimen incluía a un comercial de persianas exteriores metálicas, a un transportista de mudanzas y a Joseph Hours, profesor de Historia del prestigioso liceo du Parc^[210]. Enviaron un mensaje a la BBC en Londres para pedir a De Gaulle que declarara que, en aquel momento, él era el Gobierno francés. Asimismo expresaron su preocupación porque «las fuerzas de la resistencia activa están dispersas, separadas unas de otras por el temor a ser arrestadas. Aun así sabemos que hay docenas y docenas de grupos como el nuestro de Lyon, que se encuentran con regularidad para intercambiar ideas, noticias e incluso planes»^[211].

A este grupo de resistencia local se le unieron unos cuantos refugiados de Alsacia que habían llegado a la ciudad. Pierre Eude era protestante y secretario general de la Cámara de Comercio de Estrasburgo; se había trasladado a Lyon en compañía de su esposa judía y de su hija Micheline, que recordaba cómo la anexión de Alsacia marcó «el fin de mi infancia»^[212]. Jean-Pierre Lévy era otro refugiado alsaciano. Había nacido en Estrasburgo en 1911, cuando aún la ciudad pertenecía al Imperio alemán, y había sido educado en el liceo Fustel de Coulanges que, cuando Francia recuperó Alsacia, se convirtió en un vehículo de difusión de la cultura francesa. Su padre, un hombre de negocios retirado que había hecho fortuna en Brasil, había fallecido cuando Jean-Pierre tenía diez años, de modo que no pudo cursar estudios universitarios y pasó a hacerse cargo de la familia. Titulado como Ingeniero Industrial, trabajó en Nancy para una compañía judía que fabricaba yute para sacos. En 1939 se incorporó a filas con el rango de teniente de Artillería y, cuando se firmó el armisticio, su unidad se encontraba de retirada en Dordoña. Su actitud estuvo determinada por el

hecho de que, al igual que Alfred Dreyfus, era alsaciano y judío. «A mi alrededor —recordaba— se experimentó un alivio general cuando se anunció la noticia. Tanto los soldados como los oficiales estaban a favor del fin de las hostilidades y no lo disimulaban. Casi fui el único que se opuso al armisticio [...]. Me decían: “eso es porque eres alsaciano”. Cabe añadir que no se hizo ninguna alusión al hecho de que me apellidara Lévy»^[213]. Se unió al grupo de Lyon y juntos publicaron un panfleto llamado *France-Liberté*, que fue el antecesor de una publicación de mayor contenido, *Franc-Tireur*^[214]. Como comercial de su fábrica de yute, tenía numerosos contactos desde Clermont-Ferrand hasta Toulon, lo que ofrecía posibilidades para diseminar la propaganda del grupo por toda la zona libre.

Lyon era también un epicentro religioso, a la sombra de la basílica de Notre Dame de Fourvière, levantada por los lioneses después de que se libraran de la invasión alemana en 1870. Uno de los refugiados que llegaron allí desde la París ocupada era un periodista católico: Stanislas Fumet. Un miembro de la Resistencia recordaba que «su casa de Fourvière y su oficina en el barrio de Terraux eran la intersección de todos los que habían pasado a la clandestinidad, los que estaban en la semiclandestinidad y los que se oponían a Vichy»^[215]. Su esposa, Aniouta, llamaba a la casa, de estilo un tanto gótico, *Camelot* y otro miembro de la Resistencia comentaba que «podía haber sido el escenario de un crimen en cualquier historia policíaca»^[216]. Fumet era un demócrata cristiano que se había enfrentado al modo en que la jerarquía eclesiástica, los católicos de derechas de Maurras y Action Française, habían aceptado la derrota, la ocupación y las vengativas medidas de Vichy y, por otra parte, tenía importantes contactos. Si había que salvar el alma francesa del nazismo, argumentaba, los cristianos debían involucrarse en la vida común de la ciudad, en el marco de la legalidad o fuera de él. Hasta 1940 había sido el editor de política de *Temps présent* en París y, en diciembre de 1940, había reanudado su publicación bajo el nombre de *Temps nouveau*^[217]. Sirvió como punto de encuentro entre demócratas cristianos, sindicalistas cristianos, profesores universitarios cristianos y estudiantes de las Juventudes Estudiantiles Cristianas (JEC) como Gilbert Dru y Jean-Marie Domenach, que definían su generación como «la generación de la derrota». En 1940 todavía eran demasiado

jóvenes para combatir, pero en ese momento participaban activamente en el reparto de pasquines y en manifestaciones, como, por ejemplo, la que se organizó en mayo de 1941 contra la proyección de la película antisemita *El judío Süß*^[218]. Semejante desafío a Vichy condujo a que las autoridades ordenaran primero la suspensión y luego el cierre de *Temps nouveau* en septiembre de ese mismo año.

Tomó el relevo uno de los principales colaboradores de la Iglesia católica, Pierre Chaillet, que dio pie a la segunda rama. Chaillet era un sacerdote jesuita que había estudiado en Austria y Roma, y al que el ascenso del nazismo había afectado profundamente, ya que lo consideraba como un nuevo y persecutorio paganismo centroeuropeo que obligaba a huir a los creyentes. Entre 1939 y 1940 había colaborado secretamente con los servicios de inteligencia franceses mientras daba clases en Budapest y había regresado a Francia, aunque con bastantes problemas, a través de Estambul y Beirut. Tras desembarcar en Marsella, en diciembre de 1940, quedó impresionado por la apatía y la sumisión de la mayor parte de la población francesa, incluidos los *bien pensants* católicos, la jerarquía eclesiástica y Vichy, ciudad que visitó brevemente. En cuanto reanudó su actividad docente en Fourvière, entró en contacto con otros católicos afines y colaboró con artículos en diversas publicaciones de la resistencia de Lyon hasta que, en noviembre de 1941, publicó el primer número de *Témoignage Chrétien*. Publicado como cuaderno, llevaba impreso el lema: «Francia, procura no perder tu alma»^[219].

Mientras tanto, uno de los democristianos del círculo de Fumet, François de Menthon, había puesto en marcha otra publicación resistente. De Menthon había sido profesor en la facultad de Derecho de Nancy y había sido capitán de un regimiento de Infantería en la línea Maginot. Herido en combate y hecho prisionero por los alemanes, logró escapar de su internamiento en septiembre de 1940^[220]. Tras cruzar la línea de demarcación, regresó al *château* de su familia —perteneciente a la nobleza saboyana— en Menthon Saint-Bernard, cerca de Annecy, donde puso en marcha lo que se convertiría más tarde en el periódico *Liberté*. «Por aquel entonces —recordaba—, Pétain era muy popular en el sur: su visita a Annecy había sido triunfal, por lo tanto había que ser muy prudente y no

atacar directamente al mariscal»^[221]. Dada su condición de huido de un campo de prisioneros, no podía regresar a Nancy, pero logró que le dieran un puesto en la facultad de Derecho de Lyon, donde comenzó a impartir clases en noviembre. Estaba relacionado con Pierre-Henri Teitgen, profesor invitado en la facultad de Derecho de Nancy, que en 1940 había pasado un breve periodo como prisionero de guerra en la línea Maginot. Después de escapar, Teitgen se encontraba «muy impresionado por la actitud de la gente que se iba encontrando [...]. El 95 por ciento de la población parecía partidaria de Pétain»^[222]. Como no era viable el regreso a Nancy, al igual que le sucedía a De Menthon, encontró trabajo en la Universidad de Montpellier. Léo Hamon, que había sido alumno de Teitgen, recordaba haber asistido a una de sus clases sobre los métodos policiales del II Imperio y, tras ello, «haber caído en sus brazos»^[223]. Juntos, en diciembre de 1940, pusieron en marcha el periódico de la Resistencia *Liberté*.

En agosto de 1940 llegaron a Lyon dos refugiados más: Lucie y Raymond Samuel, conocidos posteriormente por el sobrenombre de *Aubrac*. Después de la peligrosa fuga de Saarbrücken organizada por Lucie, Raymond, en calidad de huido de un campo de concentración de prisioneros de guerra, no podía encontrar trabajo en la zona ocupada y Lucie había renunciado a su plaza en el liceo de Vannes (Bretaña). Raymond consiguió un puesto como director de la sucursal de una oficina de patentes para la que había trabajado en Estados Unidos, donde pasó un año de estancia en el MIT entre 1938 y 1939. Lucie no tenía trabajo, pero viajó a Clermont-Ferrand, adonde, tras la ocupación alemana de Alsacia en 1940, se había trasladado al completo la Universidad de Estrasburgo. Allí, en noviembre de 1940, en la Brasserie de Strasbourg, sita en la place de Jaude, se reencontró con Jean Cavaillès, al que había conocido en Estrasburgo entre 1938 y 1939, cuando ella daba clase en el liceo y él en la Universidad. En la mesa contigua estaba Emmanuel d'Astier, que en junio había intentado infructuosamente viajar a Inglaterra. D'Astier estaba intentando formar una red de resistencia que, por aquel entonces, no contaba más que con su sobrino Jean-Anet y su sobrina Bertrande, los hijos de su hermano mayor, el general François d'Astier. Quedó impresionado por esta «amazona con *agrégation*» y ahí comenzó su colaboración^[224].

«Fundamos *Libération* en noviembre, en Clermont-Ferrand, tras un encuentro casual», contaba Lucie Aubrac, aunque la primera encarnación de la red se llamaba realmente La Dernière Colonne, en la idea de que era la última columna que continuaba luchando^[225]. Su primera acción pública, en la noche del 27 al 28 de febrero de 1941, fue una pegada de notas llamadas *papillons* contrarias a la colaboración —en los que aparecían mensajes del tipo: «Lee *Gringoire*. Le darás una alegría a Hitler»— en seis ciudades de la zona libre^[226]. Lucie era la organizadora en Lyon, donde había sido contratada en el liceo Edgar Quinet, mientras que otros pasaban a la acción en Marsella y Toulouse. Desgraciadamente se produjo el desastre y el arresto de uno de los militantes en Nîmes condujo a una redada en la casa familiar de Bertrande y Jean-Anet d’Astier. Un tribunal de Vichy, reunido en Nîmes, sentenció a Bertrande a trece meses de cárcel, mientras que a Jean-Anet le cayeron seis meses. Un recurso logró que las penas se rebajaran a la mitad, pero Bertrande quedó tan asustada por la detención que huyó a Suiza tras su puesta en libertad^[227]. Después de esto, se vieron obligados a reagruparse y replantearse la situación. La hermana de Cavaillès recordaba: «En marzo de 1941, en un banco de la facultad de Artes (de Clermont-Ferrand), Jean y Emmanuel d’Astier de la Vigerie redactaron el borrador del primer panfleto de *Libération*»^[228]. Se atribuye a Raymond Aubrac el diseño de la tipografía del primer número, que apareció en julio de 1941. Este recordaba cuando D’Astier les visitaba en Lyon: «un tipo larguirucho, una especie de escultura de Giacometti, con una nariz como el pico de un águila y una sonrisa curiosa que tenía algo de aristocrático. Por lo menos, fumaba en pipa»^[229].

Poco a poco el equipo fue incorporando refuerzos. Lucie contactó con sus antiguos camaradas comunistas del Barrio Latino, que habían marcado distancias con el Partido tras el pacto nazi-soviético. En la primavera de 1941, Cavaillès obtuvo una plaza como docente en la Sorbona y volvió a cruzar la línea de demarcación para regresar a París. Su sustituto en Estrasburgo/Clermont-Ferrand fue Georges Canguilhem, el hijo de un sastre de la frontera hispanofrancesa que había estudiado un año antes que Cavaillès en la École Normale Supérieure y que era profesor en el liceo de Toulouse^[230]. A su vez, fue Jean-Pierre Vernant quien cubrió la vacante en

Toulouse. En la escuela se le consideraba «un chico despistado y que iba siempre en sandalias», y una vez en Toulouse, logró contactar con «antiguos amigos, el pequeño grupo de luchadores que se habían bregado juntos en el Barrio Latino»^[231]. Vernant contaba que «la gente de mi entorno que había organizado el núcleo activo para la liberación de Toulouse eran comunistas o bien lo habían sido, aunque ya no tuvieran el carné del partido [...]. Lucie Aubrac y yo vendíamos el *Avant-garde*. Ella militaba en las Juventudes Comunistas y políticamente estábamos muy muy cercanos»^[232].

De regreso a la zona ocupada, Jean Cavaillès comenzó a establecer contactos con círculos sindicales y socialistas a fin de lograr que *Libération* obtuviera una mayor popularidad en el norte de Francia. Se organizó una reunión en casa de Christian Pineau, en la rue du Four, donde Cavaillès conoció al militante socialista Henri Ribière. El Partido Socialista había quedado diezmado tras la derrota y el armisticio. Algunas de sus principales figuras se habían pasado a Vichy; otros, como Léon Blum, que se oponían al régimen, estaban en la cárcel e iban a ser sometidos a juicio a comienzos de 1942. Amparado por su trabajo en el Ministerio de Interior, Ribière había viajado en bicicleta desde Pau hasta Limoges, pasando por Toulouse y Montpellier, a fin de reunirse con otros militantes socialistas^[233]. Daniel Mayer, uno de aquellos militantes, antiguo editor del periódico del Partido Socialista, *Le Populaire*, estaba organizando un grupo de resistencia socialista, el Comité d'Action Socialiste (CAS), que agrupase a todos los socialistas implicados en esta causa. Mayer describía a Ribière como alguien «discreto, silencioso, casi enigmático, aunque humano hasta en el último pelo de la cabeza», dotado de una «impasibilidad que no era del tipo británico, sino un poco más asiática y de todas partes al mismo tiempo»^[234]. Su discreción y energía fueron de gran valor a la hora de reconfigurar el socialismo como una fuerza de resistencia.

El noreste de Francia, el epicentro de las industrias del carbón, de la ingeniería y del textil, era uno de los bastiones tradicionales del Partido Socialista. A comienzos de 1942, Cavaillès entró en contacto con Albert van Wolput, fiel militante socialista de Lille. Hijo del dueño de un café de las afueras de Lille, Van Wolput, que era autodidacta, ayudó a organizar la

sección del Comité d'Action Socialiste en Lille, que reunió a «camaradas de confianza» en «cafés que estaban abandonados o cerrados durante la ocupación». También sacaron adelante un periódico clandestino, *L'Homme libre*, que más tarde pasó a llamarse *La Voix du Nord*. «Su cometido no era difundir el gaullismo, ni responder al célebre llamamiento del 18 de junio, que solo habían escuchado unos pocos —afirmaba— sino atacar a Vichy y exigir la reimplantación de las libertades de la República a fin de posibilitar la recuperación del socialismo». Su vinculación con el CAS le condujo a París y a Lyon, lo que hizo que sus ideas se ampliaran, de modo que lo que en origen era una rama de resistencia socialista se convirtió en un conjunto mayor de resistencia encarnado en *Libération Nord*^[235].

A lo largo de un periodo de tiempo, como se ha visto, el descontento cotidiano y la protesta esporádica fueron tomando más cuerpo en forma de pequeños grupos de resistencia organizada. Surgieron en diferentes medios sociales: sindicatos y empresas, universidades y museos, iglesias y grupos de refugiados. Divididos entre la zona ocupada y la zona libre, mostraban perfiles muy distintos. En la zona ocupada eran muchas las tareas prácticas que había que llevar a cabo, como filtrar datos de inteligencia a los Aliados o ayudar a escapar a los prisioneros de guerra, mientras que en la zona libre el punto principal de la agenda política era la propaganda contra el colaboracionismo de Vichy. Había muy poca comunicación entre unos grupos y otros, en parte porque provenían de entornos muy diferentes y, en parte, porque la seguridad obligaba a actuar en secreto. Cabe imaginar la resistencia como un panal fragmentado en muchas celdas. Es muy importante subrayar que existía muy poco contacto entre los grupos formados por individuos cultos y educados y los formados por la clase obrera, tradicionalmente organizada por el Partido Comunista. El pacto nazi-soviético de 1939 tuvo consecuencias devastadoras para el Partido, tanto a causa de las redadas producidas contra sus militantes como por la confusión desatada entre las bases, para las que un pacto con Hitler era inconcebible. La resistencia prendió en la clase obrera industrial ante todo como forma de protesta contra las condiciones materiales y, en segundo lugar, como ideología política cuando Alemania invadió la Unión Soviética

en 1941 y los comunistas de todos los países se adhirieron a la causa antifascista.

CAPÍTULO 3

«¡HEMOS VENGADO A TITI!»

Prefiero morir de pie que tendido en tierra, sufriendo los suplicios infligidos por criminales como un santo medieval.

CHARLES DEBARGE, 1942

El 1 de mayo de 1941, la población del cinturón del carbón del norte de Francia se despertó ante un espectáculo sorprendente: «Ondeando de los cables de tensión, de las cintas de transporte, de los edificios, de todas partes —contaba un testigo presencial—, había banderas tricolores y banderas rojas con la hoz y el martillo en las que había eslóganes como “Salarios más altos” o “Larga vida a Stalin”»^[236]. En Francia se celebraba el 1 de mayo como Día del Trabajo desde finales del siglo XIX: los trabajadores libraban y se manifestaban reclamando aumentos salariales y reducción de las horas de trabajo^[237]. En 1941, el norte y la región de Pas-de-Calais no se encontraban bajo ocupación alemana, sino gobernadas por la Administración militar alemana en Bruselas como parte de una potente área industrial capaz de rivalizar con el Ruhr o con la Alta Silesia. La población minera, en la que había un gran contingente de inmigrantes polacos, estaba completamente dedicada a la economía de guerra alemana, sobrecargada de trabajo y mal abastecida de alimentos y otros bienes esenciales.

La manifestación del 1 de mayo no fue más que el comienzo de las protestas mineras. El 26 de mayo el pozo Dahomey, en Dourges, se declaró en huelga y esta se extendió por otros pozos de la cuenca: Courrières, Oignies, Ostricourt y Anzin. Los mineros exigían la vuelta a las condiciones laborales anteriores y suministros de tocino, carne e incluso jabón. La huelga llegó a su punto más alto el 2 de junio, cuando se unieron a ella cien mil trabajadores de un total de ciento cuarenta y tres mil^[238]. En un principio las demandas de los mineros eran ante todo económicas, aunque las banderas y eslóganes del 1 de mayo indicaban que había también una dimensión política. Los militantes comunistas estaban, de hecho, muy bien implantados en las minas y mantenían reuniones secretas en lugares aislados, como el llamado bosque de Jérusalem, en las afueras de Hénin-Liétard, para planear su estrategia^[239]. Uno de los líderes era Charles Debarge, un minero que había militado en las Juventudes Comunistas desde que, en 1935, cumpliera dieciséis años. Había sido llamado a filas en 1939 y luego, en abril de 1940, lo enviaron a las minas para producción de guerra. Otro era Roger Pannequin, hijo de un minero, que había escapado de la mina para estudiar Magisterio, y que describía a Debarge como «un hombre callado, atlético, moreno, más del tipo español que flamenco»^[240]. Los dos se hicieron con una máquina de escribir y una copiadora para imprimir sus demandas laborales en una publicación de papel rugoso llamada *Vérité*. También guardaban armas que habían sido abandonadas en el frente después de Dunkerque para, como decía Debarge, «seguir el ejemplo de nuestros camaradas rusos en 1917»^[241].

Los comunistas aguantaron en huelga durante cinco días. Debarge reconoció la deuda con las esposas de los mineros y con los compañeros que pusieron en práctica sus conocimientos de lucha callejera para mantener la huelga: «Nuestras esposas francesas y polacas nos han dado todo su apoyo en los piquetes —escribió—. Incluso se organizó un manifestación de mujeres en la que participaron quinientas de ellas. La policía tuvo que emplear la violencia para disolverla e incluso cargaron con bayonetas contra nuestras chicas»^[242]. En un primer momento, los alemanes se quedaron al margen, en la idea de que las compañías mineras y la policía local pudieran restablecer el orden. Cuando les quedó claro que

no serían capaces de ello, los alemanes hicieron su entrada: fueron detenidos unos quinientos mineros y sus esposas; doscientos cuarenta y cuatro fueron deportados a Alemania y ciento treinta de ellos no regresaron jamás^[243].

Esta brutal represión, que incluyó el arresto de catorce camaradas, hizo que Debarge y los compañeros de militancia que aún quedaban se convirtieran en furibundos opositores a la ocupación alemana. Llevaron a cabo una serie de sabotajes en postes eléctricos y materiales para la fabricación de minas que estaban al servicio de la maquinaria de guerra alemana. El 6 de agosto de 1941 la *Feldgendarmarie* arrestó a Debarge, pero este logró escapar mientras que tres de sus camaradas fueron condenados a muerte y fusilados. Su esposa Raymonde también fue detenida y condenada a tres años de trabajos forzados. Debarge pasó a la clandestinidad y escribió en su diario: «Eran mis hermanos, tanto en la lucha como en los placeres de la vida. La detención y condena de mi esposa ha sido también indeciblemente dolorosa. Debemos esperar vengarlos en un futuro muy próximo»^[244].

La resistencia comunista permaneció diferenciada del resto —casi un gueto aislado— durante bastante tiempo. La principal razón fue el pacto nazi-soviético que cayó sobre los comunistas como la cuchilla de una guillotina. La unidad nacional se había construido por y contra ellos y ahora se les denunciaba como a traidores, convertidos en blanco de una caza de brujas. Mientras que para la mayor parte de los resistentes la represión de las autoridades, bien francesas bien alemanas, no fue inmediata, la represión de los comunistas comenzó con el estallido de la guerra y bajo el régimen de Vichy no hizo más que intensificarse. La larga toma de posición antifascista de los comunistas franceses descarriló tras el pacto que establecía que, ahora, Hitler y Stalin eran aliados. La línea oficial comunista afirmaba que las potencias capitalistas e imperialistas, Francia e Inglaterra, habían sido las causantes de la guerra y que ahora estaban librando una guerra contra su propio pueblo. El Partido Comunista fue ilegalizado por un decreto ley del 2 de septiembre de 1939. Se destituyó a los gobiernos municipales comunistas y los militantes comunistas fueron detenidos y recluidos en cárceles y campos de internamiento.

Los líderes del Partido Comunista Francés pasaron la mayor parte de la guerra en el exilio, en la clandestinidad o en las cárceles. Maurice Thorez desertó de su regimiento y reapareció en Moscú. Jacques Duclos, el comunista francés más antiguo, se ocultó en la región de París. Otros miembros del comité central, como Léon Mauvais, Eugène Hénaff y Fernand Grenier pasaron de cárcel en cárcel hasta dar con sus huesos en el campo de internamiento de Châteaubriant (Bretaña) en mayo de 1941. También fue encerrado allí Guy Môquet, miembro de las Juventudes Comunistas del XVII *arrondissement* de París, cuyo padre, Prosper, ferroviario y diputado comunista de ese mismo *arrondissement*, se encontraba entonces en prisión. Guy había sido arrestado junto a dos amigos en octubre de 1940 por arrojar pasquines comunistas desde sus bicicletas mientras recorrían el distrito y fueron condenados por el decreto ley del 26 de septiembre de 1939. En abril de 1940, su madre le escribió a la prisión de Clairvaux deseándole un feliz decimoséptimo cumpleaños: «¡Qué desilusión que no haya recibido aún ninguna carta tuya!», se quejaba. Él la satisfizo con una carta remitida desde Châteaubriant y fechada el 16 de mayo de 1941: «Llegamos ayer a las 12:30 a nuestras nuevas instalaciones, que no son más que un campo de concentración rodeado de alambre de espino con barracones contruidos con tablones de madera». A continuación, en un apunte más liviano: «Tenemos un campo de fútbol, así que, por favor, mándame mis cosas porque vamos a hacer equipos»^[245]. El 18 y 19 de junio de 1941, algunos de los reclusos comunistas mayores lograron escapar. Hénaff y Mauvais se vistieron con ropas civiles que habían logrado hurtar. A Grenier le permitieron ir a la ciudad a hacer un recado y escondió a otro compañero en un carro debajo de unos sacos y cajas de cerveza vacías y salieron pedaleando^[246].

Las bases del Partido Comunista estaban sumidas en la confusión: su sentido de la disciplina de partido les decía que debían seguir la línea oficial, mientras que su antifascismo y sus instintos patrióticos les llamaban a la resistencia contra Hitler. Charles Tillon, que había pasado a la clandestinidad en Burdeos, había hecho pública su llamada a la resistencia el 17 de junio de 1940^[247]. Las relaciones con las fuerzas de ocupación alemanas eran ambiguas y los comunistas parisinos llegaron a realizar

gestiones con las autoridades alemanas para pedir que permitieran que su periódico *L'Humanité* volviera a publicarse y venderse en los quioscos de prensa. Después de la guerra, los líderes del Partido Comunista sostuvieron que el 10 de julio de 1940 habían hecho un llamamiento a la resistencia, pero en realidad en este se continuaba arremetiendo contra Gran Bretaña, los belicistas capitalistas y los dictadores de Vichy, y se decía muy poco sobre la resistencia contra los alemanes^[248].

Dado que el aparato del Partido estaba desmantelado, los militantes que volvían del frente o de las industrias de guerra se veían obligados a improvisar. Algunos de ellos organizaron *comités populaires* en fábricas y barrios que, a la vez que ostensiblemente reclamaban trabajo, comida o mejoras en las condiciones de los prisioneros de guerra o de los condenados a trabajos forzados, buscaban además el modo de restablecer contacto con sus antiguos camaradas. Henri Tanguy, de vuelta en París en agosto de 1940, buscó a sus camaradas metalúrgicos y participó en los *comités populaires* junto a su esposa Cécile, que era la encargada de mecanografiar panfletos y operaba como agente de enlace^[249]. Albert Ouzoulias, uno de los líderes de las Juventudes Comunistas, se había escapado en julio de 1941 de un campo de prisioneros de guerra en Alemania, escondiéndose en los bajos de un tren que llevaba de vuelta a Francia a prisioneros de guerra que habían sido liberados por ser veteranos de la Primera Guerra Mundial, regresó a París para organizar la resistencia.

Todo cambió para los comunistas el 22 de junio de 1941, día en que el Tercer Reich lanzó sus fuerzas contra la Unión Soviética. El pacto nazi-soviético quedaba revocado y los comunistas entendieron al momento y con una contundente claridad cuál era su misión. Se trataba de abrir un «segundo frente» en la retaguardia de las líneas alemanas para ayudar a sus camaradas soviéticos. Además estaban deseando desesperadamente quitarse de encima la sombra del pacto, que había flotado sobre ellos durante dos años y recuperar —de ser posible— su pureza revolucionaria antifascista. Estaban dispuestos a vengar las vidas de los camaradas que habían caído víctimas de los alemanes y de Vichy. Esto ayuda a explicar por qué, en agosto de 1941, una minoría de comunistas se pasó a la resistencia violenta.

En los comienzos, se produjeron en París dos encuentros fundamentales: uno entre Albert Ouzoulias y Danielle Casanova, una de las fundadoras de Jeunes Filles Communistes, la rama femenina de las Juventudes Comunistas; el otro fue el de Ouzoulias y Pierre Georges, que también estaba vinculado a las Juventudes Comunistas y se había curtido y adquirido experiencia en combate con las Brigadas Internacionales en España. Ouzoulias se encontró con Danielle Casanova el 2 de agosto de 1941, en el café Closerie des Lilas, cerca del metro de Port Royal:

Hacia un sol maravilloso. Yo llevaba unos pantalones de franela, una camisa de manga corta y alpargatas. Había salido de prisión apenas una semana antes. Danielle tenía treinta y dos años y yo veintiséis. Nos conocíamos desde 1934 y habíamos trabajado juntos en puestos de responsabilidad dentro de las Juventudes Comunistas [...]. Cuando la volví a ver en 1941, se hacía llamar *Anne*. Era incansable, siempre yendo de una punta de París a la otra, haciendo mil cosas para desarrollar la actividad ilegal del Partido Comunista [...]. Una luminosidad extraordinaria iluminaba todo su ser^[250].

Danielle le presentó a otro activista que, a su vez, le condujo hasta el metro de Duroc, donde, apoyado contra una barandilla a la entrada de la estación, esperaba Frédo. *Frédo* era Pierre Georges, encargado del entrenamiento de los comandos de jóvenes conocidos como los Batallones Jóvenes que actuarían en respuesta a las ejecuciones alemanas. Con el tiempo se le conocería como *coronel Fabien*. El 13 de agosto tuvo lugar en París una manifestación contra los alemanes y, entre los detenidos, había dos jóvenes comunistas, un metalúrgico de veintiún años, Henri Gautherot, y Samuel Tyszelman, conocido como *Titi*, un artesano de veinte años de origen judeopolaco. Entre el 15 y el 17 de agosto, Frédo cogió a un grupo de jóvenes comunistas y se los llevó a Lardy, en el campo, en la vía de tren que conduce a Étampes, donde les enseñó lo que había aprendido en la guerra civil española: cómo marchar de noche con una brújula; además, él y sus reclutas simulaban lanzamientos de granadas. El 19 de agosto Gautherot y Tyszelman fueron ejecutados en un bosque en Verrières-le-Buisson, al sur de París, y se puso en marcha una operación para vengar sus muertes. Ouzoulias contó después:

No resultaba fácil pasar del reparto de panfletos clandestinos, la organización de huelgas, el corte de cables y el sabotaje a las acciones de guerrilla. Imagínate lo que supone para un muchacho de

dieciocho años de edad —y en realidad para cualquiera— ir por una calle de París una noche y esperar solo a que pase un oficial o un soldado nazi para ejecutarlo^[251].

Uno de estos jóvenes era Gilbert Brustlein, de veintidós años de edad, un joven comunista alsaciano que fue uno de los tres elegidos para acompañar a Fabien en la primera ejecución de un oficial alemán en París, un suceso que haría que las dinámicas de la resistencia cambiaran completamente:

La mañana del 23 de agosto, Tondu y yo nos encontramos con Fabien en el interior de la estación de metro de Barbès a las 8 de la mañana. Fabien sería el encargado de hacerlo, mientras que yo tenía que cubrirlo. Localizamos a un magnífico comandante de la armada pavoneándose por el andén. Fabien dijo: «Ese». Llegó el tren, el oficial se subió a un vagón de primera clase y, en ese momento, Fabien le disparó dos veces, se dio la vuelta y corrió escaleras arriba hacia la salida gritando: «¡Deténganlo!». Yo le seguí, con el revólver aún en la mano, de modo que la gente que bajaba por las escaleras pensaba que yo había sido el autor de los disparos. Dos hombres intentaron agarrarme. Más por maña que por fuerza, me las arreglé para escaparme y reunirme de nuevo con Fabien. Llegamos corriendo hasta el Sacré-Cœur^[252].

Una vez que llegaron a Montmartre, lo único que Pierre Georges, sin resuello, pudo decir fue: «¡Hemos vengado a Titi!»^[253].

El impacto de la muerte del suboficial de la Marina Alfons Moser fue inmenso. Los comunistas habían violado el tabú que dictaba que las fuerzas de ocupación alemanas no podían ser atacadas físicamente. Era un gesto espectacular que, por una parte, expiaba la culpa que arrostraban a causa del pacto nazi-soviético y, por otra, les situaba directamente en vanguardia de la acción de resistencia. Desgraciadamente, esta acción desencadenó el mecanismo de represalias colectivas contra los rehenes organizado por los alemanes precisamente para una eventualidad semejante. En un comienzo, había sido Vichy quien se había encargado del trabajo sucio. El régimen se vio obligado a organizar juzgados de excepción, conocidos como *sections spéciales*, para hacer posibles ejecuciones sumarias. Al momento, fueron ejecutados seis comunistas y, a finales de septiembre de 1941, otros cincuenta y ocho más.

Como respuesta a las represalias, los comandos comunistas decidieron golpear fuera de la capital. Brustlein recibió el encargo de tomar un tren e ir a Nantes en compañía de otro comunista, Spartaco Guisco, descendiente de inmigrantes italianos, que tenía treinta años y era veterano de las Brigadas Internacionales. En la madrugada del 20 de octubre, tras fracasar en el

intento de hacer descarrilar un tren militar alemán, regresaron al centro de la ciudad y, en la penumbra, junto a la catedral, donde Christian de Mondragon había izado la bandera tricolor casi un año antes, dieron con su objetivo:

Era entre las 8:00 y las 8:30. Spartaco vio a dos oficiales cruzando la plaza de la catedral. He de decir que fue una casualidad. Al momento nos pusimos a seguirlos y decidimos quién se encargaría de cada *boche*. Cuando llegamos a la acera que estaba enfrente, disparamos. El revólver de Spartaco se encasquilló, pero mi disparo alcanzó a un *boche* que cayó dando alaridos como un cerdo degollado. Mientras retrocedíamos, Spartaco me dijo que mi alemán debía ser, como mínimo, un coronel. Una hora más tarde la ciudad entera hervía de comentarios, más o menos favorables, sobre la ejecución del teniente coronel Hotz^[254].

El relato de Brustlein se ajusta a los hechos salvo en lo que concierne a la opinión de la población. Lejos de celebrar este acto de resistencia, les horrorizó el asesinato del *Feldkommandant* que, de hecho, era el gobernador militar de Nantes. Más terror causó aún la orden de Otto von Stülpnagel, comandante militar de Francia, por expresa indicación del propio Hitler, de fusilar al momento a cincuenta rehenes y a otros cincuenta más dos días después, si no se encontraba a los culpables. El ministro de Interior, Pierre Pucheu, intentó negociar que los primeros en ser fusilados fueran los comunistas encerrados en el campo de reclusión de Châteaubriant, pero los alemanes querían que las víctimas fueran representantes de sectores más amplios de población, incluidos respetables ciudadanos de Nantes. El 22 de octubre un pelotón de fusilamiento alemán ejecutó a cuarenta y ocho rehenes. Dieciséis eran de Nantes, y entre ellos había cinco veteranos que habían sido detenidos por organizar la huida de prisioneros de guerra de campos de internamiento de Bretaña, además de Michel Dabat, quien, un año atrás, había izado la bandera tricolor en la catedral de Nantes. Cinco prisioneros del Fort Romainville de París, que eran originarios de Nantes, fueron ejecutados en su presidio. Veintisiete comunistas presos en el campo de reclusión de Châteaubriant fueron trasladados a una cantera cercana para ser fusilados. Un intento de última hora para pedir la conmutación de la ejecución de Guy Môquet fracasó y también fue fusilado.

En los siguientes dos días se vivió una carrera contrarreloj para evitar la ejecución de un segundo bloque de rehenes. Las fuerzas vivas de la ciudad

—el alcalde, el prefecto y el obispo— exhortaron al nuevo *Feldkommandant* a que mostrara clemencia. Las familias de trece de los ejecutados en Nantes también pidieron que se reconsiderara la orden. Incluso el mariscal Pétain se ofreció a ir en persona a la línea de demarcación y entregarse como rehén, pero sus ministros le disuadieron de ello. Los alemanes se sirvieron del solemne funeral de Hotz, celebrado el viernes 24 de octubre, como baremo de la buena voluntad de la población francesa: cinco mil franceses acompañaron al ataúd y no se registraron incidentes. Otto von Stülpnagel envió un telegrama a Hitler advirtiéndole de que en Francia los «métodos de represión polacos» serían contraproducentes. Todo ello sirvió para que la medianoche del 24 de octubre se garantizara un aplazamiento y que el 28 de octubre fuera pospuesto *sine die*^[255].

La ejecución de estos cuarenta y ocho rehenes abrió una brecha aún mayor entre Vichy y la Francia Libre. De Gaulle quedó en una posición difícil. Se había cometido un acto de resistencia y había que reconocerlo, pero el precio pagado en términos de represalias contra franceses inocentes era sencillamente demasiado alto. Intentó recuperar la iniciativa y, el 25 de octubre, emitió por las ondas de la BBC un mensaje en el que decía: «La guerra ha de ser asumida por quienes se ocupan de ella. Ordeno a todos aquellos que se encuentran en el territorio ocupado que no maten alemanes»^[256]. Dicho esto, también llamó a que el 31 de octubre se guardaran cinco minutos de silencio en los que los franceses dejaran a un lado sus labores y permanecieran quietos en las calles en señal de respeto por los ejecutados. Las autoridades de Vichy hicieron todo lo posible para evitar esas manifestaciones. Además, el 11 de noviembre, De Gaulle honró a la ciudad de Nantes con una condecoración que había inventado él mismo, la Croix de la Libération, por ser «una ciudad heroica que, desde la rendición, se ha opuesto con fiera resistencia a toda forma de colaboración con el enemigo»^[257]. Sin embargo, la ciudad de Nantes no quería precisamente que la definieran de esa manera y rechazó la condecoración. Por el contrario, el prefecto de Nantes declaró que la tragedia provocada por una resistencia temeraria y violenta solo servía para afianzar la autoridad del mariscal Pétain.

Los dolorosos sucesos de Nantes y los desmanes de la radio inglesa han llevado a mucha gente a meditar sobre esto. No solo un gran número de personas que eran contrarias a la política del Gobierno del mariscal Pétain ha sentido la necesidad de que todo el pueblo de Francia haga causa común con el jefe del Estado, sino que incluso aquellos que en privado defendían al mariscal, pero no se atrevían a refutar los argumentos de los partidarios de Inglaterra, ya no tienen miedo de manifestarse públicamente y de denunciar las actividades de aquellos que persisten en la crítica de todo lo que hacen las autoridades^[258].

Para los comunistas, la sangre de sus mártires generó un abismo entre su resistencia y las fuerzas de ocupación que, a partir de entonces, iba a ser insalvable para siempre jamás. Asimismo arremetieron contra Vichy por negociar el sacrificio de rehenes comunistas en lugar del de todos los demás. En particular, los dedos acusadores apuntaron al ministro de Interior, Pierre Pucheu. No obstante, cabe señalar que la cuestión de atacar contra alemanes provocó también divisiones entre las filas comunistas. Algunos se entregaron a la estrategia del terror y del ojo por ojo; otros temían que el terror provocara el aislamiento de los comunistas del resto de movimientos de resistencia e hiciera imposible que encontraran apoyo por parte de otros grupos de población más amplios.

Charles Tillon se encontraba entre los primeros. Tenía a su cargo la responsabilidad de unir diversos comandos como los Franc-Tireurs et Partisans^[*] (FTP) para continuar los ataques contra instalaciones y personal alemanes. Desarrolló una táctica que consistía en la formación de pequeños grupos de tres o cuatro miembros que atacaban a los alemanes y luego desaparecían como «bolas de mercurio». Rechazaba completamente la orden de De Gaulle de dejar la guerra en las manos de los profesionales: la guerra continuaba en suelo francés, al igual que en Rusia: «No podíamos aceptar lo que había dicho De Gaulle —afirmaba—. Dado que yo ya había rechazado obedecer a Pétain, resultaba bastante fácil»^[259]. En el Pas-de-Calais, Charles Debarge intensificó su campaña de venganza y sabotaje. En las Navidades de 1941, en un momento en que la vigilancia alemana había disminuido, organizó un atentado con explosivos contra una mina en Ostricourt que hizo que se interrumpiera la producción durante dos semanas y logró que los alemanes perdieran trece mil toneladas diarias de carbón. Obtuvo la satisfacción de que una inspección llevada a cabo por los alemanes concluyera que el atentado había sido obra de expertos^[260]. A

finales de marzo de 1942, su grupo sabotó todas las líneas ferroviarias alrededor de la ciudad de Lens. La respuesta alemana consistió en el fusilamiento de cinco rehenes y la amenaza de fusilar a quince más si no encontraba a los saboteadores. Debarge decidió anticipar sus propias represalias. El 11 de abril de 1942, Debarge y Pannequin se encontraron a dos soldados alemanes junto a unas prostitutas locales en el puente Césarine, en Lens. Mientras que Pannequin vigilaba, Debarge disparó, causándole a uno de ellos la muerte y dejando al otro gravemente herido^[261]. Un mes antes de que fuera herido, el 23 de septiembre de 1942, en el trascurso de un tiroteo con la policía alemana en las afueras de Lille y un mes antes de su consiguiente fallecimiento en la cárcel de Arras, Debarge confesaba en su diario: «Desde los primeros momentos de mi paso a la clandestinidad decidí vender cara mi vida. Prefiero morir de pie que tendido en tierra, sufriendo los suplicios infligidos por criminales como un santo medieval»^[262].

Sin embargo, otros comunistas sintieron la necesidad de que el Partido saliera de su aislamiento, tendiera puentes con otros grupos y ampliara sus apoyos. Antes de la campaña de terror, además, la consigna era organizar un Front National, que estaría dirigido por comunistas que no tenían necesidad alguna de manifestarse públicamente como tales, y que agrupara a resistentes de un amplio espectro político. En un manifiesto publicado el 15 de mayo de 1941 se declaraba: «Franceses y francesas han de unirse libremente y formar un frente nacional que luche contra la opresión nacional por parte de los invasores y de los traidores a sueldo»^[263]. El principal impulsor de este Front National fue Georges Marrane, que en 1925 había sido elegido alcalde de Ivry, en el sudeste del «cinturón rojo» de París, y que había sido destituido tras el pacto nazi-soviético. Encarcelado en el sur de Francia, había logrado escapar y, desde entonces, vagaba a lo largo y ancho de la zona libre estableciendo contacto con otros grupos de resistentes. Mientras que los luchadores del grupo del coronel Fabien estaban aislados, Marrane era un tejedor de redes nato y estaba dispuesto a establecer lazos con la resistencia no comunista. Tras llegar a Lyon, lo primero que hizo fue acudir a la redacción de *Le Progrès de Lyon* para reunirse con Yves Farge. A través de este conoció a Georges Bidault, un

periodista demócrata cristiano y antiguo prisionero de guerra que por entonces era profesor en Lyon. Bidault expresó que, para lograr que la resistencia católica se uniera a los comunistas, necesitaría la bendición de «una figura católica de peso»^[264]. Por consiguiente, Marrane se vio en la extraña situación de reunirse con el padre Chaillet quien, tras escuchar los objetivos del Front National, «dio su respaldo a la unidad de acción entre católicos y comunistas». Unos pocos días más tarde, el 6 de junio de 1941, en la redacción de *Le Progrès de Lyon*, se consensuó un llamamiento, a partir de un borrador de Yves Farge, en el que se instaba al pueblo francés de la zona libre a apoyar al Front National^[265].

Tanto para evitar ser detenido como para ganarse apoyos, Marrane se camufló bajo un tipo de personalidad diferente de la imagen general que representaba a los comunistas como individuos que llevaban un cuchillo entre los dientes. Él parecía un francés corriente, un patriota, incluso un personaje de otros tiempos. Madeleine Braun, que en la década de 1930 había participado en el movimiento antifascista de Amsterdam-Pleyel y en el Comité de Ayuda para España, y que trabajó codo con codo con Marrane, recordaba:

Georges prefería su bicicleta porque le gustaba hacer ejercicio, pero también para evitar los controles en las estaciones de tren [...]. Marrane siempre llevaba una barra de pan en el carro trasero de su bicicleta para parecer un jubilado que volvía de hacer la compra en el mercado [...]. Siempre iba por ahí con su poblado bigote, que hizo que otros grupos de resistencia le conocieran como Vercingétorix^[266].

Esta identidad gala, con sus señas características —la barba y la bicicleta—, fue lo que logró que fuera aceptado por los no comunistas a los que iba conociendo, para quienes, incluso, resultaba una figura divertida. Los hijos de Louis y Simone Martin-Chauffier lo llamaban «el ciclista» y Simone recordaba que en una visita posterior «llevaba unos fabulosos pantalones bombachos y había cambiado su barba por un bigote tipo Vercingétorix que le proporcionó su nuevo mote»^[267]. El aristócrata y resistente Charles d'Aragon se encontró con él en Albi a finales de septiembre de 1941:

Marrane emanaba una fuerte sensación de época antigua y de terruño. Había sido, sin duda, un trabajador, pero parecía un artesano. Le transportaba a uno a un taller más que a una fábrica, más al pueblo que a las masas [...]. Marrane era un peregrino. Su respetabilidad era el contrapunto de su velocidad^[268].

El gran logro de Marrane y del Front National fue tender puentes con la resistencia católica. Los católicos estaban en las antípodas de los diferentes comandos de resistencia comunista. Cada vez más, la línea de pensamiento de los resistentes creyentes no se basaba solo en la oposición a la ocupación alemana, sino a la ideología nazi. Suponía una amenaza para la cristiandad tanto como para Francia y debía ser combatida mediante la resistencia espiritual. El padre Chaillet fue la figura central, además del responsable de la publicación, en noviembre de 1941, del primer número de *Témoignage Chrétien*^[269]. Impreso por *papá Pons* en su taller de la rue Vieille Monnaie y guardado en la librería Saint Augustin de la rue d'Algerie, lo distribuía una red de agentes repartidos por el territorio francés. André Mandouze, profesor en la Universidad de Lyon, organizó su distribución a través de estudiantes de las Juventudes Estudiantiles Cristianas (JEC) como Gilbert Dru y Jean-Marie Domenach. A más de 640 kilómetros al sudeste, en Montauban, Marie-Rose Gineste, una asistente social, era la encargada de la distribución. Era tan opuesta al comunismo como al nazismo y en la oficina de la Seguridad Social en la que trabajaba tenía a la vista ejemplares de las encíclicas de Pío XI, *Divini Redemptoris* y *Mit Brennender Sorge*, en las que se condenaba a ambos sistemas^[270].

La resistencia en Lyon fue obra tanto de refugiados como de lugareños. Jean-Pierre Lévy, personaje que, en el otoño de 1941, iba ganando importancia en la Resistencia, era un exiliado de Estrasburgo. Tenía contacto con los resistentes de la zona y había publicado *France-Liberté*. Sus contactos con Farge en *Le Progrès de Lyon* le permitieron editar de un modo más profesional y, en diciembre de 1941, apareció el primer número de *Franc-Tireur*, nombre adoptado en honor de los francotiradores de la guerra de 1870^[271]. Micheline Eude, con tan solo dieciséis años de edad, hija de un exiliado que había sido compañero de Jean-Pierre Lévy, Pierre Eude, secretario general de la Cámara de Comercio de Estrasburgo, se convirtió en la secretaria de este y en su agente de enlace^[272]. El grupo, además, se dedicó a desarrollar, en un plano simbólico, la idea de que la resistencia en Lyon era un modo de reagrupar al pueblo francés en torno a la imagen de la República que había sido abolida. El maestro de escuela Auguste Pinton, uno de los miembros fundadores del grupo, describía la

magnífica atmósfera de fraternidad que se vivió de nuevo en la place de Carnot de Lyon en la tarde del 1 de mayo de 1942:

La gente se fue reuniendo poco a poco alrededor del monumento a la República. Se movían lentamente, sin gritar ni hacer ruido. Las mujeres arrojaron lilas que habían recogido en el valle, con las que fueron formando un montón cada vez mayor. Un joven trajo un puñado de tulipanes. Vi llorar a hombres hechos y derechos. ¿Cuántos éramos? Miles, sin duda: trabajadores, aunque no eran la mayoría. Había gente bien vestida, e incluso mujeres vestidas con prendas elegantes. Había muchos estudiantes y también oficiales del ejército [...]. A continuación muchos amigos nos retiramos a la Brasserie de l'Étoile. Se podía leer en sus ojos y en el modo en que les temblaban las manos la alegría que experimentaban al sentir una fuerza tan real y una unidad así por primera vez después de dos años. «Ella (la República) no ha muerto, ¿no?», se decían unos a otros.^[273]

El sentimiento de solidaridad era una muestra de una hostilidad hacia Alemania que, por el momento, no se había desarrollado aún del todo en la zona libre. Era una forma de expresar el amor por la República abolida y, por tanto, una crítica al Gobierno de Vichy. Aún así, el general De Gaulle aún no había reemplazado al mariscal Pétain como ídolo de los franceses. Para aquellos que se mostraban críticos con Pétain existían otros generales que eran posibles candidatos a salvadores y que además no tenían los inconvenientes de De Gaulle, un exiliado utilizado por los británicos y asesorado por judíos. Prevalecía aún un intenso sentimiento de que la resistencia debía provenir del corazón mismo de Francia, de que debía ser en un punto deudora del programa de regeneración política de Vichy, pero que debía alejar al régimen de su colaboración con Alemania y forzarlo a entrar de nuevo en guerra con los Aliados. Por «regeneración» se entendía limpiarlo de elementos «antifranceses» como los masones, los comunistas y los judíos, y concebir un orden en el que católicos y militares desempeñaran un papel destacado. El modelo era el resurgimiento nacional que se había producido en Prusia tras su derrota ante Napoleón en 1806 y que a su vez había generado una fuerza capaz de derrotar a Napoleón entre 1813 y 1815.

El general Gabriel Cochet, que había estado al mando de la fuerza aérea del Quinto Ejército en 1940, se había retirado a Le Puy, en el Macizo Central, tras la derrota, y había ordenado a sus tropas que escondieran sus armas en cuevas y canteras a la espera del momento en que necesitaran usarlas de nuevo. El 6 de septiembre de 1940, hizo un llamamiento desde Clermont-Ferrand:

Tenemos que ver que el pueblo de Francia no se ha rendido a la voluntad de los conquistadores ni acepta ser subyugado [...]. Debemos aferrarnos a lo que constituye la fuerza moral inquebrantable, si no indomable, en ausencia de la fuerza material: LA VOLUNTAD DE RESISTIR aun cuando no tengamos medios para hacerlo^[274].

Cochet había formado un pequeño grupo de resistentes llamado los Ardents y publicaba un boletín sobre la evolución de la guerra claramente contrario a Alemania. Presidió además celebraciones locales en las proximidades de Le Puy para conmemorar el 14 de julio de 1940 y el Día de Juana de Arco en mayo de 1941. Recibió allí la visita de Jean-Pierre Lévy, al que consideraba «uno de los primeros resistentes, un hombre de un coraje admirable»^[275]. Cochet, asimismo, viajó a Lyon para impartir clases ante estudiantes católicos y de la Polytechnique^[276]. Uno de estos estudiantes de la Polytechnique era Serge Asher, hijo de una checa que se había establecido en París como representante de varias casas de moda vienesas, y que había adoptado el apellido de su padrastro suizo. Se había educado en el liceo Louis-le-Grand y había logrado entrar en la Polytechnique en 1939. En 1940 se encontraba en la escuela de artillería de Fontainebleau, en la que se quedó sorprendido de que los cañones todavía fueran tirados por caballos, y, al igual que la escuela, se trasladó a Poitiers, sin haber disparado un solo tiro. No escuchó el llamamiento de De Gaulle del 18 de junio de 1940 y durante bastante tiempo creyó que Pétain era «un federalista» que había unido al país, que era «inteligente, astuto y había logrado engañar a Hitler» al negociar un armisticio aceptable. Lo trasladaron a un Chantier de la Jeunesse en Saboya, dirigido por oficiales, y entendió que era el modo de multiplicar los efectivos del Ejército del Armisticio. «Nos reuníamos bajo las estrellas», recordaba, en torno a las hogueras, para recuperarse del trauma colectivo con «románticas evocaciones de la guerra». Asher reanudó sus estudios en la Polytechnique, sita por entonces en Lyon, y, tras una conferencia de Cochet en mayo de 1941, se citó con él y con uno de los miembros del llamado «movimiento del general Cochet» en una cafetería cercana a la estación de Perrache, donde hablaron sobre la resistencia. Distribuyó publicaciones del movimiento, como *Liberté*, *Franc-Tireur* y *Les Petites Ailes*, pero no entró en contacto con los grupos que las editaban. «Era a la vez pétainista y

gaullista —confesó—. Nunca lo oculté»^[277]. En el verano de 1942 se graduó como subteniente y, aún en busca de inspiración, se fue a estudiar a un castillo medieval en Uriage (los Alpes), en el que el general Dunoyer de Segonzac estaba formando a un grupo de estudiantes de élite, jóvenes con capacidad de liderazgo, industriales y profesionales, para que se convirtieran en las luminarias de la nueva Francia. Uriage atrajo a una constelación de profesores que se mantenían en una ambigüedad manifiesta: por una parte eran leales a los valores del régimen, pero, por otra, no apoyaban la colaboración y pretendían dirigir el camino hacia la salvación^[278].

El ejemplo más destacado de esta clase de resistencia, que esperaba más de Pétain que de De Gaulle, era el movimiento Combat, de Henri Frenay. Frenay había sido compañero de Dunoyer de Segonzac en Saint-Cyr y visitó Uriage en diciembre de 1941 y en septiembre de 1942. Estaba muy molesto con el famoso apretón de manos entre Pétain y Hitler —en Montoire el 24 de octubre de 1940, cuando Hitler iba de camino para encontrarse con Franco—, pero, aun así, en diciembre del año siguiente, aceptó un cargo en la Oficina de Inteligencia del Estado Mayor en Vichy. Dada su devoción a la memoria de su padre, que había muerto en combate en la Primera Guerra Mundial, y de cuyas ideas era guardiana su madre, no resulta extraño que lo que le condujera a la resistencia fuera una relación personal muy especial. Frenay había conocido a Berty Albrecht, doce años mayor que él, cuando tenía veinte años, en 1935^[279]. Berty Albrecht provenía de una familia protestante suiza que se había trasladado a Marsella por negocios. Había sido enfermera durante la Primera Guerra Mundial y se había casado con un banquero holandés cuyo apellido adoptó. Tenaz e independiente, se había separado de su marido en 1931 y vivía a caballo entre París y la Costa Azul, donde se había convertido en abanderada del antifascismo y de la liberación sexual. Había apoyado a la República española y alojado en su casa a exiliados judíos alemanes que huían del nazismo. En 1935, Frenay acababa de entrar en la École Supérieure de Guerre para prepararse como oficial del Estado Mayor y ella le proporcionó tanto una educación política de izquierdas como una apasionada relación amorosa que nunca había vivido en su puritano entorno de origen.

Conmovida por el coraje y el sufrimiento de las mujeres durante las huelgas de 1936, Berty decidió convertirse en asistente social y se formó como superintendente de fábricas en la Escuela de Funcionarios para el Bienestar de las Fábricas de París, que estaba dirigida por Jeanne Sivadon, hija de un pastor protestante. En 1941 Berty marchó a Lyon, contratada por el Ministerio de Producción Industrial y Trabajo, con la misión de hacer frente al desempleo femenino, y fue entonces cuando reanudó su papel como mentora política de Frenay. Este dimitió de su cargo en el Servicio de Inteligencia y comenzó a construir una red de colaboración alrededor de un periódico de la resistencia, *Les Petites Ailes*, que se publicó por primera vez en mayo de 1941, coincidiendo con la festividad de Juana de Arco^[280].

El equipo que Frenay formó a su alrededor procedía, en la mayor parte de las ocasiones, de medios de extrema derecha. A menudo habían tenido relaciones con los monárquicos de Action Française, el grupo de Charles Maurras, pero habían roto con él por su apoyo incondicional a Vichy y al colaboracionismo. Figura importante entre ellos era Claude Bourdet, que más tarde describiría a los primeros resistentes como inconformistas o disidentes^[281]. Su propio pasado en Action Française quedó atajado con su entrada en la École Polytechnique de Zúrich después de 1928, donde entró en contacto con las ideas de los intelectuales judíos, los antifascistas italianos y los alemanes huidos de los nazis. Había trabajado en el gabinete privado de un ministro de Economía del Frente Popular y estaba de acuerdo con el pensador católico progresista Jacques Maritain en sus críticas al régimen de Franco por el secuestro del catolicismo que había llevado a cabo^[282]. Después de una breve participación en la guerra, se retiró a Antibes, en la Costa Azul, donde abrió una fábrica de aceite y jabón. En mayo de 1941, Frenay conoció a Bourdet a bordo de un tren que iba de Niza a Cannes, en el que este viajaba con el pseudónimo de *Lefèvre*, y lo describió como «un hombre de cuarenta y cinco años, engalanado, enérgico de espíritu y con una cara que parecía labrada a golpes de hoz»^[283]. Por su parte, Bourdet recordaba a «un hombre joven con unos brillantes ojos azules detrás de unas gruesas gafas de carey (probablemente como disfraz), que daba la mano con un fuerte apretón, de mandíbula cuadrada y con ese físico que generalmente se asocia (aunque equivocadamente) con el del

“hombre de acción”»^[284]. Casi inmediatamente Bourdet fue nombrado cabeza de la red de Frenay en el departamento de los Alpes marítimos.

La ambición de Frenay no se detuvo en este punto. Su objetivo era convertirse en líder del movimiento de resistencia en territorio francés y, con vistas a ello, comenzó a negociar con los líderes de otros movimientos. Tácitamente asumía que en esta confederación él sería el jefe. En consecuencia, en junio de 1941 se produjo una reunión entre Frenay y François de Menthon en la casa que este último tenía en Lyon: «El hombre que me recibió era alto y delgado —recordaba Frenay—. Llevaba gafas y daba la mano con suavidad, parecía reticente». Había buenas razones para la suspicacia, pero también había indicios que podían auspiciar una posible colaboración entre el movimiento de Frenay, agrupado en torno al periódico clandestino *Les Petites Ailes*, y el *Liberté* de Menthon, dirigido por un núcleo de profesores de Derecho democristianos y otros intelectuales. El movimiento de Frenay era conservador y militarista, aunque clérigos disidentes como el padre Chaillet habían colaborado también con textos en *Les Petites Ailes* antes de que comenzara a publicarse *Témoignage Chrétien* en noviembre de 1941. *Liberté* circulaba principalmente en Languedoc y el Macizo Central, mientras que *Les Petites Ailes* tenía mayor presencia en Provenza y la Costa Azul. Las relaciones entre ambos movimientos condujeron a un encuentro, celebrado en Grenoble en noviembre de 1941, en el que acordaron converger en una única organización y en un único periódico, *Combat*, en la que cada uno de los dos grupos aportaría al comité central el mismo número de miembros.

Más complejo fue el acercamiento entre Henri Frenay y Emmanuel d’Astier de la Vigerie. Se conocieron en Antibes en julio de 1941, pero existían diferencias muy marcadas entre ambos movimientos y sus respectivas personalidades chocaron con fuerza. Frenay descubrió que el *Libération* de D’Astier «estaba deliberadamente basado en la izquierda. El 90 por ciento de su clientela, me dijo, estaba formado por sindicalistas y socialistas». Tenía una organización más firme que *Liberté* y no resultaba tan evidente que Frenay fuera a convertirse en el líder de todos ellos. En el plano personal, además, Frenay creía que no podía confiar en D’Astier. «El tipo tiene talento, e incluso clase —decía Frenay—. Lo sabe y juega con

ello. Sin duda su sonrisa es su arma secreta, y sonríe a menudo y con desenfado»^[285].

La estrategia de Frenay pasaba también por reclutar para la causa a figuras militares de peso. Había comenzado como fervoroso defensor del mariscal Pétain, pero se iba haciendo cada vez menos claro que Pétain fuera a conducir a los franceses al bando de los Aliados. El almirante Darlan, su primer ministro a lo largo de 1941, aspiraba a una política de mayor colaboración con Alemania y, en noviembre de 1941, se las arregló para obtener la dimisión de Weygand, que quería entrar en diálogo con Estados Unidos. La respuesta alemana a la estrategia de colaboración francesa no pasó por un aumento perceptible de sus concesiones y, como resultado del saqueo alemán y del bloqueo por parte de los Aliados, la población padeció escasez de alimentos y la subida de precios. El 12 de agosto de 1941 Pétain reconocía que recorría Francia un «mal viento» de descontento. Por otra parte, Frenay y De Gaulle tampoco se soportaban mutuamente. La razón de ello era, por un lado, el abierto conflicto de De Gaulle con Pétain, que provocaba divisiones; por otro, el deseo del general de controlar desde Londres la resistencia en suelo francés. Frenay había intentado encontrar una tercera vía entre el pétainismo y el gaullismo a través de un líder militar que se hubiera distanciado de Vichy pero que tuviera ascendente sobre los cien mil soldados del Ejército del Armisticio. Este líder podría ser usado como un puente con De Gaulle, pero también como contrapeso a su figura.

El primer general con el que contactó Frenay fue el general Cochet. Se habían reunido a comienzos de 1941 en un pequeño café de un barrio de las afueras de Lyon y más adelante, en septiembre de 1941, después de que Cochet pasara el verano de 1941 en arresto domiciliario en Vals-les-Bains. Desgraciadamente se produjo un choque de egos: Cochet quería seguir siendo independiente de *Combat* y dijo que «Frenay pensaba que solo existía un movimiento de resistencia: el suyo»^[286]. El segundo en la lista de Frenay era el general De La Laurencie, que había sido el delegado de Vichy en el París ocupado hasta que discutió con los alemanes y fue depuesto y sustituido por el colaboracionista Fernand de Brinon. Frenay convenció a Emmanuel d'Astier de que lo acompañara a Valence, el 15 de diciembre de 1941, para reunirse ambos con el general De La Laurencie. El acercamiento

fue imposible ya que el general tenía su propia hoja de ruta. Se presentó en la reunión con un escolta estadounidense, el coronel Legge, agregado militar de Estados Unidos en Suiza, lo que indicaba que los estadounidenses también andaban buscando antidotos tanto para De Gaulle como para Pétain. Quedó claro, además, que el general no haría de puente con De Gaulle, dado que lo que realmente deseaba era reemplazarlo. Claude Bourdet, que también asistió al encuentro, subrayó la «profunda estupidez De La Laurencie. Se creía De Gaulle. Tenía un infinito respeto por la figura del mariscal y decía que quizá cometiera errores, pero no debía ser atacado bajo ningún concepto». Preguntado acerca de cuáles eran sus planes respecto a De Gaulle, que había sido condenado a muerte por un tribunal militar de Vichy, De La Laurencie contestó, muy engreído: «Que no tema. Le perdonaremos»^[287].

Mientras, Frenay trabajaba para extender el alcance de *Combat* de la zona libre a la zona ocupada. Gracias a los vínculos de Berty Albrecht con Jeanne Sivadon, trabó contacto con un grupo de París liderado por Tony Ricou, un pintor de talento que había colaborado además con el gabinete privado del jefe de Gobierno radical Camille Chautemps. En su grupo había dos hermanos protestantes alsacianos, Paul y Elisabeth Dussauze. Paul, arquitecto, estaba inmerso en la construcción de una radio que pudiera establecer contacto con Londres, emitiendo y mandando mensajes. Elisabeth, que trabajaba en el departamento de relaciones internacionales del Comité des Forges y que se había opuesto claramente al nazismo durante una visita a Alemania, colaboraba en la difusión de *Les Petites Ailes* y en el reclutamiento de nuevos miembros, como Jacques Lecompte-Boinet, que trabajaba en la Prefectura de Policía, y Henri Ingrand, cirujano del hospital de Cochin^[288].

El grupo de París se reunió con Henri Frenay el 3 de enero de 1942, bajo la tapadera de una partida de bridge. Lecompte-Boinet recordó así la llegada del *patron*: «sus ojos azules miran de frente. Es apuesto, de aspecto agradable. Todo el mundo estaba en calma. Se sentó en la mesa y desplegó ante nuestros ojos el plan general de organización del movimiento antes de pasar a la cuestión de la información»^[289]. Esta apariencia de calma y orden bajo un líder carismático quedó violentamente truncada cuando se infiltró

en el grupo un agente de la *Abwehr*. Ello propició la detención de uno de los agentes de enlace de *Combat*, que no solo llevaba un maletín repleto de ejemplares de *Combat*, sino también una lista de nombres y direcciones que aún no habían sido codificados. Era inminente una oleada de arrestos. Frenay tuvo que pensar rápido. Su decisión estuvo en las antípodas de lo que hubieran hecho los resistentes comunistas. Ante los atentados comunistas contra oficiales alemanes en París y Nantes, Vichy había respondido con la entrega de comunistas para que fueran estos quienes soportaran el peso de las represalias colectivas de los alemanes. Frenay, por su parte, no se sentía ajeno a Vichy. Había pasado solamente un año desde que había presentado la dimisión de su puesto en el Servicio de Inteligencia del Estado Mayor. Más tarde, el Estado Mayor había querido entrar en tratos con su movimiento en el ámbito de la inteligencia, pero Frenay había rehusado el ofrecimiento, dado que hubiera significado revelar los nombres de los miembros de su equipo. En ese momento decidió recurrir a sus contactos en Vichy e intentar llegar a un acuerdo. Esto le condujo a la oficina del ministro del Interior, Pierre Pucheu, a quien los comunistas consideraban el responsable de las muertes de sus camaradas.

El 28 de enero de 1942, Frenay llegó a Vichy. El acuerdo al que esperaba llegar pasaba porque su movimiento redujera sus críticas al Gobierno de Vichy y este, por su parte, cambiara su estrategia de colaboración, diera espacio para que su organización pudiera operar y no les echara encima a la policía. Su primer encuentro fue con el jefe adjunto de Sûreté Nationale, el comandante Rollin, quien dejó claras sus credenciales patrióticas haciéndole saber que él había pertenecido a la inteligencia naval durante la guerra, con base en Le Havre, y que había rechazado la oferta de servir como secretario general del Ministerio de Interior debido a la «oposición que [su patriotismo] habría provocado entre los alemanes»^[290].

Al día siguiente, el 29 de enero, se le invitó a Frenay a un encuentro con Pierre Pucheu en persona. El comienzo de la conversación fue bastante duro:

PUCHEU: Parece usted muy joven, capitán.

FRENAY: Tengo treinta y siete años.

PUCHEU: ¿Así que es usted quien me llama traidor?

FRENAY: Ministro, si usted no es un traidor, todas las apariencias están en contra suya.

PUCHEU: No hay ningún proalemán en este Gobierno. Los ministros están intentando hacer lo mejor que pueden en el momento presente, sin tener a la opinión pública en cuenta cuando no es para el bien de Francia [...]. Su postura es muy fácil. Usted juega con las emociones de la gente. Es una especie de demagogo^[291].

El encuentro fue infructuoso y cuatro días más tarde, el 2 de febrero de 1942, se produjo la catástrofe: Jeanne Sivadon, los Dussauzes y varios miembros más de *Combat* fueron detenidos por la Gestapo. Ingrand logró escapar a la zona libre para reunirse con la organización de Frenay en la zona, mientras que Lecompte-Boinet permaneció en París para recomponer las piezas que quedaban.

De regreso en Lyon, Frenay intentó convencer a sus colegas de la necesidad de reducir la propaganda anti-Vichy para no perjudicar a los camaradas detenidos. En un primer momento acordaron continuar las conversaciones con Vichy a fin de ganar tiempo y evitar más detenciones. De regreso en Vichy, el 6 de febrero, Frenay tuvo un breve encuentro con Pucheu y otro de tres horas con Rollin. Estuvieron de acuerdo en que se estaba dando un «resurgimiento del republicanismo por aquel entonces» y en que «la gente no aceptaría una forma totalitaria de gobierno». El 25 de febrero se produjo una tercera entrevista en Vichy entre Frenay y Rollin. Rollin dijo que Pucheu había hablado directamente con Pétain sobre el caso de los miembros de *Combat* detenidos. El caso pasaría a manos de un magistrado que lo investigaría y lo desestimaría. Los detenidos serían internados en una prisión por la vía administrativa y, por tanto, podrían ser liberados en cualquier momento.

Por desgracia para Frenay sus contactos con Vichy no recibían el apoyo de la mayor parte de la Resistencia. Más tarde Frenay escribió que las noticias de sus encuentros «se propagaron como un fuego incontrolado por los círculos de la resistencia, a menudo distorsionados o presentados de un modo difamatorio. Se dijo que se había hecho un pacto con Vichy y que yo iba a recibir protección personal por parte de la policía»^[292]. Durante un tormentoso almuerzo que tuvo lugar en Lyon, Emmanuel d'Astier «atacó a Frenay acusándole de “cometer un acto desleal so capa de compasión humana” y amenazó con publicar un editorial en *Libération* —que de hecho apareció— en el que prevendría a los resistentes contra las actividades de

cierta gente que consideran que la colaboración con Vichy es su deber»^[293]. Mientras tanto, en abril de 1942, era detenida la cómplice más cercana y confidente de Frenay, Berty Albrecht.

A pesar —y, en cierto modo, a causa— del intento de Frenay de unificar los diferentes movimientos de resistencia, a comienzos de 1942 la división entre estos era profunda. La violencia ejercida por los resistentes comunistas y las represalias colectivas que se produjeron a continuación suscitaron el rechazo de la gran mayoría del pueblo francés y también, de hecho, de la mayor parte de la Resistencia francesa. Los intentos de comunistas como Georges Marrane de reinventarse a sí mismos como simples patriotas y de construir puentes por medio del Front National estaban en ciernes y eran vulnerables a los frecuentes reveses que propinaban los anticomunistas. Mientras, la resistencia no comunista estaba casi partida en dos a causa de los intentos de Frenay de pactar con el diablo: el régimen de Vichy. El suceso manifestó abiertamente el conflicto que había entre aquellos que aún consideraban la posibilidad de un resurgimiento de Francia con el liderazgo del mariscal Pétain —o de una figura militar semejante— y aquellos que creían que la única posibilidad de unificar las fuerzas pasaba por su rival en Londres. El apoyo que Charles de Gaulle recibía de parte de los Aliados era considerado, por una parte, un enorme beneficio, pero también suponía un signo de peligrosa dependencia ante los ojos de quienes, desde la Revolución francesa, habían criticado a los *émigrés* que habían huido en busca de refugio en lugar de quedarse y luchar en suelo francés. Sin embargo, y cada vez más, recurrir a Londres parecía el camino más claro para seguir adelante.

CAPÍTULO 4

LONDON CALLING

Cuando Rex llegó a Francia quedaba todo, o casi todo, por hacer.

CORONEL PASSY, 1947

El 11 de mayo de 1941, el agente secreto Pierre de Vomécourt fue lanzado en paracaídas desde un avión británico sobre la región del Lemosín, en el centro de Francia. La misión que tenía encomendada era establecer contacto con los grupos de resistencia y evaluar posibles sabotajes en la zona ocupada. Como era de esperar, no era un francés cualquiera. Su abuelo había muerto en la guerra franco-prusiana de 1870 y su padre a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Tanto él como sus hermanos, Jean y Philippe, habían estudiado en una *public school*^[*] jesuita dirigida por británicos, el Beaumont College, en Windsor. Jean era lo suficientemente mayor como para haber terminado la Gran Guerra en el Cuerpo de Aviación Real^[294]. En 1940, Pierre era oficial de enlace con el 7.º Regimiento de Cameronians (fusileros escoceses) en Francia y, como le dejó atónito el anuncio de armisticio, partió de Cherburgo la noche del 17 al 18 de junio junto al resto de las fuerzas británicas. Acudió a la St. Stephen's House para ver cómo podía unirse a la Francia Libre y, tiempo después, dio dos razones por las que no se había unido a ella. Nada más escuchar que dos franceses habían sido fusilados en Nantes por haber cortado las líneas telefónicas

alemanas, dio su opinión de que se debería enviar a Francia a agentes entrenados para llevar a cabo labores de propaganda y sabotaje contra las instalaciones militares alemanas y no dejar esas tareas a «las iniciativas chapuceras de una pobre gente carente de preparación». «Me echaron un rapapolvo brutal —contaba— y fue un oficial francés de la Armada, muy orgulloso de sí mismo, quien me soltó: “Yo estoy aquí para luchar, no para llevar a cabo acciones de propaganda o sabotaje”»^[295]. Le perturbó también encontrar en los Cuarteles Generales de la Francia Libre a «cierto número de oficiales cuyo principal interés era saber cuál iba a ser el monto de su salario. Desilusionado, se marchó»^[296]. A continuación se puso en contacto con antiguos amigos británicos que había conocido en la *public school* y, al poco, fue reclutado por el Ejecutivo de Operaciones Especiales (EOE) que había sido creado para llevar a cabo operaciones de sabotaje tras las líneas enemigas^[297]. En mayo de 1941 se convirtió en el segundo agente del Ejecutivo de Operaciones Especiales que aterrizaba en Francia en paracaídas.

En un plano, esta es una historia del emergente heroísmo de agentes enviados a colaborar con la Resistencia francesa. En otro, es un claro ejemplo de la fragilidad de la posición de De Gaulle y de la Francia Libre, así como de las ambivalentes relaciones que mantenían con los británicos. Los británicos apoyaban a la Francia Libre debido las presiones de Churchill, pero su apoyo distaba mucho de ser incondicional. Es más, a nivel institucional había muchas suspicacias y rivalidades entre la Francia Libre y los servicios secretos británicos.

Charles de Gaulle era una figura aislada en Londres. Era el epicentro de la pequeña comunidad de la Francia Libre que vivía en Carlton Gardens y que tenía prolongaciones en lugares como el Instituto Francés de South Kensington. No todos los soldados y marineros franceses que fueron a parar a Londres se unieron a su pequeño grupo. A algunos, como a Pierre de Vomécourt, les desalentaba el ambiente de clan exclusivo y las opiniones expresadas por los colaboradores del general y preferían colaborar directamente con los británicos. De Gaulle no tenía apoyos en la comunidad diplomática francesa, que había suspendido las relaciones con los británicos tras el episodio de Mers el-Kebir, y la mayor parte de ella embarcó en el

Orduna en Liverpool el 19 de julio de 1940 y regresó a Francia^[298]. Figuras francesas influyentes, como André Maurois, Jean Monnet o Alexis Léger, veían con desconfianza la ambición personal de De Gaulle y eran de la opinión de que su iniciativa era partidista y provocaba desencuentros. Los tres viajaron a Estados Unidos donde, muy a menudo, informaron negativamente sobre él y encontraron oídos muy receptivos entre los miembros de la Administración Roosevelt^[299].

El 23 de junio los británicos reconocieron al Comité Nacional Francés en Londres y, el 28 de junio, a De Gaulle como líder de la Francia Libre. Churchill había llevado a cabo un extraordinario acto de fe con su apoyo a De Gaulle, pero a veces se arrepintió de esta decisión. Los británicos, además, suministraron a la Francia Libre instalaciones y apoyos económicos para su empresa. Lejos de manifestarles su gratitud por este apoyo, De Gaulle se irritó por tener que depender de la buena voluntad británica, y a menudo mostró una actitud arrogante y desdeñosa. No obstante, su comportamiento no era sino una muestra de la complejidad de las relaciones entre Gran Bretaña y Francia. Aunque ambas potencias habían combatido juntas en 1940, la evacuación de Dunkerque pareció una confirmación del prejuicio francés sobre los británicos, según el cual estos estaban dispuestos a luchar hasta contra el último francés^[300]. El 16 de junio de 1940, el Gobierno británico, asesorado por Jean Monnet, había propuesto una Unión Franco-Británica, que serviría para que los franceses pudieran continuar en guerra, pero Paul Reynaud fue incapaz de convencer a su gabinete de que esta medida no era una maniobra de los británicos para engullir a Francia y se vio forzado a dimitir en beneficio del mariscal Pétain. La imagen de Gran Bretaña como un enorme lobo malvado empeñado en devorar el imperio de Caperucita fue una de las viñetas que apareció en la época de la crisis de Fashoda de 1898, cuando Gran Bretaña obligó a Francia a retirarse al nacimiento del Nilo^[301]. Se asoció a ello el mito de la pérfora Albión, que cobró más fuerza cuando los británicos hundieron la mayor parte de la flota francesa en Mers el-Kebir, lo que dejó al Imperio colonial francés en situación de vulnerabilidad no solo ante el Eje italo-germano, sino también ante las ambiciones de los británicos, en caso de que estos quisieran sacar ventaja de su superioridad militar y naval.

Todo ello contribuyó a dar forma a la anglofobia del régimen de Vichy, que consideraba a Gran Bretaña tan enemiga como Alemania. También hizo que la posición de De Gaulle, al ser tan dependiente de los británicos, fuera objeto de acusaciones de sometimiento e incluso de traición.

La relación de De Gaulle con Gran Bretaña estaba minada por el miedo de los británicos a haber apostado por el caballo equivocado y el deseo de no enemistarse con el pueblo francés, al que en su mayor parte consideraban partidario del mariscal Pétain. «Me pregunto si aún podremos encontrar a un posible Napoleón entre la fuerzas armadas francesas — escribió el 16 de julio a Churchill su asistente personal—. Dudo de que De Gaulle sea más que un mariscal Murat, cuyo mayor logro fue convertirse en rey de Nápoles»^[302]. La humillación que había sufrido De Gaulle en Dakar en septiembre de 1940 no contribuyó mucho a su reputación como el hombre que podía llevar el Imperio francés a Francia^[303]. La BBC dejó de criticar abiertamente a Pétain, confiando en que en algún momento este se pasaría al bando británico. En enero de 1941 le bautizaron como «la punta de lanza de la resistencia pasiva»: una hermosa forma de aludir a lo que se entendía como una actitud de apatía por parte de la mayoría del pueblo francés bajo la dominación alemana^[304].

Por tanto, De Gaulle necesitaba con urgencia cartas que pudieran reforzar su jugada en la partida de póker del Gran Poder. En el plano militar su baza era bastante pobre. A la altura del 15 de agosto de 1941, la Francia Libre estaba compuesta por tan solo dos mil doscientos setenta y un hombres, entre los que había ciento veintitrés oficiales^[305]. Los británicos habían estado dispuestos a ayudar a De Gaulle en Dakar porque África occidental no era un punto central en su concepción estratégica mundial, pero en el resto de ámbitos las cosas eran más complicadas. El Imperio británico formaba una media luna alrededor del océano Índico, desde Sudáfrica hasta Singapur. Su puerta de entrada era El Cairo, que ocupaba un lugar estratégico para el dominio del Mediterráneo. Entre abril y mayo de 1941, este dominio había quedado amenazado tras la invasión germano-italiana de Yugoslavia, la invasión alemana de Grecia en apoyo de la vacilante ofensiva de los italianos, la invasión alemana de Creta y el avance de Rommel a través de Túnez en dirección a Egipto para apoyar a las

fuerzas italianas en Libia. Por si esto fuera poco, el 1 de abril de 1941, los oficiales del ejército nacionalista, bajo el mando de Rashid Ali, se habían hecho con el poder en el protectorado británico de Irak y habían pedido ayuda a los alemanes. Estos presionaron a Vichy para que dispusieran aeródromos en Siria, sobre la que Francia tenía jurisdicción, a fin de posibilitar que la Luftwaffe apoyara el golpe de Estado iraquí. Todo esto amenazaba con inclinar la balanza de poder en Oriente Próximo y los británicos tuvieron que actuar con rapidez. En mayo comenzaron a llegar aviones alemanes a Alepo y Damasco, y el general Wavell, comandante en jefe de Oriente Próximo, logró organizar un ejército de invasión con tropas británicas reforzado por australianos e indios procedentes de las colonias, al que puso bajo las órdenes de Maitland *Jumbo* Wilson^[306].

De Gaulle y la Francia Libre vieron la oportunidad de evitar otra capitulación de las fuerzas de Vichy ante la presión alemana y de expulsarlos de los protectorados de Siria y Líbano. Enviaron al mando de una pequeña fuerza militar al general Catroux, al que Vichy había relevado de su cargo como gobernador general de la Indochina francesa y que se había unido a la Francia Libre, con indicaciones para que se ganara a la mayor parte del ejército oriental de Vichy que estaba a las órdenes del general Dentz. Desde Brazzaville, De Gaulle dio luz verde a una marcha francesa sobre Damasco conjuntamente con una declaración de independencia por parte de Siria a fin de reducir la oposición nacionalista^[307]. Sin embargo, eran los británicos quienes llevaban la batuta, y el 8 de junio invadieron Siria y Líbano. Desbordado, el 12 de julio, el general Dentz solicitó un armisticio en Acre, pero la Francia Libre sufrió una doble humillación. En primer lugar, los británicos y Dentz pactaron el armisticio sin tener en cuenta a Catroux. De Gaulle llegó a El Cairo el 21 de julio y tuvo una bronca fenomenal con los británicos por haber sido expulsados de sus protectorados. Se acordó que la Francia Libre asumiría la responsabilidad de mantener el orden interno y que los británicos se encargarían de la defensa ante una invasión extranjera^[308]. Churchill no se dejó amedrentar y señaló que «las “pretensiones” de la Francia Libre deben ser castigadas con severidad, sin excluir la posibilidad de utilizar la fuerza.

Es importante que se den cuenta a su debido tiempo de que tendrán que obedecer»^[309].

La segunda humillación fue que, según los términos del armisticio acordados, se permitiera a las fuerzas de Vichy optar libremente entre pasarse a la Francia Libre o ser repatriadas en barco a Francia. Estallaron riñas tumultuarias en las calles de Beirut en las que los partidarios de la Francia Libre acusaron a las fuerzas de Vichy de ser «*Boches!* ¡Traidores! ¡Renegados! ¡Ulanos^[*]! ¡Nazis!»^[310]. Al final, solo el 15 por ciento de las fuerzas de Vichy se pasó al bando de De Gaulle. El resto de las tropas, que desembarcó en Marsella en septiembre, fue recibido con honores y entre aclamaciones como «¡Viva Pétain! ¡Viva Francia!» y pasaron a formar parte de los efectivos de Vichy en África, un ejército con un número de efectivos notable^[311]. El único consuelo que le quedaba a De Gaulle era que ahora los británicos se habían dado cuenta de que Vichy nunca entregaría sus colonias al bando aliado y de que estas eran un coladero en lo referente a la entrada de los alemanes. A partir de junio de 1941 la Francia de Vichy comenzó a ser regularmente denunciada como traidora y proalemana y el Comité Nacional Francés de De Gaulle pasó a ser reconocido por los británicos como un gobierno en el exilio junto a otros gobiernos europeos como el holandés, el belga, el noruego y el checo^[312].

En ese momento las demostraciones abiertas de fuerza militar no eran el punto fuerte de De Gaulle. Había que recurrir a una estrategia alternativa para demostrar que era imprescindible a la hora de suministrar datos de inteligencia militar sobre las fuerzas alemanas y sus movimientos en Francia. Los británicos, claro está, reclutaban y dirigían a sus propios agentes a través del servicio secreto de inteligencia militar MI6 o bien del EOE. Los franceses que llegaban a Gran Bretaña eran sometidos a una entrevista en la Real Escuela Patriótica Victoria en Wandsworth y a buen número de ellos los captaba el MI6 o el EOE antes de que la Francia Libre tuviera ni siquiera la posibilidad de echarles un ojo^[313]. Los británicos eran reticentes a compartir con los franceses los datos de inteligencia recopilados por sus agentes e insistían en descifrar ciertas formas de codificación por su cuenta antes de pasárselos^[314]. La Francia Libre, por ello, necesitaba recopilar sus propios datos de inteligencia, tanto para estar «a la última»

como para atesorar una moneda con la que pudieran comprar datos de inteligencia obtenidos por los británicos. Además, buscaban la legitimidad que otorgaba la posibilidad de mostrar que controlaban a un número importante de agentes franceses y de redes y movimientos de la resistencia francesa.

De Gaulle había creado su propia Oficina de Inteligencia para recopilar y procesar datos de inteligencia militar que, poco después, se convirtió en la Oficina Central de Inteligencia y Acción (Bureau Central de Renseignements et d'Action, BCRA). El personaje clave de este servicio era André Dewavrin, conocido por el sobrenombre de *coronel Passy*. Passy y el BCRA concebían la resistencia en términos exclusivamente militares. En el plano político a menudo se les acusaba de ser *cagouleurs*, el ala paramilitar de Action Française encargada de evitar un golpe comunista durante la década de 1930. Era poco lo que los diferenciaba de Vichy aparte del hecho de estar en Londres y ser partidarios de continuar la guerra^[315]. Para ellos la resistencia pasaba por la organización de herméticos *réseaux*, o redes, dedicados a la recopilación y transmisión de inteligencia militar. Podían también dedicarse a la organización de vías de evasión para que agentes clave lograran salir de Francia y, posteriormente, incluso al sabotaje de infraestructuras y comunicaciones alemanas. Passy diferenciaba entre «*réseaux*, con agentes enviados por nosotros, con operadores de radio entrenados por nosotros» y «movimientos de resistencia nacidos espontáneamente en Francia, especialmente en la zona sur»^[316]. Esto, sin embargo, generó una nueva clase de rivalidad entre los resistentes que operaban en Francia. Algunos de ellos podían compartir la visión de que las tareas de resistencia eran esencialmente el espionaje, establecer vías de evasión y el sabotaje. Otros, especialmente en la zona libre, desarrollaban labores de propaganda a través de pasquines y periódicos y necesitaban a un número mayor de individuos en los que pudieran confiar para repartir sus materiales. Eran *movimientos* más que *redes*^[317]. A esto había que sumarle el hecho de que tenían una agenda política en la que figuraba la denuncia de los males ocasionados por la ocupación alemana y de la colaboración de sus compatriotas y el régimen de Vichy, así como la reflexión acerca de la clase

de Francia que querían una vez que se produjera la liberación, cuando quiera que esto sucediera.

Los británicos, naturalmente, tenían sus propios agentes en Francia, que no debían lealtad alguna a la Francia Libre. Una de ellos era la extraordinaria Virginia Hall, una estadounidense que había trabajado en varias embajadas de Estados Unidos en Europa y que no pudo desarrollar una carrera diplomática completa a causa de un accidente de caza que había sufrido en Turquía en 1932. Le amputaron la pierna izquierda por debajo de la rodilla y llevaba un miembro artificial al que llamaba *Cuthbert*. En la primavera de 1941 renunció a su puesto en la embajada de Estados Unidos en Londres y solicitó ingresar en el EOE. Llegó a Vichy ese verano como periodista del nuevo periódico de Ralph Ingersoll, *PM*, y envió informes sobre la política de Vichy y los movimientos de resistencia franceses. En noviembre de 1941 escribió a un amigo:

Querido Nic, me he mudado a Lyon y ha sido una buena idea. Puedo salir y ver las cosas desde aquí y he hecho muchos amigos: médicos, hombres de negocios, unos pocos periodistas, refugiados, profesores. Un médico muy agradable tiene un *chasse*^[*] cerca, así que estoy disparando de nuevo: tendré que dejar a Cuthbert al margen^[318].

Tras la entrada en guerra de Estados Unidos las cosas se volvieron un poco más peligrosas para ella. El EOE envió a otro agente, Denis Rake, para que la ayudara. Criado en Bélgica y francoparlante, había sido formado como operador de radio y tenía otra ventaja: sus habilidades teatrales provenían de una carrera en el teatro musical y de la necesidad de ocultar su homosexualidad. En mayo de 1942, Rake desembarcó en una faluca en Juan-les-Pins, cerca de Antibes, y desde allí viajó hasta Lyon. Se le había dado orden de localizar a alguien que estuviera leyendo el *Journal de Genève* y señaló después que Hall era «una mujer muy llamativa a la que resultaba imposible olvidar una vez que se la hubiera conocido: con su cabello pelirrojo y su prótesis»^[319]. Al mes siguiente, Rake recibió la orden de volver vía España, pero fue detenido e internado en prisión en Castres hasta que logró escapar en el mes de noviembre. Virginia Hall fracasó en su intento de sacarle de Castres y escapó por los Pirineos; llegó a Londres a comienzos de 1943.

Dada la breve y peligrosa carrera de los agentes británicos, se abrían muchas posibilidades de acción para los agentes franceses enviados por el BCRA y su éxito podía aumentar el crédito de De Gaulle como líder de la Francia Libre. Uno de los primeros y más dramáticos casos fue el del conde Honoré d'Estienne d'Orves, que en diciembre de 1940 organizó la red Nimrod en Bretaña. Era un noble católico y monárquico de origen provenzal y vandeano que se había graduado en la École Polytechnique y había llegado a ser oficial de carrera de la Marina. Cuando se produjo el armisticio, en 1940, estaba destinado en Alejandría, con la Marina francesa, que se unió a Pétain bajo el mando del almirante Geoffroy. El hundimiento de buena parte de la flota de guerra francesa en Mers el-Kébir por los británicos reafirmó en su anglofobia a la mayor parte de la armada, con la excepción de D'Estienne d'Orves, que, en septiembre de 1940, partió desde Adén hacia Gran Bretaña en barco. En Londres cambió su nombre por el pseudónimo de *Châteauvieux*, trabajó para la oficina de inteligencia de la armada y vivió al lado de Passy en su alojamiento del 69 de Cromwell Road. «Me maravillaba su franqueza», recordaba Passy, quien solía reservarse sus opiniones. Su amabilidad hacia todo el mundo «era inigualable. Por sus modales chapados a la antigua le llamábamos *Old Barrack*, el nombre de una pequeña calle del barrio que aludía a su pseudónimo»^[320].

Como un caballero errante crepuscular, D'Estienne d'Orves se presentó voluntario para ir a Francia y organizar una red de inteligencia militar. Estableció contacto con André Clément, director de ventas de una fábrica de enlatado en Chantenay, cerca de Nantes. D'Estienne d'Orves llegó a Plogoff el 22 de diciembre de 1940 a bordo del *Marie Louise*, bajo el nombre de *Pierre Cornec*, en compañía de un operador de radio alsaciano, Alfred Gaessler (alias *Georges Marty*) y de un agente de origen holandés, Jan Doornik. Tiempo después, el sacerdote del pueblo recordó que había pasado la Navidad en casa de los Clément: «La BBC transmitía los buenos deseos de De Gaulle a los franceses. Ellos se pusieron en posición de firmas para escuchar *La Marsellesa*. Con la ayuda de un transmisor, el conde contactó con Londres para comunicar que había llegado a salvo y Londres le envió su primer mensaje el día siguiente, a las 13:30»^[321]. A las pocas

semanas el grupo fue delatado por el operador de radio Gaessler, al que habían echado de la casa de los Clément por flirtear con la criada y que había hablado con los alemanes^[322]. El grupo Nimrod cayó en manos alemanas la noche del 20 al 21 de enero de 1941 y sus integrantes fueron trasladados a París e internados en la prisión de Cherche-Midi. En los primeros momentos de la ocupación era habitual que los resistentes comparecieran ante tribunales militares alemanes y el grupo, de acuerdo con esta práctica, fue juzgado en mayo de 1941. El 28 de mayo de 1941, D'Estienne d'Orves, los Clément y otros colaboradores fueron condenados a muerte. Dado que era una sentencia contra un oficial de la armada que provenía de la nobleza, el jefe de Gobierno, el almirante Darlan, interpuso un circunspecto recurso ante las autoridades alemanas que llegó a manos del propio Hitler. Sin embargo, la invasión de la URSS a cargo de los alemanes unas pocas semanas más tarde desequilibró la balanza e hizo que el recurso fuera rechazado. Las sentencias de muerte de los Clément fueron conmutadas por penas de trabajos forzados, pero, el 12 de septiembre de 1941, D'Estienne d'Orves fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento en el fuerte de Mont Valérien. Aunque D'Estienne d'Orves se convirtió en uno de los primeros condecorados de la nueva orden de caballería creada por De Gaulle, los Compagnons de la Libération, sus actos de resistencia no fueron bien acogidos por el resto de su clase social. «Su cuñado —contó Max André— era tan colaboracionista que la noche de su ejecución estuvo celebrando su muerte en los clubs nocturnos de Saint-Malo, diciendo que se lo tenía bien merecido»^[323].

Más extravagante aún —aunque también más exitosa, al menos a corto plazo— fue la carrera de Gilbert Renault, cuyo nombre en clave era *Rémy*, que organizó y dirigió una de las más sorprendentes redes de inteligencia. A principios de 1942, conmovido por la energía de la oración colectiva que encontró en la iglesia parisina de Nôtre-Dame des Victoires, bautizó a su grupo con el nombre de Confrérie Notre-Dame. Resulta curioso que esta vena mística estuviera tan alejada de las duras realidades que puso al descubierto su labor. Concretamente sirvió para escenificar la tensión que se había creado entre la Francia Libre, que pensaba que el cometido de la resistencia consistía simplemente en facilitar la actividad militar para que

esta liberara a Francia y a Europa, y los resistentes en suelo francés, que eran plenamente conscientes de que el mundo pretérito había quedado desacreditado, cuando no destruido, y de que el trabajo de resistencia implicaba un replanteamiento político de cómo habría que reconstruir Francia e incluso Europa después de la liberación. Este choque de pareceres tuvo consecuencias importantes para el comportamiento de la Resistencia: ¿iba a ser una conspiración secreta y clandestina a cargo de unos pocos que colaboraban con los Aliados o un movimiento más popular de franceses que deseaban ponerse manos a la obra y rehacer su futuro?

Al igual que otros muchos resistentes, Renault no parecía a primera vista la persona adecuada para llevar a cabo estas tareas. Bretón de Vannes, había sido educado por los jesuitas y era un ferviente defensor de la causa monárquica. Su abigarrada trayectoria profesional incluía trabajos en banca, seguros y producción cinematográfica; de hecho, cuando estalló la guerra estaba en España trabajando en el rodaje de una película sobre Cristóbal Colón. El 18 de junio de 1940, dejando atrás a su mujer y a sus hijos, subió con su hermano pequeño a un barco que partió desde Lorient. Se negó a creer las noticias sobre el armisticio que escuchó nada más llegar a Falmouth, pero encontró que la voz de De Gaulle «vibraba con pasión grave»^[324]. Se presentó en la Oficina de Inteligencia y vio allí al coronel Passy, «con aspecto de joven oficial, prematuramente calvo, barbilampiño, con pantalones de montar y medias blancas, sentado, leyendo un documento mientras mordisqueaba el pañuelo»^[325]. Passy, por su parte, recordaba a «un hombre de unos treinta y cinco años, de aspecto robusto, con una gran cabeza redonda [...]. Estaba lleno de determinación y energía, pero no podía esconder su sensibilidad casi mística»^[326].

Renault se presentó voluntario para una misión en Francia; no en vano, deseaba ver de nuevo a su esposa y a sus hijos. Ya que tenía visado para entrar en España, regresó a Francia vía Lisboa y Madrid y, finalmente, encontró un camino para cruzar la línea de demarcación y pasar a la zona ocupada a través del *château* de monsieur de la Bardonnie al que describió como «un amable granjero»^[327]. Allí coincidió con tres jóvenes de Vannes que estaban intentando hacer el camino inverso para atravesar España y unirse a De Gaulle, y los reclutó como los primeros agentes de su red. Su

principal inquietud era el espionaje de los buques de guerra alemanes desplegados por la costa atlántica francesa, desde Burdeos a Nantes y Brest, y, más concretamente, las bases de submarinos y los movimientos de los acorazados *Scharnhorst*, *Gneisenau* y *Prinz Eugen*. Para establecer contactos dependía de militares de tierra, mar y aire como, por ejemplo, el capitán de corbeta Courbon, cuyo nombre en clave era *Hilarion*, que se encontraba acuartelado en Brest.

Rémy tenía más voluntad que cabeza: era un infatigable recopilador de datos de inteligencia y de contactos, pero, por otra parte, descuidaba importantes aspectos —entre ellos, la seguridad— y políticamente era muy ingenuo, de modo que su eficacia como agente era limitada. Uno de sus agentes recordaba que Rémy era:

Un hombre que se esmeraba, trabajador y valiente, que no capitulaba ante el cansancio ni el peligro. Pasaba noches enteras descifrando mensajes. [...] Como nadie es perfecto, tenía una debilidad: sus métodos de actuación eran torpes y descuidados. Quería conocer personalmente a todos sus agentes, lo que en ocasiones era poco aconsejable, además de poco útil. No se daba cuenta de las sospechas que levantaba. La detención de algunos miembros de su red debería haberle puesto en guardia. Un aspecto muy chocante de su personalidad era su extraordinaria confianza en la protección de la Providencia. Había perdido a dos de sus hijos: ellos eran los ángeles de los que hablaba en sus libros y quienes, desde el cielo, según él, lo mantendrían a salvo de todo peligro^[328].

Dicho esto, cabe destacar que la gran ventaja de Renault eran sus estrechos contactos con Londres en un momento en que estos eran o poco habituales o muy fugaces. Actuaba como vehículo entre la resistencia en suelo francés, recabando ayudas y apoyos, y la Francia Libre, que tenía sus vínculos, por tirantes que fueran, con los británicos.

Un eslabón fundamental de su cadena lo formaban Pierre Brossolette y su librería en la rue de la Pompe, frente a la vieja escuela, el liceo Jeanson-de-Sailly^[329]. Brossolette había conocido a Rémy por medio de un colega del colegio Sévigné, donde Brossolette a veces impartía clases de Historia. Brossolette contaba que Rémy pretendía crear una especie de «agencia de viajes Thomas Cook» que organizara idas y venidas a Londres de los líderes de la resistencia^[330]. Como socialista y periodista, el propio Brossolette poseía buenos contactos con esos líderes y también la capacidad no solo de ponerlos en conexión con Londres, sino de colaborar en la articulación de

sus ideas y reivindicaciones políticas, lo que se alejaba bastante de los objetivos puramente militares que concernían ante todo a la Francia Libre.

En enero de 1942 Brossolette organizó un encuentro entre Rémy y dos líderes de la resistencia en su librería. Rémy recordaba:

Me llevaron al sótano, que él había convertido en biblioteca. Había gente esperándome, envuelta en sus abrigo y calentándose los pies alrededor de una estufa. Uno que llevaba unos botines con suela de cuero se presentó como Christian Pineau, el líder de Libération-Nord. El otro era Louis Vallon^[331].

Vallon era un socialista de izquierda que, en junio de 1941, había regresado a Francia tras haber estado recluido en un campo de concentración de prisioneros alemán. Pineau estaba dispuesto a viajar a Londres para comunicarle a De Gaulle los objetivos de su movimiento. Rémy fue invitado a una reunión de los líderes de Libération-Nord en el apartamento que tenía Vallon en la parte superior del boulevard Saint-Michel. Allí se encontraban también André Philip, diputado socialista de Lyon y uno de los miembros más importantes del Comité d'Action Socialiste, y Jean Cavaillès, el joven filósofo de Libération-Sud que acababa de conseguir un puesto en la Sorbona. Rémy estaba encantado con Suzanne Vallon, «una médica, menuda, alegre, traviesa y aguda» y quedó muy sorprendido ante la seriedad política del grupo que acababa de encontrar. «Era la primera vez que acudía a una reunión de miembros de un “movimiento de resistencia” —dijo casi bromeando—. Estaban muy ocupados en el salón reconstruyendo Francia a la socialista»^[332].

El 12 de febrero de 1942 Rémy voló a Inglaterra y Passy, que le había citado en el restaurante del hotel Waldorf, quedó impresionado ante el vasto número de documentos y mapas que había recopilado y con las vívidas descripciones que hacía de los alemanes en jerga coloquial francesa. Afirmó que los franceses no querían escuchar nada que proviniera de unos partidos políticos desacreditados y que no era aconsejable que De Gaulle adoptara ningún posicionamiento político^[333]. Moviéndose en la dirección opuesta, tanto geográfica como políticamente, Pineau se montó en un tren que iba rumbo a la zona libre para reunirse con líderes de movimientos de resistencia a fin de poder presentar ante De Gaulle un frente común formado por quienes entendían la Resistencia como una fuerza política

democrática. Se encontró con que varios resistentes del sur, como Henri Frenay, aún alimentaban la ilusión de que podían hacer que Vichy y el Ejército del Armisticio se pasaran al bando aliado, pero «logró la adhesión de muchos otros en torno a un ideario de reforma política»^[334]. Viajó a Londres en marzo y se sorprendió por las diferencias entre el ambiente que había en Londres y el que había en el París ocupado:

Ansiaba poder salir y deambular por las calles. Pasear por Londres, donde, a pesar de los recientes bombardeos, las calles están abarrotadas de gente, le da a uno una extraordinaria sensación de vida y libertad. Abundan los uniformes, incluso entre las mujeres. Las chicas inglesas resultan, en cualquier caso, más atractivas con sus trajes caqui que con sus habituales prendas rojas o color verde espinaca. Hay mucho tráfico en las calles: vehículos militares, autobuses de dos pisos, pequeños Austins para los funcionarios. Los policías patrullan con sus cascos en forma de campana y hay vendedores de periódicos en todas las esquinas, pregonando sus diarios con enormes titulares y noticias reales, es decir, de esas que uno quiere leer^[335].

Ahora bien, su entusiasmo disminuyó muy pronto, en cuanto lo llamaron para reunirse con Passy, quien solo estaba interesado en la inteligencia militar, no en la política, y De Gaulle. Recordaba la orden del general:

«¡Hábleme de Francia!». Me detuve al cabo de media hora, incapaz de seguir. Luego llegó su turno. Curiosamente sus palabras no eran en absoluto una respuesta a las mías. Habló sobre los efectivos militares de la Francia Libre. Para él las tropas de África representaban la resistencia francesa y él estaba haciendo la guerra del lado de los Aliados. Era muy orgulloso y a la vez albergaba mucha amargura a causa de la actitud de los anglosajones, sobre todo de los británicos, que no le estaban poniendo las cosas fáciles [...]. Me di cuenta de que, al igual que Passy, no tiene ni idea de lo que es la Resistencia. Su concepción de «Francia» es militar^[336].

Lo que le interesaba a Pineau era poder regresar a Francia con un mensaje de De Gaulle en el que este reconociera los objetivos políticos de la Resistencia francesa y sus ideas sobre un nuevo orden democrático. De Gaulle, que procedía de un medio tradicionalista y derechista, redactó un borrador en el que condenaba no solo al régimen de Vichy sino también a la III República como culpable del desastre que se había producido en 1940. Para Pineau esto suponía alejarse innecesariamente de los sindicalistas y políticos que habían luchado contra el fascismo del lado de la República. De Gaulle, sin embargo, añadió una frase que respaldaba las prioridades políticas de la resistencia en suelo francés, a saber: «deseamos que se produzca una poderosa renovación de los recursos de la nación y del Imperio a través de la mediación técnica y, además, una actualización del

viejo ideal de libertad, igualdad y fraternidad»^[337]. El 18 de abril de 1942, con una frase que luego se convertiría en su tormento, De Gaulle llegó incluso a afirmar por las ondas de la BBC que: «la liberación nacional no puede ser separada de la insurrección nacional»^[338].

Christian Pineau no fue el único miembro de la Resistencia que se aprovechó de la agencia de viajes Thomas Cook de Rémy. Jean Cavaillès, que había coincidido con Rémy en el apartamento de Vallon, conocía a Marcel Berthelot, de la Organisation Civile et Militaire (OCM), por la red de antiguos alumnos de la École Normale Supérieure. En abril de 1942 Rémy conoció a Berthelot en la librería de Brossolette. La OCM, dirigida por antiguos militares, industriales y miembros de la academia, no se mostraba particularmente afecta a De Gaulle y estaba mucho más cercana de la compañía de un Rémy que de los socialistas que rodeaban a Pineau. Berthelot fue quien presentó a Rémy y al coronel Alfred Touny, quien, según decía aquel, «podría haber sido un obispo o un recaudador de impuestos de la corona en el siglo XVII, pero en el nuestro había optado por ser director de una empresa». La rutina diaria de Touny —pasear a su perrito bajo los árboles que poblaban la avenida Henri Martin— era a la vez una violación flagrante de las normas básicas de seguridad como una excelente tapadera ya que «ningún agente de la Gestapo le hubiera prestado la más mínima atención»^[339]. Rémy les dio a ambos sus nombres en clave: *Langlois* a Touny, por la calle en la que había vivido, y *Lavoisier* a Berthelot, por su brillantez intelectual. Ninguno de ellos quería viajar a Inglaterra, pero Rémy hizo de su portavoz para transmitir la opinión de que, si bien los franceses habían enterrado la III República y eran partidarios de una renovación, eso no significaba necesariamente que estuvieran dispuestos a pasarse al bando de De Gaulle.

Rémy, por desgracia, se estaba convirtiendo en una carga más que en una ayuda. En la primavera de 1942, su Confrérie Notre-Dame, en la que las medidas de seguridad eran el punto débil, quedó diezmada por unas oleadas de detenciones en las que incluso sus dos hermanas pequeñas fueron arrestadas en París. El propio Rémy logró escapar de París a Inglaterra en un barco pesquero que partió de Pont-Aven y, tras pasar a un barco inglés, llegó a Inglaterra el 18 de junio de 1942^[340]. Mientras tanto,

Pineau había llegado a un acuerdo con Passy: a cambio de la declaración política de De Gaulle, regresaría a Francia y organizaría su propia red de inteligencia, llamada Phalanx, y cedería la dirección de Libé-Nord a Louis Vallon. En la zona ocupada, Phalanx era otro grupo distinto y recibía el nombre de Cohors —con el tiempo Cohors-Asturies—, que quedaba bajo el mando de Jean Cavaillès, el «filósofo hugonote» que siempre andaba con libros bajo el brazo y que ahora se había convertido en un hombre de acción^[341]. Esto provocó una disputa entre Pineau y Rémy, que consideraba que su Confrérie había sido arrojada al cubo de la basura^[342].

El 26 de abril de 1942, Brossolette viajó en persona a Londres para convencer a Londres, al igual que había hecho Pineau, de la dimensión política de la Resistencia. Aunque sus posicionamientos políticos eran opuestos, Passy quedó al momento impresionado por la inteligencia y la visión de Brossolette: «su mente trituraba y asimilaba ideas a una velocidad tal que muy poca gente era capaz de seguirle el ritmo. Detrás de sus agudos comentarios ocultaba una gran sensibilidad y daba la impresión de que era capaz de comprenderlo y preverlo todo»^[343]. Al poco tiempo de llegar a Londres, Brossolette presentó un informe en el que —alejándose de la línea de Rémy— minimizaba el apoyo del que gozaban Vichy y sus políticas de colaboración, especialmente en la zona ocupada. Explicaba que

en la zona ocupada la situación es clara: el 95 por ciento de la gente se opone a la colaboración con Alemania. Este 95 por ciento se muestra casi unánimemente contrario a Vichy, dado que Vichy defiende y practica una política de colaboración. En la zona libre las acciones del Gobierno, su prensa, su Legión y la ignorancia general sobre la ocupación hacen que las cosas no sean tan sencillas. Una parte de la opinión pública apoya al mariscal y ve bien todo lo que hace, incluida la colaboración^[344].

En lo que la mayoría de los franceses estaba de acuerdo, explicaba, era en que los viejos partidos políticos burgueses habían caído en descrédito a causa de su demagogia, su corrupción y su sometimiento a los intereses establecidos, y en que lo que estaba a la orden del día era una «renovación» gubernamental y administrativa. Este era el deseo del partido socialista y el comunista, que estaban comenzando a resucitar de manera clandestina, pero también de los partidos de derechas que había detrás de algunos movimientos como la OCM. Francia había caído tan bajo que resultaba

difícil, argumentaba Brossolette, reconstruirla a partir de una idea o un eslogan. Lo que necesitaba era un mito, un mito que tenía que encarnarse más en un hombre que en una idea: «Francia solo podía reconstruirse a sí misma a partir del “mito de De Gaulle”»^[345].

La estancia de Brossolette en Londres quedó interrumpida por un mensaje en el que se informaba de que la Gestapo había registrado su casa en París. En junio regresó a Francia antes de lo previsto bajo el nombre falso de *comandante Bourgat* para poner a su familia a salvo. En julio mandó a su esposa Gilberte y a sus dos hijos a Londres, acompañados por Louis Vallon y André Philip, que fueron fundamentales a la hora de formular el mensaje político de la Francia Libre. Brossolette estaba muy enfadado con Rémy porque había hecho algo tan extravagante como enviar a su esposa un ramo de flores por valor de dos mil francos después de que se produjera un robo en su casa^[346]. Estaba contento de que le hubieran dado instrucciones para salvar lo que pudiera de la Confrérie Notre-Dame de Rémy y transferirlo a otras redes de inteligencia. Tras su regreso a Londres en septiembre de 1942, Brossolette denunció ante Passy las intrigas de Rémy. Esto evidenció el conflicto entre la idea de una resistencia dedicada principalmente a labores de espionaje para fines militares y la idea de la resistencia como un movimiento emergente en el plano político y social. También, por otra parte, mostraba cómo los líderes de la resistencia rivalizaban entre sí por hacerse escuchar en Londres, lo que era condición *sine qua non* para imponer su liderazgo en Francia. Brossolette informó de que

Rémy no ha cumplido las órdenes que usted le dio en junio. Con su natural indisciplina, las consideró inútiles [...]. En un informe reciente Rémy demostró claramente que no comprendía o no estaba de acuerdo con la política general de las Forces Françaises Combattantes. Atacó violentamente a los sindicalistas, los movimientos de resistencia y a los líderes que representan política y socialmente a masas de franceses ante el general De Gaulle. Consideraba que la acción gaullista en Francia debía ser la tarea de unos cuantos agentes y que, a través de ella, se conseguiría la adhesión de la opinión pública como por milagro [...]. Uno siente que raya en lo mentiroso, lo engañoso y lo fantasioso [...]. Su mal es tanto más incurable porque surge de su profunda megalomanía y de la plena convicción de estar desempeñando lo que él considera el papel de su vida^[347].

La falta de seguridad manifiesta en redes de resistencia como la de Rémy, las luchas por el poder entre sus líderes —cada uno de los cuales aspiraba a

convertirse en el jefe de la resistencia en Francia— y la conciencia cada vez más marcada de que la resistencia abarcaba un amplio espectro de ambiciones políticas a la vez que una agenda en el plano militar, hicieron que De Gaulle y el BCRA llegaran a la conclusión de que necesitaban a uno de sus hombres en Francia para poner orden en todo ese caos. Hasta la fecha habían confiado en las opiniones de Rémy que, a pesar de su hiperactividad, carecía de una visión de conjunto, tenía muy poca agudeza política y era un bala perdida que se había granjeado muchas enemistades. Christian Pineau y Pierre Brossolette tenían mucha más visión de conjunto, pero eran animales políticos que provenían de entornos muy definidos, como el sindicalismo y el socialismo, y no serían capaces de tender puentes entre todos los movimientos de resistencia. Tanto D'Astier como Frenay deseaban organizar la resistencia en suelo francés en torno a sus propios movimientos y eran mutuamente hostiles; además, lo único que les unía era su común reticencia a subordinarse a las órdenes de Londres. Precisamente era esta la gente a la que, en opinión de Passy y del BCRA, había que amalgamar en un único movimiento de resistencia que quedara bajo el liderazgo final de De Gaulle desde Londres. Quedaba por ver si iban a aceptar esa unificación y ese liderazgo.

Jean Moulin fue el hombre elegido por Londres para unificar la resistencia bajo el mando de De Gaulle. Moulin era más gestor que político, y era prefecto de Eure-et-Loire en Chartres cuando, el 16 de junio de 1940, los alemanes ocuparon la ciudad. Detenido por los alemanes por proteger a tropas senegalesas acusadas de violación, intentó suicidarse cortándose la garganta con un fragmento de cristal y desde entonces siempre llevaba una bufanda para tapar la cicatriz^[348]. Comprometido con la República, había dirigido durante el Frente Popular el gabinete privado del socialista radical Pierre Cot, en una época en la que la izquierda pedía enviar aviones a la España republicana, mientras que la derecha se negaba a ello. Al igual que los demás militantes de izquierda que formaban parte de la estructura burocrática, el 2 de noviembre de 1940 fue cesado en su cargo de prefecto por el Gobierno de Vichy. Se retiró al sur de Francia, donde pasó desapercibido, y allí trabó en seguida contacto con Frenay y François de Menthon. Cruzó la frontera española en septiembre de 1941 y llegó a

Londres, donde el 25 de octubre se encontró con De Gaulle en Carlton Gardens. Daniel Cordier, que era el secretario de Moulin y fue su operador de radio entre 1942 y 1943 —y que más tarde se convertiría en su biógrafo— afirma que no quedó registro escrito de lo que pasó durante el encuentro, pero señalaba: «conocemos el resultado: un perfecto entendimiento entre dos hombres por lo demás muy diferentes, si se prescinde de la fe patriótica que animaba a ambos»^[349]. Discreto, cerebral, relativamente libre de ataduras políticas, Jean Moulin era el hombre perfecto que requería Londres para realizar la misión de unificar a los diversos movimientos de resistencia bajo la autoridad de la capital británica. Para cumplir con este objetivo, la noche del 1 al 2 de enero de 1942, fue lanzado en paracaídas sobre Francia con el nombre en clave de *Rex*.

«Cuando Rex llegó a Francia —afirmaba Passy—, quedaba todo, o casi todo, por hacer [...]. Había que organizarlo todo»^[350]. Este comentario tan crudo dice más del desdén con el que los servicios secretos radicados en Londres veían los movimientos de resistencia que operaban en Francia que de la situación real en la que estos se encontraban. De hecho, la tarea de unificar la Resistencia ya estaba en marcha antes de que Moulin llegara a Languedoc, aunque quedaba mucho camino por recorrer y el mismo proceso de aproximación entre movimientos hasta entonces aislados había generado desconfianza y desafección entre líderes muy personalistas. Además, para los líderes de la resistencia en Francia, la unificación servía para incrementar sus fuerzas y su autonomía y así evitar que Londres dictara las órdenes. A pesar de esto, poco a poco se fueron dando cuenta de que su liderazgo en Francia dependía de la confirmación de Londres. Al final, correspondería exclusivamente a Londres el papel de arbitrar entre Jean Moulin y uno de los contendientes locales en la lucha por la supremacía.

Emmanuel d'Astier se anticipó a los demás. Con la ayuda de un agente del servicio de inteligencia británico, el 17 de abril de 1942 partió de Antibes a bordo de un submarino británico y llegó a Londres el 12 de mayo. D'Astier se encontró con que tenía que lidiar con Passy para lograr el acceso a De Gaulle y ambos, en cuanto trabaron contacto, sintieron una mutua aversión que casi adquirió tintes de rechazo físico. D'Astier llamaba

a Passy «coronel Bourse^[*]» sin duda porque era quien llevaba las riendas económicas y lo describía como «grato a la vista, contando con que no le quedaba un pelo en la cabeza; con una apariencia pálida con coloraciones rosadas y algo porcino en la textura de sus carnes y de su pelo, y con una voz gangosa; sensación de apatía inmediata»^[351]. Por su parte Passy no podía entender ni confiar en un miembro de la nobleza que se hacía pasar por revolucionario. Veía a D'Astier como «una combinación entre un *condottiere* y Maquiavelo. Alto, delgado, elegante, con un refinamiento aristocrático. Nada más verlo me trajo a la cabeza la detestable imagen de un “anarquista cargado de bombas”»^[352]. En cuanto conoció personalmente a De Gaulle, D'Astier —al igual que Pineau dos meses antes— no se sintió ni bienvenido ni comprendido por aquel hombre al que llamaban *el Símbolo*. Incluso se quedó atónito ante la rigidez de De Gaulle, una especie de coraza que era el modo que tenía de ocultar sus debilidades personales:

Su gesto más frecuente era el de levantar su antebrazo mientras mantenía los codos pegados al cuerpo. Al final de sus brazos, pegadas a unas muñecas finas, había unas manos rígidas y muy blancas, casi femeninas, con las palmas hacia arriba, que parecían levantar un mundo de pesos imaginarios [...]. Está cansado. Avanza con dificultad por la historia, como cuando la época de Fachoda. Aunque solo está a la cabeza de un puñado de hombres y no controla más que unos pocos territorios remotos, sus enemigos y su orgullo han hecho crecer tanto su talla que habla como si llevara sobre sí mil años de historia^[353].

Lejos de ungir a D'Astier como jefe de la resistencia, en junio de 1942 De Gaulle lo envió en misión a Washington para que intentara ganarse a la Administración estadounidense, que hasta entonces no había encontrado razones para romper con Vichy. En su ausencia, Henri Frenay se había ofrecido como figura unificadora de la resistencia en suelo francés. Quería afianzarse frente a Jean Moulin, al que consideraba un agente extranjero y un rival en la lucha por el poder, y también frente a Londres: «La misma idea de un movimiento de Resistencia era completamente ajena a los servicios especiales franceses», argumentó tiempo después^[354]. Frenay había conseguido ya absorber a *Liberté*, de François de Menthon, en el seno de *Combat*, pero el asunto Pucheu había desembocado en el enfriamiento de sus relaciones con *Libération*, de D'Astier^[355]. En mayo de 1942 conoció a Jean-Pierre Lévy, cabeza de los Franc-Tireurs, el tercer movimiento más importante de resistencia de la zona libre. A Lévy no le

impresionó Frenay: «muy influido por el pétainismo, aceptó reunirse con Pucheu [...]. Aumenta las dificultades el hecho de que Frenay sea propenso a la calumnia y que, por dinámico que sea, quiera convertirse en el líder de la Resistencia en Francia»^[356]. Ese mismo mes de julio, para reforzar su posición, Frenay convocó un encuentro en el castillo de Saliès, en el Tarn, propiedad de la familia de Charles d'Aragon, al que invitó a todos los líderes regionales de Combat. Se expresaron a favor de la «fusión» de todos los movimientos de resistencia, incluidos Franc-Tireur y Libération, como modo de rechazar el desafío que representaba Jean Moulin^[357].

Para afianzar aún más su baza, Frenay estableció contacto con otro general del que esperaba que actuara como un aliado y que sirviera de contrapeso frente a Pétain y a De Gaulle. A finales de abril de 1942 se difundió la noticia de la espectacular fuga del fuerte alemán de Königstein (Sajonia) protagonizada por el general Henri Giraud, que en 1940 había dirigido la ofensiva en los Países Bajos y había sido hecho prisionero. Giraud no marchó a Inglaterra, sino que regresó a Vichy, donde le comunicó a Pétain que Alemania, en ese momento, no sería capaz de ganar la guerra. Rechazó la petición de Laval de que se entregara de nuevo a los alemanes, pero redactó un escrito en el que, como oficial, comunicaba a Pétain que no iba a poner en riesgo las relaciones de Vichy con el Gobierno alemán^[358]. Su *château* se convirtió en centro de peregrinación para los movimientos de la resistencia, aunque los partidarios de De Gaulle no se dejaban impresionar por su arrogancia y sus reaccionarias ideas políticas. Dijo a Claude Bourdet que la fuerza más importante de Francia era el Ejército del Armisticio: «Sí, sé que hay unas pocas fuerzas de la Francia Libre bajo el mando de De Gaulle y naturalmente son también piezas en mi tablero»^[359]. Más tarde Bourdet compartió sus impresiones con François de Menthon, quien también había visitado a Giraud y se había quedado atónito al escuchar las ideas del general sobre la «cuestión social», ya que afirmaba que esta no existía: «Cuando yo era gobernador en Metz hubo grandes movimientos obreros y huelgas. Coloqué nidos de ametralladoras en las cuatro esquinas de la ciudad, y al momento se restableció el orden»^[360]. Giraud era el objetivo de todos los movimientos de resistencia escépticos

respecto a De Gaulle. En julio, el coronel Touny informó que una de las figuras principales de la Organisation Civile et Militaire estaba en tratos con Giraud, que obtendría el apoyo de esta si decidía reanudar la guerra contra Alemania, y que esta iniciativa contaba con el respaldo de Rémy^[361]. La estrategia de Henri Frenay consistía en ganarse a Giraud antes de que este se aproximara a De Gaulle y así evitar que Londres lo puenteara. El 12 de agosto de 1942, Frenay escribió a Giraud para contarle que había sido un ferviente defensor de Pétain, pero que había visto declinar su estrella después de tantas concesiones al Eje. «Resulta vital para Francia que establezca usted contacto con De Gaulle y llegue a un acuerdo con él. Si quiere mantener su prestigio como defensor de la causa de Francia no puede ni servir al mariscal ni rechazar la fuerza de atracción del símbolo de De Gaulle». Ahora bien, Giraud no tenía interés alguno en establecer líneas de comunicación con De Gaulle: «Aún no ha llegado el momento de tomar decisiones —respondió—. Cuando llegue, las tomaré con plena independencia»^[362].

Ante estos rivales militares, para De Gaulle era cada vez más importante demostrar a los Aliados que la Resistencia francesa tenía potencial militar propio y que lo respaldaba plenamente. Había conseguido cierto grado de adhesión por parte del Ejército de Oriente; el de África estaba fuera de su alcance y el Ejército del Armisticio francés estaba bajo el mando de Vichy. Una de las tareas de Jean Moulin, por tanto, era organizar un Ejército Secreto a partir de las organizaciones paramilitares de los movimientos de la Resistencia. En sus orígenes, el acento estuvo puesto en su carácter secreto antes que en el militar, ya que apenas existían grupos armados fuera de los *groupes francs* que atentaban contra los encuentros y las instalaciones de los colaboracionistas. Aún no había perspectivas de cooperación con los comunistas de los Franc-Tireurs, a cuyos ataques ocasionales contra los efectivos militares alemanes De Gaulle se oponía vehementemente. El Ejército Secreto era un ejército virtual de individuos inmersos, por el momento, en sus vidas y trabajos cotidianos; pero a los que se les iba a pertrechar de armas lanzadas en paracaídas para que las almacenaran y a los que se les suministraría un liderazgo, y que, el Día D,

habrían de estar preparados para apoyar a las fuerzas aliadas que desembarcaran en suelo francés.

No se trataba solo de organizar el Ejército Secreto: esta debía quedar bajo el mando de De Gaulle. Jean Moulin tenía instrucciones precisas de que el ala militar de la Resistencia, formada por la unificación de los grupos paramilitares de los distintos movimientos, debía permanecer completamente separada del liderazgo político. Henri Frenay tenía otras ideas al respecto: quería unificar todos los movimientos de la Resistencia bajo su propio liderazgo y también tomar personalmente el control del Ejército Secreto. Muy pronto quedó claro que Frenay no iba a lograr imponerse ni al empeño de Moulin en mantener al Ejército Secreto separada de líderes políticos como él, ni imponerse a otros movimientos de resistencia, como Libération, que no estaban dispuestos a apoyarlo como comandante de ese ejército. Frenay decidió que la segunda mejor opción era ofrecer el mando del Ejército Secreto a un general de su elección y al que pudiera controlar. Con este fin, en agosto de 1942, visitó a Charles Delestraint, quien, en 1940, a la edad de sesenta años, había abandonado su retiro para ponerse al mando de una división de tanques y había vuelto acto seguido a la situación de retiro en Bourg-en-Bresse. Delestraint expresó su deseo de comandar el Ejército Secreto a condición de recibir órdenes escritas de De Gaulle.

Frenay necesitaba urgentemente viajar a Londres. Tenía que ver a De Gaulle y persuadirlo de que lo eligiera a él en lugar de a Jean Moulin, y también de que estuviera de acuerdo en la elección de su hombre, el general Delestraint. Por aquel entonces D'Astier estaba regresando de Washington a Londres a través de Gibraltar y Francia. El 17 de septiembre de 1942, fueron recogidos por un barco en Cassis. Pierre Brossolette llegó a Londres por esas mismas fechas y pronto quedó acreditada su autoridad como representante de Passy en el BCRA. Frenay no causó buena impresión a Passy: decía de él que «aunque hablaba de un modo enérgico, e incluso dogmático, sus ideas no eran coherentes». Por entonces Brossolette y él intentaban convencer a De Gaulle de que Moulin era absolutamente indispensable^[363]. De nuevo, Frenay se ofreció para ponerse al mando de del Ejército Secreto, afirmando que tenía veintidós mil quinientos hombres

dispuestos a entrar en combate, mientras que D'Astier solo tenía doce mil, pero D'Astier se opuso con firmeza a que el puesto quedara en manos de Frenay, de modo que este último propuso formalmente a Delestraint. Frenay y D'Astier tenían muy poco en común, aparte de su deseo de quitarse de encima la tutela de Jean Moulin, y finalmente fue eso lo que los unió. A comienzos de octubre, D'Astier, pese a no acceder a la fusión de Libération, Combat y Franc-Tireur, al menos se mostró de acuerdo con la formación de un Comité de Coordinación en el que estarían representados los tres líderes principales. El 17 de noviembre de 1942 regresaron a Francia en un avión Lysander. En aquel momento los acontecimientos se habían precipitado con la invasión aliada del norte de África y, en respuesta a esta, la invasión alemana de la zona libre^[364].

En noviembre de 1942 los vínculos entre la Francia Libre en Londres y la Resistencia en suelo francés eran, con mucho, más sólidos y más estables de lo que habían sido en 1940 y 1941. Varios de los diversos movimientos de resistencia, a excepción de los de los comunistas y de la extrema derecha, habían comenzado a colaborar, cuando no a unirse en términos organizativos. Se comenzó a cooperar, en primer lugar, para evitar la propuesta de unificación y control de la Resistencia francesa bajo Jean Moulin. Esto evidenciaba las diferencias de base entre la resistencia en suelo francés, que concebía que la liberación debía llevar aparejada una profunda reforma política, y la Francia Libre, para quien la resistencia servía como punto de apoyo a su gran proyecto militar y a su aspiración a reunir una fuerza armada considerable ante los ojos de los Aliados. Ello, sin embargo, hizo que surgieran dudas sobre el peso que De Gaulle tenía realmente ante los Aliados. La tendencia británica era a apoyarle, aunque se dieron frecuentes episodios de frustración, pero la animadversión de los estadounidenses era un importante obstáculo que apenas empezaba a hacerse patente y que estaba aún muy lejos de estar en vías de superarse. Entretanto, mientras continuaban todos estos enfrentamientos entre los machos alfa de la Resistencia, la aportación de las mujeres a las actividades de la resistencia iba tomando forma sin pausa.

CAPÍTULO 5

UNE AFFAIRE DE FEMMES

Las mujeres fueron los vínculos esenciales de la Resistencia.

LUCIE AUBRAC, 1997

El día del llamamiento de De Gaulle, el 18 de junio de 1940, Jeanne Bohec, química ayudante de veintiún años de edad que trabajaba en una fábrica de pólvora en Brest, subió a un barco que partía en dirección a Inglaterra en compañía de un ingeniero, su «amigo de ir al cine». Dado que todos los extranjeros pasaban por un examen, fue entrevistada en la escuela de Anerley, en el sur de Londres, y se le asignó alojamiento con una familia de Dulwich que la hospedó. El 14 de julio, tomó el autobús para Trafalgar Square para presenciar el desfile de las escasas fuerzas de la Francia Libre y descubrió que «desgraciadamente la Francia Libre no estaba reclutando a mujeres». Acudió con frecuencia a los Cuarteles Generales de la Francia Libre en Carlton Gardens hasta que, en noviembre de 1940, se organizó el Corps Féminin des Volontaires Françaises, al que se unió en enero, y partió a Bournemouth para recibir instrucción^[365].

Entretanto, en París, Agnès Humbert, cesada como conservadora del Museo de las Artes y Tradiciones Populares, se unió, en compañía de Simone Martin-Chauffier, a un grupo de caballeros distinguidos que pertenecían al entorno de Jean Cassou^[366]. Dado que los varones en edad

militar habían quedado dispersos tras la derrota o habían sido recluidos en campos de prisioneros, las tareas de organización de los primeros grupos de la resistencia en la Francia ocupada recayeron sobre las mujeres y los hombres de mayor edad. A pesar de este importantísimo papel, Humbert se definía a sí misma como un «conejo de pasillo, que es como llaman a los aprendices que van de un lado a otro en los talleres de costura». Dado que no podían usar el teléfono por razones de seguridad, llevaban las órdenes y las instrucciones de un lugar a otro. Cuando el grupo se reunió para redactar un borrador de su periódico clandestino, *Résistance*, ella lo describió así: «Los hombres escriben y discuten. Yo paso a máquina sus artículos. Como es natural, la mecanógrafa soy yo»^[367].

Estas dos historias suscitan un buen número de preguntas interesantes. La *débâcle* significó el fin de la guerra convencional, de la guerra librada en suelo francés por sus fuerzas armadas. Un millón y medio de jóvenes habían sido hechos prisioneros y otros soldados habían sido oficialmente desmovilizados y enviados a casa para que no tomaran parte en la guerra. A pesar de que se abría la posibilidad de que las mujeres se pusieran en el lugar de los hombres y continuaran la lucha, las convenciones sociales eran contrarias a que las mujeres asumieran tareas distintas a las domésticas. Las mujeres francesas no obtuvieron el derecho al voto hasta 1945 y estaban excluidas de las tareas políticas oficiales. En Francia no existía una organización equivalente a los Cuerpos Auxiliares Femeninos del Ejército, fundados en Gran Bretaña en 1917, ni siquiera en 1940. Una mezcla de paternalismo y de culto a la femineidad confinaba a las mujeres a roles sexualmente diferenciados. A menudo, las mujeres que asumieron labores de resistencia parecían limitarse a cumplir determinados papeles femeninos y o bien se recalca el uso de sus dotes femeninas en la resistencia, o bien se minimizaba la importancia de las tareas que desempeñaban dentro de ella. Dicho esto, cabe afirmar que la derrota de 1940 supuso una *débâcle* tanto en el plano político y social como en el militar. Las circunstancias excepcionales que se vivieron dieron pie a hazañas igualmente excepcionales. Vichy intentaba reforzar el viejo orden con su culto del Trabajo, la Familia y la Patria, pero para muchas mujeres la resistencia no significaba solo resistirse a la ocupación alemana, sino también a los

estereotipos de género. En mayo de 1942, Marguerite Gonnet, la líder de Libération-Sud en el Isère, arrestada e interrogada por un tribunal militar alemán en Lyon acerca de por qué había tomado las armas, contestó: «Muy sencillo, coronel, porque los hombres las habían depuesto»^[368].

Aunque la Francia Libre estaba mayoritariamente compuesta por hombres, algunas mujeres, como Jeanne Bohec, se las arreglaron para alistarse en sus filas, aunque en número reducido y para asumir labores auxiliares. Para Hélène Terré la guerra había comenzado en Francia de manera convencional, como enfermera de la Cruz Roja a la que no le estaba permitido acercarse al frente. Debido a la presión de los acontecimientos, en alguna ocasión se permitió que hubiera mujeres de uniforme más cerca del campo de batalla, transportando medicinas y sangre, demostrando su habilidad para conducir sobre el hielo «cuando los vehículos militares eran incapaces de salir». Ahora bien, aunque se produjeran cambios de mentalidad entre los militares, la opinión pública no estaba aún preparada para ver mujeres con uniforme. Hélène Terré recordaba

las burlas de las que éramos objeto en las calles de París. Apenas nos atrevíamos a salir a la calle y, cuando regresábamos de las misiones, rápidamente nos cambiábamos los uniformes caquis por el azul marino que llevaban las enfermeras o nos vestíamos directamente de civiles^[369].

Nada más llegar a Gran Bretaña, en diciembre de 1941, Terré tomó a su cargo el Corps des Volontaires Françaises (CVF). En junio de 1942 el número de estas había ascendido a trescientos y pasaron de cobrar dos terceras partes de lo que cobraban las auxiliares del Ejército británico a cobrar lo mismo que ellas. El 11 de noviembre de 1942 fue invitada a hablar en la BBC después de De Gaulle y Maurice Schumann y aprovechó para dirigirse a «TODAS las mujeres francesas voluntarias, es decir, a TODAS las mujeres francesas que desean la victoria y la liberación»^[370].

La vida en el CVF estaba aún muy condicionada por un sexismo abrumador. La lógica subyacente era liberar a los hombres voluntarios de la Francia Libre realizando tareas auxiliares para que estos pudieran concentrarse en pensar en combatir, perspectiva que todavía estaba muy lejos. Las voluntarias femeninas recibieron formación militar, pero en realidad trabajaban como taquígrafas, telefonistas, conductoras, enfermeras

o asistentes sociales. Tereska Szwarc, que había llegado a Inglaterra atravesando España y Portugal en compañía de su familia, se unió al Corps Féminin cuando se fundó, en noviembre de 1940. Sin embargo, se quejaba por que «me he unido al ejército con gran entusiasmo, pero resulta que soy inútil porque no sé tomar taquigráficas ni escribir a máquina. ¡Aquí lo único que cuenta es saber escribir a máquina!»^[371]. No todas las voluntarias habían acudido desde Francia para alistarse. Muchas se encontraban ya en Inglaterra como estudiantes, *au pairs*, camareras en cafés y restaurantes e «incluso, según se cuenta, como prostitutas». Entrar en una comunidad de mujeres jóvenes lejos de sus familias era una experiencia excitante, pero también podía generar confusión e incluso angustia. Tereska imaginaba que sus relaciones estarían basadas en la solidaridad y la fraternidad. En el primer invierno se enamoró de otra muchacha, Bela, pero esta la rechazó. Tereska contaba cómo en ese mundo las mujeres eran competitivas, malintencionadas e infelices:

Sienten envidia unas de otras, se espían unas a otras y se deprimen [...]. A grandes rasgos cabe encontrar dos tipos en ese entorno: las mujeres a las que les gustan los hombres y las mujeres a las que les gustan las mujeres [...]. Algunas no hacen más que hablar de hombres y contar historias soeces. Otras, a las que Bela llama «medio vírgenes», flirtean con oficiales o salen con ellos, casi siempre mayores que ellas. El grupo de «mujeres de mujeres» es más refinado y malicioso. En lugar de emborracharse con vino tinto barato, beben Pernod y whisky. En lugar de quitarse mutuamente a los hombres, se quitan unas a otras las mujeres. Se consideran a sí mismas más cultas y artistas^[372].

En el verano de 1942 las cosas parecían ir a mejor. Las mujeres del CVF comenzaron a obtener reconocimiento y respeto. El 18 de junio de 1942, el general De Gaulle sonrió a Tereska cuando se cruzaron en las escaleras de Carlton Gardens y ella fue a verle hablar en el Albert Hall. El 14 de julio ella participó en una revista en Wellington Barracks y desfiló por las calles de Londres, «entre el indescriptible entusiasmo de una gran multitud. Me temblaban las rodillas de emoción, se me saltaban las lágrimas y sentía que me transportaba un fervor que nunca había sentido antes»^[373]. En septiembre se publicó un artículo en un periódico británico en el que aparecían Tereska y su amiga Jacqueline, ambas de veintiún años y antiguas estudiantes de la Sorbona, de visita en la exposición sobre los luchadores franceses en Lewis's, «una rubia y una morena, ambas vestidas con el

elegante uniforme caqui de las ATS francesas»^[374]. Un año después se encontró con un joven judío que era voluntario de la Francia Libre, Georges Torrès, que había escapado a Brasil en 1940 junto a su padre Henry, un famoso abogado de izquierdas al que detestaban los fascistas, y que había regresado a Europa para incorporarse a la lucha. El exilio y los peligros a los que se enfrentaban crearon un repentino clima de intimidación entre ellos: «Hablamos la noche entera sobre catolicismo, literatura y judíos conversos como mis padres y Maurice Schumann: parecía que nos conociéramos de toda la vida»^[375].

En Francia, las mujeres comprometidas con la resistencia estaban más condicionadas por las relaciones familiares que las mujeres exiliadas en Gran Bretaña. En algunos casos sus familias estaban de acuerdo con su participación en la resistencia. La familia, entonces, lograba hacer de la resistencia algo natural a la vez que las protegía del peligro. Micheline Eude había escapado de Estrasburgo tras la anexión alemana de 1940, y se había desplazado a Lyon. Su padre había sido secretario general de la Cámara de Comercio de Estrasburgo y había colaborado con Franc-Tireur junto a su compañero estrasburgués Jean-Pierre Lévy. Micheline había estudiado Derecho en la universidad, mientras se ganaba un sueldo como mecanógrafa, hasta que, en 1942, Lévy preguntó a Eude si su hija, que contaba por entonces con dieciocho años de edad, podía trabajar como secretaria personal suya en su empresa de yute. En realidad, la empresa era cada vez más una tapadera para sus actividades de resistencia y Micheline era más una agente de enlace que una secretaria, ya que era el nexo entre los resistentes de Lyon y los de fuera. En octubre de 1942 fue arrestada, pero su familia y el entorno de la resistencia de Lyon se movilaron en su apoyo. Berty Albrecht dijo al procurador que «una joven de buena familia» no debería estar en la cárcel con prostitutas y, tras tres semanas, la pusieron en libertad^[376].

En otros casos la resistencia femenina podía tener, en parte, un origen familiar, pero también desafiaba ciertas convenciones profundas sobre el papel que debían asumir las mujeres. Denise Domenach, que tenía dieciséis años en 1940, pertenecía a una familia burguesa de Lyon: su padre era un ingeniero culto, su madre pensaba que el lugar propio de una joven era su

casa y su abuelo era un defensor de Pétain. Su hermano mayor, Jean-Marie, el amigo de facultad de este, Gilbert Dru, y el profesor de Historia de ambos, André Mandouze, pertenecían a la red que editaba y distribuía *Témoignage Chrétien*^[377]. Fueron ellos quienes la introdujeron en la resistencia mediante la distribución de publicaciones clandestinas. Cuando Denise accedió a la universidad, en octubre de 1943, y conoció a un joven que parecía «un valiente caballero andante en busca del Santo Grial», se comprometió más a fondo con las actividades de resistencia. Ello fue la fuente de un buen número de tensiones en el seno de la familia:

Mi madre comprendía que debía tener una vida privada y dejó que viviera mi vida. Mi padre estaba ansioso, pero intentaba disimularlo. Estaba molesto por una carta muy dura que había recibido de mi abuelo en la que decía que si Jean se hacía matar sería por su culpa. El abuelo había sido capitán a las órdenes de Pétain, respetaba la autoridad y no quería escuchar la verdad acerca de lo que estaba pasando^[378].

Denise pasó de repartir periódicos a «graduarse» como agente de enlace «antes de saber qué significaba eso». En lugar de utilizar armas de mujer, ella explotó su apariencia de marimacho y se puso los zapatos de su hermano. Organizaba reuniones de grupos de resistentes y, montada en su bicicleta, llevaba provisiones al *maquis* dentro de una mochila. En junio de 1944, pasó finalmente a la clandestinidad con una identidad falsa, bajo el nombre de *Dominique Duplessys*. Pese a toda la tensión acumulada en su familia, siempre pudo recurrir a los conocimientos y contactos de su entorno. Cuando un sacerdote católico le avisó de que corría peligro y de que la podían detener, su padre le dio las direcciones de algunos colegas ingenieros de la región con los que podía esconderse^[379].

Hubo, claro está, situaciones en las que la participación de una joven en la resistencia iba completamente en contra de las ideas y elecciones de sus familias y eso produjo rupturas. El padre de Jeanette Regal era un empresario de origen judío de Lyon afín al Partido Radical Socialista de Herriot. Siempre había dicho que era muy feliz por haber tenido tres hijas, ya que no tendrían que ir a la guerra. Su hermana mayor salía con un estudiante de medicina que pertenecía al ala de extrema derecha de los Croix de Feu, pero Jeanette eligió un camino muy diferente. En las oficinas del Comité d'Organisation de la industria del metal en Lyon, donde

trabajaba, conoció a Maurice Lubczanski, un joven judío polaco de «aspecto triste» que le habló sobre la persecución de los judíos. Ella y él distribuían panfletos en apoyo del Front National, lo que enfadó profundamente a sus padres. En 1942, cuando ella y Maurice fueron expulsados del Comité d'Organisation, pasaron a la clandestinidad, consiguieron una multicopista y comenzaron a operar en la periferia de Lyon, sobreviviendo gracias a un sueldo sufragado por el Partido Comunista. Ella, asimismo, operaba como agente de enlace en la zona y viajaba a menudo a París. Con su vestimenta burguesa y su impecable acento francés, resultaba menos sospechosa que un judío polaco. Cuando su padre falleció en enero de 1944, Jeanette no acudió a su entierro por miedo a desvelar su identidad. «No podíamos llorar —recordaba—, había que seguir adelante»^[380].

No se daba solamente la situación de que las propias familias condicionaran las actividades de las mujeres en la resistencia, también podía suceder que estas actividades sirvieran para reagrupar a familias desunidas. Podían ser las propias, teniendo que rescatar a sus parientes de los campos de prisioneros de guerra o de las cárceles, pero también podían asumir formas de familia más amplias, compuestas por compañeros de resistencia, paisanos o Aliados. Ya en 1940, las mujeres se enfrentaban al hecho de que sus esposos, hijos y padres habían sido capturados durante la huida del Ejército francés y estaban languideciendo en campos de prisioneros de guerra. Sin embargo, una minoría no lo daba todo por perdido. Antes de ser trasladados a Alemania, los prisioneros de guerra eran recluidos en campos que no eran más que recintos rodeados de alambre de espino y en suelo francés. Si habían sido heridos y estaban en las enfermerías, resultaba más sencillo organizar las fugas. Pierre Hervé, que, en el París de antes de la guerra, había sido secretario del Sindicato Federal de Estudiantes, de tendencia comunista, y que era amigo de los Aubrac, consiguió escapar de un *château* cerca de Brest, donde estaba recluido antes del traslado masivo de prisioneros de guerra a Alemania. Él y su esposa se mudaron a París y trabajaron de maestros en las barriadas periféricas hasta que, en junio de 1941, fueron arrestados bajo la acusación de ser comunistas. Ella fue puesta en libertad al poco tiempo, pero a él lo

mantuvieron preso a la espera de juicio en los calabozos del Palacio de Justicia. Annie consiguió colar una lima en la celda y liberar a Pierre y a otros veinte prisioneros durante la noche del 7 al 8 de julio de 1941. Rápidamente se refugiaron en la zona libre, donde se reunieron con los Aubrac. Pierre pasó a formar parte de Libération y Annie a colaborar con Georges Bidault en el *Bulletin de la France Combattante*^[381].

Dos años más tarde, cuando Vichy capituló ante las presiones alemanas para enviar jóvenes trabajadores a Alemania, muchas madres, sin perder un segundo, se pusieron manos a la obra para salvar a sus hijos. De joven, durante la Primera Guerra Mundial, madame Lamouille había querido participar en labores de contraespionaje, pero cuando se le «informó de la clase de relaciones que tendría que mantener con los alemanes, abandonó la idea». Cuando su hijo, que trabajaba para el SCNF en Chambéry, fue «invitado» a ir a trabajar a Alemania en 1942, lo escondió junto a ocho de sus compañeros en varias granjas en las proximidades de Annecy que pertenecían a amigos suyos. A principios de 1943, intentó que pasaran a Suiza, pero no les permitieron cruzar la frontera y fueron detenidos por gendarmes franceses y recluidos en un campo de internamiento. Instó a su hijo a que fingiera una enfermedad y así lograr que lo llevaran a un hospital. Luego, sencillamente, lo pasó a recoger en un taxi, para que pudiera unirse al *maquis* de Glières, en la Alta Saboya. Después de haber salvado a su hijo, se incorporó a un grupo de resistencia que localizaba a jóvenes que, huyendo del servicio laboral, llegaban por tren a Annecy o Thonon y los sometían a un examen antes de enviarlos al *maquis* de Glières^[382].

Uno de los principales cometidos de las mujeres era dar protección a aquellos que estaban en tránsito o en fuga. Marcelle Appleton era una mujer de mediana edad y de salud muy frágil que vivía en Bourg-en-Bresse, cerca de la frontera suiza, que, sin embargo, fue una de las primeras impulsoras de Libération en esa zona. Detenida por la policía de Vichy en julio de 1941, la sacaron de su casa en una camilla y la sentenciaron a tres meses de prisión con suspensión de condena y una fianza de quinientos francos por «propaganda gaullista». Sin amedrentarse, llevó a cabo labores de espionaje para la red de inteligencia Gallia, unificó a Combat y Libé-Sud en Bourg y colaboró con el capitán Gastaldo, un oficial del ejército que estaba

organizando el Ejército Secreto de la Resistencia en la zona. En 1943 escondió en diversos momentos a un aviador canadiense, a una mujer judía polaca y al capitán Gastaldo: sus redes eran tan amplias que la Gestapo la echó de su casa con el fin de usarla como trampa para resistentes desprevenidos^[383].

Esconder a resistentes y a soldados huidos era en ocasiones un estadio previo a acompañarlos fuera del país por rutas clandestinas. Los soldados aliados varados después de Dunkerque o los pilotos aliados que habían sido derribados durante las misiones de bombardeo sobre Alemania recibían la ayuda de Andrée de Jongh, una joven enfermera de la periferia de Bruselas que, entre mayo y junio de 1940, se había encargado de dar cobijo a los soldados aliados que habían sido heridos. Cuando estaban ya curados, los ponía fuera de peligro, sacándolos del territorio ocupado por los alemanes y haciéndolos llegar a Gran Bretaña para que pudieran reincorporarse a las tareas bélicas. Desde junio de 1941 llevó a varias tandas de soldados hasta la frontera de los Pirineos, incluso llegando a cruzar a nado el Somme, que dividía la llamada «zona prohibida» en la frontera francobelga de la zona ocupada principal. Ya en los Pirineos, daba con guías que les ayudaban a cruzar las montañas y trataba con los consulados británicos que había en España para conseguir financiación y encontrar el mejor modo de mantener a los fugitivos fuera de las cárceles españolas. Detenida en los Pirineos en enero de 1943, fue deportada a Ravensbrück y alguien de su grupo la describió tiempo después como «una mujer de una extraordinaria valentía física»^[384].

Mientras que parte de la resistencia llevada a cabo por mujeres se desarrollaba en secreto, otras tareas pasaban por la protesta pública, tanto tradicional como simbólica. Dado que las mujeres eran las encargadas de alimentar a sus familias, y las autoridades no las reprimían con tanta violencia como a los hombres, habían estado a la cabeza de las protestas por el pan desde la Revolución francesa^[385]. Las enfurecía que el mantenimiento del ejército de ocupación alemán fuera a expensas de los franceses y que, para ello, se requisaran grandes cantidades de alimentos y recursos. Los Aliados impusieron un bloqueo sobre los territorios ocupados que hizo que conseguir productos fuera incluso más difícil. Las carencias de

suministro se paliaban con racionamientos y controles de precios que servían únicamente para alimentar un mercado negro en el que se podían obtener productos de primera necesidad pero a precios muy altos. Las penurias eran mayores en las grandes ciudades que no tenían acceso directo a los suministros de alimentos del campo. Las peores situaciones se daban en los barrios periféricos de ciudades como París, en donde vivía la clase obrera, y que eran bastiones tradicionales del Partido Comunista. Las mujeres de ideas comunistas estaban particularmente desesperadas y se mostraban particularmente activas. Incluso en los casos en que sus compañeros hubieran sobrevivido a la guerra y a los campos de prisioneros, corrían el riesgo de ser perseguidos como traidores a causa del pacto nazi-soviético y ser detenidos, primero por el Gobierno de Daladier y luego por el de Vichy. Las mujeres organizaron «comités patrióticos» que ofrecían ayuda a las familias en apuros y azuzaban el apoyo popular a fin de presionar a las autoridades y que estas negociaran la liberación de los prisioneros de guerra y aumentaran los suministros de alimentos. Quien lideraba estas actividades en París era Danielle Casanova, fundadora de la Union des Jeunes Filles de France y una de las cabezas más importantes del Partido Comunista en la clandestinidad, estrechamente unida además a líderes de la lucha armada como Albert Ouzoulias. En su «estado mayor» se encontraba Claudine Chomat, cuyo padre había muerto en combate en 1914, antes de que ella naciera, y Lise Ricol, la esposa del resistente checoslovaco Artur London^[386]. Estos comités constituían una parte fundamental del Front National, creado en mayo de 1941 a fin de tender puentes entre los resistentes comunistas y los no comunistas.

Aún más audaz fue, a partir del otoño de 1942, la oposición pública de las mujeres al envío de sus esposos e hijos a trabajar a Alemania. El primer ministro Laval había promulgado un plan de reemplazo para enviar a trabajadores a Alemania a cambio de que se permitiera el regreso de prisioneros de guerra. Ahora bien, el trato impuesto por los alemanes fue la entrega de tres trabajadores franceses a cambio de la repatriación de un prisionero de guerra. Esta medida provocó una oleada de huelgas y las mujeres se manifestaron en las estaciones de tren de Caen y Rouen, donde sus hombres habían sido cargados en trenes. La más célebre fue la

manifestación del 6 de enero de 1943, en la estación de Montluçon, en la que participaron cinco mil mujeres. Muchas de ellas se tumbaron sobre los raíles del tren para evitar que este se pusiera en marcha. La difusión de estas manifestaciones obtuvo un profundo impacto y suscitó una mayor oposición a los trabajos forzados en otras ciudades y pueblos^[387].

Aunque las mujeres no podían ejercer el derecho al voto, el símbolo de la República era la figura alegórica de Marianne, y las mujeres encontraron diversos modos de representarla. Se presentaban en gran número para conmemorar efemérides significativas. Se vestían con los colores patrios para llamar la atención de la gente y retaban a los alemanes a que las detuvieran. En 1941 una mujer parisina escribió a la BBC para dejar constancia de sus bravatas:

El 14 de julio yo era Marianne con falda azul, pantalones blancos y una bufanda y un gorro rojos. Iba vestida con la bandera. Fui desde los Campos Elíseos hasta el Arco del Triunfo. Enfrente del hotel de Crillon, un oficial alemán, airado por mi audacia, me miró a los ojos. Le aguanté la mirada y le sonreí con ironía, a mi pesar, lo que le hizo bajar la mirada^[388].

En la zona libre resultaba menos peligroso manifestarse públicamente, aunque Vichy, que había abolido la República, no tenía desde luego apego alguno por el Día de la Bastilla. Se aprovechaba cualquier oportunidad para llevar a cabo desafíos simbólicos y los gestos de algunas mujeres bien podrían adquirir un estatus mítico. Aimé Pupin, la propietaria de un café en Grenoble que militaba en Franc-Tireur, preguntó:

¿Acaso hay un ciudadano de Grenoble que no recuerde ese hermoso día en el que la ciudad entera estaba en la calle, ya para manifestarse o para vitorear a los manifestantes? Recordarán ustedes a la joven desconocida con un vestido de bandas tricolores y un gorro frigio que portaba una bandera tricolor y que apareció de la nada en la plaza Victor Hugo para encabezar el desfile que llegaba hasta la prefectura. Fue tan hermoso... Al momento [Marin] Dantella y su gente se pusieron a su lado para protegerla^[389].

La conmemoración del final de la Primera Guerra Mundial, el 11 de noviembre, estaba terminantemente prohibida en la zona ocupada y representaba un desafío a las autoridades de Vichy en la zona libre. El 1 de noviembre de 1943, en Béziers, una docena de muchachos, cuyo grupo llevaba el nombre de Mon-Mond, decidió responder al llamamiento de la BBC en el que se pedía depositar una corona de flores en el monumento

conmemorativo, que, en este caso, se encontraba en la estación de ferrocarril. Su líder recordaba lo cobardes que fueron y cómo les sumió en la vergüenza el coraje que mostró una colegiala:

El tiempo pasaba. De repente la banda de héroes en ciernes quedó sumida en la perplejidad. Una niña, una colegiala, con su cartera al hombro y calzada con unos pequeños zuecos de madera, fue directa hacia el monumento custodiado y se quedó quieta un momento, con la cabeza gacha. La policía, atónita, ni se movió. Los muchachos nos miramos los unos a los otros. Era como si nos hubieran dado un bofetón en la cara. Todos a una nos levantamos y anduvimos hacia delante. La policía comenzó a ponerse nerviosa. Los alemanes contemplaban la escena desde las ventanas de los hoteles que habían requisado. Mon-Mond arrojó su ramo de flores al pie del monumento. A los pocos segundos los muchachos escucharon la voz de un policía que les decía: «Venga, dejad de hacer el tonto»^[390].

Las mujeres terminaron por asumir las tareas de los hombres. Según se fueron abriendo huecos y surgiendo oportunidades, se vieron más implicadas en cuestiones de inteligencia, propaganda, sabotaje e incluso en la lucha armada. Marie-José Chombart de Lauwe, de dieciocho años de edad, estaba estudiando medicina en Rennes cuando comenzó a participar en tareas de inteligencia con un grupo llamado Georges France 31, que también colaboraba con los británicos. Su padre, un pediatra parisino que había sufrido quemaduras de gas durante la Primera Guerra Mundial, se había retirado a la casa de su madre en Bréhat, en la costa norte de Bretaña, y Marie-José podía servirse de esta excusa familiar para recorrer en bicicleta los alrededores de esta área de seguridad y espiar la edificación del muro atlántico que estaban construyendo los alemanes. Desagraciadamente, su grupo fue delatado a la Gestapo y ella fue detenida en mayo de 1942. Juzgada y sentenciada a muerte, se le conmutó finalmente la pena por la deportación a Ravensbrück en julio de 1943^[391]. Algo más de suerte tuvo Marguerite Blot, la hija de una familia originaria de Lorena que se había trasladado a Normandía después de 1870. Comenzó su participación en la Confrérie Notre-Dame de Rémy cuando vivía en París, a través de Roger Dumont, un expiloto de guerra que, en febrero de 1942, había dirigido un célebre ataque contra el radar alemán de Bruneval. A través de sus amigos de Alsacia-Lorena, Marguerite se ganó la confianza de un oficial alemán de la École Militaire destinado en las instalaciones ferroviarias, y luego le pasaba la información a Dumont. Dado que era dueña de un salón de

belleza, la Confrérie le pidió que trabajara de esteticista en el hotel Scribe, donde se alojaban muchas novias alemanas de los oficiales de alto rango de la Wehrmacht. De este modo logró enterarse de los movimientos de los comandantes alemanes^[392].

Una de las primeras formas de propaganda fue la pegada de notas conocidas como *papillons* en lugares públicos, como los postes de la luz o los urinarios. Fue así como Bertrande y Jean-Anet d’Astier, los hijos del general François d’Astier, provocaron la ira del régimen de Vichy con sus ataques dirigidos contra los colaboracionistas franceses. En marzo de 1941, Bertrande fue encarcelada en el módulo de mujeres de la cárcel de Nîmes y, en julio de ese mismo año, condenada a trece meses de prisión, mientras que a Jean-Anet le cayeron seis meses. El tribunal decidió dar un escarmiento y reconoció la sagacidad política de Bertrande. Lamentablemente, la vida en el módulo de mujeres, junto a ladronas, prostitutas y mujeres que practicaban abortos, no contribuyó mucho a sus ideas de fraternidad femenina: «No me gustan las mujeres y hasta ahora solo había conocido a la élite —escribió en su diario—. Me repugnan físicamente, excepto tres o cuatro que se muestran algo más comedidas. La fealdad, o, mejor aún, el espectáculo de la fealdad resulta obsceno»^[393]. En enero de 1942, la admisión de un recurso redujo su encarcelamiento a la mitad, pero la conmoción que produjo la cárcel en una mujer de su clase y su sensibilidad hizo que escapara a Suiza tras la puesta en libertad y que no volviera a participar en la resistencia.

A menudo la propaganda respondía a los llamamientos de la BBC y, en buena parte, la asumían mujeres que, entre 1940 y 1943, sumaban dos tercios del total de franceses que escribían mensajes a la BBC^[394]. En marzo de 1941, cuando la BBC pidió a la gente pintar la V de Victoria en lugares públicos, Geneviève, una muchacha de dieciocho años de edad, contó cómo en París «hay V por todas partes: en los árboles, en los bancos, en los adoquines. Un “Viva De Gaulle” aguantó bastante tiempo en el Hôtel Lutetia, ocupado por los *boches*. Cada vez que los veo, canto vuestra canción en voz baja: “Limpiaremos París de *boches*”»^[395]. El público del cine también expresaba sus opiniones, especialmente en las emisiones de los noticieros oficiales. En mayo de 1941, Jeanne, una refugiada de Alsacia

que vivía en Toulouse, fue al cine a ver *Sueño de hadas* (1939) protagonizada por Shirley Temple. Contaba después:

La película comienza con un *God save the King*. De repente el público arrancó en aplausos durante, al menos, un cuarto de hora. Hicieron lo mismo al final de la película, en el momento en que desfilan las tropas británicas. Era una prueba evidente de que los franceses entendían la colaboración desde el punto de vista del honor; es decir, se mantenían leales a los Aliados^[396].

Las actividades de resistencia se organizaban, principalmente, a partir de la redacción, impresión y distribución de periódicos clandestinos. Uno de los grupos de propaganda más eficaces fue el formado en torno al boletín *Défense de la France*, pero el reparto de tareas era muy marcado en cuestión de género. Los dos hombres que lo dirigían —Philippe Viannay y Robert Salmon— tenían un alto nivel de estudios y hacían gala de «una especie de nobleza intelectual» en la publicación, lo que desanimaba a las mujeres del equipo, menos seguras en el plano intelectual^[397]. Jacqueline Pardon, una estudiante de Filosofía, logró, sin embargo, convencer a Viannay para introducir correcciones en algunos textos y reclutó además a Geneviève de Gaulle, la sobrina del general, que era, de hecho, la única mujer que redactaba artículos para el periódico^[398]. Génia Deschamps, que era enfermera titulada, no tenía generalmente mayor problema en delegar las labores de edición del boletín, ya que eran «cosa de los “muchachos”». Sin embargo, como emigrante judía que era, no le agradaba mucho el hecho de que Viannay tolerara el pétainismo —una idea que Geneviève de Gaulle, finalmente, logró quitarle de la cabeza— y discutió con Salmon por un artículo que él había redactado en el que admitía que también podía haber defendido la postura contraria. «Sinceramente, no tenía convicciones», decía Génia. Cabe añadir que, por aquel entonces, los hombres no eran capaces de escribir a máquina y el proceso de impresión estaba en manos de Charlotte Nadel, una estudiante de Ciencias en la Sorbona. No había recibido más que una lección de una hora por parte de un impresor profesional, pero atribuía sus habilidades en la composición de página a su destreza como pianista^[399]. Las tareas de las mujeres del grupo pasaban también por la organización de la parte empresarial: suministros, contactos, reuniones. Génia Deschamps entendía el periódico como un modo de construir un grupo de resistencia y organizaba las reuniones del comité

directivo. «Me preocupaba mucho por la seguridad»; no se contaba a los asistentes con antelación dónde se iba a celebrar la reunión y eran acompañados uno a uno desde el metro. En pocas palabras, como ella misma confesó: «Yo era tremenda»^[400]. El grupo Défense de la France tuvo muchas menos bajas que el resto de redes, pero Geneviève de Gaulle fue detenida en julio de 1943 y deportada a Ravensbrück en febrero del año siguiente.

Génia Deschamps decía que su tarea en el grupo era «tapar agujeros», lo que significaba «mantener a la gente junta, conseguir lo que se necesitara», desde tinta para imprimir hasta comida para los pisos francos o «ayudar las víctimas». A veces sentía que los hombres consideraban que el papel desempeñado por las mujeres era algo semejante a remendar calcetines, pero ella replicaba: «Si hubiera zurcido los calcetines de todos los que estaban en el *maquis*, nunca nos hubiéramos puesto en marcha»^[401]. Trenzar de nuevo los hilos de la resistencia no significaba únicamente reorganizar los núcleos activos, implicaba asimismo hacer frente a las desgracias de la resistencia: el encarcelamiento, la deportación e incluso la ejecución de miles de sus miembros. Esto dejaba a las mujeres y, cuando eran ellas las arrestadas, a los niños, en situación de abandono y de peligro. Las redes de resistencia, por tanto, desarrollaron una especie de servicio social que, por tradición, le correspondía organizar a las mujeres... y al clero.

Tras su salida de prisión, el padre de Micheline Eude le dijo que debía abandonar Lyon y dejar de lado sus contactos con la Resistencia. Ella se marchó a Clermont-Ferrand, donde ayudó a los refugiados alsacianos, y, a finales de 1943, regresó a Lyon para colaborar con el servicio social de Mouvements Unis de la Résistance, en el que estaban federadas las principales organizaciones de resistencia no comunistas. Su trabajo consistía en visitar a las familias de los resistentes que habían sido encarcelados en Montluc, o que habían sido deportados o ejecutados, para entregarles paquetes, dinero y aliento, y en acomodar a sus hijos con familias de acogida. La caridad también podía convertirse en resistencia, consiguiendo, por ejemplo, que una resistente embarazada y custodiada por la policía en un hospital lograra escapar mientras otras resistentes

bloqueaban la centralita^[402]. Las organizaciones de resistencia, que colaboraban cada vez más entre sí, se dieron cuenta de las ventajas que suponía la integración conjunta de sus servicios sociales y esto quedó manifiesto a comienzos de 1944 en el Comité des Œuvres Sociales de la Résistance (COSOR). Sus pilares fueron el padre Chaillet, de *Témoignage Chrétien*, y Agnès Bidault, la hermana de Georges Bidault, el líder del Consejo Nacional de la Resistencia (CNR). Ellos incorporaron a Marie-Hélène Lefauchaux, de la OCM, que, en septiembre de 1942, había ayudado a su hermano, André Postel-Vinay, a evitar ser detenido y había organizado después una obra de caridad, la Œuvre de Sainte-Foi, para apoyar a los combatientes de la resistencia encarcelados en las prisiones de París^[403]. Las mujeres eran la base de este trabajo social. El socialista Henri Ribière, de Libé-Nord, confió esta tarea a madame Alloy, que tenía una guardería en un barrio periférico de Lille y cuyo marido había sido detenido en julio de 1943. Dos de sus compañeras querían asumir «tareas de resistencia más activas» transportando armas, por ejemplo, pero Ribière rechazó su propuesta alegando razones religiosas y paternalistas: «él estaba a cargo de almas y era responsable de la seguridad de las dos mujeres ya que sus maridos estaban ausentes»^[404].

Las mujeres, de hecho, fueron muy activas en el núcleo de las organizaciones que luchaban en primera fila. Su labor más importante era la de ser agentes de enlace o mensajeras. Dado que las redes de la resistencia eran amplias y a la vez borrosas, y las líneas telefónicas y la correspondencia estaban rigurosamente vigiladas, había que transmitir las órdenes físicamente a través de mensajeros. A veces se les pedía que transportaran armas o explosivos. En las estaciones de tren los pasajeros estaban obligados a pasar por puestos de control de la policía alemana o francesa, de modo que en caso de que las distancias no fueran muy largas la bicicleta era a menudo una opción mejor. Sin embargo, no podía dejarse completamente de lado el transporte público y era en ese punto donde las mujeres jóvenes solían tener una ventaja. En un mundo en el que se daba por supuesto que los combatientes de la resistencia eran hombres, las mujeres resultaban menos sospechosas. En el otoño de 1943, un resistente pidió a una joven de veintiún años llamada Andrée Monier Blachère que

llevara una maleta con pasquines y armas desde Valence a Avignon. «Las mujeres —contaba ella— pasaban con mayor facilidad, especialmente cuando sonreían con encanto». De camino en el tren se sentó junto a ella un joven oficial alemán que la sonrió. Vio que en Avignon había un control de pasajeros alemán: «Me di cuenta de que mi joven oficial se preparaba para bajar. Era mi oportunidad. Me puse a su lado, sonriendo. Pasamos sin que me registraran. ¡Ufff!»^[405]. Unos pocos meses más tarde, en la primavera de 1944, el combatiente de los FTP Joseph Rossi estaba en un autocar que iba de Grenoble a su casa en Vif. Llevaba en su bolsillo un mapa con un plan de aterrizaje de paracaidistas en el Vercors y se puso nervioso al darse cuenta de que, en las afueras de la ciudad, el vehículo se detenía en unos barracones donde se había establecido un puesto de control alemán: «Al ver mi turbación una joven —Ginette Martin— me dijo: “¿Está usted bien?”. Sin saber lo que hacer, solo pude asentir. “Deme los papeles”. Desaparecieron en su sujetador y los alemanes no tuvieron el atrevimiento de registrarla tanto»^[406].

En los círculos comunistas, donde se guardaban estrictas medidas de seguridad, resultaba bastante común que las mujeres actuaran como las agentes de enlace de sus maridos. Antes de que contrajera matrimonio con su esposo, Cécile Tanguy había sido su «madrina de guerra», escribiéndole cartas al frente cuando él partió para España con las Brigadas Internacionales. Cuando se unió a la lucha armada en 1941, actuó como su agente de enlace, a pesar de los grandes riesgos que acarreaba: «No podía hacer otra cosa», contaba, dada la cohesión que tenía su relación y el hecho de que en 1940 su padre había sido detenido y ella había perdido a su hijo^[407]. Al tener dos hijos más, en 1941 y 1943, su madre la ayudó con las labores de enlace, llevando el carrito con papeles o explosivos escondidos en él mientras Cécile iba al lado montada en su bicicleta. En mayo de 1943, Henri Tanguy fue nombrado para la cúpula de los FTP de la región de París, junto a Joseph Epstein, y Cécile hizo de enlace entre ambos. Entrevistado justo antes de la liberación de París, Henri, entonces el coronel Rol-Tanguy, con su esposa al lado, respondió al periodista: «¿Las mujeres? Debería usted saber que sin ellas hubiera sido imposible la mitad del trabajo. Los

únicos agentes de enlace que he conocido eran mujeres [...]. Una de ellas hizo un día setenta y cinco kilómetros en bicicleta»^[408].

Cécile Tanguy tenía poco más de veinte años cuando comenzó a efectuar tareas de agente de enlace; Nicole Lambert tenía tan solo diecisiete cuando decidió seguir los pasos de su padre y entrar en la Resistencia. Originaria del entorno agrario cercano a Orléans, se había trasladado a vivir a París junto a su padre, que trabajaba para la CGT como responsable sindical de los trabajadores de oficina, los trabajadores del espectáculo y los peluqueros: «No tenía demasiados estudios, ya que abandoné la escuela a los doce años», reconoció, pero escuchaba las conversaciones de su padre con sus camaradas sobre «la lucha contra Hitler» y un día anunció que quería unirse a ella:

Él se enfadó mucho y dijo que la resistencia no era un juego de niños, que los nazis no eran unos monaguillos. Añadió que, una vez que se salta del otro lado de la barricada, ya no hay vuelta atrás. ¿Podía imaginarme yo, en frío, la tortura y la muerte? Yo le aseguré (o creo que lo hice) que tendría mucho cuidado y que, en cualquier caso, dejaría que me cortaran en pedazos antes de traicionar a ninguno de mis camaradas^[409].

A Nicole le presentaron a uno de los ayudantes de André Tollet en la clandestina Federación Sindical de París, quien le enseñó las normas de seguridad necesarias que debía observar un agente de enlace: tenía que ser puntual, para que ningún contacto llamara la atención por el hecho de estar esperándola; tenía que aprenderse de memoria las instrucciones o escribirlas en un papelillo de fumar que pudiera tragarse; tenía que perder su identidad, lo que conllevaba perder su cartilla de racionamiento, y abandonar su hogar, cortando todo lazo con la familia y amigos que le quedaran. Por último, contaba, «por aquel entonces yo tenía una fantástica mata de pelo que llamaba mucho la atención» y, dado que la regla de oro de los resistentes era no llamar la atención, «me la tuve que cortar». Después de recibir entrenamiento, le asignaron la tarea de transmitir mensajes entre los diversos sindicatos clandestinos y mantener los lazos con otras organizaciones de resistencia. Su padre fue detenido en septiembre de 1943. No habló bajo tortura y fue deportado más tarde. Ella asumió otras tareas en la Resistencia y siguió adelante^[410].

A pesar de que las mujeres desempeñaban tareas peligrosas al lado de los hombres, muy a menudo, en años posteriores, se mostraron reticentes a hablar de ello o minimizaron la importancia de su aportación: mientras que los hombres generalmente hablaban abiertamente de las tareas que habían realizado como resistentes, la tendencia de las mujeres era justo la contraria. En 1984, se entrevistó a Jeanette, una viuda de setenta años que había sido agente de enlace en la zona carbonera del Pas-de-Calais, y comenzó afirmando: «No tengo gran cosa que contar». Su esposo había sido prisionero de guerra en un campo de concentración en Alemania y no tenían hijos, de modo que cuando un amigo comunista de su esposo le pidió ayuda, ella contestó afirmativamente. Continuó después: «A partir de octubre de 1943, ingresé en los FTP. Llevaba armas y dinamita que los mineros escamoteaban de los pozos. Los tapaba con lechugas y puerros que salían rebosando de mi cesta». Los alemanes solo la pararon una vez:

Llevaba cuatro cartuchos de dinamita que iban a ser empleados para volar una torre de tensión. Los había escondido en unas remolachas huecas y con cuidado les había vuelto a poner el extremo más grueso. Les dije a los alemanes: «Son para mis conejos». No siguieron preguntando. Eso sí, continué pedaleando con gran dificultad. Tenía las rodillas entumecidas por los nervios^[411].

Es difícil saber por qué Jeanette consideraba que había hecho muy poco por la Resistencia. Quizá no quería eclipsar a su esposo, que había pasado la guerra en un campo de prisioneros de guerra, aunque en el momento de la entrevista ya había fallecido. Quizá consideraba que, ya que solo había transportado armas y explosivos en lugar de manejarlos, su contribución era menos significativa que la de los hombres, que habían apretado los gatillos, aunque se había arriesgado a la deportación y a la muerte tanto como ellos. Quizá era tan solo una de aquellas resistentes cuya modestia era tan grande como su heroísmo.

Una poderosa razón para explicar el relativo papel secundario de las mujeres en la resistencia es que, por lo general, no iban armadas. La punta de lanza de la resistencia era la actividad militar y, después del final de la guerra, solo se reconoció propiamente como resistencia la actividad militar. Las mujeres, tal y como se ha visto, servían en las fuerzas armadas en tareas auxiliares, pero la larga preparación que entrañó la organización de un

segundo frente no sirvió para aproximarlas a la primera línea de batalla. Había una excepción a esto: el servicio auxiliar podía servir también de tapadera para las actividades clandestinas detrás de las líneas enemigas, trabajando para el EOE o el BCRA. Aquí la contribución de una minoría de élite femenina fue muy destacada, aunque, en su momento, muy a menudo se las ascendiera a regañadientes y, tiempo después, su aportación fuera minimizada.

La organización de la retaguardia abría posibilidades de participación para las mujeres, pero en otros aspectos se la cerraba. Después de que De Gaulle llegara a Argelia, en el verano de 1943, le siguieron muchos grupos de la Francia Libre que habían estado con él en Londres, incluido el Corps des Volontaires Français: «En Argelia da comienzo una nueva época —apuntaba Tereska Szwarc—, casi una época de normalidad, con un Gobierno y un gran ejército muy bien equipado en suelo francés». Sin embargo, en este ejército regular los roles de género estaban mucho más marcados que en el ejército clandestino que operaba en las sombras. Tereska era novia de un soldado de la Francia Libre, Georges Torrès, que partió para Francia en 1944 en la 2.^a División Acorazada de Leclerc. Ella misma se graduó como subteniente «después de cuatro años de vida militar», pero tuvo que quedarse en Londres como agente de enlace con las fuerzas armadas estadounidenses^[412].

En algunos casos los servicios auxiliares dieron cobertura a agentes secretos que se encontraban detrás de las líneas enemigas, trabajando para el EOE o el BCRA. Se necesitaban mujeres que hablaran fluidamente francés e inglés y que hubieran recibido además un entrenamiento paramilitar adecuado —señalizar, utilizar armas de fuego y matar en silencio— para que, una vez introducidas en Francia en paracaídas, operaran como agentes de enlace del EOE. Los informes sobre su entrenamiento podían, no obstante, ser extremadamente críticos acerca de sus habilidades y expresarse en términos que hoy resultan bastante inapropiados. La madre de Jacqueline Nearne era francesa y su padre, inglés. Cuando estalló la guerra, ella se encontraba trabajando en Niza. El informe sobre su entrenamiento señala:

Es psíquicamente torpe y no muy inteligente. Posee cierta fuerza de voluntad, pero tiende a vacilar cuando surgen problemas. Es de personalidad reservada y un tanto tímida; de hecho, es más bien simple. Le falta confianza en sí misma, lo que podría deberse por completo a su falta de experiencia. Por el momento, no podemos recomendarla^[413].

A pesar de esto, el 25 de enero de 1943, el EOE lanzó a Nearne en paracaídas sobre Francia para desempeñar labores como agente de enlace de Maurice Southgate. Después de un momento de pánico, llevó a cabo una tarea muy eficaz^[414]. Sobre Anne-Marie Walters, que tenía tan solo veinte años cuando se alistó en el EOE, se hizo un informe igualmente negativo, pero en su caso se criticaba su exceso de confianza en sí misma, no la falta de ella:

Es culta, inteligente, avispada, práctica y astuta. Tiene un carácter muy fuerte. Es dominante, agresiva y posee mucha confianza en sí misma. Es vanidosa y bastante presumida. La han consentido mucho y está siempre «contra el Gobierno». Es bastante exhibicionista y detesta que la ignoren. Tiene tendencia a exaltarse y es un tanto histérica. No dudará en servirse de su atractivo físico para ganarse a los hombres e influir sobre ellos. A este respecto, es posible que genere problemas en cualquier grupo del que forme parte^[415].

El sargento a cargo de su entrenamiento paracaidista fue todavía más crítico: «Nada más llegar al suelo —contó a la Oficina de Guerra—, se quitó el casco protector y se sacudió el pelo, para dejar claro a todos los que estaban alrededor que era una mujer»^[416]. No parece que esto inhibiera sus cualidades, ya que, cuando se redactó este informe, ya había entrado en Francia en paracaídas para colaborar como agente de enlace de George Starr en Gascuña.

Los padres de Pearl Witherington eran ambos ingleses, pero ella había estudiado en un colegio de París y, tiempo después, había trabajado en la Oficina del Aire de la embajada británica en París. No pudo viajar a Inglaterra con el personal de la embajada en 1940, pero logró salir de París cuando, en diciembre de 1940, los ciudadanos británicos estaban rodeados y llegó a Inglaterra, vía España y Portugal, en julio de 1941. Trabajó después como funcionaria en el Ministerio del Aire hasta noviembre de 1942 y luego se unió a la Fuerza Aérea Auxiliar Femenina (WAAF, por sus siglas en inglés), que la preparó para convertirse en una agente del EOE. Los informes sobre su entrenamiento son mucho más favorables. Se decía de ella que era «fría, llena de recursos y con una determinación extraordinaria

[...]. Seguramente la mejor tiradora (tanto entre los hombres como entre las mujeres) de todos los que hemos tenido». En septiembre de 1943 fue lanzada en paracaídas sobre suelo francés y, más tarde, contaba: «No hubiera sido capaz de disparar un arma contra alguien a sangre fría. Pienso que las mujeres estamos para dar la vida, no para quitarla»^[417]. A pesar de esto, tras la detención de su jefe del EOE, Pearl Witherington se quedó a cargo de un grupo del *maquis* que operaba en los bosques al norte de la región de Berry y hostigaba a las fuerzas alemanas a desplazarse hacia el norte, grupo que contaba con tres mil quinientos miembros a fines de julio de 1944^[418].

Jeanne Bohec, que era francesa por los cuatro costados y se unió a los Corps de Volontaires Françaises, quería ser más que una auxiliar y empuñar un arma. Hizo todo lo que estuvo en su mano para evitar los estereotipos de género que sufrían las demás mujeres. Había estudiado Química, trabajaba en un laboratorio de explosivos y deseaba con todas sus fuerzas que la destinaran a una misión en Francia. Pasó el curso normal de entrenamiento británico y los últimos informes señalaban que tenía «una gran puntería con la pistola», en química era mejor en la práctica que en la teoría y «sería una excelente instructora para la fabricación de explosivos domésticos». Apuntaban, además, que «tenía cierta capacidad de liderazgo y se podía confiar en ella para hacer cualquier cosa para la que estuviera capacitada. Su apariencia discreta será, por otra parte, una ventaja»^[419]. Tras su entrenamiento, Bohec fue aceptada finalmente en el BCRA como instructora de sabotaje para colaborar con las Forces Françaises de l'Intérieur (FFI) y fue lanzada en paracaídas sobre Bretaña, su tierra natal, la noche del 29 de febrero al 1 de marzo de 1944. Nada más aterrizar, tuvo que hacer frente a las actitudes sexistas. El agente a cargo de recibir a los paracaidistas y los equipos espetó: «“¡Vaya! ¡Ahora están reclutando en guarderías!”». Mido un metro cuarenta y nueve, es cierto, pero lo que le sorprendía era estar tratando con una mujer. No sabía que el BCRA estaba enviando mujeres»^[420]. Estableció contacto con Maurice, el jefe de la resistencia en Questembert (Morbihan), y luego hizo una breve visita a sus padres en Rennes quienes, aunque «estupefactos» por verla de nuevo después de casi cuatro años, «no intentaron detenerme, solo prestarme su

ayuda»^[421]. Tras recuperar su bicicleta, pasó abril y mayo instruyendo a jóvenes guerrilleros bretones en la fabricación de explosivos domésticos y en el sabotaje de las vías férreas locales. En junio se unió al *maquis* de Saint Marcel, que infligió serias pérdidas a las fuerzas alemanas hasta que se vieron obligados a dispersarse^[422]. A comienzos de agosto, ya vestía un uniforme caqui con «unos hermosos y nuevos galones en la manga», pero, cuando los paracaidistas aliados llegaron cerca de Quimper y ella pidió una metralleta o al menos un Colt, le dijeron: «Eso no es para mujeres». El ejército regular era más conservador y más machista que el *maquis*: «Se me recomendó que no participara en los últimos combates —contaba Bohec—, pero eso no hizo que me dedicara a las llamadas labores “femeninas”, sino que permanecí junto a los hombres que luchaban, aunque yo no pudiera entrar en combate»^[423].

Las crisis y el caos que se produjeron en los meses finales transformaron la situación de las mujeres de muchas formas. Reaccionaron vehementemente ante las detenciones, deportaciones y muertes de sus padres, hermanos y camaradas. La entrada de los Aliados en suelo francés hizo que el grito de guerra «Aux armes, citoyens!» cobrara nuevo vigor, así como también la reivindicación del sufragio femenino que había prometido la Asamblea Consultiva Provisional reunida en Argel. Muchas mujeres se sintieron repentinamente capaces de romper los estereotipos de género a través de los cuales se había criticado, limitado o minusvalorado su compromiso con la Resistencia. Se reinventaron a sí mismas como resistentes de pleno derecho, con todos los peligros que ello conllevaba en su estela.

El padre y la hermana de Claire Girard participaban en la red de inteligencia Gloria, a la que pertenecía Germaine Tillion, y, al igual que ella, fueron delatados^[424]. Su arresto, que tuvo lugar en agosto de 1942, fue un golpe tremendo para Germaine: «Si contara todo lo que estoy descubriendo de mí misma —escribió a su hermano François—, te destrozaría. Está todo ahí: rebelión, odio, un deseo tremendo de no volver a sentir nada»^[425]. Su madre, que participaba en la red de evasión Comète, sufrió un ataque de nervios y abandonó las tareas de resistencia. Claire debería haber reaccionado igual, pero, en la primavera de 1944, le dijo a su

hermano que «desde que nuestro padre y nuestra hermana no están con nosotros, la idea de la *patrie* no ha dejado de crecer en nosotros. Amo a mi país por encima de todo [...]. Estoy lista para lanzarme de lleno a la actividad política»^[426].

El punto de inflexión llegó en mayo de 1944, con la detención de François, que tenía dieciocho años y participaba en Défense de la France. En ese momento Claire abandonó toda precaución. Al enterarse del desembarco de Normandía, escribió: «¡Qué buenas noticias sobre la guerra! Estoy preparada para cualquier clase de lucha. Si, querida madre, regresamos para celebrar nuestra victoria, será un placer enorme haber formado parte de esto»^[427]. Para Claire la resistencia era una necesidad tanto para liberar a su país y restaurar su gloria como para reunir de nuevo a su familia, disgregada por los arrestos y las deportaciones. Aunque, en tanto mujer, sentía que podía aportar poco, la imagen positiva que los demás tenían de ella le hizo cambiar de mentalidad. En la última entrada de su diario apunta que ha sido llamada «para asuntos importantes, aunque ¿quién soy yo? Una joven normal y corriente, nada más. Pero otra gente piensa que eres alguien y no debes defraudarlos»^[428].

Madeleine Riffaud había decidido unirse a la resistencia desde el mismo momento en que un soldado alemán le propinó una patada en el trasero en la estación de Arras, mientras llevaba a su abuelo enfermo de vuelta a casa tras el éxodo de junio de 1940. Tenía muy pocas posibilidades de hacerlo: enferma de tuberculosis, fue ingresada en el sanatorio de Saint-Hilaire-de-Touvet en las proximidades de Grenoble, zona en la que vivían jóvenes resistentes. Uno de ellos, Marcel Gagliardi, estudiante de Medicina, era además un joven comunista que había estado preso durante una breve temporada en 1940. Cuando Madeleine recibió el alta en el sanatorio, decidió marcharse a París para formarse como comadrona, y se unió al Partido Comunista por lo que había oído de héroes como Guy Môquet y Missak Manouchian. Los líderes del Partido la sometieron a examen y pasó a ser una de los tres líderes de la sección de estudiantes de Medicina del Front National. En un primer momento, tenía una idea convencional acerca del papel de las mujeres en la Resistencia. «Eran los dedos meñiques de la Resistencia, restableciendo los hilos rotos, zurciendo el tejido secreto»^[429].

Todo esto cambió cuando vio el *Affiche rouge* en el que los alemanes anunciaban la condena a muerte del grupo de Manouchian y despreciaban la Resistencia como obra de judíos, extranjeros y criminales. Pidió pasar a la lucha armada y se la destinó a la sección médica de los FTP. Aprendió a fijar explosivos en los vehículos alemanes y cubrió a su camarada Paul cuando, durante una arenga a los tenderos en la librería Gibert del boulevard St Michel, un soldado alemán le apuntó con su arma.

No está del todo claro qué la decidió a matar a un soldado alemán. Después de la guerra, el Partido Comunista la amonestó por actuar sin autorización previa de una manera que les había desacreditado, pero en una entrevista realizada en 1946 ella afirmó que, tras la matanza de Oradour-sur-Glane, perpetrada por la Waffen SS el 10 de junio de 1944, la orden del Partido Comunista era matar a todos los oficiales y soldados alemanes^[430]. En 1994, explicó que su camarada Picpus, herido por los alemanes, había fallecido a las 13:00 del 23 de julio de 1944 y ella tomó para vengarlo lo que Paul Éluard llamaría más tarde «las armas del dolor»^[431]. En una entrevista celebrada en 2012 dijo que su gesto pretendía despertar a los parisinos de su pasividad mientras se acercaban los Aliados y provocar un alzamiento popular: «Me había unido a la lucha. Necesitábamos impresionar a la población de París con gestos espectaculares [...]. Estábamos incidiendo en la gente para que se sublevaran»^[432]. Por razones colectivas e individuales, la tarde del domingo 23 de julio, Madeleine cogió un revólver y su bicicleta. Cerca del puente Solférino vio a un suboficial alemán asomado al río. Sin tener en cuenta todas las precauciones que había guardado hasta entonces, le disparó dos veces en la cabeza. Al momento fue arrollada por un coche en el que iban miembros franceses de la Milicia que le gritaron: «¡Terrorista! ¡Zorra! ¡Cobarde! ¡Pagarás por ello!» y la entregaron a la Gestapo^[433]. Milagrosamente, no fue ejecutada ni deportada, y participó en los momentos finales de la liberación de París^[434].

Las mujeres habían recorrido un largo camino desde 1940. Habían plantado cara a los obstáculos sociales e institucionales que les impedían formar parte de la Francia Libre y asumir labores de la resistencia en compañía de los hombres. Fue plena su participación en la inteligencia, la difusión de propaganda y también, más específicamente como agentes del

EOE, en acciones de sabotaje. Podían desempeñar mejor que los hombres algunas tareas, como la de agente de enlace, ya que corrían menos riesgos de que las pararan para registrarlas. Parecía que otras labores, como el apoyo a las familias de los resistentes muertos, encajaban especialmente bien con sus aptitudes sociales. En el momento de la liberación, se produjeron básicamente dos situaciones: las mujeres que se habían unido a los servicios auxiliares de la Francia Libre se encontraron con que las dejaban en casa y que los hombres se marchaban a la guerra, y a la vez a las mujeres de la Resistencia en suelo francés se les ordenó ocupar el lugar de los hombres según estos iban cayendo. A Jeanne Bohec, que formaba parte del ejército aliado, se le negó la posibilidad de llevar armas, pero Pearl Witherington se encontró a la cabeza de un inmenso grupo perteneciente al *maquis* en la Francia central, mientras que la hazaña de Madeleine Riffaud era equiparada a la de Pierre Georges, que tres años antes había sido el primero en matar a tiros a un soldado alemán en suelo francés.

CAPÍTULO 6

ENTRANDO Y SALIENDO DE LAS SOMBRAS

Cuando un traidor infiltraba parte del organismo, como un veneno, su ambición era ascender por las arterias hasta llegar al corazón.

GERMAINE TILLION, 2000

A finales de marzo de 1941, Simone Martin-Chauffier, que había estado trabajando para las investigaciones del Centro de Política Exterior de la Fundación Rockefeller, estaba esperando a Boris Vildé en una cafetería de la place Pigalle. Ambos formaban parte de la red del Musée de l'Homme. Iba a entregar a Vildé una fotografía para confeccionar un falso carné de identidad. Este nunca se presentó. Lo detuvieron antes de que tuviera ocasión de conseguir papeles nuevos para sí mismo e inventarse una nueva identidad^[435].

Simone Martin-Chauffier explica muy bien que resistir significaba adquirir una nueva personalidad que reemplazara a la antigua identidad de familia, dirección y profesión, que hasta ese momento había sido la faz que uno mostraba al mundo. Esta nueva identidad era la base de un personaje que desempeñaría un papel en un drama del que formaba parte un elenco reducido pero excepcional de actores. El grupito vinculado al Musée de l'Homme, del que ella era miembro, junto con el antiguo director del museo, Jean Cassou, la excomisaria Agnès Humbert y el escritor Claude

Aveline, se había bautizado a sí mismo con un apelativo literario: Los amigos de Alain-Fournier. Escogieron este nombre porque se habían conocido en la editorial Émile-Paul Frères, que había publicado *El gran Meaulnes*, de Alain-Fournier, en 1913^[436]. También lo escogieron, sin duda, porque la novela es una historia de pérdida de la inocencia, senderos ocultos y acontecimientos fantásticos, y es posible que captara de algún modo la trama misteriosa que estaba revelándose a ellos. Simone Martin-Chauffier era muy consciente, en aquel entonces, de los riesgos en los que suponía incurrir en lo que los alemanes habrían considerado espionaje. Su nuevo papel le recordó a la bailarina, cortesana y agente doble que había sido fusilada por los franceses como espía alemana en 1917: «Las sociedades secretas, el espionaje y el contraespionaje exigen esfuerzos sobrehumanos, empezando por la mentira. Le pregunté a Claude: “¿Me ves como Mata Hari?”»^[437].

La idea de que estaban ingresando en un mundo ficticio era corriente entre los miembros de la Resistencia. Siempre ocultaban su identidad real tras un *nom de guerre* o un pseudónimo, por el que les conocían sus camaradas. Esto reducía al mínimo el riesgo de que fueran descubiertos y detenidos. El nombre adoptado, a menudo inspirado en un personaje de ficción favorito, podía ser indicativo del papel que esperaban desempeñar. Sus connotaciones decían algo acerca de sus ideales e ilusiones al embarcarse por caminos vírgenes.

Madeleine Riffaud estaba todavía en el colegio y tenía dieciséis años cuando un soldado alemán la maltrató y juró involucrarse en la Resistencia. En tanto estudiante se identificaba con personajes históricos o de ficción que parecían dar voz a sus aspiraciones. Dado que había sacado 18 puntos sobre 20 en un ensayo sobre *El Cid* de Corneille, se identificaba con don Rodrigo, el Cid, que había liberado a su país de los moros y conquistado el amor verdadero. «A nosotros nos parecía —diría ella— un símbolo de una juventud ardiente, apasionada y generosa, llena de coraje y heroísmo»^[438]. Más adelante, cuando se unió a la resistencia comunista, Madeleine adoptó el nombre de *Rainer*, en honor del poeta praguense Rainer Maria Rilke. Este había vivido en París antes de la Primera Guerra Mundial y fue

declarado inválido por el Ejército austriaco en 1916. Escribía no solo en alemán, sino también en francés e inspiró quizá más a la poeta que Madeleine llevaba dentro que a la mujer de acción.

Denise Domenach, hermana menor de Jean-Marie Domenach, también pasó la mayor parte de la guerra en el colegio. Cuando los alemanes ocuparon Lyon en noviembre de 1942, recordaba ella, «Cada uno teníamos un nombre de guerra. Al principio, yo escogí el de *Loreley*, el nombre de la sirena encantadora de la literatura alemana, adaptado por Apollinaire, como forma de devolvérsela»^[439]. Dado que el poeta francés había reelaborado *Loreley* en 1904, la heroína era una pieza legítima para una chica francesa deseosa de tenderles trampas a los invasores alemanes. Para evitar la vigilancia alemana, su grupo se reunía en iglesias antes que en cafeterías, porque eran jóvenes, católicos y, bromeaba ella, «a los alemanes les llevó cierto tiempo darse cuenta de que allí se podían hacer otras cosas además de rezar»^[440].

Adoptar un rol y un nombre ayudaba a determinados individuos a encontrar una identidad que les agradaba y que hasta ese momento los había eludido. Serge Asher tenía una madre checoslovaca que trabajaba en la industria de la moda en París. Había recibido una educación clásicamente elitista en el Lycée Louis-le-Grand y la École Polytechnique. Dicho eso, confesaba que entre su padre de nacimiento, que era católico, su padre oficial, que era judío y cuyo apellido llevaba, y su padrastro, un suizo protestante acaudalado, «conviví con un problema de identidad». También estuvo largo tiempo dividido entre la lealtad a Pétain y a De Gaulle^[441]. Cuando se unió a la Libération en el otoño de 1942, aprovechó la ocasión para buscar un nombre de resonancias galas y un personaje que lo encaminase en la dirección apropiada. Como le encantaba la escalada, adoptó el nombre de un pico situado por encima de Chamonix, Ravanel, que era también el nombre de un guía de montaña: *Ravanel, el Rojo*^[442].

Ingresar en la Resistencia suponía no solo adoptar una nueva personalidad y desempeñar un nuevo papel, sino también entrar en un mundo en la sombra, oculto tras el mundo real. Para algunos era como si estuvieran tomando parte en algo irreal, una obra de teatro, una novela o un relato detectivesco. Aquello podía ser mucho más emocionante que su vida

cotidiana, y les compensaba de algún modo por las deficiencias e ineptitudes por las que desde hacía largo tiempo se sentían abrumados. Por otra parte, también era un territorio de sombras lleno de peligros y a menudo la realidad les devolvía el golpe con efectos demoledores.

Jacques Lecompte-Boinet padecía por el hecho de que su padre hubiera marchado a la guerra en 1914 como oficial, donde murió como un héroe cuando Jacques solo tenía once años. Peor aún, se había casado con la hija del célebre general de la Primera Guerra Mundial, Charles Mangin, y su cuñado, el coronel Diego Brosset, se había unido a las fuerzas de la Francia Libre y habría de convertirse en uno de sus grandes comandantes^[443]. ¿Cómo estar a la altura? Él era miope, padre de cuatro hijos (pronto iban a ser cinco) y funcionario. Cuenta la historia de su compromiso con la Resistencia como la iniciación en un nuevo mundo mágico. Invitado por François Morin, que había sido el oficial de enlace del general Béthouart en 1940, a encontrarse con un contacto en una cafetería situada enfrente de la estación Saint-Lazare, el 6 de octubre de 1941, recordaba esto:

Vi aparecer a una mujer alta y rubia que llevaba un abrigo de piel y que iba muy elegante bajo su sombrero de tres picos. François me presentó sin pronunciar mi nombre. Mientras él actuaba de centinela, Elisabeth me hizo algunas preguntas acerca de mi disponibilidad y mis horarios. Y de repente me preguntó: «¿Sabe usted ir en moto? ¿Se encuentra en buen estado de salud?». Acto seguido se levantó y, hablando en voz muy alta acerca de una cosa y otra, me propuso acompañarla a la Ópera. Fuimos paseando entre las sombras de la noche. Su acento inglés (más adelante me dijo que sus padres eran franceses pero que había nacido en Inglaterra) le daba a la conversación un toque de misterio que no resultaba desagradable. Me enteré de que su jefe era un oficial del servicio de inteligencia^[444].

La mujer en cuestión era Elisabeth Dussauze, miembro de la red Combat de la zona ocupada, y su jefe no era otro que Henri Frenay, al que había conocido en el transcurso de un encuentro elaboradamente coreografiado el 3 de enero de 1942^[445]. Lecompte-Boinet sentía que estaba siendo incorporado a una aventura que solo podía describir en términos de ficción. Habló con franqueza de «Mi regocijo de estar viviendo una aventura realmente colorida, el regocijo de estar involucrado en incidentes en los que a cada momento corría el riesgo de desaparecer por un agujero [...]. Jamás he sido tan feliz como cuando la aventura tenía fluctuaciones y altibajos y el relato detectivesco se convertía en una sucesión de episodios»^[446].

Por desgracia, el desastre no tardó en alcanzarles poco tiempo después. Lecompte-Boinet fue convocado a una reunión el 4 de febrero de 1942 en un piso del distrito de Port-Royal, pero cuando llamó al timbre, nadie le abrió. Se enteró de que habían detenido a todo el equipo. Más tarde reflexionó acerca de los elementos teatrales de una aventura que apenas había durado cuatro meses, y acerca de lo que había sido brutalmente real, y acerca de cómo lo que había empezado como una comedia terminó en tragedia:

Cuando ahora reconstituyo esta entrevista y la solemnidad de la investidura me doy cuenta del grado de fingimiento que Elisabeth empleó conmigo. De hecho, estaba interpretando una comedia que era la parodia de la iniciación en una sociedad secreta, con todos sus ritos y formas sacramentales. También es cierto que, dado que todos estábamos jugando con nuestras vidas, que menos de dos meses después todos los miembros de la organización habían desaparecido y que nueve décimas partes de ellos no regresarían jamás, lo que parecía un juego ocultaba algo infinitamente trágico^[447].

En este juego de ilusiones y disimulo, los recién llegados solían ser idealistas e ingenuos, mientras que los demás ya tenían una experiencia considerable. Ese era el caso de los comunistas, que habían sido considerados traidores desde el pacto nazi-soviético de 1939. Las cazas de brujas se habían sucedido una tras otra, desencadenadas por la República de Daladier, por la Francia de Vichy y por los alemanes. Los judíos también estaban cada vez más perseguidos y tenían que optar entre someterse a una legislación discriminatoria, registrarse como judíos o pasar a la clandestinidad con una nueva identidad^[448]. Algunos individuos que eran judíos, comunistas y extranjeros corrían el riesgo de ser detenidos por un montón de motivos y la adquisición de una nueva identidad para evitar ese peligro era un imperativo urgente.

El joven comunista Albert Ouzoulias escapó de un campo de prisioneros en Austria y regresó a casa escondiéndose debajo de un tren que estaba repatriando prisioneros de guerra que tenían el privilegio de ser veteranos de la guerra de 1914. A principios de agosto de 1941 conoció a Danielle Casanova, una de las dirigentes clandestinas del Partido Comunista, a Pierre Georges, que había combatido con las Brigadas Internacionales, y a André Leroy, que estaba a cargo de las Juventudes Comunistas en la zona ocupada^[449]. Leroy sugirió que Ouzoulias adoptase

el nombre de un célebre general revolucionario francés, Marceau, que había sido el azote de los prusianos y que había muerto a los treinta años. Los jóvenes generales producidos por la revolución (que no fueran Napoleón) eran modelos de conducta atractivos, pero Ouzoulis creía que Marceau era «demasiado prestigioso» para él. En su lugar, adoptó el nombre de *Marc*, de la obra de uno de los escritores franceses más prestigiosos. «Me recordaba —decía él— a uno de los últimos libros que había leído, *El alma encantada*, de Romain Rolland. La batalla por la paz y contra el fascismo había dominado mi vida desde que tenía diecisiete años [1932] y también había dominado la de Marc, que fue apuñalado hasta morir por los asesinos fascistas de Mussolini en Florencia»^[450].

La forma en que los resistentes se aprendían sus nuevos personajes, con todos los detalles de sus vidas, como si se tratara de una puesta en escena misteriosa, fue descrita por Nina Gourfinkel, hija de padres judíos nacida en Odessa que huyó de la Revolución rusa en 1925. Amiga de la escritora judeorrusa Irène Némirovsky y una autoridad en el teatro ruso contemporáneo, se involucró en el rescate de judíos perseguidos y tenía una perspectiva privilegiada para analizar la analogía teatral:

Toda una nueva sociedad de colores apagados fue sobreimpuesta al ansioso mundo de los vivos. Sin embargo, la destreza de los sastres no bastó para asegurar el éxito de su macabra gala de disfraces. Los clientes también tenían que habitar sus nuevos personajes, conocer la localidad donde decían haberse criado, y tener una buena dosis de imaginación y de humor para no meter la pata^[451].

Otro judío extranjero, muy involucrado en el rescate de niños judíos de Niza y sus alrededores, también tenía experiencia teatral. Moussa Abadi había llegado a París desde Siria para estudiar Literatura Medieval, y no tardó en convertirse en actor. El punto culminante de su carrera fue su interpretación del papel del doctor Knock, de Jules Romains, para Louis Jouvet en Nueva York. Después de la actuación, los actores fueron invitados a una copa por Antoine de Saint-Exupéry, que estaba a punto de embarcarse en una de sus hazañas aéreas. Abadi recuerda que:

Con cada vez mayor atrevimiento, le dije: «Monsieur de Saint-Exupéry, ¿puede decirme cómo puede uno ir más allá del límite?». Me miró y me dijo: «Es muy sencillo. Siempre hay que intentar remontarse por encima de las nubes»^[452].

Para Abadi, «remontarse por encima de las nubes» acabó por significar tener la imaginación para proporcionar nuevas identidades a los niños judíos amenazados de detención y deportación y ocultarlos entre familias cristianas de toda la región^[453].

Incluso en aquel entonces, los observadores avisados reflexionaron acerca de la lógica de los *noms de guerre* y las nuevas identidades. Gerhard Leo era un joven judío alemán que había huido de Hitler en 1933 con su familia y se había establecido en París. Más tarde se involucró en la campaña clandestina de los comunistas franceses y alemanes para alentar a los alemanes a desertar de la Wehrmacht^[454]. Se veía a sí mismo como un héroe romántico de novela, a la manera de Julien Sorel, de *Rojo y negro*, o de Pavel, de *La madre*, de Maxim Gorki, uno de los héroes de la Revolución rusa de 1905. A comienzos de junio de 1944, detenido por los alemanes y cuando se le conducía a París para ser juzgado y casi con toda certeza ejecutado, Leo escapó del tren cuando a este le tendieron una emboscada en Corrèze los *maquis*, a los que luego se unió. En un breve estudio sobre el *maquis*, caracterizó como sigue a los nombres:

1. Nuevos nombres de pila (*Michel, Lucien*); 2. Diminutivos (*Bébert, Jo, Lou*); 3. Una asociación con su oficio, como *Figaro* en el caso de un barbero o 4. con su lugar de origen, como *Tarbais*; 5. Nombres que evocaban un suceso particular, como *La Goupille* [anilla de seguridad] para un combatiente de la resistencia que activó una granada cuando su campamento fue atacado y la sujetó en la mano durante cuarenta y ocho horas; 6. Nombres que recordaban a generales de la gran Revolución francesa, preferiblemente aquellos que procedían del seno del pueblo, como *Kléber* o *Joubert*.

Dicho eso, el apodo que los *maquis* de Corrèze le pusieron a Leo era mucho más incisivo: *le Rescapé* (el superviviente)^[455].

En el universo de la Resistencia, por motivos de seguridad, a menudo un camarada no conocía la identidad real de alguien con quien él o ella trabajaba. Como en *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, había que interpretar los signos externos a fin de desentrañar la identidad y determinar si se podía confiar en la persona en cuestión. Con frecuencia, al encontrarse con sus colegas y plantearse construir alianzas con ellos, recurrían a analogías literarias, operísticas, históricas o mitológicas para tratar de expresar una personalidad. Uno de los personajes más ampliamente descritos fue Emmanuel d'Astier de la Vigerie, uno de los

fundadores de Libération. Algunos miembros de la Resistencia pensaban que D'Astier, dados sus orígenes nobiliarios, procedía de un mundo imaginario o de una época diferente. Christian Pineau, de Libération-Nord, que conoció a D'Astier a principios de 1942, dijo que «con su aspecto romántico parecía recién salido de la gran escena de conspiradores de *Los hugonotes*, la ópera decimonónica de Meyerbeer»^[456]. Charles d'Aragon, resistente aristocrático al igual que D'Astier, empleó metáforas heráldicas e históricas para describir la polifacética y contradictoria personalidad de su camarada:

Con su expresión altanera se parecía tanto a Fénelon como a Teilhard de Chardin. Su silueta alta y ondulante me recordaba a la vez a una serpiente y a un unicornio. El hombre que iba a abrazar causas proletarias evocaba irresistiblemente las comparaciones heráldicas. Su voz hacía pensar en el XVI. No tanto el siglo, en cuya Florencia o Milán este héroe no habría desentonado en absoluto, sino en el distrito parisino del mismo número^[457].

La actividad de los miembros de la Resistencia estaba basada en la confianza y podía suscitar amistades estrechas, e incluso amor. Ahora bien, con frecuencia los resistentes también eran gente ambiciosa que competía por el poder. En el universo de espejos que habitaban esto podía dar pie a una especie de mentira o faroleo táctico. El truco consistía en hacer creer a los demás que uno era más fuerte o más poderoso de lo que en realidad era. D'Astier y Frenay engañaron a De Gaulle en septiembre y octubre de 1942 en lo tocante al número de hombres que podían atraer al Ejército Secreto: D'Astier dijo que disponía de doce mil hombres listos para combatir y Frenay, que él disponía de veintidós mil quinientos^[458]. Dado que el Ejército Secreto era un ejército virtual que no debía materializarse hasta el Día D, estas estimaciones eran puramente retóricas. La dimensión del poder de la retórica puede comprobarse también en el caso de Pierre de Vomécourt, el agente que había desdeñado a las fuerzas de la Francia Libre y había sido lanzado en paracaídas al servicio de la inteligencia británica en mayo de 1941. Al regresar a Gran Bretaña en febrero de 1942 intentó persuadir a los británicos de que debían marginar a De Gaulle y trabajar con Michel Clemenceau, el hijo de *el Tigre* que había conducido a Francia a la victoria en 1918, que tenía entonces sesenta y ocho años. El borrador de un

informe británico acerca de Vomécourt, tras el cual puede oírse su voz, decía que

ha formado su propia organización en la zona ocupada y se ha asegurado el liderazgo nominal de algunas otras organizaciones espontáneas que está en proceso de intentar fusionar. Su trabajo ha sido llevado a cabo a través de sus contactos personales en círculos políticos, militares, religiosos e industriales. En estos momentos dispone de aproximadamente diez mil personas en conjunto.

En el borrador alguien había borrado «diez» y puesto «veinte» encima, de manera que cuando lord Selborne, ministro de la Guerra Económica, escribió a Churchill para informarle, apuntó diligentemente que Vomécourt estaba al mando de 20 000 hombres de la Resistencia, cifra inimaginable bajo las condiciones existentes^[459].

Incluso en comparación con estas descabelladas pretensiones, el farolero más tristemente célebre fue *Carte*. El propio nombre en clave había salido directamente de una película de suspense. Su verdadero nombre era André Girard, un pintor que vivía en la Costa Azul y que, como padre de cuatro hijos, había sido eximido del servicio activo en 1939. Sin embargo, había realizado el servicio militar en 1923, cuando los alemanes estaban organizando la resistencia clandestina a la ocupación francesa del Ruhr, algo que decía él, «le daba una ventaja de veinte años»^[460]. Más significativo que su limitada labor de inteligencia, no obstante, era su imaginación. A través del cineasta Henri-Georges Clouzot le presentaron a Maurice Diamant-Berger, un novelista, guionista y productor de teatro y radio que se había marchado a Cannes durante el éxodo. Girard pidió a Diamant-Berger que se uniera a él en la Resistencia y esa «vida secreta e irrisoria —recordaría este último— me pareció como una nueva comedia»^[461]. Desde el punto de vista práctico, Girard tenía vínculos con el Ejército del Armisticio a través del coronel Vautrin, que se quejaba de que De Gaulle solo le había concedido una entrevista brevísima cuando estuvo en Londres y que era ahora el jefe de la Oficina de Inteligencia de Vichy en la cercana Grasse. Girard había sido contactado tanto por D'Astier como por Jean-Pierre Lévy e intentó sin éxito persuadirles de que trataran directamente con los británicos y que dejaran de lado al intermediario De Gaulle. Persuadió a Londres para que enviara al jefe del EOE, Nicholas Bodington, que llegó a Cannes en agosto de 1942, para encontrarse con él.

A Bodington lo entretuvieron en el casino de Cannes con una proyección de *Une grande fille toute simple*, protagonizada por Madeleine Robinson, a la vez que lo engatusaban en una trama más seria. Quedó completamente seducido por las posibilidades que Girard parecía ofrecer en tanto figura opuesta a De Gaulle con influencia directa sobre el Ejército del Armisticio: «Aquel era el encuentro más importante que se había producido desde el armisticio», le dijo Bodington a Diamant-Berger. «Mientras se producían grandes desacuerdos con De Gaulle en Londres, los ingleses estaban convencidos de que habían adquirido un contacto directo y serio con el Ejército del Armisticio. Se dijeron: “Vamos a tener *in situ* a 20 000 hombres comprometidos con nuestra causa”»^[462]. En efecto, Bodington informó a Londres de que en Francia el apoyo a De Gaulle no era tan grande como decían algunos dirigentes de la Resistencia y que «seguir solo la estela de De Gaulle nos haría perder la colaboración de la mayoría de las organizaciones activas y de prácticamente todas las seguras que existen en estos momentos en Francia»^[463]. A decir verdad, los británicos fueron engañados por completo. Los vínculos con el Ejército del Armisticio nunca se materializaron y dicho ejército fue disuelto después de que los alemanes ocupasen la zona libre en noviembre de 1942. Para entonces uno de los agentes de Carte se había dejado una lista de contactos en un tren y destapado toda la red. Los británicos se llevaron a Carte en avión en contra de su voluntad, y después de que pusieran fin a sus relaciones con él, se marchó a Nueva York. Diamant-Berger, artista hasta el final, acudió a Londres y bajo el nombre de *André Gillois* se convirtió en una de las voces del servicio francés de la BBC. Más tarde se preguntaría: «¿Cómo no me lo pensé dos veces antes de embarcarme en tan enorme mistificación?»^[464].

El descubrimiento de papeles en un tren apunta a un intenso dilema en el corazón mismo de la actividad de los resistentes. Por una parte, había que multiplicar los contactos para conseguir que se hicieran las cosas, ya fuera recopilar y enviar información, escoltar a pilotos derribados o judíos perseguidos, o distribuir octavillas y prensa clandestina. Al mismo tiempo, era fundamental recelar de los contactos nuevos. Algunos simplemente podían ser descuidados y cometer un error que pusiera a la red en peligro. Puede que otros fueran más eficientes pero, tras una identidad y una historia

plausibles, resultaran ser agentes dobles o traidores: «Reclutábamos demasiado para vivir largo tiempo —consideraba Germaine Tillion, de la red del Musée de l’Homme—. Cuando un traidor infiltraba parte del organismo, como un veneno, su ambición era ascender por las arterias hasta llegar al corazón. Esto era sumamente fácil de hacer y, cuando sucedía, había una red menos y unas cuantas muertes más»^[465].

El traidor que se ocupó de la propia Germaine Tillion era un sacerdote de origen luxemburgués llamado Robert Alesch. Tras el colapso de la red del Musée de l’Homme, ella había empezado a trabajar para una red de inteligencia británica llamada Gallia. Uno de sus agentes, Philippe de Vomécourt, el hermano mayor de Pierre, había sido detenido y encarcelado en Fresnes. Ella estableció contacto con Robert Alesch, que conocía a un capitán francés que estaba destinado en Fresnes sobre el que quizá se pudiera influir, ya que estaba prometido con una francesa. Por desgracia, Alesch soñaba con trepar por la jerarquía eclesiástica luxemburguesa, que respondía ante el arzobispo de Colonia, y ya trabajaba para los alemanes. El 13 de agosto de 1942, Tillion se reunió con Alesch en la estación de Lyon, desde donde él iba a coger un tren. Al atravesar la barrera, ella escuchó una voz: «Policía alemana. Haga el favor de acompañarnos». Un año más tarde, fue deportada a Ravensbrück con su anciana madre, que también fue detenida.

Entretanto, Pierre de Vomécourt también tenía problemas con su agente doble, esta vez una mujer. En mayo de 1941 había aterrizado en la finca de su hermano en el Lemosín, con un operador de radio que iba a enviar mensajes de vuelta a Gran Bretaña^[466]. A finales de 1941, sin embargo, el operador de radio fue detenido y el contacto con Londres se perdió. De Vomécourt se puso entonces en contacto con una red de inteligencia franco-polaca, Interallié, cuya agente francesa, madame Carré, operaba bajo el nombre de *Micheline* o *la Chatte*. Para poner a prueba sus líneas de comunicación, De Vomécourt le dio un telegrama para que lo transmitiera a la Oficina de Guerra y la BBC acusó recibo del mismo dos días después. Lo que no sabía era que tanto el agente polaco, Armand, como madame Carré habían sido detenidos por los alemanes en noviembre de 1941 y que

madame Carré había sido interrogada por Hugo Bleicher, de la *Abwehr*, el servicio de inteligencia del Ejército alemán. Él le había dicho a ella:

Usted y yo trabajaremos juntos y, si no me la juega, puede tener la certeza de que estará en libertad esta misma noche. Si me traiciona, será fusilada de inmediato sin juicio. Salve su propia piel, Madame, y métase en la cabeza que Inglaterra está perdida. Trabaje a cambio de seis mil francos mensuales^[467].

Cuando De Vomécourt comenzó a sospechar de Carré se planteó la posibilidad de matarla, pero en lugar de eso la persuadió para que regresara a Inglaterra con él. Bleicher la dejó ir, en el bien entendido de que cuando De Vomécourt volviera a Francia convocaría una reunión de resistentes que serían todos detenidos, mientras que De Vomécourt confiaba en que el Servicio Británico de Inteligencia sería capaz de descubrir todos los contactos de madame Carré. De Vomécourt y madame Carré salieron de la costa francesa con rumbo a Inglaterra del 26 al 27 de febrero de 1942, y Carré fue detenida enseguida. Pasó el resto de la guerra en la cárcel en Aylesbury y Holloway antes de regresar a Francia para ser juzgada. De Vomécourt volvió a Francia en abril de 1942 pero fue considerado por los británicos como un hombre marcado que podía comprometer al conjunto de su organización. Se quejó a Londres de una letanía de lanzamientos en paracaídas cancelados, objetivos fallidos y agentes con documentos de identidad defectuosos, antes de ser detenido el mismo en abril de 1942^[468].

Un tercer relato de traición es el de Roland Farjon, que ilustra la estrecha divisoria existente entre el heroísmo y la villanía. Farjon pertenecía a una de las familias de industriales más destacadas de Boulogne-sur-Mer, que había obtenido su fortuna fabricando lápices, gomas de borrar y otros materiales escolares para niños. Su padre, Roger Farjon, fue diputado y más tarde senador por Pas-de-Calais y había votado la concesión de plenos poderes al mariscal Pétain el 10 de julio de 1940. El propio Roland había querido enrolarse en el ejército pero se vio obligado a incorporarse al negocio familiar. Políticamente, se vio formado por los disturbios de extrema derecha del 6 de febrero de 1934, cuando, a la edad de veinticuatro años, combatió con el ala juvenil de los Croix de Feu. Luchando en la línea Maginot en 1940, fue capturado por los alemanes y pasó un año en un campo de prisioneros de guerra para oficiales antes de que el enchufismo en

las altas esferas lo sacara de allí y le encontrara un empleo en el Ministerio de Educación de Vichy^[469]. Al mismo tiempo, ingresó en la Organisation Civile et Militaire, que reclutaba en círculos militares e industriales, y sus superiores lo consideraban un agente activo y exitoso. Sin embargo, en octubre de 1943 fue arrestado por los alemanes. Al darse cuenta de que lo sabían todo acerca de su organización, decidió ahorrarse el dolor de la tortura y trabajar para ellos. Cuando otros miembros de la Resistencia eran detenidos, hablaba con ellos en la cárcel, averiguaba sus secretos e intentaba persuadirles de que colaborasen con los alemanes. Muchos de ellos confesaron y fueron deportados o ejecutados. Durante la noche del 9 al 10 de junio de 1944, gracias a una lima que le entregó un alemán, escapó de la prisión de Senlis. No está claro si se trató de una recompensa por los servicios prestados. En cualquier caso, trató de borrar sus huellas reinventándose como resistente en el momento culminante de la liberación de Francia.

El hecho de que Farjon «hablase» rompía la regla dorada de que los miembros de la Resistencia detenidos jamás debían hablar, ni siquiera bajo tortura. Si era imposible no decir nada, se aconsejaba negarlo todo, inventarse historias, mentir. Como mínimo era fundamental «aguantar» durante cuarenta y ocho horas para darles tiempo a los camaradas de advertir a otros, quemar papeles, evacuar los escondites y huir. Después de que Pierre de Vomécourt fuera detenido, lo interrogó, al igual que a madame Carré, Hugo Bleicher. Se le dijo que él y un camarada, que había sido detenido con él, serían tratados como prisioneros de guerra y no como espías si lo revelaban todo acerca de su organización. En otras palabras, los enviarían a un campo de prisioneros en lugar de fusilarlos. De Vomécourt decidió culparse de todo a sí mismo y a su camarada, con el argumento de que ya habían sido capturados, a otro hombre que sabía que acababa de morir en el hospital y a un cuarto hombre al que sabía que los alemanes jamás atraparían. Tras dos semanas de interrogatorio, fue debidamente entregado a la Wehrmacht y sometido a un consejo de guerra en diciembre de 1942. El proceso se suspendió mientras se preguntaba a Berlín si efectivamente había que tratarle como a un prisionero de guerra, y fue

deportado, no a un campo de concentración, sino a un *Stalag* V-A próximo a Stuttgart^[470].

El resistente comunista Pierre Georges, que estaba al mando de un grupo FTP armado de veinticinco o treinta miembros dedicado a los sabotajes en la zona de Besançon-Belfort en Francia oriental, utilizó una táctica similar. Fue detenido el 2 de noviembre de 1942 e hirió a un agente de policía mientras intentaba escapar. Interrogado y torturado por la brigada especial antiterrorista de Vichy, solo dio los nombres de camaradas que estaban muertos o que sabía fuera del alcance de los alemanes, en Inglaterra o la zona libre. «No dio ningún nombre —diría su hija—, solo pseudónimos, a menudo inventados. Cuando daba pseudónimos “verdaderos”, estos no tenían relación alguna con la gente que los empleaba»^[471]. No obstante, su esposa Andrée fue detenida después de él y en marzo de 1943 ambos fueron encarcelados en Fort Romainville, al este de París, desde donde su hermana mayor y Danielle Casanova habían sido deportadas a Auschwitz en el mes de enero anterior.

A menudo la detención era el principio del fin para los miembros de la Resistencia, pero no siempre. Incluso llegado ese momento, las habilidades teatrales podían ponerse en juego. Una de las estratagemas era fingir una enfermedad, ser trasladado a un hospital, que era un lugar menos seguro que una cárcel, de manera que la huida pudiera organizarse desde ahí. Otra, que tenía el mismo efecto, era fingir locura. André Postel-Vinay, inspector de Hacienda y miembro de la Organisation Civile et Militaire, fue detenido en diciembre de 1941. Había reunido gran cantidad de información acerca de los aeródromos de la Luftwaffe y los movimientos de los acorazados alemanes y le preocupaba ser incapaz de soportar la tortura. Encarcelado en La Santé, intentó suicidarse arrojándose desde la pasarela de una segunda planta, pero solo logró lesionarse la espalda. Su cuñada, Marie-Hélène Lefauchaux, envió a un amigo con un mensaje acerca de hacerse pasar por loco. Esto lo hizo a base de espasmos y gesticulaciones durante los ejercicios, y fue trasladado al asilo de Saint-Anne en septiembre de 1942. El psiquiatra le dijo: «Caballero, ahora le diré lo que pienso yo. Ha interpretado muy bien su papel, pero no está usted loco»^[472]. A continuación lo dejó junto al ascensor diciendo que iba a llamar a una

ambulancia, dejando escapar a Postel-Vinay y que este mendigase un billete de metro en la parada de Glacière. Berty Albrecht intentó un truco parecido después de ser detenida por la policía de Vichy en abril de 1942. Fue condenada a seis meses de cárcel en octubre de 1942, y allí fingió estar loca, chillando, arrancándose la ropa y pidiendo que le trajeran a su hija. Fue trasladada al asilo de enajenados de Bron, en las afueras de Lyon, de donde fue rescatada por un *groupe franc* de resistentes en la noche del 23 de diciembre. Por desgracia para ella, volvió a ser detenida por la Gestapo en mayo y fue trasladada a la prisión de Fresnes en París. Allí, temiéndose lo peor, se ahorcó en la noche del 30 de mayo de 1943^[473].

No era imposible liberar a prisioneros detenidos de las cárceles, pero exigía mucha astucia e inventiva. Lucie Aubrac logró liberar a su marido de la cárcel no una, sino dos veces en 1943. Había sido detenido en marzo de 1943 y en un principio fingió ser un estraperlista llamado Vallet. Lucie fue a ver al procurador general a cargo de su caso y le dijo: «Este Vallet en realidad es un enviado del general De Gaulle. Si no lo liberas mañana, no verás la luz del día»^[474]. El abogado de Vichy cumplió con lo que se le pedía. Raymond fue detenido por segunda vez el 21 de junio de 1943, confinado en la prisión de Montluc y condenado a muerte. Lucie acudió a ver al coronel de las SS a cargo de la cuestión con brandy y puros. Estaba embarazada y suplicó que se le permitiera evitar la vergüenza de la maternidad fuera del matrimonio y la bastardía mediante un matrimonio *in extremis* con el condenado. Para aparentar unos aires más señoriales e influyentes, adoptó el nombre de *Guillaine de Barbentane*, hija del propietario del castillo en el que su padre, que padecía de amnesia desde la guerra de 1914, había trabajado como jardinero. Guillaine la había acosado cuando era una niña, pero ahora había superado el miedo que antes sentía y persuadió al coronel de las SS de que la permitiera reunirse con Raymond, lo que le permitió darle un mensaje para advertirle de que se iba a hacer un intento de liberar a los prisioneros de Montluc, que eran transportados a diario en una furgoneta policial desde la cárcel al Cuartel General de la Gestapo para ser interrogados. El furgón policial fue atacado por un *groupe franc* dirigido por Lucie Aubrac el 21 de octubre de 1943 y Raymond fue liberado^[475].

Tras los grandes reveses era preciso reorganizar las redes y seguir adelante. Había lecciones que aprender acerca de hacer más estrictas las normas de seguridad. Jacques Lecompte-Boinet aprendió rápido en cuestiones de seguridad tras las detenciones de febrero de 1942. Primero, cada líder encontró a un doble que le reemplazaría inmediatamente en caso de que él o ella fueran detenidos. Después establecieron un lugar de encuentro, que podía ser una cafetería o una terminal de ferrocarril, una contraseña y una señal, como llevar corbata roja y un ejemplar del *Juana de Arco* de Charles Péguy. En caso de emergencia, se designaba un buzón privado en el que podía entregarse un mensaje que solo diera la fecha y la hora del encuentro, ya que el sitio sería conocido de antemano. El propio Lecompte-Boinet guardaba una lista de nombres, direcciones y lugares de reunión que, dado que acababa de convertirse en padre por quinta vez, guardaba en un biberón enterrado en su jardín. La única otra persona que conocía el escondrijo era su doble, Henri Ingrand^[476]. El comunista Pierre Georges logró escapar de Fort Romainville con un camarada el 1 de junio de 1943. Consiguió regresar al este de Francia, donde continuó desarrollando la actividad de los FTP en Lorena y Franco Condado. Su nombre de guerra era *capitán Camille* y en ocasiones lo albergó el padre Maly, cura del poblado de Magny-Vernois (Alto Saona). El buen cura le prestó a Pierre una casaca, un libro de oraciones, un rosario y una improbable identidad nueva como sacerdote, *Paul-Louis Grandjean*, con la que seguir a lo suyo sin que lo molestaran^[477].

Esta clase de trucos de prestidigitación —abandonar la vida previa y esfumarse entre las sombras— era lo que los miembros de la Resistencia denominaban «abrazar la *clandestinidad*». Hasta julio de 1943, Génia Deschamps había seguido trabajando bajo su propio nombre como enfermera en la cárcel de Beaujon y el hospital de Port-Royal. Era la única persona de su familia que tenía un sueldo, porque el Statut des Juifs impedía trabajar a sus padres. Luego fue detenida varias veces y escapó de una trampa tendida por la policía. Abandonó su empleo y cambió de aspecto: se tiñó el pelo, se puso pendientes y un vestido florido que nunca se había puesto antes. Más tarde, llevó ropa más deportiva. También

adquirió papeles falsos y una nueva identidad. Como mínimo, en caso de que la detuvieran, sus padres no correrían peligro^[478]. La propia Lucie Aubrac trabajó como profesora de instituto en Lyon bajo su nombre real, Lucie Bernard, hasta el curso académico 1942-1943. Ausente a menudo debido a sus actividades como resistente, hay constancia de sus bajas por enfermedad entre enero y mayo, mayo y junio, y octubre y noviembre de 1943. Fue formalmente suspendida de su empleo el 18 de noviembre de 1943, pero el papeleo no se completó hasta el 24 de febrero de 1944. Por tanto, su identidad falsa allí duró hasta que abandonó el país en avión con Raymond del 8 al 9 de febrero y dio a luz a su hija Catherine en Londres el 12 de febrero. Hasta el bebé recibió un *nom de guerre* como segundo nombre: *Mitraillette*^[479].

Para algunos resistentes, en la primera etapa, bastaba con un nombre ficticio. Sin embargo, para ser plenamente operativos, un nuevo nombre tenía que estar convalidado por la documentación apropiada: un carné de identidad, una tarjeta de racionamiento o unos papeles de desmovilización que contaran todos la misma historia a partir de la fecha y el lugar de nacimiento. Tales documentos fueron forjados meticulosamente para los agentes lanzados en paracaídas sobre Francia por el EOE para trabajar con la Resistencia francesa. Tendían a ser de orígenes híbridos franco-británicos, con al menos un progenitor francés o que se hubieran criado en Francia, para asegurar que fueran leales a Gran Bretaña pero que tuvieran identidad francesa. Se les proporcionaba una tapadera que detallaba todo su currículum, que tenían que aprenderse de memoria por si los interrogaban. Los mejores padres que podían tenerse eran los que habían muerto, sobre todo un padre que hubiera fallecido durante la Primera Guerra Mundial, dado que no podían ser interrogados. El mejor lugar en el que haber nacido era una localidad en la que los bombardeos hubieran destruido los archivos o que estuviera fuera del alcance de los alemanes o del régimen de Vichy, como el norte de África a partir de noviembre de 1942. La mejor profesión a la que decir que uno se dedicaba era una que justificara el viajar de una zona a otra, de día o de noche, a ser posible con una función oficial de cualquier tipo.

Philippe de Vomécourt, el hermano mayor de Pierre, era genuinamente francés pero había sido educado en Gran Bretaña. Adoptó varias identidades falsas. A través de un primo suyo consiguió los papeles de un inspector ferroviario que tenía la tarea de inspeccionar los trenes de mercancías, comprobando que no estuvieran sobrecargados o circulando con retraso. También fingió ser el representante comercial de una empresa de Limoges que conocía bien, y empleó un apellido aristocrático, De Courcelles, porque era probable que impresionara a la policía francesa. Su último disfraz fue el de guardabosques. En Londres visitó a una maquilladora y le equiparon con gafas de montura de acero y un bigote falso, que guardaba en un bolsillo secreto de su cartera. Una vez, cuando un chico le dio el soplo de que la policía buscaba a un hombre que encajaba con su descripción, «se disfrazó inmediatamente de guardabosques y atravesó el cordón que rodeaba la localidad»^[480].

A primera vista, el agente del EOE Harry Rée resultaba menos convincente. No tenía origen francés alguno, sino que había nacido en Mánchester, hijo de un padre judeodanés cuyo negocio había estado radicado en Hamburgo. Educado en Shrewsbury y Cambridge, era profesor de Lenguas Modernas en la Beckenham County School cuando estalló la guerra. Sus instructores del EOE lo describieron diciendo que era «muy susceptible y nervioso», estaban preocupados por su francés «de nivel escolar», cosa que en efecto fue motivo de inquietud cuando fue lanzado en paracaídas sobre Francia en abril de 1943^[481]. Su tapadera era, en principio, la de un seminarista en París, pero se dio cuenta de que aquello le daba pocos pretextos para alejarse mucho de la capital. Activo en la frontera suiza, donde una de las industrias fundamentales era la fabricación de relojes, se reinventó como relojero, primero como un alsaciano llamado *Keller*, y luego —tras descubrir que la policía buscaba a alguien de ese nombre— como *André Blied*, «por una conocida familia de relojeros de Besançon»^[482]. Otro agente del EOE, Richard Heslop, fingió ser representante de un joyero y fue entrenado por un comerciante de piedras preciosas en la City de Londres: «Me enseñaron a manejar correctamente las tenacillas, la lente de aumento y la balanza, y también cómo abrir y doblar un paquete de gemas. Además tuve que aprender algo de la jerga,

como el significado de “cape plata” en relación con el color de un diamante. Y tenía en la cabeza los últimos precios de los diamantes y de las perlas en varios países del continente». La prueba más severa a la que se vio sometido tuvo lugar cuando una anciana le pidió que le ofreciera un precio mejor del que le había ofrecido determinado joyero por un broche. Sin conocer el precio original, propuso ocho mil francos, quinientos más de lo que a ella le habían dicho, y la mujer estuvo encantada de haber estado en lo cierto^[483].

Agentes masculinos y femeninos perfeccionaron invenciones parecidas. Los padres de Pearl Witherington eran ambos ingleses, pero ella había ido al colegio en Francia y en 1940 trabajaba en la embajada británica en París. Lanzada en paracaídas sobre Francia en 1943, le dieron el nombre de *Geneviève Touzalin* y se hizo pasar por representante de productos cosméticos. Escogió dicha profesión porque su prometido era dueño de un salón de belleza en la rue du Faubourg Saint-Honoré de París. Una vez la presionaron porque ella misma nunca se maquillaba, pero guardaba otro as en la manga y es que «parecía alemana, sobre todo porque llevaba el pelo al estilo alemán, con una trenza alrededor de la cabeza»^[484]. Anne-Marie Walters, de madre francesa y padre inglés radicados en Oxford, fue lanzada en paracaídas sobre Gascuña para el EOE con la historia de que estaba estudiando en París pero no había podido continuar con sus estudios y la había acogido un granjero que se había hecho amigo de su padre durante la última guerra: «Esa historia tenía mucha aceptación —diría ella más tarde—. Era muy sencilla y normal, y todo el mundo alrededor de la granja la creyó. Me parece que a fecha de hoy siguen creyendo que es cierta». A esto añadió:

Una siempre tenía que tener cuidado de armonizarse con el entorno. A veces estaba en una granja, otras en una tienda pequeña, y en ocasiones entre gente inteligente. Es posible que mi familia no me hubiera reconocido de haberme visto sentada en un compartimento de tercera con una boina inclinada sobre la frente, con un viejo impermeable y con pinta de imbécil, mientras masticaba un trozo de pan con salchicha. O intentando parecer de Toulouse con el pelo recogido en un moño alto, pendientes largos y falda corta. Mi ropa favorita, sin embargo, eran los *sabots* y el gran delantal azul que llevaba en la granja mientras ayudaba a dar de comer a las gallinas o a llevar a las vacas al campo, durante los cinco meses previos al Día D^[485].

Anne-Marie Walters era la agente de enlace del agente del EOE George Reginald Starr. Con experiencia como ingeniero de minas en Bélgica pero radicado ahora en una pequeña aldea gascona, al principio se hizo pasar por un ingeniero de Lille que, dado que no quería trabajar para los alemanes, había llegado allí como refugiado. Entonces el alcalde le encontró un empleo como inspector para el Departamento de Avituallamiento, a cargo del suministro de alimentos y de perseguir el mercado negro. Esto le proporcionó no solo un coche y un pretexto para viajar por la región a cualquier hora del día o de la noche, sino que además tenía instrucciones firmadas por el mismísimo ministro, solicitando que todas las autoridades, francesas o alemanas, le ofrecieran todo tipo de asistencia^[486].

Cuando los agentes no se ceñían a la tapadera, las cosas podían ir desastrosamente mal. El coronel Pierre Marchal fue lanzado en paracaídas sobre Francia en septiembre de 1943 como delegado militar cuya misión consistía en poner a los grupos armados de la Resistencia bajo el control de Londres. Su tapadera era que su padre había muerto en la guerra de 1914 y que su madre había fallecido en 1930. Había trabajado para compañías petrolíferas en Polonia y en el norte de África, para las que ahora estaba trabajando en París. En Londres le habían equipado con «un bigote, un par de gafas, una barra de maquillaje de teatro, un cepillo, una botella de pegamento para postizos y una botella de alcohol metílico, para fabricar su disfraz»^[487]. Por desgracia, nada más llegar a París, decidió utilizar un nombre en clave de su propia cosecha, *Moreau*. Dicho nombre correspondía al gerente de una empresa real y era conocido por la Gestapo. La detención de Marchal, el 22 de septiembre de 1943, desembocó en la caída de muchos otros en lo que se conoció como el «affaire de la rue de la Pompe»^[488].

La mayor parte del trabajo realizado por los miembros de la Resistencia tenía lugar entre bastidores. En algunas ocasiones, sin embargo, optaban por dramatizar su actividad, para demostrarle al público francés (además de al extranjero) que la Resistencia existía y estaba en activo. Esto se hacía de forma deliberada para reforzar la moral de quienes sufrían bajo la ocupación alemana, para enviar un mensaje a las fuerzas de la Francia Libre acerca de sus credenciales como resistentes y para advertir a los alemanes de que no podían gobernar Francia impunemente. Algunos de estos gestos

espectaculares eran violentos; eran los preferidos por los comunistas. La intención de estos últimos, al asesinar a oficiales alemanes en París, Nantes o Lille, era vengar a camaradas capturados y ejecutados por los alemanes, y para demostrar que después de la invasión de la Unión Soviética ahora se había abierto un segundo frente tras las líneas alemanas. Por desgracia, estos golpes tuvieron como resultado que los alemanes tomaran represalias colectivas, no solo contra los comunistas, sino contra víctimas sacadas de la población en general.

Las muertes de comunistas dieron lugar muy rápidamente a un culto de los mártires, que alimentó la creciente leyenda del heroísmo y la abnegación comunistas. Se depositaron coronas en la cantera de Châteaubriant, donde habían sido fusilados veintisiete comunistas, todos los meses de octubre a partir del primer aniversario, en 1942. Los francotiradores comunistas detenidos en París fueron fusilados sumariamente por los alemanes o en Mont Valérien, al oeste de la ciudad, o en la fortaleza de Vincennes, al este. Muchos de los cadáveres eran enterrados en el cementerio de Ivry, en el cinturón rojo del sur de la ciudad donde, a primeras horas de la mañana de un día de febrero de 1942, Renée Quatremaire se fijó en la llegada de cuatro camiones alemanes, «llenos de cadáveres muy recientes y goteando sangre por las calles», mientras aguardaban a que se abrieran las puertas del cementerio. Ella nos describe cómo las mujeres locales comenzaron espontáneamente a iniciar un culto de los mártires de la Resistencia:

A partir de ese día empezamos a poner flores en las tumbas de los mártires. [...] Las mujeres acudían al cementerio con ramitos de flores en las bolsas de la compra y los depositaban en el suelo. Los nazis se dieron cuenta y comenzaron a presentarse sin previo aviso para tratar de descubrir quién estaba colocando flores en las tumbas de los llamados «bandidos terroristas». Pero teníamos amigos de la Resistencia entre los enterradores y cuando llegaban los alemanes hacían sonar las campanas como para un funeral. Al oír aquella señal, nos desperdigábamos^[489].

Los espectaculares golpes dados por los comunistas servían a su propia causa pero rara vez conquistaron a un público más amplio. El coste en términos de represalias y represión alemanas, a menudo contra civiles inocentes, fue sencillamente demasiado grande. Otras organizaciones de la Resistencia encontraron otros medios de escenificar su presencia y trasladar

un mensaje que comportara menos riesgos para la población. Tales medios aspiraban a vincularse o estimular formas de resistencia que fueran espontáneas, esporádicas o simbólicas, y que pudieran ganar para su causa al menos a una parte de la población.

En Lyon, Franc-Tireur era una fuerza que estaba tras poderosas manifestaciones de opinión en torno a momentos tradicionales de conmemoración, ya fuera el 1 de mayo, el Día de Juana de Arco, el 14 de julio o el 11 de noviembre. Estas manifestaciones eran espontáneas en su mayoría, pues las multitudes salían a la calle casi por la fuerza de la costumbre, pero ahora la situación era más arriesgada, pese a que se habían distribuido algunas octavillas y había una cierta actividad organizativa. La manifestación del 1 de mayo fue silenciosa y transcurrió sin incidentes, entre otras cosas porque la policía de Vichy se contuvo. El 14 de julio las cosas fueron bastante distintas. Dos días antes había tenido lugar un desfile de investidura del Service d'Ordre Legionnaire, los «tipos duros» de la Legión, que habían sido seleccionados para formar un cuerpo paramilitar de élite que fue el precursor de la brutal Milicia Francesa contra-insurgente. La policía de Vichy fue ganada por el nuevo estado de ánimo y agentes a caballo hicieron retroceder a la multitud que intentaba acceder a la place Carnot, donde estaba la estatua de la República. También en esta ocasión, el público se mostró más animado y vocinglero. Auguste Pinton, de Franc-Tireur, recordaría:

Donde la multitud era más densa era al sur de la place Bellecour y la rue Victor Hugo. La gente cantó *La Marseillesa* y abucheó a Laval. A decir verdad, reinaba un ambiente familiar. Había muchos niños, mujeres (más animadas que los hombres) y ancianos. Yo me crucé con dos chiquillas cuya madre llevaba lazos tricolores en el pelo. Por la noche la gente más sosegada se marchó a casa, pero había muchos grupos de gente joven recorriendo la calle y cantando *La Marseillesa*^[490].

Manifestarse en la zona ocupada, por supuesto, era más peligroso y los grupos de la Resistencia tuvieron que dar muestras de una mayor inventiva a la hora de convocar a la población. El 14 de julio de 1943, el grupo parisino Défense de la France organizó un gran número publicitario a fin de hacer una demostración de su fuerza y conquistar a la opinión pública. Su «Opération Métro» movilizó a cincuenta repartidores de octavillas en

grupos de cuatro y protegidos por dos personas encargadas de su seguridad. Repartieron octavillas en los vagones de metro, bajándose en la siguiente estación y desapareciendo entre la muchedumbre. Ya en la calle, aprovecharon que las multitudes estaban de fiesta, relajándose y bebiendo al sol: «Hubo varias operaciones —presumiría su líder, Philippe Viannay—, la más espectacular de las cuales fue un descapotable con tracción delantera recorriendo lentamente los Campos Elíseos repartiendo montones de papeles desde el estribo a las terrazas de las cafeterías»^[491].

Uno de los incidentes más llamativo fue el que se produjo en la pequeña aldea de Bourg-en-Bresse, en las estribaciones de los Alpes. Durante la guerra, obedeciendo a órdenes alemanas, se dismantelaron las estatuas de bronce y se fundieron por necesidades militares. No quedó de ellas otra cosa que pedestales vacíos. Asimismo, los bustos de Marianne, símbolo de la República, que adornaban los consistorios de todos los ayuntamientos, fueron retirados por orden de Vichy. El hijo más célebre de Bourg-en-Bresse era Edgar Quinet, profesor del Collège de France y gran republicano que había sido perseguido bajo el Segundo Imperio. Para conmemorar el 11 de noviembre de 1943, al líder local de un *groupe franc* se le ocurrió la idea de colocar un busto de Marianne en el pedestal vacío de Quinet, junto con una bandera en la que figuraban la cruz de Lorena y un eslogan pintado a mano: «Vive la IV^{ème} [République]!», tomar una fotografía para que la reprodujera la propaganda y venderla para recaudar dinero para la Resistencia. A primera hora del 11 de noviembre, el busto, la bandera y el eslogan estaban en su sitio y Roger Lefèvre, miembro de un Corps Franc que también era maestro de primaria local, había tomado una fotografía. La iluminación era escasa y las imágenes salieron grises, de manera que un fotógrafo local creó una réplica más espectacular. Por desgracia, los probos ciudadanos del Bourg no quisieron señalarse a sí mismos comprando la fotografía, de manera que la estratagema publicitaria pasó a la leyenda como una hazaña de valentía en lugar de como un éxito material^[492].

La dimensión dramática y teatral de la resistencia era una forma de lidiar con una realidad tremendamente difícil. Los relatos ficticios acerca de la Resistencia surgían al mismo tiempo que ocurrían. El más célebre fue la obra de un periodista convertido en novelista. Joseph Kessel era un judío

ruso, nacido en 1898 en Argentina en una de las colonias financiadas por el especulador y filántropo judeoalemán barón Moritz von Hirsch. Kessel se había educado en Francia desde los diez años de edad, se convirtió en reportero en 1915 e ingresó en el ejército en 1916. Después de la Primera Guerra Mundial se convirtió en un periodista de éxito y trabajó en Oriente Próximo, Extremo Oriente y África Oriental, y en 1940 ya era corresponsal de guerra. En enero de 1943 llegó a Inglaterra y, después de ser interrogado en la Patriotic School, se unió a las fuerzas de la Francia Libre. De Gaulle en persona le pidió que escribiera un libro sobre la Resistencia. *L'Armée des ombres* [El ejército de las sombras] se publicó en Argelia en noviembre de 1943 y en Nueva York en marzo de 1944. Seguía los movimientos de un grupo de resistentes en torno a Philippe Gerlier, que había escapado de un campo de internamiento y que sostenía que «el héroe nacional es el hombre en la clandestinidad, el fuera de la ley». De forma curiosa pero comprensible, Kessel diría que el libro no era ficción en absoluto: «Ningún detalle ha sido exagerado o inventado. En él solo se encontrarán hechos auténticos, comprobados y contrastados. Hechos cotidianos de la vida francesa»^[493]. Algunos detalles estaban basados en conversaciones que Kessel había mantenido en Londres con resistentes que estaban de paso, y el libro retrata de forma brillante el mundo secreto de la recopilación de información, redes de evasión, imprentas clandestinas y emboscadas en la «cárcel» que era Francia. La principal verdad, sin embargo, era la verosimilitud del drama moral de la Resistencia, la tensión entre apariencia y realidad, confianza y traición, y la ausencia de otras leyes que no fueran las dictadas por las circunstancias. Comienza con la ejecución de un confidente masculino por resistentes disfrazados de policías franceses, y termina con la ejecución de una resistente francesa presentada como propagandista infatigable, agente de enlace y maestra de fugas, personaje que estaba basado, al menos en parte, en Lucie Aubrac^[494]. Kessel se inventa un punto débil, que por supuesto tenían muchos resistentes, pues es madre de seis hijos y lleva encima una fotografía de uno de ellos. Cuando por fin la arresta la Gestapo y se descubre la fotografía, habla antes de ver a su hija enviada a un burdel polaco para uso de los soldados que regresaban del frente oriental. Al ser puesta en libertad, su ejecución por la Resistencia

se representaba como inevitable y banal. La ficción era el tenue velo de una realidad brutal. Como concluyó Philippe Gerbier: «Hoy es casi siempre muerte, muerte y más muerte. Y por nuestro lado matamos, matamos, y matamos»^[495].

CAPÍTULO 7

LA CLANDESTINIDAD DE DIOS

El CIMADE había organizado lo que en tiempos de la esclavitud en Estados Unidos se llamaba un «ferrocarril clandestino», para pasar judíos al otro lado de la frontera suiza.

ANDRÉ TROCMÉ, 1966

En mayo de 1940, Madeleine Barot trabajaba como bibliotecaria y archivista en la Escuela Francesa de Roma. Se había licenciado en la Sorbona y la prestigiosa École des Chartes, y había sido contratada por el director de la escuela, Jérôme Carcopino, eminente historiador de la Antigüedad y autor de *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Barot, sin embargo, no solo fue formada por el mundo antiguo. Su familia materna había salido de Alsacia en 1870, cuando esta fue ocupada por Alemania. Su bisabuelo, que había sido alcalde y diputado por Estrasburgo, abandonó la Asamblea Nacional Francesa en 1871, cuando esta votó ceder Alsacia al Reich alemán. Fue un acto de patriotismo decisivo para alguien que se negaba a vivir bajo la dominación alemana. Por parte de padre, era protestante y se identificó intensamente con la persecución de los protestantes por el Antiguo Régimen. Disertó en la Sorbona sobre el edicto de tolerancia de los protestantes de 1787, que presagió la plena emancipación de estos durante la Revolución francesa. Su fe protestante era

auténtica y estaba muy involucrada en las actividades de la Unión de Estudiantes Cristianos y la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes.

Todo ello se vio puesto a prueba cuando, el 10 de junio de 1940, Italia declaró la guerra a Francia. Barot y Carcopino regresaron a Francia, pero mientras él se convirtió en el ministro de Educación de Vichy, ella pasó a ser secretaria general del Comité Inter-Movimientos para los Evacuados (CIMADE, por sus siglas en francés). Su primera tarea fue ocuparse de los refugiados de Alsacia y del valle del Mosela (anexionado de nuevo por Alemania) que ahora huían a la zona libre. Después, también se preocupó por la suerte de los refugiados alemanes antinazis, internados por los franceses como enemigos extranjeros, pero que de acuerdo con los términos del armisticio, debían ser devueltos a los nazis. Acudió al campo de internamiento francés de Gurs, en la frontera franco-española, donde encontró a quince mil alemanes, polacos, judíos, a los apátridas, los comunistas, los anarquistas y las prostitutas, todos juntos y revueltos. Su horizonte, que se había limitado en gran medida a sus correligionarios protestantes y a sus compatriotas alsacianos, se vio súbitamente ampliado por la llegada a Gurs, el 23 de octubre de 1940, de veinte camiones de transporte de ganado abarrotados con siete mil judíos alemanes excedentarios respecto de los requisitos de la Alemania nazi, y que eran en su mayor parte del Palatinado y Baden. Vio, horrorizada, cómo se descargaba de los camiones y se introducía en los campos a mujeres embarazadas, niños, ancianos y enfermos mentales. A partir de entonces, salvar a los judíos perseguidos pasó a formar parte de su misión^[496].

Madeleine Barot había vuelto de Roma a una Francia que se tambaleaba bajo el impacto de la derrota, la ocupación y la amputación. Ahora bien, la guerra no era solo una experiencia nacional: era una guerra europea que infligió exilio y sufrimiento a otros pueblos además del francés. Cuando la guerra estalló en septiembre de 1939, gran parte de la población de Alsacia y Lorena —católicos, protestantes y judíos— fue evacuada de una manera relativamente organizada a campamentos improvisados en el Limosín y la Dordoña, para adelantarse a una invasión alemana con la que ya se contaba^[497]. Pero, de hecho, la invasión no se produjo durante lo que se conoció como la *drôle de guerre*, la «guerra falsa», y poco a poco, los

evacuados fueron enviados de vuelta. La ofensiva alemana en el oeste finalmente se produjo en mayo-junio de 1940 y desató una oleada de cientos de miles de refugiados, entre ellos judíos alemanes y austriacos que se refugiaron en Holanda y Bélgica, junto con holandeses, belgas y franceses, judíos o no. Todos ellos huyeron en masa hacia el sur atravesando el Loira, lejos del avance de los alemanes, soportando ataques desde el aire y temerosos de las peores atrocidades^[498]. Poco a poco, tras el armisticio, muchas de aquellas personas regresaron a sus lugares de origen, pero los alemanes los filtraban en la línea de demarcación entre la zona libre y la ocupada, y se negaban a dejar pasar a los judíos y a otros elementos indeseables. La política nazi en este periodo estaba centrada en la construcción de un Estado racista fuerte, sano y homogéneo. Las minorías nacionales y raciales que no se sometían al modelo eran expulsadas del Reich^[499]. Quienes estaban en las zonas anexionadas de Alsacia y el valle del Mosela que se negaban a germanizarse y nazificarse, o estaban considerados como no aptos, se vieron obligados a refugiarse en Francia. Este desalojo incluía a las nutridas poblaciones judías de ciudades como Estrasburgo, Nancy y Metz. En octubre de 1940 se unieron a ellos trenes llenos de judíos no deseados del Palatinado y Baden, sacados de las salas de maternidad, de los hogares de la tercera edad y de los manicomios, y cargados en camiones de transporte de ganado con destino a Francia. Estos judíos expulsados fueron internados por los franceses en campos tanto en la zona ocupada como en la zona libre, junto a la frontera con España, en Gurs, Agde, Argelès y Rivesaltes. A salvo por el momento, se encontraron inmediatamente en situación de riesgo cuando, en 1941, la política nazi hacia los judíos pasó de ser una política de expulsión a ser una política de acorralamiento, deportación y exterminio^[500].

Si bien una gran parte de la población francesa se vio involucrada en la evacuación de 1939 y el éxodo de 1940, el internamiento se reservaba a los refugiados extranjeros y, en particular, a los judíos extranjeros. La mayoría de los franceses no tuvieron inconveniente en ver cómo se retiraba de la circulación y se internaba a elementos presuntamente insidiosos para que la obra de recuperación y regeneración nacional pudiera dar comienzo. Con harta frecuencia, a los judíos extranjeros se los consideraba cosmopolitas y

decadentes, belicistas y derrotistas, capitalistas y bolcheviques. Si bien muchos activistas y agencias, tanto oficiales como voluntarias, participaron en la asistencia a las poblaciones civiles afectadas por la evacuación y el éxodo, solo un reducido número de activistas se sintieron motivados para averiguar qué estaba sucediendo en los campos de internamiento, para tratar de mejorar las condiciones predominantes en ellos y para trasladar a lugares seguros a individuos vulnerables, como los niños y los enfermos.

Algunos de los que tomaron posición y actuaron lo hicieron por motivos religiosos: ellos mismos eran judíos, a menudo alsacianos, o bien eran cristianos, tanto católicos como protestantes, motivados por un deseo humanitario de ayudar a sus semejantes. Los desafíos que afrontaron generaron cierto grado de ecumenismo, de voluntad de trabajar juntos con independencia de sus respectivas fes. Esto no significa que todos los católicos, protestantes o siquiera judíos participaran. Las Iglesias cristianas tenían una actitud ambivalente ante el régimen de Vichy, y estaban dispuestas a apoyarlo en la medida en que defendiera la moralidad y se opusiera al comunismo y al ateísmo. El cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon, dijo en 1940 que «Francia es Pétain y Pétain es Francia»^[501]. Hasta los judíos franceses estuvieron de acuerdo en establecer una Union Générale des Israélites de France (UGIF) que negociara con el régimen de ocupación alemán para proteger a la comunidad judía tanto como pudieran^[502]. El Secours National, establecido en 1914 para ayudar a las poblaciones civiles afectadas por la guerra, fue resucitado en 1939 y perpetuado por Vichy. No obstante, se ocupaba más de los prisioneros de guerra y sus familias, de la evacuación y el bienestar de los franceses bajo la ocupación, que de los refugiados^[503].

Más significativa fue la Œuvre des Secours aux Enfants (OSE), fundada en 1912 para ocuparse de los niños víctimas de los pogromos de la Zona de Asentamiento rusa. En 1923, trasladó su cuartel general a Berlín y luego a París, y centraba su actuación internacional en las penalidades de los niños judíos. A menudo las mujeres estaban en primerísima línea de las labores de socorro y rescate. Estaban profundamente comprometidas en lo tocante a su fe, ya fuesen católicas, protestantes o judías. A menudo trabajaban para las organizaciones caritativas de manera voluntaria, lo cual —sobre todo para

las mujeres casadas de clase media— era menos polémico en términos sociales y familiares que el desempeño de empleos remunerados fuera del hogar. Las labores de socorro se apoyaban en sus habilidades y en su compasión, en tanto madres sustitutas que se ocupaban de quienes eran menos capaces de ocuparse de sí mismos, a saber, los niños, otras mujeres, los pobres y los enfermos.

La labor de socorro y rescate realizada por estos activistas no siempre era ilegal. En efecto, operaban a dos niveles. De cara a la galería, actuaban como organizaciones caritativas legítimas para aliviar sufrimientos, utilizando contactos, influencias y hasta sobornos allí donde era necesario. También intentaban persuadir a las jerarquías eclesiásticas de que interviniesen ante las autoridades o incluso de que protestaran públicamente. A medida que las amenazas para las poblaciones de los campos aumentaban y las autoridades de Vichy se volvían cómplices de las políticas nazis de deportación, se vieron obligados a actuar de forma clandestina. Idearon maneras de llevarse a los internados a lugares seguros y conducirlos por redes de evasión hasta la frontera. Llegados a este punto, corrían ellos mismos el riesgo de ser detenidos, torturados y deportados, de modo que el rescate se convirtió en una forma muy real y efectiva de resistencia.

Obviamente, los activistas judíos franceses fueron sensibles desde fecha muy temprana a la persecución de sus correligionarios. Andrée Salomon, hija de un carnicero judío de un pueblo alsaciano y formada como abogada, había participado durante la década de 1930 en los desafíos a las restricciones británicas sobre el asentamiento de refugiados judíos en el Mandato Británico en Palestina^[504]. Después de la Noche de los Cristales Rotos de 1938, se dedicó a ocuparse de los niños judíos refugiados que habían llegado huyendo de la Alemania nazi. Estableció un orfanato para niñas judías alemanas en Estrasburgo, que trasladó a Clermont-Ferrand cuando los alemanes invadieron Francia en 1940. Otro de sus granitos de arena fue ayudar de manera más general a los niños judíos que habían huido a la zona libre. En Alsacia estableció una filial de los Éclaireurs Israélites de France (EIF) o *scouts* judíos, con el líder nacional de estos, Robert Gamzon, y se convirtió ella misma en una comisaria nacional de *scouts*.

Los *scouts* judíos se convirtieron en una de las organizaciones fundamentales en la labor de gestión de los refugiados, sobre todo en 1939, cuando muchos de los de Alsacia y Lorena fueron evacuados al Limosín y la Dordoña. Tras la derrota, en Clermont-Ferrand, volvió a encontrarse con Gamzon para ocuparse de los *scouts* que ahora estaban abandonados a su suerte en la zona libre. Otro líder *scout* recordaría así a Gamzon:

Seguía llevando el uniforme de teniente de ingenieros, con una medalla militar en el pecho, que había obtenido por hacer saltar por los aires la central telefónica de Reims bajo las mismas narices de los alemanes. Nos sentamos en torno a una mesa en el piso de Andrée Salomon y escribimos en negrita lo que iban a hacer los *scouts* judíos al año siguiente^[505].

Decidieron instalar a los *scouts* en centros rurales en torno a viejos castillos, donde emprendieron trabajos manuales en talleres y cultivando la tierra. Uno de aquellos centros, dirigido por Gamzon y su esposa, Denise, estaba en Lautrec, cerca de Albi, y otro estaba en Taluyers, cerca de Lyon. Como los *scouts* eran franceses, eran completamente legales para Vichy, que animaba a los Chantiers de la Jeunesse y a los movimientos juveniles a «regenerar» a la juventud y hasta 1942 toleró al EIF. Los centros aprovecharon la oportunidad para proporcionar a los jóvenes judíos urbanos los conocimientos de agricultura de los que carecían y para intensificar su aprendizaje del judaísmo con vistas a convertirlos en colonos en Palestina, que sería su destino final^[506].

Tras haber ayudado a lanzar esta actividad escultista, Andrée Salomon volvió su atención a la cuestión, más apremiante, de las familias judías extranjeras internadas en los campos de sudoeste de Francia. Visitó Gurs y Rivesaltes, donde las labores de la OSE ya estaban siendo llevadas a cabo por Charles Lederman, un abogado judío de convicciones comunistas. Intentaba persuadir a la prefectura de que a los varones en buen estado de salud les iría mejor trabajando fuera, en las Compañías de Trabajadores Extranjeros establecidas por el régimen, desde las que, luego, les resultaría más fácil escapar. Pronto se convirtió en sospechoso para las autoridades de Rivesaltes y la OSE lo trasladó a Lyon, sustituyéndolo por Salomon. Ella centró sus esfuerzos en sacar a los niños de Gurs y Rivesaltes, de manera legal cuando podía, pero en ocasiones también sobornando a los guardas. En esta labor contó con la asistencia de Sabine Chwast, que había sido

encarcelada en Polonia a los dieciséis años como activista del Bund socialista y que se había exiliado y hecho estudiante de Historia en Nancy. Allí conoció a un estudiante de Agricultura ruso judío, Miron Zlatin, y juntos montaron una granja de pollos en el norte de Francia. Conocida ahora como Sabine Zlatin, había servido durante la guerra con la Cruz Roja pero fue rápidamente despedida en 1941 por judía. Tras reconstruir su negocio avícola cerca de Montpellier después del armisticio, descubrió las atroces condiciones de existencia de los refugiados y se ofreció a trabajar voluntariamente como asistente social con la OSE. Vio la necesidad de sacar a los niños judíos de los campos, en los que corrían cada vez más riesgos. Con la ayuda de un sacerdote católico, logró trasladar a muchos de ellos desde Rivesaltes a un sanatorio en Palavas-les-Flots, cerca de Montpellier. Más tarde, con ayuda del sacerdote católico y de un funcionario francés, los puso a salvo en lo que parecía ser un albergue de menores normal en Izieu, en Lyon^[507].

Andrée Salomon, Sabine Zlatin y la OSE no eran los únicos trabajadores sociales activos en Gurs y Rivesaltes. También había jóvenes protestantes —y sobre todo mujeres jóvenes— del Comité Inter-Movimientos para los Evacuados (CIMADE^[508]). Esta organización había sido fundada en París en octubre de 1939 y congregaba a un abanico de movimientos juveniles protestantes para asistir en la evacuación de Alsacia-Lorena —donde había una nutrida población luterana— a áreas de acogida en el Limosín y la Dordoña. Su principal animadora era Suzanne de Dietrich, secretaria de dos de los movimientos —la Unión de Estudiantes Cristianos y la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes—, que movilizó a un equipo de dirigentes escultistas y guías, a activistas de la Unión de Estudiantes Cristianos y a diaconisas para ayudar a los evacuados^[509]. Después de esa crisis, y mientras el país era finalmente invadido en mayo de 1940, Suzanne de Dietrich escribió a sus amigos, citando el Libro de las Revelaciones y llamándoles a resistirse a la maldad nazi:

Mientras un poder verdaderamente satánico se propaga por el mundo, reduciendo a la esclavitud a un pueblo tras otro [...] hemos de rogar a Dios con toda la fuerza de nuestra fe para que quebrante ese poder. No es momento de titubeos intelectuales, sino de entregarnos pura y simplemente al servicio de Dios y de nuestro país. «No temas en nada lo que vas a padecer»^[510].

Una de las jóvenes protestantes que escuchó su mensaje fue Madeleine Barot, convertida ahora en una de las principales animadoras del CIMADE. El desafío había pasado de los refugiados a los internados, y Madeleine visitó Gurs, donde quedó aterrada por la llegada, en condiciones horribles, de siete mil judíos procedentes de Alemania el 23 de octubre de 1940. Su principal preocupación seguían siendo los seiscientos protestantes internados en el campo y, junto a la enfermera de la Cruz Roja Jeanne Merle d'Aubigné, obtuvo acceso al campo y se estableció en una de las cabañas que servían de centro social, biblioteca, sala de conferencias y capilla para los protestantes^[511]. En abril de 1941 invitó al pastor sexagenario Marc Boegner, líder de la Federación Protestante y del Consejo Nacional de la Iglesia Reformada en Francia, y que era *de facto* el dirigente supremo de la Iglesia protestante en Francia. El director del campo y Madeleine Barot le mostraron el sitio para que viera su obra y tuvo a bien «asistir a un oficio religioso con nuestra liturgia. Canto litúrgico en francés pero también dos himnos en alemán»^[512]. Esto subrayaba el hecho de que, a esas alturas, Madeleine Barot y sus asociados ofrecían a los internos una asistencia bastante limitada: «En tanto que movimientos juveniles franceses no tenían gran cosa que ofrecer —meditaba ella en diciembre de 1941—. Solicitamos vivir dentro de los campos, estar con los internados para demostrar nuestro amor cristiano y nuestra fe en un futuro mejor»^[513].

Dicho eso, a partir de principios de 1942, los internados en los campos pasaron a ser susceptibles de ser deportados a destinos desconocidos. La labor de Barot y su equipo, como la de Andrée Salomon y el suyo, pasó de la asistencia al rescate. La tarea consistía en sacar a gente de los campos siempre que fuera posible. Desde comienzos de 1942, encontraron lugares donde poder trasladar a individuos, parejas y a veces familias, normalmente so pretexto de mala salud, y mantenerlos a buen recaudo en caso de que las cosas empeoraran. Uno de los emplazamientos que encontraron fue Le Chambon-sur-Lignon, en las Cevenas, que era una localidad turística para familias de Lyon y Saint-Étienne, así como un centro protestante dotado de un instituto privado para familias protestantes. El pastor local y director de este instituto desde 1934 era André Trocmé, de padre francés y madre alemana, que se había registrado en 1939 como objetor de conciencia y que

se había presentado voluntario para servir con la Cruz Roja^[514]. Estaba en contacto con Madeleine Barot y emprendió una gira por los campos que pudieran tener necesidad de enviar a algunos de sus internos a Le Chambon. A finales de 1941, había siete casas preparadas para acoger a refugiados, y Trocmé hizo venir a su primo, Daniel Trocmé, para que echase una mano^[515]. Llegados a esa etapa, el acento estaba más puesto en la salvación de protestantes, a menudo de origen alemán, que en salvar a judíos. El pastor André Dumas escribía a Madeleine Barot desde Rivesaltes en marzo de 1942: «Sin saber cuántas plazas reservas para Rivesaltes, hemos elegido solo a aquellos en los que tenemos plena confianza, dotados de conocimientos técnicos y sociales, y hemos dado prioridad a los protestantes»^[516]. Se hizo una excepción con la familia rusa ortodoxa Boriaff, cuyo padre había perdido su empleo como profesor no numerario de Económicas en la universidad de Moscú por ser «no marxista», y que sobrevivió a duras penas como profesor de Idiomas Contemporáneos en Menton, para luego trabajar como contable en una empresa cinematográfica de París, antes de que lo internaran^[517].

La tercera pieza de la combinación activista eran los católicos, que mantenían una relación un tanto ambigua con la jerarquía, íntegramente pétainista. Sumamente original en este aspecto era el padre Alexandre Glasberg, que en 1940 era coadjutor de la parroquia pobre de Nôtre-Dame Saint-Alban, en los arrabales de Lyon. La propia parroquia estaba habitada por marginales y refugiados y en 1940 Glasberg persuadió tanto a su cura como al arzobispo Gerlier de fundar un Comité de Asistencia a los Refugiados, que dirigiría él. Judío de nacimiento e hijo de una molinera y un guardabosques, Glasberg había sido criado en Ucrania occidental, en una localidad dividida entre judíos y uniatas —cristianos ortodoxos que reconocían la autoridad de Roma— en un área fronteriza asolada por los pogromos y disputada después de 1917 por el Ejército Rojo, el Ejército polaco y los nacionalistas ucranianos. Su familia había emigrado en 1920 y atravesó Austria, Polonia, Alemania y Yugoslavia para llegar por fin a Francia en 1932. Por el camino se había convertido al catolicismo y se había formado para el sacerdocio en París y Lyon, siendo ordenado en

1938^[518]. Nina Gourfinkel, que también era rusa de nacimiento y una de las personas que le asistieron en su tarea, lo describió así:

Alto, robusto, canoso. Viéndole, una habría pensado que tenía cincuenta años, aunque solo tenía treinta y siete. Sus rasgos parecerían pesados de no ser por la extraordinaria animación que le ilumina y que se impone sobre el espeso vello de sus mejillas mal afeitadas y la mirada miope que hay tras sus gruesas y poco favorecedoras gafas. Su sotana ancestral exhibe huellas de remiendos apresurados^[519].

En la pared de su austera habitación, decía ella, tenía colgado un retrato al carboncillo de una Virgen española con el que le había obsequiado un artista alemán que había combatido con las Brigadas Internacionales. Para ella, dicha Virgen representaba a la vez su compasión y su ira, su impulso de hacer frente a la opresión y a la injusticia. La Virgen «estrechaba contra sí a un bebé, en un gesto a la vez defensivo, dispuesta a dar la batalla al mundo entero [...]. Creo que amaba a Cristo de una forma muy directa, muy fraternal y muy social —proseguía Gourfinkel—. Se trataba de la dimensión judeoeslava de su alma»^[520].

Quizá fuera la combinación de sus orígenes, católicos, judíos y rusos (y la gratitud de un refugiado que había encontrado un hogar) la que hizo de Glasberg una persona de tantos recursos, tan activa y tan eficaz en su labor con los refugiados. Nina Gourfinkel lo llamaba «el malabarista de Nôtre-Dame», porque empleaba toda su información privilegiada, sus contactos con la policía y la burocracia, así como su habilidad para explotar las lagunas de la legislación y las vacilaciones de los funcionarios, a fin de sacar a individuos de los campos y trasladarlos a lugares seguros en cinco casas de acogida repartidas por el sur de Francia^[521]. El cardenal Gerlier, un prelado sin pelos en la lengua, le escuchaba y Glasberg le persuadió para que protestara ante las autoridades de Vichy acerca de las condiciones de vida en los campos^[522]. Para financiar su obra, obtenía dinero de un abanico de organizaciones judías que recibían fondos del American Joint Distribution Committee, fundado en 1914 para asistir a los judíos necesitados de Oriente Próximo y Europa^[523]. También dirigía un sistema «Robin Hood», persuadiendo a los «huéspedes de pago» para que sufragasen sus propios gastos y los de los individuos sin recursos, método que los líderes protestantes pensaron luego que quizá diera resultado

también en Le Chambon^[524]. En 1946, un entrevistador resumió la contribución de Glasberg como «una guerra contra los campos de concentración y luego contra la deportación»^[525].

Pese a que protestantes, católicos y judíos trabajaban de manera separada a comienzos de la ocupación, el aumento del peligro los alentó a trabajar de forma conjunta y ecuménica. En 1941, católicos y protestantes unieron fuerzas en Lyon a través de la Amitié Chrétienne. Se reunían en las oficinas de la rue Constantine antes ocupadas por *Temps nouveau*, ahora cerrada. Su secretario, Jean-Marie Soutou, que también era el secretario de redacción de la revista de Emmanuel Mounier, *Esprit*, dijo que «el padre Glasberg era el centro, el pivote de Amitié Chrétienne. Infundía a sus activistas el ímpetu y el coraje necesarios»^[526]. Los presidentes honorarios de la Amitié, que le proporcionaban respetabilidad e influencia, eran el cardenal Gerlier y el pastor Marc Boegner. Más activo en el día a día se mostró Pierre Chaillet, editor de *Témoignage Chrétien*, que en 1942 publicó números de este semanario sobre el racismo y el antisemitismo para contrarrestar la poderosa propaganda tanto de los nazis como de Vichy^[527]. Tras la liberación, Chaillet recordaría que Amitié Chrétienne fue creada por «las diversas familias espirituales para aliviar la angustia de las personas más abandonadas y en situación más comprometida, que se vieron profundamente desarraigadas por la derrota y la ocupación nazi»^[528]. Era una de las piedras angulares de lo que denominó «un frente cristiano para proteger a los judíos perseguidos»^[529]. La Amitié congregó a protestantes como el pastor de Lyon Roland de Pury, cuyos sermones atacaban la maldad del nazismo, y católicos como Germaine Ribière. Esta última era una estudiante de la Sorbona que había tomado parte en la famosa manifestación de los Campos Elíseos del 11 de noviembre de 1942. Fue alertada de la detención de niños judíos en Le Marais en mayo de 1941 por un amigo cuya madre era directora de colegio en el barrio. Al regresar de un campamento con las Juventudes Estudiantiles Cristianas, estableció contacto con la Amitié Chrétienne en Lyon y le ofreció sus servicios. Entre los jóvenes abnegados cuya militancia forjó el padre Glasberg, ella fue ejemplar^[530].

El ecumenismo articulado por la Amitié Chrétienne se amplió para incluir a representantes judíos en el Comité de Coordinación del Auxilio en los Campos de Internamiento. Se reunió en Nîmes entre noviembre de 1940 y marzo de 1943 y llegó a ser más conocido con el nombre de Comité de Nîmes. Reunía a veinticinco organizaciones —católicas, protestantes y judías— que contribuían a aliviar las condiciones de existencia en los campos de concentración franceses. Era tolerado por Vichy a la vez que recibía sus presiones, pero el aspecto más importante de su labor consistía en concentrar los esfuerzos de sus distintos componentes religiosos. La presidencia la proporcionó el estadounidense Donald Lowrie, que tenía una enorme experiencia en el trabajo de socorro internacional para la Asociación Cristiana de Hombres Jóvenes y que había visitado Gurs en persona^[531]. Incluía a los católicos Glasberg y Chaillet, a los protestantes Barot y a los cuáqueros del American Friends Service Committee, y por parte de la OSE judía, al doctor Joseph Weill, que describió al comité como «un frente único de resistencia moral y material»^[532]. Disponía de subcomités dedicados a la higiene, el cuidado de los niños y la educación en los campos, y consiguió cerrar los peores, como los de Agde y Argelès, y trasladar a sus mujeres y niños a Rivesaltes. Desde aquí, Andrée Salomon del OSE y la trabajadora cuáquera irlandesa para los refugiados, Mary Elms, lograron sacar a niños en el coche de esta última y trasladarlos a casas de acogida. Durante el invierno de 1941 a 1942, el director de Rivesaltes intentó hacer que los niños retornaran al campamento en cumplimiento de la política de Vichy de «reagrupamiento familiar», y exigió a las organizaciones de socorro responsables facilitarles sus direcciones. «Respondí —dijo Andrée Salomon— que no tenemos archivos que entregarle, no tenemos direcciones y, en cualquier caso, no tenemos la obligación de dárselas [...]. Todas las organizaciones estuvieron de acuerdo en esta “comunidad de resistencia a las órdenes”»^[533].

Sacar a los internados de los campamentos a escala reducida nunca iba a ser suficiente y, en el verano de 1942, los alemanes y el Gobierno de Vichy, del que Pierre Laval era ahora primer ministro, acordaron la deportación de los judíos extranjeros tanto de la zona ocupada como de la zona libre. La policía de Vichy colaboró con lo que acabó conociéndose como la *rafle du*

Vel d'Hiv^[*], cuando trece mil judíos fueron detenidos en París, del 16 al 17 de julio, y en otras partes de la Francia ocupada poco después. La mayoría de ellos fueron apresados en las ciudades, mientras que otros, convenientemente confinados en los campos de internamiento, eran objetivos fáciles^[534].

La reacción de las redes ecuménicas fue a la vez abierta y pública, así como conspirativa y clandestina. Una de las reacciones más enérgicas ante las detenciones y la deportación de judíos, que ilustraba de forma contundente el horror de las persecuciones antisemitas, fueron las pastorales publicadas por monseñor Salièges, arzobispo de Toulouse, el 23 de agosto de 1942, condenando la inhumanidad de dichas medidas, y por monseñor Théas, obispo de Montauban, tres días más tarde. Estos pronunciamientos fueron impresos por activistas cercanos a la realidad de las detenciones y deportaciones. Tanto el padre Chaillet como Charles Lederman, de la OSE^[535], transmitieron informaciones acerca de estas detenciones a monseñor Salièges. La difusión de estas noticias, censurada de inmediato por las autoridades de Vichy, también exigió el arduo esfuerzo de militantes de base. En Montauban, Marie-Rose Gineste, asistente social y difusora de *Témoignage Chrétien*, duplicó copias y sumó sus fuerzas a las de una amiga y las de un joven oficial de Lorena:

Partimos en nuestras bicicletas por las carreteras del departamento. Llegamos a todas las parroquias y el domingo siguiente la pastoral fue leída simultáneamente en toda la diócesis. La alegría inmensa que sentí por haber sido más lista que el prefecto, el censor y la policía me compensó sobradamente por el agotamiento de recorrer tantos kilómetros en tiempo récord bajo el sol de agosto^[536].

De manera similar, Madeleine Barot informó de las detenciones a su superior, el pastor Boegner, para que él también pudiera protestar ante las autoridades. Llegó a Nîmes a las once de la noche del 12 de agosto para informar de las deportaciones producidas en Marsella, y advirtió de que se avecinaban cosas peores. El 18 de agosto, August Boegner fue a Lyon a encontrarse con el cardenal Gerlier, que en ese momento era reacio a alzar públicamente la voz como Salièges, pero que se mostró de acuerdo con Boegner en que ambos podían escribir personalmente a Pétain. Dos días después Boegner apuntó en su diario: «Llamada telefónica de Madeleine

Barot ayer por la noche y esta tarde con funestas predicciones. Me instó a ponerme en contacto con el prefecto del Alto Loira para intentar salvar Le Coteau Fleuri en Le Chambon [una de las casas de acogida], cosa que hice de inmediato»^[537].

Los trabajadores de las organizaciones de asistencia de todas las confesiones que obraban conjuntamente estaban desesperados por avisar a los judíos extranjeros no internados en los campos de las detenciones inminentes y por sacar de los campos a todos los que pudieran. Concentraron sus esfuerzos primero y ante todo en los niños, que eran los más vulnerables e inocentes. En un principio, parece que los alemanes no querían deportar a niños, quizá para mantener la ilusión de que los deportados estaban siendo enviados a campos de trabajo, no de exterminio. Laval, en cambio, estaba ansioso por cumplir con las cuotas alemanas de judíos extranjeros y por evitar dolorosos espectáculos públicos de separación de padres e hijos. Germaine Ribièrre, que se encontraba en su localidad natal de Limoges de vacaciones, se convirtió en asistente social para el Secours National en un campo cercano en Nexon, lleno de judíos de Estrasburgo. Al descubrir que todos los judíos extranjeros que había en Limoges iban a ser detenidos a las cinco de la madrugada siguiente, advirtió al rabino Deutsch, cabeza de la comunidad judía y de la UGIF en Limoges. En consecuencia, solo ochenta de los ochocientos judíos extranjeros fueron detenidos aquella mañana, si bien muchos fueron capturados más adelante. Germaine también se esforzó por sacar a los niños pequeños de los campos, pero nada se podía hacer por los adultos. Prometió a los internados que los acompañaría hasta el fin y obtuvo el acuerdo de la Cruz Roja para poder hacerlo como enfermera. Su relato representa la solidaridad de la activista cristiana y de la víctima judía en contraste con la ignominia del régimen de Vichy:

Estuve con gente entre los que había jóvenes de quince o dieciséis años. Los apiñaron en camiones de ganado. Casi todos padecían disenteria en mayor o menor medida. Me subí a un camión y partí con ellos. En Limoges, el director de la Cruz Roja me ordenó que bajara. Me negué y no lo hice. En Châteauroux, un teniente del Ejército francés vino a decirme que bajara. No lo hice y fuimos a Vierzon. Era allí donde debían ser entregados a los alemanes. En el tren había reunido cartas y joyas; la gente me entregó todo lo que para ellos era precioso. No me detendré en los detalles del trayecto. Era un convoy con todos los horrores concomitantes^[538].

Vichy, sin embargo, nunca fue un bloque monolítico, y algunos funcionarios estaban dispuestos a tomar postura en contra de la persecución. Uno de esos casos tuvo lugar en vísperas de la llamada Noche de Vénissieux, un arrabal de Lyon en el que un cuartel en desuso se utilizó como centro de procesamiento para un convoy en la noche del 26 al 27 de agosto de 1942. Los activistas hicieron frenéticos intentos por emplear las instrucciones oficiales para sacar a determinados individuos, y en particular a los niños, del convoy, utilizando un documento filtrado al padre Glasberg por Gilbert Lesage, director del Servicio de Control de Extranjeros de Vichy. Lesage era un funcionario probo, pero a los diecinueve años había entrado en una librería cuáquera de París, donde «una bella, encantadora y delgada joven de tipo escandinavo me sonrió»^[539]. Ella Barlow y su marido Fred, que era músico, dirigían un grupo juvenil internacional consagrado a la libertad, la tolerancia y la paz, y Lesage se convirtió de inmediato al cuaquerismo. Trabajó con los parados en Berlín y en París durante la década de 1930, y en 1940, tras la guerra, ofreció sus servicios a Vichy para ayudar a los refugiados. Conoció a Robert Gazmon, que le informó de los problemas especiales que tenían los refugiados judíos y visitó Gurs para comprobarlo en persona. En julio de 1942, advirtió a Gazmon de que la policía estaba a punto de abalanzarse sobre sus centros rurales y envió a Glasberg una lista de la policía de Vichy de las categorías de judíos, como las mujeres embarazadas, los niños menores de dos años, los condecorados y los mayores de sesenta años, que estaban exentos de ser deportados^[540].

Con ese documento, el padre Glasberg acudió a Vénissieux y se impuso como alguien que iba a arreglar las cosas. Una de las ventajas con las que jugaba era su Citroën negro con ruedas de llantas amarillas, que le había prestado un industrial de Lyon y que era igualito que el del prefecto, con el que pudo llevar a su equipo al interior del cuartel mientras los guardias se mantenían en posición de firmes. Otra era su arrolladora personalidad. «Inmediatamente —escribió Jean-Marie Soutou— dio orden de convocar a los niños. A su manera, intimidó al representante del prefecto, que se sorprendió al enterarse de que sus instrucciones eran conocidas»^[541]. El equipo de Glasberg incluía a católicos como Soutou, protestantes como Madeleine Barot y judíos, entre ellos Joseph Weill, Andrée Salomon,

Charles Lederman y su amigo Georges Garel^[542]. El auténtico nombre de *Garel* era Grigori Garfinkel; era un judío ruso que había estudiado Ingeniería en la École Polytechnique de Zúrich con Claude Bourdet^[543]. Impugnaron cada caso ante una comisión de triaje apresuradamente organizada y lograron eximir a quinientas cincuenta personas, entre ellas a ciento ocho niños. Cuando apareció el prefecto y Soutou encontró en su maletín un documento que cancelaba las exenciones que hasta ese momento habían sido posibles, las cosas se pusieron más feas, y entonces el equipo tuvo que concentrar sus esfuerzos en sacar a los niños del campo^[544].

La principal categoría de exenciones en las que el equipo se centró fueron las de los niños menores de catorce años, pero el éxito requería lograr que las familias del cuartel los confiaran a las organizaciones de socorro. No se podía decir directamente nada sobre la suerte que aguardaba a los deportados, si bien el doctor Weill disponía de documentación bastante fidedigna acerca de las cámaras de gas. Georges Garel describió los terrores de aquella noche, que un apagón no contribuyó precisamente a mitigar:

Íbamos a oscuras de un grupo de personas aterradas a otro, preguntándoles cómo se llamaban [...]. Algunos comprendían la situación y nos confiaron a sus hijos. Sin embargo, otros padres se negaron a separarse de ellos. [...] A medida que el tiempo se agotaba nos volvimos más estrictos, y en lugar de preguntarles a los padres si querían confiarnos a los niños, anunciamos que «hemos venido a llevarnos a vuestros hijos» [...]. Cuando una madre se aferraba a su criatura teníamos que arrebátarsela [...]. Todo el campo se llenó de sollozos y gritos^[545].

Joseph Weill señaló que las mujeres, los ancianos y los enfermos eran cargados en carretas con rótulos que ponían «cuarenta personas, veinte caballos», bajo la mirada del prefecto regional Angeli y su comisario de Policía. «El vagón que transportaba a los niños, con los mayores escondidos bajo los asientos, salió del campamento militar sin problemas [...] y fue conducido al cuartel general de los Éclaireurs Israélites de Lyon», que era un antiguo convento carmelita situado en la colina donde estaba la Croix Rousse^[546]. Desde allí los hicieron desaparecer repartiendo entre diversos colegios, conventos y hogares particulares puestos a su disposición por la comunidad católica y la protestante.

Pocos días más tarde la situación se volvió aún más difícil. Quedó claro que la cuota de diez mil judíos exigida por los alemanes a la zona libre no

se había cumplido, y que Laval había ordenado la deportación de los niños junto a sus padres. El convoy que trasladaba a los adultos al norte se había detenido en la línea de demarcación, y el prefecto regional Angeli telefoneó al cardenal Gerlier hecho un basilisco, exigiéndole que le diera las direcciones a donde habían sido llevados los niños. El 2 de septiembre, Gerlier convocó a Chaillet, Glasberg y Soutou, de Amitié Chrétienne, para obtener dicha información. Glasberg no estaba seguro de cómo responder, pero Soutou dijo: «Eminencia, yo se las daré». Luego le dijo a Glasberg: «¡Tranquilízate! Daremos direcciones falsas. No me fío de Gerlier»^[547]. Cuando Chaillet se negó a proporcionar las direcciones de los niños al prefecto lo pusieron bajo arresto domiciliario, pero cuando el comisario de Policía le pidió sus datos personales, respondió: «Coronel Chaillet, región de Inteligencia Húngara», obligando al comisario a ponerse firmes^[548].

A medida que la noticia del incidente se fue difundiendo, se produjeron más llamamientos públicos a Vichy por parte de eclesiásticos. El pastor Boegner, informado el 2 de noviembre por Madeleine Barot de la anulación de las exenciones —había visto cómo se llevaban de Vénissieux a una mujer embarazada de ocho meses y a un amputado de la Gran Guerra—, acudió a Vichy para encontrarse personalmente con Laval el 9 de septiembre. Lo único que decía Laval era: «No puedo hacer otra cosa. Es profilaxis». No quería que permaneciera en Francia un solo judío extranjero^[549]. El 8 de septiembre, en Lyon, se había encontrado con el cardenal Gerlier, que le entregó el texto de una protesta que había ordenado leer en todas las iglesias de la diócesis dos días antes, una quincena después de la de monseñor Salièges. Ya en Nîmes, convocó una reunión del Consejo Nacional de la Iglesia Reformada para aprobar su propia protesta, que se leyó desde los púlpitos protestantes el 22 de septiembre^[550]. Todo ello sucedió demasiado tarde, y eran meras palabras, pues el Gobierno de Vichy ya no tenía ningún poder de negociación con las autoridades alemanas.

Tras el incidente de Vénissieux, la ruta pública para salvar a judíos de la persecución quedó cerrada en la práctica. Los cuáqueros del American Friends Service Committee intentaron negociar visados de salida para cinco mil niños judíos a los que un convoy llevaría a Estados Unidos, y su

representante, Lindsley Noble, acudió a Vichy a mediados de octubre para informar de que habían llegado un millar de visados. Los alemanes, no obstante, temían la publicidad negativa que se suscitaría en Estados Unidos en torno a la operación de rescate, y el atemorizado primer ministro francés, Laval, canceló el plan en su totalidad^[551]. Las autoridades de Vichy reprimieron mucho más drásticamente a las organizaciones de socorro que intentaban salvar a judíos y, cuando los alemanes invadieron la zona libre en noviembre de 1942, les apretaron todavía más las tuercas. El 27 de enero de 1943, Chaillet y Soutou, de la Amitié Chrétienne, fueron detenidos y conducidos al hotel Terminus, el Cuartel General de la Gestapo en Lyon. El padre Chaillet consiguió comerse documentos comprometedores que llevaba en la sotana, y Soutou recordaba que Germaine Ribière acudió directamente a la rue de Constantine para evitar detenciones ulteriores:

En cuanto Germaine Ribière tuvo noticia de nuestra detención, se disfrazó de mujer de la limpieza y se pasó el día en la escalera de la planta inmediatamente inferior a la Amitié Chrétienne con un montón de cubos, fregonas y escobas, diciéndole a cualquiera que pareciera uno de nuestros protegidos: «¡Márchate! ¡La Gestapo ha tendido una trampa!». Eso contribuyó en gran medida a que no se produjera ningún incidente^[552].

Soutou fue encarcelado durante tres semanas en Montluc hasta que el cardenal Gerlier logró que lo dejaran en libertad, y entonces huyó a Ginebra, donde organizó un servicio de la resistencia bajo la fachada de una oficina de prensa^[553]. Se emitió una orden de detención contra el padre Glasberg, que se marchó a la zona de Montauban. Con la ayuda de monseñor Théas, se reinventó como *Elie Corvin*, cura de L'Honor-de-Cos, y más tarde se unió a unos *maquis* del Ejército Secreto de la zona, con la responsabilidad de recibir y ocultar armas lanzadas en paracaídas, y fue miembro del comité departamental de la liberación^[554]. Germaine Ribière fue a trabajar con una nueva red de evasión que surgió de la OSE, bajo la dirección de Georges Garel, que ahora desempeñaba un papel clave a la hora de rescatar a niños judíos.

En la OSE, Andrée Salomon concluyó rápidamente que sus veinte hogares para los mil seiscientos niños judíos que habían sacado de los campos ahora estaban sujetos a redadas. A los niños habría que reinventarlos como arios y desperdigarlos a los cuatro vientos^[555]. Vichy

estaba acabado como «escudo» y se estaban filtrando rumores de asesinatos en masa de judíos en el Este. Georges Garel acudió a Toulouse a visitar a monseñor Salièges, que ya había sido contactado por Charles Lederman, y llegó a la conclusión de que «Salièges tenía madera de santo». Salièges le ofreció la colaboración de dos organizaciones de caridad católicas, las de Sainte-Catherine y Saint-Étienne, que se ocupaban de hogares de menores y acogida temporal, y que proporcionarían familias para los niños judíos que tenían que desaparecer^[556]. Sabine Zlatin decidió trasladar a los niños del sanatorio de Palavas-les-Flots a la zona ocupada por las fuerzas italianas, y con su sacerdote en Montpellier y el subprefecto de Belley en Ain, encontró un refugio hasta entonces utilizado como colonia de vacaciones por niños católicos en Izieu^[557]. Entretanto, Garely y Andrée Salomon organizaron una red de evasión que llevara a los niños a un lugar seguro en Suiza. Esta tarea fue confiada a Georges Loinger, de origen judeostrasburgués, y a Emmanuel Racine, nacido en Moscú, que a su vez reclutaron la asistencia de Jean Deffaught, el alcalde de Annemasse (Alta Saboya), en la frontera suiza. Uno de los trucos de Loinger era organizar partidos de fútbol con los niños en la frontera, y cuando la pelota entraba en Suiza los niños se escabullían por la línea fronteriza^[558]. Al otro lado, de los niños se hacía cargo Joseph Weill, que había escapado a Suiza él mismo en 1943, a través de sus contactos, Saly [*sic*] Mayer, director de la oficina suiza del American Joint Distribution Committee, y el obispo de Friburgo. Los fondos de esta organización servían para pagar a los escoltas que atravesaban la frontera desde el otro lado, transportados (entre otros) por un pintor llamado *Gabriel* cuyo coche tenía un doble fondo y un sacerdote que ocultaba billetes de banco en su pierna de madera^[559].

Otra ruta de evasión fue la que organizó el Movimiento Juvenil Sionista (MJS), fundado en Montpellier en mayo de 1942. Los niños recogidos en Burdeos o Toulouse efectuaban una parada en el chalet de Jeanne Latchiver, conocida como la *Reina Madre*, en las afueras de Grenoble. Trabajaba con un refugiado judío vienés, *Toto* Giniewski, y su esposa, apodada *Tototte*, y tenían contactos en varios ayuntamientos que les proporcionaban tarjetas de identidad en blanco. Latchiver recuerda:

Iniciamos la tarea hacia las nueve de la noche, cuando los niños ya estaban acostados. Éramos aproximadamente una docena y había dos máquinas de escribir. Alguien gritó: «¡Un nombre! ¡Un nombre para una niña polaca!». Otro respondió: «¡Leónidas!», y otro «Naphtali» o lo que fuera. Acabamos en mitad de la noche y tuvimos la osadía de subir a la cima de la montaña, tumbarnos en el suelo con Grenoble a la vista, y cantar canciones escultistas y hebreas. En plena ocupación alemana^[560].

Durante la noche los nombres reales de los niños eran cosidos en el forro de sus prendas de vestir y a la mañana siguiente eran llevados en tren a Annemasse, habitualmente por mujeres jóvenes, como si se tratara de una excursión escolar o de un club juvenil. Esta parte del trayecto era extremadamente peligrosa y dos jóvenes escoltas perdieron la vida. Mila Racine, de veinte años, la hermana menor de Emmanuel, fue detenida por los alemanes el 23 de octubre de 1943 y trasladada a Drancy. Le dijo al alcalde de Annemasse, que la visitó en la cárcel antes de que se marchara, que le trajera polvos de arroz y lápiz de labios: «Prometo no llorar cuando suba al camión —dijo— pero quiero estar guapa»^[561]. Marianne Cohn, descrita por el alcalde como una «morena adorable, no muy alta, radiante, rebosante de fe y energía», fue detenida en Annemasse con su convoy de niños el 31 de mayo de 1943 y encarcelada con ellos. El alcalde y Georges Loinger lograron sacar a diecisiete de los veintiocho niños de la cárcel, pero Marianne se negó a dejar atrás a los que quedaban. La Gestapo se la llevó en julio y su cadáver fue hallado después de la liberación, el 21 de agosto de 1944, «casi completamente desnudo salvo por una pequeña blusa y los zapatos amarillos que [Emmanuel] Racine le había comprado [...] Al parecer, la mataron a golpes de pala»^[562].

Tanto los protestantes como los católicos acudieron en ayuda de los judíos fugitivos. Uno de los centros de refugio más importantes era el de la aldea de las Cevenas, Le-Chambon-sur-Lignon. Había sido visitada el 15 de agosto de 1942 por el ministro de Juventud de Vichy, Georges Lamirand, al que le ofrecieron una exigua comida en el instituto y que luego, tras unos oficios en la capilla, se llevó la sorpresa de que los colegiales varones de mayor edad le presentaran una petición en protesta por la deportación de judíos extranjeros. Un sábado, quince días más tarde, los gendarmes de Vichy hicieron una redada en la meseta para detener a judíos extranjeros. El pastor Trocmé fue convocado al Ayuntamiento para que diera sus

direcciones, pero al igual que el padre Chaillet, se negó. Asimismo, se negó a dar la orden de que los judíos se presentasen en el Ayuntamiento para registrarse. La población judía ya había sido enviada desde los internados a granjas individuales, echando mano de la empatía de una población hugonote que había padecido su parte de persecuciones religiosas en los siglos XVII y XVIII. Ahora Trocmé le dijo a los *scouts* locales que fueran de granja en granja diciéndoles a los judíos que se marcharan durante la noche y se refugiasen en las montañas y bosques vecinos. Cuando la policía registró la aldea al día siguiente, solo encontraron a un abogado judío austriaco, monsieur Steckler, que creía que, puesto que su hermana era una diaconisa protestante, él no era lo suficientemente judío para ser deportado^[563].

Trocmé fue detenido por las molestias en febrero de 1943, y pasó cinco semanas en la cárcel en St Paul d'Eyjeaux, cerca de Limoges, hasta que Laval ordenó su excarcelación para evitar generar antagonismos con los británicos. Entretanto, «el CIMADE —dijo Trocmé— había organizado lo que en tiempos de la esclavitud en Estados Unidos se llamaba un “ferrocarril clandestino” para pasar judíos al otro lado de la frontera suiza». Madeleine Barot era una de las escoltas, y utilizaba ahora el pseudónimo de *Monette Benoît*. Los altos por el camino por la ruta de la Alta Saboya incluían la vicaría protestante de Annecy y la vicaría católica de Douvine. En la frontera, «el sacerdote empujó un gran cilindro de cemento bajo la valla de alambre de espino y aquella pobre gente atravesó a gatas el cilindro»^[564]. La importancia del camuflaje y la dispersión quedaron de manifiesto con la detención de veinticinco estudiantes judíos extranjeros confiados al primo de André Trocmé, Daniel, en la Maison des Roches en Le Chambon el 29 de junio de 1943. André intentó reclutar la ayuda de un capellán alemán, pero descubrió que «aunque pertenecía a la Iglesia Confesante [antinazi], eso no evitaba que diera caza a los judíos». Daniel Trocmé, pese a ser protestante, fue deportado con ellos y murió en Polonia, en Madjanek, el 4 de abril de 1944, con toda probabilidad gaseado. «Esa fue muy probablemente la suerte del “judío” Daniel Trocmé», dijo su primo^[565].

Los judíos eran a la vez receptores de ayuda gentil y contribuyentes por derecho propio a la estrategia más amplia de resistencia. Uno de estos activistas emprendedores era el joven falsificador Oscar Rosowsky, que produjo miles de documentos falsos para aquellos que los necesitaran en la meseta de Le Chambon. Había nacido en Berlín en 1923, hijo de un vividor ruso blanco que gestionaba (o más bien malversaba) la oficina berlinesa del negocio maderero internacional de su abuelo, con sede en Riga. Cuando en Alemania las cosas se pusieron demasiado difíciles, la familia se trasladó a Niza, que era un refugio para la élite judía europea bajo la ocupación italiana, mucho más apacible. Oscar se había educado en el Lycée de Nice y aprobó el bachillerato en 1941, pero de acuerdo con el Statut des Juifs no podía cursar estudios de Medicina. En su lugar, obtuvo un empleo de mantenimiento y reparación de máquinas de escribir, entre ellas las de la prefectura, lo que le dio acceso a carnés de identidad oficiales. En agosto de 1942, se produjeron las primeras grandes redadas; su padre fue detenido y deportado un mes más tarde. Empleando la identidad falsa de un barón del Imperio napoleónico, huyó a la frontera suiza con su madre, pero no se le permitió la entrada y su madre fue detenida y enviada a Rivesaltes. Entonces Oscar falsificó un permiso de residencia para poder sacar a su madre de Rivesaltes y, recurriendo a los contactos de sus amigos protestantes en Niza, acudió con ella a Le Chambon en noviembre de 1942. Primero se hospedó en el internado del instituto, y después, para mayor seguridad, en la granja aislada de un campesino, donde falsificó identidades no solo para judíos escondidos, sino también para quienes estaban rehuyendo los servicios de trabajo obligatorios y los resistentes en activo. Se aprovechó del hecho de que no existía ningún carné de identidad nacional, sino que estos —además de las tarjetas de racionamiento de alimentos, ropa y tabaco— eran emitidos por cada ayuntamiento, que disponía de papel de tamaño y colores propios. Cada vez más, se dedicó a falsificar papeles emitidos en Argelia, pues esta estaba ahora en manos de las fuerzas de la Francia Libre. Sus propios papeles estaban a nombre de *Jean-Claude Plunne*, nacido en Argel, emitidos en Le Puy (Alto Loira) y se fingió primero dos, y luego cuatro años más joven de lo que era en realidad, a fin de eludir el servicio de trabajo obligatorio^[566]. Cuando la Milicia

Francesa contrainsurgente de Vichy aparecía por allí rondando en busca de actividad resistente, escondía sus materiales en uno de los panales del campesino^[567].

En septiembre de 1943 Italia abandonó la guerra y concluyó un armisticio con los Aliados. En respuesta, los alemanes penetraron en territorios hasta entonces ocupados por los italianos, entre ellos, Saboya y la región de Niza, y se produjo enseguida una redada masiva de judíos en Niza. Bajo la ocupación italiana, desde noviembre de 1942 los intereses judíos extranjeros habían sido defendidos por un Comité de Asistencia a los Refugiados en la rue Debouchage, conocido habitualmente con el nombre de Comité Debouchage. Ignace Fink, judío polaco y secretario del Comité, estaba en constantes negociaciones con el banquero italo-judío Angelo Donati, cuyo hermano era el médico del rey Víctor Manuel, y era capaz de proporcionar fondos, moderar las órdenes de persecución y facilitar a los judíos una ruta de evasión hacia Italia^[568]. Todo esto cambió con la caída del régimen italiano, la evaporación del Comité Debouchage y una redada de la Gestapo contra las oficinas de la OSE en Niza. Una vez más, judíos y católicos colaboraron para organizar escondites y rutas de evasión. Moussa Abadi era un judío sirio que pasó sus primeros años en el gueto de Damasco, estudió Literatura Medieval en la Sorbona y se convirtió en actor de éxito^[569]. Tras la ocupación alemana, huyó de París a Niza, y en la primavera de 1942 quedó horrorizado al ver cómo un miembro de la Milicia golpeaba a una mujer judía hasta matarla en la Promenade des Anglais, mientras su hijo de seis años gritaba «Maman, maman, maman!»^[570]. El delegado clandestino del American Joint Distribution Committee, Maurice Brener, vinculado a Amitié Chrétienne, acudió a él ofreciéndole financiación e ideas en julio de 1943, y puso en marcha una red —la red Marcel— para tratar de salvar a los niños judíos de Niza. Su primer colega fue su futura esposa, Odette Rosenstock, una doctora titulada a la que el Statut des Juifs impidió continuar con su labor como médica de escuelas^[571]. Al igual que sucedió con la red Garel, la asistencia de la Iglesia católica fue fundamental. Abadi se puso en contacto con el mismísimo obispo de Niza, monseñor Rémond, que tenía buenos recuerdos de su trabajo como capellán castrense junto a capellanes judíos durante la

Gran Guerra^[572]. Rémond le prestó un despacho en el palacio episcopal, en el que pudo falsificar nuevas identidades y tarjetas de racionamiento, y le proporcionó contactos con hogares católicos de toda la diócesis en los que se podía ocultar a niños. De nuevo, la tarea de escolta femenina era peligrosa; Odette fue detenida en abril de 1944 y deportada a Alemania, de donde acabó por regresar^[573]. A pesar de estas pérdidas, la red Marcel decía haber salvado a quinientos veintisiete niños^[574].

Estos relatos de rescates no pueden enmascarar las historias trágicas que con harta frecuencia los acompañaron. Sabine Zlatin llevó a sus niños judíos sacados de Rivesaltes a un hogar infantil en Izieu, cerca de Lyon. Esto sucedió en la pequeña parte de Francia ocupada por Italia en noviembre de 1942, y de la que se apoderaron los alemanes en septiembre de 1943. En abril de 1944, mientras Zlatin estaba fuera, en Montpellier, las SS descubrieron el refugio y deportaron a los niños a Auschwitz. El relato del sufrimiento de estos niños se convirtió en uno de los episodios más impactantes del juicio de Barbie en 1977 y en el tema de las memorias de Zlatin en 1992^[575]. Lo que no se mencionó ni en 1977 ni en 1992 fue el hecho de que en una entrevista realizada en 1947, Zlatin habló de cómo, tras esta tragedia, había pasado a combatir con la Resistencia y de cómo, tras un intento de liberar a prisioneros de la cárcel de Rouen, fue detenida y golpeada brutalmente por la Gestapo, si bien finalmente logró darles esquinazo. Cuarenta o cuarenta y cinco años después de la guerra, la historia que se contaba sobre los judíos era sobre estos como víctimas, no como resistentes; la cuestión de los judíos como resistentes, que había sido una fuente de legitimación tras la liberación, se había eclipsado del recuerdo. La historia de la resistencia por parte de los judíos, sobre todo de los judíos extranjeros, junto con un amplio espectro de otros extranjeros, es la que vamos a contar ahora.

CAPÍTULO 8

SANGRE AJENA

Formados en la dura escuela de la ilegalidad polaca, eran los revolucionarios de Yiddishland.

HENRI KIRSCHER, 2000

Cuando en agosto de 1944, Charles de Gaulle anunció que los franceses se habían liberado a sí mismos, tenía en mente dos cosas. La primera era que los franceses habían contribuido militarmente a su propia liberación, asistidos por los Aliados, realizando una contribución lo suficientemente importante para volver a reunir los requisitos del estatus de gran potencia. La segunda era que, a pesar de sus divisiones y de su largo flirteo con el régimen de Vichy y el mariscal Pétain, el pueblo francés acabó finalmente apoyando a la Resistencia y al propio general De Gaulle. Lo que se obvió por completo fue el papel desempeñado por los extranjeros en la Resistencia francesa. Muchos de los que participaron en las actividades de la Resistencia en Francia habían llegado allí en el periodo de entreguerras como migrantes económicos que buscaban trabajo, como exiliados políticos que huían de regímenes opresores o como una combinación de ambas cosas. Algunos de ellos eran antifascistas que habían iniciado su lucha defendiendo a la República española contra Franco y que luego continuaron resistiendo en Francia; otros eran judíos refugiados de Europa central y

oriental que decidieron luchar contra la persecución. El avance relámpago de los ejércitos alemanes en 1940 no hizo sino incrementar la huida de refugiados a Francia. Cuando la actividad de resistencia se desarrolló, estuvo poblada por un arco iris de activistas extranjeros, y el estudio de sus casos particulares nos induce a reconsiderar lo que se entiende por Resistencia francesa.

En 1934, Franz Dahlem huyó a Francia desde la Alemania nazi con su esposa Käthe Weber y fue acogido calurosamente por amigos en Ivry, en el cinturón rojo comunista que rodeaba a París. Nacido católico en 1892 en Rohrbach, Lorena, cuando esta formaba parte de la Alemania imperial, había ingresado en el Partido Socialdemócrata Alemán en Colonia en 1913, y fue movilizado por el Ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Inspirado por la Revolución rusa, participó activamente en un comité de soldados durante la Revolución alemana de 1918, y fue elegido luego como diputado comunista para el parlamento de Prusia y el Reichstag de Berlín^[576]. Como no regresó a Lorena cuando esta fue devuelta a Francia después de 1918, los franceses le consideraron un desertor, aunque él se describió a sí mismo, de manera más positiva, como «un internacionalista de Lorena que lucha por la libertad tanto del pueblo alemán como del francés»^[577]. En Francia, a partir de 1933, contribuyó al movimiento antifascista internacional, y cuando estalló la guerra civil española fue a España siguiendo instrucciones de la organización comunista internacional, el Comintern, para trabajar con los comunistas alemanes. Al regresar a Francia en 1938, tras la caída de Teruel, lo internaron en calidad de enemigo extranjero al estallar la guerra en 1939. Describió su interrogatorio por parte de la policía francesa como «un complot para someterme a un consejo de guerra, para eliminarme por desertor, por espía alemán o soviético, [o] como agente del Comintern»^[578]. En un principio estuvo detenido en el estadio Colombes, en las afueras de París, donde se había disputado la Copa del Mundo de fútbol en 1938, y luego lo enviaron al campo de máxima seguridad de Le Vernet, en los Pirineos. Este campo se convirtió en uno de los cuarteles generales de la actividad antifascista y Dahlem estaba oficialmente a cargo de los comités de acción antinazis francés, belga y luxemburgués del campo. Para poner fin a sus actividades

de resistencia, en noviembre de 1941 fue trasladado a la prisión de Castres. Allí fue arrestado por la Gestapo en agosto de 1942 y deportado a Mauthausen^[579].

La ruta tomada por Vicente López Tovar desde la guerra civil española hasta la Resistencia francesa fue más directa. Nacido en Madrid en 1909, pasó su infancia en Buenos Aires, donde estudió en un colegio jesuita donde abusó de él un sacerdote: «Tras aquel incidente, nunca pude soportar estar en las inmediaciones de un cura, ni creer en lo que decían defender»^[580]. Al regresar a España, tras la muerte de su padre en 1921, encontró trabajo como aprendiz de un estudio fotográfico. Encarcelado en Barcelona por no cumplir con el servicio militar, pasó tiempo en el ejército antes de contraer lo que él llamó el «virus» del marxismo, y vivir la vida bohemia en Madrid, donde se dedicó a la venta de la prensa comunista. Al comenzar la Guerra Civil, se unió al batallón Thälmann, «así llamado en honor del gran dirigente [comunista] alemán preso en las mazmorras nazis»^[581]. En 1937 fue ascendido a comandante, estuvo al mando de la 18.ª Brigada Mixta y participó en la larga defensa de Madrid. Aquel fue un momento decisivo para López Tovar: «Tuve la satisfacción de creer que con su formación y su disciplina, aquella Brigada era una de las mejores de Madrid. Con ella aprendí a ser un buen marxista-leninista, pues admito que hasta entonces mi comportamiento había sido un poco anarquizante»^[582]. Formó parte del célebre XV Cuerpo de Ejército del Ejército Popular, que combatió en la batalla del Ebro, y abandonó Madrid en avión, en el último minuto, el 7 de marzo de 1939. Tuvo la buena suerte de no ser internado por los franceses, y mantuvo el perfil bajo, escondido por camaradas comunistas. Uno de estos era mecánico en Varilhes, en las estribaciones de los Pirineos, y ofrecía una tapadera a refugiados republicanos españoles como leñadores y carboneros. Entre este ejército virtual de leñadores y carboneros, el Partido Comunista de España comenzó a organizar grupos armados a partir de finales de 1941. Fueron los maquis originarios y estuvieron un paso por delante de los franceses debido a su experiencia en el combate y las privaciones. «Los refugiados españoles habíamos sido curtidos por nuestra Guerra Civil —diría López Tovar—. Podíamos escapar con mayor facilidad porque no nos quedaba nada más que perder, no

teníamos ni siquiera vivienda o maletas. Ya lo habíamos perdido todo en España»^[583].

El aprendizaje de Léon Landini, nacido en 1926 en Saint-Raphaël, en el Var, e hijo de inmigrantes italianos, fue un poco más lento. Su padre, Aristide, era carbonero de oficio, no como tapadera, y era un «rojo» acérrimo de la Toscana. En 1905 había chocado con los terratenientes locales en torno a la apropiación por parte de estos de los terrenos comunales, y había sido encarcelado por desertar del Ejército italiano cuando fue llamado a filas en 1915. Se unió al Partido Comunista de Italia al fundarse este en 1921, se enfrentó a los *squadristi* fascistas como teniente de alcalde de su pueblo y huyó a Francia en 1922 para no ser asesinado por ellos. Ahí se unió a la diáspora de los inmigrantes italianos que habían venido a Francia tanto para huir del fascismo como para buscar trabajo. Trabajó en las minas de hierro de Lorena y las de carbón de Le Nord, antes de trasladarse al sur para realizar labores de silvicultura, y más tarde abrió una tienda de comestibles en Le Muy, cerca de Saint-Raphaël. Su primogénito Louis, nacido en 1914, quiso unirse a las Brigadas Internacionales para luchar en España, pero recibió instrucciones del Partido Comunista de permanecer en Francia escoltando a voluntarios hasta la frontera con los Pirineos. La tienda de comestibles era un escondrijo para antifascistas italianos huidos y, según la historia familiar, Palmiro Togliatti, secretario general del ilegalizado Partido Comunista Italiano, se ocultó brevemente de la policía con ellos en 1937. El hijo menor, Léon, fechó su primer acto de resistencia en montar guardia a los dieciséis años mientras un grupo de resistentes hacía descarrilar un tren alemán cerca de Saint-Raphaël, el 28 de octubre de 1942. Dos semanas más tarde, los fascistas italianos ocuparon el extremo sudoeste de Francia, donde vivía la familia de Landini, y la lucha antifascista comenzó de verdad. En mayo de 1943, su padre y su hermano fueron detenidos por los italianos y torturados en Niza. Los italianos se marcharon de la zona después de que abandonaran la guerra en septiembre de 1943, y la pareja cayó en manos de los alemanes. Escaparon de un centro de detención en Dijon y volvieron a unirse a la Resistencia. Cuando su padre volvió a ver a Léon, le dijo: «Eras un niño cuando me marché, y ahora eres un hombre». Louis fue llamado para

convertirse en comisario político de un grupo de resistentes extranjeros organizado en Lyon llamado Carmagnole e invitó a Léon a unirse a ellos. Cuando este llegó, en diciembre de 1943, se le dijo que la media de supervivencia de los resistentes de esa clase era de tres meses^[584].

Henri Krischer, que era seis meses mayor que Léon Landini, había llegado a Francia a los dos años, en 1922. Su padre era un judío polaco de Galitzia que había combatido con el Ejército austrohúngaro en la Gran Guerra y que luego se había marchado a Alemania para buscar empleo en el corazón industrial del Ruhr. Trabajó como transportista de carbón en Dortmund, donde nació Henri en 1920, pero no tardó en morir de tuberculosis. Como medida de protección, su madre se casó con un primo que huía de ser reclutado por el nuevo Ejército polaco, que estaba librando una guerra con la Unión Soviética. En 1922 llegaron a Nancy, donde había una importante colonia de judíos polacos. En el colegio, Henri tuvo que lidiar con el acoso al que fue sometido por «polaco» a manos de los judíos asimilados franceses, y luego libró encarnizadas batallas con estudiantes de extrema derecha en el Lycée Poincaré. Su ambición era formarse como médico, pero cuando en 1940 los alemanes invadieron Francia huyó al sur con su madre y lloró al ver a jóvenes alemanes de su misma edad blandiendo armas «como si estuvieran en tierra conquistada». Al cabo de un tiempo decidieron regresar a Nancy, que era un «desierto»^[585]. Bajo el régimen de Vichy no pudo estudiar Medicina debido al *numerus clausus*, y tuvo que padecer la humillación de llevar la estrella amarilla. Huyó de Nancy con sus padres antes de las detenciones de julio de 1942 y logró llegar a Lyon, donde se unió al grupo Carmagnole de la Resistencia y pronto obtuvo el apodo de *Almirante*. Carmagnole era una organización genuinamente internacional, pero la mayor parte de sus componentes eran judíos de Polonia, Hungría y Rumanía cuyo idioma natal era el yiddish. Más tarde, Krischer consideraría al respecto:

No había generación tan derrotada como la de ellos. Formados en la dura escuela de la ilegalidad polaca, eran los revolucionarios de Yiddishland. [...] y si bien eran internacionalistas, el destino del pueblo judío era su principal preocupación. La destrucción del fascismo, pero también la llegada de un tiempo mesiánico, de un socialismo que liberara al pueblo judío^[586].

La trayectoria de estos cuatro individuos solo puede entenderse en el contexto de los conflictos en los que se vio sumergida Europa entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda. Durante este periodo se desarrollaron tres grandes relatos. El primero fue inaugurado por la Revolución rusa de 1917, que fundó la primera sociedad socialista y también suministró un modelo de comunismo internacional que enardeció a los revolucionarios de toda Europa. El fascismo y el nazismo fueron reacciones nacionalistas extremas a esta amenaza bolchevique y libraron batalla contra ella en Italia durante la década de 1920 y en Alemania durante la década de 1930. En 1936, el reñidero de la lucha se trasladó a España, donde el general Franco dio un golpe de Estado para destruir a la República de izquierdas. El golpe fracasó porque los comunistas, socialistas, anarquistas y regionalistas españoles se levantaron en defensa de la República. La Italia fascista y la Alemania nazi enviaron refuerzos a Franco y, mientras que Francia e Inglaterra optaron por no intervenir, el 18 de septiembre de 1936 el Comintern decidió proporcionar ayuda a España^[587], lo que incluyó el reclutamiento de voluntarios de todos los países para formar las Brigadas Internacionales. Compuestas por treinta y seis mil combatientes bajo el mando de cuatro mil cuadros del Comintern, acudieron a España a apoyar la causa republicana y detener el auge del fascismo internacional. Entre quienes fueron había nueve mil franceses, entre tres mil y cinco mil austriacos y alemanes, de tres mil a cuatro mil polacos, entre dos mil y cuatro mil voluntarios de los Balcanes, tres mil italianos, y dos mil respectivamente de Bélgica, Gran Bretaña y Estados Unidos. De todos ellos, alrededor de entre seis mil y ocho mil quinientos eran judíos, es decir, un 20 por ciento del total^[588].

Un segundo relato fue el de la inmigración de trabajadores extranjeros a Francia antes de la Primera Guerra Mundial, pero sobre todo durante la década de 1920, cuando las bajas en las trincheras y la recuperación económica suscitaron una enorme falta de mano de obra. Francia se convirtió en un imán para los migrantes económicos, gran parte de los cuales también eran exiliados políticos. En 1931 había 508 000 polacos, muchos de los cuales trabajaban en las minas de carbón de Le Nord y Pas-de-Calais y en las minas de hierro de Lorena; 808 000 italianos, que

trabajaban en Lorena y en los viñedos del Midi; 352 000 españoles, que trabajaban en las minas de carbón del Aveyron y los campos del sudoeste francés^[589]. La historia de Aristide y Léon Landini se repitió en multitud de casos. Cesare Titonel y sus dos hermanos huyeron de Conegliano, en el Véneto, en 1925, después de que uno de ellos hubiera sido arrestado y apaleado por fascistas, y se establecieron como granjeros en el valle del Garona, cerca de Agen. Los italianos se reunían en un restaurante local los domingos por la tarde y, en una ocasión, dispersaron un mitin de los Croix de Feu al grito de «¡Banda de fascistas!». La hija de Cesare, Damira, nacida en 1923, dijo al respecto: «Nuestros padres habían huido del fascismo y ahora el fascismo estaba dándonos alcance»^[590]. El caso de Henri Krischer fue evocado por otros ejemplos. Uno de sus amigos en el Lycée Poincaré de Nancy era Salomon (conocido como *Georges* por sus amigos franceses) Weinstein, cuyo padre también era un judío polaco de Galitzia que había llegado a Francia huyendo del servicio militar polaco. Empezó a trabajar en las minas de hierro de Lorena, pero luego abrió un puesto especializado en la venta de ropa interior femenina en la plaza principal de Nancy. Georges y su hermano menor Max estudiaron hebreo, pero también fueron a la escuela pública y Georges se presentó a los exámenes de bachillerato en 1939. El padre fue movilizado para trabajos militares en el arsenal de Roanne, cerca de Saint-Étienne. Allí se reunieron con él sus hijos, que huían del bombardeo de Nancy en 1940. Como en Roanne estaban registrados como judíos, Georges y Max se trasladaron a Lyon cuando en el verano de 1942 se intensificaron las detenciones, e inventaron para sí nuevas identidades y papeles, volviendo a reunirse con Henri Krischer, que también había huido en dirección sur^[591].

La historia de la inmigración extranjera se cruzó con un tercer relato, el de la llegada a Francia de judíos perseguidos de la Europa central y oriental. Las raíces del conflicto se remontan a la oposición al régimen zarista y a los pogromos en la Zona de Asentamiento a la que estaban confinados los judíos desde el Báltico al mar Negro, y que llevó a radicales y a judíos hacia el oeste en busca de la libertad y de formas de ganarse la vida. Los estados que sucedieron a los imperios ruso, austrohúngaro y otomano tras la derrota de estos en 1918 —Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría,

Rumanía, Bulgaria y Yugoslavia— no asistieron de ningún modo a los judíos. Los nuevos estados estaban ansiosos por asentar la hegemonía de una nacionalidad dominante sobre las demás minorías nacionales; persiguieron a las comunidades judías que habían heredado de la Zona de Asentamiento y reprimieron los movimientos comunistas, a los que consideraban como quintacolumnistas soviéticos dirigidos a menudo por judíos perseguidos.

Los judíos de Europa central, que habían huido tanto de las privaciones económicas como del antisemitismo, estaban entre los inmigrantes más notorios de Francia. En 1930 de una población judía total de ciento cincuenta mil personas, en París había noventa mil judíos de Europa oriental. Cuarenta y cinco mil de ellos eran polacos, dieciséis mil eran rusos, doce mil eran húngaros, once mil eran rumanos y dos mil eran lituanos o letones^[592]. Muchos judíos húngaros o rumanos, excluidos de la universidad por un *numerus clausus* en su propio país, vinieron a Francia a estudiar Medicina o Ingeniería. Los judíos rusos que vinieron a Francia antes de la Primera Guerra Mundial vivían en la *Pletzel* (plaza) del Marais, donde solían trabajar como joyeros y relojeros, mueblistas o peleteros. Los judíos rusos de la *Pletzel* tendían a ser tradicionales en sus prácticas religiosas y sionistas en política. Las organizaciones sionistas, entre ellas las escuelas, y clubes deportivos como el Maccabi, agrupados en la Federación de Asociaciones Judías, publicaban el *Parizer Haïnt* (París Hoy) como su órgano de expresión en yiddish. Entretanto, la organización juvenil sionista de izquierda, Hashomer Hatzair, aspiraba a facilitar la emigración a Palestina^[593].

Los judíos polacos, por el contrario, estaban a menudo muy influenciados por la Revolución bolchevique y fueron expulsados de la nueva Polonia, que había luchado contra el Ejército Rojo en 1920 e ilegalizado al Partido Comunista. Tendían a concentrarse en el suburbio nororiental de Belleville y el XI *arrondissement*, entre Nation y République, y trabajaban en el sector textil como sastres, sombrereros, guanteros, zapateros y marroquinos^[594]. Isaac Krasucki, que tenía en aquel entonces trece años, había huido en dirección este a Białystok con su familia cuando los alemanes invadieron el país en 1915. Dicha ciudad se convirtió en una

«capital roja» ocupada por los bolcheviques rusos, pero la derrota de estos a manos de fuerzas polacas, en la batalla de Białystok, en 1920, creó una situación insostenible para los comunistas polacos, a los que se consideraba como quintacolumnistas soviéticos. Krasucki llegó a París en 1926 y abrió una tienda de productos de lana en Belleville, y al poco tiempo se reunieron con él su esposa Léa y su hijo Henri, de dos años^[595]. En Belleville se codeaban con David Erlich, conocido como *David Diamant*, cuyo hermano mayor había participado en la Revolución de Octubre y, tras haberse formado en una escuela técnica, fue obligado a abandonar Polonia por comunista. Llegó a París en 1930, a los veintiséis años, y abrió un negocio de ropa de cama.

El ambiente judío polaco de Belleville solía ser menos religioso en lo tocante a la observancia y más progresista. Estaba en líneas generales bajo el paraguas de la organización Main d'Œuvre Immigrée (MOI), del Partido Comunista Francés, que congregaba a todos los trabajadores inmigrantes en grupos que hablaban idiomas diferentes, organizados en torno a sindicatos, organizaciones comunitarias y prensa. La organización sindical comunista permitía la existencia de secciones de lengua yiddish en los sindicatos existentes. Isaac Krasucki formó un sindicato textil de hablantes de yiddish, y la Comisión Intersindical Judía fue fundada en 1935 por Krasucki y el abogado judío comunista Charles Lederman^[596]. Las organizaciones comunitarias comprendían al club de trabajadores de Belleville fundado por David Diamant, el Club Deportivo Obrero Judío (YASK, por sus siglas en alemán) y la Unión de Mujeres Judías. El principal foro de prensa en yiddish era el *Naïe Presse* (Prensa Nueva), inaugurado en 1934. Entre sus principales luminarias estaban el periodista Adam Rayski, también natural de Białystok, el barbero Jacques Kaminski y Lajb (*Louis*) Gronowski, un judío comunista que había huido a París después de pasar dos años en prisión en Polonia y que trabajaba en hoteles a la vez que se describía a sí mismo como miembro de la «generación de Octubre Rojo»^[597]. Esta comunidad judeocomunista fue forjada por las manifestaciones contra el peligro fascista en febrero de 1934 y el apoyo al Frente Popular y a los huelguistas de mayo y junio de 1936. También celebró mítines para enviar ayuda y voluntarios a las Brigadas Internacionales en España, entre ellos la

Compañía Botwin, formada por ciento veinte judíos de lengua yiddish, que se había formado a comienzos de 1938 y estaba integrada en el Batallón Dombrowski de las Brigadas Internacionales^[598].

Llegados a este punto, el relato de la comunidad judía perseguida y el de la lucha antifascista internacional hicieron intersección el uno con el otro. Dos de los combatientes judíos más destacados de las Brigadas Internacionales y de la Resistencia francesa fueron Mendel Langer y Joseph Epstein. Langer había nacido en la Rusia polaca en 1903, pero su padre, militante del Bund de judíos socialistas, emigró a Palestina con la familia en 1914 huyendo de los pogromos. Mendel trabajó en los ferrocarriles como ajustador, pero el proyecto sionista no era lo suyo: «Langer quería trabajar para el advenimiento del socialismo universal —recordaría uno de los militantes de las Brigadas—. Consideraba el movimiento sionista inútil e incluso retrógrado. Para él la solución de la cuestión judía era un enorme combate que pusiera fin a toda opresión: la liberación de todos los pueblos oprimidos»^[599]. Llegó a Francia en 1933, estuvo empleado como obrero metalúrgico en Toulouse y se unió al MOI. Poco después del estallido de la guerra civil española se presentó voluntario para las Brigadas Internacionales, combatió en una brigada polaca, fue nombrado teniente de la 35.^a División de Ametralladoras y hasta se casó con una chica española^[600]. Joseph Epstein, nacido en 1911 e hijo de una familia burguesa judía y de izquierdas en Zamość, la localidad ruso-polaca natal de Rosa Luxemburgo, era estudiante de derecho en Varsovia cuando se unió al ilegalizado Partido Comunista Polaco. Después de ser detenido por el régimen dictatorial de Piłsudski en 1931, huyó a Francia. Se refugió en Tours, donde conocía a algunos estudiantes polacos, y allí entabló relación con Paula Duffau, con la que se casó en 1932. Mientras continuaba con sus estudios de Derecho en Burdeos y París, Epstein siguió siendo militante de las Juventudes Comunistas. Tras presentarse voluntario para combatir en España en el verano de 1936, fue herido y volvió a Francia, pero regresó a España a comienzos de 1938. Fue nombrado comisario político de las Brigadas Internacionales, pero insistió en ir al frente del Ebro, donde estuvo al mando del Batallón Ana Pauker de la 35.^a División Internacional,

bautizada en honor de una comunista rumana encarcelada por el régimen^[601].

En Francia la situación de los extranjeros empeoró mucho con la derrota de los republicanos españoles en enero de 1939, el pacto nazi-soviético de agosto de 1939 y la derrota francesa de junio de 1940. En enero de 1939 las fuerzas de Franco tomaron Cataluña, la guerra civil española prácticamente terminó y columnas de refugiados españoles atravesaron en masa los Pirineos para llegar a Francia. No se les recibió como héroes. La República francesa reconoció el régimen de Franco y envió al mariscal Pétain como embajador en marzo de 1939. La policía francesa detuvo a los republicanos españoles en la frontera y arreó a doscientos veintiséis mil de ellos hasta campos de internamiento en el extremo mediterráneo de la frontera, setenta y siete mil en Argelès y noventa mil en Saint-Cyprien^[602]. A medida que se aproximaba la guerra europea a gran escala, algunos republicanos españoles en edad militar fueron reclutados en los campos de internamiento, amenazados con ser enviados de vuelta a la España de Franco si no se incorporaban a filas. Otros fueron reclutados para las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE) y puestos a trabajar como peones agrícolas o leñadores, o fueron enviados al norte para trabajar en la construcción de fortificaciones o en las fábricas de pólvora. Los republicanos españoles estaban considerados como un peligro político y los veteranos de las Brigadas Internacionales, como Marcel Langer y Joseph Epstein, fueron trasladados en abril de 1939 al campo de Gurs, en el lado vasco de la frontera pirenaica^[603]. Algunos de los internados confeccionaron elaboradas esculturas con el barro de los campos para una exposición en París consagrada a conmemorar el CL aniversario de la Revolución francesa. Tras el pacto nazi-soviético las condiciones en los campos se endurecieron mucho y el diputado vasco de derechas Jean Ybarnégaray exigió que, en tanto agentes del Comintern, los antiguos miembros de las Brigadas Internacionales fueran ejecutados con ametralladoras en tandas de cincuenta cada vez^[604]. A los republicanos españoles los sacaron de los campos para incorporarlos a unidades como la 13.^a Semibrigada de la Legión Extranjera^[605]. Aquellos que tuvieron la desgracia de caer prisioneros en Francia no fueron tratados como prisioneros de guerra

regulares por los alemanes, sino deportados a Mauthausen^[606]. Algunos republicanos españoles que habían servido con la Legión Extranjera en Narvik se quedaron en Gran Bretaña y combatieron con las fuerzas de la Francia Libre; otros fueron repatriados con otras fuerzas francesas a través de Marruecos. Allí les esperaba un desagradable destino, pues fueron internados en los campos del gulag norteafricano de Vichy, entre ellos el campo de castigo de Djelfa, en el que los pusieron a trabajar en proyectos de elevada mortalidad, como la construcción del ferrocarril transahariano^[607].

El pacto nazi-soviético y el estallido de la guerra en septiembre de 1939 trajeron consigo una nueva cosecha de prisioneros de los campos: comunistas, extranjeros enemigos y, en el caso de los comunistas alemanes, ambas cosas reunidas en la figura del peligro quintacolumnista. En el campo de internamiento de máxima seguridad de Le Vernet, uno de los internos era el periodista judeohúngaro Arthur Koestler, que había sido miembro del Partido Comunista Alemán y corresponsal de guerra en España: «En una escala liberal-centígrada, Vernet era el grado cero de la infamia —escribió—. En términos Dachau-Fahrenheit seguía estando a 32 grados por encima de cero»^[608]. Le impresionó el destacado lugar ocupado por los miembros de las Brigadas Internacionales, «en otro tiempo el orgullo del movimiento revolucionario europeo. [...] Medio mundo los consideraba héroes y santos, y la otra mitad los aborrecía como unos locos y unos aventureros»^[609]. Uno de aquellos héroes y locos era Franz Dahlem, que describió cómo Le Vernet, diseñado en teoría para silenciar a la oposición comunista internacional, la reunió paradójicamente en un poderoso cóctel que estaba al borde de la sublevación:

El Gobierno francés cometió el error de concentrar a los cuadros de las Brigadas Internacionales y a los *apparatchiks* de los comités centrales de los Partidos Comunistas de países con regímenes fascistas u ocupados por los nazis en el campo de Le Vernet. Constituían una fuerza formidable que los franceses no pudieron someter mediante el hambre, el frío o las amenazas, los argumentos o la provocación, ni tampoco mediante el peligro de muerte o los disparos. Solo pudieron ser sometidos en [agosto de] 1940 por un millar de policías armados^[610].

Cuando por fin estalló la guerra, el Gobierno francés se debatía entre su hostilidad a los extranjeros y su necesidad de fuerzas adicionales para

combatir. Se produjo una apresurada nacionalización de los belgas, suizos, italianos y españoles que llevaban en el país cinco años. Los judíos con nacionalidad francesa, como Georges Boris y Léo Hamon, no representaban problema alguno y fueron reclutados por unidades regulares francesas^[611]. Más de cien mil extranjeros combatieron bajo la enseña gala, ya fuera en la Legión Extranjera, en unidades extranjeras, o en el Ejército checoslovaco o polaco que, tras la anexión final de Checoslovaquia entre septiembre y octubre de 1939, estaban bajo la autoridad de los gobiernos en el exilio en París^[612]. Tras la derrota de 1940, buena parte del Ejército polaco llegó a Gran Bretaña para continuar la lucha, pero lo que quedaba de él en Francia fue desmovilizado por Vichy en septiembre de 1940. En septiembre de 1941, un pequeño núcleo de oficiales y suboficiales polacos radicados en Grenoble formó un grupo de resistencia, el POWN. Era leal al Gobierno polaco en el exilio, que se había trasladado a Londres y que era profundamente anticomunista^[613]. Un grupo de agentes de inteligencia que incluía al comandante Roman Czerniawski (*Armand*), que más adelante trabajó con Mathilde Carré, fundó un grupo de resistencia vinculado al POWN, llamado F2, en Toulouse. Dicho grupo organizó una ruta de evasión para soldados polacos por los Pirineos y estableció antenas de inteligencia en Marsella y Niza^[614].

La experiencia de los judíos polacos en el Ejército polaco y el francés fue bastante más variada. Victor Bardach, conocido en la Resistencia con el nombre de *Jan Gerhard*, era un judío educado en Polonia que a los dieciocho años había combatido con el Ejército polaco en 1939. Continuó luchando en Francia en la Primera División de Granaderos Polacos. Cuando fue hecho prisionero por los alemanes, estos lo enviaron de vuelta como herido de guerra y se recuperó en un hospital de Lourdes antes de unirse a la Resistencia en Francia^[615]. Joseph Epstein, en cambio, tras escapar de Gurs, se unió al Ejército polaco pero descubrió que la mayoría de los oficiales estaban imbuidos de una «ideología fascista y racista, y perseguían a todos los que habían combatido en España». En consecuencia, organizó «un pequeño motín» entre los soldados que se sentían más judíos o comunistas que polacos: devolvieron sus uniformes al mando militar polaco y se alistaron en la Legión Extranjera Francesa, junto a gente tan marginal

como ellos^[616]. La 13.^a Semibrigada de la Legión Extranjera, que incluía a republicanos españoles y judíos centroeuropeos, entró muy pronto en combate en Noruega, adonde fue enviada para contrarrestar la invasión alemana en Narvik^[617]. Otros judíos de Europa oriental fueron reclutados por los Regimientos de Voluntarios Extranjeros (RMVE), apresuradamente improvisados^[618]. En Besarabia, la familia de Boris Bruhman —que acabó siendo conocido con el nombre de *Boris Holban*— hablaba yiddish y ruso cuando dicha región formaba parte del Imperio ruso, pero fueron segregados cuando esta fue anexionada por Rumanía en 1918. Holban ingresó en las Juventudes Comunistas, fue encarcelado en 1930, y desertó del Ejército rumano cuando se vio obligado a realizar el servicio militar en 1932. Tras otra temporada en prisión, en 1936 escapó con la ayuda de militantes comunistas a Checoslovaquia y llegó a Francia en 1938. Como había llegado demasiado tarde para combatir en España, ingresó en uno de los Regimientos de Voluntarios Extranjeros y lo hicieron prisionero en las Ardenas, pero logró escapar de un campamento de prisioneros en Metz y acabó uniéndose a la Resistencia^[619].

En cuanto la ocupación alemana se afianzó, los extranjeros se dieron cuenta rápidamente de lo precario de su situación. La comunidad que más amenazada estaba, por supuesto, era la judía. En la zona ocupada, el 27 de septiembre el Ejército alemán emitió una ordenanza que requería a todos los judíos que se registrasen inmediatamente con las autoridades francesas, y que su carné de identidad fuera estampado con la palabra «judío» en rojo. A finales de octubre, los nombres y direcciones de ochenta y siete mil judíos franceses y de sesenta y cinco mil extranjeros figuraban en el censo. Los negocios judíos tuvieron que desplegar una señal amarilla en la que ponía *Judische Geschäft*, preludio a su arianización, o ser vendidos obligatoriamente, a lo largo de 1940 y 1941. El Statut des Juifs de Vichy del 2 de octubre de 1940 y del 3 de junio de 1940, vigente tanto en la zona libre como en la ocupada, excluyó a los judíos de los servicios públicos, la educación pública y los medios de comunicación, e impuso estrictas cuotas en las profesiones liberales^[620]. Los judíos extranjeros podían ser internados por la decisión administrativa de las autoridades. El 14 de mayo de 1941, los judíos extranjeros del XI *arrondissement* de París recibieron

orden de presentarse ante la policía. Fueron detenidos y enviados a campos en Pithiviers y Beaune-la-Rolande, cerca de Orleáns. Fuera de París, los judíos fueron detenidos en Nancy, Metz y Burdeos, y enviados a otros campos, como los de Troyes, La Lande, al sur de Tours, y Poitiers. El 20 de agosto de 1941 se produjeron detenciones ulteriores y, por primera vez, los judíos fueron enviados a la barriada a medio acabar de Drancy, en los suburbios nororientales de París, de los que luego serían deportados^[621]. Los alemanes decidieron intensificar la segregación mediante la ordenanza del 29 de mayo de 1942, que requería que en la zona ocupada todos los judíos de más de seis años de edad, franceses o extranjeros, lucieran la estrella amarilla. La detención de judíos extranjeros llegó a su apogeo en París entre el 16 y el 17 de julio de 1942, cuando fueron detenidos trece mil de ellos e internados en el Vélodrome d'Hiver, hecho que se repitió en otros lugares de la zona ocupada y la libre aquel verano; los campos trasvasaron a sus internos a Drancy, desde donde los convoyes ferroviarios partían hacia el este^[622].

Para afrontar las amenazas, cada vez mayores, de desempleo, hambre, mala salud, detención, internamiento y la separación de las familias, las comunidades judías respondieron con organizaciones tanto para ofrecer auxilio como para emprender rescates. La comunidad judeorrusa sionista fundó un comité en la rue Amelot del XI *arrondissement*, no muy lejos de la place de la République. Ofrecía un dispensario «madre e hijos», un hogar para niños abandonados y cuatro comedores de beneficencia. El comité tenía una vertiente pública que proporcionaba prestaciones en conjunción con la Cruz Roja, la Œuvre de Secours des Enfants (OSE) y hasta el Secours Nacional de Vichy, pero también estaba comprometido con la actividad clandestina. Así, por ejemplo, el dispensario proporcionaba diagnósticos falsos para poder llevar a los internados al hospital y también se fabricaba documentación falsa para poder ayudar a escapar a los judíos en situación de riesgo^[623].

Uno de los miembros más jóvenes del comité era Henry Bulawko, de veintiún años, un inmigrante judío de Lituania que ocupaba un lugar destacado en el movimiento deportivo judío Macabbi y en Hashomer Hatzaïr. Las manifestaciones antifascistas producidas en París tras el intento

de golpe de Estado de derechas contra la República el 6 de febrero de 1934 fueron una experiencia de formación para Bulawko: «Aunque no éramos comunistas, mis amigos de Hashomer Hatzair decidieron manifestarse». Participó en la asistencia a los judíos alemanes que huían a Francia, y quedó horrorizado por la detención y encarcelamiento de esas personas, entre ellos su amigo Rudy Moscovici, un brillante intérprete de armónica, en el otoño de 1940, que fue encerrado en los barracones de Tourelles, en Belleville^[624]. Ofreció sus servicios al comité de Amelot y comenzó a fabricar carnés de identidad falsos con la ayuda de una joven francesa cuyo suegro era el alcalde de Pantin, localidad de las afueras de París, por lo que tenía acceso a carnés de identidad en blanco^[625].

El ritmo cada vez más intenso de las detenciones e internamientos incrementó tanto el trabajo del comité de Amelot como el de sus comités de barrio, por no hablar del peligro de trabajar para ellos. Bulawko había logrado sacar a algunos amigos de Pithiviers y Beaune-la-Rolande, pero la seguridad del campo se volvió mucho más estricta. Pese a sus recelos acerca de los judíos comunistas, en aras de la eficacia, comenzó a trabajar con gente como Roger Trugnan, cuyo padre, de origen judeorrumano, era ebanista, sindicalista y comunista en el Faubourg Saint-Antoine^[626]. Trugnan se procuró octavillas que escondieron en paquetes de pan ácimo para su distribución durante la Pascua Judía de 1942^[627].

En el seno de la comunidad polaco-judía más de izquierdas se celebró una reunión el 15 de julio de 1940, en la rue Custine, cerca de Montmartre. En ella participaron, entre otros, el barbero y cuadro del MOI Jacques Kaminski, el periodista Adam Rayski, que había combatido en el Ejército polaco en 1940 y había escapado de un campo de prisioneros de guerra, y Sophie Schwartz, de la Unión de Mujeres Judías. Crearon una organización llamada Solidaridad, que enseguida generó cincuenta grupos a lo largo y ancho de París y sus afueras, y fundaron un periódico clandestino en yiddish llamado *Unser Wort* (Nuestra voz)^[628].

El objetivo de Solidaridad era defender a la comunidad judía que, según David Diamant, debía depender de sus propios recursos para salvarse. Toda la comunidad estaba amenazada y tenía que pasar a la clandestinidad: «sobrevivir significaba luchar. La misión de los de la resistencia en activo

era conducir a las masas judías a salvo, o bien al lado de las organizaciones francesas, o bien dentro de ellas»^[629]. Su primera tarea era proporcionar información, dado que los judíos habían sido obligados a entregar sus radios: «Nuestro objetivo —dijo Rayski, que estaba encargado de la prensa clandestina— era informar y advertir a los judíos del peligro inminente. [...] Alguna forma de propaganda, y por encima de todo una prensa informativa, era una condición *sine qua non* de la organización de la resistencia»^[630]. Rayski argumentaba que *Unser Wort* reveló la existencia de «Drancy, el Dachau de París», en noviembre de 1941, y dio la primera noticia acerca de las cámaras de gas entre octubre y noviembre de 1942^[631]. Si bien la mayoría de los judíos consideraba que era mejor permanecer en la legalidad, Solidaridad les exhortó a no registrarse como judíos en el censo, por temor a que las cosas empeoraran. Cuando los judíos eran internados, organizaban manifestaciones en el exterior de los campos e intentaban obtener la liberación de algunos individuos, por ejemplo, so pretexto de salud. Jacques Ravine, que fue detenido el 26 de julio de 1941 y enviado a Pithiviers, organizó protestas y fugas dentro del campo^[632]. La actividad huelguística era extremadamente peligrosa bajo la ocupación alemana y, sin embargo, se intentó poner en práctica como forma de protesta. David Diamant, cuyo negocio de ropa de cama fue confiscado por lo que fue a trabajar a una fábrica de guantes, organizó allí una huelga en noviembre de 1941 y sostenía que de resultas la Wehrmacht había perdido ciento sesenta mil guantes^[633]. Isaac Krasucki también organizó sabotajes y huelgas en fábricas que trabajaban para los alemanes antes de ser detenido en febrero de 1942. A pesar de la llamada a las armas, la mejor defensa consistía en mantener bajo el perfil o escapar a la zona libre atravesando la línea de demarcación. A partir de febrero de 1941, Solidaridad proporcionó identidades falsas a los judíos que optaron por estas soluciones. El propio Rayski acudió a la zona libre de mayo a octubre de 1941 para establecer contactos y poner en marcha una edición marsellesa de *Unser Wort*. También se encontró en Marsella con un grupo a cuyo mando estaba Marcel Langer, que esperaba sacar a los internados de las Brigadas Internacionales de Gurs y Le Vernet con documentos falsos^[634].

Estas actividades fueron enormemente asistidas por la generación más joven de activistas judíos, que se habían criado en las Juventudes Comunistas y, después de que estas fueran ilegalizadas, en las Juventudes Judías que formaban parte del MOI. El hijo de Isaac Krasucki, Henri, había formado parte de los Cocodrilos, los pioneros comunistas de Belleville, que dirigía Pierre Georges antes de que este se marchara a combatir a España en 1936. Henri era buen estudiante en el Lycée Voltaire, pero con la llegada de la guerra dejó los estudios a los quince años para hacerse aprendiz de ajustador. En las Juventudes Judías, supervisadas por Adam Rayski del MOI, difundió advertencias mediante octavillas y por el método del boca a boca, denunciando a los nazis y alertando a la comunidad sobre las detenciones inminentes^[635]. Una amiga de Krasucki, Paulette Sliwka, cuyo padre judeopolaco participaba en el negocio del cuero en Belleville, seguía en el colegio cuando empezó a enviar paquetes a los internados en Pithiviers y a fabricar comunicados con un equipo de impresión infantil y distribuirlos a las puertas de las fábricas y los cines^[636]. Otro amigo de Krasucki, Roger Trugnan, que había dejado los estudios y se había puesto a trabajar en una compañía de telégrafos, era uno de los tres miembros de las Juventudes Judías que se encontraban todas las noches en la plaza Saint-Bernard, detrás de la iglesia. Pegaban comunicados y repartían octavillas en estaciones de metro y cines, donde lanzaban abucheos cuando se exhibían «nodos» alemanes^[637].

La organización de un sistema de información clandestino hizo posible distribuir panfletos para advertir a la comunidad de inminentes redadas, de manera que la redada del 16 al 17 de julio de 1942, organizada por la policía de Vichy bajo la atenta mirada de los alemanes, solo atrapó a la mitad de los veintisiete mil judíos que tenía en el punto de mira. David Diamant dijo en un simposio en 1974:

Veo en esta sala a varios de los camaradas que participaron en esta operación de rescate. Con octavillas y de viva voz, íbamos de barrio en barrio, de calle en calle, de casa en casa, de piso en piso y de puerta en puerta para advertir a la gente del peligro que se avecinaba. Si catorce o quince mil judíos lograron escapar de la tragedia del 16 de julio, se debe en gran parte a la movilización de nuestras fuerzas para salvarlos^[638].

En ese momento se unieron dos formas de resistencia. El rescate y la resistencia judíos no estaban aislados, sino que formaban parte de una lucha antifascista general, codo con codo con otros activistas de otras nacionalidades agrupados bajo el paraguas del MOI. La dirección del MOI, que estaba en estrecho contacto con la dirección clandestina del PCF, era un triángulo formado por dos polacos de origen judío, Jacques Kaminski (nombre en clave, *Hervé*) y Louis Gronowski (*Brunot*) junto con el judío checoslovaco Artur London (*Gérard*). Cada uno de ellos era responsable de varios grupos lingüísticos: London de los checoslovacos, yugoslavos, húngaros y rumanos; Kaminski de los judíos, búlgaros y armenios; y Gronowski de los polacos, españoles e italianos. En realidad, la mayoría de los polacos, checoslovacos, yugoslavos, húngaros y rumanos eran judíos^[639]. Dicho eso, fue en este momento cuando los resistentes judíos de distintas nacionalidades comenzaron a trabajar con individuos de otras nacionalidades como parte de una lucha antifascista más amplia. Eso incluía a republicanos españoles, antifascistas italianos y, desde luego, a alemanes antinazis vinculados al MOI a través de la red Travail Allemand, que intentaba persuadir a los soldados alemanes para que desertaran.

Tras la invasión de la Unión Soviética, el Partido Comunista Francés creó su propio brazo armado: la Organisation Spéciale (OS), y luego los Franc-Tireurs et Partisans (FTP), y abrió lo que denominó un «segundo frente» tras las líneas alemanas^[640]. Se organizaron pequeños equipos de comandos en «triángulos» en los que un individuo se ocupaba de las cuestiones militares, otro de las labores de enlace político y un tercero de las responsabilidades técnicas, es decir, del suministro de armas y explosivos. Solo el líder del grupo conocía la identidad de su superior jerárquico de manera que, si alguien era detenido y torturado, no pudiera traicionar más que a un par de camaradas. El liderazgo lo proporcionaba el Comité Militar Nacional encabezado por Charles Tillon. Joseph Epstein (de nombre en clave, *Gilles*) dirigió las operaciones de los FTP en la región parisina de febrero a marzo de 1943. Antes de lanzarse a la resistencia armada, envió a su mujer y a su hijo de dieciocho meses, Georges, desde París a una aldea del Yonne para ponerlos a salvo, y los visitaba los fines de semana en autobús cuando podía; Georges lo conocía como el «papá-bus»

[641]. Junto a la organización principal de la OS y los FTP, el MOI creó primero un OS-MOI, y luego un FTP-MOI. El Partido Comunista mantenía a estas organizaciones a una cierta distancia, en parte por motivos de seguridad y en parte porque la relación del Partido con los inmigrantes seguía siendo un tanto ambivalente. En la OS-MOI y el FTP-MOI había jóvenes, pero dependían, en aras de la eficacia, del liderazgo de inmigrantes judíos que habían adquirido experiencia militar en las Brigadas Internacionales en España. Rayski comentó que «los tres o cuatro grupos de la OS estaban formados ante todo por judíos que habían luchado en la guerra civil española y que por tanto tenían experiencia en la guerra de guerrillas. Estaban sobre todo al mando de gente que había escapado de Gurs y Le Vernet»[642]. Al frente del conjunto de la organización estaba Ljubomir Ilić, que había sido trasladado de Le Vernet a la prisión de Castres, de la que había escapado. Croata y nacido en Split en 1905, llegó a Francia en 1925 para estudiar Arquitectura. En España había servido con el Batallón Dombrowski de las Brigadas Internacionales, que perdió dos terceras partes de sus efectivos durante la defensa de Madrid; después se convirtió en comandante del XIV Cuerpo de Ejército, que se dedicaba más a la guerra de guerrillas que a la guerra convencional, lo que le preparó para dirigir la actividad guerrillera en Francia[643]. Boris Holban estaba al mando de las operaciones del FTP-MOI en la región parisina. Organizó cuatro destacamentos: el primero, rumano y húngaro, compuesto mayoritariamente por judíos; el segundo, judeopolaco; el tercero, italiano y el cuarto, mixto[644]. Para obtener personal, prosiguió Rayski, «reunimos a muchos jóvenes judíos sin padres ni hogares en grupos de acción de tres miembros. Durante el invierno de 1942 a 1943 teníamos unas trescientas personas, la mayoría de ellas jóvenes, en los grupos judíos de los Franc-Tireurs et Partisans»[645]. Uno de aquellos jóvenes era Marcel Rayman, que había llegado a París desde Varsovia en 1931, cuando tenía ocho años. Diplomado por los Cocodrilos y el YASK, se unió al FTP-MOI propiamente dicho cuando tenía solo dieciocho años y resultó ser uno de sus militantes más osados.

Entretanto, en la zona libre había una considerable actividad de resistencia llevada a cabo por los inmigrantes. Era peligroso, porque el

régimen de Vichy estaba librando una guerra contra los comunistas, los judíos y los extranjeros, pero los miembros de la resistencia solo tenían que temer a la policía y a la justicia de Vichy. Las cosas se pusieron mucho más difíciles cuando los alemanes ocuparon la zona libre en respuesta a la invasión aliada del norte de África en noviembre de 1942.

Uno de los focos de la resistencia en la zona libre era la presencia de exiliados republicanos españoles. En diciembre de 1941, los dirigentes del Partido Comunista de España (PCE) en la clandestinidad se reunieron en Carcasona y aprobaron una estrategia de lucha armada. En Toulouse, en abril de 1942, el dirigente comunista español Jaime Nieto convocó a una docena de excomandantes de la Guerra Civil que habían escapado de campos como Le Vernet y fundaron un XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles, así bautizado en honor de la unidad que había destacado durante la guerra civil española. Su objetivo prioritario era liberar a Francia de los alemanes y luego volver a atravesar los Pirineos para liberar a España de Franco. En noviembre de 1942, temeroso de que la ocupación alemana de la zona libre condujera al reclutamiento en masa de trabajadores españoles para la industria alemana, el PCE creó una Unión Nacional Española (UNE) basado en el modelo del Front National francés, que aglutinaba a comunistas, socialistas, anarquistas y otros republicanos^[646].

El núcleo del XIV Cuerpo se estableció en Varilhes, cerca de una fábrica de carbón vegetal en Aston, en el Ariège. Sus efectivos procedían de los republicanos españoles que habían estado en campos de internamiento a lo largo de la frontera francoespañola y que ahora estaban siendo requeridos por Vichy para trabajar como peones agrícolas, leñadores, en la construcción de presas y como mineros. Amenazados con tener que trabajar para la Organización Todt^[*] construyendo fortificaciones contra la invasión aliada a lo largo de la costa del Atlántico o con ser trasladados a Alemania para realizar trabajos forzados, a menudo desertaron. Encontraron el modo de desempeñar labores de silvicultura clandestina o de carboneros, lo que les servía de tapadera para actividades de resistencia nocturnas^[647]. Las armas y el dinero escaseaban, pero Vicente López Tovar recuerda haber tendido emboscadas a contrabandistas de tabaco que atravesaban los Pirineos y utilizar los ingresos obtenidos para financiar la causa^[648]. El 23

de abril de 1941 sufrieron un gran revés cuando la policía de Vichy y la Milicia Francesa asaltaron el campamento y detuvieron a treinta y cuatro guerrilleros. Despojados de efectivos y de confianza en sí mismos, se decidió que la estrategia puramente española tendría que pasar a formar parte de la empresa más amplia del FTP-MOI. Establecieron contacto con el liderazgo del FTP-MOI de Lyon, encabezado por un antinazi alemán, Norbert Kugler, conocido como *Albert*. Procedente de una familia judía de la clase obrera bávara, Kugler se sintió inspirado por la Revolución bolchevique, huyó de Alemania en 1933, luchó con el Batallón Thälmann en España, y se fugó de un campo de internamiento francés en Récébédou, cerca de Toulouse, donde estableció lazos con judíos y revolucionarios de muchas nacionalidades^[649]. A través del FTP-MOI, los dirigentes republicanos españoles aprendieron a trabajar con resistentes de orígenes muy diversos. López Tovar fue enviado a dirigir el FTP-MOI en la Dordoña y el Limosín. Su segundo al mando era un miembro rumano de las Brigadas Internacionales, Pavel Cristescu, que había escapado de Le Vernet. Cosa más curiosa, López había establecido contacto con el coronel Berger, del Ejército Secreto, que estaba muy interesado en su pasado militar español, y que se ofreció a lanzar armas en paracaídas. También propuso que algunos de sus hombres se quedaran en un campo dirigido por oficiales franceses: «Rechacé la oferta a carcajada limpia —dijo López Tovar—. Ya conocía las capacidades de los oficiales franceses después de haberlos visto trabajar en 1940»^[650]. Resultó que el *coronel Berger* era ni más ni menos que André Malraux, que había luchado en España, si bien no se unió a la Resistencia francesa hasta marzo de 1944.

El Partido Comunista Alemán (KPD) y Travail Allemand (TA), la red desarrollada para infiltrarse en las fuerzas de ocupación alemanas y ganarse a elementos en su seno, estaban más estrechamente integrados en el MOI. Los exiliados alemanes antinazis que habían evitado ser internados o habían escapado de los campos establecieron un KPD clandestino en Toulouse e intentaron establecer contacto con los camaradas que seguían en los campos. En el otoño de 1940, Käthe y Robert Dahlem —la esposa y el hermano de Franz Dahlem, el dirigente del KPD internado en Le Vernet— fueron enviados desde Ivry por el Partido Comunista Francés en la

clandestinidad para tratar de sacar de allí a Dahlem. En Toulouse se reunieron con otros alemanes antinazis, en especial con Walter Beling, comunista que había participado en el amotinamiento de los marinos alemanes en Kiel en 1918, y Otto Niebergall, un comunista del Sarre que había venido a Francia cuando esta región fue devuelta a Alemania en 1935 y que se había mostrado activo en el sindicato minero de Lorena. Se establecieron vínculos con Georges Marrane, del Front National del PCF, pero los intentos de liberar a Dahlem fracasaron. Beling, y más tarde Niebergall, fueron enviados a París en 1941 para organizar Travail Allemande en conjunción con el MOI^[651]. Uno de los reclutados para esta labor en la zona libre fue Gerhard Leo, cuyo padre, Wilhelm, abogado judío, había demostrado en un juicio por libelo celebrado en 1927 que el pie zambo de Goebbels no era consecuencia de las torturas que le infligieron los franceses durante la ocupación de Renania. Se vio forzado a huir de la Alemania nazi en 1933 y abrió una librería alemana en París que se convirtió en lugar de encuentro para los alemanes antinazis. Internado en Gurs al estallar la guerra, tras su puesta en libertad vivió en la campiña gascona con una identidad falsa. Gerhard, nacido en 1923 y educado en Francia, era el recluta ideal para la resistencia francoalemana^[652]. Cuando fue a ver a su padre a Gascuña, le presentaron a la dirección del KPD en Toulouse, concretamente a Werner Schwarze (*Eugen*), tornero de profesión y antiguo miembro de las Brigadas Internacionales: «Me uní a un grupo de comunistas alemanes —recordaría Leo— que, a las órdenes del Partido Comunista Francés, realizaban “labores políticas” en el seno de la Wehrmacht»^[653]. Gerhard consiguió trabajo en la burocracia alemana de Toulouse, primero en una oficina dedicada a reclutar a jóvenes franceses para realizar trabajos forzados en Alemania, y luego en las oficinas de transporte, como tapadera mientras intentaba subvertir a las tropas alemanas. Cuando en Toulouse le advirtieron que los alemanes sospechaban de él, fue enviado por Schwarze a Castres para trabajar junto a miembros de la resistencia yugoslavos que estaban intentando lograr que prisioneros de guerra soviéticos reclutados por la Wehrmacht cambiaran de bando. Redactó y repartió octavillas con dos trabajadores comunistas, Noémie y

Marcel Boussière, y decía que se había sentido inmediatamente «a sus anchas» en la lucha antinazi conjunta^[654].

La dimensión comunista de la resistencia entre alemanes, judíos alemanes y republicanos españoles era poderosa y espectacular, pero no era la única. El rescate y la resistencia de judíos tenía, además de un perfil comunista, otro sionista. En París se desarrolló en torno a la rue Amelot, mientras que en la zona libre tomó forma en Toulouse, que estaba llena de refugiados judíos, algunos de los cuales intentaban llegar a España, y otros a Marsella y Estados Unidos. Aquí el personaje central fue Abraham Polonski, que había nacido en Białystok, pero que, huyendo de los pogromos, había emigrado con sus padres a Palestina en 1910. Los cinco años que pasó allí, enfrentándose a jóvenes árabes que cantaban «¡Judío, judío, te cortaré la cabeza!» fueron suficientes para convertirle en un «sionista convencido» con una «predisposición a resistirse a todos aquellos que atacasen a los judíos»^[655]. En 1915, Palestina fue ocupada por los turcos otomanos y la familia Polonski fue expulsada por tratarse de súbditos rusos. Se refugiaron en Alejandría, donde Abraham oyó hablar de un batallón judío que iba a luchar con los Aliados. Tras la revolución de 1917, la familia regresó a Rusia en busca de tiempos mejores y por un breve espacio de tiempo fue miembro del movimiento comunista juvenil, el Komsomol. No obstante, cuando las tropas soviéticas se retiraron de lo que iba a convertirse en Polonia, la familia volvió a verse perseguida y se trasladó a Francia, donde Abraham cursó estudios de Ingeniería Electrónica. En 1939 asistió al congreso sionista de Basilea, en el que según se iba aproximando la guerra, se reflexionó urgentemente en torno a un futuro Estado judío. Allí conoció a Lucien Lublin, que había sido sionista en la Rusia polaca, al poeta ruso judío y periodista David Fiksmán, conocido como *David Knout*, y a su esposa Ariane (*Régine*), poeta y periodista, que era hija del compositor ruso Scriabin^[656].

En 1940, Polonski fue reclutado para la producción bélica y trabajó para la Oficina Nacional del Nitrógeno, en las afueras de Toulouse. Lublin había sido movilizado, pero cayó enfermo y estaba convaleciente en Toulouse cuando se firmó el armisticio. Recordaba que:

mientras que para la mayoría de los soldados, la guerra había terminado, para nosotros los judíos no era así. El frente ya no existía, pero había sido reemplazado por una ocupación cuyas consecuencias eran mucho más serias que las de una guerra entre dos ejércitos frente a frente^[657].

Polonski, Lublin y Knout, que había llegado a Toulouse como refugiado, fundaron una sociedad secreta llamada Main Forte [Mano Firme]. Su primera tarea era intentar sacar a los judíos extranjeros internados de los campos en los que el Gobierno Daladier y Vichy los había encerrado. Reclutaban a sus miembros a través de una asociación hebrea legal que educaba a los judíos para un futuro en Palestina. Uno de ellos era Albert Cohen, que había nacido en Argentina y en 1940 había servido como suboficial del Ejército francés en el Oriente mediterráneo. Tras la derrota, le dijeron que en tanto judío tendría que renunciar a sus galones si quería permanecer en el ejército. Se negó, regresó a Francia y llegó a Toulouse en diciembre de 1940. Describió así su experiencia de conversión a una nueva identidad judía:

Allí me encontré con mi hermano Simon. Nos preguntamos qué podíamos hacer, pues la legislación antijudía ya empezaba a ejercer impacto. Preguntamos en la sinagoga, y allí nos enviaron a una clase de hebreo que impartía David Knout. Allí descubrí todo un universo judío que apenas conocía, pues aunque era extranjero, en mi fuero interno me consideraba francés^[658].

A partir del grupo de estudio, Knout introdujo a Cohen a Main Forte, que ahora tenía como meta «resistir a la legislación antijudía». La iniciación conllevaba un ritual secreto: «Era un grupo muy unido —dijo Cohen—. Hice mi juramento en una habitación a oscuras. Después, una noche, me condujeron ante Polonski sin que me dijeran que era el líder».

Main Forte fue la antecesora de la Armée Juive [Ejército Judío] organizada en agosto de 1941. Lucien Lublin recuerda que «adoptamos los objetivos generales de la Resistencia francesa, es decir, apoyar el esfuerzo de guerra aliado y prepararnos material y mentalmente para el momento en que Francia fuese liberada». Dicho eso, aclaró, «primero queríamos definir los objetivos puramente judíos que habrían de ser los nuestros»^[659]. El Ejército Judío no respondía ante la Resistencia francesa sino ante el Haganah en Francia, que informaba al líder del Haganah en Europa, que a su vez informaba al Haganah paramilitar en Palestina^[660]. Estaba vinculado a otras organizaciones sionistas, como los Éclaireurs Israélites de Francia,

encabezados por Robert Gamzon y financiados a través de Suiza por el American Joint Distribution Committee^[661]. Con base en Toulouse, el Ejército Judío tenía puestos de avanzada en Niza y en Lyon, donde Ernest y Anne-Marie Lambert dirigían sus operaciones desde la trastienda de una papelería. Yendo a bordo de un tren, Ernest Lambert se encontró con un amigo de Estrasburgo, Jacques Lazarus, un soldado profesional que había sido despedido del Ejército francés en 1941 en cumplimiento del Statut des Juifs, y luego en 1943 de una compañía de seguros. Pese a que se dirigía a África del Norte, decidió interrumpir el viaje y unirse al Ejército Judío, pues ahora se sentía más judío que francés. Proporcionó a este unos conocimientos militares de los que tenía gran necesidad para la siguiente etapa del combate^[662].

La lucha se vio transformada por las redadas de judíos extranjeros que tuvieron lugar en el verano de 1942 tanto en la zona libre como en la ocupada. Estas redadas pusieron de relieve la necesidad de rescatar a los judíos de la deportación, pero también la necesidad de que resistieran. Puesto que el proyecto nazi era el exterminio de los judíos, sobrevivir, como había dicho David Diamant, ya era luchar^[663]. Obedecer a las reglas y normativas a las que estaban sujetos significaba, en última instancia, dejarse llevar como ovejas al matadero. Vichy y los nazis estaban destruyendo sin tapujos las comunidades judías y la respuesta tenía que consistir en resistirse a aquella destrucción y vengarla. Adam Rayski definió la política de los miembros de la resistencia judía tras las redadas en términos bíblicos: «“Ojo por ojo, diente por diente” ha de ser el grito de todos los judíos franceses en su deseo de vengar a las víctimas. El concepto de una “guerra dentro de la guerra” apareció muy pronto en nuestros escritos»^[664]. Los judíos estaban combatiendo a los nazis no solo para liberar a Francia sino en pro de su supervivencia misma como pueblo. Para los jóvenes judíos no se trataba de una cuestión abstracta: vieron cómo se detenía, se internaba y se deportaba a sus padres, tíos, tías, abuelos y hasta hermanos. Eran la «generación de la redada», empujada por la conmoción de las deportaciones a incorporarse a la actividad de resistencia contra los nazis, resistencia que se fue haciendo cada vez más violenta^[665].

Después de las redadas de julio de 1942 se hizo muy difícil mantener en activo organizaciones de rescate en París, ya fuesen sionistas o comunistas. No pasó demasiado tiempo, dijo Henry Bulawko, antes de que el Comité Amelot se quedara «sin organizadores, sin escondrijos y sin estructuras paramilitares»^[666]. Un número cada vez mayor de activistas huyó a la zona libre. Bulawko, que se quedó en París, fue detenido el 19 de noviembre de 1942, y enviado a Beaune-la-Rolande y Drancy antes de ser deportado a Auschwitz el 18 de julio de 1943. En París quedaban pequeños grupos de las Juventudes Judías, entre otras cosas para cuidar de sus familias a la vez que resistían. Paulette Sliwka oyó rumores acerca de las redadas el 15 de julio y durmió fuera de casa con una amiga; volvió a su calle al día siguiente y vio cómo se llevaban a la gente a rastras. Le quitó la estrella amarilla de la ropa a su hermano y lo llevó a una casa de acogida infantil en las afueras. Luego escondió a sus padres en el taller de su padre y les proporcionó comida y tabaco. Siguió realizando operaciones con el grupo de las Juventudes Judías al que pertenecía Henri Krasucki, cuyo padre había sido detenido en febrero de 1942 y deportado, y, junto con Robert Trugnan, repartieron octavillas de la Resistencia en el metro y las salas de cine. Los tres jóvenes fueron detenidos en marzo de 1943, conducidos a Drancy y deportados el siguiente mes de junio a Auschwitz^[667].

Frente a la política de exterminio, una minoría de judíos comprometidos contraatacó a través de los FTP y la FTP-MOI. Su lucha armada era improvisada y extremadamente peligrosa. Era difícil procurarse armas y a veces incluso se las compraban a los comerciantes judíos de los rastros de la barriada norte de Saint-Ouen. Los explosivos contenidos en las granadas los manufacturaban en un laboratorio doméstico de la rue Geoffroy Saint-Hilaire, en el Marais, dos antiguos miembros de las Brigadas Internacionales, uno judío polaco, el otro judío ucraniano. Por desgracia, los dos murieron en una explosión que se produjo en el piso el 25 de abril de 1942^[668]. Las tácticas también se improvisaban de acuerdo con las circunstancias y los debates entre los dirigentes. A comienzos de 1943, el comandante de los FTP Joseph Epstein propuso intensificar las operaciones convencionales de triángulos de tres hombres mediante operaciones en las que participaran «tres o cuatro lanzadores de granadas o bombas, y diez o

doce combatientes repartidos a lo largo de las vías de escape para dar protección». Esto fue aprobado por los FTP en la persona de Albert Ouzoulias, comisario encargado de operaciones militares, y Charles Tillon, del Comité Militar Nacional. En julio de 1943, un desfile alemán al paso de la oca por los Campos Elíseos siguiendo su rutina cotidiana padeció el nuevo estilo de ataque de Epstein. Tres activistas lanzaron sus granadas mientras otros nueve, armados con revólveres y a los que se había provisto de dinero suficiente para que compraran ropa que los hiciera parecerse a cualquier otro *flâneur* de los barrios pijos, se organizaban en dos hileras. Dos pistoleros en la primera hilera dispararon contra los alemanes y la policía de Vichy que les persiguió, y fueron cubiertos a su vez por cuatro pistoleros de la segunda hilera. La táctica tuvo tal éxito que solo un camarada resultó herido leve en una mano, mientras que los alemanes pensaron que habían sido atacados por un centenar de partisanos^[669].

Los ataques llevados a cabo por judíos de las unidades FTP-MOI eran a la vez osados y espectaculares. Los ataques contra instalaciones y personal militar alemanes eran algo habitual pero también se realizaban misiones especiales contra las figuras más destacadas de la ocupación alemana. El general Von Schaumburg, comandante militar del área metropolitana parisina, se convirtió en objetivo por firmar las órdenes de ejecución de los combatientes de la Resistencia francesa. Durante tres semanas, unas jóvenes del grupo observaron a un oficial paseando a caballo por las mañanas en el Bois de Boulogne antes de regresar a Trocadéro en coche oficial. El 28 de julio de 1943, Marcel Rayman formaba parte de un grupo de tres personas que arrojó una bomba a la rue Nicolo, matando al ocupante del vehículo. Resultó, no obstante, que no se trataba de Schaumburg, sino de un general de la fuerza aérea^[670]. El 28 de septiembre, después de que la dirección militar del FTP-MOI de París pasara de manos de Holban a las del poeta y activista armenio Missak Manouchian, se procedió a una reorganización. Manouchian era partidario de derribar las barreras entre inmigrantes extranjeros y forjó un escuadrón multinacional compuesto por el polaco Marcel Rayman, el italiano Spartaco Fontano, el judío alemán Leo Kneller y el español Celestino Alfonso, exmiembro de las Brigadas Internacionales y excelente tirador. Este escuadrón ejecutó al coronel de las SS Julius von

Ritter (cuya misión consistía en el reclutamiento de jóvenes franceses para el trabajo obligatorio en Alemania) el 28 de septiembre de 1943.

El peligro en aumento en la zona ocupada a partir de julio de 1942 incitó a miles de judíos a huir a la zona libre. No era mucho más segura, porque allí también había redadas de judíos extranjeros, pero al menos esa zona estuvo libre de alemanes hasta noviembre de 1942. Para quienes querían tomar parte en las actividades de la Resistencia, los principales centros eran Lyon y Toulouse. Para quienes sencillamente querían huir, el principal destino era Niza, pues los fascistas italianos no tenían en vigor las mismas políticas destructivas contra los judíos que los nazis. Todo esto cambió cuando Italia abandonó la guerra en septiembre de 1943 y los alemanes llegaron a Niza.

Un grupo familiar que se reunió en Lyon durante el verano de 1942 fue el de los Fryd. En 1939 Rywka (*Rosine*) Fryd se había casado con Francis Chapouchnik, un peletero que solo tenía entonces diecinueve años, y llegaron a Lyon en diciembre de 1941. Ella había perdido a su padre al comienzo de la contienda y su madre había sido detenida durante la redada del 16 de julio y enviada a Auschwitz. Su hermano menor, Simon, al que Francis recordaba haber visto cosiendo pantalones a máquina en casa de sus padres en el Marais, como «un chico serio y sosegado», había sido internado en Beaune-la-Rolande. Escapó de allí y se unió a Rywka y Francis en Lyon en agosto de 1942^[671]. Los Fryd y Chapouchnik se encontraron con los Weinstein y participaron en las actividades de la Unión de la Juventud Judía (UJJ). Fueron instruidos por el abogado judío comunista y activista del MOI Charles Lederman, que había desempeñado un papel fundamental en la Noche de Vénissieux y, según Chapouchnik, les proporcionó «una comprensión más clara de nuestro compromiso de luchar contra el nazismo»^[672]. En un principio, su labor consistía en repartir octavillas y comunicados, para recordar momentos como, por ejemplo en septiembre de 1942, el 150 aniversario de la victoria de los revolucionarios franceses en Valmy, con la esperanza de reconstruir una comunidad nacional patriótica. Max Weinstein recuerda haber salido de un cine de Villeurbanne con octavillas en los bolsillos mientras pasaba por delante una patrulla alemana y que una camarada lo empujó hacia un portal para besarle

y así evitar llamar la atención^[673]. El día en que los alemanes entraron en Lyon, el 11 de noviembre de 1942, Simon Fryd y Francis Chapouchnik le proporcionaron cobertura armada a Norbert Kugler, veterano de la guerra de España, que había lanzado una granada contra un convoy alemán que recorría la orilla del Saona. Explotó en una alcantarilla pero fue declarado el primer ataque simbólico contra los alemanes en la antigua zona libre^[674].

La situación se agravó a comienzos de 1943, mientras se filtraba la noticia de la derrota alemana en Stalingrado y la de la insurrección del gueto de Varsovia. Georges Weinstein, los Fryd y Francis Chapouchnik participaron en un grupo de combate bicéfalo FTP-MOI llamado el Batallón Carmagnole de Lyon y Liberté en la vecina Grenoble. Al igual que los grupos FTP-MOI de París, Carmagnole-Liberté mezclaba a jóvenes resistentes con veteranos que tenían experiencia en combate, principalmente en la guerra civil española. Uno de los triángulos estaba formado por Simon Fryd, el «técnico» del grupo, que obtenía explosivos de mineros que trabajaban en las afueras de Lyon, su hermana Rosine, que actuaba como agente de enlace y transportaba armas, y su marido, Francis Chapouchnik. Finalmente, Francis dejó a su familia y pasó a la clandestinidad, lo que le valió una regañina de su madre por ser un «hijo ingrato». Si bien, dijo Chapouchnik, «la inmensa mayoría de los combatientes eran jóvenes», estaban encabezados por resistentes de más edad fogueados en las Brigadas Internacionales^[675]. Norbert Kugler tenía treinta y ocho años, mientras que uno de sus lugartenientes, el judío polaco Ignaz Krakus (*Roman*) exfontanero y brigadista que había escapado de Le Vernet en un cubo de basura, tenía treinta y cuatro. Krakus era un verdadero cosmopolita, según comentó un camarada: «Era judío, pero hablaba mal el yiddish. Había luchado en España, pero hablaba mal el español. El francés lo destrozaba. Hablaba una mezcla de todas esas lenguas. Era el extranjero total. Ahora bien, tenía un gran sentido de la organización y una fortaleza de carácter increíble»^[676].

Carmagnole-Liberté era indudablemente una organización muy internacional. De los sesenta y cuatro cuadros que tenía en el momento de la liberación, treinta y seis, es decir, el 56 por ciento, eran judíos polacos,

nueve, es decir, el 14 por ciento, eran judíos húngaros o rumanos, seis o lo que es lo mismo, un 9,5 por ciento, eran italianos y el mismo número eran franceses, dos de los cuales eran judíos^[677]. Entre los italianos estaba Louis Landini, traído a Lyon desde Saint-Raphaël para actuar como comisario político, y su hermano pequeño Léon. Este había sido advertido de que la vida media de un militante era de tres meses pero no fue la primera víctima^[678]. Los miembros de la Resistencia que pasaban a la clandestinidad carecían de tarjetas y cartillas de racionamiento y a menudo se veían forzados a obtenerlas asaltando las oficinas públicas. El 29 de mayo de 1943, una misión tan trivial, organizada por Simon Fryd y Francis y Rosine Chapouchnik desembocó en un tiroteo con la policía, uno de cuyos agentes resultó herido. Francis y Rosine lograron huir a Grenoble y el Vercors, pero Simon fue detenido y las autoridades de Vichy decidieron aplicarle un castigo ejemplar como terrorista. Fue juzgado por la Section Spéciale de Lyon, uno de los tribunales de excepción establecidos por Vichy en agosto de 1941 como respuesta al primer asesinato de un soldado alemán —obra de Pierre Georges— para lidiar con los enemigos del Estado. Fue condenado a muerte y guillotinado en la prisión de Saint Paul el 4 de diciembre de 1943. En su última nota manuscrita podía leerse: «Muero por la causa por la que luché. Vengadme»^[679].

Fue una conmoción tremenda para la Resistencia, pero respondió a ella contundentemente. El domicilio privado de Faure-Pinguely, el magistrado que había sentenciado a Fryd, fue vigilado por miembros femeninos del grupo a fin de determinar sus movimientos. El 12 de diciembre de 1943, siguiendo órdenes de Kugler, se aproximó a la vivienda Maurice Najman (*Gilles*) vestido de agente de la Gestapo, y Roman Krakus y otro camarada disfrazados de soldados alemanes. El judío polaco Najman había llegado a París desde Lyon en 1941, a los veintiún años, y allí encontró trabajo como mecánico. Acudió a Vénissieux para intentar sacar de ahí a su tío en septiembre de 1942, pero al llegar lo que vio fue «a docenas de hombres, mujeres y niños saliendo en autobús a Drancy». En febrero de 1943, su padre volvió a ser deportado de Drancy y «una vez más, no pudimos hacer nada». Se sumó a Carmagnole bajo el nombre de *capitán Pilles* y estaba ansioso por vengarse del magistrado. Roman lo golpeó con un bastón y

«acabamos con él a pistoletazos. Solo me arrepiento de una cosa: sucedió todo demasiado rápido y monsieur Faure-Pinguely nunca supo quiénes éramos y por qué habíamos venido a matarle»^[680].

Toulouse era otro centro de resistencia internacional. Allí la organización hermana de Carmagnole-Liberté era la 35.^a Brigada. Llevaba ese nombre por la unidad española de su fundador, Marcel Langer, que había escapado de Gurs^[681]. Los comandantes de Langer procedían en su mayoría de entre los militantes judíos que habían venido a Francia a estudiar debido al *numerus clausus* en Hungría o Rumanía, y que habían servido en las Brigadas Internacionales o en la Legión Extranjera. Por ejemplo, Marc Brafman, nacido en Łódź, había llegado a Francia en 1936 para estudiar Química en Montpellier y en la Sorbona, y combatió primero en la Legión Extranjera y luego en el Ejército polaco, en 1940. Tras huir a la zona libre encontró trabajo con un molinero y luego, cuando recibió la orden de presentarse en un campo de internamiento próximo a Toulouse, decidió pasar a la clandestinidad^[682]. En febrero de 1943, Marcel Langer fue detenido en una estación de las afueras de Toulouse con un maletín lleno de explosivos. Fue juzgado por la Section Spéciale de Toulouse, donde el fiscal Lespinnasse exigió y obtuvo la pena de muerte. Langer fue guillotinado el 23 de julio de 1943, pero no antes de que le dijera a Lespinnasse: «Mi sangre caerá sobre tu cabeza»^[683]. La Brigada, que adoptó entonces el nombre de Marcel Langer, pasó a ser dirigida por Jan Gerhard, un judío educado en Polonia que había combatido con el Ejército polaco tanto en Polonia como en Francia. Era militarmente eficaz y tenía una concepción de lo que era la guerrilla urbana en el panorama post-Stalingrado^[684]. Gerhard lideró al equipo que llevó a cabo la ejecución de Lespinnasse el 10 de octubre de 1943. Mientras iba caminando a la iglesia aquella mañana con su esposa del brazo, un ciclista solitario se aproximó a Lespinnasse por detrás y le disparó cuatro veces por la espalda. «Mi marido nunca se metió en política y, repito, que yo sepa no tenía enemigos personales», declaró con toda inocencia su viuda a la policía. La policía comprendió inmediatamente que se trataba de un ataque por venganza, pero sospechaban de la mujer de Marcel Langer o de algún estudiante judío

desconocido. En aquel momento no tenían ni idea de la existencia de lo que acabaría conociéndose como la 35.^a Brigada Marcel Langer^[685].

Para ampliar las bases de la Brigada, Gerhard reclutó a un sector de jóvenes de la Resistencia, que incluía a antiguos miembros de los Éclaireurs Israélites (EIF), que habían sido tolerados por el régimen de Vichy hasta 1942, pero cuyos miembros se vieron obligados ahora a pasar a la clandestinidad so pena de deportación. Claude y Raymond Lévy, dolidos por la obligación de registrarse como judíos, soñaban con atravesar los Pirineos y convertirse en pilotos de la fuerza aérea —«caballeros de la época»— con la RAF o las fuerzas de la Francia Libre^[686]. Tras fracasar y ser encarcelados brevemente en Marsella, se unieron a los campamentos rurales del EIF en Lautrec, y luego Moissac. Cuando estos se disolvieron en 1942, acudieron a Toulouse y se incorporaron a la 35.^a Brigada, pese a que Claude profesaba un «miedo físico a disparar contra soldados alemanes»^[687]. También se reclutó a italianos antifascistas del valle del Garona. Damira Titonel era la mayor de cuatro hermanos y se sentía excluida de los debates políticos secretos que tenían lugar en casa de su padre, pero ingresó en la Resistencia de la mano de «una bella joven rubia», Rosine Bet. Esta se la presentó al «comandante» judeopolaco, Joseph (*Robert*) Wachspress, quien le dijo: «Necesitamos a todos los combatientes disponibles», y Damira se convirtió en su mensajera en la 35.^a Brigada^[688].

La guerrilla urbana puesta en práctica por grupos como la 35.^a Brigada era muy peligrosa y extremadamente costosa. El desastre se abatió sobre ellos el 1 de marzo de 1944, cuando Rosine Bet, David Freiman y Enzo Godéas intentaron hacer explotar una bomba en el Cinéma des Variétés de Toulouse, donde se estaba proyectando *El judío Süß* ante un público de soldados alemanes. La bomba estalló por accidente; Rosine y David murieron; Enzo quedó herido de gravedad y fue detenido. La policía hizo una redada en la que detuvo e interrogó a mucha gente joven y descubrió todo lo que quiso acerca del grupo. Marc Brafman y Damira Titonel, que fueron detenidos a bordo de un tren que estaba a punto de abandonar Toulouse, declararon ser solo amantes pero la coartada no tardó en venirse abajo^[689]. Los hermanos de Titonel y Claude y Raymond Lévy también fueron detenidos. Enzo Godéas, que solo tenía dieciocho años, fue

ejecutado en la cárcel de Saint-Michel, atado a una silla, de lo que fue testigo Claude Lévy a través de los barrotes de su celda^[690]. La 35.ª Brigada quedó prácticamente eliminada. De ese momento en adelante, la resistencia por parte de los supervivientes se volvió más transnacional, puesto que se vieron obligados a trabajar con personas de otros orígenes. La dirección del FTP-MOI y del Partido Comunista no dio su visto bueno a la estrategia de alto riesgo de Jan Gerhard, y este fue enviado a dirigir a unos *maquis* en las Ardenas^[691]. Su sustituto, Claude Urman, nacido en Varsovia y de solo veintitrés años, que se había presentado voluntario para luchar en España pero fue rechazado por no ser mayor de edad, fue enviado por Norbert Kugler de Lyon a Toulouse, pero solo llegó a tiempo para presenciar las detenciones en masa y —a medida que la guerrilla rural tomó el relevo de la urbana— replegarse con el *maquis* de Tarn^[692]. Brafman y los hermanos Lévy fueron deportados en el llamado «tren fantasma», que reunió a prisioneros de Toulouse, Le Vernet y Noé y partió para Dachau el 2 de julio de 1944. A Damira Titonel la subieron el 24 de julio a un tren destinado a Ravensbrück^[693].

La Resistencia francesa movilizó solo a una minoría de franceses. La inmensa mayoría aprendió a ir tirando bajo la ocupación alemana y admiró durante largo tiempo al mariscal Pétain, incluso cuando rompieron en cierto modo con el Gobierno de Vichy encabezado por Pierre Laval. Los comunistas, los judíos y los extranjeros fueron perseguidos por los alemanes, por Vichy y hasta por la República francesa en 1939. Los republicanos españoles y los veteranos de las Brigadas Internacionales que huían de la derrota en España fueron internados por los franceses en campos situados junto a la frontera española y pronto, tras el pacto nazi-soviético, se unieron a ellos los comunistas y los alemanes antinazis al declararse la guerra. La persecución de lo que fue calificado como la «anti-Francia» fue intensificada por el régimen de Vichy. Alemania desencadenó una ira letal contra los comunistas cuando invadió la Unión Soviética e intensificó sus redadas de judíos extranjeros. La mayor parte de la población judía en Francia, progresivamente excluida de la sociedad y abocada a la destrucción, prefirió huir u ocultarse antes que resistir. Ahora

bien, al tener menos que perder y menos sitios donde esconderse, los comunistas, los judíos y los extranjeros tenían mayores incentivos para resistir que el francés medio. El MOI, que organizó a los extranjeros bajo el paraguas del Partido Comunista, se convirtió en un vivero de resistentes que tomaron parte en peligrosísimas actividades de guerrilla urbana a través del FTP-MOI y el propio FTP. Los judíos de tendencia más sionista que comunista formaron el Ejército Judío, secretamente ligado al Haganah en Palestina. Todo esto nos lleva a pensar que quizá sería más acertado hablar no tanto de la Resistencia «francesa» como de la resistencia en Francia.

CAPÍTULO 9

LA BISAGRA: EL NORTE DE ÁFRICA

El 8 de noviembre fue el Día de los Incautos. Fue una revolución de derechas hecha por izquierdistas.

RAPHAËL ABOULKER, 1947

El 8 de noviembre de 1942, al escuchar la noticia del desembarco aliado en el norte de África francés, una oficinista de Lyon tomó su bolígrafo y escribió a la BBC:

No pueden imaginar la alegría que sentí al despertarme y oír que la radio anunciaba su llegada a Argelia. La verdad es que estoy loca de contento. Quisiera proclamar a grito limpio mi alegría. Apenas puedo esperar a llegar mañana a la oficina para compartir mi vértigo con mis colegas, que se sienten exactamente igual que yo. Les envío mis mejores deseos y cuando, como espero, lleguen pronto a Francia, no habrá flores suficientes que arrojar a su paso^[694].

Menos de dos meses después, dos mujeres de Marsella escribieron una carta completamente distinta. Estaba llena de incompreensión y amargura respecto del extraño y brutal giro dado por los acontecimientos:

No, no lo entendemos. En Argelia se ha establecido un gobierno bajo Darlan, que toma decisiones en nombre de Vichy. En lugar de unir al pueblo francés, esto solo podrá dividirlo. Si los estadounidenses quieren utilizar al almirante con vistas a sus objetivos de guerra, sea. Ahora bien, el almirante debería de tomar decisiones bajo su propia autoridad y no como representante del mariscal. No nos dejaremos humillar por los estadounidenses de esta forma ni por un instante. Los patriotas están muy descontentos. La radio estadounidense parece creer que el mariscal goza de popularidad en Francia. Grave error. Deberían ver al público en las salas de cine cuando en el

«nodo» aparece el mariscal llegando a algún lugar o al final de uno de sus mensajes. Se hace un silencio gélido. Ni un solo aplauso [...] La verdad es que los estadounidenses no entienden a los franceses^[695].

Entonces, ¿qué era lo que había fallado? ¿Cómo podía ser que todas las esperanzas de liberación, llevadas a semejante grado de efervescencia el 8 de noviembre, se vieran tan frustradas por lo que parecía ser un pacto entre los estadounidenses y el régimen de Vichy?

Por desgracia, no fue muy difícil dar con la explicación. La liberación del norte de África no había sido emprendida por tropas francesas sino estadounidenses. A De Gaulle ni siquiera se le comunicó que los desembarcos estaban a punto de producirse. Cuando le despertó su jefe de Estado Mayor en la mañana del 8 de noviembre para darle la noticia, replicó: «Muy bien. Espero que los hombres de Vichy los devuelvan al mar. Esa no es forma de entrar en Francia, como unos ladrones»^[696]. Las relaciones entre la Administración Roosevelt y De Gaulle eran muy pobres. Dado que no entró en guerra hasta diciembre de 1941, a diferencia de Gran Bretaña, Estados Unidos no se sintió traicionado por el armisticio concluido por Francia con Alemania en 1940. Al contrario, en enero de 1941 envió a un oficial de la Marina, el almirante William Leahy, como embajador ante Vichy, calculando que podría influir sobre el almirante Darlan, que encabezaba en ese momento el Gobierno francés. Leahy soñaba con utilizar a Darlan para lograr que Francia se pasara al bando aliado, pero Darlan se mostró irremisiblemente hostil a Gran Bretaña después de Mers el-Kébir, y era de la opinión de que el restablecimiento del poderío francés llegaría a través de la colaboración con Alemania. En julio de 1941, Darlan le dijo a Leahy que «si los estadounidenses se presentaban con quinientos mil hombres su actitud sería completamente distinta, y si nos presentáramos con fuerzas suficientes como para ofrecerles a los franceses unas perspectivas razonables de defender sus colonias contra una invasión de las potencias del Eje, él se uniría a nosotros»^[697]. De ahí que Leahy llegara a considerar su tarea como «mantener a los franceses de nuestro lado tanto tiempo como fuera posible» a través del régimen de Vichy y limitar su colaboración con Alemania. No aguantaba a los que denominaba los «De Gaullistas» ni a la «gente de la clandestinidad» y decía que amenazaban con asesinar a los

ministros de Vichy. Es más, acabó llegando a la conclusión de que «el movimiento de De Gaulle no tiene el seguimiento que se da a entender en la radio británica o la prensa estadounidense. Los franceses con los que yo hablo, incluso aquellos que no desean otra cosa que una victoria británica, tienen en escasa consideración al general De Gaulle»^[698].

La hostilidad de Roosevelt y de su Administración era en parte la resultante de su estrategia global y en parte una reacción hostil al propio personaje. Los estadounidenses se habían sentido traicionados por la violación por parte de la Francia Libre de un acuerdo concluido entre el régimen de Vichy y Norteamérica, de acuerdo con el cual Francia no desafiaría al poderío estadounidense en su esfera de influencia atlántica. El día de Navidad de 1941, en el transcurso de su tentativa de asegurar partes del Imperio francés, las fuerzas de la Francia Libre provocaron a los estadounidenses arrebatándole al régimen de Vichy las islas de Saint-Pierre y Miquelon, cerca de la costa de Nueva Escocia, a solo ochocientos kilómetros del territorio estadounidense^[699]. Por su parte, Roosevelt tenía la mirada puesta en Dakar, Senegal, como posible base estadounidense, y ya le había enojado el intento de De Gaulle de recuperarlo en septiembre de 1940. A nivel personal, es posible que los puntos de vista de Roosevelt se vieran influidos por los de Alexis Léger, el antiguo diplomático que se había negado a sumarse a De Gaulle en Londres en junio de 1940, y que había acudido a Washington. El presidente y su Administración consideraban a De Gaulle un alborotador egoísta cuyas ambiciones personales dividían a un pueblo francés al que por lo demás consideraban satisfecho con el régimen del mariscal Pétain, y que albergaba fantasías napoleónicas acerca de tomar el poder en Francia y establecerse como dictador^[700].

En cuanto Estados Unidos se sumó a la guerra contra el Eje, las ambiciones de la Francia Libre dejaron de tener cabida alguna en su estrategia. Estados Unidos estaba centrado en el África septentrional francesa, que era un bastión de Vichy tanto desde el punto de vista militar como político. Había sido la base de la marina francesa hasta que esta fue hundida en Mers el-Kébir, así como del Ejército de África, compuesto por ciento cuarenta mil hombres y del que se esperaba que en algún momento

del futuro próximo reanudase las hostilidades contra el Eje. Estados Unidos estaba dispuesto a llegar a un acuerdo con cualquier comandante militar o naval de Vichy capaz de entregarle el norte de África. Uno de sus principales objetivos era el general Weygand, delegado general de Vichy en el norte de África. En febrero de 1941, el representante de Roosevelt en Argel, Robert Murphy, cerró un trato con Weygand, por el cual los estadounidenses proporcionarían en secreto petróleo y armas al Ejército de África para permitirle volver a tomar parte en la guerra. Sin embargo, los alemanes captaron el tufillo de la infidelidad de Weygand y forzaron a Pétain a cesarle, cosa que este hizo en noviembre de 1941. El Ejército de África fue confiado al general Alphonse Juin, que anteriormente había sido el jefe de Estado Mayor del general Noguès, gobernador general del Protectorado de Marruecos, quien había cesado manifiestamente de luchar en África en 1940 para conservarlo para Vichy.

A partir de mediados de 1942, las cosas empezaron a animarse por el lado estadounidense. El general Eisenhower fue nombrado comandante supremo de una fuerza expedicionaria aliada en el escenario de operaciones norteafricano, y acudió a Gibraltar a planear la Operación Antorcha. Era de vital importancia dar con un general de Vichy con el que pudieran negociar cuando desembarcaran los estadounidenses, pero no resultó fácil. Robert Murphy tomó un avión a Washington y se encontró con Roosevelt el 16 de septiembre para debatir las distintas opciones^[701]. Después regresó al norte de África y el 9 de octubre de 1942 sondeó al general Noguès en Marruecos. Ahora bien, cuando Murphy mencionó un desembarco aliado, «la reacción de Noguès fue explosiva. “¡No intenten algo semejante!”, gritó. “Si lo hacen, les haré frente con toda la potencia de fuego de la que dispongo. Ahora es demasiado tarde para que Francia participe en esta guerra”»^[702]. Así las cosas, los estadounidenses pasaron al siguiente candidato, el general Giraud, que había escapado de una fortaleza alemana y que, tras haber declarado su lealtad a Pétain, vivía plácidamente en el sur de Francia. Se organizó un encuentro secreto entre los estadounidenses y el general Charles Emmanuel Mast, que había estado con Giraud en la fortaleza de Königstein, que estaba considerado como su representante y ahora estaba al mando del XIX Cuerpo en Argelia. El segundo al mando de

Eisenhower, el general Mark Clark, fue transportado en submarino desde Gibraltar y desembarcó en la playa de Cherchell, cerca de Argel, en la noche del 22 de octubre de 1942. Se encontró con el general Mast en una casa aislada en la cima del acantilado, donde Murphy hizo las veces de intérprete. El plan consistía en que cuando los estadounidenses desembarcaran trajeran a Giraud a Argel y lo utilizaran para asegurarse de que el norte de África se pasara al bando de los Aliados. Por desgracia, Giraud no se diferenciaba en nada de De Gaulle en lo tocante a ambiciones personales y se imaginaba que iba a ser nombrado comandante supremo de las fuerzas aliadas en el norte de África, porque ¿qué sabían los estadounidenses de la guerra?^[703]

Todas estas negociaciones transcurrieron entre mandos militares al más alto nivel. No se planteó en ningún momento involucrar a la Resistencia francesa de la forma que fuera. Al fin y al cabo, en el norte de África había muy poca actividad de resistencia. La comunidad de colonos franceses de los *pieds noirs* norteafricanos estaba entre los apoyos más entusiastas del régimen de Vichy y entre ellos estaba muy extendido el antisemitismo. La Légion Française des Combattants, de cien mil miembros, y su núcleo militante, el Service d'Ordre Légionnaire (SOL), eran las correas de transmisión de la ideología del régimen e instrumentos para denunciar a los opositores a la Revolución Nacional^[704]. Jacques Soustelle, un brillante etnólogo que trabajaba para la Francia Libre en Londres, señaló al respecto:

Para muchos ciudadanos franceses del norte de África, si la Revolución Nacional no hubiera existido, tendría que haber sido inventada. Ni en Francia ni en el Imperio se alardeaba de ella con tanta insolencia: enormes eslóganes embadurnaban los muros y había retratos gigantescos del buen dictador. En ninguna parte tenían la Legión o el SOL más reclutas con la «plancha» en el ojal^[705].

Lo que Soustelle no vio fue que muchos de esos grafitos eran esvásticas y que Argel había tenido su propia Noche de los Cristales Rotos en miniatura destinada a aterrorizar a la comunidad judía el 12 de septiembre de 1940^[706]. La política de excluir a los comunistas, los judíos y los extranjeros se puso en práctica con entusiasmo en el norte de África. Las organizaciones comunistas fueron aplastadas, y sus dirigentes fueron enjuiciados y encarcelados. A la comunidad judía, que en 1931

representaba el 31 por ciento de la población europea de Argel, el 19 por ciento de la de Orán y el 28 por ciento de la de Constantina, se le había concedido la ciudadanía francesa bajo la ley Crémieux de 1870 y estaba asimilada a fondo^[707]. No solo se impuso en Argelia el Statut des Juifs y se purgaron de judíos la función pública y las profesiones liberales, sino que los negocios judíos fueron arianizados y se derogó la ley Crémieux el 7 de octubre de 1940, lo que despojó a los judíos de la ciudadanía y los convirtió en exiliados internos. En 1941 se impuso un *numerus clausus* que limitaba la proporción de niños judíos al 14 por ciento de la población escolar, al año siguiente se redujo al 7 por ciento y en la enseñanza superior se impuso una cuota del 3 por ciento que prácticamente eliminó a los alumnos judíos de la universidad^[708]. A menudo la exclusión daba paso al confinamiento. Los voluntarios judíos y los republicanos españoles que habían luchado en la campaña de 1940 y que fueron repatriados desde Gran Bretaña después del armisticio fueron internados, junto a los comunistas y otros elementos indeseables, en una red de gulags y de campos de trabajo que se extendían hasta el interior del Sáhara^[709].

Pese a la intensa lealtad del norte de África francés al régimen de Vichy, existía un pequeño movimiento de resistencia que intentó establecer vínculos con las fuerzas estadounidenses. Quizá sería más acertado hablar de células de resistencia, pues estas eran pequeñas, dispares y estaban deficientemente relacionadas entre sí. Estaban integradas por tres elementos diferentes: miembros activistas de la comunidad judía acosada, una red gaullista con base en la Universidad de Argel y camarillas de derecha e incluso de extrema derecha que estaban de acuerdo con Vichy salvo en lo tocante a la colaboración con Alemania. Se mantuvieron unidas gracias a los débiles lazos tendidos por su puja por actuar como quinta columna para establecer contacto con las fuerzas estadounidenses, cuya llegada era inminente, neutralizar al mando supremo de Vichy e incorporar al Ejército de África al bando aliado, pero tenían agendas muy distintas y no pasó mucho tiempo hasta que se volvieron unos contra otros^[710].

La primera célula de resistentes gravitaba en torno a José Aboulker, un estudiante de Medicina de veintidós años que no pudo proseguir con sus estudios como consecuencia del *numerus clausus*. Su padre, Henri

Aboulker, que había sido uno de los guardaespaldas de Émile Zola en París durante el Asunto Dreyfus, se convirtió en cirujano y profesor en la facultad de Medicina de Argel, y fue líder de los socialistas radicales de la Diputación Provincial. En tanto veterano de la guerra de 1914-1918 estaba personalmente exento de la legislación antisemita de Vichy, pero este no era el caso de su hijo ni de su sobrino, Raphaël, de treinta y tantos años de edad, que había servido como médico en la Legión Extranjera en el Sáhara y con la caballería en Orán. Para los judíos, decía José, «la resistencia era una necesidad, una lucha por la supervivencia contra quienes querían destruirlos»^[711]. En su grupo había otros alumnos de Medicina y estudiantes de instituto de Argel que ahora también se veían excluidos de la enseñanza universitaria^[712]. Raphaël dijo que alrededor de un centenar de ellos constituían «una tribu muy recelosa de quienes no pertenecían a ella. Procedían de un barrio predominantemente judío»^[713]. Entrenaban en un gimnasio como grupo de autodefensa bajo Raphaël con la finalidad de crear vínculos de solidaridad y proteger a los oradores en los mítines de organizaciones como la Liga Internacional contra el Antisemitismo (LICA) y protegerse a sí mismos de las agresiones fascistas^[714]. Se establecieron lazos con André Achiary, jefe de Policía de origen vasco que encabezaba la Brigade de Surveillance du Territoire (BST). Se suponía que esta brigada tenía como misión la represión de los sospechosos de actividades de resistencia, pero de hecho los protegía, hasta el punto de que el propio Achiary, del que las autoridades de Vichy sospechaban, fue trasladado de Argel a Sétif a mediados de 1942^[715].

La segunda célula de resistentes estaba compuesta por gaullistas de la Universidad de Argel, que mantenían vínculos con Liberté y más tarde con el movimiento Combat en la Francia metropolitana. René Capitant había sido profesor de Derecho en Estrasburgo antes de la guerra, se trasladó tras la derrota, al igual que la universidad, a Clermont-Ferrand y luego solicitó un puesto docente en Argel diciéndole a sus alumnos que «el camino a Estrasburgo pasa por Argel»^[716]. En Argel se topó con «un vichyismo abrumador», salvo en el oasis de la universidad. Fundamental para el éxito de la operación fue André Fradin, joven industrial de Lorena que había luchado en 1940 con François de Menthon, y que fue capturado y luego

repatriado debido a sus heridas. Combat lo envió como enlace a Argelia so pretexto de dirigir una plantación de fruta: «La originalidad del Combat en ultramar —consideró Fradin— era que se trataba del único movimiento gaullista que había en el norte de África, mientras que los demás movimientos [...] estaban atraídos por la ideología del general Giraud y tenían el apoyo de los Aliados, británicos y estadounidenses»^[717]. Sin duda, esta era una observación válida en lo que se refiere al grupo constituido en torno a José Aboulker, que mantenía a distancia a los gaullistas porque los veía más como propagandistas que como conspiradores, y porque estaba dispuesto a seguir la opción Giraud en primera instancia^[718].

Los gaullistas, en efecto, padecían la ausencia de vínculos con gente que pudiera ayudarles. Fradin conocía a Robert Murphy, pero Capitant se quejaba de que este hacía muy poco por ellos, dado que era «violentamente francófobo y antigauillista (un fanático católico de origen irlandés). Como todo el *establishment* estadounidense, Murphy no soportaba a los gaullistas. Siempre mantuvo a Combat a distancia y nunca les ayudó a ponerse en contacto con Londres»^[719]. A finales del verano de 1942 Capitant regresó a Francia para hablar con François de Menthon y otros miembros de Combat que tenían contactos en Londres. También visitó a otro general, Jean de Lattre de Tassigny, que estaba al mando del Ejército del Armisticio en Montpellier, para persuadirle de que acudiera a Argel, pero sin éxito. A falta de contactos de mayor envergadura, Combat se concentró menos en la inteligencia y más en la propaganda, tratando de obtener apoyo para De Gaulle en el norte de África^[720].

Mucho más influyente y con muchos más contactos era un grupo de conspiradores de extrema derecha vichyista en todo menos en su estrategia. Su miembro más extravagante era Henri d'Astier de la Vigerie, hermano mayor de Emmanuel d'Astier de la Vigerie, de Libération, que había llegado a Argelia en la primavera de 1941 y que había adquirido una posición de liderazgo en los Chantiers de la Jeunesse, que en la Francia derrotada habían reemplazado al servicio militar para los jóvenes. Henri d'Astier era monárquico, un miembro de Action Française que había roto con Charles Maurras por el respaldo de este último a la política de

colaboración de Vichy. D'Astier argumentaba que «Francia tiene que recuperarse primero de la bofetada que recibió en 1940, cuya humillación fue insufrible». Dicho eso, era «imposible apelar a De Gaulle y a los británicos debido a Mers el-Kébir» y temía que la llegada de De Gaulle provocase la guerra civil^[721]. D'Astier y José Aboulker se conocieron en enero de 1942 y se encontraron con regularidad en el piso del padre de José en Argel^[722].

Más importante, sin embargo, fue el encuentro de D'Astier, vía la mediación de Achiary, con la figura central del grupo de resistencia de extrema derecha Jacques Lemaigre Dubreuil. Este era un antiguo soldado y banquero que había entrado a formar parte, gracias a su matrimonio, de la familia de la empresa de aceite de cocina Lesieur, convirtiéndose así en director ejecutivo del negocio del aceite de cacahuete, cuyo imperio se extendía de Dunkerque a Dakar^[723]. Encabezó una Federación de Contribuyentes que hizo campaña contra el Frente Popular y fue miembro de la Cagoule, un grupo de conspiradores que había roto con Action Française en 1935 con el objetivo de emprender acciones subversivas violentas contra la República. Su mano derecha, Jean Rigault, que también era *cagoulard*, fue descrito por José Aboulker, que le conoció en junio de 1942, como «un joven de aspecto cadavérico, quizá un drogadicto a la vista de sus espasmos nerviosos, muy astuto pero con una actitud deliberadamente fría»^[724]. El plan de Lemaigre Dubreuil consistía en utilizar el desembarco estadounidense para convencer al Ejército de África de que se pasase al bando aliado. Había establecido contacto con Robert Murphy cuando este llegó por primera vez al norte de África a finales de 1940. Después del fracaso de la opción Weygand, a Lemaigre le faltó tiempo para darle la lata a Henri Giraud, al que conocía de la Cagoule desde la década de 1930. En junio de 1942 fue a visitar a Giraud al sur de Francia y le persuadió para tomar parte en la campaña de los estadounidenses en el norte de África. Giraud no tuvo inconveniente, pero pronto empezó a poner sus condiciones, entre ellas su nombramiento como comandante supremo de todas las fuerzas aliadas^[725].

Puesto que el punto más probable para un desembarco aliado era la costa de Marruecos, Lemaigre Dubreuil estableció contacto con el general

Béthouart, quien, desde que había roto con De Gaulle en Londres en 1940 para marcharse a África del norte, había sido nombrado por Weygand comandante en Rabat. Lemaigre Dubreuil habló con Béthouart sobre las conversaciones con Giraud y la posibilidad de reanudar las hostilidades con Alemania. A medida que la información acerca de un inminente desembarco estadounidense se volvía más nítida, Béthouart recibió una segunda visita de Rigault el 2 de noviembre de 1942. Le pidió que tomara el mando de las tropas francesas en Marruecos, que apoyarían a los estadounidenses y les abrirían paso, deteniendo a cualquier oficial de Vichy que intentase oponerse al desembarco^[726]. Llegado a ese punto, el deseo de Béthouart de participar chocó con su deferencia para con la jerarquía militar. Acordó detener a cualquier mando recalcitrante salvo al general Noguès, argumentando que este «gozaba de gran autoridad en Marruecos y era amigo del sultán, que confiaba en él. Su arresto dividiría al ejército y a Marruecos; yo no podría cometer un error tan grave»^[727]. A la postre, el error de Béthouart resultó ser no haber arrestado a Noguès.

Para los estadounidenses, la Operación Antorcha era un asunto puramente militar, y la lucha por el poder entre diversos líderes militares franceses se convirtió en un bochorno inoportuno. El general Giraud fue recogido en la costa mediterránea francesa por un submarino británico capitaneado por un comandante estadounidense y conducido al Cuartel General Aliado en Gibraltar el 6 de noviembre para encontrarse con Eisenhower y con Clark. Volvió a exigir el puesto de comandante supremo de los Aliados en el norte de África; según Clark, «yo me quedé de piedra y pensé que Ike probablemente nunca se había quedado tan atónito aunque su expresión lo delatara tan poco. Fue algo así como la explosión de una bomba»^[728]. Giraud amenazó con volver a Francia si no se salía con la suya, pero la cosa no tenía vuelta de hoja y acabaron acordando que tomaría el mando de todas las fuerzas *francesas* en el norte de África. Los acontecimientos, sin embargo, dieron un giro dramático e inesperado. El almirante Darlan había estado realizando una inspección de las fuerzas francesas en África del norte desde el 23 de octubre, y había hablado con el general Noguès en Fez, con el general Juin en Orán y con el almirante Raymond Fenard, que había sucedido a Weygand como gobernador general

de Argel. En esta ciudad presencié un desfile encabezado por el general Mast el 29 de octubre y visitó a su hijo, Alain, que estaba enfermo de polio en un hospital de Argel^[729]. Existe constancia de que esa tarde se encontró allí con Murphy^[730]. No está claro el grado de conocimiento que tenía acerca de una invasión estadounidense, y se mostraba displicente en lo tocante al poderío de esta joven nación. El año anterior le había dicho a Leahy que a menos que los estadounidenses desembarcaran con medio millón de hombres les opondría resistencia. A la postre solo desembarcaron setenta y cinco mil hombres en Marruecos, Orán y Argel, y Darlan dio orden de abrir fuego contra ellos. Vichy parecía estar en guerra con los Aliados.

Mientras el enemigo estuviera en el mar, el protocolo militar dictaba que era la marina la que estaba al mando; el ejército solo tomaría el mando en cuanto hubiera desembarcado. Cuando los estadounidenses intentaron desembarcar en Marruecos, la marina francesa, bajo el mando del almirante Michelier, abrió fuego. A las siete de la mañana la aviación estadounidense apareció en Rabat. El general Béthouart se vio ante el dilema: ¿iba a resistirse a los estadounidenses o iba a unirse a ellos? «Hacia las ocho de la mañana —recordaría— el general Noguès me llamó por teléfono y, fuera de sí, me dijo que “el grupo de idiotas” que me rodeaba me había tendido una trampa». Noguès dijo que se estaban librando combates en Port Lyautey, al norte de Rabat, en Orán y en Argel, y que si Béthouart no enviaba a sus tropas a combatir a los estadounidenses, él, Noguès, haría fusilar a todos los oficiales. Béthouart le respondió que su objetivo era impedir el derramamiento de sangre entre franceses y estadounidenses, y sobre todo entre soldados franceses de ambos bandos. Para subrayar sus palabras, acudió, acompañado por oficiales leales a su persona, al domicilio oficial del gobernador en Rabat para hablar con Noguès, pero este se negó a recibirles. Es más, los mandó arrestar, encarcelar y comparecer ante un consejo de guerra, en el que Béthouart fue acusado de complicidad con el enemigo y condenado a muerte. «Todas nuestras esperanzas se vinieron abajo —recordaría Béthouart— y pensamos que, aún más que el 24 de junio [de 1940], Francia estaba perdiendo la guerra por segunda vez»^[731].

En Argel la situación era muy distinta. La resistencia de los civiles estaba muy bien organizada, si bien era dispar, y los estadounidenses adoptaron el punto de vista de que, ya que iba a haber menos tropas disponibles para el desembarco en Argel que más al oeste, en Marruecos, vendría bien, además de resistencia militar, un poco de apoyo interno de los civiles franceses. En la tarde del 7 de noviembre Murphy se reunió con José Aboulker y los demás dirigentes en el piso de Henri Aboulker para poner a punto los planes mediante los cuales la Resistencia iba a paralizar a los mandos de Vichy de Argel durante la noche para impedir la oposición militar mientras los estadounidenses establecían una cabeza de puente en la costa próxima. Aboulker se había reunido con Murphy el 30 de octubre y le habían prometido una entrega de subfusiles Sten por submarino, pero este no había aparecido durante tres noches seguidas^[732]. Los miembros de la Resistencia iban provistos de brazaletes de voluntarios, fusiles Lebel y órdenes escritas falsas destinadas a los jefes de los principales centros de mando, que acudieron a ocupar a bordo de vehículos. José Aboulker recordaba:

Entre la una y las dos de la madrugada, cuatrocientos civiles armados detuvieron a Darlan y a Juin, comandante en jefe en el norte de África, y a otros muchos generales de Vichy y altos responsables políticos. Ocupamos las oficinas de la jefatura de Estado Mayor, Correos, las centralitas de teléfono militares y civiles, el palacio del gobernador general, la prefectura y las principales comisarías. A las dos de la mañana, Argel estaba en nuestras manos^[733].

Incluso en Argel, sin embargo, las cosas no salieron como habían previsto los resistentes. ¿Qué fue, una vez más, lo que falló? Para empezar, los insurgentes eran demasiado pocos, ya que muchos no se presentaron en el momento decisivo. Se suponía que D'Astier iba a traer a dos mil jóvenes de los Chantiers de la Jeunesse, pero apareció con solo un centenar; cuando José Aboulker solicitó refuerzos le dijeron que los jóvenes de los Chantiers tenían como única misión «constituir la guardia de honor del general Giraud»^[734]. Combat parecía satisfecha de haber proporcionado a cincuenta hombres^[735]. En segundo lugar, Lemaigre Dubreuil había acudido, con unas botas de lo más lustrosas, a esperar la llegada del general Giraud en el cercano aeropuerto de Blida, pero este nunca apareció. En efecto, no llegó a Argel hasta el 9 de noviembre, cuando el drama ya había terminado. En

tercer lugar, Murphy vino durante la noche del 7 al 8 de noviembre a visitar al general Juin en la villa des Oliviers, el palacio del gobernador general, donde estaba prisionero, para persuadirle de que revocara las órdenes de Vichy de resistirse a cualquier ataque, viniera de donde viniera. Juin dijo que él no podía hacer nada sin consultar antes con Darlan, y cuando trajeron a este último de casa del almirante Fenard, le sobrevino un violento ataque de ira. Humillado en tanto jefe del ejército de que lo hubieran pillado por sorpresa, se mostró decidido a resistir, aunque no fuera más que por defender su honor^[736]. Una pequeña fuerza estadounidense que estaba en el área portuaria fue repelida y las fuerzas regulares de Vichy recuperaron poco a poco los edificios gubernamentales. José Aboulker señaló que, a pesar de su heroísmo, frente a una superioridad numérica abrumadora, cuatrocientos hombres no podían

neutralizar a un ejército de once mil hombres y dos mil trescientos SOL en Argel, donde el fascismo reinaba triunfal en territorio favorable. Sin embargo, muchos de nosotros éramos jóvenes y habíamos soñado con aquella noche como se sueña con la gloria cuando se tienen veinte años^[737].

Darlan mantuvo la orden de resistir en Argel hasta las cinco de la madrugada del 8 de noviembre, cuando se declaró un alto el fuego local que permitió a los estadounidenses entrar en la ciudad. Los combates continuaron, sin embargo, en Marruecos y en Orán, pese a las presiones de Mark Clark y de Robert Murphy sobre Darlan el 10 de noviembre para que ordenase un alto el fuego general. Clark recordaba a «un hombrecillo con ojos azules llorosos y una mueca malhumorada. Parecía nervioso e inseguro, y evidentemente intranquilo. Una y otra vez se sacaba un pañuelo del bolsillo y se enjugaba el sudor de la calva»^[738]. Con todo, Darlan se negó a ceder aduciendo que el mariscal Pétain le había ordenado que resistiera, que Laval estaba fuera del país y que el consejo de ministros de Vichy no se iba a reunir hasta aquella tarde. Aquella prevaricación enfureció a Mark Clark, que dio un puñetazo sobre la mesa para que Darlan entrara en razón y pusiera fin a las hostilidades. Entonces Pétain transmitió por radio un mensaje anunciando el cese de Darlan como jefe de las fuerzas armadas en África y su reemplazo por el general Noguès. Darlan «actuó como un rey al que de pronto se le hubiera hundido su imperio bajo los

pies», dijo Clark, y concluyó un armisticio con los estadounidenses el 13 de noviembre^[739]. Aprovechando la ocasión, Darlan cambió de bando y consiguió que los estadounidenses lo reconocieran como Alto Comisionado del Imperio Francés. Asumió el mando supremo de todas las fuerzas francesas del norte de África y el control directo de la marina, dejando al lento de reflejos de Giraud el control del Ejército de África y la fuerza aérea. A cambio, los estadounidenses obligaron a Darlan a no ejecutar al general Béthouart y dejarle en libertad para realizar una misión en Estados Unidos.

Políticamente, el abismo entre los tres elementos de la resistencia había quedado ahora espectacularmente al desnudo. Darlan reclutó a algunos de los conspiradores de extrema derecha del 8 de noviembre a su servicio. Lemaigre Dubreuil fue nombrado encargado de relaciones con los estadounidenses, Rigault de Interior y a Henri d'Astier lo pusieron al frente de la policía. Los resistentes republicanos y sobre todo la comunidad judía fueron abandonados. Raphaël Aboulker hizo una comparación con otro cambio de tornas político inesperado, cuando en 1630 Luis XIII depuso a su madre como regente a fin de tomar el mando en conjunción con el cardenal Richelieu:

El 8 de noviembre fue el Día de los Incautos. Fue una revolución de derechas hecha por izquierdistas [...]. Estos fueron apuñalados por la espalda pero no pudieron determinar por quién ni cómo. Quienes estaban en el poder parecían el ala estadounidense de la Revolución Nacional^[740].

La noticia del armisticio entre Darlan y los estadounidenses «estalló como una bomba en Londres, y fue una sorpresa tan grande para los británicos como lo fue para nosotros», dijo al respecto Jacques Soustelle^[741]. De Gaulle quiso protestar en la BBC, pero fue vetado por Churchill, que le dijo a Roosevelt que «en vista de las operaciones inminentes no debería permitir nada que pudiera comprometer los acuerdos alcanzados por Eisenhower con Darlan ni perjudicar la situación militar»^[742]. La posición gaullista en Argel parecía condenada a la ruina por el abandono de Pétain en beneficio de los estadounidenses llevado a cabo por Darlan, que abría paso a la posibilidad de liberar Francia a la vez que se mantenían intactas las instituciones y el personal de Vichy. De Gaulle intentó salvar la situación enviando al general

François d'Astier de la Vigerie, hermano mayor de Henri y Emmanuel, a Argel el 19 de diciembre de 1942, no para ver a Darlan, sino para mantener conversaciones directamente al máximo nivel, con el general Eisenhower. El general había sido relevado de su mando por Vichy y se había retirado al campo antes de acudir a Londres en el avión que trajo a Emmanuel de vuelta a Francia el 17-18 de noviembre de 1942, para recibir instrucciones acerca de su misión en Argel. Le dijo a Eisenhower, de forma bastante poco convincente, que «el general De Gaulle dispone de medios militares limitados pero no despreciables. Le gustaría llegar a un acuerdo con usted sobre cómo hacer de ellos el mejor uso». A Eisenhower aquello no le impresionó. Le dijo a D'Astier que en lo referente a cuestiones militares francesas estaban tratando con Giraud, que estaba al mando del Ejército de África. Añadió que estaba a punto de marcharse para luchar contra el Eje en el frente tunecino y que no quería que se produjera ningún «incidente lamentable» en su retaguardia, así que sería mejor que los gaullistas de Argel guardaran silencio^[743].

Con sus planes frustrados, François d'Astier fue persuadido por el almirante Fenard para encontrarse con el mismo Darlan. Aceptó, pero únicamente a título privado, para no ceder legitimidad alguna. Fue conducido a la villa des Oliviers, donde Darlan tenía a su séquito, y se imaginó en una novela de intriga de misterio de Alexandre Dumas. Le llevaron a

una villa morisca con un patio central al que daban muchas puertas. Estaban todas abiertas, las habitaciones brillantemente iluminadas, y en cada una de ellas había una docena de oficiales armados. Percibió un ambiente de golpe de Estado. Medio en serio, medio en broma, se acordó del duque de Guisa, y los cuarenta y cinco, y se preguntó: «¿Acaso van a asesinar-me?»^[744].

En aquel entorno traicionero le presentaron a Darlan, Giraud y Rigault. Se negó a estrecharles las manos, y recordó a Darlan su compromiso del año 1940 de que la flota continuaría luchando. Ligeramente mejor predispuesto hacia Giraud, D'Astier persuadió a este último de que aceptase al menos el principio de colaborar con las fuerzas de la Francia Libre.

Después de abandonar la villa, D'Astier se reunió con los líderes gaullistas René Capitant y sus amigos de Combat que, entusiasmados por la visita del emisario de De Gaulle, estaban redoblando una campaña

propagandística contra Darlan. Su hoja informativa publicó entre diez y veinte mil copias por ejemplar a fin de ampliar sus apoyos^[745]. François d'Astier exhortó a los gaullistas, como le había recomendado Eisenhower, a que guardaran silencio, pero que se mantuvieran preparados mientras las operaciones militares en el desierto seguían su curso. No obstante, pidió a René Capitant y a su hermano Henri que se coordinaran con las fuerzas anti-Darlan^[746]. Henri d'Astier estaba jugando a un doble juego, sirviendo a Darlan como jefe de su policía pero a la vez organizando a los Corps Francs d'Afrique que podrían llegar a utilizarse contra él. En el *impasse* político, su fantástica solución consistía en echar mano como «puente entre Argel y Londres» del pretendiente monárquico, el conde de París que, como todas las cabezas de la familia real francesa, había vivido en el exilio como consecuencia de una ley republicana de 1886. «Para combatir a la derecha darlanista —meditó— necesitábamos una voz con autoridad que proclamase la necesidad de unidad»^[747]. Persuadió al conde de que tomara un avión a Argel desde su finca de Larache, en el Marruecos español, y le presentó a François. El conde estaba encantado de que «por primera vez en su vida, quizá, le trataran como a un rey». François d'Astier, si bien en absoluto convencido por la opción monárquica, pidió al conde de París que apoyara a De Gaulle. Abandonó Argel obsesionado por el desvergonzado oportunismo de Darlan y pensando solo en una cosa sobre él: que «había unos tres mil franceses deseosos de castigarle»^[748].

De hecho, esto era algo que Henri d'Astier y su confesor, el padre Pierre-Marie Cordier, ya habían planeado. Prepararon a algunos jóvenes miembros de los Corps Francs d'Afrique, y el estudiante de veinte años Fernand Bonnier de la Chapelle —que era demasiado joven para sumarse a De Gaulle pero que había participado en la insurrección del 8 de noviembre— sacó la pajita más corta. Tras confesarse con un sacerdote y ser absuelto, Bonnier se armó con un revólver y disparó a Darlan dos veces en el estómago el día de Nochebuena de 1942. Pese a que Bonnier tenía plena confianza en que sería perdonado por su heroica hazaña, el general Giraud no dejó la menor duda de que había que mantener el orden público y el principio de autoridad. Condenado a muerte al día siguiente por un tribunal

militar, Bonnier fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento al alba del 26 de diciembre^[749].

La muerte de Darlan no supuso el fin del patrocinio estadounidense de Vichy. Simplemente se pasó a otro testaferro: el general Giraud, que había llegado a Argel el 9 de noviembre, y que ahora emergió de la sombra proyectada por Darlan a la luz del día. Ni él ni los estadounidenses tenían deseo alguno de cambiar nada, y mucho menos de tender puentes con De Gaulle. Giraud anunció que iba a tomar el poder en nombre del mariscal Pétain y asegurar así la continuidad del État Français. Lemaigre Dubreuil se convirtió en cabeza visible de su gabinete civil y en su eminencia gris, y se mantuvo a Rigault como ministro del Interior, encargado de la tarea de detener y encarcelar a los líderes republicanos de la insurrección del 8 de noviembre, entre ellos José y Raphaël Aboulker. Los gaullistas fueron perseguidos y tuvieron que pasar a la clandestinidad. El propio Henri d'Astier fue detenido el 10 de enero de 1943. Se produjo un clamor enorme en la prensa británica y los gaullistas que seguían en libertad, como Fradin, junto con Harold Macmillan, el ministro para el Mediterráneo de Gran Bretaña, presionaron a los estadounidenses para que liberaran a gran parte de los detenidos, incluyendo a los Aboulker, cosa que sucedió el 7 de febrero de 1943^[750].

La posición de Giraud parecía inexpugnable. Gozaba del apoyo estadounidense, que seguía siendo negociado por Lemaigre Dubreuil. Heredó de Darlan el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas en África y su título de Alto Comisionado del Imperio Francés. Nombró a Marcel Peyrouton, que antes de la guerra había sido gobernador general en Marruecos y Túnez, como gobernador general de Argelia. Desde entonces, en calidad de ministro del Interior de Vichy, Peyrouton había sido el artífice del primer Statut des Juifs y de la derogación de la ley Crémieux, y no tenía prisa alguna por anular ni una cosa ni la otra. Giraud estableció un Consejo Imperial de todos los gobernadores generales africanos que habían permanecido en el bando de Vichy, incluyendo a Peyrouton y a Pierre Boisson, gobernador general del África Occidental Francesa. A comienzos de enero de 1943, Giraud emprendió una visita oficial para ver a Boisson en Dakar, joya del África Occidental Francesa, donde fue recibido por la

multitud como podría haberlo sido Pétain. Monsieur You, inspector de escuela primaria en Dakar, se quedó boquiabierto ante un general que, para los sesenta y tres años que tenía, parecía «asombrosamente joven, casi sin arrugas, físicamente vigoroso y rebosante de autoridad, y a sus anchas en el papel de líder. Desprendía la impresión de una personalidad tranquila, apacible y segura de sí misma». Y no obstante, declaró You, la autoridad de Giraud no dejó de ser impugnada. En Dakar había un comité gaullista manos a la obra, y «ya circulan fotos de De Gaulle. Se transmiten mensajes de Dakar a Londres y a Francia»^[751].

Esta entrada de diario recoge un cambio radical en la historia de la Resistencia francesa. El desembarco estadounidense en el norte de África había suscitado una fuerte impresión de que se había abierto un segundo frente y de que la liberación era inminente. La oficinista de Lyon que escribió a la BBC no era la única persona en Francia que estaba «loca de contento». El llamado «pacto Darlan» entre Estados Unidos y el almirante de Vichy, así como la forma mezquina en la que se había tratado a los resistentes del 8 de noviembre, fueron acogidos a la vez con incredulidad e ira en los círculos de la Resistencia y de la Francia Libre. Serge Ravanel, que se había unido recientemente a Libération en Lyon, dijo que los resistentes «bombardearon Londres con telegramas de apoyo a De Gaulle»^[752]. Este, como líder de la Francia Libre, parecía ahora ser la única opción legítima porque gozaba del apoyo de los movimientos de resistencia en Francia. Su posición como figura que unificaba a todas las hebras de la resistencia quedó reforzada a comienzos de 1943, cuando un delegado del Partido Comunista Francés llegó a Londres para unirse a él. Fernand Grenier, que había escapado de Châteaubriant antes de los aciagos fusilamientos de octubre de 1941 y que pasó después a la clandestinidad, fue enviado a Londres por el comité central del Partido Comunista Francés, dirigido por Jacques Duclos, que vivía una vida apacible disfrazado «de médico rural, al estilo decimonónico»^[753]. Grenier fue escoltado hasta la costa bretona para embarcarse en un navío británico por el ubicuo Rémy, que se dio cuenta súbitamente, cual Saulo camino de Damasco, de la contribución de los comunistas a la Resistencia^[754]. Por su parte, Grenier quedó muy poco impresionado por su primer encuentro con De Gaulle

cuando llegó a Londres: «Esperaba que me hiciera preguntas acerca de la lucha armada de los FTP, sobre las deportaciones, sobre la vida en prisión, etcétera. Nada»^[755]. Ahora bien, el 15 de enero de 1943, Grenier declaró en la BBC que «la inmensa mayoría del pueblo francés, todos los que poseen alguna esperanza, están con el general De Gaulle, que tuvo la virtud [...] de no desesperar cuando todo se derrumbaba a su alrededor»^[756].

De Gaulle solicitó el apoyo expreso de la resistencia del interior y de la opinión pública francesa para afianzar sus pretensiones de liderazgo frente a Giraud y los Aliados. Alentado por estos apoyos renovados, envió una carta a Giraud el día de Navidad de 1942, advirtiéndolo de «la ausencia de una autoridad nacional en medio de la mayor crisis de nuestra historia». Urgió a Giraud a concertar una reunión en Argelia o Chad para discutir la organización de «todas las fuerzas de la Francia Libre de dentro y fuera del país bajo un centro de poder provisional»^[757]. Giraud, que tenía las bases de su poder en la mayor parte del Imperio y en el Ejército de África y gozaba del pleno apoyo de los estadounidenses, no tenía prisa alguna por negociar. Esto indujo a De Gaulle a enviarle ulteriores cartas insistentes el 1 y el 7 de enero de 1943. Casualmente surgió un momento para negociar con la inminente conferencia de Casablanca de Churchill y Roosevelt, junto con Eisenhower y Giraud, entre el 14 y el 24 de enero. Al enterarse de esto, De Gaulle se indignó enormemente, furioso de que el presidente estadounidense se presentara sin más en territorio francés sin solicitar permiso alguno, y se negó a volar desde Londres a Casablanca. Roosevelt se burló de la relación entre Giraud y De Gaulle llamándola una «boda de penalti», y Robert Murphy recordó que «en Casablanca se bromeó mucho acerca de reunir a la “novia” y al “novio” franceses, y el presidente disfrutó bastante con la turbación de Churchill»^[758].

A la postre, Churchill amenazó con poner fin al apoyo británico a la Francia Libre si De Gaulle no aparecía, y el 22 de enero, este, según Murphy, «después de haber retrasado deliberadamente su llegada hasta el último momento, efectuó una entrada triunfal y fue la sensación»^[759]. Se siguieron varios días de forcejeos, tanto entre De Gaulle y Giraud como entre De Gaulle y los Aliados. Se trajo al general Catroux para que hiciera de intermediario y negociara una reconciliación entre los dos franceses, y

en un almuerzo organizado para ambos el 22 de enero señaló el problema de que

el general Giraud no era en principio hostil a la política de Vichy y del mariscal Pétain [...]. Su programa parecía ser «Vichy contra Alemania» [...] el mantenimiento del orden y la prevención de la revolución^[760].

Giraud era militar, y era incapaz de comprender cómo alguien que había sido un mero coronel cuando él era un general de cinco estrellas podía tener el descaro de exigir tener el mismo rango que él. Políticamente, por lo demás, en la medida en que tenía alguna, las ideas de Giraud apenas habían ingresado en el siglo XX: «Se ha quedado en 1936», antes de la experiencia del Frente Popular, comentó Catroux, «con una ignorancia absoluta de la voluntad y de los sentimientos de la nación. Está atrincherado detrás de un autoritarismo militar que solo entiende de veteranía, estrellas y condecoraciones»^[761]. Como respuesta, De Gaulle intentó hacer ver a Giraud la importancia de la épica de la Francia Libre en África y el apoyo popular del que gozaba en Francia y más allá: «El general De Gaulle le dijo: “Así que quiere usted ser primer cónsul: pero ¿dónde está su plebiscito? ¿Dónde están sus victorias?”»^[762].

Durante una cena celebrada aquella misma noche en honor del sultán de Marruecos, Churchill y Roosevelt, Murphy y Macmillan intentaron superar lo que ellos consideraban disputas mezquinas en la retaguardia, para que los Aliados pudieran concentrar sus esfuerzos en ganar la guerra. Churchill, irritado porque no se estaba sirviendo alcohol, señaló con el dedo índice a De Gaulle y dijo en su francés de colegio: «Mon Général, il ne faut pas obstacle [*sic*] la guerre!» [¡No obstaculice la guerra!]. A modo de respuesta, dijo Murphy, «De Gaulle afirmó vehementemente que él gozaba del apoyo popular de los ciudadanos del África del norte francesa y que no debería haber sido excluido de los desembarcos aliados»^[763]. Pese a un escenario en el que los dos generales se estrecharon la mano delante de Roosevelt, que estaba sentado, en aquella etapa la unidad no era posible. De Gaulle se mostraba reticente a aceptar cualquier trato en el que los Aliados actuaran de intermediarios, que de manera tan irrespetuosa habían acampado en territorio francés y que le habían tratado con tanto desdén. Regresó a

Londres mientras Giraud se quedaba en Argel, respaldado por los estadounidenses.

Lo que parecía un fracaso, no obstante, fue de hecho una jugada a largo plazo por parte de De Gaulle, como percibieron observadores inteligentes como Jacques Soustelle y Robert Murphy. Soustelle recordó en confianza a De Gaulle que «en lo que se refiere al problema argelino, solo podemos tener un objetivo: la victoria de *la France combattante* en el norte de África. Con Giraud si se pasa a nuestro lado, contra él si no»^[764]. Murphy, que estaba de su parte, comprendió más adelante que De Gaulle «estaba dos pasos por delante de todos los demás». Convencido, después de la intervención de Estados Unidos y de la victoria de la URSS en Stalingrado, de que los Aliados iban a ganar la guerra, «decidió que su función consistía en restablecer el estatus de gran potencia de Francia, que consideraba que le correspondía por derecho propio»^[765].

Los desembarcos aliados en el norte de África suscitaron gran emoción en el pueblo francés, que pensó que la liberación estaba a la vuelta de la esquina. Se había inaugurado un nuevo frente para igualar el frente oriental y solo iba a ser cuestión de tiempo hasta que el Eje se viera forzado a rendirse y la Francia de Vichy tocara a su fin. Pequeños grupos de resistentes se movilizaron en Argel para establecer contacto con los estadounidenses y lograr que el Ejército de África se pasara al bando aliado. Ahora bien, esto suponía no contar con los estadounidenses, que desconfiaban de De Gaulle o le hacían caso omiso y que estaban dispuestos a negociar con cualquier general o almirante de Vichy que pudiera entregarles el norte de África. Esa era la base del «pacto Darlan» del 13 de noviembre de 1942 y, tras el asesinato de este, del pacto con Giraud. Vichy estaba a salvo en manos estadounidenses mientras los gaullistas, los judíos y los comunistas eran detenidos y encerrados en presidios y campos o forzados a pasar a la clandestinidad. La entrada de Estados Unidos en la guerra obligó a Churchill a reconsiderar la relevancia real de De Gaulle y a reconocer que en realidad había hecho una contribución muy modesta^[766].

CAPÍTULO 10

APOGEO

¡Francia se está renovando! [...] Este pueblo ha decidido barrer con los viejos ídolos, con las rutinas y doctrinas que casi lo destruyen.

DE GAULLE, 1943

Los desembarcos estadounidenses en el norte de África, el 8 de noviembre de 1942, tuvieron un impacto inmediato y espectacular en la Francia metropolitana. Los alemanes respondieron a la apertura de un frente mediterráneo y a la tregua de Darlan con los estadounidenses atravesando la línea de demarcación, penetrando en la zona libre el 11 de noviembre y ocupando toda Francia. Se trataba de una violación manifiesta del armisticio de 1940, que permitía al régimen de Vichy gobernar la zona no ocupada como poder plenamente soberano, y le proporcionó a este una justificación legal para reingresar en la guerra en el bando aliado. Todas las miradas se volvieron hacia el mariscal Pétain para ver si encabezaría el Ejército de África y el del Armisticio, así como un país revigorizado por la Revolución Nacional, para reanudar la guerra con Alemania. ¿Volvería el Ejército a izar sus estandartes dos años y medio después de la humillación nacional de 1940, como lo hizo el Ejército alemán después de Jena en 1806 o los rusos después de Tilsit en 1807, o demostraría que no era más que un instrumento para mantener el orden en Francia, del lado de los alemanes en

caso de necesidad? En aquel momento crítico, el mariscal no emitió llamamiento alguno. Aparte de una raquílica protesta radiofónica, Pétain aceptó los hechos consumados y, bajo la atenta mirada del Ejército alemán, se convirtió a partir de ese momento en una mera marioneta en manos de este^[767].

El Ejército del Armisticio, dotado de cien mil hombres, y organizado en ocho divisiones a lo largo y ancho de Francia, recibió órdenes de permanecer en sus cuarteles y no resistirse a las tropas alemanas mientras estas avanzaban hacia el sur. Hubo unos pocos disidentes que adoptaron el punto de vista según el cual el patriotismo consistía en resistir en lugar de obedecer las órdenes. Jean de Lattre de Tassigny, que estaba al mando de una división en Montpellier, había rechazado una invitación de René Capitant, el hombre de Combat en Argel, para acudir al norte de África antes de los desembarcos estadounidenses^[768]. Ahora decidió sacar a sus tropas de los cuarteles y dirigirse a las montañas de Corbières, cerca de los Pirineos, para anticiparse a un posible conflicto. Lejos de reconocérsele el mérito por su valor, fue inmediatamente relevado de su mando por Vichy y enviado a una prisión militar cerca de Toulouse: «Lo que hice no estuvo dictado por la desobediencia —le escribió a Pétain el 18 de noviembre—, sino por amor a Francia y al Ejército»^[769]. Aun así, fue acusado de abandonar su puesto y en enero de 1943 compareció ante el Tribunal de l'État de Vichy. De nuevo argumentó que «la única mística de este pequeño Ejército del Armisticio era “resistir contra cualquier agresor”». Haber permanecido quieto habría sido «contrario al honor y un suicidio moral de aquel ejército que durante dos años había estado intentando resucitar»^[770]. Sus jueces se mostraron sordos a su defensa y lo condenaron a diez años de cárcel por desertar de su puesto. Aquel mismo mes de septiembre, sin embargo, logró escapar del presidio de Riom con la ayuda de su hijo Bernard, y gracias a una vía de evasión de la resistencia, se esfumó, reapareciendo primero en Londres y luego en Argel.

El Ejército del Armisticio fue puntualmente disuelto y dejó de existir. Una minoría de exoficiales fundó una organización secreta llamada la Organisation de Résistance de l'Armée (ORA), con el objetivo de manifestarse cuando los Aliados vinieran a liberar Francia. Echaría mano de

reservas de armas, municiones y equipos que el Ejército del Armisticio había escondido de los alemanes en cuevas, sótanos y garajes. No quería tener nada que ver con los demás movimientos de resistencia, a los que desdeñaba por no ser debidamente militares en lo tocante a la jerarquía y la disciplina, y que temía que estuvieran envenenados por el comunismo. Y no obstante, existía otro ejército en Francia, el Ejército Secreto —el ejército virtual de la Resistencia—, compuesto por hombres que de momento continuaban con su vida normal pero que estarían preparados, cuando llegara el momento, para levantarse y ayudar a los Aliados. Entre ese momento y el presente, había muchos obstáculos a superar. El primero era la adquisición de armas. El segundo era desarrollar una estrategia. El tercero era la cuestión de quién iba a estar al mando de este ejército. Desde el punto de vista formal, y por insistencia de Londres, estaba bajo el mando del general Charles Delestraint, que había salido de su retiro para cumplir con aquel deber. Pero su mando fue impugnado por la resistencia interna, y en especial por Henri Frenay, de Combat, que adoptó la idea de que el Ejército Secreto era y debía seguir siendo el brazo armado de los movimientos de resistencia internos.

La búsqueda de armas puso de manifiesto una intensa desconfianza entre el Ejército Secreto y el ex Ejército del Armisticio. En diciembre de 1942, Delestraint envió a Raymond Aubrac, el organizador del Ejército Secreto en el área de Lyon, a ver al general Aubert Frère, de sesenta y un años, a fin de negociar una entrega de armas del antiguo Ejército del Armisticio. El general Frère había rechazado la oferta de Pétain de ser su ministro de la Guerra y fue (lo supiera Aubrac o no) el primer dirigente de la Organisation de Résistance de l'Armée. El caso es que Aubrac se encontró con «un anciano, casi discapacitado y desfasado», y en cualquier caso con alguien que no quería llegar a acuerdos con él. Frère le envió a ver al general Georges Revers, diez años más joven y miembro fundamental del Estado Mayor francés, en Vichy. Este recibió a Aubrac en bata y cuando se le pidió que entregara las armas del Ejército a la Resistencia, respondió:

Joven, me está pidiendo usted que traicione a mi país. Lo que pide es imposible. Soy un subordinado. Yo no puedo hacer nada sin una orden del general Darlan. Aguardemos su regreso^[771].

A Aubrac lo echaron, pero al día siguiente se enteró de que Darlan había sido asesinado. Volvió a visitar a Revers y le dijo: «Ya no es usted un subordinado. Solicito que me dé una orden». Dubitativo e intentando ganar tiempo, Revers dijo que lo consultaría con su mujer y respondió diciendo que era demasiado arriesgado^[772]. Por irónico que parezca, tras la detención del general Frère por la Gestapo en junio de 1943, así como de su sucesor, Revers se convirtió en la cabeza visible de la Organisation de Résistance de l'Armée en septiembre de 1943, y en una recomendación de posguerra para la Medalla de la Resistencia se afirmaba que: «Se ganó el reconocimiento de su país y se cuenta entre los principales artífices de su liberación»^[773].

La cuestión de la estrategia no fue más fácil de resolver. ¿Cómo y dónde podía transformarse un ejército virtual en una fuerza militar? Completamente imposible en la Francia ocupada, se volvió igual de difícil en la zona libre tras la ocupación alemana de noviembre de 1942. No obstante, esta cuestión había suscitado cierto grado de reflexión. Pierre Dalloz era un alpinista aficionado que, tras haber sido transferido temporalmente al Ministerio de Información de Giraudoux en 1939, había servido como teniente de Cazadores Alpinos en 1940. En marzo de 1941 estaba talando un nogal muerto en el jardín con su amigo Jean Prévost, que se encontraba en Grenoble investigando para una tesis sobre Stendhal. Por encima de ellos estaba el macizo de Vercors y se le vino de repente a la cabeza que este podía ofrecer no solo un lugar de refugio, sino también un emplazamiento natural para organizar la resistencia tras las líneas enemigas. Lo consideraba «una fortaleza natural, un Vercors guerrero. Podríamos convertirlo en un caballo de Troya para comandos aerotransportados»^[774]. Dalloz aceptó un empleo con Vichy como funcionario de planificación, lo que le permitió recorrer la región en coche para explorar las posibilidades.

Un baluarte en Vercors se hizo materialmente posible cuando, en junio de 1942, Pierre Laval anunció la política de La Relève, según la cual a cambio de que tres trabajadores acudieran a trabajar «voluntariamente» en fábricas alemanas volvería de Alemania un prisionero de guerra. El reclutamiento era voluntario solo en apariencia y provocó tanto huelgas como la desaparición de muchos jóvenes de la circulación, a los que se bautizó como *réfractaires*. En noviembre de 1942, por ejemplo, convocaron

a los jóvenes trabajadores del área de Grenoble para presentarse a realizar servicios de trabajo en Alemania. De los mil doscientos convocados, solo sesenta se presentaron y la policía de Vichy y la gendarmería recibieron orden de encontrarlos^[775]. Se puso rápidamente en marcha un sistema para que pudieran esfumarse. Aimé Pupin era «un hombrecillo de cabello oscuro y ojos negro azabache» que regentaba una cafetería en la rue du Polygone en Grenoble^[776]. Encontrándose en el ejército en 1940, pensó en huir a Inglaterra desde La Rochelle pero se lo impidió su «amor a la familia y a su tierra natal». En Grenoble se hizo miembro de los Franc-Tireurs y su bar se convirtió en plataforma silenciosa para acoger a desertores de La Relève que habían llegado a Grenoble y buscarles escondrijos en los Alpes^[777]. Mientras tanto, se utilizó la trastienda de una ferretería para filtrar y reclutar a jóvenes, tarea emprendida por Eugène Chavant, destituido como alcalde de Saint-Martin des Hères por Vichy y que ahora también regentaba una cafetería. El dinero se lo proporcionó a la primera oportunidad Léon Martin, farmacéutico y exalcalde socialista de Grenoble. Metían a jóvenes varones en autobuses en cuanto era posible para conducirlos a Villard-de-Lans, desde donde unos mensajeros los llevaban hasta la granja Ambel. Esa fue la primera tanda de *réfractaires* que se pusieron a buen recaudo y se esforzaron por ser de utilidad realizando labores de silvicultura^[778].

En diciembre de 1942, Pierre Dalloz fue a visitar a Yves Farge, dirigente de los Franc-Tireurs en el *Progrès de Lyon*, para hablarle de su plan de convertir Vercors en una fortaleza. Farge se lo comentó a Jean Moulin, al que le sedujo la idea, y el primero fue a visitar a Dalloz en Grenoble el 31 de diciembre de 1942, trayendo consigo dinero de Moulin para desarrollar el plan. Lo que también hacía falta, sin embargo, era la contribución del Ejército Secreto. Farge y Dalloz se encontraron en la estación Perrache de Lyon el 10 de enero de 1943. Delestraint les recomendó que reclutaran a soldados profesionales lo antes posible para que ofrecieran instrucción y liderazgo a los *réfractaires*. Uno de los primeros que encontró fue a Alain Le Ray, yerno del escritor François Mauriac, que se había fugado de Colditz: «A partir de ahora —dijo Delestraint por motivos de seguridad—, olvidaremos ese nombre [Vercors]. Vuestro plan se llamará el plan Montagnard»^[779]. A comienzos de abril de

1943, el propio Delestraint visitó el Vercors, donde unos trescientos cincuenta hombres estaban agrupados en nueve campamentos, y se celebró una reunión del comité organizador^[780].

La congregación de jóvenes en plena naturaleza fue el comienzo de un ejército en ciernes —lo que acabó conociéndose como el *maquis*—, que planteó de inmediato la cuestión del mando. Los restos del Ejército del Armisticio, acostumbrado a las convenciones de la jerarquía militar y a uniformes que ya no eran necesarios para la actividad clandestina, pero también consciente del peligro de ser etiquetados como «terroristas», se mostraron en general reacios a ofrecerse como oficiales. Eso dejó la responsabilidad en manos de los cuadros de los movimientos de resistencia que habían realizado su servicio militar y combatido brevemente en 1940, pero que eran animales más políticos que militares. Los comandantes regionales del Ejército Secreto en la zona libre que conoció Raymond Aubrac habían militado con frecuencia entre los jóvenes comunistas que habían dado la batalla contra la extrema derecha en el Barrio Latino durante la década de 1930. Si bien algunos seguían en contacto con el Partido Comunista, el grueso de ellos se había distanciado de él con motivo del pacto nazi-soviético, y eran, por tanto, simpatizantes comunistas que trabajaban con movimientos como Libération Sud y no militantes dóciles. Jean-Pierre Vernant, que ahora enseñaba Filosofía en el Lycée de Toulouse, fue nombrado cabeza del Ejército Secreto en Toulouse y el departamento circundante del Alto Garona. Vernant no negaba sus contactos con el Partido Comunista: «El tipo que me daba órdenes era Marrane», organizador del Front National en la zona libre. Insistía, no obstante, en que el pacto nazi-soviético había demostrado que el Partido Comunista podía cometer grandes errores, y «no me sometí a una disciplina de cadáver. Había una solidaridad, pero guardaba mis distancias. [...] No soy un soldado de una columna en marcha que gira a derecha o a izquierda según las órdenes»^[781]. En Toulouse, Aubrac también reclutó a Maurice Kriegel, a cuyo hermano David, joven médico judío alsaciano, había conocido cuando estaba acuartelado en Estrasburgo en 1939. Maurice había empezado a estudiar Derecho en París y luchó codo con codo con Pierre Hervé en el movimiento estudiantil dominado por los comunistas, pero se había casado

con una muchacha polaca, discutió con sus padres y dejó los estudios para trabajar para una aseguradora. En 1938, tras haber sido despedido por actividades sindicales, se convirtió en secretario del sindicato CGT y representó a los oficinistas de la banca, las compañías de seguros y los grandes almacenes. Había combatido como artillero en 1940, pero consciente de su vulnerabilidad en tanto que judío, abandonó París en 1942 y se trasladó a Toulouse, donde se había refugiado la mayor parte de su familia. Allí volvió a ponerse en contacto con Pierre Hervé y Jean-Pierre Vernant, y obtuvo el puesto de inspector militar en la antigua zona libre, con la tarea de hacer un seguimiento de la organización y las cifras (a menudo infladas) del Ejército Secreto en distintas zonas^[782].

No todos los cuadros del Ejército Secreto eran simpatizantes comunistas. Serge Asher, que estudiaba en la École Polytechnique, que había sido trasladada a Lyon, fue durante mucho tiempo admirador de Pétain. En última instancia, se vio proyectado hacia la resistencia por los desembarcos estadounidenses, la ocupación alemana de la zona libre y la pasividad de Vichy. Se convirtió en enlace de Libération Sud, y mantenía en contacto entre sí a varios dirigentes regionales del Ejército Secreto. Aubrac también le pidió que recogiera armas del Ejército del Armisticio ocultas en un almacén próximo a Lyon. El propietario, que era dueño de una farmacéutica, se negó a entregarlas alegando que «la resistencia está llena de comunistas. Preferiría dárselas a los alemanes»^[783]. Asher ingresó en los Corps Francs, a los que consideraba «hombres de vanguardia y campeones de la resistencia», y adoptó el nombre de guerra *Ravanel*, en honor de uno de los picos que estaban por encima de Chamonix y que le encantaba escalar^[784]. El 15 de marzo de 1943 fue detenido por la Gestapo en Lyon durante una reunión secreta con Aubrac y Kriegel. Intentó liberarse luchando y llegar a la escalera, pero sin éxito. Lucie sacó a Raymond de la cárcel amenazando al fiscal y diciéndole que en caso de que no saliera, la Resistencia se ocuparía de él cuando llegara la liberación; Asher y Kriegel fingieron estar enfermos y fueron trasladados al hospital, del que los sacaron los Corps Francs encabezados por Aubrac^[785].

Mientras el Ejército Secreto se iba fraguando por la base, tuvo lugar un debate feroz acerca de quién debía controlarlo en la cúspide. Los miembros

de la Francia Libre en Londres querían dirigirlo a través del general de fiar al que habían nombrado para esa tarea, Charles Delestraint. Sin embargo, la resistencia interna, que estaba adquiriendo cada vez más coherencia y madurez, quería que el Ejército Secreto fuera su brazo armado y que estuviera sometido a la dirección de los movimientos. El 26 de enero de 1943, los tres principales movimientos de resistencia en la antigua zona libre —Combat, Libération y Franc-Tireur— se unificaron por fin en los Mouvements Unis de la Résistance (MUR)^[786]. A modo de compromiso, cada uno de ellos conservó sus publicaciones, pero se estableció un comité director. Henri Frenay fue nombrado responsable de asuntos militares, Emmanuel d'Astier de cuestiones políticas y Jean-Pierre Lévy quedó encargado de la seguridad y los recursos materiales. Frenay, que en un principio había fracasado en su campaña por encabezar el Ejército Secreto, utilizó ahora al MUR como plataforma de lanzamiento para reanudar sus ambiciones de convertirse en líder de la resistencia metropolitana, tanto desde el punto de vista político como militar.

Como respuesta a este desafío de la resistencia interna y en particular por parte de Frenay, Moulin y Delestraint regresaron a Londres el 14 de febrero de 1943 para hablar con De Gaulle. Buscaban su aprobación para implantar dos medidas: en primer lugar, separar por completo las funciones militares del Ejército Secreto de los movimientos de resistencia y confirmar el liderazgo militar de Delestraint; y en segundo lugar, dirigir los asuntos políticos de la Resistencia a través de un Consejo Nacional de la Resistencia (CNR) que incluyera a representantes, no solo de los movimientos de resistencia, sino también de los sindicatos y partidos políticos: esto reflejaba el cambio que había producido la llegada a Londres, el mes anterior, del representante del Partido Comunista Fernand Grenier. El Partido Comunista no era un movimiento de resistencia *per se*, pero controlaba estrechamente movimientos como el Front National y los Franc-Tireurs et Partisans, y también estaba recuperando su influencia sobre el sindicato CGT. El espaldarazo del Partido a De Gaulle fue un gran triunfo para la Francia Libre y exigía ser reconocido, pero también abría el camino a la representación del Partido Socialista así como a otros situados más a la derecha. Para Jean Moulin, aquello serviría para despejar tanto la

obstinación de los dirigentes de la resistencia interna como la incógnita que representaba el Partido Comunista. Además —después de que De Gaulle regresara de Casablanca sin haber logrado llegar a un entendimiento con Giraud—, demostraría a los Aliados que De Gaulle poseía una base política amplia y efectiva en Francia, cosa que Giraud nunca había tenido y que Pétain estaba perdiendo a marchas forzadas^[787].

En cuanto De Gaulle aprobó esas medidas, Jean Moulin fue lanzado en paracaídas sobre Francia el 20 de marzo de 1943 y consiguió llegar a Lyon. A esas alturas, el lugar de encuentro central para las reuniones de la resistencia era la casa de Louis y Simone Martin-Chauffier en Collonges. Para mantener alejados a visitantes no deseados, dijo Simone, «asumí el papel de Cerbero [mítico guardián del inframundo], igual que en 1940-1941 durante la época del Musée de l'Homme». Se acordaba de Jean Moulin, y «me pregunté por qué me intimidaba tanto aquel hombrecillo, pues hablaba muy poco»^[788]. Moulin presidió una reunión del MUR, pero entró inmediatamente en conflicto con Henri Frenay. Este se oponía a la estrategia de Londres de separar las funciones militares de la resistencia interna de sus funciones políticas y someter a cada una de ellas a su control. Dos semanas después de la reunión, Frenay protestó sin pelos en la lengua ante Moulin, que se había marchado a París el 30 de marzo, así como ante Delestraint. Ante Moulin denunció

un intento de burocratizar la Resistencia, cuando nosotros la creamos por nuestra cuenta [...]. Usted y algunos de sus colegas quieren convertirnos en fieles ejecutores de las órdenes dadas por el Comité Nacional Francés. No parece entender lo que realmente somos, una fuerza política revolucionaria y militar. Desde el punto de vista militar, y con algunas reservas que hice durante nuestra última reunión, nos consideramos a las órdenes de De Gaulle, pero políticamente mantenemos nuestra completa independencia^[789].

En una segunda carta enviada el mismo día, Frenay le dijo a Delestraint que aunque él fuera el líder del Ejército Secreto, era un militar convencional sin experiencia alguna en la resistencia clandestina ni en la guerra de guerrillas y carente de toda comprensión del papel que, de buenas a primeras, había sido llamado a desempeñar. Más aún, sostenía Frenay, la Resistencia era un ejército revolucionario dotado de mayor pasión que disciplina y que solo obedecería a líderes en los que confiase y a los que amara, como él mismo:

De ningún modo pueden compararse a estos hombres [...] con los soldados de un ejército regular. La disciplina que observan, que es relativa, se asemeja mucho más a la de un ejército revolucionario. La naturaleza clandestina de nuestra organización y nuestras acciones no han fomentado la obediencia ciega a ningún líder sino únicamente a la de líderes a los que conocen. Nuestra disciplina se basa en la confianza y la amistad. Si nos envía usted a nuevos oficiales para poner bajo su control a esta gente, le auguro que en la mayoría de los casos no dará resultado. Se toparán con la inercia y la desconfianza de sus subordinados. Un ejército revolucionario elige a sus dirigentes, no se le imponen^[790].

Una de las tareas de aquel Ejército Secreto, argumentaba Frenay, era la «tarea de la insurrección», un levantamiento armado que había que poner en marcha conjuntamente con la invasión aliada. De ello se seguía la «prioridad de lo político sobre lo militar» y como mínimo un «derecho de aprobación» del comité de dirección del MUR sobre las órdenes impartidas al Ejército Secreto. Dado que él era el responsable de asuntos militares en nombre del comité de dirección, Frenay estaba impugnando explícitamente la autoridad de Delestraint.

Este contraatacó en el transcurso de una reunión celebrada en París el 12 de abril de 1943 y presidida por Jean Moulin. Excluyó cualquier debate sobre acciones inmediatas previas a la invasión aliada: «El Ejército Secreto debe prepararse para intervenir el Día D de acuerdo con el desembarco [de los Aliados] y en esta etapa no debe atacar objetivos enemigos»^[791]. Dos representantes de los FTP invitados a la reunión dijeron que ellos no podían abandonar la política de acciones inmediatas del Partido Comunista y que no iban a retirarse a unos «cuarteles secretos»^[792]. Frenay, si bien recelaba profundamente de los comunistas, también utilizaba la retórica de las acciones inmediatas por parte de un ejército revolucionario como cachiporra con la que golpear a Londres y a sus agentes.

En esta partida de póquer, ahora Frenay sacó color en forma de un vínculo negociado por Combat con los servicios secretos estadounidenses en Suiza. El contacto lo proporcionó Philippe Monod, abogado y vástago de una familia protestante de madre estadounidense con importantes conexiones, y que había sido reclutado por Claude Bourdet para dirigir Combat y el Ejército Secreto en Alpes-Maritimes, en las inmediaciones de Cannes. Allí, en noviembre de 1942, se había encontrado con un amigo abogado estadounidense, Max Shoop, que conocía a Allen Dulles, cabeza de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, por sus siglas en inglés) en

Berna. Frenay envió a Monod a ver a Dulles en Berna en marzo de 1943, y Dulles se aseguró la conformidad de Washington con un pago muy cuantioso a cambio de la inteligencia proporcionada. Ahora Combat también podía comunicarse directamente con Londres a través de la embajada estadounidense en Berna, puenteando así a Jean Moulin. Cuando Monod regresó con el trato hecho, Frenay exclamó:

«¡A mis brazos!» Nos abrazamos, rebosantes de alegría. «¡Se acabaron nuestras tribulaciones!» [...] El *maquis* recibirá apoyo y pronto será armado con ayuda estadounidense. Y dispondremos de contacto seguro por radio con Londres, como en época de paz^[793].

Aquel acuerdo representaba una enorme amenaza para la Francia Libre en Londres. En primer lugar, ofrecía a Combat y al MUR una fuente de ingresos y posibles lanzamientos de armas con independencia de lo que Londres estuviera haciéndoles llegar a través de Jean Moulin, lo que robustecería sus pretensiones de autonomía. En segundo lugar, tendería un puente entre ellos y los estadounidenses, que en el norte de África apoyaban a Giraud, no a De Gaulle. Moulin hizo llegar urgentemente sus inquietudes a Londres por radio, diciendo que Frenay también había solicitado que un avión estadounidense le condujera directamente a Argel para hablar con el general Giraud. En una reunión del MUR celebrada el 28 de abril, Moulin le dijo a Frenay: «Está usted apuñalando por la espalda al general De Gaulle». Tenía intención de hacer todo lo que estuviera en su mano para obstaculizar el vínculo suizo. Frenay respondió combinando su rechazo a los planes militares y políticos de Londres:

Ustedes han tratado de estrangularnos [...]. Quieren controlar a la Resistencia sin tener ni los medios ni la talla para hacerlo. Aquí estamos luchando *in situ*. En cuanto a su Consejo Nacional, no quiero tener nada que ver con él. Ni nosotros ni yo aceptaremos ser burocratizados por usted^[794].

La misión de Jean Moulin de organizar el Consejo Nacional de la Resistencia no solo se topó con la oposición de Henri Frenay. La cuestión de la representación de los partidos políticos también provocó controversias en otros ámbitos. Pierre Brossolette llegó a París desde Inglaterra el 12 de febrero de 1943 para poner en marcha una oferta paralela con el objetivo de frustrar el plan de Moulin. En 1942 la misión de Brossolette en Londres

había tenido como objetivo convencer a De Gaulle de la importancia política de la Resistencia además de su dimensión militar. A grandes rasgos eso se había logrado, pero Brossolette quería que fueran los movimientos de resistencia en exclusiva los que fuesen los vehículos de la renovación política de Francia. Desde su punto de vista, los viejos partidos políticos de la III República, que habían conducido a Francia a la derrota y habían agachado la cabeza ante la dictadura de Pétain, habían echado por la borda su derecho a ser protagonistas. En particular, mantenía malas relaciones con dirigentes del Partido Socialista como Daniel Mayer, que había sido ascendido antes que él durante la década de 1930 e intentaba reconstituir el Partido con vistas al periodo de posguerra. Tras perder el favor de De Gaulle, Brossolette estableció una extraña alianza con el coronel Passy, líder del BCRA, que le siguió a París, lanzado en paracaídas el 26 de febrero. Con Passy iba Forest Yeo-Thomas, un inglés criado en Francia que había actuado como enlace entre las fuerzas aéreas británicas y francesas antes de unirse al EOE y proporcionar así una conexión con el BCRA. Su misión de febrero fue bautizada con el nombre de Brumaire-Arquebuse: *Brumaire* era el nombre en clave de Brossolette y *Arquebus* el de Passy^[795]. Pese a que Passy era de derechas y estaba interesado solo en la resistencia militar, quedó impresionado por Brossolette. Más tarde lo calificó como «el hombre más inteligente que he conocido en mi vida, con una perspicacia política y unos conocimientos políticos extraordinarios. Aprendí todo lo que sé de política de él, porque yo nunca había hecho ninguna incursión en ese terreno»^[796]. Yeo-Thomas se fijó en que Brossolette ejercía un excelente efecto sobre Passy, que «jamás actuaba de manera tan destacada como cuando estaba flanqueado por Brossolette, quien canalizaba y orientaba sus esfuerzos»^[797].

El objetivo de Brossolette y de Passy era congrega a todo el espectro de organizaciones de resistencia en la zona ocupada, donde Brossolette se sentía como pez en el agua, y de la que Moulin tenía poca experiencia. Estas habrían de federarse en un Comité de Coordinación de la Zona Norte (CCZN), que dejaría deliberadamente al margen a los representantes de organizaciones políticas y sindicatos, y enfrentaría a Moulin con los hechos consumados cuando llegase a París. Ocupando un lugar harto significativo

en la alineación estaba la Organisation Civile et Militaire (OCM) del coronel Touny, que esperaba, a través del CCZN, convertirse en el movimiento de resistencia más importante del país. En el otro extremo del espectro estaba Pierre Villon, del Front National, que estaba escandalizado por la forma en que algunos resistentes estaban interesados, no en la obra de liberación, sino en los pactos posteriores, «buscando que les otorgasen el máximo número de puestos como ministros y prefectos. Un auténtico nido de víboras»^[798]. Por otra parte, era decisivo que el Front National, dominado por los comunistas, saliera de su aislamiento y fuera aceptado como cualquier otro movimiento de resistencia.

Jacques Lecompte-Boinet, que poco a poco había reconstruido el diezmado equipo de Combat de Frenay bajo el nombre Ceux de la Résistance, recuerda haber sido convocado a una reunión secreta con Passy y Brossolette en un pequeño piso de Auteuil en marzo de 1943: «Aquel nuevo coronel parecía muy joven —dijo de Passy—, seco y meticuloso, hablando de cifras, armas, dinero, radios, lanzamientos en paracaídas». En un principio parecía mucho más persuasivo que Brossolette, con su pasado socialista, que daba la impresión de que «el Frente Popular estuviera otra vez en activo». Y no obstante, «Passy parecía decidido a involucrar a su amigo en la conversación [...]. Concluimos que el joven coronel era un juguete en manos de los políticos de antes de la guerra, e incluso un “socialista”». Entonces Brossolette comenzó a hablar y a poner a disposición las dotes de seducción que le habían valido el apodo de *Cleopatra*. Portavoz de la «palabra sagrada procedente de Londres», explicó que la «acción civil» no iba a consistir en política de partidos, sino en la unión de todos los grupos políticos, religiosos y sindicales que pudieran tomar parte en «el levantamiento de la Nación». Los funcionarios de Vichy serían sustituidos y se efectuaría una «transición legal» a un Gobierno provisional bajo De Gaulle. Brossolette, dijo, «era un seductor rebotante de ironía, sentado en el suelo, lanzaba al debate agudas ideas que solo él tenía como para domesticarnos, con unas carcajadas que aquellos que lo conocieron jamás olvidarán»^[799].

El Comité de Coordinación de la Zona Norte (CCZN) fue creado oficialmente el 23 de marzo de 1943, y agrupaba a la OCM, a Ceux de la

Résistance y a Libé-Nord; Pierre Villon y el Front National se sumaron uno o dos días más tarde^[800]. El 31 de marzo, Jean Moulin llegó a París y se encontró con Brossolette en el Bois de Boulogne. Passy cuenta que Moulin «se puso furioso. Había oído que Brossolette había estado hablando mal de él»^[801]. Se desató una discusión tremenda entre dos rivales enzarzados en la lucha por el control de la resistencia interna. Moulin acusó a Brossolette de socavarle organizando el CCZN, y Brossolette atacó a Moulin por permitir que los viejos partidos desacreditados volvieran a recobrar protagonismo. No obstante, Moulin tuvo la sangre fría de presidir una reunión del CCZN el 3 de abril y aprovechó la ocasión para informar a los líderes de la resistencia de sus planes para un Consejo Nacional de la Resistencia^[802].

Finalmente, Moulin se salió con la suya. Brossolette y Passy regresaron a Inglaterra en la noche del 15 de abril de 1943 y Moulin convocó la primera reunión clandestina del Consejo Nacional de la Resistencia el 27 de mayo de 1943 en un pequeño piso del número 48 de la rue du Tour, en el VI *arrondissement*, cerca de Saint-Sulpice. Fue un hito en la historia de la Resistencia. Simbolizó no solo la unión de casi todos los movimientos de resistencia interna y de muchos de los partidos políticos, sino también el reconocimiento por parte de todos ellos del liderazgo de De Gaulle desde Londres. Afortunadamente para Moulin, Frenay no estuvo en la reunión del 27 de mayo; envió a Claude Bourdet en su lugar. Más adelante, Frenay dijo que no ponía en duda «la brillantez intelectual, el valor y la tenacidad de Moulin, pero que [...] la táctica de Moulin consistía en disgregar la Resistencia utilizando a D'Astier contra Frenay, y luego asfixiarla dejando que los partidos políticos, empezando por el Partido Comunista, entraran en el CNR»^[803]. Tal y como resultaron las cosas, tampoco Emmanuel d'Astier ni Jean-Pierre Lévy estuvieron presentes en la reunión, pues ambos enviaron a sustitutos en su lugar^[804]. Por primera vez, los políticos hicieron acto de presencia por derecho propio. Lecompte-Boinet, que representaba a Ceux de la Résistance, encontraba la actitud hacia la Resistencia de gente como André Le Troquer (diputado socialista por París que se había negado a votar plenos poderes para Pétain en 1940 y que actuó como abogado de oficio para Léon Blum cuando este fue juzgado en Riom en 1942) un tanto desafiante. Estaban, decía, «contentísimos de redescubrir a antiguos colegas

elegidos por el pueblo, y hacían ademán de mirar por encima del hombro a los recién llegados que tenían la osadía de afirmar que eran sus iguales»^[805]. La derecha resultó aún más difícil de integrar. Moulin le había pedido a Lecompte-Boinet que encontrara a representantes de los dos principales partidos conservadores de la III República, que apenas habían desempeñado papel alguno en la Resistencia: la Alliance Démocratique y la Fédération Républicaine^[806]. El único movimiento importante del norte que no participó fue Défense de la France. Si bien Robert Salmon quería llevar al movimiento en la dirección por la que parecía inclinarse la mayoría social, Philippe Viannay se mostró reticente a abandonar las lealtades pétainistas heredadas de su padre. Por lo demás, observó Salmon, Moulin pensaba que Viannay quizá fuera otro «aguafiestas» como Henri Frenay^[807].

A pesar de estas tensiones, aquel día se cumplió debidamente con los ritos de solidaridad y lealtad. Jean Moulin leyó un mensaje de De Gaulle llamando a la Resistencia en suelo francés a unirse en apoyo de «la France Combattante» para reforzarla tanto en Francia como en relación a las potencias extranjeras, para que «la liberación y la victoria fueran francesas». Como respuesta, una moción redactada por Georges Bidault, que representaba a los demócratas cristianos, y que contó con el asesoramiento de Moulin, solicitaba que el Gobierno provisional francés destinado a establecerse en Argel fuera confiado a De Gaulle, «que ha sido el alma de la Resistencia en sus horas más oscuras» y que el general Giraud fuera nombrado comandante en jefe del Ejército francés reformado para buscar la victoria junto a los Aliados^[808]. Villon quiso añadir una enmienda al texto que dijera que «la lucha ya ha comenzado», a fin de respaldar la estrategia de acciones inmediatas del Front National, pero Moulin le dijo que sería en otra ocasión^[809].

Durante aquellos últimos días de mayo de 1943, la dinámica entre lo que estaba sucediendo en la Francia metropolitana y lo que sucedía en el Imperio fue vertiginosa. La primera reunión del Consejo Nacional de la Resistencia en París fue uno de los momentos álgidos de la historia de la Resistencia y de la Francia Libre. Otro de ellos fue la llegada del general De Gaulle a Argel el 3 de mayo, lo que condujo a la formación, el 3 de junio,

del Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN), que se convertiría en el Gobierno provisional de la República dispuesto a tomar el poder en la Francia liberada. Este curso de los acontecimientos, no obstante, está lejos de la «línea recta» de progresión que insinúa el mito gaullista central y acarreó una lucha de poder entre De Gaulle y Giraud por el control del comité y también de las fuerzas armadas que se estaban organizando en el norte de África.

Tras el asesinato de Darlan, el general Giraud había asumido el poder civil además del militar en el norte de África, y estableció un Consejo Imperial de gobernadores del norte y el oeste de África. Su régimen era esencialmente vichyista sin Pétain y, en febrero de 1943, invitó al exministro del Interior de Vichy, Pierre Pucheu, que no había querido servir bajo Laval, a unirse a sus fuerzas en el norte de África^[810]. Giraud gozaba de la protección de los estadounidenses, que querían que el norte de África fuera una base para la ofensiva militar contra el Eje, cosa que no podía ser obstaculizada por disputas *francofrancesas*. Querían posponer la cuestión del futuro político de Francia hasta después de que el país fuera liberado, argumentando constitucionalmente que correspondía al pueblo francés elegir a su próximo gobierno pero dejándose en la práctica las manos libres para imponer un régimen militar y pactar con el francés de su elección. Les gustaba el lema de Giraud, «Un solo objetivo: la victoria», mientras que a De Gaulle lo consideraban un alborotador movido por sus ambiciones políticas. El secretario de Estado estadounidense Cordell Hull escribiría más tarde:

Si, como general del Ejército, [De Gaulle] se hubiera lanzado sin reservas al combate contra el Eje en el sentido militar, si hubiera conducido de hecho a tropas francesas contra el enemigo dondequiera que fuera posible en lugar de pasar la mayor parte del tiempo en Londres, podría haber cosechado muchos más apoyos entre los franceses y entre las Naciones Unidas. Por el contrario, su actitud dictatorial, unida a sus aventuras en el terreno político, inevitablemente hacían pensar que estaba intentando afianzar una posición política que lo convirtiera en el siguiente gobernante de Francia^[811].

Cuando Churchill visitó Washington en mayo de 1943, se vio sometido a intensas presiones para que abandonara a De Gaulle a favor de Giraud. Cordell Hull añadió el argumento suplementario de que «De Gaulle ha permitido que se reúnan bajo su paraguas todos los elementos franceses más

radicales. [...] Los comunistas en Francia, seguramente el grupo político más organizado en la actualidad en ese país, han reclamado con insistencia que De Gaulle sea su líder»^[812]. Churchill, a la vez que reconocía que era difícil tratar con De Gaulle, se negó a abandonarle porque era el símbolo de la Resistencia francesa. Asimismo, se negó a enfrentar a De Gaulle y a Giraud, y vio la formación del Comité de Liberación Nacional Francés como una manera de entregarle el poder a un organismo colectivo francés que supervisara la liberación de Francia.

Los intentos de llegar a una reconciliación entre Giraud y De Gaulle habían estado sucediéndose en el norte de África a lo largo de toda la primavera de 1943. Los protagonistas principales fueron el general Catroux, Alto Comisionado de la Francia Libre en el Oriente mediterráneo, y Harold Macmillan, ministro británico para el Mediterráneo. Macmillan consideraba a Catroux como «un esnob francés (princesas y demás) pero dotado, no obstante, de una visión tolerante y liberal de la vida. Es una especie de *whig*^[*] francés»^[813]. Tratar con Giraud, que combinaba la terquedad con una completa falta de sensibilidad a la cambiante realidad política, era mucho más difícil. Giraud le dijo a Macmillan que disponía de un ejército de cuatrocientos cincuenta mil hombres, ciento veinte mil de ellos franceses, y el resto formado por fuerzas coloniales, que sencillamente no aceptarían el liderazgo de De Gaulle, que era «quince años más joven [y] solo un general de segundo grado». Creía que el pueblo francés era más giraudista que gaullista; dijo que «un tal coronel Passy andaba flirteando con los comunistas y dirigía una organización comunista en Francia apoyada por material bélico lanzado en paracaídas británicos. En su opinión, Francia iba a necesitar un periodo de dictadura militar ejercida por él mismo como comandante en jefe»^[814]. En Londres, De Gaulle intentó intensificar la presión durante un encuentro en Grosvenor House el 4 de mayo. Declaró que el Imperio francés debía unirse en breve bajo «un poder popular, fuerte y unificado», con lo que claramente hacía referencia a sí mismo, no a Giraud^[815]. Como respuesta, Catroux tuvo que recordarle a De Gaulle que Giraud «representa, nos guste o no, una fuerza real por derecho propio. Ejerce su autoridad sobre las colonias más importantes del bloque imperial y está al frente del único ejército que va a ser equipado [por los

estadounidenses], cosa que solo sucederá si él sigue siendo su comandante». A Giraud había que acordarle, le expuso a De Gaulle, «una posición de paridad con usted» o de lo contrario sería imposible alcanzar un acuerdo^[816].

Como consecuencia de la valerosa actuación de las filas de la Francia Libre en África, De Gaulle había adquirido una influencia que le hacía mucha falta. La columna de Leclerc, compuesta en sus tres cuartas partes por fuerzas negras africanas, avanzó en dirección norte contra los italianos en Libia, tomando el oasis de Kufra en marzo de 1941 y el Fezzan en enero de 1943^[817]. Entretanto, las fuerzas de Pierre Kœnig se mantuvieron firmes en Bir-Hakeim entre mayo y junio de 1942 y combatieron junto al Octavo Ejército en El Alamein en julio y octubre de 1942. Las tropas de la Francia Libre tomaron parte en las celebraciones de la victoria en Túnez el 20 de mayo de 1943, topándose espectacularmente por primera vez contra su viejo enemigo, el Ejército de África, que no había entrado en combate hasta la ofensiva tunecina de 1943, poco tiempo antes. El ayudante de campo de Leclerc, Christian Girard, describió la confrontación entre la vieja guardia y las fuerzas de la Francia Libre. Había, escribió

un montón de generales del bando de Giraud. Bien afeitados y con cara de estreñidos, atemorizados por la responsabilidad. Llega Giraud, detrás de Alexander y de Eisenhower. Parece cansado y enojado. El desfile es demasiado largo. Tras hora y media de parada de tropas de infantería, aparecen nuestros viejos vehículos de reconocimiento y de combate. Atraen muchos aplausos. A su paso estallan ruidosos gritos de «¡Viva De Gaulle!»^[818].

A pesar de su aspecto desaliñado, las fuerzas de la Francia Libre desprendían una cierta mística y el dulce aroma del éxito. Los reclutas del Ejército de África empezaron a desertar en número considerable. Para impedirlo, Giraud envió a Leclerc y a sus fuerzas a matar moscas en el desierto de Tripolitania durante un par de meses.

Por lo tanto, con parte del boato de un héroe triunfal, pero con todo en juego, De Gaulle voló de Londres a Argel el domingo, 30 de mayo de 1943, con unos cuantos miembros fieles de la Francia Libre en lo que uno de ellos, su jefe de Estado Mayor, Pierre Billotte, denominó «un aparato muy pequeño, el más feo de la fuerza aérea inglesa»^[819]. En un principio, el equilibrio de poder no parecía muy favorable. Giraud no envió un coche a

buscar a De Gaulle ni hizo preparativo alguno para su alojamiento^[820]. Churchill había enviado a su amigo personal, el general Georges, para apoyar a Giraud en el aspecto militar, pese a que tenía sesenta y siete años y que Billotte se burlara de él calificándolo como «el general más derrotado de la historia de Francia»^[821]. Roosevelt le había deseado a Churchill «muchoa suerte a la hora de librarse de nuestro común dolor de cabeza». Por su parte, envió a Jean Monnet, que había desairado a De Gaulle en 1940, que había estado trabajando en el Plan de la Victoria estadounidense y que se suponía que iba a dotar a Giraud de una conciencia sobre cuestiones políticas de la que carecía^[822].

Impertérrito, la misma tarde que llegó, De Gaulle depositó una corona con forma de Cruz de Lorena en la plaza principal y paladeó lo que consideró el aplauso de la multitud en aquella ciudad todavía pétainista:

Miles de patriotas, alertados con muy poca antelación por el movimiento Combat, se congregaron con rapidez y me dieron la bienvenida con un clamor enorme. Tras saludar a los argelinos que dieron su vida por Francia, empecé a cantar *La Marseillesa*, secundado por innumerables voces^[823].

Billotte, por el contrario, pensaba que había provocadores con ganas de organizar disturbios en contra de De Gaulle y resultó herido intentando protegerle. Maurice Schumann, portavoz de la Francia Libre, fue derribado por la multitud pero quedó encantado de ver la popularidad del general en su primera comunión real con los franceses^[824].

Tras las puertas cerradas del Lycée Fromentin se desarrollaba una tremenda lucha por el poder. Los miembros de la Francia Libre consideraban a los vichyistas en el poder como la encarnación de la derrota y de la reacción, cuando no de la traición, mientras que quienes rodeaban a Giraud veían a De Gaulle y a los suyos como rebeldes y revolucionarios. Los gaullistas temían que las fuerzas leales a Vichy —como el 5.º de Cazadores de África, conocido por ellos como «el 5.º de nazis»^[825]— organizaran un golpe de Estado en su contra. Los *commissaires*, o ministros del Comité Francés de Liberación Nacional, estaban divididos entre los dos bandos: Billotte y el socialista André Philip estaban con De Gaulle y el general Georges y Jean Monnet con Giraud. André Philip describió el Comité como «dos poderes claramente separados»: el poder militar estaba

manifiestamente en manos de Giraud, que gozaba de «poderes auténticamente dictatoriales» bajo un estado de sitio que seguía en vigor desde Casablanca a Túnez. El ejército controlaba efectivamente el sistema judicial y policial, dominaba los servicios secretos e imponía la censura de radio y prensa, y «la práctica totalidad de la plantilla empleada en esos servicios está compuesta por la misma gente que había estado empleada en ellos bajo el régimen de Vichy»^[826].

Un tanto que pudo anotarse De Gaulle, por otra parte, fue el destino que corrieron los gobernadores africanos de Vichy que se habían opuesto a la Francia Libre siempre que pudieron. El general Leclerc, que acudió a Argel, informó de un empate durante las conversaciones:

El general De Gaulle entró, dejó el quepi sobre la mesa y con voz profunda leyó una lista de ciertas personas importantes. «Boisson, Noguès [...] Peyrouton. Cuando ustedes los hayan cesado, volveré». A continuación volvió a ponerse el quepi y se fue hacia la puerta. Tras un instante de incredulidad, el general Georges dijo: «General De Gaulle, entre los nombres que ha citado hay personas cuyo patriotismo es tan sincero como el suyo; es solo que tienen una concepción distinta de ese patriotismo». El general hizo ademán de volverse, dijo «lamento que así sea», y se marchó^[827].

El punto muerto fue resuelto por Giraud cuando aceptó cesar a Noguès, Boisson y Peyrouton. Catroux reemplazó a Peyrouton como gobernador general de Argelia. A cambio, De Gaulle tuvo que aceptar que Giraud continuara siendo comandante en jefe de las fuerzas armadas en África y copresidente del Comité Francés constituido el 3 de junio.

La continuidad de la dictadura militar y de buena parte del personal de Vichy no impidió que se produjera un clamor, motivado por la llegada de De Gaulle a Argel, por parte de quienes habían participado en la insurrección fracasada del 8 de noviembre y habían sido sometidos de nuevo a persecución. Entre ellos estaban los sospechosos habituales: judíos, sindicalistas y comunistas. La derogación por parte de Vichy de la ley Crémieux, que había otorgado a los judíos argelinos la ciudadanía en 1870, no había sido revocada; es más, había vuelto a ser promulgada el 18 de marzo de 1943. La comunidad judía envió una lluvia de peticiones exigiendo la restitución de sus derechos^[828]. El sindicato de los trabajadores de la industria aeronáutica de Argel, descrita por ellos como la fábrica más grande del norte de África, solicitó a De Gaulle que se quejara de que nada

había cambiado en los seis meses transcurridos desde los desembarcos aliados: «Los mismos colaboracionistas que nos gobernaban antes siguen en su mayoría en sus puestos, la burocracia está infestada de hitlerianos y el cuerpo de oficiales está corrompido»^[829]. Veintiséis diputados comunistas, incluyendo al diputado por Marsella François Billoux y al diputado por Nanterre Waldeck Rochet, que habían sido detenidos en 1939 y encerrados en la prisión de Maison Carré de Argel, fueron puestos en libertad el 5 de febrero de 1943 y constituyeron un *lobby* pequeño pero muy vehemente. Exigieron una purga de los colaboradores de Vichy, incluido Pierre Pucheu, al que consideraban responsable de la ejecución de comunistas en Châteaubriant, la liberación de los antifascistas de los campos y cárceles de Argelia, y una reforma completa del ejército para convertirlo en un «ejército popular», un ejército moderno y apasionado, basado en el modelo de Sambre-et-Meuse, Valmy, 1793, el Marne, Bir-Hakeim y Stalingrado^[830].

Sin embargo, existían unos márgenes muy estrechos en las reformas que podían obtenerse, impuestos no solo por las condiciones establecidas por el régimen de Vichy en el norte de África sino también por la dominación ejercida por los estadounidenses. Pierre Pucheu fue puesto bajo arresto domiciliario y después encarcelado en Marruecos. Ahora bien, los estadounidenses no estaban dispuestos a tolerar desafío alguno a la posición de Giraud y como comandante en jefe de las fuerzas armadas. Eisenhower convocó a Giraud y a De Gaulle el 19 de junio y les dijo que ante la difícil tarea de liberar la Europa ocupada por los alemanes, la organización existente del mando de las fuerzas armadas francesas en el norte de África no iba a cambiar en modo alguno^[831]. Por añadidura, los estadounidenses requerían la fusión del Ejército de África y de las fuerzas de la Francia Libre como preparación para las campañas inminentes, lo que se produjo formalmente el 31 de julio de 1943, pese a que hubo que superar dificultades formidables: los dos ejércitos habían optado por opciones opuestas en junio de 1940 y noviembre de 1942; pertenecían a bandos rivales en lo político y lo ideológico, y en Dakar y Damasco habían llegado a combatir entre sí. Habían tomado parte juntos en el victorioso desfile en Túnez el pasado 20 de mayo de 1943, pero mientras que Christian Girard ponía el acento en los aplausos a las fuerzas de la Francia Libre, Diego

Brosset, que estaba al mando de la 1.^a División Francesa Libre, recordaba la vergüenza que pasaron sus reducidas fuerzas, agotadas tras largas campañas africanas y enfermas de disentería, al toparse con el prístino Ejército de África:

Cuando vieron a los oficiales giraudistas —algunos de los cuales lucharon contra nosotros en Siria— pavoneándose por las calles de Túnez, elegantemente vestidos con uniformes que prácticamente no habían utilizado, tuvieron la sensación de que los mandamases se avergonzaban de ellos porque estaban sucios. Recordaban un poco a unos hermanos pequeños envidiosos de sus hermanos mayores y, por si fuera poco, deprimidos^[832].

Dicho eso, el equilibrio de poder estaba trasladándose poco a poco de los generales reaccionarios fracasados del Ejército de África a las fuerzas de la Francia Libre, que estaban en sintonía con la nueva Francia que iba a surgir de la liberación. De Gaulle declaró en un discurso en Túnez el 27 de junio que «¡Francia se está renovando! Quizá las mentes superficiales aferradas a las cenizas del pasado crean que verán a nuestro país como ellos lo conocieron en otro tiempo», pero «este pueblo ha decidido barrer con los viejos ídolos, con las rutinas y doctrinas que casi lo destruyen»^[833]. El mayor Brunet de Sairigné, comandante del Primer Batallón de 13.^a Semibrigada de la Legión Extranjera, estuvo encantado con el discurso, «el mejor que he escuchado hasta la fecha; los malotes recibieron una buena bronca. [...] Los viejos y malhumorados cascarrabias de la primera fila se quedaron hechos polvo. Les atormenta ver a sus hombres pasarse a nosotros y querrían marcharse esta misma noche»^[834].

En el verano de 1943, la resistencia metropolitana y la Francia Libre parecían estar en su mejor momento. Los movimientos de resistencia metropolitanos habían sido unificados por Jean Moulin con representantes de los partidos y sindicatos, y estos habían declarado su confianza en De Gaulle. Este había volado a Argel y se había impuesto a sí mismo y a la Francia Libre sobre el régimen vichyista de Giraud patrocinado por los Aliados. Dos instituciones, el Consejo Nacional de la Resistencia y el Comité Francés de Liberación Nacional, simbolizaban la unidad y la integración de la Resistencia en Francia y en el Imperio. Las fuerzas de la Francia Libre ocupaban un lugar destacado y gozaban de abundante prestigio en el nuevo ejército amalgamado. El modelo de lo que podía

acabar siendo la liberación de Francia, tanto desde el punto de vista político como militar, estaba tomando forma. Y sin embargo, bajo el impacto de unos pocos acontecimientos, en junio de 1943 el edificio entero amenazó con venirse abajo.

CAPÍTULO 11

RUPTURA

De Gaulle cayó bajo el influjo de un medio muy distinto al de su antiguo medio londinense, lo que le alejó de su actitud revolucionaria anterior [...] Esta noción del Estado, de la autoridad, y su respeto por el orden y la organización le hicieron apegarse mucho al catolicismo.

GEORGES BORIS, 1947

La Resistencia francesa estaba en su apogeo durante los primeros días de junio de 1943. Como consecuencia de las habilidades diplomáticas de Jean Moulin, la resistencia interna estaba unificada y había reconocido formalmente el liderazgo de De Gaulle. Moulin era a la vez delegado general del Comité de Londres y presidente del recién creado Consejo Nacional de la Resistencia (CNR) y concentraba en sus manos el poder ejecutivo y representativo, el poder político y militar. El general en persona había tomado un avión de Londres a Argel y había fundado allí el Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN), el gobierno embrionario en la sombra de la Francia liberada, del que él y Giraud eran copresidentes. Había repelido una tentativa de los Aliados de dejarle tirado en beneficio de Giraud y les había obligado a trabajar también con él. El Ejército francés, que no iba a tardar en reunificarse, iba a ser equipado y armado generosamente por los estadounidenses en previsión de la apertura de un segundo frente contra el Eje en Europa. De haber permanecido en pie esta

estructura, Francia podría haber contado con una liberación que hubiera obligado a marcar el mismo paso a la resistencia interna, a las fuerzas externas y a los Aliados con vistas a un acuerdo político de gran envergadura.

Tales planes, sin embargo, se vinieron abajo estrepitosamente tras una serie de sucesos catastróficos. El 9 de junio de 1943, el general Charles Delestraint, cabeza del Ejército Secreto, fue detenido en París por la Gestapo. Fue interrogado, encarcelado en Fresnes y luego enviado al campo de concentración de Struthof, en Alsacia, antes de ser trasladado a Dachau. Menos de dos semanas después, el 21 de junio, se organizó en el suburbio lyonés de Caluire un encuentro de líderes de la resistencia presidido por Jean Moulin con el objetivo de debatir quién iba a reemplazar a Delestraint. Sigue sin esclarecerse quién los traicionó. Durante mucho tiempo, el principal sospechoso fue René Hardy, antiguo maestro de primaria y miembro de Combat especializado en el sabotaje de vías férreas. Fue juzgado dos veces tras la guerra, en 1947 y 1950, pero fue absuelto en ambas ocasiones. El abogado Jacques Vergès señaló más tarde como culpable a Raymond Aubrac, insinuando que había sido reclutado por la Gestapo tras ser detenido el 15 de marzo de 1943, y que lo habían puesto en libertad a condición de delatar a otros. Esta acusación resultó estar completamente desprovista de fundamento. Lo cierto, no obstante, es que la Gestapo irrumpió en la reunión y detuvo a Moulin, Aubrac y otros resistentes. Moulin fue conducido a la prisión de Montluc, en Lyon, donde fue torturado por el jefe de la Gestapo, Klaus Barbie. Después lo llevaron en tren a Alemania pero murió por el camino el 8 de julio^[835].

El arresto de Jean Moulin quebró el vínculo entre la resistencia interna y la Francia Libre. Los lazos meticulosamente tejidos entre Londres y la Francia ocupada se vieron súbitamente cercenados. Se produjo una crisis sucesoria cuando los rivales de Moulin maniobraron para ocupar su puesto, pero en el ínterin la resistencia interna recobró la autonomía que muchos de sus líderes habían intentado conservar ante lo que consideraban como la tentativa de toma del poder por parte de Moulin^[836]. Esta independencia reencontrada coincidió con la transformación de la actividad de resistencia en algo mucho más semejante a un movimiento de masas, a medida que el

Tercer Reich, que estaba luchando por su supervivencia en el frente del Este, intensificaba la demanda de jóvenes franceses para realizar trabajos forzosos en las fábricas de la producción bélica alemana. Algunos fueron, muchos más desaparecieron de la circulación, y una minoría no despreciable ingresó en el *maquis* y se convirtieron en las tropas de a pie del Ejército Secreto. La popularización de la resistencia le vino de perlas al Partido Comunista, que se impregnó del aura de heroísmo que rodeaba los éxitos del Ejército Rojo contra los nazis. Hizo surgir toda una gama de organizaciones, desde el Front National y los Franc-Tireurs et Partisans a las Juventudes Comunistas y las Mujeres de France Union, para hacerse con el control de ese movimiento de masas y encaminarlo hacia las acciones inmediatas y la insurrección nacional.

Cuando Jean Moulin fue detenido, Claude Bouchinet-Serreulles, antiguo ordenanza de De Gaulle y funcionario del BCRA, resultó ser, en un principio, el hombre indicado en el lugar apropiado. Se había encontrado con Moulin en el Parc de la Tête d'Or de Lyon justo antes de que este fuera detenido, y se puso en contacto por radio para decir que si hacía falta, actuaría como delegado general provisional hasta que pudiera encontrarse un sucesor permanente. Su oferta fue apoyada y acudió a París, que era ahora el centro de los movimientos de resistencia^[837]. Para asistirle, otros dos individuos fueron lanzados en paracaídas sobre Francia en la noche del 15 de agosto de 1943. Francis-Louis Closon fue secundado por el comisariado interior para iniciar la labor de nombrar prefectos leales a De Gaulle, para que asumieran sus cargos en el momento de la liberación^[838]. Jacques Bingen, del BCRA, llegó como delegado del Comité Francés de Liberación Nacional y —dadas las dimensiones del país— *alter ego* de Serreulles en la antigua zona libre. La noche antes de emprender el viaje, por si no regresaba, escribió una conmovedora carta a su madre. Estaba ansioso por cumplir con su deber, decía, y estar así a la altura del ejemplo de su hermano mayor Max, que había muerto en 1917. Su patriotismo se había intensificado, pero ante la brutalidad del nazismo, también lo había hecho su identidad judía:

Traicionaría el ideal por el que dejé Francia en junio de 1940 si me quedara repantigado hasta que ganásemos. Quiero servir peligrosamente a los ideales de la libertad por los que Max murió en la

última guerra. He adquirido un amor por Francia que es más fuerte, más inmediato y más tangible del que sentía cuando la vida era dulce y muy fácil. [...] Además, quiero vengar a tantos amigos judíos torturados o asesinados por una barbarie que no se ha visto en siglos. Quiero que un judío más (y somos tantos, si tú supieras) desempeñe su papel —y algo más que su papel— en la liberación de Francia^[839].

Tan encendidos ideales no excluían las luchas por el poder entre quienes aspiraban a suceder a Jean Moulin. Pierre Brossolette estaba desesperado por convertirse en delegado general permanente, pero tuvo la desgracia de encontrarse en Inglaterra cuando Moulin fue detenido. En agosto fue a ver a De Gaulle en Argel, donde, según le dijo a su mujer, «la agitación, que era la norma, se había convertido en frenesí, [...] la gente se encuentra sumida en una nube de improvisación y de crisis permanente»^[840]. No obtuvo el puesto, y las palabras de despedida que le dedicó el general fueron «no maltrate a la Resistencia»^[841]. Invicto, Brossolette ideó un plan para encontrar a un hombre no controvertido que asumiera el título mientras él, en la sombra, ejercía el poder real. El hombre de paja seleccionado fue Émile Bollaert, que había sido prefecto en Lyon desde 1934 hasta septiembre de 1940, cuando fue cesado por Vichy, tras lo cual se marchó a París, donde encontró trabajo como agente de seguros. Según recordaba el coronel Passy:

Pierre quería gobernar, eso es cierto. Me escribió al respecto unas veinticinco veces. «Podríamos gobernar a través de un títere [...] un testaferro como Bollaert. Fue un gran prefecto en Lyon, está un poco senil y no sabe nada acerca de la Resistencia, pero yo le enseñaré y, como me necesita, le conduciré con tanta mayor facilidad hacia la línea política que buscamos»^[842].

Había algo irónico, observó Jacques Lecompte-Boinet, en que Brossolette, que había adoptado el nombre de guerra de *Brumaire* para evocar el golpe de Estado de Bonaparte el 18 de brumario Año VIII, encontrase «al funcionario más viejo y más irascible de Francia para allanar el camino a la república autoritaria con la que soñaba»^[843]. Ahora bien, como el puesto no era suyo, Brossolette logró que Bollaert fuera nombrado oficialmente delegado general por Argel y regresó a Francia el 19 de septiembre de 1943 para buscarle.

Serreulles y Bingen también acudieron a ver a Bollaert para darle instrucciones acerca del puesto y asegurarse de que no fuera mera arcilla en manos de Brossolette. Se vieron obligados a «darle una auténtica lección de

historia acerca de la Resistencia, que Bollaert les agradeció efusivamente, ya que de otro modo no habría sido capaz de desempeñar su nuevo cargo»^[844]. Bollaert decidió que tendría que acudir a Argel a encontrarse con De Gaulle en persona, y allí ser ungido como es debido por el general mismo. Brossolette le acompañó, pero el viaje resultó ser su perdición. Fracasaron dos intentos de despegar del aparato Lysander durante las lunas llenas de diciembre y enero. Luego intentaron emprender el viaje en barco desde la costa bretona el 2 de febrero de 1944, pero este encalló. Al regresar a la costa fueron delatados por un aldeano, y detenidos y conducidos a Rennes para ser interrogados. El 19 de marzo, la identidad que Brossolette ocultaba tras su nombre en clave fue destapada oficialmente por un agente de la Gestapo enviado desde París, pero la de Bollaert nunca fue descubierta. Los dos fueron conducidos a París y Brossolette fue brutalmente interrogado durante tres días en el Cuartel General de la Gestapo en París, en la avenida Foch. A mediodía del 23 de marzo los dejaron solos en la habitación de la criada en la quinta planta; Brossolette se tiró por la ventana. Murió en el hospital como consecuencia de las lesiones aquella misma noche. Bollaert fue deportado a Dora y luego a Bergen-Belsen, y sobrevivió^[845].

Como consecuencia de este drama, los lazos entre Londres y Argel y la resistencia interna se vieron sometidos a una gran tensión. Los dirigentes de la resistencia interna aprovecharon la ocasión para recobrar toda la independencia que pudieron. Tras la ocupación de la zona libre, muchos dirigentes de la resistencia que antes habían estado operando allí se trasladaron a París. Enfrentados al problema representado por Vichy en lugar de limitarse a tener que lidiar con la ocupación alemana, a menudo los sureños eran políticamente más conscientes que los resistentes del norte. Jacques Lecompte-Boinet observó que «los dirigentes del norte tenían un cierto complejo de inferioridad en relación con sus colegas del sur [...]». “La Resistencia ha alcanzado la mayoría de edad” era un eslogan que procedía del sur»^[846]. Uno de los miembros sureños de la resistencia con los que tuvo que tratar fue el inverosímil personaje Jean de Vogüé, vástago de una familia noble y antiguo oficial de marina del Vivarais, cuya fortuna procedía de la industria azucarera y que era el heredero del castillo de Vaux-

le-Vicomte. Enviado a reforzar a Ceux de la Résistance, que había surgido a partir de las cenizas de Combat en la antigua zona ocupada, tenía planeado utilizar a dicha organización como vehículo de sus propias ambiciones políticas. Según Lecompte-Boinet, tenía un plan preparado de antemano para «tomar el poder en París el día de la insurrección» y convertirse así «en prefecto del Sena»^[847]. Aquello ponía de manifiesto la tensión existente entre su idea personal de «una resistencia militar que aspira a mantenerse al margen de lo que denominábamos “toda contaminación política” y la nueva resistencia política, que consideraba a la resistencia militar pasada de moda»^[848].

La nueva política de la Resistencia se manifestó inmediatamente en la batalla por la presidencia del Consejo Nacional de la Resistencia que siguió a la detención de Moulin. Otro sureño ambicioso, Emmanuel d'Astier, estaba ansioso por ser elegido. Sin embargo, en nombre de la Délégation Générale, Serreulles y Bingen propusieron a Georges Bidault, que había actuado como ayudante de Moulin el 27 de mayo, y Bidault fue el elegido. Era de origen democristiano pero gozaba del favor del Front National, y obtuvo los votos de este. Posteriormente sería acusado de estar en deuda con los comunistas y de ser incapaz de resistirse a sus exigencias, cosa que negaría resueltamente^[849].

Dado que era probable que las reuniones plenarias del Consejo Nacional fueran contadas, tanto por motivos logísticos como de seguridad, se creó una oficina permanente que actuara como centro neurálgico. Se convirtió en la representación oficial de la resistencia interior ante Londres y Argel, el pueblo francés y los Aliados. Estaba presidido por Georges Bidault y la mayoría de sus miembros no eran comunistas^[850], pero el elemento más dinámico del comité era Pierre Villon, que se esforzó por mantener a Bidault bajo el influjo comunista. En tanto líder del Front National, Villon estaba en contacto con el comité central del Partido Comunista y en especial con Jacques Duclos, que por motivos de seguridad se encontraba con ellos en una granja de las afueras remotas de París. Villon estaba comprometido con la estrategia de acciones directas que habrían de desembocar en la insurrección nacional, lo que convertiría a la liberación de Francia no solo en una transferencia del poder entre pétainistas y gaullistas,

sino en una revolución, tanto en el sentido de un movimiento de masas como en el de la transformación radical de la sociedad, incluida ahí la nacionalización de las industrias estratégicas. Él fue una de las fuerzas motrices de la redacción de un programa del Consejo Nacional que iba en ese sentido, presentado por primera vez ante el mismo el 26 de noviembre de 1943^[851]. Yves Farge intentó explicar el carácter dramático del enfrentamiento de Villon con colegas menos radicales que él en términos de la persecución que había padecido no solo como comunista sino también como judío, y de haber tenido que soportar tanto la cárcel como la deportación de su mujer a Auschwitz:

Le vi en las reuniones del Consejo Nacional de la Resistencia, al que yo tenía que rendir cuentas, inmerso en sus cavilaciones, inspirado por sus eslóganes para la acción, formulando órdenes con una voluntad feroz que endurecía sus rasgos y su mirada acerada. A veces, mientras intentaba controlar la voz, los labios le temblaban. [...] Para Villon la batalla contra el enemigo en la Francia ocupada, tras la traición, era una etapa en la emancipación de la humanidad, una prueba entre otras, un punto de inflexión en la historia de los pueblos. El asesinato sistemático de la patria a través del de un pueblo cuyo exterminio apenas había hecho más que comenzar exigía la unidad de todos los amigos de Francia y de la libertad^[852].

La influencia del Partido Comunista en organizaciones como el Consejo Nacional fue el resultado del prestigio del Ejército Rojo tras la victoria de Stalingrado en febrero de 1943. También obedecía a la evolución de la resistencia, que había pasado de un puñado de pequeñas organizaciones a convertirse en un movimiento de protesta de gran envergadura desencadenado por la demanda alemana de mano de obra francesa para ir a trabajar a Alemania. La opinión pública, gran parte de la cual había concedido durante tanto tiempo el beneficio de la duda al régimen de Vichy, se volvió ahora en contra de este, a medida que su afirmación de que iba a proteger al pueblo demostraba ser falsa^[853]. Los comunistas fueron capaces de canalizar gran parte de esa protesta popular en beneficio propio y de sus doctrinas de acción directa e insurrección nacional. Eso provocó las reacciones de los resistentes no comunistas, del BCRA en Londres y del Comité Francés de Liberación Nacional en Argel, con el objetivo de contener a la resistencia comunista y, al reforzar el poder del Estado, evitar los espectros gemelos de la revolución popular y de la ocupación aliada.

En Francia, La Relève —el plan proclamado a bombo y platillo por el primer ministro Laval en junio de 1942, según el cual por cada tres trabajadores cualificados que se ofrecieron «voluntarios» para ocupar su lugar regresaría de Alemania un prisionero de guerra— suscitó una resistencia de masas. El caso es que a finales de agosto solo sesenta mil trabajadores habían ido a Alemania, y las dificultades que experimentaban en el frente oriental obligaron a los alemanes a hacer mayores esfuerzos para reclutar tropas. Como respuesta a la intensificación de la presión alemana, una ley de Vichy del 4 de septiembre de 1942 declaraba a todos los hombres entre los dieciocho y los cincuenta años susceptibles de reclutamiento forzoso para trabajar, y las redadas de trabajadores industriales provocaron una oleada de conflictos laborales. El martes 6 de octubre de 1942, por ejemplo, se colocó en los talleres de locomoción de Batignolles-Châtillon, en Nantes, una lista de setenta y cinco trabajadores requeridos para ir a Alemania. Alertados por una octavilla distribuida por los Comités de Fábrica Populares, de inspiración comunista, que urgía: «Manteneos firmes. No vayáis. Ni un solo obrero francés para los *boches*», los trabajadores fueron a la huelga. La dirección fue incapaz de persuadir a los líderes de los trabajadores para que pusieran fin a la huelga, y el *Feldkommandant* amenazó con arrestarlos. Los funcionarios de Vichy lograron calmar la situación y la perturbación solo duró tres horas, pero se había dado un paso simbólico en lo tocante a desafiar a los alemanes^[854].

En la zona libre, que no tenía que vérselas con los alemanes, la oposición fue aún más feroz. El 13 de octubre de 1942, se colocó una lista de treinta obreros conscriptos en los talleres de ingeniería ferroviario de Oullins, en las afueras de Lyon. J. Enjoly, metalúrgico, sindicalista y secretario de la célula del Partido Comunista, estuvo entre los organizadores de una huelga que comenzó exactamente a las 10:20: «Fue algo extraordinario. En el momento acordado, en pequeños grupos, el conjunto de los tres mil ferroviarios de los talleres se congregó delante de las oficinas de la dirección, satisfechos pero a la vez sorprendidos de verse allí unos y otros. La dirección estaba aterrorizada...» y acudió a las autoridades de Vichy y a la policía, que rodeó la fábrica^[855]. La huelga se prolongó hasta las 20:00 y los obreros cantaron *La Marseillesa* con lágrimas en los ojos.

Llegados a ese punto, los trabajadores abandonaron la fábrica y se dirigieron al Ayuntamiento, ante una multitud enorme. El prefecto regional no se atrevió a enviar a la policía, pero aquella misma noche veinticuatro cabecillas de la huelga fueron arrestados mientras dormían. Enjoly logró evitar correr esa suerte cumpliendo con las reglas del Partido de no volver a casa esa noche; el incidente fue muy publicitado en la prensa de la Resistencia y la aliada^[856].

El movimiento sindical había sido castrado por el régimen de Vichy, que había intentado controlar al movimiento obrero a través de la Carta del Trabajo del 4 de octubre de 1941. Este documento prohibía las huelgas y obligaba a los representantes de los trabajadores a sentarse junto a los patrones en nuevas organizaciones^[857]. Los sindicatos comenzaron a reconstituirse en la clandestinidad, pese a que muchos activistas sindicales estaban más interesados en defender los intereses materiales de los trabajadores que en actividades de resistencia que podían conducir a la detención, la cárcel o la deportación. La actividad de resistencia en el seno del movimiento obrero recibió no obstante un acicate a raíz del regreso a París de André Tollet. Este había sido detenido en tanto comunista en octubre de 1940, y excavó un túnel para escapar de un campo en Compiègne el 22 de junio de 1942, mientras Laval pronunciaba su discurso a favor de La Relève. Pasó a la clandestinidad en Normandía antes de ser llamado a París durante las Navidades de 1942 con la finalidad de empezar a reconstruir la federación sindical en la capital: «En ningún lugar me sentí más a mis anchas que en París —escribió—. Aquí se entendían las reacciones populares y hasta se podían predecir»^[858]. Los sindicalistas comunistas como Tollet habían sido expulsados de la CGT tras el pacto nazi-soviético, pero en abril de 1943 él fue uno de los militantes que negoció su vuelta al redil de una CGT reunificada. Se encontró con el sindicalista no comunista Louis Saillant a orillas del Marne, en Le Perreux, al este de París, y acudieron a un lugar secreto en casa de un sindicalista carpintero, donde se firmó el acuerdo^[859]. El plan en ciernes era emprender acciones de sabotaje en las fábricas que trabajaban para el esfuerzo bélico alemán, y desarrollar organizaciones sindicales clandestinas.

Los comunistas actuaban a través de las organizaciones obreras y también en las constituidas por la Resistencia. Una de ellas era Action Ouvrière (AO), creada por Combat a finales de 1942 para organizar la actividad de resistencia entre los trabajadores. Su líder era Marcel Degliame, antiguo trabajador de calcetería y sindicalista comunista de Troyes, que había sido prisionero de guerra en Alemania y escapó para unirse al ejército en Siria, donde ingresó en las fuerzas de la Francia Libre. Restableció contacto con el sindicalista Robert Lacoste, que había firmado el manifiesto del 15 de noviembre de 1940, y con el movimiento obrero clandestino en Lyon, pero pronto aprendió que la actividad sindical convencional no era suficiente y que el sabotaje estaba a la orden del día^[860]. Se le puso en contacto con Claude Bourdet, que se sintió atraído por aquel «muchachote hercúleo, “proleta” e intelectual a la vez», capaz de remediar el hecho de que la Resistencia andaba «terriblemente escasa de líderes con experiencia real en el movimiento obrero»^[861].

Lyon se convirtió en el centro de la resistencia obrera, y los comunistas organizaron a los trabajadores para reconstruir el apoyo que habían perdido desde el pacto nazi-soviético. Jean Gay, que había sido secretario del sindicato de conductores del transporte público en Lyon y encarcelado por comunista en 1939, asumió el liderazgo de AO en el área de Lyon. Alban Vistel, de Franc-Tireur y líder del MUR en Lyon, describió su «tez morena, mirada oscura, hombros anchos [...] como un elemento duro forjado por un pasado sobre el que solo puedo conjeturar [...]. Para él la lucha por liberar el país era inseparable de la lucha por la emancipación y la dignidad de la clase obrera»^[862]. El baluarte de Action Ouvrière era el sindicato clandestino de la metalurgia, que organizaba huelgas en las grandes fábricas de ingeniería de Lyon para socavar la producción destinada a la economía de guerra alemana, en especial en el otoño de 1943, hasta la detención de Gay en marzo de 1944.

El perfil de Action Ouvrière en el Languedoc era bastante distinto. Su líder allí era Gérald Suberville, que había estudiado Derecho en Rennes y era pasante cuando estalló la guerra. Siendo cadete en 1940, estuvo al mando de republicanos españoles en el 23.º Regimiento de Voluntarios Extranjeros. Tras retroceder hacia el sur, llegó a Marruecos pero no fue

capaz de encontrar un barco con destino a Londres y, de vuelta en Francia, alternó el trabajo en fábricas con tareas para el Ministerio de Alimentación, para el que escribió una tesis acerca de la falta de comida en la Francia ocupada. A través de su supervisor en Rennes, estableció contacto en julio de 1942 con René Courtin, profesor de Derecho en la universidad de Montpellier y eminencia de Combat. Acabó por convencerse de que la clase obrera era

portadora de esperanza. Al no tener nada que perder, tenía más probabilidades de lanzarse a la lucha colectiva y de no echarse atrás debido a la gravedad de los riesgos. En la Francia ocupada parecía evidente que la resistencia «burguesa» iba a apuntarse a una actitud oportunista a la espera del desenlace de los acontecimientos, mientras que la resistencia de clase obrera iba a abrazar la acción inmediata^[863].

Suberville ingresó en el Partido Comunista en septiembre de 1942 y se convirtió en líder regional de Action Ouvrière en el área de Montpellier durante la primavera de 1943^[864]. A diferencia de Degliame y Gay, había descubierto las virtudes de la clase obrera en lugar de haber nacido en su seno, y utilizó Action Ouvrière como vehículo para la actividad comunista. Uno de sus aliados fundamentales era «el magnífico ferroviario Sainte-Cluque», que había sido secretario del sindicato de maquinistas en Béziers y que, al ser detenido e internado por comunista, escapó y se lanzó a la actividad de resistencia. En compañía de Suberville, sabotó la línea de vía estrecha que aprovisionaba a las minas de Bédarieux, que proporcionaba mineral para una fábrica que producía aluminio para la construcción de aviones alemanes, y organizó huelgas en instalaciones de toda la región, incluida la mina de carbón de Bousquet d'Orb, para celebrar el Día del Armisticio, el 11 de noviembre de 1943^[865].

En la región de Toulouse, al oeste de Montpellier, el organizador de Action Ouvrière era Léo Hamon, que había huido con su familia a la zona libre en 1942. Era más intelectual incluso que Suberville, pero provenía de la tradición revolucionaria rusa y había sido comunista hasta el pacto nazi-soviético. En el sudoeste, trabajó codo con codo con Marie-Rose Gineste, una asistente social que participaba en *Témoignage Chrétien* y el movimiento sindical católico, que había distribuido la pastoral de monseñor Théas, obispo de Montauban, en protesta por la deportación de judíos en

agosto de 1942. Ahora redactaba octavillas que exhortaban a la juventud a no ir a trabajar a Alemania mientras Hamon encontraba escondites, empleos de silvicultura y documentos de identidad falsos para los *réfractaires* y organizó una gran manifestación de protesta contra las deportaciones laborales el 1 de abril de 1943^[866].

La conscripción laboral se había intensificado como consecuencia de la ley del régimen de Vichy del 16 de febrero de 1943 sobre el Service du Travail Obligatoire (STO), que requería a todos los hombres jóvenes en edad militar —es decir, nacidos en 1921, 1922 y 1923— presentarse voluntariamente para trabajos bélicos en fábricas alemanas. Entre seiscientos mil y seiscientos cincuenta mil trabajadores franceses fueron reclutados para trabajar en el Reich entre el otoño de 1942 y el verano de 1944. Los obreros industriales, los oficinistas y los estudiantes se vieron afectados más intensamente que los jóvenes agricultores, pero incluso estos se convirtieron en objetivo en junio de 1943. Evitar la conscripción laboral era difícil en el nordeste de Francia, y más fácil de hacer en Bretaña, el Macizo Central y los Alpes. En un principio, la proporción de jóvenes que respondieron a la llamada fue bastante elevada, pero a partir del verano de 1943 empezó a caer de manera espectacular y los desertores alcanzaron una cifra de casi el 70 por ciento en el otoño de 1943^[867].

Enfrentados a la perspectiva de realizar trabajos para la industria bélica en Alemania, donde las condiciones eran duras y el peligro de los bombardeos de los Aliados extremadamente elevado, los varones jóvenes desaparecieron de la circulación normal a medida que se organizaron redes para trasladarlos y ocultarlos. Si permanecían en los pueblos o en las ciudades estaban en constante peligro debido a las redadas o las detenciones de la policía de Vichy o la alemana, que se producían en las estaciones de ferrocarril, las cafeterías o cuando la gente salía del cine. En las áreas urbanas la única forma que tenían de protegerse era presentarse voluntarios para trabajar en las llamadas *Speer-Betriebe* —fábricas y minas designadas para trabajar para los alemanes en Francia— pero a veces hasta en estas se producían redadas. De lo contrario, era recomendable trasladarse al campo, encontrar trabajo en granjas o —mejor aún— en plantaciones de silvicultura como leñadores. Al margen de la legalidad que les

proporcionaba carnés de identidad y tarjetas de racionamiento, eran forajidos a todos los efectos^[868]. En algunas partes aisladas del país, como las montañas y bosques de los Alpes y el Macizo Central, comenzaban a constituirse los *maquis*. Eso no significa que todos los *réfractaires* se convirtieran en *maquis*; algunos se limitaron a mantener bajo el perfil: dependiendo de la zona, entre el 5 y el 25 por ciento de los *réfractaires* se unieron a un *maquis*, aproximadamente entre treinta y cuarenta mil personas en total^[869].

Dado su aislamiento y su carácter inaccesible, los Alpes eran uno de los destinos más populares entre los *réfractaires*. A partir de los dossiers policiales de quienes participaron en el *maquis* del altiplano de Glières, en la Alta Saboya, se pueden seguir los itinerarios de los jóvenes que, a menudo de manera muy azarosa, acabaron allí. Muchos de ellos habían formado parte de los Chantiers de la Jeunesse, campamentos *scout* con pretensiones donde —puesto que el servicio militar obligatorio fue abolido bajo la ocupación alemana— Vichy entrenaba a sus jóvenes en la zona libre. Cuando se introdujo el STO, los Chantiers se convirtieron en un objetivo fácil para el reclutamiento, por lo que muchos jóvenes se dieron de baja. Yves Jeudy (nacido en 1921) era un panadero del Var que vivía con su madre. Había servido durante ocho meses en el Chantier de la Jeunesse de Gap hasta junio de 1942, y fue llamado para realizar el STO en marzo de 1943. Para evitarlo, se marchó de casa y vagó por el sur de Francia hasta llegar a Thorens (Alta Saboya), donde trabajó sin cobrar pero a salvo, haciendo de peón agrícola para un granjero, Léon Jourdan. Allí conoció a un guarda forestal apodado acertadamente *Forestier*, muy conocido por guiar a los jóvenes a los campamentos del *maquis* del altiplano de Glières, y allí es donde fue hacia el 15 de marzo de 1944 con el objetivo, según le dijo luego a la policía, «de evitar meter en líos a monsieur Jourdan». Pierre Pelletier (nacido en 1922), de Vanves, en las afueras de París, y cuyos padres estaban divorciados, también había realizado su servicio en los Chantiers de la Jeunesse y luego había trabajado de peón para una empresa que proporcionaba suministros a la *Kriegsmarine* en Saint-Nazare. Llamado a cumplir con el STO en junio de 1943, regresó a Vanves durante diez días y luego a Annecy, donde le recomendaron que fuera a Thônes: «Conocí a

unos jóvenes del *maquis* que me invitaron a unirme a ellos», recordaría, y fue enviado a un campamento en Entremont, bajo el mando de un tal teniente Tom [Morel]. Jacques Beges (nacido en 1923) era un curtidor que había escapado de un Chantier de la Jeunesse cerca de Lyon en noviembre de 1943, porque estaba amenazado con el STO en Alemania. Se marchó a trabajar para un granjero al que conocía en la Alta Saboya hasta enero de 1944, cuando el granjero le dijo que era demasiado peligroso emplearle. Tras encontrarse con un contacto apodado *Chocolat*, le llevaron al campamento de Entremont y le presentaron a *Loulou* (Louis Vignol), el líder de un grupo de treinta jóvenes que vivían en un chalé. Para empezar solo realizaron tareas en el campamento y montaron guardia, pero el 2 de febrero subieron al altiplano de Glières para recoger un lanzamiento de armas en paracaídas. Beges, Pelletier y Jeudy fueron enrolados todos en la sección Bayard bajo el *teniente Roger*, donde les dieron un rifle y los consideraron listos para entrar en acción^[870].

Otro destino para *réfractaires* era el Macizo Central. Jean-Olivier Eleouet era tornero en una fábrica de París y fue llamado a realizar el STO a principios de 1943, a los veinte años: «No respondí a la convocatoria, ni luego a las advertencias y amenazas que se me dirigieron», escribió más tarde. Abandonó París con dos amigos y la dirección de los padres de otro amigo que vivían en Corrèze, en el noroeste del Macizo Central. Allí los pusieron en contacto con la familia Legros, en Tulle. El padre era un veterano de la guerra de 1914-1918, la madre era costurera y el hijo un seminarista que actuaba de guía: «Con su sotana —dijo Eleouet—, parecía el monitor» de un campamento de verano. Se dirigieron hacia un *maquis* organizado por los Franc-Tireurs et Partisans, llamado el grupo Guy Môquet II, en honor del joven héroe comunista. Después de ser interrogados, a continuación los llevaron al campamento próximo a la aldea de Sédières, donde Jean-Olivier adoptó el pseudónimo de *Gavilán*. Solo tenían una ametralladora y algunos subfusiles, pistolas y granadas. El invierno fue duro y asaltaron un Chantier de la Jeunesse para hacerse con chaquetas de cuero, chaquetas con forro de borrego, botas y mantas. Eleouet también asistió a una escuela de cuadros comunistas en la Dordoña, en la que los instructores eran republicanos españoles, los resistentes

europeos más experimentados y por ello muy solicitados. Su primera excursión militar, el 2 de marzo de 1944, consistió en unirse a un ataque de los FTP contra la prisión de Tulle para liberar a algunos de sus camaradas: «El éxito de esta osada operación tuvo un efecto considerable sobre nuestra moral y quienes nos rodeaban —reflexionó Eleouet—. Esta importante acción afianzó nuestra credibilidad»^[871].

Estos *réfractaires* encontraron *maquis* a los que unirse, pero no todos fueron tan atrevidos o tan afortunados. El número cada vez mayor de *réfractaires* planteó un enorme problema a las organizaciones de resistencia. Para responder a él, se creó un Comité de Acción contra la Deportación (CAD) el 14 de julio de 1943. Centrado en París pero dotado de antenas regionales, reunía al espectro completo de movimientos de resistencia, incluidos los comunistas. Estaba encabezado por Yves Farge, líder del MUR del área de Lyon, que había sido enviado a París por Jean Moulin porque las cosas se estaban poniendo demasiado peligrosas para él en el sur. Se unió a Léo Hamon, que había estado dirigiendo Action Ouvrière en la región de Toulouse, y también tenía la impresión de que la Gestapo andaba pisándole los talones. Hamon fue sustituido más tarde por Maurice Kriegel, lo que reforzó el control de los comunistas sobre el Comité de Acción. Este ya incluía a Pierre Villon, cabeza del Front National dirigido por los comunistas, a André Tollet, dirigente comunista del movimiento sindical en París, y a Henri Tanguy, líder de los FTP en París. Sus operaciones abarcaban muchas facetas, desde tender puentes entre la CGT y los sindicatos católicos, recaudar dinero de industriales que no querían que sus trabajadores cualificados se marcharan a Alemania, fabricar documentos de identidad falsos e infiltrarse en los Ministerios de Alimentación y Producción Industrial. Su golpe más sonado tuvo lugar el 25 de febrero de 1944: el ataque organizado por Léo Hamon y llevado a cabo por los FTP contra las oficinas del STO en la place Fontenoy, que resultó en la quema de archivos que contenían los datos de miles de conscriptos del STO y que afectó severamente al reclutamiento de mano de obra^[872].

El desarrollo de la actividad de resistencia en muchas partes de Francia significó que los comités de liberación departamentales y locales

comenzaran a desarrollarse al mismo ritmo que los movimientos y organizaciones a escala nacional. El establecimiento de un Comité de Liberación de París, sin embargo, fue controvertido. Desde la Revolución y debido a ella, los gobiernos centrales franceses —fuesen monárquicos, imperiales o republicanos— se habían mostrado reacios a conceder autonomía de gobierno a París, y en particular habían excluido la posibilidad de que París tuviera alcalde propio. La Comuna parisina de 1871 había demostrado con toda claridad lo que podía acabar haciendo un gobierno autónomo y fue aplastada por el Gobierno republicano de Adolphe Thiers. El delegado general interino Serreulles adoptó el mismo punto de vista, declarando que la presencia del Consejo Nacional de la Resistencia basado en París hizo de la formación de un Comité de Liberación de París algo redundante, decisión que desembocó en un conflicto directo con los comunistas. André Tollet, que estaba al frente de la federación sindical clandestina de París, adujo, por el contrario, que París debía tener su propio comité de liberación. Encontró un aliado inesperado en Jean de Vogüé, que era partidario de un gobierno fuerte en París, con el objetivo de encabezarlo él. Se acordó una reunión de representantes de los partidos interesados, entre ellos el Front National y los FTP, en la barriada de Villejuif, en el sur de París, a la que asistió Serreulles. Tollet señaló que «si en Londres pensaban que el pueblo de París había luchado para volver a las ideas del señor Thiers sobre la necesidad de controlar un París demasiado turbulento, habría que decir que las actas de esta reunión no fueron muy precisas»^[873]. Dos meses después de la fundación del CAD, el 23 de septiembre de 1943, se acordó la formación de un Comité de Liberación de París^[874].

Su primera reunión se celebró el 27 de octubre, y en esa ocasión solo asistieron —para gran bochorno de Serreulles— el Partido Comunista y sus organizaciones: los sindicatos de la CGT, el Front National, los FTP, la Unión de Mujeres de Francia y las Juventudes Comunistas. Una segunda reunión congregó a movimientos no comunistas, como Ceux de la Résistance y Défense de la France, y las actas dejaron constancia de que «era fácil ver inmediatamente que *Pellerin* [nombre en clave de Serreulles] había preparado el terreno con antelación y que lanzó un ataque apenas velado contra la influencia de los comunistas». Estos contraatacaron

señalando que «la inmensa mayoría de la población no ocultaba su apoyo al Partido»^[875]. A una reunión posterior del Comité de Liberación de París asistieron otros elementos moderados y conservadores, entre ellos los socialistas, los sindicatos cristianos, la Organisation Civile et Militaire (OCM) y la Alliance Démocratique. Se acordó establecer una oficina permanente que contara con igual número de comunistas que de no comunistas. Entre los comunistas estaba Tollet en representación de la federación sindical como presidente, y André Carrel, alto y flaco como un jesuita o un dominico, se decía, en representación del Front National^[876]. Entre los no comunistas estaba el elegante socialista Roger Deniau por Libé-Nord, la católica y conciliadora Marie-Hélène Lefauchaux por la OCM y De Vogüé por Ceux de la Résistance^[877]. Este último fue sustituido más tarde por Léo Hamon que, al ver a los revolucionarios parisinos desde la perspectiva de *Los miserables* de Victor Hugo, describió al presidente Tollet como «un obrero militante típico, comprometido y de lengua afilada [...] una reencarnación del eterno Gavroche»^[878].

Las diferencias entre los comunistas y los no comunistas continuaron siendo encarnizadas e incluso se profundizaron, pese a que las opiniones no siempre reflejaban la procedencia de un individuo de manera obvia. Marie-Hélène Lefauchaux era esposa de un directivo de Renault, pero admitía que la alta burguesía a la que pertenecía

se había portado bastante mal. No todos era «colaboracionistas», no todos obtenían beneficios trabajando para los alemanes, pero a menudo eran cobardes y reacios a ponerse en peligro a sí mismos. [...] La clase obrera, por otra parte, se portaba muy bien. Los obreros no dudaban en actuar o en aceptar misiones peligrosas. Estaban llenos de coraje, esperanza y confianza^[879].

Léo Hamon y André Carrel eran ambos hijos de padres revolucionarios ruso-judíos, nacidos y criados en Francia. El nombre auténtico de Carrel era Hoschiller; su padre había dado la espalda tanto a la revolución de 1917 como a su mujer, y como periodista había defendido al cártel del acero, el Comité des Forges. André nunca se repuso de que, siendo estudiante, lo llamaran hijo de un traficante de armas y se convirtió en un comunista empedernido, que aceptó el pacto nazi-soviético^[880]. Siendo también estudiante, Hamon se había hecho comunista, pero rechazó el pacto y se unió a la resistencia no comunista:

Había hecho lo que estaba en mi mano por tender puentes entre los comunistas y nuestros movimientos. Se me consideraba su aliado. Buenas personas pensaban que era su agente. Ahora bien, dos años más tarde estaba firmemente resuelto a hacer lo que hiciera falta para que en la Francia liberada tuvieran su lugar, y todo el que les correspondiera, pero nada más que su lugar^[881].

Los comunistas del Comité de Liberación de París planeaban apoyarse en el creciente descontento del pueblo de París para prepararse para la insurrección nacional. La capital estaba repleta de *réfractaires* que huían de redadas cada vez más duras. Había planes para recolectar fondos para ellos entre obreros, patronos y el Comité Francés en Argel para ofrecer subsistencia a los «fuera de la ley»^[882]. Además, los trabajadores y sus familias estaban cada vez más agobiados por la escasez de alimentos y las subidas de precios durante el cuarto año de la ocupación alemana. El 11 de noviembre de 1943 gran número de fábricas se declararon en huelga para conmemorar el veinticinco aniversario del armisticio. Los FTP estaban desesperados por conseguir armas con las que pertrechar a los huelguistas y los *réfractaires* para la insurrección venidera. El 3 de diciembre de 1943, Tollet expuso ante la oficina permanente que

París es el mayor de todos los *maquis* y con ayuda financiera para los *réfractaires* parisinos podríamos organizar un auténtico golpe que pusiera fin a la deportación de nuestros compatriotas. Conjuntamente con el movimiento obrero en las fábricas, este movimiento pasaría rápidamente a una etapa superior^[883].

Una semana después, e inspirados por la guerra de los partisanos en Yugoslavia, los comunistas de la oficina argumentaron que «mediante nuestras propias acciones quizá podríamos crear rápidamente las condiciones para una insurrección en lugar de esperar a que sea provocada por el desembarco [aliado]»^[884].

Ante la habilidad de los comunistas para infiltrar y orientar los órganos populares de la Resistencia, los resistentes no comunistas de Londres y Argel buscaron la manera de poner freno a su influencia. Un comité de expertos, que llevaba el nombre de Comité Général d'Études (CGE) llevaba secretamente manos a la obra desde junio de 1942 como consecuencia de los encuentros entre Jean Moulin y Alexandre Parodi, jurista del Conseil d'État, que había perdido a su hermano René, que se suicidó tras negarse a hablar en la prisión de Fresnes. La tarea de este comité era seleccionar a las

figuras probables que estarían a la espera en el momento de la liberación para actuar como secretarios ministeriales permanentes, *commissaires de la République* regionales y prefectos. También reflexionaba sobre la organización de la justicia para ocuparse de los colaboracionistas y de la reconstrucción económica. El comité estaba compuesto sobre todo por juristas, como los antiguos profesores de Derecho Henri Teitgen, François de Menthon y René Courtin, junto con el sindicalista no comunista Robert Lacoste^[885]. Francis-Louis Closon, del comisariado interior de Londres, había sido lanzado en paracaídas sobre Francia por primera vez el 15 de abril de 1943 para actuar de enlace con ese comité de expertos^[886]. Aquel verano Parodi se vio obligado a abandonar el Conseil d'État y pasar a la clandestinidad, pero otro miembro del Conseil d'État, Michel Debré, próximo a Lecompte-Boinet y a Ceux de la Résistance, y preocupado por la amenaza de las «furias de la liberación», se encontró con Serreulles en el asador del restaurante Médicis de París en julio de 1943. Descubrió que «estaba a punto de comenzar otra vida para mí [...] la preparación civil de la liberación», pero continuó manteniendo la tapadera de su empleo cotidiano, ocultando las listas de candidatos en potencia para puestos claves en los polvorientos tomos de derecho del Conseil d'État^[887].

La preeminencia de los comunistas en la resistencia armada resultaba particularmente inquietante. El Ejército Secreto seguía siendo un ejército virtual, carente de hombres, armas y estructuras de mando, y en ausencia de todo ello, los FTP y el FTP-MOI llevaron a cabo misiones cada vez más peligrosas, tanto para ellos mismos como para los inocentes que podían ser masacrados en represalia. El 26 de junio de 1943 se había celebrado en Londres una reunión presidida por el general François d'Astier, y también habían estado presentes su hermano Emmanuel y Jacques Bingen. Se decidió seleccionar y enviar a delegados militares regionales para que organizaran a los grupos de resistencia armada emergentes y ponerlos bajo la autoridad de Londres. El coronel Passy, que estaba en Argel en ese momento, se enfureció cuando descubrió aquel desafío al BCRA, pero se vio obligado a aceptar la decisión. Había escasez de candidatos y el primer lanzamiento de diez oficiales la noche del 12 al 13 de septiembre de 1943 solo cubrió cinco de las doce regiones militares designadas. Entre ellos

estaban el coronel Pierre Marchal, de cuarenta y dos años, un brillante oficial del ejército que había estado próximo a Delestraint, que fue nombrado superdelegado para la antigua zona ocupada, y el comandante Albert Mangin, el primogénito del general Mangin y cuñado de Diego Brosset y Jacques Lecompte-Boinet, para la antigua zona libre^[888].

Brillantemente diseñado sobre el papel, el sistema tuvo un pésimo comienzo. Diez días después de su llegada, Marchal fue detenido en su piso de París por la Gestapo e ingirió inmediatamente una pastilla de cianuro. Mangin se refugió en Suiza durante un mes en octubre y noviembre antes de ocupar el cargo de Delegado Militar Nacional provisional. El piso de Marchal era propiedad de la viuda de un prisionero de guerra, Jacqueline d'Alincourt, que había sido reclutada por Daniel Cordier. Fue detenida en compañía de un secretario y dos agentes de enlace del Delegado General Serreulles, lo que condujo al descubrimiento de su oficina del 129b de la rue de la Pompe y de los nombres en clave de catorce individuos que tenían relación con el Consejo Nacional. El BCRA le dijo a Serreulles que estaba «quemado» y se dio instrucción a todos los agentes de que no mantuvieran ningún contacto con él. Pese a que pasó a la clandestinidad e intentó seguir trabajando, estaba aislado y carecía de credibilidad, y acabó escapando a Londres, donde fue sometido a una severa reprimenda por lo que acabó conociéndose con el nombre de «affaire de la rue de la Pompe»^[889]. Ni del BCRA ni del EOE, que se sintieron desafiados, llegó apoyo alguno para los delegados militares. En consecuencia, no tuvieron acceso a lanzamientos de armas y por tanto carecían de toda autoridad sobre los jefes locales de la resistencia: «Sin hombres, sin armas, sin órdenes, prácticamente sin dinero —le dijo Mangin a Passy—, todos sentían que habían sido colocados en primera línea del frente pero que habían sido abandonados por sus dirigentes»^[890].

La posición de De Gaulle iba a quedar reforzada en relación con la resistencia interna y los Aliados al convocar una asamblea nacional en Argel. Después de que votara la transmisión de plenos poderes al mariscal Pétain, el 10 julio de 1940, el Parlamento francés había sido abolido, y el régimen de Vichy, aunque jugueteaba con la idea de redactar una constitución, gobernaba al margen de una asamblea nacional. De Gaulle

sacó el máximo partido de ello convocando una asamblea provisional consultiva que representaría la transferencia de la legitimidad política de Vichy a Argel. La asamblea debía de poner de manifiesto el apoyo político del que gozaba De Gaulle y del que carecía su rival Giraud, y reforzar su autoridad ante los escépticos ojos de los británicos, y sobre todo, de los estadounidenses. En lo tocante a su composición, en la asamblea había cuarenta representantes de las organizaciones de resistencia del interior de Francia, elegidos por el Consejo Nacional de la Resistencia, y cuarenta y cuatro de otras organizaciones. Entre ellos había doce representantes de la Francia Libre, doce miembros de los *conseils généraux* de Argelia y otras colonias africanas liberadas y veinte diputados y senadores que se habían negado a votar plenos poderes para Pétain, elegidos por el partido comunista, el socialista, el radical y el conservador.

Los resistentes y los políticos lograron llegar, con frecuencia a través de Londres, a Argel, a tiempo para la inauguración del 3 de noviembre de 1943. Fue un momento de encuentros reveladores y de cambios espectaculares en el equilibrio de poder. Los dirigentes de los movimientos de resistencia se toparon con los políticos de partido, como lo habían hecho en el Consejo Nacional, pero en un marco en donde eran los políticos los que jugaban con ventaja. El Ejecutivo, en forma del Comité Francés de Liberación Nacional, se esforzó por imponer su voluntad a unos y a otros. Todo ello sucedía con el trasfondo militar en el norte de África, donde las fuerzas de la Francia Libre rivalizaban con el Ejército de África en el seno del nuevo ejército amalgamado, en el que quienes durante mucho tiempo habían sido leales a Vichy vieron la oportunidad de aferrarse al poder.

La resistencia metropolitana intentó organizarse para estar preparada para los políticos de partido. El 1 de noviembre se convocó una reunión de todos los delegados de la resistencia, y Henri Frenay, que había luchado tanto para garantizar la unidad y la independencia de la resistencia metropolitana, anunció que «la Resistencia debe unir sus fuerzas contra los parlamentarios». Esto resultaba difícil, porque los delegados de la Resistencia abarcaban desde el Partido Comunista, incluidos antiguos diputados de la región de París y de Marsella, hasta moderados como Jacques Lecompte-Boinet. El caso es que Lecompte-Boinet simpatizaba

más con muchos de los políticos de la III República que con los resistentes comunistas. Partiendo de la base de la exclusión de todos los políticos que habían visto a Pétain como salvador en 1940, le chocó «la total ausencia de elementos reaccionarios o moderados» en «esta asamblea frentepopulista»^[891].

En la primera ronda final, los políticos de partido consiguieron que su candidato fuera elegido presidente de la Asamblea frente al candidato propuesto por Henri Frenay. El candidato de los políticos era Félix Gouin, un destacado socialista de Marsella que había colaborado en la defensa de Léon Blum durante el juicio de este en Riom y que luego había escapado a Gran Bretaña. Entretanto, los delegados del sindicato actuaron como fuerza de conciliación entre resistentes y políticos: «Por primera vez en la historia del movimiento obrero —observó Albert Gazier, que había firmado el manifiesto del 15 de noviembre de 1940—, los sindicalistas participaron como tales en una asamblea política». Según sus propias normas, establecidas en 1906, la CGT debía mantener la autonomía del movimiento obrero y mantenerse al margen de la política de partidos. Ahora bien, como los delegados habían sido elegidos por la CGT y eran responsables exclusivamente ante ella, en aquella ocasión hicieron una excepción. La CGT y los sindicatos democristianos trabajaron juntos y «en muchas ocasiones —continuó Gazier—, los sindicalistas impidieron enfrentamientos y malentendidos, y actuaron como mediadores»^[892].

La reunión de la Asamblea en Argel le dio a De Gaulle la legitimidad democrática para llevar a cabo un cambio a fondo de ministros, conocidos todavía como *commissaires*, y finalmente sacar con cuidado a Giraud de la copresidencia del Comité Francés. Giraud siguió siendo comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y seguía siendo una amenaza política vía alguna clase de golpe de Estado. De Gaulle atrajo a resistentes que habían insistido previamente en la autonomía de la resistencia metropolitana tanto para reforzar esa legitimidad como para controlarlos. Henri Frenay quería la cartera de Guerra pero esta fue entregada a André Le Troquer; a Frenay se le puso a cargo de los prisioneros de guerra y los deportados. Emmanuel d'Astier sustituyó a André Philip como *commissaire* de Interior. René Capitant, el profesor de Derecho que dirigía Combat, fue puesto al frente de

Educación y a François de Menthon, del Comité Général d'Études, le entregaron la cartera de Justicia. La ley Crémieux finalmente volvió al código, restableciéndose así la ciudadanía de los judíos argelinos^[893]. Lecompte-Boinet se quejó de que a los miembros de la resistencia de la antigua zona ocupada, considerados menos políticos que sus colegas de la antigua zona libre, no se les ofreció puesto alguno: «Estuve esperando en vano —dijo— una invitación que nunca llegó»^[894].

En el ambiente de invernadero de Argel la legitimidad democrática tenía sus límites. El primer problema eran los comunistas, con cuyo grupo parlamentario De Gaulle llevaba en negociaciones peliagudas desde finales de agosto de 1943. Estaban ansiosos por asumir cargos, pero con dos condiciones: que pudieran consultar con el comité central clandestino del Partido en Francia, y que tuvieran la posibilidad de poner en práctica sus propias políticas. Fernand Grenier llegó a Argel, proveniente de Londres, el 30 de octubre y el 8 de noviembre le ofrecieron elegir entre Suministro de Alimentos o Producción. Tras consultar con el Partido, rechazó ambas ofertas con el argumento de que sería responsable ante el gobernador general de Argelia. En su lugar, solicitó los cargos de Interior, Exterior o Colonias. Aquello era claramente imposible, y se les ofreció Información, pero De Gaulle rechazó al candidato. Finalmente, el 13 de noviembre, se les ofrecieron las carteras de Sanidad y Deportes, pero las rechazaron^[895].

Los judíos, y en particular los judíos de convicciones comunistas, fueron otro escollo. Raymond Aubrac, el dirigente de Libération que había escapado de Francia con su esposa Lucie en febrero de 1944, llegó a Argel y en abril, D'Astier de la Vigerie le propuso que le representara como comisario de Interior en un comité permanente que supervisaría la labor de los servicios secretos. Aquello se consideró como un desafío al poder de los conservadores. Henri Frenay dijo en una reunión ministerial que había «demasiados judíos» en el Ministerio del Interior. Aubrac se ofreció a dimitir, al igual que Georges Boris, otro miembro judío del Ministerio del Interior que había visitado Argel en noviembre de 1943. Boris quedó horrorizado de que pudiera existir un *numerus clausus* en los servicios de un Gobierno provisional, y que en Argel pudieran tener tanto influjo ideas tan francamente pétainistas^[896]. Tomó nota de que De Gaulle, que en

Londres había estado rodeado tanto de elementos progresistas como reaccionarios, estaba rodeado únicamente de estos últimos en Argel, que le permitieron volver a sus orígenes en la burguesía católica francesa próxima a Action Française, que adoraba el orden y la jerarquía. En Argel, explica Boris, De Gaulle se encontró con

el Ejército de África [...] y los habitantes del norte de África, que eran extremadamente pétainistas. Quería ganarse a todo el mundo y por tanto tuvo que hacer compromisos con gente a la que antes detestaba [...]. De Gaulle cayó bajo el influjo de un medio muy distinto al de su antiguo medio londinense, lo que le alejó de su actitud revolucionaria anterior. Elaboró una noción autoritaria del Estado y temía a la anarquía [...]. Esta noción del Estado, de la autoridad, y su respeto por el orden y la organización le hicieron apegarse mucho al catolicismo^[897].

Cualquier giro a la derecha de De Gaulle, sin embargo, estaría limitado por su lucha por el poder con el general Giraud y los vestigios de Vichy. Los servicios secretos en Argel representaban un problema grave. Cuando se convocó la asamblea, los servicios secretos de Giraud seguían teniendo mucho poder y el coronel Passy temía que estuvieran conspirando para trasladar a Giraud a Francia con el objetivo de reemplazar a Laval como jefe de Gobierno, llegar a un pacto con los estadounidenses y dejar fuera de juego a De Gaulle^[898]. Passy llegó de Londres para lidiar con la situación y a finales de noviembre la Asamblea aprobó una medida por la que se creaba una Delegación General de Servicios Especiales (DGSS) que combinaba a los servicios secretos giraudistas con el BCRA. Esta Delegación fue confiada a Jacques Soustelle, que en 1939 había sido el encargado de los servicios secretos franceses en México, que los alemanes utilizaron como base para espiar a Estados Unidos, y había sido también *commissaire* de Información con las fuerzas de la Francia Libre en Londres. Era un gaullista empedernido en cuya lealtad se podía confiar por completo.

El Ejército fue otro quebradero de cabeza para los gaullistas. Los estadounidenses insistían en respaldar a Giraud como comandante en jefe y el Ejército de África era la base del nuevo ejército amalgamado con las fuerzas de la Francia Libre. Seguía siendo superior a estas tanto en número de efectivos como por la cantidad de equipo que le suministraban los estadounidenses. Dicho esto, la punta de lanza de determinadas partes del ejército eran las fuerzas de la Francia Libre. En Marruecos, la 2.^a División

Acorazada (2.^a DA) estaba siendo fortalecida en torno al general Leclerc y sus fuerzas, tras ser exiliadas por Giraud al desierto tripolitano, lo que supuso un «blanqueamiento» de las fuerzas de la Francia Libre. Leclerc estaba ansioso por deshacerse de muchos de los africanos que habían combatido con él a lo largo del Sáhara, y que habían figurado en número de dos mil setecientos frente a quinientos cincuenta europeos durante el ataque a Fezzan. El 2 de agosto de 1943 pidió a De Gaulle «refuerzos blancos para reemplazar a soldados negros no aptos para la guerra en Europa: mil quinientos franceses, de los que ciento noventa oficiales y dos mil trescientos setenta soldados sean norteafricanos de nacimiento»^[899]. Prefería a los norteafricanos a los subsaharianos, pero dada la escasez de soldados franceses, el contingente blanco estuvo integrado por republicanos españoles que habían huido al norte de África tras ser derrotados por Franco y que habían sido confinados en campos por Vichy y Darlan. Habían sido liberados para formar los Corps Francs d'Afrique para recuperar Túnez y fueron incorporados después al 3.^{er} Regimiento de Chad, que se convirtió en parte de la 2.^a DA. La 9.^a Compañía del Regimiento, comandada por el capitán Dronne, era conocida como «la Nueve»^[*] porque estaba compuesta casi por entero por españoles^[900]. Dicho eso, la 2.^a DA también incluía abundantes integrantes del Ejército de África, a los que los soldados de Leclerc trataron de obligar a lucir la Cruz de Lorena, lo que provocó violentos choques. A su vez, los oficiales del Ejército de África intentaron evitar que se unieran al nuevo ejército jóvenes llegados clandestinamente desde Francia vía España: «¿Acaso el hecho de lucir cuatro o cinco estrellas en la manga, de haber disparado contra los estadounidenses o de haber colaborado con Pétain —preguntó sarcásticamente el ayuda de campo de Leclerc, Christian Girard— otorga el derecho de frustrar lo que quede del entusiasmo de la gente joven?»^[901].

Las cosas también se vieron facilitadas por la llegada de un nuevo general que iba a ponerse al frente del llamado Ejército B, que incluía a la mayor parte del Ejército de África y la 1.^a División de la Francia Libre de Diego Brosset. El 20 de diciembre de 1943, el general Jean de Lattre de Tassigny, tras haber escapado de una prisión de Vichy y ser llevado a Londres por la Resistencia, llegó finalmente a Argel y fue incorporado por

Giraud al mando operativo. Cuando visitó la 2.^a DA el 2 de enero de 1944, les dijo que el general Giraud «ha sido mi amigo y mi comandante. Le obedeceré incondicionalmente». Sin embargo, agregó: «Trataré de ser el común denominador entre el general De Gaulle, el general Giraud y el ministro de la Guerra. Soy un soldado, no un político»^[902]. Antiguo general del Ejército del Armisticio que había intentado resistirse a la ocupación alemana de la zona libre en noviembre de 1942 y había sido castigado por Vichy por las molestias, no tenía ninguna relación con África del norte o el giraudismo, y era un líder que con el tiempo podría lograr que la fusión sirviera a la causa gaullista.

En la primavera de 1944, De Gaulle se sentía lo bastante afianzado en el norte de África como para hacer una demostración de fuerza, un llamamiento a la unidad nacional y poner fin de una vez a la problemática diarquía con Giraud. El 18 de marzo de 1944 ofreció una reelaboración de su llamamiento del 18 de junio de 1940. Llamó a los soldados, marinos, aviadores y «a todos los que combaten en el *maquis* y en las ciudades y las fábricas» a «luchar todos juntos». Las consecuencias políticas fueron inmediatas. El Gobierno provisional, decía,

quiere que gente de todos —insisto, de todos— los orígenes y afinidades políticas, y sobre todo quienes han desempeñado un papel destacado en los esfuerzos y sacrificios del combate, estén asociados a sus acciones y hasta a su composición, a condición de que busquen el interés general del que todos son meros servidores, sin excepciones ni privilegios. Es para mí un honor convocar a todo el pueblo francés a la unión nacional^[903].

Tras haber anunciado el rumbo, De Gaulle tomó la iniciativa contra Giraud utilizando su relación con el antiguo ministro de Vichy, Pierre Pucheu, contra él. Pucheu había sido invitado al norte de África para hacer tratos con Giraud, pero había sido encarcelado por el Comité Francés. Enviado ante un tribunal militar, el 11 de marzo fue condenado a muerte. De Gaulle se negó a perdonarle y fue fusilado el 20 de marzo^[904]. Giraud, manchado por su relación con Pucheu, fue privado de su puesto de comandante en jefe y desapareció de escena de una vez por todas. La narración gaullista de la resistencia y la liberación fue retocada de tal manera que era como si jamás hubiera existido.

De Gaulle volvió a abordar al grupo comunista, que había hecho campaña para que se castigara a Pucheu por ejecutar a resistentes comunistas. Grenier y Billoux se reunieron con él el 28 y el 31 de marzo y aceptaron el Ministerio del Aire y un ministerio sin cartera^[905]. Esta apertura del Ejecutivo a los comunistas molestó a resistentes conservadores como Henri Frenay. Refiriéndose explícitamente al discurso de De Gaulle del 18 de marzo sobre la necesidad de unir a personas de todas las tradiciones políticas, presionó para que se otorgara un puesto ministerial a su amigo Pierre-Dominique Dunoyer de Segonzac, que había sido su compañero de dormitorio en Saint-Cyr. En tanto soldado, Frenay, al igual que Dunoyer, fue seducido en un principio por las promesas de Pétain y Dunoyer había tratado de formar a una élite caballeresca para Vichy en Uriage, pero ahora sus ilusiones habían quedado hechas añicos y había acabado trasladándose a Argel. Frenay argumentó a favor de Dunoyer como sigue:

Si bien lo hizo en el desempeño de sus funciones oficiales, este hombre luchó contra los *boches*, la colaboración, el totalitarismo y las leyes de excepción de Vichy. Ha continuado con esa lucha de manera clandestina durante los últimos catorce meses y volverá a ella. Ha repudiado públicamente al mariscal en el que tuvo la debilidad de creer. ¿Acaso se le va a tratar como a un francés de segunda cuando ha arriesgado su vida uniéndose a la Resistencia y mostrando su disposición a regresar a la lucha?^[906]

De Gaulle, sin embargo, estaba andando por la cuerda floja al debatirse ante la posibilidad de ofrecer cargos a quienes habían servido a Vichy durante algún tiempo y a quienes ideológicamente estaban demasiado próximos a Vichy. A Dunoyer no se le hizo una oferta y Frenay se quejó de que el gaullismo, lejos de fundirse con la nación, «se está replegando sobre sí mismo y aislándose», de manera que el general estaba rodeado ahora de «solo un puñado de hombres»^[907].

Las relaciones entre la Francia Libre y la resistencia metropolitana se habían quebrado debido a la detención de Charles Delestraint y Jean Moulin y a la incapacidad de Londres de restablecer su control de modo alguno. Esto permitió a los dirigentes metropolitanos de la resistencia tomar la iniciativa y coincidió con la popularización de la actividad de resistencia en respuesta a las exigencias alemanas de mano de obra y la huida de jóvenes a

los bosques y las montañas, en ocasiones para unirse al *maquis*. Los líderes comunistas, y a veces los no comunistas, desarrollaron una retórica y una estrategia de acción inmediata y liberación nacional como forma de impugnar el liderazgo de Londres y de Argel con su insistencia en no hacer nada hasta que desembarcaran los Aliados. De Gaulle también tenía que enfrentarse a la primacía militar y política de Giraud en el norte de África, dado que era el comandante de lo que allí quedaba del régimen de Vichy. Sin prisa pero sin pausa, De Gaulle recuperó el control a través de sus amigos en el Consejo Nacional de la Resistencia y por medio de planes para entregar las palancas de mando a personas de su confianza. En el norte de África, expulsó a Giraud del Comité de Liberación Nacional Francés y afianzó su poder político asentándolo en la Asamblea Consultiva Provisional. Se vio obligado a hacer concesiones a los comunistas, que habían apoyado públicamente su causa, pero sospechaba que albergaban una agenda revolucionaria que quizá intentaran poner en práctica a través de organismos como el Comité de Liberación de París. Dicho eso, la lucha por el poder no solo involucraba a De Gaulle, a la Francia Libre, a la resistencia metropolitana y a elementos del norte de África que seguían sintiendo nostalgia del mariscal Pétain: los Aliados —tanto los británicos como los estadounidenses— acabarían por desempeñar un enorme papel en el desenlace final.

CAPÍTULO 12

¿APOCALIPSIS CELESTE O GUERRILLA?

Una masa cada vez mayor de jóvenes réfractaires, y a decir verdad, todos los franceses, han de ser incorporados a la acción inmediata de la guerra de guerrillas que estamos librando.

CHARLES TILLON a Charles de Gaulle, 1943

Las peleas y conflictos entre los resistentes en la Francia metropolitana y entre la Francia Libre y los seguidores de Vichy en el norte de África tenían muy poco interés para los Aliados. A ellos lo que les preocupaba era derrotar a Alemania y, para conseguirlo, incluso la liberación de Francia podía pasar a un segundo plano. Es más, parecía que dicha liberación podía llegar del cielo, en forma tanto de bombas aliadas como de agentes del EOE lanzados en paracaídas para trabajar con grupos selectos de resistentes franceses. Existía, no obstante, otra visión de la resistencia entre algunos resistentes de la Francia metropolitana y, en particular, entre los comunistas. Estaba basada en la idea revolucionaria de la *levée en masse*, que el pueblo en armas se levantaría para liberarse de la opresión extranjera a través de una guerra de guerrillas. La batalla entre ambas opciones comenzó mucho antes de que se inaugurara un segundo frente y no hizo más que intensificarse tras el Día D.

La estrategia aliada consistía, en primer lugar, en bombardear las instalaciones militares e industriales de Francia que estaban contribuyendo

al esfuerzo bélico alemán. Una táctica ideal desde su punto de vista, ya que permitía dar prioridad a los objetivos militares, dejar de lado las consideraciones políticas y no tener nada que ver ni con la Resistencia francesa interna ni con la Francia Libre. Los bombardeos gozaron de un apoyo considerable entre la población, al menos al principio, puesto que la RAF^[*] se beneficiaba del halo de heroísmo obtenido durante la batalla de Inglaterra. Dicho eso, por precisos que fueran, no podían dejar de causar bajas civiles, lo que fue implacablemente explotado por la propaganda de Vichy para poner a la opinión pública en contra de los Aliados. Otra de sus formas de actuar, por lo tanto, era organizar el sabotaje de las instalaciones militares por agentes lanzados en paracaídas para trabajar con los circuitos de resistencia emergentes. Dichos circuitos operaban a través de zonas amplias pero sobre el terreno solo participaba en ellos una élite de resistentes franceses. Los agentes y sus operadores de radio guiaban los lanzamientos de armas y explosivos para armar solo a grupos escogidos, evitando a toda costa que las armas fueran a parar a manos de los partisanos comunistas. No obstante, sobre el terreno la Resistencia iba ganando fuerza de forma independiente. El Ejército Secreto se había convertido en un ejército en la sombra de gente que seguía con su existencia normal pero que estaba preparada para apoyar la ofensiva aliada cuando llegara por fin el Día D. Los Corps Francs o comandos estaban realizando acciones para sacar de prisión a sus camaradas, eliminar a los colaboracionistas e incluso matar a alemanes. Más importante, la imposición del STO proporcionó materia prima al *maquis*, que tenía previsto librar una guerra de guerrillas contra las fuerzas de ocupación.

El primer bombardeo dramático de los Aliados fue contra las fábricas Renault de Boulogne-Billancourt, en el extrarradio occidental de París, el 3 de marzo de 1942. Una estudiante de instituto parisina «que les escucha todos los días, como la mayoría de chicas de mi *lycée*» escribió a la BBC en Londres:

He visitado las inmediaciones de la planta de Renault. ¡Qué gran trabajo! Es una lástima que haya habido algunas bajas entre la población civil. Las lloramos pero no culpamos a los ingleses. Sabemos que lo están haciendo con el propósito de liberarnos^[908].

Los habitantes locales demostraron su solidaridad enterrando a pilotos derribados con plenos honores. Un veterano de la Primera Guerra Mundial en Nantes declaró a la BBC acerca del funeral de cuatro aviadores británicos, que tuvo lugar allí en 1941:

Sus tumbas están cubiertas de flores. En la primera corona depositada sobre la tumba de los aviadores podía leerse esta dedicatoria: «Un grupo de metalúrgicos». Todos los domingos en el cementerio una multitud numerosa y reverente desfila por delante de nuestros queridos amigos ingleses. Tres cuartas partes de esas personas son gente de clase trabajadora^[909].

No todos los pilotos aliados derribados por el fuego antiaéreo de los alemanes morían; muchos saltaban en paracaídas sobre Bélgica y el norte de Francia y, si tenían suerte, eran ocultados por los lugareños. Unos cuantos resistentes locales valerosos organizaron vías de evasión para llevar a esos aviadores a países neutrales de manera que pudieran reanudar la lucha con los Aliados. Aquellos circuitos tenían una finalidad puramente militar: contribuir al esfuerzo de guerra aliado. No tenían intenciones políticas ocultas ni llevaban a cabo ningún tipo de propaganda. Al principio funcionaban con muy poca ayuda aliada, salvo cierta asistencia diplomática en España o Suiza, si bien con el tiempo los agentes y soldados Aliados establecieron vínculos con la resistencia interna.

La línea Comète fue originariamente ideada por una joven enfermera de la Cruz Roja, Andrée de Jongh, y su padre, Frédéric, maestro de primaria de una barriada industrial de Bruselas. Empezaron por esconder y sacar clandestinamente del país a soldados británicos que se habían quedado atrás en hospitales militares belgas después de Dunkerque^[910]. Luego concentraron sus esfuerzos en los aviadores derribados, escoltándoles primero desde la zona prohibida (controlada por Bruselas) del Nord-Pas-de-Calais hasta Francia —a veces viéndose obligados a atravesar el Somme a nado— y luego a través del país hasta llegar a los Pirineos y de ahí a España, que era neutral. Andrée negociaba entonces un trato con las autoridades británicas en Bilbao para que no fueran a parar a cárceles españolas y llevarlos a Inglaterra^[911]. A medida que los bombardeos británicos se intensificaron y fueron derribados más aviadores en Francia, en la primavera de 1942 se creó en París una red burguesa católica que incluía tanto al padre jesuita Michel Riquet, veterano de la Gran Guerra y

capellán de médicos católicos, que tenía vínculos con Henri Frenay, como a Robert y Germaine Aylé, que se dedicaban a los negocios y estaban próximos a los dominicos. El grupo organizaba pisos francos y se ocupaba de conseguir documentación falsa para pilotos aliados en tránsito^[912]. Stanislas Fumet, que se había mudado de Lyon a París, cenó en el piso de los Aylé con Riquet, «una velada gozosa y muy amistosa», un viernes de junio de 1943, cuatro días antes de que los Aylé y Frédéric de Jongh fueran detenidos^[913]. Frédéric de Jongh y Robert Aylé fueron fusilados en Mont-Valérien el 28 de marzo de 1944. Germaine Aylé fue deportada, al igual que Andrée de Jongh, que había sido detenida en los Pirineos en enero de 1943; ambas sobrevivieron.

Tras estas detenciones un industrial de orígenes aristocráticos, el barón de Blommaert, organizó la operación Comète al otro lado de la frontera belga, y del otro lado de la frontera francesa la organizó Philippe d'Albert Lake, publicista de la empresa de cruceros P&O cuya madre era inglesa, con la colaboración de su esposa estadounidense, Virginia, natural de Dayton, Ohio, que había ido a Francia para evitar tener que enseñar en el colegio privado de su madre y que se casó con Phillipe en 1937. Tenían un piso en París y una casa de campo en Nesles-la-Vallée, a cuarenta kilómetros al noroeste de la capital. Ella recordaría una tarde del otoño de 1943, cuando el panadero local se acercó en coche para pedirles que lo ayudaran con tres aviadores estadounidenses que habían sido derribados:

Willy, de ojos rasgados y cabello oscuro, era de Hawái. Era oculista. Después estaba Bob, serio y con mal de amores, de California, y por último Harry, un alegre obrero fabril de Detroit. Parecían contentos de poderse relajar durante unas horas y charlar con nosotros, que hablábamos y entendíamos el inglés^[914].

En ese mismo momento fue cuando ella decidió trabajar para el «movimiento clandestino», ocultando a aviadores en su piso de París o caminando del brazo con ellos por los jardines de Trocadéro, bajo las narices de alemanes que estaban haciendo turismo, antes de que llegara la hora de subir al tren. Cuando desde finales de 1944, los bombardeos aliados cortaron la red ferroviaria, condujeron a los aviadores hasta un *maquis* del bosque de Fréteval, cerca de Châteaudun: el plan Sherwood, ideado por el fugitivo de Colditz, Airey Neave, que trabajaba para el MI9. A mediados de

agosto de 1944 había unos ciento cincuenta aviadores escondidos allí. Por desgracia, Virginia fue detenida en la inmediaciones con un aviador que había sido derribado el 12 de junio de 1944 y enviada a Ravensbrück, experiencia a la que sobrevivió^[915].

La línea Comète trasladó a aviadores aliados a España a través de la zona libre, pero después de que los alemanes ocuparan toda Francia en noviembre de 1942, el sur perdió su atractivo y se organizaron vías de evasión a través de Bretaña. La red Shelburn, activa desde 1943, escoltaba a aviadores hasta la costa bretona, desde donde los recogía de noche un barco británico. El punto de encuentro era el Café de Biarritz del boulevard Saint-Michel, dirigido por Georges Labarthe, veterano de dos guerras y natural del sudoeste de Francia, y su esposa. Tenían vínculos con organizaciones de resistencia como Libé-Nord y la ORA, aunque no se considerasen a sí mismos como «miembros». El café lo frecuentaban jóvenes de la vecina École Polytechnique, Saint-Cyr, la École Navale y la École de l'Air, de manera que los militares aliados que estuvieran de paso tuvieran mayores posibilidades de pasar desapercibidos^[916]. Al principio, los Labarthe les aconsejaban acerca de cómo llegar a la línea de demarcación, pero luego formaron equipo con la costurera de la señora Labarthe y organizaron su propia vía de evasión. Marie-Rose Zerling, una joven alsaciana y profesora de Ciencias que conocía a Jean Cavaillès de Libé-Nord, buscaba alojamientos para aviadores fugitivos, a los que luego un correo llevaba en pequeños grupos hasta dejarlos en el tren nocturno que iba a Bretaña desde la estación Montparnasse. Para evitar atraer miradas indiscretas, llegaban en el último momento posible y solían toparse con la hostilidad de los pasajeros de unos vagones abarrotados que se veían obligados a levantarse de unos asientos reservados para los aviadores, aunque estos no pudieran delatarse hablando. Uno de los correos aprendió un truco para advertir a los gruñones: «Estos caballeros son ingenieros de la Organización Todt. Fingen que no comprenden, pero estoy seguro de que al menos uno de ellos sí les entiende»^[917].

Una vez llegados a la estación de Saint-Brieuc, el contacto clave de la costa norte de Bretaña era Georges Jouanjean. Prisionero de guerra fugitivo, esperaba encontrar la forma de unirse a las fuerzas de la Francia Libre en

Gran Bretaña hablando con pilotos derribados durante combates aéreos. Cuando se estrelló un Halifax después de bombardear Lorient el 13 de febrero de 1943, él y un molinero local albergaron a media docena de aviadores supervivientes y los llevaron a la costa para que los recogieran. Uno de ellos, Gordon Carter, que posteriormente se casó con la hermana de Jouanjean, fue interrogado por los servicios secretos británicos, que enviaron a un agente para establecer contacto con el grupo bretón y establecer una vía de evasión regular. Se trataba de Vladimir Bouryschkine, campeón de baloncesto estadounidense de origen ruso conocido con el nombre de *Val B. Williams*. Como entrenador del equipo de baloncesto de Mónaco, había iniciado su trayectoria en la Resistencia persuadiendo al comandante italiano local de que, de acuerdo con la convención de Ginebra, los prisioneros de guerra aliados del cercano Fort de la Revère tenían derecho a disfrutar de un día de prácticas deportivas a la semana. De este modo logró llevarse a cincuenta y tres hombres a Gibraltar en barco. Tras conocer a Jouanjean, fue a París a establecer un contacto allí, cosa que hizo a través de la OCM de Marie-Hélène Lefaucheux^[918].

De vuelta en la costa bretona septentrional, los aldeanos de Plouha se reunían en la cafetería-tabaquería de François Le Cornec y organizaban el traslado de aviadores desde la estación de ferrocarril local a las casas de los lugareños. Luego, en respuesta a un mensaje de la BBC, «Tout va bien à la maison d'Alphonse», los llevaban a una casita encima del acantilado, esa misma casa del tío Alphonse, y de allí a la playa. Utilizaron una bahía, Anse Cochat, desde la que se enviaban señales a los barcos británicos sin que los vigías alemanes pudieran verlas. Se los llevaban en una lancha con destino a Dartmouth, al mando de la cual solía encontrarse el capitán de corbeta David Birkin^[919]. Durante la noche del 28 al 29 de enero de 1943, fueron despachados dieciséis aviadores, y fueron un total de ciento veintiocho — entre ellos noventa y cuatro estadounidenses y treinta y dos militares británicos y de la Commonwealth— hasta que los alemanes abandonaron la zona a comienzos de agosto^[920]. Por desgracia, en París la Gestapo fue a buscar a los Labarthe el 5 de junio. Georges escapó, pero su mujer y su hija fueron deportadas y no regresaron de los campos.

Los bombardeos aliados de objetivos militares gozaron de la aprobación general de la opinión pública francesa hasta 1943, cuando la fuerza aérea estadounidense se sumó a la campaña y bombardeó de manera regular desde grandes alturas durante el día, con mucha menos precisión que la RAF. Las muertes de civiles ascendieron a las sesenta mil personas, aproximadamente el mismo número que el de las víctimas británicas de los ataques aéreos alemanes. Quienes trabajaban en astilleros y fábricas vinculados al esfuerzo bélico alemán constituían blancos potenciales, al igual que las poblaciones civiles de los mismos puertos y ciudades^[921]. En Bretaña, el puerto de Lorient fue atacado en enero y febrero de 1943, Saint-Nazaire en febrero y marzo de 1943 y Nantes el 16 y el 23 de septiembre de 1943^[922]. El primer ataque causó más de ochocientos muertos y mil ochocientos heridos, y el segundo causó mil trescientos muertos^[923]. Un estudiante de instituto que presencié el bombardeo y logró llegar a Inglaterra fue interrogado en febrero de 1944. Dijo que los ataques aéreos habían causado la muerte de tres mil personas y que habían desaparecido entre tres y cuatro mil personas más. Declaró que:

Personalmente, él no sentía excesiva amargura por aquellas incursiones, una de las cuales había causado grandes daños en el puerto. No obstante, había visto un gran dolor entre sus conciudadanos [...]. La gente no habría experimentado tanta amargura, pensaba él, si la BBC o más bien las fuerzas aéreas aliadas a través de la BBC hubieran dicho una sola palabra a modo de disculpa [...], en lugar de fingir que la incursión había sido un éxito al cien por cien, cuando en Nantes todo el mundo se dio cuenta de que no había sido así^[924].

Tras aquellos desastres, el régimen de Vichy sostuvo que solo él protegía las vidas y los intereses del pueblo francés. Otra estrategia era la de sabotear las instalaciones de la industria militar sobre el terreno, evitando así el inconveniente de los daños colaterales. Podía ser puesta en práctica, en primer lugar, por un pequeño grupo de resistentes franceses hartos de las luchas políticas intestinas de la resistencia y que solo quisieran contribuir a las soluciones militares. También la llevarían a cabo agentes del EOE después de ser lanzados en paracaídas sobre Francia y establecer contacto con resistentes sobre el terreno. El perfil ideal de estos agentes era que fueran bilingües y que, al mismo tiempo que eran completamente leales a los Aliados, pudieran pasar por franceses o francesas.

Jean Cavaillès fue uno de los mejores ejemplos de la primera clase de resistente. Brillante matemático y amigo de Lucie Aubrac, fue uno de los fundadores de Libération en Clermont-Ferrand en 1941. Nombrado para un puesto en la Sorbona, muy pronto fue a París y participó en Libé-Nord junto a gente como Christian Pineau. Cuando Pineau acudió a Londres en marzo y abril de 1942, persuadió a De Gaulle de que las fuerzas de la Francia Libre debían politizarse más, pero a cambio el coronel Passy le pidió que creara su propia red de espionaje, llamada Phalanx en la zona libre, y Cohors en la zona ocupada. Cohors fue confiada a Cavaillès, que construyó una red que iba entre Bélgica y Bretaña, en torno a dos grupos muy distintos: el primero estaba formado por jóvenes maestros como su antiguo alumno Jean Gosset, que había enseñado en los *lycées* de Brest y Vêndome, y el segundo por una sociedad «artística» de antiguos alumnos de la École du Louvre, como madame Tony Robert y su antiguo maestro y comisario Robert Rey^[925]. El sobrino de madame Tony Robert, alto, tímido y con gafas, avergonzado de haber sido rechazado por el ejército, se redimió convirtiéndose en el correo personal de Cavaillès^[926]. Gosset, al igual que Cavaillès, utilizó las bóvedas del Louvre como escondite en París y también regresó a Bretaña para organizar una red con una amiga, Yvonne Queffurus, que era tesorera en la universidad de Quimperlé y que informaba acerca de los movimientos de las tropas alemanas y los trabajos en curso en la base de submarinos de Lorient^[927].

Pineau y Cavaillès tenían previsto ir a Londres para hablar de su red de espionaje y quizá involucrarse más a fondo en actividades de sabotaje. Sin embargo, fueron arrestados durante la noche del 5 al 6 de septiembre de 1942, mientras intentaban partir de la costa francesa en Narbona para subir a bordo de un submarino que los estaba esperando. Si bien fueron absueltos por un tribunal militar de Vichy en Montpellier, fueron inmediatamente internados como indeseables por el prefecto en el campo de Saint-Paul d'Eyjeaux, cerca de Limoges. Pineau logró escapar del tren por el camino y Cavaillès huyó del campo el 29 de diciembre de 1942^[928]. En el mes de enero llegaron órdenes de Londres según las cuales Cavaillès debía dividir Cohors entre un brazo de inteligencia y otro de sabotaje, que sería encabezado por Gosset. Cavaillès llegó finalmente a Londres desde la costa

bretona gracias a un pesquero que le llevó hasta una lancha británica. Su hermana recordaba que

admiraba la serenidad con la que el pueblo británico aceptaba el peligro de las incursiones aéreas. Ahora bien, quedó rápidamente desengañado por su contacto con la Francia Libre. El soldado que seguía siendo quedó atónito ante la trivialidad de los cotilleos —lo que él llamaba con desdén la «mentalidad del exiliado»—, el exclusivismo del clan gaullista, en el que las mujeres incluso llegaban a lucir la Cruz de Lorena en el sombrero, y sobre todo las maquinaciones, las ambiciones y el politiquero, que culminaron en el traslado del Comité a Argel^[929].

Yves Farge observó un cambio similar en Cavaillès tras su regreso a Francia. El joven estaba desilusionado por las tensiones entre la Francia Libre en Londres —a punto de trasladarse a Argel— y la resistencia metropolitana, así como por la cantidad de energía consumida por la política en lugar de en combatir al enemigo. Decidió concentrar sus esfuerzos en el sabotaje con los Aliados, lejos del mundo de la intriga política:

Cavaillès volvió de Londres muy decepcionado. Cuando recuerdo lo que dijo, me parece que captó con asombrosa antelación el drama evidente en la política francesa actual que enfrentaba a la resistencia interna con la resistencia externa. Le veía nervioso. Necesitaba explosivos. Aquel hugonote clarividente siempre me dio la impresión de cargar con una gran tristeza en el corazón^[930].

Cavaillès dimitió de la dirección de Libé-Nord y se consagró por entero a la acción militar. Se le habían encomendado dos misiones en Bretaña, una para destruir radiobalizas alemanas en la costa bretona que pudieran utilizarse para detectar bombarderos aliados y el otro para sabotear la infraestructura de las bases de submarinos alemanes^[931]. Esta última tarea se la confió a Jean Gosset del que se cree —a medida que la ficción imitaba a una realidad extraordinaria— que sirvió de modelo para el personaje de Philippe Gerbier en la novela *L'Armée des ombres*, de Joseph Kessel. Gosset investigó la posibilidad de sabotear la base de submarinos de Lorient con la ayuda de un equipo de comandos neozelandeses. Cavaillès acudió a Lorient durante la Pascua de 1943 y logró introducirse en la base vestido con un mono con la ayuda de un hombre de la localidad que trabajaba allí con un permiso alemán. Confirmó que el sabotaje era mejor opción que el bombardeo, en el caso de que pudieran encontrar un punto de desembarco para los comandos neozelandeses^[932]. Cavaillès, sin embargo, nunca pudo

cumplir la misión, pues fue detenido en París el 28 de agosto de 1943. Interrogado por el mismo oficial de la *Abwehr* que imaginó que sería el responsable de la muerte de su camarada René Parodi, que fue hallado ahorcado en su celda de la cárcel de Fresnes el 16 de abril de 1942. Cuando se le preguntó por qué se había visto envuelto en una resistencia tan desesperada, Cavaillès respondió que había sido por vengar la muerte de Parodi. Fue fusilado en la fortaleza de Arras el 17 de febrero de 1944^[933].

De las labores de sabotaje se quedó a cargo Jean Gosset, que destruyó torres de alta tensión cerca de Hennebont entre la noche del 21 y el 22 de septiembre de 1943, el ferrocarril de Hennebont a Lorient y transformadores en la base de submarinos de Lorient el 14 de octubre. A continuación Gosset acudió a Londres para recibir dos meses de formación, donde fue descrito por el oficial al mando como «un tipo más bien nervioso e intelectual. Posee un físico muy pobre, lo que le hacía torpe a la hora del entrenamiento con armas. Su gran pasión parecen ser las demoliciones», es decir, los explosivos. Volvió a ser lanzado en paracaídas el 30 de diciembre de 1943 para encabezar Cohors, que ahora se llamaba Asturias, y emprendió operaciones de sabotaje exitosas tanto en Lorient como en las fábricas Hotchkiss-Borsig y de rodamientos Timken de París^[934]. Fue detenido en Rennes el 25 de abril de 1944 y deportado a Neuengamme, donde murió el 21 de diciembre de 1944^[935].

Más habituales en las labores de sabotaje eran los agentes británicos con antecedentes familiares franceses a los que se entrenaba para misiones del EOE en Francia. Por lo general se trataba de oficiales que habían combatido en 1940, pero a menudo también participaron en ellas mujeres. Estas últimas eran reclutadas por los servicios auxiliares y empezaban como correos, pero a veces asumían tareas de mando cuando el oficial que estaba al frente de la misión era arrestado. Los agentes trabajaban con pequeños grupos de resistentes franceses en acciones de sabotaje que requerían el lanzamiento en paracaídas de armas y explosivos, con el máximo cuidado para que no cayeran en las manos equivocadas.

Maurice Southgate era británico pero había sido educado en Francia, estaba casado con una francesa y tenía un negocio de tapicería de lujo en París. Había luchado en 1940 en Francia y fue uno de los supervivientes del

Lancastria, que estaba evacuando tropas británicas con destino a Inglaterra cuando fue hundido por los alemanes en las inmediaciones de Saint-Nazaire el 17 de junio, desastre que el Gobierno británico intentó ocultar. Fue entrenado por el EOE y lanzado en paracaídas sobre Auvernia el 25 de enero de 1943 con la correo Jacqueline Nearne. Ella recuerda la confusión inicial y el pánico cuando aterrizaron:

Vi tres sombras, una de las cuales me apuntaba con un revólver. Pensé que mi misión ya había terminado. Algunos momentos después me di cuenta de que una de las sombras era mi jefe, que había sido lanzado en paracaídas conmigo y al que no había reconocido. Las otras dos sombras eran árboles. A medida que fuimos avanzando nos encontramos con un campesino que iba en bicicleta y mi compañero le preguntó la dirección en inglés dos veces^[936].

Las instrucciones de Southgate eran «socavar a los *boches* de todas las formas posibles, con los menores inconvenientes para el pueblo francés. Evitar todo contacto con grupos políticos franceses (esto era un dogma absoluto para nuestros superiores en el Reino Unido; para ellos era una auténtica obsesión)^[937]. Configuró un circuito de sabotaje que tenía dos dirigentes regionales. En Indre, cerca de Châteauroux, trabajaba con Auguste Chantraine (*Octave*), exalcalde del pueblo de Tendu que había sido cesado porque era comunista. Chantraine estaba al frente de un grupo de Franc-Tireurs et Partisans con los que el EOE no habría trabajado normalmente, pero lo hizo debido a la efectividad del grupo. En los Pirineos, cerca de Tarbes, Southgate trabajaba con un exprisionero de guerra, Charles Rechenmann (*Julien*), que había sido puesto en libertad por los alemanes por ser natural de Lorena, a condición de que viviera en la Lorena anexionada o en Alemania, de donde no tardó en huir^[938]. Su grupo estaba compuesto por exprisioneros de guerra como él mismo en los que podía confiar. Entre sus sabotajes triunfales estaba el de la fábrica de aviación Hispano-Suiza de Tarbes, el de una fundición de Bergerac y el de una fábrica de construcción de puentes en Châteauroux. El jefe del EOE Maurice Buckmaster describió a Southgate como «el rey sin corona de cinco grandes departamentos de Francia»^[939].

Aquel mes de septiembre llegó allí Pearl Witherington para actuar como correo de Southgate. Intentó persuadir a la dirección de la fábrica Michelin en Clermont-Ferrand, que estaba trabajando para los alemanes, de permitir

que se realizaran sabotajes *in situ* para no tener que sufrir los bombardeos aliados. Por desgracia, los jefes de Michelin se negaron a creer que fueran a bombardearles, así que Pearl envió un cablegrama en el que decía: «Odio proponer que se bombardee Michelin pero [...] creo que la dirección aprendería la lección y se les podría obligar a actuar si se bombardeara Clermont-Ferrand»^[940]. La obra de sabotaje para evitar bombardeos que llevó a cabo Harry Rée en los talleres Peugeot de Sochaux, junto a la frontera suiza, tuvo más éxito. Nacido en Mánchester e hijo de un padre judío danés cuyo negocio estaba en Hamburgo, fue educado en Shrewsbury School y en Cambridge, y enseñaba Lenguas Modernas en la Beckenham County School cuando estalló la guerra. De izquierdas y objetor de conciencia, se dio cuenta no obstante de que la guerra era «mucho más que un negocio capitalista», también un «negocio antijudío», y se ofreció voluntario más como antinazi que como antialemán. Sus instructores del EOE lo describieron como «muy nervioso», estaban preocupados por su «francés de colegial» y decían de él que era «intransigente [...], muy falto de tacto y hostil a la autoridad como tal»^[941]. En abril de 1943 fue lanzado en paracaídas cerca de Tarbes, donde se encontró con Southgate, al que le alarmó el acento de Rée. La correo Jacqueline Nearne lo llevó a Clermont-Ferrand para intentar sabotear una vez más la fábrica Michelin; cuando eso no dio resultado, se puso a trabajar en la fábrica Peugeot de Sochaux, que estaba fabricando orugas y motores para carros de combate alemanes. La fábrica había sido bombardeada el 14 y el 16 de julio de 1943, causando ciento diez muertos y ciento cincuenta y cuatro heridos graves. Harry Rée se puso en contacto con Rodolphe Peugeot, muy aficionado al deporte y probritánico, y le convenció de que el sabotaje dentro de la fábrica sería preferible al regreso de la RAF. Entre el 3 y el 5 de noviembre, trabajadores clave reclutados para el circuito emplearon explosivos de plástico lanzados en paracaídas para hacer estallar los compresores de turbina y los transformadores eléctricos. Fue, según consideró Rée, «una labor maravillosa que un exobjetor de conciencia impidiera un bombardeo haciendo saltar maquinaria por los aires»^[942].

Aún más espectaculares fueron las actividades del EOE de Michael Trotobas, que llevó a cabo sabotajes en el norte de Francia. De padre

francés y madre irlandesa, pasó una infancia inestable en Brighton, Dublín y la zona de Toulon. Trabajó como cocinero, camarero, electricista y cobrador de deudas, y pensó en ingresar en la Marina francesa antes de hacerlo como voluntario en el Ejército británico en 1933. Herido en Dunkerque, fue ascendido a suboficial y se unió al EOE. Descrito por sus instructores como rápido de reflejos pero con mal genio y propenso a la depresión, fue lanzado en paracaídas en noviembre de 1943 para organizar el sabotaje en un área altamente industrializada de Lille conocida como «el infierno del norte»^[943]. Estableció contacto con colegas franceses, entre ellos una tal Denise Gilman, que se convirtió en su agente de enlace, y con un gendarme que le consiguió una falsa identidad de policía. Conocido como *capitán Michel*, organizó una serie de incursiones de comando, como la de la noche del 26 de junio de 1943, que prácticamente destruyó la enorme fábrica de ferrocarriles de Fives-Lille. En octubre llevó a cabo una serie de descarrilamientos de trenes, hizo volar por los aires un tren que transportaba aceite para aviones en la estación de Roubaix el 5 de noviembre, y otro que transportaba dinamita y municiones explotó entre Lille y Valenciennes el 23 de noviembre, lo que también dejó inutilizada la vía. Por desgracia, un equipo lanzado en paracaídas que venía a proporcionar apoyo fue capturado por la Gestapo y la información obtenida condujo al alojamiento de Trotobas. A las 7:00 del 28 de noviembre se informó de que

Michel estaba levantado y listo para salir, vestido con uniforme de policía. Al verse confrontado por los alemanes, derribó de inmediato al teniente que estaba al mando del destacamento. Los soldados respondieron con disparos de ametralladora. En la refriega subsiguiente, además de otro soldado alemán, murieron el capitán Michel y una joven que pertenecía a la organización y que se encontraba allí [Denise Gilman]^[944].

Trotobas obtuvo la recomendación para que se le concediera la Cruz Victoria, pero no la recibió porque su muerte no fue presenciada por un oficial de rango superior; aun así Buckmaster señaló que «su heroica muerte se ha vuelto legendaria»^[945].

Estas actividades de sabotaje en áreas urbanas e industriales causaron grandes despliegues de pirotecnia, pero no se enfrentaban a la realidad de que el servicio de trabajo obligatorio había forzado a jóvenes en edad

militar a refugiarse en bosques y montañas para evitar tener que ir a Alemania^[946]. Algunos simplemente mantenían bajo el perfil mientras que otros se unían a campamentos de *maquisards*. En un principio, a estos les preocupaba obtener alimentos y cobijo, y con frecuencia adquirieron mala reputación cuando asaltaban granjas en busca de comida, ayuntamientos en busca de papeles falsos y tabaquerías para conseguir cigarrillos. No obstante, formaban un ejército de reserva del que se podría echar mano para actuar tras las líneas alemanas cuando los Aliados desembarcaran por fin en suelo francés. Hasta ese momento habían estado aquejados por tres problemas fundamentales: la falta de armas, la falta de formación y la falta de liderazgo^[947].

Puesto que la Resistencia había sido incapaz de persuadir al Ejército del Armisticio para que le cediera sus armas ocultas, y las armas alemanas solo se podían obtener por la fuerza en desigual combate, la única otra fuente de armas era el cielo. Dicha fuente era limitada y sesgada: limitada porque los Aliados solo podían ofrecer armas hasta cierto punto, y sesgada porque no querían que las armas cayeran en las manos equivocadas, es decir, las de los comunistas. Se formaron relaciones clave entre agentes del EOE y pequeños grupos de resistentes no comunistas que a menudo estaban comandados por antiguos oficiales del Ejército del Armisticio.

En noviembre de 1942, el agente del EOE Reginald Starr desembarcó desde una faluca en la costa sur de Francia. Había sido formado como ingeniero de minas en Escocia, antes de aprender francés cuando trabajó en un yacimiento de carbón belga en Liège. Si bien en un principio se suponía que iba a ir a Lyon, oyó que la ciudad estaba infestada de policía y fue a Agen, en Gascuña. Estableció su cuartel general en el poblado de Castelnau-sur-l'Auvignon y reclutó un equipo formado por refugiados de Alsacia-Lorena a fin de recoger los lanzamientos en paracaídas. El equipo se convirtió en la red Wheelwright, cuyos tentáculos se extendían desde los Pirineos hasta Vierzon. Por desgracia, careció de contacto regular por radio con Londres hasta la llegada, en agosto de 1943, de Yvonne Corneau, cuyo padre era funcionario del consulado belga, y que había decidido continuar la guerra librada por su marido cuando este murió durante una incursión aérea sobre Londres en 1940. Bajo el nombre en clave de *Annette*, trabajó

como operadora de radio de Starr, viajando abundantemente para evitar ser detectada, y orquestó el envío de ciento cuarenta y siete lanzamientos de armas a la red^[948]. El agente del EOE Harry Despaigne, conocido habitualmente con el nombre de *mayor Richardson*, ejerció un impacto similar en el sudoeste de Francia, donde fue lanzado en paracaídas en septiembre de 1943. Nacido en Londres e hijo de padre francés y una refugiada belga de la ocupación alemana de Bélgica en 1914-1918, trabajó como consignatario de buques antes del estallido de la guerra en 1939, cuando ingresó en la infantería ligera. Reclutado por el EOE, fue descrito como «dotado de una personalidad curiosa y enigmática y en conjunto bastante hermético»^[949]. En Toulouse conoció a Roger Mompezat, que había combatido con la infantería colonial en 1918 y había sido funcionario en Madagascar durante el periodo de entreguerras. Juntos organizaron el lanzamiento de armas en paracaídas sobre Ariège, Aude y Tarn, y en abril de 1943 crearon los Corps Francs de la Montagne Noire. Muy bien armado y muy efectivo, este grupo se granjeó la envidia y la hostilidad de *maquis* no tan bien provistos, que los consideraban como poco más que mercenarios que trabajaban para los Aliados^[950].

Aún más significativas que el sudoeste como zona de actividad del *maquis* fueron las estribaciones del Jura y de los Alpes. Fue allí donde se constituyeron dos de los *maquis* más célebres, en los macizos de Glières y Vercors, pero la asistencia de los agentes del EOE fue decisiva. Richard Heslop fue lanzado en paracaídas sobre Ain, en el nordeste de Lyon, en septiembre de 1943. Nacido en Francia pero criado en Inglaterra tras la muerte de su padre, al igual que Rée, se educó en Shrewsbury y luego en la London University antes de dedicarse al negocio marítimo. Teniente del Regimiento de Devonshire, en 1940 se unió al EOE y, tras ser lanzado en paracaídas sobre Francia, se convirtió en el segundo al mando después del mayor Henri Petit, un veterano de la Gran Guerra y de 1940, conocido en la Resistencia como *Romans-Petit*. En enero de 1944, Heslop informó de que Romans-Petit disponía de «tres mil quinientos hombres completamente entrenados y armados bajo sus órdenes directas»^[951]. Aquello ejerció un impacto simbólico mucho antes de que ejerciera ningún impacto militar. El 11 de noviembre de 1943, un grupo de *maquisards* bien equipados

descendió de las colinas del Jura para depositar una corona en el monumento a los caídos de la pequeña ciudad de Oyonnax. Quienes aspiraban a ser los héroes de la Segunda Guerra Mundial rindieron homenaje a los héroes de la Primera. Más importante aún, era la representación de la liberación de una ciudad francesa, destinada a contrarrestar la imagen de los *maquisards* como forajidos y escenificar su aptitud para recibir armas. Romans-Petit recuerda «el aspecto magnífico de nuestros jóvenes; la guardia de honor con sus guantes blancos daba fe del hecho de que no éramos saqueadores sino soldados. Toda la prensa clandestina habló de ello y recibimos muchas felicitaciones. La prensa británica, estadounidense y canadiense le dedicó largas columnas y publicó fotografías del desfile»^[952].

Poner en escena una liberación simbólica no era lo mismo que llevarla a cabo militarmente. A finales de 1943, en el macizo de Vercors la situación no parecía demasiado boyante. Los italianos ampliaron su zona de ocupación en noviembre de 1942 para que incluyera al Vercors, y el 27 de mayo de 1943 sorprendieron a un camión que llevaba gasolina al *maquis*, lo que desembocó en la detención de veinte hombres, Aimé Pupin entre ellos: «Los *maquis* están desorganizados, las comunicaciones se han cortado y no les están llegando los fondos», informó Pierre Dalloz, que pasó a la clandestinidad y escapó de Francia a Argelia vía Barcelona y Gibraltar aquel mes de noviembre^[953]. El *maquis* fue regenerado y se estableció un segundo comité organizador en junio de 1943, encabezado en el aspecto militar por Alain Le Ray, que se había fugado de Colditz, y en la vertiente civil por Eugène Chavant, *poilu* de la Gran Guerra y exalcalde socialista de los arrabales de Grenoble. Juntos celebraron un festival de la unidad del macizo el 10 de agosto de 1943. El 6 de enero de 1944 una misión aliada, con el nombre en clave de Union, aterrizó sobre el macizo para ayudar a entrenar y organizar al *maquis*, cada vez más numeroso. Estaba compuesta por Henry Thackthwaite, antiguo maestro de escuela británico, Peter Julien Ortiz, un marine estadounidense de padre francés que había servido antes en la Legión Extranjera Francesa y un operador francés de radio. Encontraron a un *maquis* de unos tres mil miembros, de los que solo quinientos estaban debidamente organizados en grupos de diez y armados

con subfusiles Sten. Cuatro pilotos de la RAF —que se lanzaron en paracaídas de un Halifax el 7 de febrero y fueron cobijados durante siete semanas por el *maquis* de Vercors— quedaron impresionados por las bravatas de Ortiz, que iba conduciendo por ahí en su uniforme de marine en un coche robado a la Gestapo y «prácticamente vive a base de benzedrina». No obstante, expresaron su preocupación acerca de las deficiencias de los *maquisards*, algunos de los cuales solo tenían quince o dieciséis años y estaban «más que dispuestos a luchar contra la Milicia Francesa, pero la mayoría de los cuales temían a los alemanes, que utilizaban toda clase de armas contra ellos, como vehículos blindados, tanques y morteros»^[954].

Una de las formas de garantizar la eficacia del *maquis* mientras mantenían el control exterior fue a través de la idea de un levantamiento local coordinado con tropas aerotransportadas. Según el plan Caimán ideado por el general de la Francia Libre Billotte, los *maquisards* serían movilizadas en el Macizo Central con apoyo exterior para inmovilizar a los alemanes en el sur mientras se producían los desembarcos en la costa del Canal de la Mancha. El plan no fue adoptado por los Aliados, en parte porque no era muy práctico, en parte por el miedo a alentar una insurrección nacional. No obstante, el dirigente del EOE Maurice Southgate se puso en contacto con el carismático dirigente de la resistencia de Auvernia, Émile Coulaudon (*Gaspard*), el 15 de abril de 1944 y le preguntó: «¿Sería capaz de mantener una posición durante unos días en una zona del Macizo Central por designar y controlar las carreteras de acceso? En tal caso, podríamos lanzarles armas semipesadas en paracaídas, así como fuerzas de comando para encabezar a sus Corps Francs». Gaspard estuvo de acuerdo en lo tocante a los cuatro departamentos bajo su control y el plan fue aprobado tanto por Londres como por una reunión del Comité de Liberación Regional convocada en una granja del Alto Loira por Henri Ingrand, *commissaire de la République* en ciernes. Por desgracia, Southgate fue arrestado por la Gestapo en Montluçon el 1 de mayo de 1944. No obstante, Coulaudon siguió adelante el 20 de mayo, publicando un llamamiento a la *levée en masse* que resultó en la congregación de dos mil setecientos individuos de quince compañías en Mont Mouchet al final del mes^[955].

Hasta bien entrado 1944, los suministros de armas desde el aire fueron limitados y estuvieron restringidos a grupos de combate no comunistas. Esto, por supuesto, enfureció a los comunistas, que intensificaron las presiones sobre la Francia Libre para que intercedieran por ellos ante los Aliados. En Londres, durante el verano de 1944, Fernand Grenier fue varias veces al mes a visitar al coronel Passy para solicitar armas para los FTP, pero no tuvo éxito; también redactó un panfleto sobre las gloriosas hazañas de los FTP pero Soustelle, en el Ministerio de Información, no le dio ningún dinero para publicarlo y tuvo que acudir a los comunistas británicos para obtener ayuda^[956]. Charles Tillon, líder de los Franc-Tireurs et Partisans (FTP) en Francia, que más tarde describiría al BCRA diciendo que «estaba animado por la mentalidad anticomunista más estrecha, completamente opuesta a los intereses de la Resistencia»^[957], escribió directamente a De Gaulle a Argel en agosto de 1943. Subrayó la importancia del suministro para las áreas aisladas de *réfractaires*, que con un poco de asistencia podían ser entrenados por los comunistas con vistas a toda una nueva estrategia de guerra de guerrillas:

Usted sabe que durante dos años los FTP han librado una lucha armada contra el invasor. Forman parte del Ejército Secreto y están bajo sus órdenes y las del CFLN sin matices [...]. Una masa cada vez mayor de jóvenes *réfractaires*, y a decir verdad, todos los franceses, han de ser incorporados a la acción inmediata de la guerra de guerrillas que estamos librando. [...] Ahora bien, carecemos de las armas necesarias, de cupones de alimentos y de dinero para proporcionar seguridad y existencia material a los Franc-Tireurs y *réfractaires* de los que somos responsables^[958].

Tillon subrayó lo dicho enviando a comienzos de septiembre de 1943 a un delegado a Londres para debatir la cuestión de las armas lanzadas en paracaídas tanto con el BCRA como con los Aliados. El delegado fue interrogado durante una semana por los servicios secretos británicos y se le pidió que revelara el nombre de sus dirigentes, cosa que se negó a hacer en aras de su protección. Finalmente logró ver al coronel Passy, pero lo único que consiguió fue que este le convenciera de «lo corrupto del medio del BCRA». También vio a oficiales británicos y estadounidenses que se mostraron sorprendidos de que los Franc-Tireurs no estuvieran recibiendo armas. La Francia Libre y los Aliados se culpaban mutuamente de no darles apoyo: «Según los Aliados, era el BCRA el que quería negarnos las armas,

mientras que según el BCRA eran los Aliados quienes se negaban a proporcionárnoslas»^[959]. Lo cierto era que ni el BCRA ni los Aliados querían armar a los comunistas, no fuera a ser que la insurrección nacional que deseaban se convirtiera en una revolución comunista. No obstante, los comunistas no tiraron la toalla. Waldeck Rochet, uno de los veintiséis diputados comunistas que habían estado presos en la Maison Carré de Argel en 1941-1943, viajó a Londres para presionar a favor de la posición comunista francesa. Mantenía buenas relaciones con Tom Bell y Harry Pollitt, del Partido Comunista de Gran Bretaña y, con la esperanza más bien vana de persuadir al *establishment* británico, asistió a las celebraciones del Día del Armisticio del 11 de noviembre de 1943 entre las filas de los «français de Grand Bretagne» y dio charlas quincenales en la BBC^[960].

Pese a que los esfuerzos de los comunistas eran evidentes, otros aspectos de la resistencia interna también se vieron frustrados por Londres. Pierre Dalloz, arquitecto del plan original para emplear Vercors como fortaleza natural desde la que inmovilizar a las fuerzas del Eje, escribió un informe acerca del proyecto de Vercors que, según decía él, había sido respaldado tanto por Jean Moulin como por Delestraint. Al igual que los comunistas, fue incapaz de suscitar interés alguno por parte del coronel Passy. Consideraba al BCRA «muy infiltrado por fascistas y elementos *cagouleurs*» que pensaban que «los franceses que llegaban de Francia eran unos exaltados» y estaban convencidos de que la única resistencia viable era la que estaba organizada por ellos^[961].

El nombramiento de Emmanuel d'Astier como comisario de Interior marcó cierta diferencia. Para él, el interior significaba una Francia metropolitana destinada a ser una de las fuerzas principales de la liberación. El «ejército francés del interior» permitiría a los franceses «obtener un Gobierno fuerte, patriótico y de base popular encabezado por un hombre que al principio fue solo un símbolo pero que ahora es el líder de la Patria en lucha». Se daba cuenta de que los lanzamientos de armas solo estaban yendo a parar a circuitos directamente controlados por oficiales británicos, lo que desmoralizaba enormemente a la mayoría de los *maquisards*. Era

legítimo extraer la conclusión de que «el Gobierno británico no desea armar a la Resistencia francesa»^[962].

D'Astier se embarcó en una misión para convencer a los británicos de que armaran a la Resistencia. En una conferencia de prensa en Argel celebrada el 15 de noviembre de 1943, anunció que solo entre cuatro y cinco mil de los treinta mil *maquisards* de la antigua zona libre estaban armados^[963]. En diciembre de 1943 estaba en Londres y se encontró con Waldeck Rochet, que obtuvo de él la promesa de que si D'Astier lograba persuadir a los británicos para que realizaran más lanzamientos de armas, que algunos de ellos fueran a parar a los FTP^[964]. Mientras volaba de vuelta al norte de África, D'Astier logró concertar una entrevista con Churchill el 14 de enero de 1944 en Marrakech. Churchill estaba rodeado de gente de la cuerda de Harold Macmillan, el diplomático Duff Cooper (biógrafo del ladino Talleyrand) y la bella lady Diana Cooper, «ataviada con un sombrero de paja con velo, como se llevan en Egipto». Churchill le recibió en su dormitorio, y a D'Astier le pareció menos un bulldog que «un niño recién nacido que hubiera envejecido». Después de que Churchill se quejara de lo difícil que era De Gaulle —«¿Cómo vamos a llevarnos bien? Odia a Inglaterra»—, le dijo a D'Astier que «tenemos que hacer la guerra. Yo le ayudaré», y le invitó a una reunión del Gabinete de Guerra en Londres^[965]. D'Astier tuvo el privilegio de asistir a esa reunión el 27 de enero de 1944. Frente a las objeciones de lord Selborne, ministro de Guerra Económica, y sir Charles Portal, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, de que los británicos sencillamente no tenían aviones suficientes para efectuar lanzamientos de armas a los franceses, y al argumento de D'Astier de que «si no se intensifica rápidamente el apoyo aéreo, será demasiado tarde», Churchill dictaminó que, dado que estaba entregando suministros a Tito, también iba a proporcionar armas para permitir que el sudeste de Francia se convirtiera en una segunda Yugoslavia^[966].

Los lanzamientos de armas aumentaron, pero en sí mismos no desembocaron en un mayor éxito militar. El 14 de febrero de 1944, un primer suministro de cincuenta y cuatro contenedores de armas fue lanzado en paracaídas sobre el macizo de Glières. Aquello tenía un objetivo práctico: inmovilizar a los alemanes y alejarlos de las playas de

desembarco, pero también un objetivo simbólico, como demostración de que el Ejército francés, humillado en junio de 1940 y noviembre de 1942, estaba renaciendo de sus cenizas. El 6 de febrero de 1944, desde la BBC, Maurice Schumann ordenó a miembros del Ejército Secreto que estaban a la expectativa que se unieran al *maquis*, a la vez que los trabajadores se ponían en huelga y los resistentes sabotaban las vías férreas. Para contrarrestar aquello, Philippe Henriot, la nueva voz estridente de Radio París, atacó a los «terroristas» que estaban fomentando la guerra civil. Fuerzas alemanas y de Vichy estrecharon el cerco durante la noche del 9 de marzo. Los reclutas bisoños no tardaron en ser detenidos. Jacques Beges, el *réfractaire* de Lyon, reconoció ante la policía haber tomado parte en un ataque de unos ciento cincuenta *maquisards* contra un hotel en Entremont, donde estaba encerrada la policía de Vichy, ataque en el que su líder, Tom Morel, murió. Una ofensiva final conjunta de Vichy y los alemanes se lanzó el 23 de marzo, ante los llamamientos en vano del *maquis* para que se arrojaran más armas en paracaídas y que se bombardearan posiciones alemanas. La orden de dispersarse llegó el 25 de marzo. Los *maquisards* capturados, como Pierre Pelletier de Vanves e Yves Jeudy del Var, negaron haber disparado un solo tiro y sostuvieron que en cuanto Vichy y los alemanes lanzaron su ofensiva, los dirigentes del *maquis* desaparecieron. Estas historias tenían por objetivo salvar su propia piel, pero la relevancia de Glières fue motivo de gran controversia. La propaganda de Vichy se burló calificándolo de desastre militar, pero la BBC contraatacó a comienzos de abril, poniendo en circulación la leyenda de que quinientos hombres habían mantenido a raya a doce mil alemanes y habían «llevado Bir-Hakeim a Francia»^[967].

Estos acontecimientos alimentaron intensos debates entre los resistentes franceses y los miembros de la Francia Libre en torno a la mejor estrategia a adoptar. Para los miembros de la Francia Libre que trabajaban en estrecha colaboración con los Aliados, los lanzamientos de armas eran pagos a cuenta mientras se aguardaba al Día D. Las armas habrían de ser almacenadas hasta que llegara el momento de atacar la retaguardia enemiga; actuar demasiado pronto equivaldría a dar pie a una represión brutal y a represalias. Para otros participantes en la resistencia interna, sobre

todo los comunistas, semejante forma de pensar era una manifestación de *attentisme*, de «esperar a ver qué pasa», que no contribuiría en nada a animar o mover a la acción al pueblo francés, que había padecido la ocupación durante casi cuatro años y no deseaba nada tanto como escuchar el «a por ellos». Su estrategia era la de la acción inmediata, aunque fuera a muy pequeña escala, antes de acelerar la marcha hasta lo que se imaginaba que sería una insurrección nacional y la guerra de guerrillas tras el desembarco de los Aliados.

Una de las plataformas para que los comunistas desarrollasen su estrategia era el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR), y sobre todo su comité militar, el COMIDAC (o COMAC, como pasó a denominarse a partir del 15 de mayo de 1944). El elemento impulsor del Consejo Nacional era el líder del Front National, Pierre Villon. Un miembro de la Resistencia informó al comisario de Interior Emmanuel d'Astier de que el fanatismo de Villon por la causa de la insurrección popular le dotaba de una autoridad carismática. Era «el auténtico portavoz del Partido y del sector comunista de la CGT [...], defensor de la acción directa, subrayaba la necesidad de la insurrección nacional, lo que le atrajo muchísimos partidarios y le proporcionó una posición muy sólida»^[968]. Frente al coronel Touny, de la OCM, que argumentaba que la FFI debía limitarse simplemente a ejecutar las órdenes de los Aliados, Villon tenía un plan de acciones inmediatas y obtuvo una condena formal del *attentisme* por el Consejo Nacional el 15 de marzo de 1944^[969]. Villon también era la fuerza impulsora del COMAC, cuyos otros miembros permanentes eran Maurice Kriegel por la zona sur y Jean de Vogüé por la zona norte. Así se obtuvo un equilibrio de dos comunistas por un no comunista, que parecía estar cada vez más de acuerdo con ellos. Lecompte-Boinet, que regresó a París desde Argel en febrero de 1944, quedó escandalizado al enterarse, por boca del general Revers, que formaba parte del COMAC como asesor técnico sin voto, que a Jean de Vogüé, antiguo colega de Lecompte-Boinet en Ceux de la Résistance, «le estaba costando hacer frente a los comunistas, que están tomando la delantera»^[970]. Villon, por otra parte, adoptó la idea de que los no comunistas no tenían a nadie que culpar más que a sí mismos. Dijo de

Revers que «nunca expresaba ninguna opinión ni ofrecía consejo alguno. Y más de una vez se quedó dormido en el sillón»^[971].

Una segunda plataforma de los comunistas, que se fue haciendo cada vez más importante, era el Comité Parisien de la Libération (CPL). Su representante de la OCM, Marie-Hélène Lefauchaux, advirtió de que las «feroces represalias» infligidas por las Waffen SS, la policía de Vichy y la Milicia Francesa después de levantamientos como el revés de Glières obligaron a reconsiderar la acción inmediata. El *lobby* comunista adoptó el punto de vista contrario, exigiendo que la guerra de guerrillas continuara y en caso necesario, que se trasladase de los Alpes a París. Georges Marrane, del PCF, «exigió que el Gobierno provisional en Argel apoye al *maquis* y a los *réfractaires* de manera efectiva, para que de ahora en adelante se pueda librar la guerra contra los *boches*, como en Yugoslavia». Desde el Front National, Villon «intervino para subrayar la necesidad de armar a los patriotas y movilizar a las masas en la región de París»^[972]. Pocas semanas después, André Tollet, presidente del Comité de Liberación de París y dirigente del movimiento obrero organizado en la capital, proclamó que «en la lucha armada hemos de apoyarnos en trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, y en *réfractaires*, tanto para las acciones inmediatas como para el Día D»^[973].

Para compensar el auge comunista en las organizaciones de resistencia, el Gobierno provisional de Argel intentó reforzar la efectividad de sus propios agentes, tanto militares como civiles. Todavía estaba tratando de ponerse al día y efectuar la unión entre los miembros de la resistencia interna y la Francia Libre, que se había roto cuando Jean Moulin fue detenido casi un año antes. La presencia de la resistencia interna era necesaria para demostrarles a los Aliados cuánto apoyo tenía De Gaulle, pero al mismo tiempo era necesario cortarle las alas a una insurrección nacional que podría ser explotada por los comunistas para sus propios fines.

La primera pieza de este rompecabezas era el nuevo delegado general del Gobierno provisional a partir de marzo de 1944. Alexandre Parodi era un miembro clave del Comité Général d'Études que estaba eligiendo a los nuevos gobernantes franceses. Desde la detención de Jean Moulin, el Gobierno provisional se había esforzado por encontrar a un delegado

general único, eficaz y diligente que realizara su tarea, y en Parodi tenía una solución. No se trataba de un remedio completo a la situación. El 6 de mayo de 1944, Jacques Bingen, que había sido enviado a la antigua zona libre como representante de Parodi, escribió una larga carta en la que acusaba a Londres y a Argel de no apoyar a los delegados que estaban sobre el terreno, como él mismo. Durante seis meses, dijo, no había recibido una sola carta personal y ni una palabra oficial u oficiosa de aliento. Se quejó de las «escandalosas e inhumanas deficiencias» de Londres y de Argel y de la «castración sobre el terreno» que estaban provocando las detenciones de demasiados agentes. Sin querer criticar a Parodi, lamentó la retirada de Serreulles, que era «el único que sabía algo de algo», y advirtió a De Gaulle de la calidad de los asesores del *establishment* de los que se estaba rodeando: «Ojo con los conservadores dóciles, que no son más que demonios ambiciosos y arteros que no valen nada. Podrían derrocarlo fácilmente»^[974]. Menos de una semana después, el 12 de mayo, el propio Bingen fue detenido por la Gestapo en la estación de ferrocarril de Clermont-Ferrand y se tragó una pastilla de cianuro antes que hablar bajo tortura. Otro intermediario clave entre la Resistencia interna y la externa se había perdido.

Una segunda pieza del rompecabezas fue el envío de delegados militares para trabajar con los jefes locales y regionales de la Resistencia, a fin de mantenerlos de su parte. Cuando llegaron por primera vez, en septiembre de 1943, tenían demasiado poco respaldo, muy pocas armas que distribuir, y se toparon con catástrofes de gran magnitud^[975]. Entre marzo y mayo de 1944, sin embargo, llegaron a Francia nueve delegados militares nuevos. El incremento en el ritmo y el volumen de los lanzamientos de armas de los Aliados, sobre los que los delegados militares tenían cierto control, les otorgó una autoridad mucho mayor ante los jefes de la Resistencia, que estaban desesperadamente necesitados de armas^[976]. Para dar el golpe de gracia a la jerarquía, se envió a un delegado militar nacional. Se trataba de Jacques Chaban-Delmas, un joven inspector de finanzas que había estado haciendo de topo en el Ministerio de Producción Industrial de Vichy y que había sido propuesto por Jacques Bingen. Pese a que solo tenía veintinueve años y era subteniente, en 1940 se le otorgó el grado de general

con el objetivo de que tuviera la autoridad militar necesaria. El equipo gozó del pleno apoyo del general Kœnig, el héroe de Bir-Hakeim que, el 4 de abril de 1944, fue nombrado delegado del Gobierno provisional ante el Mando Supremo Aliado en Londres y jefe de las fuerzas de resistencia internas, lo que en teoría establecía una línea directa de mando entre los Aliados y el *maquis*.

La eficacia del mando dependía del grado en el que las fuerzas de resistencia en suelo francés ingresaran en alguna clase de ejército de las sombras unificado. En el periodo previo al Día D, la resistencia interna no solo padecía de falta de armas, formación y liderazgo, sino que también estaba desgarrada por profundas divisiones políticas generadas por puntos de vista distintos acerca de lo que era o no era resistencia. En un extremo estaban los Franc-Tireurs et Partisans encabezados por los comunistas, que habían emprendido la lucha armada desde junio de 1941 y estaban comprometidos con la insurrección nacional, y que no obstante se sentían marginados, e incluso condenados al ostracismo, por otras fuerzas de resistencia y por los Aliados. En el otro extremo estaba la Organisation de Résistance de l'Armée (ORA), que era giraudista, cuando no pétainista, salvo en lo referente a su rechazo a la violación por parte de Alemania del armisticio de noviembre de 1942. En el término medio se encontraban los Mouvements Unis de la Résistance, compuestos por Combat, Libération y Franc-Tireur, que en febrero de 1944 se ampliaron para formar el Mouvement de Libération Nationale (MLN), incluyendo así a un frente no comunista más amplio, comprendido ahí Défense de la France, que durante mucho tiempo había albergado la idea de que Pétain se volvería patriota, junto con la rama de Combat en la zona ocupada: Ceux de la Résistance^[977].

La primera tarea del MLN era reunir a todas las fuerzas militares bajo su control —el Ejército Secreto, los Corps Francs y las diversas unidades del *maquis*— en algo llamado los Corps Francs de la Libération (CFL). Pero era más sencillo emprender esta clase de unificación en la teoría que sobre el terreno. Serge Ravanel solo tenía veinticuatro años y, pese a ser politécnico, en realidad no había combatido en 1940. No obstante, fue enviado en un tren nocturno a Toulouse el 7 de abril de 1944 con órdenes de

Alfred Malleret, jefe de Estado Mayor de los Corps Francs de la Libération, para unificar a las unidades militares rivales de resistencia en esa localidad. No hubo entendimiento entre Aubier, el dirigente del Ejército Secreto, que no era hombre local, y el dirigente del *maquis*, un noble de poca monta de Tarn llamado Albert Sarda de Caumont, que carecía de don de gentes. Ni Aubier ni Sarda obtuvieron una mayoría y el MLN fue incapaz de decidirse entre ambos. Para poner fin al punto muerto, Ravanel acabó proponiéndose a sí mismo como líder provisional. Tomó el tren de vuelta a París, esperando con toda seguridad ser abroncado por Malleret. Todo lo contrario, este le dijo «con una mirada traviesa: “Lo que ha hecho usted es muy inteligente”»^[978]. El liderazgo provisional de Ravanel al frente de los CFL fue aceptado y no tardó en convertirse en permanente.

La segunda etapa consistió en congrega a los Corps Francs de la Libération, a los Franc-Tireurs et Partisans y a la ORA en las Forces Françaises de l'Intérieur (FFI) establecidas en febrero de 1944, a fin de completar la labor de unificación de extrema izquierda a extrema derecha. Eso supuso lidiar tanto con los comunistas como con los antiguos soldados del Ejército del Armisticio. En el área de Toulouse un exoficial del Ejército del Armisticio, el comandante André Pommiès, había organizado un Corps Franc después de noviembre de 1942^[979]. No había logrado congrega a todos los antiguos soldados en el Ejército del Armisticio, dado que muchos preferían unirse al Ejército de África, lo que era menos convencional y menos arriesgado, o «querían darle la espalda a todo lo que sucedía más allá del estrecho horizonte de la vida familiar»^[980]. Llegado el mes de mayo de 1944, los Corps Francs contaban, no obstante, con nueve mil hombres bien provistos de armas y vehículos pertenecientes al antiguo Ejército del Armisticio y gracias a los lanzamientos en paracaídas de los Aliados. Pommiès se atuvo a lo que él denominaba la «línea dura» de la actividad puramente militar, el sabotaje y el hostigamiento de los alemanes, se negó a tener nada que ver con lo que él llamaba política y rechazó cualquier orden que no procediera de un superior jerárquico. Por tanto, no admitía orden alguna de Ravanel, al que consideraba su inferior jerárquico y por si eso fuera poco, animal político por añadidura, y le sorprendió que lo criticaran calificándole de giraudista, vichyista, monárquico y hasta fascista^[981]. Pese

a su eficiencia militar, Ravanel pensaba que Pommiès «nunca comprendió que debido a que la Resistencia tuvo que combatir contra Vichy tenía que acudir a argumentos políticos e involucrarse en política»^[982]. Igual de difícil era entrar en contacto con los Franc-Tireurs et Partisans y tratar con ellos, a cuenta de su «disciplina de hierro bolchevique»^[983]. Ravanel intentó utilizar a Jean-Pierre Vernant, que estaba al frente del CFL en el Alto Garona y que era comunista pero que estaba con el MLN, como puente con los FTP. Tanto él como Vernant eran licenciados de las *grandes écoles* y Ravanel estaba evolucionando políticamente hacia la izquierda, pero fue incapaz de convencer al dirigente de los FTP, cuyos orígenes de clase y culturales eran distintos. Ravanel llegó a la conclusión de que el dirigente de los FTP tenía un «terrible complejo de inferioridad» basado en la sensación de ser excluido por los Aliados y la Francia Libre. Además, dijo en tono condescendiente: «Yo tenía una educación de la que él carecía. Él siempre fue un proletario. No se sentía a sus anchas conmigo, pensaba que se la iba a jugar»^[984].

Lo que estuviera sucediendo en una región como Toulouse era una cosa, pero lo que de verdad importaba era el mando nacional de las FFI y el grado en que tenía una visión compartida y en que obedecía órdenes de Londres y de Argel. El primer comandante nacional de las Forces Françaises de l'Interieur, Pierre Dejussieu (*Pontcarral*), militar profesional, fue arrestado en mayo de 1944 y deportado a Buchenwald. Habría sido ideal para el Gobierno provisional si aquel mando hubiera formado parte del regalo de Kœnig, pero en este caso el comité militar del Consejo Nacional, COMAC, tenía las riendas del poder. Decidió nombrar a Alfred Malleret (*Joinville*), comunista y jefe del Estado Mayor de los Corps Francs de la Libération. Esto dio a los comunistas el poder de nombrar a aquellos a los que preferían para las comandancias regionales de las FFI. Las consideraciones políticas triunfaban sobre las preocupaciones militares convencionales, la juventud lo hacía sobre la experiencia y los comunistas derrotaban a los no comunistas. El jefe de las FFI de la región de París, Pierre Lefauchaux, que procedía de Renault y de la OCM, no era del agrado de los comunistas. Fue interrogado por el COMAC el 17 de mayo a cuenta de los presuntos comentarios hostiles que había realizado sobre el Comité de Liberación de París, en el

que su mujer se afanaba en defender un punto de vista no comunista. En junio Lefauchaux fue fortuitamente arrestado por los alemanes, lo que allanó el camino a su reemplazamiento por un comunista, Henri Tanguy, conocido ahora como *Rol-Tanguy*. Este iba a desempeñar un papel decisivo en la liberación de París, dos meses después.

A medida que se aproximaba el Día D, la tensión entre los dos modelos de liberación aún estaba por resolverse. El modelo preferido por los Aliados y el Gobierno provisional era que la resistencia interna estuviese completamente subordinada a los desembarcos y a las prioridades estratégicas de los Aliados, a fin de evitar una súbita liberación de la presión que pudiera generar una insurrección nacional y una posible toma del poder por los comunistas. El modelo preferido por los comunistas era que los desembarcos debían, en efecto, provocar una insurrección nacional y que esta debía ser apoyada por el Gobierno provisional y los Aliados. No estaba claro si el plan conllevaba una toma del poder comunista pero desde luego contemplaba un poder popular y barrer del mapa a las viejas élites e instituciones en alguna clase de «mundo feliz». Cuál de los dos modelos habría de triunfar era algo que se iba a configurar en función de la tormenta de fuerzas en curso durante las semanas posteriores al Día D.

CAPÍTULO 13

EL DÍA D

Máxima desaceleración, repito, máxima desaceleración de la actividad guerrillera.

GENERAL KÆNIG, junio de 1944

Al alba del día 5 de junio de 1944, Roger Lefèvre, un maestro de primaria de veintiún años en Viriat, cerca de Bourg-en-Bresse, estaba revisando su Historia Medieval para un examen al que iba a presentarse en Lyon el sábado siguiente. Su mujer estaba embarazada y él estaba alojado en Bourg con su familia política, dueña de una tienda de máquinas de escribir y de coser. Lefèvre era el líder de un Corps Franc local y había tomado una célebre foto del busto de Marianne sobre el pedestal perteneciente a la estatua desaparecida de Edgar Quinet en Bourg el 11 de noviembre de 1943^[985]. Llamaron a la ventana. Era Roland Chanel, un tornero de dieciocho años, que también era su correo, con la noticia de que habían llegado órdenes de que todos los Corps Francs se unieran al *maquis*. Confió a Chanel instrucciones para que los miembros del Corps Franc se reunieran en el huerto del mercado de los padres de Roger Trontin en las afueras de la ciudad. Después escribió a su profesor de Historia, solicitando realizar el examen en una fecha posterior, y llamó por teléfono a su médico de cabecera, que era simpatizante de la Resistencia, para pedirle un justificante por enfermedad que explicara su ausencia del colegio. La Milicia Francesa

había establecido controles en las carreteras de salida de la ciudad, así que su mujer le llenó la mochila de mapas, prismáticos, una metralleta desmontada y un equipo de primeros auxilios en el remolque de la bicicleta, la cubrió con herramientas de jardinería, botas y un mono y pasó con él por delante de los guardias. A Lefèvre se unió su grupo —Chanel y Trontin, junto con un mecánico, un panadero y dos carniceros, de edades comprendidas entre los dieciocho y los veintiún años— que subieron primero en coche y luego a pie al cuartel general del *maquis*, donde André Lévrier (alias *Lévêque*) les estaba esperando. El grupo de ochenta integrantes fue provisto de brazaletes de las FFI con la esperanza de que si los cogían prisioneros fueran tratados como prisioneros de guerra en lugar de como terroristas. Allí, el 6 de junio, se enteraron de los desembarcos en Normandía y se prepararon para la acción^[986].

Se produjeron acontecimientos similares por toda Francia a medida que llegaron mensajes cifrados por las ondas de la BBC a los grupos del *maquis*. Había llegado el momento de que el ejército virtual saliera de las sombras y se uniese al combate para liberar Francia. Se habían ideado planes de acuerdo con los cuales la Resistencia iba a proporcionar apoyo a la principal ofensiva aliada, sabotando las vías férreas (el plan Verde), las carreteras principales (el plan Tortuga) y las redes de telecomunicaciones (el plan Morado), a fin de impedir el despliegue en Normandía de las fuerzas alemanas de otros frentes u otras partes de la Francia ocupada. Estos planes habían sido respaldados por el general Kœnig, el delegado de Argel ante el Mando Supremo Aliado, y por el coronel Passy, que era ahora su jefe de Estado Mayor. Por otra parte, los mensajes emitidos por la BBC el 5 de junio contenían instrucciones en clave para que la Resistencia no solo activase los planes Verde, Tortuga y Morado, sino también para que iniciara actividades de guerrilla^[987].

Quienes salieron a la palestra con grandes esperanzas y gran entusiasmo tenían todos los motivos para creer que iban a ser enérgicamente apoyados tanto por los Aliados como por las fuerzas francesas del Comité Francés de Liberación Nacional. Por desgracia, las cosas no fueron tan sencillas. El objetivo del Mando Supremo Aliado era obligar a las fuerzas alemanas a replegarse a Alemania con el mínimo de complicaciones políticas y ninguna

clase de desórdenes políticos en Francia. El Gobierno estadounidense no había descartado establecer un Gobierno Militar Aliado en Territorio Ocupado (AMGOT, por sus siglas en inglés), como se había hecho en Italia. Los progresos de la ofensiva militar aliada, sin embargo, fueron mucho más lentos de lo que se había esperado. Se suponía que Caen iba a caer ocho días después del Día D, pero tardó veinte días en caer, el 26 de junio. Cherburgo no fue tomada hasta el 30 de junio y hasta finales de julio los Aliados no lograron abrirse paso para salir de la península de Cotentin y avanzar hacia el Loira y Bretaña. El primer contacto que los resistentes tuvieron con los Aliados fueron las escuálidas misiones Jedburgh, que desembarcaron a tríos de oficiales franceses, británicos y estadounidenses, junto con equipos de combate, para organizar y asumir el mando de *maquis* franceses. Incluso los lanzamientos de armas llegaron con lentitud, y hasta la Operación Cadillac, el 14 de julio, fecha simbólica, no tuvo lugar un lanzamiento substancial sobre el sur de Francia^[988].

Tampoco las fuerzas francesas se presentaron inmediatamente para apoyar las valientes pero temerarias acciones de los *maquisards*. Las relaciones entre De Gaulle y los Aliados, siempre tirantes en el mejor de los casos, alcanzaron un punto crítico la víspera del Día D. Churchill convocó a De Gaulle y le dijo que los franceses no iban a tomar parte en los desembarcos de Normandía. Cuando el general protestó, Churchill dijo que esas eran las órdenes de Roosevelt. Y añadió que si tenía que escoger entre Roosevelt y De Gaulle siempre escogería a Roosevelt, y que si tuviera que elegir entre Europa y el mundo en general, siempre escogería el mundo en general^[989]. La 2.^a División Acorazada del general Leclerc no desembarcó en las costas de Normandía hasta el 1 de agosto, y el principal desembarco francés fue el del Ejército B, la amalgama de las fuerzas de la Francia Libre y el Ejército de África, en Provenza, que se produjo como parte de la Operación Anvil-Dragoon el 15 de agosto. A falta de actividad militar, las inquietudes de De Gaulle eran fundamentalmente políticas. Tenía que convencer a los Aliados de que gozaba del apoyo general del pueblo francés, y que este se iba a liberar con ayuda de los Aliados, a fin de hacer a un lado la amenaza de un Gobierno Militar Aliado. El 5 de mayo de 1944, el Comité de Liberación Nacional había votado adoptar el nombre de

Gobierno Provisional de la República Francesa a partir del 3 de junio, pero el Gobierno estadounidense seguía negándose a aceptarlo. El presidente Roosevelt y el Secretario de Estado Cordell Hull adoptaron el punto de vista de que, después de la liberación, el pueblo francés decidiría mediante elecciones libres qué gobierno y qué líder quería tener^[990]. El secretario de Guerra Henry Stimson tomó nota de que Hull «odia a De Gaulle con tal ferocidad que divaga incoherentemente cada vez que hablamos de él». No obstante, Stimson se daba cuenta de que los estadounidenses no podían inmiscuirse en la supervisión de las elecciones en Francia, de que los británicos jamás aceptarían un AMGOT y de que De Gaulle se había convertido en «el símbolo de la liberación del pueblo francés»^[991]. Esto quedó ampliamente demostrado cuando, el 14 de junio de 1944, De Gaulle realizó una visita relámpago a la localidad liberada de Bayeux y la multitud le dispensó una bienvenida eufórica^[992], cosa que utilizó para persuadir a los Aliados de su legitimidad popular. Tomó por primera vez un avión a Washington para entrevistarse con Roosevelt el 7 de julio y por primera vez recibió una bienvenida civil^[993]. Quedaba, sin embargo, la tarea de mostrar que, si bien el pueblo francés lo respaldaba y era el artífice de su propia liberación, no iba a producirse ninguna insurrección nacional y mucho menos una toma del poder comunista.

Esta ambigüedad quedó claramente de relieve al llegar el Día D^[994]. Pese a que De Gaulle había declarado en 1942 que la liberación nacional era inseparable de la insurrección nacional, solo lo había dicho en sentido figurado. No esperaba que el pueblo francés saliera de las sombras y tomara las armas. Donde eso sucediera tendría que ser para apoyar la actividad militar de fuerzas regulares. En una alocución emitida por la BBC a las 17:30 del 6 de junio, solicitó que «nuestra acción tras las líneas enemigas estuviera tan estrechamente ligada como fuera posible a la acción en la línea del frente de los ejércitos aliados y francés». Otros dirigentes de la Resistencia, sobre todo los comunistas, tenían una visión muy diferente de lo que significaban la insurrección nacional y la liberación. Ellos consideraban que había que tomarse al pie de letra las palabras de *La Marseillesa, aux armes citoyens*, como se había hecho frente a los invasores germánicos en 1792 y 1871. En el transcurso de una intervención emitida

por la BBC el 7 de junio, Waldeck Rochet, delegado en Londres del comité central del Partido Comunista Francés, apeló a «todo el pueblo francés a unirse, armarse y luchar para expulsar al invasor del suelo patrio y restaurar su libertad, su grandeza y su independencia. ¡Vivan los Aliados! ¡Muerte a los *boches* y a los traidores!»^[995].

El aspecto decisivo de aquel conflicto giraba en torno a quién iba a dar órdenes a la resistencia interior, ahora más o menos unificada en el seno de las Forces Françaises de l'Intérieur (FFI), y en torno a qué órdenes debían ser esas. El Gobierno provisional francés adoptó la perspectiva de que la cadena de mando iba del general Kœnig, en Londres, al delegado militar nacional, Jacques Chaban-Delmas, que iba a instruir a los comandantes regionales de las FFI en distintas partes de Francia. Los comunistas, sin embargo, que controlaban el Comité Militar del Consejo Nacional de la Resistencia (COMAC) a través de Pierre Villon y Maurice Kriegel-Valrimont, con Jean de Vogüé tras su estela, pensaban que era su tarea enviar órdenes al Estado Mayor de las FFI y a sus comandantes regionales. El hecho de que el jefe del Estado Mayor de las FFI, Alfred Malleret (*Joinville*), fuera comunista, al igual que el jefe de las FFI en la región de París, Henri Rol-Tanguy, les proporcionaba gran influencia. Léo Hamon, desde su perspectiva del Comité de Liberación de París, describió a Rol-Tanguy como «brutal, dinámico, claro y eficaz: en la dirección que había definido para él su Partido, claro»^[996].

El hecho de que las órdenes iniciales dadas al *maquis* implicaran la actividad guerrillera así como el sabotaje hizo el juego a aquellos que se sintieron liberados de años de frustración reprimida y con ganas de atacar a unas fuerzas alemanas que se suponía que ahora estaban a la defensiva. Por desgracia, el entusiasmo de los *maquisards* no se vio apoyado por el hecho de disponer de armas suficientes, formación adecuada ni mandos eficaces, ya se tratara de franceses con experiencia militar o de agentes aliados y comandos lanzados en paracaídas sobre las zonas de combate. Contra ellos, las fuerzas de ocupación alemana no solo estaban decididas a resistirse a la invasión aliada, sino también a eliminar la amenaza de aquellos a los que consideraban «terroristas» que operaban tras sus líneas. Pese a que muchos miembros de las FFI llevaran brazaletes a modo de uniformes para mostrar

que eran soldados y que tenían derecho a ser tratados como tales de acuerdo con las leyes de la guerra, para los alemanes seguían siendo terroristas y los trataban como a tales. El resultado fue que durante diez largas semanas, entre el 6 de junio y el 15 de agosto, los *maquis* sufrieron una sucesión de reveses catastróficos. Se desataron salvajes represalias contra ciudades y pueblos de toda Francia en las que se sospechaba que se daba albergue a resistentes, desde aldeas aisladas a grandes ciudades, y sobre todo, en los «reductos» en los que los *maquis* habían establecido bastiones mientras esperaban una ayuda aliada demasiado escasa y que llegaba demasiado tarde.

Inmediatamente después del 6 de junio, el *maquis* local del Corrèze, una región de altiplanos boscosos y colinas del Limosín, en el noroeste del Macizo Central, planeó un ataque contra el cuartel de la policía de Vichy y la base de la Gestapo en Tulle, capital del departamento. Entre ellos se encontraba el metalúrgico Jean-Olivier Eleouet, que había llegado allí en la primavera de 1943 huyendo del STO y se había unido a un *maquis* de los FTP que llevaba el nombre de Guy Môquet^[997]. También estaba entre sus filas Gerhard Leo, un joven refugiado judío alemán que pocos días antes había escapado de un tren, que lo conducía a París para ser juzgado como traidor por trabajar para el Comité Allemagne Libre (CALPO) de Toulouse, que fue atacado por *maquisards* de los FTP en Allasac mientras atravesaba el Corrèze^[998]. En el ataque de la noche del 7 junio, Eleouet fue herido en el rostro y murieron cuarenta alemanes. Los *maquis* se replegaron rápidamente al bosque, pero la División Das Reich, procedente del sudoeste, llegó a Tulle.

Los alemanes creían que los «terroristas» tenían cómplices en la ciudad que debían ser castigados a modo de escarmiento. A primeras horas del 9 de junio, la población masculina de Tulle fue concentrada en la plaza. Muchos de ellos eran trabajadores de la fábrica de armamentos, de la de ingeniería de precisión y de las instalaciones de gas de la localidad. Su documentación fue inspeccionada en presencia del alcalde y se dejó marchar a trabajadores clave, como los ferroviarios, electricistas, médicos y farmacéuticos. El alcalde solicitó que se dejara marchar también a otras categorías de trabajadores: los empleados de la prefectura y del Ayuntamiento, correos y

del gas, los artesanos, mecánicos y carniceros. A algunos se les permitió irse y a otros se les hizo volver. Unos quinientos, en su mayoría jóvenes, quedaron en la plaza y fueron divididos en tres columnas. El maestro local, Antoine Soulier, describió cómo «el siniestro Walter», cabeza de la Gestapo en Tulle, «con la cabeza descubierta y su pelo largo peinado hacia atrás, los ojos entrecerrados, sin agallas, con un gabán largo con flecos sin otra identificación que la insignia de las SS en la manga derecha», fue de un grupo a otro interrogando a individuos, dirigiéndose a ellos en un francés impecable y «de vez en cuando, con un gesto del dedo índice, enviaba a algún desgraciado a la columna de en medio»^[999].

Mientras sucedía esto, los soldados alemanes estaban requisando cuerdas y escaleras de tiendas de la localidad, y amarraron las cuerdas a los balcones de la calle principal, que daba al río Corrèze. A mediodía se puso una notificación que decía que puesto que cuarenta alemanes habían sido asesinados por bandas comunistas, ciento veinte *maquisards* y sus cómplices iban a ser ejecutados. Las ejecuciones comenzaron hacia las 17:00. La columna de en medio, «un bloque compacto, como una melé de rugby», fue empujada rápidamente hacia las escaleras que aquellos hombres, con las manos atadas a la espalda, fueron obligados a subir. Soulier lo describió así:

Cae una escalera, se oye un disparo, un ser cae en el vacío. La escena se desarrolló como si se tratara de una fiesta local. Un acordeón tocaba música de acompañamiento. En el café Tivoli, bajo la sombra de los plátanos, los oficiales alemanes tomaban refrigerios y flirteaban con una mujer muy conocida en Tulle, la intérprete de la fábrica de armamentos^[1000].

Noventa y nueve hombres, entre ellos el hijo del propio Soulier, estudiante de Matemáticas en el Lycée Louis-le-Grand de París, fueron ahorcados. Los demás eran obreros de las fábricas de armamento e ingeniería, artesanos, dependientes, oficinistas y estudiantes. Veinticinco de ellos tenían entre dieciocho y veinticinco años y siete de ellos eran menores de dieciocho años^[1001]. Los hombres restantes que estaban en la plaza, «petrificados de terror», fueron encerrados en la fábrica de armamentos por la noche y al día siguiente más de trescientos de ellos fueron transportados a Limoges, desde donde ciento cuarenta y nueve fueron deportados a Alemania.

A más de setecientos veinte kilómetros de allí, en las Ardenas francesas, cerca de la frontera con Bélgica, se estaba formando otro *maquis* de desastrosas consecuencias. Se suponía que el llamado «plan Paul», ideado por antiguos dirigentes del Ejército Secreto, iba a establecer una red de *maquis* desde Nancy, en Lorena, y Charleville-Mézières, en las Ardenas, a Reims y el sur de París, que iba a entorpecer el avance de las fuerzas alemanas desde el este a hacia Normandía. Uno de estos *maquis* fue establecido en Revin, en el bosque de las Ardenas y fue el objetivo de una misión Jedburgh, llamada «Citronelle» en clave, el 12 de abril de 1944. Jacques de Bollardière, que se había unido a las fuerzas de la Francia Libre en 1940 y había sido herido durante la campaña libia, fue lanzado en paracaídas junto a un oficial estadounidense y otro británico. El comandante local del *maquis* era Robert Charton, de veinticuatro años de edad, empleado de la banca Société Générale que había servido brevemente en el Ejército en 1940. Arrebatado por la emoción del 6 de junio, introdujo a doscientos hombres sin experiencia en el corazón del *maquis*, lo que incrementó el número de estos hasta los trescientos: «Era una locura —dijo más tarde uno de sus superiores—, porque aquellos jóvenes no tenían ropa adecuada ni armamento. Los *maquis* no tenían los medios para ocuparse de todos ellos de golpe», pero ahora tuvieron que equiparlos, alimentarlos y entrenarlos como mejor supieran^[1002]. Carentes de disciplina, uno de los *maquis* se fue a su casa a contarle a su mujer enferma dónde estaba, y fue capturado e interrogado por los alemanes. El bosque estaba rodeado ahora por tres mil alemanes de una división Panzer, que atacó a los *maquis* el 12 de junio. Aquella noche, algunos *maquisards*, encabezados por Jacques de Bollardière, lograron encontrar una vía de escapatoria a través de las líneas enemigas. Otros, menos afortunados, fueron apresados por los alemanes, golpeados con palos y culatas de fusil, y luego fusilados: ciento seis cadáveres fueron arrojados a unas fosas poco profundas^[1003].

No está claro cuántos detalles sobre estas catástrofes iniciales llegaron a Londres, pero el 14 de junio Koenig envió una orden a los delegados militares en Francia: «Máxima desaceleración, repito, máxima desaceleración de la actividad guerrillera»^[1004]. Fue leída al COMAC por Chaban-Delmas, que asistió a sus reuniones, y añadió que, para calmar la

situación, los lanzamientos de armas iban a ser interrumpidos hasta la luna llena de agosto. Los comunistas protestaron a voz en cuello. Kriegel-Valrimont estaba furioso de que se estuvieran enviando órdenes directamente a los jefes de las FFI, puenteando al COMAC, y se opuso a aquel intento de quebrar la insurrección nacional. Redactó inmediatamente una orden del COMAC a los dirigentes de las FFI a efectos de que se apoderaran de los depósitos de armas del enemigo para armar a los patriotas, ocupar los edificios públicos, las estaciones de ferrocarril, las oficinas de correos y las centrales de energía eléctrica, liberar a los presos políticos de las cárceles y ejecutar a los traidores. Proclamaba pomposamente:

Sin las masas no puede haber insurrección. Y las masas no pueden sumarse a una insurrección sin el apoyo de las fuerzas armadas de las FFI. [...] Intensificar la actividad guerrillera moviliza la voluntad de lucha del pueblo, y es una de las formas de poner en marcha la insurrección nacional^[1005].

Villon añadió el argumento de que si Francia quería «impedir el establecimiento de una Administración militar anglosajona, tenía que proporcionarle al Gobierno de Argel una resistencia poderosa demostrando mediante su fuerza la importancia de su contribución y posibilitando la liberación del país»^[1006]. El 15 de junio, Waldeck Rochet escribió desde Londres a su camarada François Billoux en Argel para decirle que los patriotas franceses estaban contribuyendo en masa a detener el avance de las fuerzas alemanas hacia el frente, y que se había opuesto a todo aquel que dijera que la acción guerrillera era prematura: «No es cuestión de criticar a quienes luchan en Francia desde la seguridad de Londres, sino de ayudar [a los patriotas] enviándoles armas y municiones»^[1007].

Es posible que todo esto tuviera algún efecto, porque la reunión del COMAC del 19 de junio tuvo noticia de que Kœnig había revisado su orden de «desacelerar la actividad guerrillera» para que se interpretara como: «proseguir máxima actividad guerrillera dispersa con unidades armadas contra las líneas de comunicaciones»^[1008]. Otros miembros del Consejo Nacional de Resistencia, sin embargo, estaban cada vez más preocupados por la demagogia de los comunistas del COMAC y la ausencia de De Vogüé, que se había ido a organizar un *maquis* en mitad de Francia como un

nuevo Tito. «El drama —le dijo en confianza el presidente del CNR Georges Bidault a Jacques Lecompte-Boinet el 20 de junio— es que Vogüé está preocupado por otras cosas, la zona sur ha elegido como delegado a un comunista [Kriegel-Valrimont] y el jefe de Estado Mayor de las FFI, Joinville, es sectario, visceral, no muy inteligente, y además de extrema izquierda»^[1009]. Pocos días después, Lecompte llegó a la conclusión de que la ambición de Villon era «deshacerse de Chaban y de los delegados militares regionales, y después de ellos de Kœnig, todo ello en beneficio de Thorez»^[1010].

Una solución al peligro representado por *maquis* carentes de formación e impetuosos que salían a plena luz del día y eran —ellos y testigos inocentes— masacrados consistió en concentrar a los combatientes de la Resistencia en reductos que iban a ser aprovisionados por el aire con armas y una directiva formada por comandos, a fin de retrasar la llegada de los alemanes a frentes establecidos por fuerzas regulares. Incluso estos, sin embargo, solían acabar mal, dada la falta de formación de los *bisоñос* *réfractaires*, la carencia crónica de armas y en especial de armas pesadas capaces de lidiar con el acero y la potencia de fuego alemana, así como la falta de liderazgo efectivo. Por añadidura, había frecuentes conflictos sobre el terreno entre *maquisards* de distintas orientaciones políticas, entre *maquisards* y tropas regulares, y entre unidades francesas y misiones aliadas.

Dos zonas obvias donde podían establecerse reductos eran los Alpes y el Macizo Central. Para el Macizo Central, el coronel Pierre Billotte, el jefe de Estado Mayor de De Gaulle, había ideado el plan Caimán, pese a que los Aliados no lo habían respaldado^[1011]. El carismático líder local de la resistencia Émile Coulaudon (*Gaspard*), de Clermont-Ferrand, estaba no obstante entusiasmado por la idea y la organizó con el agente del EOE Maurice Southgate y el *commissaire de la République* de Auvernia en ciernes, Henri Ingrand. Southgate fue detenido el 1 de mayo, pero se estableció contacto con otra misión del EOE, Freelance, que incluía al capitán John Hind Farmer (*Hubert*) y la teniente neozelandesa Nancy Wake. Tuvieron que esperar algún tiempo hasta que llegara el operador de radio, Denis Rake, que había tomado un atajo a través de un novio en

Châteauroux: «Incluso en los tiempos en los que la homosexualidad era ilegal, él nunca había ocultado el hecho de que era marica», dijo Wake. «Los dos lo apreciábamos, pero sabíamos que sería muy poco de fiar»^[1012]. El 20 de mayo se emitió la orden para que una *levée en masse* de *maquisards* se congregara en Mont Mouchet, en la frontera entre el Alto Loira, Lozère y Cantal. Ingrand recordaba:

Había tanto entusiasmo que era imposible detener la movilización. La voz corrió como la pólvora, la gente estaba impaciente por ponerse en movimiento. Había una especie de rivalidad y amor propio. Toda la Auvernia no tardó en estar al tanto, y la gente hablaba de ello abiertamente, hasta en las tiendas de Clermont. Muchos hombres se marchaban a Cantal. Había trenes especiales para las familias que acompañaban a un hijo, a un hermano o un amigo, en respuesta a la movilización oficial.^[1013]

El primer ataque tentativo de los alemanes contra el *maquis* se produjo el 2 de junio. Fue repelido y un grupo de *maquisards* inspirados acudieron al poblado más próximo, Paulhac, y desplegaron una pancarta sobre la carretera en la que se leía: «Ici commence la France libre»^[1014]. Entretanto, el Día D trajo a más patriotas a Mont Mouchet, entre ellos a un número significativo de republicanos españoles. Uno de los recién llegados era Jacques Monod, vástago de una famosa familia protestante, que había sido teniente de Infantería en 1940 y enseñaba Filosofía en el Lycée de Marseille, donde se unió a Combat. En septiembre de 1943 se vio forzado a huir con su mujer y sus hijos a Lozère, donde su hermano era médico rural. El 6 de junio de 1944, Monod decidió subir a Mont Mouchet para reanudar el combate, considerando a los *maquisards* como *camisards*^[*] contemporáneos, y se marchó dos días más tarde^[1015].

Los alemanes, que venían de Saint-Flour, volvieron a atacar al *maquis* el 10 de junio. Pasaron las aldeas de Ruines y Clavières a sangre y fuego. En Clavières, murieron sesenta y un *maquisards* junto con el alcalde y nueve aldeanos que se pensaba que estaban albergando a terroristas. En Ruines fueron fusiladas veintiséis personas, incluyendo al maestro. Hélène Odoul, una directora de escuela jubilada que vivía en el pueblo, dijo que reunió a «los niños pequeños abandonados en la escuela, donde la esposa del maestro estaba loca de dolor. [...] Por toda la aldea se apresó y se fusiló a los hombres, y también a una joven», la esposa de un prisionero de

guerra^[1016]. Ingrand señaló que los alemanes infligían «terribles represalias a las aldeas reconquistadas; las granjas aisladas y aldeas enteras fueron destruidas y los campesinos fusilados. En Ruines, se fusiló a una persona por casa, entre ellas a un niño de siete años»^[1017]. Los *maquisards* se replegaron a Chaudes-Aigues, fortificaron el Réduit de la Truyère, un promontorio rodeado de profundos desfiladeros, y recibieron suministros de armas aliadas lanzados por el equipo Freelance. Al equipo del EOE le preocupaba la naturaleza concentrada del contingente. Nancy Wake dijo que «Hubert [John Farmer] intentó diplomáticamente lograr que organizara a sus hombres en grupos más pequeños, pero Gaspard rechazó con un gesto de la mano tal sugerencia. Estaba orgulloso, y con razón, del modo en que él y sus hombres se habían enfrentado al ataque alemán, pero era un hombre muy tozudo y muy arrogante»^[1018]. El 22 de junio veintidós mil soldados alemanes, apoyados por tanques y carros blindados, lanzaron un ataque masivo resistido por unos dos mil *maquisards*. El oficial a cargo de Denis Rake informaría más tarde: «En cada ocasión en la que fuimos atacados, su conducta personal y su evidente arrojo contribuyó en gran medida a la buena moral de un *maquis* pobremente entrenado»^[1019]. Jacques Monod, que estaba al frente de una sección formada por trabajadores del automóvil de Michelin, murió, al igual que treinta y cinco españoles republicanos de una compañía de los FTP que cubría la retirada francesa^[1020]. Rake se vio forzado a abandonar su radio transmisor durante la retirada, y para enviar mensajes urgentes a Londres, Nancy Wake iba en bicicleta hasta Châteauroux, donde Rake sabía que había otro operador de la OEO, cubriendo quinientos kilómetros en setenta y dos horas^[1021]. Un lanzamiento masivo de armas desde una flota de bombarderos Fortaleza Volante, el 14 de julio, llegó demasiado tarde para salvarlos.

Una segunda área seleccionada como posible reducto era el macizo de Vercors, cerca de Grenoble. En fecha tan temprana como 1941, Pierre Dalloz lo había imaginado como una «fortaleza natural» para inmovilizar a las fuerzas alemanas lejos de las zonas de desembarco y servir de trampolín para la liberación del territorio francés. Había sido incapaz de interesar al coronel Passy y al BCRA de Argel en noviembre de 1943 y se fue a trabajar para Emmanuel d'Astier en el Comisariado de Interior en Londres. Fue

desde allí donde lo convocó el BCRA el 5 de junio de 1944 y el 8 de junio el jefe de Estado Mayor general Béthouart, que de pronto quiso ver sus planes para los Alpes. El 15 de junio le dijo el coronel Billotte «su Vercors está comprometido en la lucha»^[1022].

El Vercors era un volcán a punto de estallar. Los *réfractaires* al STO y otros entusiastas habían estado subiendo al *maquis* desde el otoño de 1942 y agrupándose en campamentos dispersos. El Día D incrementó el ritmo de movilización y se expresaron preocupaciones de que estos estaban forzando la mano de los dirigentes militares. Alban Vistel, líder de los Mouvements Unis de la Résistance en el área de Lyon, temía que la movilización y la actividad popular se estuvieran descontrolando pero también que cualquier intento de pisar el freno ahora expusiera a la población local a represalias. Cablegrafió al COMAC el 12 de junio para decir que los habitantes del área del Ródano-Alpes

han ido más allá de los objetivos establecidos en el Plan. Stop. Estamos intentando contener su actividad. Stop. Imposible dar marcha atrás en estos departamentos. Stop. No podemos retirarnos de lo contrario población circundante en peligro. Stop. Retroceder sería catastrófico. Stop. Ruego gran lanzamiento en paracaídas sobre estos territorios^[1023].

En el macizo se evidenció una tensión entre los *maquisards* jóvenes y entusiastas y los militares de carrera incorporados del antiguo Ejército del Armisticio, cuyas ideas acerca de la disciplina militar y las tácticas eran extremadamente convencionales. Joseph Gilbert, un joven local que había subido al Vercors, describió el pase de revista el 5 de junio a manos del coronel François Huet (*Hervieux*), que había estado al mando de la caballería marroquí en el Ejército de África durante la década de 1930, había sido comandante de carros de combate en 1940 y que había servido en el Ejército del Armisticio hasta su disolución:

Saludo obligatorio, respeto a la jerarquía, ponerse firmes con el dedo en la raya del pantalón, desfilar al mismo ritmo en filas correctamente espaciadas, el oficial en calidad de superior y el *maquisard* en calidad de subalterno^[1024].

Mientras que a Gilbert le seducía la idea de la guerra de guerrillas, Huet estaba comprometido a ultranza con el concepto de batalla campal en la meseta. Este concepto se vio puesto a prueba por el ataque inicial de los

alemanes contra la población de Saint-Nizier, la puerta de entrada septentrional a la meseta de Vercors, el 13 de junio. El asalto fue inicialmente frenado por tres compañías de *maquis*, una de ella encabezada por el escritor Jean Prévost. Sin embargo, el 15 de junio, mil alemanes y la Milicia Francesa atacaron Saint-Nizier al amanecer y finalmente lograron establecer una posición en la meseta, matando a veinticuatro *maquisards* e hiriendo a otros cincuenta. Los alemanes sufrieron seis muertos y quince heridos, e incendiaron Saint-Nizier como represalia^[1025].

El cambio de táctica de Kœnig en su mensaje del 19 de junio posiblemente fuera una reacción ante este revés y los de Mont Mouchet. Cuando hablaba de «actividad guerrillera dispersa», estaba criticando la táctica de concentrar importantes fuerzas del *maquis* en puntos fortificados con el objetivo de inmovilizar a fuerzas alemanas numerosas y mantenerlas alejadas de la costa. En el Vercors, Joseph Gilbert sacó sus propias conclusiones acerca de cómo este enfoque estático había quedado ahora desacreditado: «Dejándonos clavados en el sitio [...] esta estrategia defensiva era la completa negación de nuestra misión y de nuestra razón de ser: la guerra de guerrillas»^[1026]. En aquel momento llegaron a Vercors dos misiones aliadas a fin de proporcionarles mandos, contactos y armas adicionales. La misión Eucalipto, que llegó durante la noche del 26 de julio, no poseía la misma pericia francobritánica de equipos anteriores del EOE. Estaba encabezada por el mayor Desmond Longe, que trabajó para un banco en Jamaica antes de la guerra y que había realizado la mayor parte de su servicio en tiempos de guerra en el África occidental y la India. Fue descrito como «quizá un poco falto de personalidad y de capacidad de inspirar confianza en sus subordinados»; su francés fue calificado de «muy pobre»^[1027]. Su segundo al mando, el mayor John Houseman, había sido agrimensor y administrador de fincas en High Wycombe, Buckinghamshire, y había servido en Oriente Próximo; también él tenía «unos conocimientos básicos de francés limitados»^[1028]. La misión incluía a un capitán francés que llegó dos semanas tarde, a un operador de radio estadounidense francófono que aseguraba el vínculo con Londres y a operadores de radio británicos y franceses que proporcionaban contacto con Londres y Argel. Longe hizo inmediatamente buenas migas con el coronel Huet, que invitó a

la misión a realizar sus comidas en su Cuartel General en la aldea de Saint-Martin. Luego, durante la noche del 28 al 29 de junio, una misión de los servicios secretos estadounidenses (OSS), de nombre en clave Justine, fue lanzada en paracaídas: trece hombres encabezados por los tenientes Vernon Hoppers y Chester Myers. Había de aportar un liderazgo moderno y desarrollar tácticas guerrilleras como las emboscadas a convoyes alemanes en la meseta. A ellos el coronel Huet no les impresionó tanto y señalaron que «había estado en el Ejército francés y era fácil constatar los efectos de su formación sobre la organización del personal del Vercors». Significativamente, no obstante, el 12 de julio Huet les pidió que entrenaran a algunos de sus hombres en tácticas de guerrilla^[1029].

Las misiones aliadas facilitaron la entrega de armas desde el cielo. Un primer lanzamiento en paracaídas llegó el 25 de junio y la misión Cadillac de bombarderos Fortaleza Volante estadounidenses del 14 de julio, que lanzó armas sobre el sur, también incluyó al Vercors. Un problema persistente, sin embargo, era que las armas pesadas, como los morteros y las armas antitanque, no se podían lanzar en paracaídas. El 29 de junio y el 7-8 de julio, por tanto, Argel envió a una fuerza de comando para que preparara una pista de aterrizaje para aviones en Vassieux. El 21 de julio aparecieron aviones en el cielo sobrevolando el Vercors. Durante algún tiempo los *maquisards* imaginaron que había llegado el apoyo por vía aérea. En realidad, era un ataque alemán con planeadores, que lanzó a dos tandas de ochenta paracaidistas. Joseph Gilbert describió a las tropas alemanas que «descendieron sobre Vassieux gritando y girando sobre sí mismos para ametrallar y exterminar a todo bicho viviente con el que se topaban»^[1030]. Al mismo tiempo, tropas alpinas alemanas asaltaron la meseta por las cuatro laderas, incluida la aparentemente inexpugnable ladera sur, trayendo consigo armas pesadas^[1031].

El reducto de Vercors estaba a punto de ser invadido. Eugène Chavant, que era el jefe civil del *maquis* junto al jefe militar Huet, estaba a cargo del suministro de alimentos, transporte, lanzamientos en paracaídas y seguridad. El 21 de julio envió un mensaje desesperado a Argel: «Si no llega ayuda consideraremos a Argel como unos criminales y unos cobardes.

Repito: criminales y cobardes». El coronel Huet envió este mensaje de radio a Londres el 23 de julio:

Hemos estado resistiendo durante cincuenta y seis horas contra tres divisiones alemanas. Las fuerzas luchan valerosa pero desesperadamente porque están agotadas físicamente y prácticamente desprovistas de munición. Pese a nuestras reiteradas solicitudes, estamos solos y no hemos recibido apoyo o ayuda desde el comienzo de la batalla. La situación podría tornarse desesperada en cualquier momento, lo que tendría como consecuencia terribles sufrimientos en la meseta de Vercors. Hemos cumplido todos con nuestro deber, pero estamos llenos de tristeza respecto de la gran carga de responsabilidad de aquellos que, desde muy lejos, nos comprometieron en una aventura tan arriesgada^[1032].

Los llamamientos desde la meseta fueron reforzados por un llamamiento directo del Consejo Nacional de Resistencia en París a Churchill, rogándole que «proporcionase apoyo en forma de equipo, municiones y tropas aerotransportadas a la resistencia interna cuanto antes, sin todo lo cual el esfuerzo que está realizando resultará en un desenlace doloroso y posiblemente espantoso»^[1033]. Esta súplica alimentó directamente una disputa que se estaba produciendo en Argel en torno al apoyo por vía aérea. El comisario comunista del Aire Fernand Grenier presionó para que se enviara apoyo aéreo bajo las órdenes de un comandante francés. Ahora bien, Jacques Soustelle, secretario general del Comité de Defensa Nacional (CDN), que tenía línea directa con De Gaulle, se opuso. Pese a que el CDN aprobó el plan de apoyo aéreo en un principio el 28 de junio y que Grenier redactase dos decretos para poner el plan en práctica y nombrar a un comandante francés, De Gaulle se negó a firmarlos. Cabe la posibilidad de que quisiera presionar a los Aliados para que se comprometieran, dado que los franceses tenían muy poco potencial aéreo propio, o que prefiriera nombrar para el puesto a Billotte. El resultado fue que Grenier envió una carta explosiva a De Gaulle el 27 de julio: «Personalmente, no deseo estar asociado con la política criminal de tener los medios de apoyo pero no utilizarlos cuando nuestros hermanos franceses solicitan ayuda»^[1034]. En el consejo de ministros del día siguiente, De Gaulle se enfureció y exigió que Grenier retirase la carta. Este así lo hizo, considerando al mismo tiempo que «era siempre necesario hacer todo lo posible para lograr que los Aliados aceptasen proporcionar el máximo apoyo que podamos ofrecer tácticamente a las FFI»^[1035].

La resistencia en el Vercors se derrumbó. Huet dio orden de que el *maquis* se dispersara por los bosques y montañas del macizo. Los alemanes controlaban las vías de escape y organizaron una caza del hombre, matando a cualquiera que pensaran que estuviera implicado en la lucha, incendiando aldeas y masacrando a sus habitantes. Un operador de radio se encontró a una secretaria francesa de diecinueve años del Cuartel General: «Le habían colocado las piernas tras la espalda. La habían abierto de arriba abajo y llevaba los intestinos en torno al cuello». También tenía «fotografías de los cuerpos maltratados de otras personas», entre ellas de Jean Prévost, que murió intentando huir del Vercors^[1036]. En conjunto, murieron seiscientos treinta y nueve *maquisards* y doscientos un civiles, y quinientas viviendas fueron destruidas^[1037]. Desmond Longe encabezó a un grupo que bajó de la meseta en busca de agua y comida, y el 31 de julio dirigió una retirada unos trescientos kilómetros hacia Suiza^[1038]. La sección estadounidense permaneció escondida en la meseta del 26 de julio al 6 de agosto: «Durante once días no comimos otra cosa que patatas crudas y de vez en cuando un poco de queso» robado a un granjero, según informaron. Tras una marcha forzada de cuarenta kilómetros, «la sección llegó a las montañas de Belledune en muy mal estado. Yo había perdido dieciséis kilos, tres de los hombres fueron incapaces de caminar durante casi dos semanas y algunos padecían casos de disentería que duraron un mes»^[1039].

En la otra punta de Francia, en Bretaña, también tuvieron lugar terribles contratiempos. Allí se produjo una movilización espontánea y prematura como consecuencia, al parecer, de un llamamiento a las armas por parte de la BBC, al igual que en el Macizo Central y los Alpes. El *maquis* de Saffré, a treinta y dos kilómetros de Nantes hacia el interior, fue la respuesta de Bretaña a los desastres de Tulle y Revin. Había un *maquis* operando en el poblado vecino de Bouvron desde finales de 1943, pero el sábado 17 de junio de 1944 se tomó la decisión de congregarse en el cercano bosque de Saffré, a la espera de un lanzamiento de armas. El padre Henri Ploquin, coadjutor de Bouvron, lamentó la falta de profesionalidad y la poca atención que prestaron a la seguridad. Los habitantes locales que salieron a dar un paseo dominical les preguntaron: «¿Qué estáis haciendo aquí?» y «¿Sois miembros de la Resistencia?». Dos jóvenes a las que se creía

amantes de oficiales alemanes fueron capturadas y llevadas ante los líderes del *maquis*. Se debatió acerca de si fusilarlas, pero las dejaron marchar, decisión que dejó atónito al campamento ante la posibilidad de que les traicionaran, y volvieron a congregarse dos días más tarde, el 22 de junio, en número de doscientos a trescientos. Uno de los dirigentes se vio envuelto en un tiroteo con dos *Feldgendarmes*, que dieron la voz de alarma, y los alemanes atacaron el campamento al amanecer del 28 de junio. Durante la lucha murieron veintitrés *maquisards*, y otros treinta, incluyendo al padre Ploquin, fueron hechos prisioneros. Los condujeron a un castillo de las afueras de Nantes, donde un tribunal militar se puso velozmente en acción. Veintisiete de los *maquisards*, todos menores de veintiséis años y cinco de ellos menores de veinte, fueron condenados a muerte como terroristas. Ploquin, que se libró de la pena de muerte, pudo confesar a los jóvenes, darles la comunión y hacer acopio de sus últimas voluntades y recuerdos para sus familias:

Los abracé a todos ellos y después nos separamos. Las veintisiete víctimas fueron atadas de dos en dos. Entonces Lucien Corgnet, de veintiséis años, fundador y líder del *maquis* Richelieu, de Fay-de-Bretagne, dijo algo maravilloso: «Muchachos, vamos a cantar *La Marseillesa* para mostrarles que somos franceses». Y empezó a cantar *La Marseillesa* mientras les daban la orden de salir. Todo el mundo se unió, como en un coro, mientras se adentraban en el parque. Era de noche. Llovía. Eran las 22:50. Diez minutos más tarde oímos una descarga. Los primeros estaban cayendo bajo las balas alemanas cien metros más allá, en el parque. Nos arrodillamos y rezamos el rosario. Oí siete u ocho descargas, entre las 23:00 y las 23:43, y unos pocos tiros de gracia aquí y allá^[1040].

De los tres *maquisards* que quedaban, dos fueron ejecutados en julio y Ploquin fue deportado a un campo de concentración en Alemania el 10 de agosto. Otros dieciséis *maquisards* que habían huido fueron localizados en la campiña circundante y ejecutados, también incendiaron las granjas^[1041].

A noventa y seis kilómetros al oeste, en el Morbihan, al *maquis* de Saint-Marcel le fue bastante mejor debido a la presencia de fuerzas francesas y aliadas regulares. El comandante local de las FFI, Paul Chenailler, excapitán de navío, había reunido a su alrededor a un *maquis* de unos tres mil hombres después del Día D. Solicitó urgentemente lanzamientos de armas y mandos militares. Una vanguardia del 4.º Regimiento de Cazadores Paracaidistas llegó el 7 de junio bajo el mando

del teniente Pierre Marienne, y cuatro de los nueve sobrevivieron a un ataque alemán contra ellos. A estos les siguieron el 10 de junio cincuenta más del resto del regimiento bajo el mando del teniente coronel Pierre Bourgoïn. Tanto Marienne como Bourgoïn eran argelinos franceses que se habían unido a las fuerzas de la Francia Libre; Bourgoïn había perdido el brazo derecho durante la campaña tunecina. Estos paracaidistas supervisaron el aprovisionamiento y la formación del *maquis* francés, que fue atacado por los alemanes el 18 de junio. En esta ocasión, a diferencia de lo que había sucedido en el Vercors, sí llegó el apoyo aliado, en forma de cuatro cazas estadounidenses que ametrallaron a las columnas alemanas que avanzaban contra el *maquis*. Tras una feroz batalla en la que las FFI sufrieron treinta muertos y sesenta heridos, y decían haber dado muerte a quinientos alemanes (aunque la cifra real se aproximaba más a cincuenta muertos y cincuenta heridos), el *maquis* se dispersó sosteniendo que había vencido. Marienne fue capturado y fusilado por los alemanes el 12 de julio, mientras el manco Bourgoïn era perseguido y se ponía precio a su cabeza^[1042].

En el sur de Francia la situación era todavía más confusa. La presencia aliada era escasa y llegó más tarde, con el desembarco en Provenza, el 15 de agosto, de fuerzas estadounidenses y francesas, gran parte de las cuales se habían abierto paso combatiendo hasta allí desde Italia. Las tensiones entre los antiguos oficiales del Ejército del Armisticio y las organizaciones de resistencia de izquierda, incluso comunistas, se remontaban a la ocupación alemana de la zona libre, en noviembre de 1942, cuando el Ejército del Armisticio se negó a entregar armas a la Resistencia y las mantuvo dentro de su propia Organisation de Résistance de l'Armée (ORA). Además, los grupos de resistencia apolíticos o de derechas eran favorecidos a menudo por los agentes aliados en lo tocante a las armas lanzadas en paracaídas y guardaban sus distancias con respecto a la estructura de mando principal de las FFI. En el sur la resistencia era extremadamente diversa y estaba muy fragmentada, tanto en el aspecto nacional como en el religioso, e incluía a republicanos españoles y a antifascistas alemanes e italianos, tanto comunistas como sionistas, que estaban combatiendo el Holocausto además de la ocupación alemana.

Cabe la posibilidad de que aportara algo de orden y de coherencia a aquella resistencia fracturada el liderazgo del general Cochet, que había escapado de Francia a Londres en noviembre de 1942 y que el 8 de julio de 1944 había sido nombrado comandante de las FFI en la zona sur, bajo la autoridad del general sir Henry Maitland Wilson, comandante supremo aliado en el teatro mediterráneo. Su principal responsabilidad era impedir que las fuerzas alemanas penetrasen desde el sudoeste en el valle del Ródano, lo cual iba a ser imprescindible para las tropas que marchaban hacia el norte tras haber desembarcado en Provenza. Pero a Cochet, que siempre había sido un resistente independiente y solitario más opuesto a la colaboración de Vichy con Alemania que a Vichy como tal, le resultó difícil ser aceptado, ya fuera por las fuerzas de la Francia Libre que rodeaban a De Gaulle o por la resistencia interior que aspiraba a la renovación política además de a la liberación^[1043]. Cochet gozaba de muy pocas simpatías dentro del cóctel de ambiciones militares y políticas de la resistencia interna, y recurrió a antiguos oficiales del Ejército del Armisticio, a los que llamaba *ci-devants*^[1044], para hacerse con el control. Se mostró horrorizado de que uno de los movimientos de resistencia hubiera proclamado: «Los voluntarios de la resistencia son como hermanos de los voluntarios de 1793 [...]. Se niegan a servir bajo los *ci-devants* del Antiguo Régimen y solo piensan en la “insurrección generalizada”»^[1045]. En lo que a él concernía, la resistencia interior no debía meterse en política. Había oído decir que «algunos dirigentes de la Resistencia habían pedido que se establecieran comisarios políticos en el *maquis*», cosa inaceptable. «Las FFI están militarizadas —argumentó— y, al igual que en las unidades regulares movilizadas, la participación en actividades políticas debería prohibirse formalmente»^[1046].

Serge Ravanel, que fue nombrado jefe de las FFI del área de Toulouse por el general Kœnig el Día D y ascendido a coronel, era precisamente la clase de resistente interno que para Cochet era un anatema. Ravanel se había encontrado una sola vez a Cochet, en 1941, cuando el general estaba dando una conferencia en Lyon, y hablaron de las posibilidades de la resistencia mientras paseaban a orillas del Saona. Desde entonces, Ravanel se había aproximado a Libération y su postura política se fue desplazando

cada vez más a la izquierda, hasta abrazar la doctrina de la insurrección nacional. Su equipo incluía a antiguos simpatizantes comunistas como Jean-Pierre Vernant, que fue nombrado jefe de las FFI en Toulouse y el departamento circundante del Alto Garona, y estaba al mando de un *maquis* de aproximadamente un millar de hombres, y también era miembro del Comité Departamental de Liberación (CDL), del que era responsable de asuntos militares^[1047]. Ravanel logró afianzar su autoridad a expensas del delegado militar regional, Bernard Schlumberger, que nunca consiguió mantenerle a raya. También encontró escasa oposición por parte de Jean Cassou, veterano del grupo Musée de l'Homme y ahora *commissaire de la République* a la espera de tomar el poder en Toulouse. Cassou era un ferviente partidario de la causa republicana española y no tenía intención de refrenar a los guerrilleros españoles —u otros—, que eran extremadamente activos en el área de Toulouse.

Por otra parte, a Ravanel le resultó difícil afirmar su autoridad sobre los *ci-devants* que tan manifiestamente gozaban de tanta aprobación por parte de Cochet. El coronel Pommiès, que había ido fortaleciendo a su propio Corps Franc hasta llegar a los nueve mil hombres, procedentes en su mayor parte del antiguo Ejército del Armisticio, sencillamente se negó a aceptar que Ravanel fuera su superior militar. Sostenía que la notificación de su nombramiento como comandante regional de las FFI por parte de Kœnig, de la que finalmente tuvo noticia el 21 de junio, era una falsificación. No podía aceptar que un jovencito, pese a ser licenciado de la École Polytechnique y oficial regular, pudiera darle órdenes a un soldado curtido como él, que se había ganado el rango en combate en lugar de que se lo hubieran otorgado por motivos políticos. Insistía en llamar a Ravanel por su apellido real, Asher, y además, cosa que incordiaba mucho a Ravanel, lo deletreaba con una inflexión judía, Ascher. Pommiès opinaba de sí mismo que era un soldado puro que nada tenía que ver con la política, y menos aún con lo que llamaba el «fiasco» de la doctrina de la insurrección nacional^[1048]. A Cassou también le inquietaba la conducta de Pommiès. Escribió una carta al comisario de Interior D'Astier de la Vigerie acerca de la necesidad de eliminar «el separatismo pretoriano, los grupos disidentes que responden en mayor o menor medida al SI [servicio de inteligencia],

una especie de feudalismo de bandas armadas que intenta tomar posesión de parte del *sotomonte* y mantenerse listo para quién sabe qué clase de temeraria eventualidad»^[1049]. Pommiès recibió una amonestación de Malleret-Joinville, jefe de Estado Mayor de las FFI, y recibió instrucciones de someterse a la disciplina de las FFI. Siguió negándose a dar su brazo a torcer y un compromiso al que se llegó el 4 de agosto dotó a su Corps Franc de una autonomía considerable y del derecho a colaborar directamente con Londres y con Argel^[1050].

Ravanel también tenía dificultades con dirigentes de la Resistencia que trabajaban con los británicos y que en la práctica dictaban sus propias reglas. La misión Wheelwright, del agente del EOE George Starr, había recibido un centenar de lanzamientos de armas en paracaídas procedentes de los británicos entre febrero y mayo de 1944, y en Gascuña se comportaba como un señor de la guerra. «Yo le comparaba con Lawrence de Arabia —dijo Serge Ravanel— un profesional de los servicios de inteligencia acérrimo, seguramente el oficial del AMGOT designado para el sudoeste por el Estado Mayor Interaliado»^[1051]. El hecho de que tales señores de la guerra siguieran siendo independientes y que estuvieran mejor armados no los hacía necesariamente más eficaces desde el punto de vista militar cuando atacaban los alemanes. Durante la noche del 6 de junio, el grupo de Starr, de unos ciento cincuenta hombres, recuperó sus armas, municiones y vehículos de un castillo local, y se echó al monte en Castelnau-sur-l'Auvignon. Pronto se les unieron ciento cincuenta hombres de la 35.^a Brigada de Guerrilleros Españoles, pero el 21 de junio fueron atacados por dos mil alemanes, perdieron a diecinueve hombres y dijeron haber matado a doscientos cuarenta y siete alemanes, y tuvieron que retirarse. El 2 de julio volvieron a ser atacados desde el aire y decidieron ponerse en contacto en Maupas con el *maquis* de Maurice Parisot, gerente de grandes fincas en Argelia antes de la guerra y ahora en Gascuña. Combinaron sus fuerzas adoptando el nombre de Batallón Armagnac, de tres mil quinientos miembros, que fue capaz de tomar la ofensiva contra los alemanes en Estang el 3 de julio y en Aire-sur-Adour, en las Landas, el 12 de agosto^[1052]. La correo de Starr, Anne-Marie Walters, a la que envió a informar a Inglaterra el 1 de agosto, se pronunció de esta guisa:

Hilaire [Starr] es estrictamente un agente y no un político ni un estratega militar [...] la actividad guerrillera que ha comandado tuvo muy poco éxito hasta que se unió al *maquis* de Maupas y trabajó con un Estado Mayor de oficiales regulares del Ejército francés entre los que debo mencionar al capitán Parisot y al capitán Monnet. Hilaire tuvo grandes dificultades para manejarse con los enredos políticos de nuestra región. A partir del Día D fue absolutamente imposible mantenerse al margen de la política. Teníamos que estar en contacto con el *maquis* circundante a fin de emprender acciones unitarias^[1053].

El Corps Franc de la Montagne Noire, encabezado por el agente del EOE Harry Despaigue, alias *mayor Richardson*, y el exadministrador colonial Roger Mompezat, también se negaron a integrarse en las FFI y rechazaron a los voluntarios a los que consideraban de inclinaciones comunistas^[1054]. Gérald Suberville, jefe de las FFI en Hérault, que se apoyaba en los trabajadores ferroviarios y los mineros del Languedoc involucrados en Action Ouvrière, no tuvo pelos en la lengua a la hora de expresar sus críticas. Armados hasta los dientes, los setecientos hombres de Richardson disfrutaban desfilando ante la población local, pero de acuerdo con Suberville, «en lo que a actividad militar se refiere, apenas tomaron parte en alguna que otra escaramuza». Al mismo tiempo, «difundían calumnias y acusaban al *maquis* de trabajadores de Cabardès [Aude] de ser una banda de desertores y saqueadores». Ahora bien, el elitismo de estos Corps Francs en modo alguno los hacía más eficaces desde el punto de vista militar. Cuando los alemanes lanzaron un ataque aéreo el 20 de julio de 1944, los destrozaron y les infligieron numerosas bajas. Ironías de la vida, sesenta de los supervivientes se unieron acto seguido al *maquis* de trabajadores de Cabardès^[1055]. Al menos, reflexionó Ravanel, el coronel Pommiès comprendía los principios de la guerra de guerrillas, mientras que el campamento atrincherado de la Montagne Noire fue «nuestro Vercors»^[1056].

Los republicanos españoles participaron intensamente en la actividad de los *maquis* en el sudoeste, a veces en grupos estrictamente españoles, y en otras ocasiones o bien integrados en el FTP-MOI o en unidades como el Batallón Armagnac. El XIV Cuerpo de Guerrilleros Españoles estaba organizado en un gran número de divisiones, que funcionaban de manera prácticamente independiente. Vicente López Tovar, por ejemplo, que estuvo al mando de la 15.^a División en la Dordoña, Lot y Corrèze desde diciembre

de 1943, operaba con una amplia gama de grupos del FTP-MOI y del Ejército Secreto, y decía recibir pocas órdenes del Estado Mayor en Toulouse. En mayo de 1944, el XIV Cuerpo se reorganizó como la Agrupación de Guerrilleros Españoles. Su Estado Mayor estaba estrechamente ligado al Partido Comunista de España y hacía valer cierta autonomía en relación con la Resistencia francesa con vistas a la siguiente etapa del combate antifascista, puesto que la liberación de Francia de los alemanes iba a ser seguida por la liberación de España de Franco^[1057]. Sobre esta base, en junio se concluyó un acuerdo en Foix entre la Unión Nacional Española y el Mouvement de Libération Nationale, representado por el *commissaire de la République* en ciernes Jean Cassou. Cada lado afirmó su objetivo común de «liberación de los pueblos oprimidos por el fascismo internacional» y la idea según la cual «el restablecimiento de la libertad en Francia y España es uno y el mismo problema»^[1058]. Dicho eso, a Tovar le preocupaba el nepotismo comunista que parecía caracterizar al Estado Mayor de la Agrupación. Se preguntaba cómo era posible, por ejemplo, que Luis Fernández, que en tiempos había sido un mulero que suministraba agua a los silvicultores republicanos escondidos en los Pirineos, pudiera ser ahora jefe del Estado Mayor de Toulouse. A Fernández y otros miembros del Estado Mayor les preocupaba igualmente que los líderes guerrilleros que estaban sobre el terreno, como López Tovar, hubieran perdido la inocencia republicana trabajando con franceses y extranjeros de muchas clases diferentes, comunistas y no comunistas^[1059].

El abanico de extranjeros antifascistas que tomaron parte en la lucha contra la ocupación alemana en la región incluía a un pequeño número de alemanes antinazis. Un centro clandestino próximo a Toulouse, donde antinazis alemanes y austriacos trabajaban para el CALPO, se movilizó entre el 6 y el 7 de junio, y treinta y seis de ellos se unieron posteriormente al Batallón Armagnac. Participaron en los combates que tuvieron lugar en Estang el 3 de julio, en los que murió su miembro más veterano, Johann Haffner, un socialista de Düsseldorf de cincuenta y tres años de edad^[1060]. Entretanto, un grupo de veteranos alemanes de las Brigadas Internacionales, bajo el mando del exdiputado del Reichstag Otto Kühne, escapó de los campos franceses y se cobijó en una pequeña fundición y obra de

silvicultura en las Cevenas. Cuando las fuerzas alemanas invadieron la zona libre se unieron al *maquis* y establecieron contacto con el cuartel general de los comunistas alemanes en Lyon y con el CALPO. Trabajaron con *maquis* franceses, como el Bir-Hakeim de Jean Capel (*Barot*), pero existía una pugna por el control y el desastre llegó con la masacre de La Parade el 28 de mayo. Entonces, Kühne tomó el mando de los supervivientes y fue nombrado jefe del FTP-MOI en las Cevenas, al frente de una exótica fuerza de alemanes, polacos, italianos, españoles y armenios^[1061].

En la Resistencia del área de Toulouse había un significativo contingente judío, que incluía a grupos sionistas organizados en torno al Ejército Judío de Polonski y los Éclaireurs Israélites de France (EIF) en Moissac (Tarn y Garona). Uno de los miembros del grupo de Polonski, Pierre Loeb, había nacido en Thionville, en la región del Mosela, y en tanto judío francés había servido en la Fuerza Aérea francesa en 1940: «Como armas —según recordaba—, en realidad no teníamos más que silbatos, y en aquel momento no había nada que pudiéramos hacer a modo de acción armada»^[1062]. En la primavera de 1944, las cosas se pusieron demasiado feas en Toulouse y Loeb organizó un *maquis* judío en L'Espinassier, en Tarn. Justo antes del Día D, al grupo judío se le ordenó unirse a un *maquis* de mayor entidad en la Montagne Noire. De los tres pelotones, uno estaba compuesto por franceses, otro por republicanos españoles y exprisioneros de guerra rusos reclutados por la Wehrmacht pero que habían desertado, y el tercero era un pelotón judío, que ponía de relieve su identidad luciendo charreteras azules y blancas. Se llamaba el pelotón Trumpeldor, en honor de un héroe sionista muerto en Palestina en 1920. Pese a que el pelotón judío fuera modélico desde el punto de vista militar, su peculiaridad incomodó a un comandante francés, el capitán Kervanoël, que anunció: «Sus problemas judíos nos tocan las narices. Cámbiense de nombres, cásen se con chicas cristianas y dentro de una generación no habrá ningún problema judío»^[1063]. Mientras tanto, en Moissac, el EIF fue obligado a dispersarse en mayo de 1944, después de tres años bajo el Gobierno de Vichy y dieciocho meses bajo la ocupación alemana. Robert Gamzon dio a elegir a sus jóvenes tropas entre abrirse paso hasta llegar a España o unirse a un *maquis* en Vabre, en el Tarn. Se le dio el nombre de Compañía Marc

Haguenau, en honor de un activista del EIF detenido por la Gestapo en Grenoble en febrero de 1944 al que mataron a tiros mientras intentaba escapar. Un ataque alemán entre el 7 y el 8 de agosto dejó a tres muertos entre los *maquisards* judíos y a cuatro entre los no judíos. Posteriormente, la compañía fue puesta bajo el liderazgo del general Dunoyer de Segonzac, el exdirector de la escuela de formación de élites de Vichy en Uriage, que había roto con el régimen, establecido contacto con Pommiès en Toulouse y que ahora estaba al frente de un *maquis* en el Tarn^[1064].

Estos grupos, está claro, eran numerosos, variados y a menudo operaban con escaso control desde arriba. La red comunista-judía de resistencia más eficaz de Toulouse era la 35.^a Brigada FTP-MOI, bautizada en honor de Marcel Langer. Serge Ravanel comentó más tarde que «mi movimiento tenía poco contacto con ellos. La actividad clandestina exigía un riguroso aislamiento. No obstante, sabíamos de su existencia, y a menudo de sus hazañas. Reconocíamos su marchamo por la clase de operaciones que emprendían»^[1065]. Una de ellas fue el asesinato en octubre de 1943 del fiscal Pierre Lespinnasse, que había solicitado la pena de muerte para Marcel Langer. Otra, por desgracia, fue la explosión de una bomba en el Cinéma des Variétés de Toulouse el 1 de marzo de 1944, que desembocó en las detenciones en masa del 4 de abril^[1066]. El ambicioso jefe de la Brigada, Jan Gerhard, fue rápidamente refrenado por el liderazgo del FTP-MOI y enviado a comandar un *maquis* en las Ardenas. Un sustituto, Claude Urman, de veintitrés años y nacido en Varsovia, que se había presentado voluntario para luchar en España, pero que había sido rechazado por ser menor de edad, fue enviado a Toulouse por el dirigente del FTP-MOI en Lyon Norbert Kugler, pero solo llegó a tiempo para ser testigo del desastre y —a medida que la actividad guerrillera tomó el relevo de los actos de guerrilla urbana, más peligrosos— se replegó al *monte bajo* del Tarn^[1067]. Militantes de la Brigada que habían acabado en prisión —Marc Brafman, Sewek Michalak y los hermanos Lévy— fueron deportados en el llamado «tren fantasma», que recogía a prisioneros de Toulouse, Le Vernet y Noé, y que partió el 2 de julio de 1944 hacia Dachau. Interrumpido por los bombardeos aliados, sus progresos fueron lentos, y Brafman y los hermanos Lévy lograron escapar del tren en el área de Lyon el 26 de julio^[1068].

En las diez semanas que siguieron al Día D, el área de Lyon fue casi tan anárquica como el área de Toulouse. El control que se ejercía desde Londres y Argel a través del delegado general del Comité Francés de Liberación Nacional y su diputado quedó seriamente puesto en entredicho por la detención y el suicidio de su delegado en la antigua zona libre, Jacques Bingen, el 12 de mayo. En Lyon la figura clave era Alban Vistel, jefe de los Mouvements Unis de la Résistance (MUR) y presidente del Comité Departamental de Liberación. Trabajaba en coordinación con Albert Chambonnet, cuyo nombre en clave era *Didier*, hijo de un minero del yacimiento carbonífero de Alès que había hecho carrera en las fuerzas aéreas y se convirtió en jefe de las FFI en la región de Lyon. Tuvieron que enfrentarse a los desafíos combinados de los señores de la guerra, las revueltas populares y la diversidad de la resistencia antifascista.

En las estribaciones del Jura dominaba el mayor Romans-Petit, ayudado por el agente británico del EOE Richard Heslop, que había puesto en escena la liberación simbólica de Oyonnax el 11 de noviembre de 1943 y que era sumamente celoso de su autonomía^[1069]. Chambonnet, respaldado por Vistel, quería deshacerse de Romans-Petit y sustituirle por un general mucho menos polémico que había entrado en contacto con el Ejército Secreto^[1070]. Por desgracia, Chambonnet fue detenido por la Gestapo en Lyon el 10 de junio de 1944, y Alban Vistel se hizo cargo de sus responsabilidades. Esto no hizo más que proporcionarle a Romans-Petit más oportunidades para correr riesgos. Entre el 10 y el 11 de julio de 1944, los alemanes lanzaron un potente ataque contra el *maquis*. Se libraron batallas por la posesión de Nantua y Oyonnax, pero después de solo tres días Romans-Petit ordenó retirarse a las colinas, lo que expuso a las poblaciones locales a la ira alemana. Pauline Mercier, cuyo marido farmacéutico había sido fusilado por los alemanes el anterior mes de diciembre, desempeñó el papel de enfermera y organizó la evacuación en un camión de veintidós *maquis* heridos desde el hospital de Nantua a una aldea del Jura: «Los alemanes estaban a diez minutos de nosotros —recordó ella— y la gente de la localidad sabía que los fusilarían sin piedad y que quemarían la aldea si los alemanes descubrían que nos habían proporcionado cobijo», así que se trasladaron ladera arriba, a la Crêt de

Chalam^[1071]. Los alemanes, en efecto, volvieron a ocupar Nantua y Oyonnax, e infligieron severas represalias a los habitantes de los pueblos y aldeas circundantes. Marcelle Appleton, una de las figuras clave de la Resistencia en Bourg, dijo que la diferencia entre las comunidades del Vercors y del Ain era que «en el Vercors sabían que si habían sufrido, el *maquis* había sufrido más que ellos, y que siempre se había sacrificado para defenderles. En el Ain, la sensación era la opuesta, de que el *maquis* les había abandonado y los había dejado solos ante las represalias»^[1072]. Reafirmado en su perspectiva de que Romans-Petit tenía que dejar el cargo, Vistel fue a visitarle el 15 de agosto, pero para entonces había reconstituido sus fuerzas y fortalecido su posición, de manera que Vistel no tenía ni la autoridad ni el respaldo para cesarle.

Entretanto, entre las clases trabajadoras de Lyon aumentaba la presión para armar al pueblo y alguna clase de compromiso con la insurrección nacional. La fuerza impulsora detrás de aquella idea era Action Ouvrière, que gozaba de gran apoyo entre los trabajadores del ferrocarril y de ingeniería de las grandes fábricas de las afueras de Lyon. Su líder, Jean Gay, había sido arrestado en marzo de 1944, pero no por ello se había vuelto menos combativa la organización. Los grupos de Action Ouvrière de los talleres ferroviarios de Oullins, de la terminal ferroviaria de Vénissieux y de la fábrica de camiones de Berliet escribieron a Alban Vistel el 17 de junio de 1944. Denunciaron lo que calificaron de *attentisme* de la dirección de la Resistencia, insistieron en un frente común con las organizaciones comunistas y exigieron armas para las *milices patriotiques* de seis o siete miembros que se estaban formando entre los trabajadores para vigilar las fábricas y los barrios y complementar a las FFI. Alban Vistel solo pudo responder, de manera escasamente convincente, que no habían logrado hacerse con las armas del antiguo Ejército del Armisticio, y que seguían presionando a las autoridades francesas y aliadas para que armasen al pueblo francés^[1073]. El 10 de julio, Action Ouvrière de Oullins subrayó enérgicamente el mensaje:

Le rogamos que le diga al mariscal [*sic*] Kœnig que no entendemos el sentido del telegrama en el que ordena que se reduzca al máximo la actividad guerrillera. ¿No debería inspirarnos el ejemplo

del mariscal Tito? [...] La orden del Día D ha anestesiado la voluntad de acción de la población y de la clase obrera en particular^[1074].

Otros grupos de la resistencia de Lyon también se estaban esforzando por dejar huella. En la universidad, los estudiantes de la Jeunesse Étudiante Chrétienne se habían dividido en torno a si rechazar el STO o aceptarlo. Jean-Marie Domenach y su amigo Gilbert Dru encabezaron una oposición minoritaria que obtuvo apoyo entre sus mayores de *Témoignage Chrétien*, como Pierre Chaillet y André Mandouze. Domenach mantenía estrechas relaciones con Dunoyer de Segonzac, director de la escuela de cuadros de Uriage, disuelta después de que los alemanes ocuparan la zona libre. Se unió a un *maquis* fundado en el Vercors en julio de 1943 por un grupo de Uriage y trabajó con los «equipos volantes» que iban de un campamento del *maquis* a otro proporcionando instrucción y entretenimiento. Tras un ataque alemán en diciembre de 1943 se dispersaron, Domenach siguió a Dunoyer de Segonzac al Tarn en junio de 1944 y se puso al frente del Corps Franc de Bayard, reflexionando acerca de esta nueva encarnación de la caballería^[1075]. Mientras, Gilbert Dru acudió a París en octubre de 1943 para encontrarse con dirigentes cristianos de la resistencia y regresó a Lyon para fundar un Comité de Coordinación para la Acción Cristiana (CCAC) que vinculase entre sí a los cristianos en comités de liberación departamentales y locales, y que tendiera puentes con la CGT y los sindicatos cristianos. Por desgracia, Dru fue detenido tras una reunión del CCAC el 17 de julio de 1944, junto a un camarada de Saboya que se llamaba Francis Chirat, y fue encarcelado en Montluc^[1076].

En la clandestinidad en la misma ciudad pero en la antípoda de estos resistentes cristianos de clase media estaba la red FTP-MOI Carmagnole-Liberté. Estaba compuesta no por gente local sino por grupos dispares que habían huido a Lyon para ponerse a salvo: jóvenes judíos de origen polaco que habían escapado de las redadas en París —la llamada *génération de la rafle*—, jóvenes judíos húngaros o rumanos que estaban estudiando en Francia debido al *numerus clausus* en sus países de origen, inmigrantes italianos de tendencias antifascistas y republicanos españoles, bajo el mando de miembros de la resistencia de más edad que eran veteranos de las Brigadas Internacionales^[1077]. Un grupo Carmagnole-Liberté que estaba

bajo las órdenes de Roman Krakus se había retirado de la ciudad a un monte de las afueras, pero algunos activistas más jóvenes permanecieron en la ciudad para continuar la guerrilla urbana contra las fuerzas alemanas. Las únicas armas que tenían eran las que les arrebataban a los alemanes, ya fuera atacando a soldados individuales o asaltando los garajes utilizados para reparar y guardar los vehículos alemanes. El 3 de julio, un equipo de cinco asaltó un garaje de la rue Félix-Faure en Lyon: incluía al inmigrante italiano Léon Landini, cuyo hermano mayor era el comisario político de Carmagnole, y Jeanine Sontag, de origen judío polaco, que había abandonado la universidad para unirse a la Resistencia. En el momento en que entraron en acción, aparecieron varias camionetas rebosantes de policías de Vichy y alemanes. Intentaron escapar subiendo por una escalera y saliendo por el tragaluz que había al fondo del garaje, pero Jeanine se torció el tobillo y fue incapaz de seguirles: «Asustados y sin saber qué hacer —recordó Landini—, sintiéndonos culpables de no haber cumplido con nuestro papel de protectores, abandonamos muy lentamente el escenario de combate»^[1078]. Más adelante fueron capturados ellos también, pero no padecieron la suerte de Jeanine.

Todos aquellos que eran encarcelados por actividades de resistencia eran tratados como rehenes que podían ser ejecutados en cualquier momento. Durante la noche del 26 de julio explotó una bomba en el café Moulin à Vent, en la esquina de la place Bellecour, en el centro de la ciudad; era uno de los locales favoritos entre los soldados alemanes. Al día siguiente llegó un camión de la prisión de Montluc y aparcó junto al café. Hicieron bajar a cinco hombres, los mataron a tiros uno tras otro y los dejaron junto a la alcantarilla. Se trataba de Léon Pfeffer, de veintiún años, un militante judío alemán de Carmagnole-Liberté cuyos padres habían sido deportados de París en 1942; René Bernard, calderero y activista de las Juventudes Comunistas; el dirigente regional de las FFI Albert Chambonnet y los resistentes cristianos Gilbert Dru y Francis Chirat. Procedentes de diversas ramas de la resistencia en Lyon, estuvieron más unidos al morir de lo que jamás lo habían estado en vida. Por temor a generar hostilidad con los alemanes, el cardenal arzobispo Gerlier se negó a officiar la misa durante sus funerales^[1079].

Aún más salvaje fue la masacre que se produjo en Saint-Genis-Laval, al sudoeste de Lyon. A medida que se iba estrechando el cerco a su alrededor, los alemanes lidiaron con los presos políticos o bien deportándolos o bien matándolos sin más. En la mañana del 20 de agosto, los alemanes cargaron a unos cien prisioneros de Montluc en camiones y los llevaron a un fuerte en desuso llamado Côte-Larette. De seis en seis, con las manos atadas a la espalda, los condujeron a la caseta de vigilancia, y de allí los subieron al primer piso, donde los fusilaron. La sangre llegó a gotear a través del techo. Cuando la habitación estuvo llena de cadáveres la carnicería continuó en la planta baja. Después se incendió el edificio. Yves Farge, el recién nombrado *commissaire de la République*, afirmó:

Una víctima se asomó a una ventana y se convirtió inmediatamente en objetivo de reiterados disparos de ametralladora. «En aquel momento —dijo un testigo—, acribillado a balazos y bajo los efectos del calor, el rostro dejó de moverse, se crispó, y a medida que se intensificaba la temperatura, se derritió como la cera». Otros dos desgraciados que solo habían sido heridos saltaron por la ventana. Los remataron a balazos y arrojaron sus cuerpos al horno. Los monstruos abandonaron el fuerte con la ropa manchada de sangre y sesos^[1080].

Uno de los muertos era Jeanine Sontag.

La batalla por el control de la resistencia metropolitana se desarrolló con una ferocidad aún mayor en París. Allí el problema no eran tanto los señores de la guerra que estaban fuera del alcance del mando supremo de las FFI como quién iba a dar órdenes a ese mando del FFI en el transcurso del debate sobre la insurrección nacional. La situación se vio complicada por el hecho de que París era una vez más el centro del Gobierno nacional y el conducto para las órdenes del Mando Supremo Aliado, así como el foco de una posible insurrección nacional en el caso de que los parisinos volvieran a enlazar una vez más con su pasado revolucionario.

En el Consejo Nacional de la Resistencia y su comité militar, el COMAC, continuaba la lucha acerca de quién debía dar órdenes a las FFI. Alexandre Parodi, delegado del Comité Francés de Liberación Nacional, y el delegado Militar Nacional Jacques Chaban-Delmas se esforzaron por convencer al COMAC de que las órdenes las daba el general Koenig, que era el único que sabía cuál era la estrategia aliada, y que el COMAC debía de transmitir esas órdenes a los jefes de las FFI. El 21 de junio, sin

embargo, el jefe del Front National, Pierre Villon, propuso al Consejo Nacional que solo el COMAC entendía las realidades de la resistencia en Francia y que su autoridad debía estar por encima de la de Kœnig. Ese mismo día le dijo al COMAC que las órdenes de Kœnig solo tenían en cuenta la estrategia aliada y que no hacía mención alguna de la Resistencia. El Consejo Nacional apoyó a Parodi pero la opinión mayoritaria en el COMAC era, a pesar de Chaban-Delmas, que «la acción en el interior del país tiene que ser dirigida por la resistencia del interior del país»^[1081].

Los puntos de vista de los delegados de Londres y la larga sombra de los Aliados tuvieron mucha menos influencia sobre el Comité de Liberación de París, que estaba dominado por los comunistas y que se había consolidado como portavoz e instrumento del París revolucionario. Estaba presidido por el diminuto André Tollet, cabeza de la federación sindical de París, con el apoyo del periodista André Hoschiller (*André Carrel*) y más recientemente por Georges Marrane, alcalde de preguerra de Ivry-sur-Seine, que durante tres años había surcado las carreteras de Francia en bicicleta en nombre del Front National. Frente a ellos estaban alineados Roger Deniau, un socialista y sindicalista que representaba a Libération-Nord, Marie-Hélène Lefauchaux, esposa del detenido Pierre Lefauchaux, por la OCM, y sobre todo por Léo Hamon, de Ceux de la Résistance, la rama septentrional de Combat. La influencia del Comité dependía de la cuota de poder que pudiera obtener. Desde la revolución de 1789, París había estado bajo el completo control de las autoridades centrales francesas. No tenía alcalde y el poder estatal en la capital estaba en manos del prefecto del Sena y del prefecto de Policía. Los comunistas que estaban en el Comité de París estaban ansiosos por reafirmar el poder de los representantes del pueblo de un modo que no se había visto desde la Comuna de París, en 1871. A lo largo de junio de 1944, libraron una campaña para arrebatarse al Comité de Liberación de París el derecho de nombrar al nuevo prefecto del Sena. A mediados de julio, durante una reunión del CPL a la que asistió Parodi, Tollet leyó una carta enviada por el PCF de la región de París en la clandestinidad que proponía como prefecto ni más ni menos que a Georges Marrane, señalando que durante la época del Frente Popular había sido el

presidente del Conseil Général del Sena, abolido luego por Vichy. Tollet añadió que necesitaban

un administrador que también fuera un hombre procedente de las masas, con el que la población simpatizara y que fuera capaz de comunicar las aspiraciones de esta al Gobierno. En el pasado, el pueblo [de París] ha sido intimidado por representantes impuestos por el Gobierno, pero el espíritu democrático exige que se tengan en cuenta la voluntad popular y los movimientos de masas^[1082].

Los miembros no comunistas del Comité de París argumentaron en respuesta que el prefecto debía ser nombrado —como había ocurrido desde la época napoleónica— por el Gobierno. Se nombró prefecto a Marcel Flouret, exoficial de Cour des Comptes, que también había dirigido la oficina privada del Ministerio del Aire de Vichy en junio y julio de 1940, lo que produjo gran indignación entre los comunistas.

En ausencia de un poder ejecutivo, el Comité de París encontró una manera de afianzar un poder popular a medida que el dominio de los alemanes empezaba a debilitarse. Del mismo modo que el pueblo de París se había levantado en 1789 para exigir más pan, así también el 1 de julio se formó en el Faubourg Saint-Denis una marcha de protesta exigiendo pan, que se fue desplazando hacia el este, hacia la place de la République. Considerándola solo como una marcha del hambre, los alemanes no intervinieron. Un testigo ocular observó:

Los jóvenes iban delante, formando una cadena a la cabeza de la manifestación y distribuyendo octavillas a medida que esta avanzaba. Se formó inmediatamente una gran multitud. Las amas de casa abandonaron las colas para unirse a la procesión. [...] El barrio se inundó de gente y una nutrida columna recorrió la calle coreando eslóganes [...] «¡Queremos pan!», «¡Abajo los culpables del hambre!», «¡Leche para nuestros bebés!», «¡Comida!» fueron las principales consignas al principio, seguidas muy pronto por «¡Muerte a la Milicia!», «¡Muerte a Darnand!», «¡Pétain al paredón!», «¡Laval al paredón!» [...]. Cuando llegaron a la rue Lancry aparecieron fuerzas alemanas con ametralladoras, además de furgones policiales. Los furgones policiales siguieron al cortejo durante largo rato pero no intervinieron [...]. En la esquina de la rue du Château d'Eau un camarada empezó a hablar diciendo: «¡Parisinos, a pesar de los *boches* y de los bandidos de la Milicia, las calles de París son vuestras!»^[1083].

Otra gran oportunidad para el Comité de París fue la celebración del 14 de julio de 1944. Esta celebración, además de hacer ondear la tricolor, había estado prohibida bajo la ocupación alemana, y los intentos esporádicos de conmemorar dicha fecha habían estado marcados por la represión, tanto por

parte de los alemanes como por parte de las autoridades de Vichy. Ahora la BBC estaba llamando a celebrarla y el pueblo de París estaba ansioso por manifestar su presencia, pese a que los alemanes nunca se mostraban tan represores como cuando se sentían acorralados. Los comités locales del principal Comité de París organizaron huelgas en las fábricas, procesiones en la calle e hicieron ondear la tricolor. Y tras una procesión al monumento a los caídos del hospital Salpêtrière, en el XIII *arrondissement*, un grupo de empleados del hospital decidió hacer ondear una bandera tricolor desde la torre de la capilla. Un tanque alemán que pasaba por allí irrumpió en el interior y la tripulación obligó a los empleados a retirar la bandera, pero según recordaba una de las enfermeras, «estábamos todos felices ya que nuestra bandera había estado ondeando durante más de una hora y había sido vista por todo el barrio»^[1084]. En el Comité de París se informó de que cien mil personas habían salido a la calle, «lo que debía alentar a todas las organizaciones de resistencia para que intensificaran su actividad a fin de atraer a las masas a la resistencia y a la lucha contra el invasor y sus lacayos»^[1085]. Los arrabales obreros de París, el llamado cinturón rojo en el que los comunistas se habían hecho fuertes, se mostraron particularmente activos. Pierre Georges, también conocido como el *coronel Fabien*, que estaba al frente de los FTP de la margen izquierda y las barriadas del sur de París, protegió de posibles ataques una procesión hasta el cementerio de Ivry, donde los alemanes habían enterrado los cadáveres de los resistentes fusilados en Mont Valérien o Vincennes^[1086]. La multitud se unió después a los ferroviarios en huelga de Vitry-sur-Seine y Villeneuve-Saint-Georges, que marcharon hacia el municipio situado entre ambas localidades, Choisy-le-Roi (adornado por una estatua de Rouget de Lisle, que había compuesto *La Marsellesa* en 1792). Durante el camino de vuelta, siete ferroviarios de Vitry y nueve de Villeneuve fueron detenidos por los alemanes, lo que provocó una huelga de trabajadores ferroviarios para liberar a esos hombres en el sur y el este de París, así como para obstaculizar la retirada alemana, que se extendió de Vitry y Villeneuve a Noisy-le-Sec. Los huelguistas celebraron mítines en los comedores de las fábricas en las que los oradores fueron protegidos de posibles detenciones por *milices patriotiques*,

servicios de orden que constituían el núcleo de una fuerza revolucionaria de barrio bajo control comunista^[1087].

Durante la primera quincena de agosto, la acción huelguística se propagó por la región parisina desde los ferrocarriles a los talleres de ingeniería, la construcción, los bancos, las compañías de seguros, las Galeries Lafayette y los servicios públicos^[1088]. Se interrumpió el suministro de gas y de electricidad; los cines y los restaurantes permanecieron cerrados^[1089]. La cuestión candente, sin embargo, era saber si las manifestaciones y las huelgas iban a orientarse hacia la insurrección, y si debían hacerlo. El 3 de julio, el coronel Rol-Tanguy, jefe de las FFI de la región parisina, informó de que solo disponía de mil setecientos cincuenta hombres en armas, pero que con la ayuda de los movimientos de resistencia podía movilizar aproximadamente sesenta mil, sin mencionar el hecho de que estaban escasos de armamento. Dada la carencia de las FFI, las cifras solo se podían alcanzar mediante la formación de *milices patriotiques*, cuya creación en fábricas, barrios y pueblos fue ordenada por el COMAC el 26 de julio y estas podían llegar a transformarse en palanca de la insurrección nacional. Una semana más tarde, sin embargo, llegó un telegrama de Kœnig diciendo que Eisenhower había declarado que lo que él denominaba «el ejército de las FFI» bajo el mando de Kœnig estaba considerado como «parte integral de las Fuerzas Expedicionarias Interaliadas» bajo el mando de Eisenhower^[1090]. A aquellas alturas, los no comunistas consideraron que habían recobrado la iniciativa y se cebaron con los profetas de la insurrección nacional. Léo Hamon no tuvo pelos en la lengua al referirse a Maurice Kriegel-Valrimont, del COMAC, de esta guisa: «Siempre ahogando sus insinuaciones con ese patetismo enfático que remeda a la perfección la pontificación solemne. Cuando el jodido no nos engaña, nos saca de quicio»^[1091]. Jacques Lecomte-Boinet adoptó un punto de vista parecido respecto de Pierre Villon, su colega en el Consejo Nacional de Resistencia: «Es muy inteligente, pero simplista y violento. Cuando habla del interés de Francia no logro olvidar, a mi pesar, que es un comunista leal a Moscú»^[1092].

El Día D fue la señal para que miles de jóvenes franceses emergieran de las sombras y se unieran a los *maquis*, listos para entrar en acción en apoyo

de los Aliados y las fuerzas francesas que habían regresado a luchar al continente tras cuatro largos años de ausencia. Ahora bien, durante largo tiempo, la ayuda aliada y francesa no se materializó. Los Aliados tenían sus propias prioridades estratégicas y apenas consideraban a las fuerzas regulares francesas —ya no digamos al ejército formado por la chusma que constituía las FFI— capaces de combatir en serio. No querían verse involucrados en la política francesa, y menos si acarreaba un peligro comunista. La insurrección nacional era una consigna que tenían en boca muchos franceses pero significaba cosas distintas para unos y otros. Cuando De Gaulle la mencionó en 1942, fue para adquirir ascendiente sobre la resistencia metropolitana y demostrar su legitimidad popular ante los Aliados. Dos años después, tras haber pactado con los vichyistas y giraudistas en el norte de África, esa expresión ya no formaba parte de su vocabulario. En cambio, los comunistas y sus aliados la lanzaban a los cuatro vientos como una forma de flagelar a los resistentes no comunistas y alentar a las FFI a la acción. También era una herramienta para criticar al general Kœnig en Londres y sus órdenes, modeladas sobre la base de lo que deseaban los Aliados antes que sobre las aspiraciones del pueblo francés.

Tal y como resultaron las cosas, saber quién daba órdenes a las FFI era poco menos que una cuestión académica. Los vínculos entre la resistencia interna y la externa establecidos por Jean Moulin no se habían reconstituido plenamente desde la detención de este, y un delegado general como Alexandre Parodi no poseía la capacidad de persuasión de Moulin. A nivel regional, los comandantes de las FFI tenían dificultades para disciplinar a las distintas fuerzas que integraban la Resistencia, desde los señores de la guerra como Pommiès, Starr y Romans-Petit, a las insurgencias populares de París y Lyon, pasando por el variopinto abanico de resistentes antifascistas, judíos polacos y republicanos españoles, italianos y alemanes. Finalmente todos estos grupos de resistencia siguieron su propio camino y organizaron sus propias operaciones a medida que se presentaban las oportunidades. Durante las diez primeras semanas los resultados fueron espectaculares pero a menudo catastróficos. Los alemanes consideraban a los *maquis* y a la guerrilla urbana como terroristas a los que había que fusilar sumarísimamente en cuanto se les detenía. Los aldeanos que les

proporcionaban cobijo también eran susceptibles de sufrir terribles represalias. El coste de las actividades de resistencia fue extremadamente alto. No fue hasta después del 15 de agosto de 1944 cuando comenzaron a cambiar las cosas y la liberación por fin empezó a vislumbrarse.

CAPÍTULO 14

LIBERACIÓN

El charcutero, tendido cuan largo era en la canaleta, dio rienda suelta a su metralleta, igual que en 1914.

Testimonio de MADAME LAMONTELLERIE, París XVIII

El 16 de agosto de 1944, un día después del comienzo de los desembarcos Aliados en Provenza, el general Diego Brosset en persona llegó a la playa con su Primera División de la Francia Libre, tras cuatro años sin pisar tierra francesa. Señaló que:

El desembarco tuvo un éxito extraordinario. Casi no hubo resistencia [enemiga], buen apoyo por parte de las FFI, se estableció inmediatamente una cabeza de puente y se le sacó partido, se llegó a las afueras de Hyères el D + 3, se tomó Draguignan el D + 2. Estamos avanzando hacia Aix, pero...^[1093]

El historial de éxitos no llegó a completarse. Las fuerzas francesas eran socios menores del Séptimo Ejército estadounidense y estaban bajo sus órdenes^[1094]. A los franceses se les ordenó enfrentarse a la resistencia alemana en la costa y tomar un gran puerto —ya fuera el de Toulon o el de Marsella— mientras los estadounidenses avanzaban en dirección norte, hacia Grenoble o Lyon. Tal como salieron las cosas, Brosset entró en Toulon solo una semana más tarde, el 23 de agosto, «rodeado por los brazos de las mujeres y las manos de los hombres», y el 27 de agosto se celebró un

desfile triunfal del Ejército B, del que formaba parte. Esto puso de relieve un segundo problema, la constante tensión entre las curtidas fuerzas de la Francia Libre que se habían abierto paso por África combatiendo desde 1941 y quienes se habían unido a ellas mucho más tarde, ya pertenecieran al Ejército del Armisticio o al de África. El general De Lattre, que se había pasado a la Francia Libre con sus fuerzas del Ejército del Armisticio y estaba al mando del Ejército B que fusionó todas esas fuerzas, fue desdeñado por Brosset más como un hombre espectáculo que como un soldado curtido por años de combate en África. «Piensa [...] solo en su gloria, como el Rey Sol, con la diferencia de que también dispone del cine, del que usa y abusa»^[1095]. De manera similar, desdeñaba a unidades del Ejército de África como el 9.º Regimiento Colonial de Infantería: «Todavía son demasiado jóvenes —refunfuñó Brosset—. Esa división desfila mejor de lo que combate, al contrario que la mía». El desfile de Toulon también demostró que, si bien todos los franceses estuvieron encantados cuando por fin desembarcaron los liberadores, algunos seguían bajo el hechizo de la mística del mariscal Pétain y no eran partidarios sin fisuras de De Gaulle: «Una multitud grande y entusiasta —escribió Brosset—, no demasiados gritos de “¡De Gaulle!”, unos cuantos “¡Viva el Ejército!”, pero lo cierto es que el acento estaba puesto en el “¡Viva Francia!”»^[1096].

A la superioridad de los estadounidenses y al legado de Vichy había que añadir un tercer problema: las relaciones entre las FFI, que habían tomado parte en la resistencia contra los alemanes durante meses, y los ejércitos franceses, que acababan de regresar a suelo metropolitano por primera vez desde 1940. Los desembarcos de Provenza también provocaron huelgas por parte de los trabajadores para trabar lo que quedaba de la maquinaria de guerra alemana, y la aparición de comités de liberación compuestos por representantes de las organizaciones de resistencia, los grupos políticos y sindicalistas que intentaron arrebatarse el poder a las autoridades de Vichy en casi todas las ciudades, pueblos y departamentos. Todo ello sirvió de dramático telón de fondo del intenso debate en curso entre quienes consideraban la liberación nacional como sinónimo de la insurrección nacional y quienes querían evitar la insurrección a toda costa y, a la vez que se abolía el régimen de Vichy, garantizar que el poder estatal pasara de

forma tan desprovista de incidentes como fuera posible a manos del Gobierno republicano provisional.

El conflicto se exacerbó agudamente en Marsella, a sesenta kilómetros al oeste de Toulon, una importante ciudad comercial e industrial con un pasado revolucionario. Raymond Aubrac fue nombrado *commissaire de la République* para la región de Marsella el 6 de agosto de 1944 y, tomando un avión desde Argel vía Nápoles y Ajaccio, aterrizó en Saint-Tropez el 18 de agosto. Su tarea era garantizar que el Gobierno provisional tomase el control de los acontecimientos allí. Sin embargo, el día que llegó, los trabajadores de Marsella declararon una huelga general y, al día siguiente, el Comité Departamental de Liberación de Bouches-du-Rhône anunció una insurrección a gran escala. Se levantaron barricadas por toda la ciudad, lo que forzó a las tropas alemanas a replegarse a unos pocos puntos defendibles. El 24 de agosto, Aubrac comió con el general De Lattre en Aubagne, al este de Marsella, simbolizando así la unión del poder civil y el militar. Sin embargo, después vinieron a buscarlo en un coche de las FFI para que se lo llevaran a la prefectura, donde el Comité de Liberación estaba dirigiendo lo que parecía una situación revolucionaria^[1097]. Se apoyó en el Partido Comunista y los sindicatos para mantener el orden, y lidió con la policía de Vichy y la Milicia colaboracionista estableciendo unas Fuerzas de Seguridad Republicanas reclutadas a partir de los FTP y las *milices patriotiques*. Para servir al esfuerzo bélico puso bajo control público quince empresas del puerto y de transportes que empleaban a quince mil trabajadores y cuyos jefes fueron arrestados por colaboración. A algunos les pareció que el *commissaire* quería hacer méritos ante la ciudadanía y que pretendía legitimar un nuevo orden revolucionario^[1098].

A mil cien kilómetros de allí, en Bretaña, el equilibrio de poder entre los Aliados, las fuerzas francesas y la Resistencia era muy distinto. El 30 de julio, fuerzas estadounidenses bajo el mando del general Bradley atravesaron las líneas alemanas en Avranches, cerca de Mont Saint-Michel. Los estadounidenses querían avanzar hacia el este y obligar a los alemanes a retroceder hacia la frontera. Una fuerza estadounidense reducida, bajo el mando del general Patton, penetró, pues, en Bretaña y en el valle del Loira, perfectamente satisfecha de colaborar con comandantes franceses

procedentes del ejército regular y de las FFI. El mando de las FFI en Bretaña no estaba en manos de un comunista sino de la inverosímil figura del coronel Albert-Marie Eon, de cuarenta y nueve años de edad, un oficial de artillería que había servido en el Ejército de África y en la campaña tunecina bajo las órdenes de Giraud, antes de decidirse a irse a Inglaterra en un barco lento desde Argel para ser entrenado por los servicios secretos con vistas a los futuros desembarcos^[1099]. Argumentó enérgicamente que la Resistencia era mucho más útil para los Aliados en áreas próximas a su teatro de operaciones que lejos de la costa de Normandía, en los Alpes o el Macizo Central, y el 25 de julio el general Kœnig le nombró jefe de las FFI en Bretaña. Prefirieron darle el puesto a él que al coronel Passy, que lo codiciaba y que intentó defender su candidatura difundiendo rumores de que Eon era «un neurótico, un loco», y, pese a ello, se vio reducido a ser el jefe de Estado Mayor de Eon^[1100]. Eon reunió a su alrededor a un equipo de oficiales en su mayoría veteranos de la campaña de Túnez. También obtuvo el apoyo de once equipos Jedburgh compuestos por soldados franceses, británicos y estadounidenses, que debían supervisar lanzamientos de armas en paracaídas para treinta mil hombres, entrenarlos en su empleo y coordinar su resistencia con la estrategia de los ejércitos aliados. Eon los visitó y les habló del soto bretón de tierras de labranza cercadas con setos que había proporcionado cobertura a los chuanes o guerrilleros monárquicos que habían luchado contra la Revolución francesa durante la década de 1790^[1101].

El coronel fue lanzado en paracaídas sobre Francia durante la noche del 4 de agosto y estableció su Cuartel General cerca de Guingamp, en las Côtes-du-Nord. Su prioridad era proporcionar información sobre las posiciones alemanas y apoyo en combate por parte de las FFI para la ofensiva estadounidense sobre Bretaña. En un principio, el general Bradley se mostró escéptico acerca de la efectividad de las FFI y quería que se rindieran o que enterrasen sus armas en cuanto los estadounidenses hubiesen establecido su superioridad. Ahora bien, Kœnig se opuso y, en cualquier caso, los acontecimientos se sucedieron con demasiada rapidez para que aquello fuera una perspectiva realista^[1102]. El 17 de agosto, en los alrededores de Paimpol, Eon recordaba:

Por primera vez, fuerzas francesas organizadas, en número aproximado de dos mil quinientas, bajo un mando unificado y trabajando con carros blindados y artillería estadounidenses y la Fuerza Aérea Técnica, asumieron la responsabilidad de romper una importante bolsa de resistencia del enemigo en circunstancias especialmente brillantes^[1103].

El apoyo efectivo de las FFI a la acción militar estadounidense desembocó en la liberación de Rennes el 4 de agosto, de Angers el 10 y de Nantes el 12 de agosto. Los alemanes se vieron forzados a retirarse a bolsas en Saint-Nazaire, Lorient y Brest, puertos que habían fortificado intensamente. Las principales fuerzas estadounidenses viraron ahora hacia el este, en dirección al Sena. El 3 de septiembre la aviación estadounidense atacó posiciones alemanas en la península de Croton, en las afueras de Brest, y alcanzaron los cuarteles generales de Eon y la vecina población de Telgruc, transformándola en «un infierno y un montón de ruinas» y haciendo migas las relaciones francoestadounidenses en Bretaña^[1104]. Eon protestó ante el general estadounidense Middleton por este error y por la subestimación de la contribución de las FFI comarcales y de los habitantes locales de Bretaña. Para entonces, sin embargo, Eon también había sido informado de que De Gaulle había disuelto las FFI, que ahora debían regresar a casa o incorporarse al ejército regular, tras lo cual se marchó a París como estaba previsto.

Entretanto, la transmisión del poder entre Vichy y el Gobierno republicano provisional se veía complicada por la presencia estadounidense. Los estadounidenses aún no habían reconocido al Gobierno provisional francés y seguía existiendo la posibilidad de que se deshicieran de De Gaulle y llegaran a un pacto con lo que quedase del régimen de Vichy. El 10 de agosto, a medida que las tropas estadounidenses se aproximaban y las fuerzas alemanas retrocedían, Michel Debré, que había sido nombrado *commissaire de la République* para la región de Angers, entró en la prefectura mostrando su pase del Conseil d'État y acto seguido declaró que asumía el poder en nombre de De Gaulle. Estrechó la mano del prefecto regional de Vichy, que se retiró discretamente, y se sentó detrás del escritorio ahora vacío mientras declaraba: «Me he convertido en el Estado»^[1105]. Su autoridad abarcaba desde Tours a Nantes, pero en Nantes el coronel estadounidense que estaba a cargo de la ciudad seguía prefiriendo

hacer tratos con el prefecto de Vichy. Debré tuvo que trasladarse apresuradamente a Nantes el 15 de agosto para una confrontación con el coronel estadounidense, al que sermoneó acerca del hecho de que Vichy había tocado a su fin y que ahora mandaba De Gaulle. Intentó instalar al prefecto que había sido vetado por el Comité Général d'Études pero que también había sido ninguneado por el *establishment* pétainista de Nantes, encabezado por el obispo, y apenas tolerado por el Comité Departamental de Liberación, que estaba controlado por los comunistas^[1106].

Estos acontecimientos pusieron de relieve los poderosos obstáculos que se interponían en el camino de la liberación de Francia por el propio pueblo francés. La relación de los franceses con los Aliados seguía siendo muy difícil. Las fuerzas francesas estaban bajo el liderazgo total del general Eisenhower, que estaba comprometido con una estrategia que situaba la derrota de Alemania por encima de la liberación de Francia. Esto, por ejemplo, explicó la crueldad con la que los Aliados bombardearon la maquinaria bélica alemana en Francia, lo que costó sesenta mil vidas francesas. En el verano de 1944, las fuerzas francesas tenían la impresión de estar desempeñando un papel menor en el gran drama y que las asignaban a tareas para las que los propios estadounidenses no tenían tiempo. Por añadidura, los estadounidenses recelaban mucho de las FFI: no solo estaban mal formadas y mal armadas, sino que parecían estar controladas por los comunistas y empeñadas en la insurrección nacional. Después de la guerra, Eisenhower reconoció que la Resistencia francesa había ahorrado tiempo y bajas a los Aliados, y que les permitió seguir adelante con la estrategia principal de avanzar hacia el este, pero en 1944 los cumplidos no fueron tan generosos^[1107]. Por parte de muchos franceses, seguía coleando la acuciante sospecha de que los Aliados tenían intención de establecer un Gobierno militar en Francia en lugar de permitirles organizar democráticamente sus propios asuntos.

La Administración Roosevelt sentía una marcada animadversión hacia De Gaulle, e incluso tras la visita de este último a Washington, en julio de 1944, parecía posible que los estadounidenses concluyeran un acuerdo de última hora con Vichy. Esto era algo que desde luego tenía presente Pierre Laval, que el 30 de julio intentó persuadir a Pétain de que abandonara

Vichy y se trasladara a París para formar allí un nuevo Gobierno que diera la bienvenida a los Aliados. Pétain se negó a dar su brazo a torcer, dado que en Vichy al menos tenía los restos de un poder simbólico. Laval, por tanto, acudió a París solo el 9 de agosto y el 12 de agosto a Nancy, donde Édouard Herriot, portavoz de la Cámara de Diputados hasta 1940, estaba bajo arresto domiciliario en una clínica. El plan era llevarle a París, ya fuera para formar un nuevo Gobierno o presidir una nueva convocatoria de la Asamblea Nacional, tanto de la Cámara como del Senado^[1108]. «Corre el rumor — señaló Lecompte-Boinet en su diario el 14 de agosto— de que Herriot, al que Laval había ido a buscar a Nancy, se ha establecido permanentemente en el Ayuntamiento y que el propio Pétain vendrá a París para dar la bienvenida a los estadounidenses [...]. Nos van a joder vivos»^[1109].

Se celebró una comida en Matignon, la residencia del primer ministro, el 17 de agosto, a la que asistieron Laval con su hija Josée de Chambrun, Herriot y el embajador alemán, Otto Abetz. Herriot, sin embargo, no tenía intención de sacarle a Laval las castañas del fuego. Según recordó Josée de Chambrun, estaba de un ánimo nostálgico:

Herriot contó cómo le habían otorgado un doctorado honoris causa en Oxford al mismo tiempo que el científico alemán Max Planck, célebre por su refutación de la teoría de la generación espontánea, había sido galardonado de manera parecida. Durante esas ceremonias todo se dice en latín y el presidente Herriot se preguntaba cómo Planck logró preparar un discurso que necesariamente iba a estar plagado de terminología científica^[1110].

Tal como resultaron las cosas, el proyecto de un gobierno Laval-Herriot bajo protección estadounidense no llegó a buen puerto. Abetz, que tenía nuevas órdenes, le habló a Laval de trasladar su gobierno a Belfort, en la frontera con Suiza. Cuando Laval se negó, fue arrestado y trasladado a Belfort vía Nancy de todas formas, donde el 20 de agosto Pétain se unió a él^[1111]. El régimen de Vichy pasó sus últimas semanas, no en Francia, sino en el castillo de Sigmaringen, a donde fueron conducidos sus restantes dignatarios^[1112].

Mientras tanto, los desembarcos aliados y franceses en Provenza cambiaron de arriba abajo la relación entre los partidarios de la insurrección nacional y los de un cambio de régimen ordenado. Para Serge Ravanel, comandante de las FFI en la región de Toulouse, el 15 de agosto fue un

«rayo» que enfrentó a las fuerzas alemanas a la opción de ser arrojadas al mar o sufrir un bloqueo por el sur^[1113]. Tras un intento de contener la invasión, las fuerzas alemanas comenzaron a retroceder en dirección norte y este, hacia la frontera alemana, dejando que la Resistencia tomara posesión de los pueblos y las ciudades que dejaban atrás. Este fue sobre todo el caso en el sudoeste, donde la presencia de las fuerzas aliadas y las fuerzas regulares francesas era muy limitada, pero en cambio las FFI eran numerosas y estaban dotadas de gran confianza en sí mismas, y donde oficiales leales a De Gaulle tuvieron que enfrentarse a una situación revolucionaria *in situ*.

El 19 de agosto, cuando las guarniciones alemanas abandonaron Toulouse, la ciudad fue liberada por una fuerza variopinta de las FFI, dominadas por los comunistas y encabezadas por Jean-Pierre Vernant, junto a republicanos españoles, el Corps Franc de Pommiès y el Batallón Armagnac de George Starr. El poder fue asumido por el Comité Departamental de la Liberación y por Jean Cassou como *commissaire de la République*. Por desgracia, en las calles de Toulouse un vehículo alemán desplazándose en marcha atrás dejó a Cassou inconsciente y en coma. Fue sustituido por Pierre Bertaux, que había recibido a Cassou en Toulouse cuando llegó por primera vez y que había dirigido uno de los primeros grupos de resistencia, ahora difunto. El hecho de que no fuera inmediatamente investido por el Gobierno provisional dificultó que pudiera afianzar su autoridad sobre el carismático Ravanel. Mientras tanto, el delegado militar regional informó, impotente, de que «elementos extremistas han tomado el poder desde la liberación de Toulouse»: Ravanel había disuelto a las fuerzas de Policía de Vichy y «solo los FTP controlaban ahora la ciudad». Con el Ejército francés y los Aliados lejos de allí, en Normandía y el valle del Ródano, aquello intensificó en los círculos gaullistas el temor a que Toulouse se estuviera convirtiendo en la capital de una República Roja^[1114].

Tras la liberación de Toulouse, el resto de la región fue liberada por un abanico de fuerzas de las FFI, lo que confirmó el perfil verdaderamente multinacional de la Resistencia en el sudoeste de Francia. El 22 de agosto, un centenar de miembros de las FFI de Gérald Suberville de Hérault retuvo

durante varias horas a una fuerza alemana de mil quinientos hombres en Colombières (Hérault) mientras esta intentaba abrirse paso a la fuerza en dirección este, hacia el Ródano^[1115]. Los republicanos españoles estaban activos desde la Dordoña a los Pirineos. Las fuerzas de López Tovar liberaron el Périgueux el 19 de agosto, y Agen, situada cien kilómetros más al sur, fue liberada dos días después^[1116]. Foix, cerca de la frontera española, fue liberada el 18 de agosto por republicanos españoles a las órdenes del brigadier Royo, en conjunción con un oficial francés, Marcel Bigeard. Este había escapado de un campo de prisioneros de guerra en 1941 y se había unido al Ejército de África antes de presentarse voluntario, como Eon, para trabajar con el BCRA, y había sido lanzado en paracaídas sobre Ariège como delegado militar el 8 de agosto^[1117]. Las FFI y los guerrilleros españoles atacaron después a la guarnición alemana de Saint-Girons, de donde esta tuvo que retirarse. Una columna alemana, reforzada por una «legión de Turquestán» formada por exprisioneros de guerra soviéticos reclutada en Asia Central, sufrió la emboscada de quince españoles en Rimont el 21 de agosto. Los alemanes incendiaron la aldea y fusilaron a seis de sus habitantes antes de que llegaran refuerzos españoles a las órdenes de Royo. Se rindieron unos mil doscientos alemanes, que fueron conducidos al campamento de Le Vernet, donde habían languidecido tantos republicanos españoles unos años antes^[1118].

El *maquis* judío también desempeñó su papel. Combatiendo junto al *maquis* de Dunoyer de Segonzac, de Vabre, la Compañía Marc Haguenau tendió una emboscada a un tren alemán de la línea Mazamet-Castres el 19 de agosto. La batalla se prolongó durante toda la noche mientras los *maquis* ametrallaban el tren, «parado como un pez inmovilizado por un arpón», como luego escribiría uno de ellos. «El tren rindió cien hombres y cañones y el prestigio de guerreros para aquellos camaradas que tomaron parte en la marea ascendente de la liberación»^[1119]. A continuación los *maquis* tomaron la guarnición alemana de Castres, donde se rindieron cuatro mil doscientos hombres y setenta y un oficiales, y la compañía judía se enorgulleció de unirse al desfile de la victoria en Castres el 21 de agosto^[1120]. Entretanto, el FTP-MOI de las Cevenas, bajo Otto Kühne, atacó la localidad minera de Alès con setenta hombres, incluyendo a

alemanes, españoles, checos, eslovacos, yugoslavos y desertores de la Wehrmacht. Un batallón de cinco compañías, incluida la 104.^a o «compañía alemana», se escondió en los vagones de un tren de mercancías con la asistencia de ferroviarios franceses y bajó durante la noche del 23 de agosto a Nîmes, que luego liberó. La compañía alemana antinazi marchó orgullosamente en cabeza del desfile de la liberación^[1121].

Nada de todo esto era del agrado del general Cochet que, en teoría, era el comandante supremo de las FFI en la zona sur. El 19 de agosto, el día que se liberó Toulouse, emitió una orden que revelaba una visión muy distinta de las FFI de la que estas tenían de sí mismas. Los miembros de las FFI menores de dieciocho años o mayores de cuarenta y cinco debían ser inmediatamente desarmados, y los «voluntarios» de entre dieciocho y cuarenta y cinco años debían portar armas «solo cuando estuvieran de servicio y obedeciendo órdenes de sus superiores». Francia, dijo, necesitaba mostrarle a los Aliados que era «una gran nación, fuerte y disciplinada. Librar la guerra es luchar con todos los medios disponibles, y esos medios podían resumirse en un solo lema: SERVIR»^[1122]. Los temores de Cochet quedaron confirmados cuando llegó a Toulouse a comienzos de septiembre. Encontró a Ravanel ejerciendo de «amo absoluto», obligando a Bertaux a firmar órdenes de disolución de la Gendarmería y la Policía y confiando el orden público a «*milices patriotiques*, es decir, a los FTP». Sostenía que Ravanel decía que no necesitaban a gente de Londres o de Argel y que iban a «proclamar la República de Toulouse». En respuesta, Cochet amenazó con traer a la ciudad una división armada para restablecer el orden. Las cosas se calmaron cuando Ravanel se encontró con Cochet, recordó que había asistido a la conferencia del general en Lyon en 1941 y que habían hablado a orillas del Saona, y aceptó acatar al *commissaire* Bertaux^[1123].

A medida que el poderío alemán se desmoronaba y la fuerza de la Resistencia aumentaba, las nuevas autoridades de la República se encontraron con que disponían de mayor margen de maniobra. Mientras los alemanes perpetraban la masacre de Saint-Genis-Laval, las FFI de la Alta Saboya hicieron setecientos cincuenta y dos prisioneros alemanes y las FFI del Loira capturaron a un contingente de policías alemanes. El 21 de agosto el *commissaire* Farge, respaldado por un delegado del Comité Francés de

Liberación Nacional y el delegado militar de la zona sur, enviaron una carta redactada en términos muy enérgicos al prefecto regional de Vichy, a la Cruz Roja y al consulado sueco en Lyon. En ella se advertía al coronel Knapp, el jefe de Policía alemán de Lyon, de que esos prisioneros serían considerados rehenes y que corrían el riesgo de ser ejecutados si se eliminaba a algún patriota francés más. Dos días más tarde, el prefecto de Vichy entregó las llaves de la prisión de Montluc^[1124].

En Lyon, en un principio se había planeado una huelga para el 10 de agosto, fecha simbólica de la caída de la monarquía francesa en 1792. El dirigente local de Action Ouvrière escribió a Alban Vistel para decirle que estaban trabajando con vistas a garantizar que «este movimiento sea un éxito, gane fuerza y se convierta en una huelga insurreccional, que es inseparable de la liberación nacional». Esto, añadió, también requería que las FFI crearan un «clima de guerra», no solo sabotando las torres del tendido eléctrico, sino además mediante «acciones visibles, hostigando al enemigo, guerra de guerrillas, gestos espectaculares que arrastren a las masas a la acción contra los *boches*»^[1125]. La huelga no se puso en marcha el 10 de agosto, pero a las 10:00 del 24 de ese mes, en respuesta a la masacre de Saint-Genis-Laval y a los sucesos ocurridos en París, comenzó la rebelión en los talleres ferroviarios de Oullins, donde el comité organizador convocó una huelga insurreccional. Los cabecillas fueron inmediatamente despedidos por sus patronos pero fueron sustituidos por un comité de resistencia. Al día siguiente, Action Ouvrière amplió sus *milices patriotiques* hasta convertirlas en escuadrones de entre diez y treinta miembros cada una, que habrían de establecer contacto con las FFI, y envió a dos hombres a una misión para encontrar al *maquis* de Chamelet en Beaujolais, al noroeste de Lyon, e invitarlo a ocupar Oullins. Así lo hizo en la madrugada del domingo 27 de agosto, mientras la población local erigía barricadas e instalaba allí a una nueva alcaldía^[1126]. Forzado por la inercia de los acontecimientos, durante la noche del 24 agosto, el Comité Departamental de Liberación de Lyon, bajo el mando de Alban Vistel, dio la orden de iniciar una huelga general^[1127].

Entretanto, las lecciones de Saint-Genis-Laval no habían pasado desapercibidas para otros resistentes de Lyon. Estaban ansiosos por sacar a

sus camaradas de las otras cárceles de la ciudad, como Saint-Paul, antes de que también a ellos pudieran masacrarlos. Ahora esos ataques se produjeron al amparo de la huelga y la insurrección. Uno de los prisioneros de Saint-Paul era Nathan Saks (*Raymond*) de Carmagnole-Liberté, que había sido herido en una operación de resistencia el 9 de marzo de 1944 y trasladado a una clínica por un trío de camaradas húngaro-judíos, que luego fueron capturados y fusilados en el Fort de la Duchère el 27 de marzo. Saks había sido entregado a la policía y estaba condenado a muerte y se hallaba en la enfermería de la prisión. Carmagnole llevó a cabo un asalto intrépido y ayudó a Saks y a otros nueve resistentes a escalar los muros de la prisión. Mientras a Saks lo cuidaba el médico judío polaco de Carmagnole, los demás fugitivos se unieron al *maquis* fuera de la ciudad, bajo las órdenes de Roman Krakus, o se retiraron, con otros miembros de Carmagnole, a la barriada obrera de Villeurbanne, donde muchos de ellos tenían sus raíces^[1128].

Portando brazaletes de las FFI, los combatientes de Carmagnole fueron recibidos por la población de Villeurbanne como liberadores y decidieron tratar de mostrarse a la altura de sus expectativas. Encabezados por Henri Krischer, de veinticuatro años, el 23 de agosto ocuparon el Ayuntamiento, organizaron un comité de liberación y levantaron barricadas para defenderse. Léon Landini, que había sido detenido el 25 de julio, escapó el 24 de agosto, justo a tiempo para tomar parte en la insurrección. Max Weinstein, de la Unión de la Juventud Judía, el brazo adolescente de Carmagnole, encabezó un destacamento con solo un revólver y expresó su gratitud a Mafalda Motti (*Simone*) de veintinueve años, una inmigrante italiana y «una auténtica heroína de la Resistencia», que se comportó como una hermana mayor y defendió su derecho a disponer de una metralleta en lugar de otro resistente mayor que ella pero recién llegado: «Sola y armada con una metralleta —recordaría Weinstein—, detuvo a un destacamento enemigo entero durante los combates en Villeurbanne»^[1129]. El 29 de septiembre, después de tres días, los alemanes regresaron en bloque a Villeurbanne y desalojaron a los resistentes de Carmagnole. Estos huyeron en dirección este, a Pont-de-Chéruy, y allí establecieron contacto con unos

maquis de Saboya y formaron el Batallón Henri Barbusse de las FFI, que se enfrentó a los alemanes en Pusignan.

Durante la noche del 2 al 3 de septiembre, los alemanes abandonaron por fin Lyon, y volaron los puentes sobre el Ródano y el Saona para cubrir su retirada. Al amanecer del 3 de septiembre las FFI entraron en la ciudad: «De las entrañas de la tierra surgió un ejército —escribió Yves Farge—. Animado por una voluntad popular, mal uniformado y con armas adquiridas en bazares, fue al encuentro de las fuerzas acorazadas aliadas que subían por el Ródano»^[1130]. Las fuerzas francesas estaban encabezadas por el general Brosset, que se había establecido en el Ayuntamiento con la finalidad, dijo él

de restablecer el orden en casa. Se estaban produciendo tiroteos en la ciudad, y hacía falta orden para poner fin a aquella fiesta de disfraces pública. Después había que organizar la inevitable revista [de las tropas], una misa en Fourvières y una ceremonia delante del Fort de la Duchère, donde habían tenido lugar las ejecuciones. Y luego contactar con las autoridades civiles^[1131].

A Brosset las autoridades civiles no le impresionaron. Yves Farge había ocupado la prefectura en calidad de *commissaire de la République*, y se encontró con Brosset en el Ayuntamiento. Brosset señaló que el *commissaire* era «un hombre al que tendría que llegar a conocer mejor para analizarlo», pero no retuvo su nombre^[1132]. Por su parte, a Farge le deslumbró el poderoso hombre que lucía la Croix de la Libération en el pecho y que «olía a desierto, sudor y bravura»^[1133]. Fue un clásico encuentro entre el guerrero bronceado de la Francia Libre que había combatido en África e Italia, y el conspirador en la sombra, con gafas, que solo ahora salía a plena luz del día. Discutieron. Brosset exigió poderes policiales para poner orden en la ciudad; Farge declaró que él ejercía plenos poderes en tanto *commissaire de la République*, pero no disponía de una copia del decreto para acreditar lo que decía. Finalmente, la cuestión fue zanjada por el carisma de Brosset:

Algunos momentos más tarde, estaba contemplando a Brosset en mitad de la carretera, de pie en su coche de mando, con el quepi echado hacia atrás y el pecho sacado gritando: «Banda de idiotas, ¿habéis terminado?». Y como un milagro, los rifles y las ametralladoras enmudecieron^[1134].

Mientras tanto, en París un nuevo gobernador militar alemán había asumido el cargo con órdenes de defenderla hasta el fin, tanto contra los Aliados como contra los insurgentes. El general Dietrich von Choltitz había servido en el frente oriental, donde había tomado Sebastopol, y había sido trasladado a Normandía después del Día D. El 7 de agosto fue convocado por Hitler para reunirse con él en su búnquer, cerca de Rastenburg, en Prusia Oriental. Vio «a un anciano encorvado, hinchado, de cabello ralo, canoso y erizado, tembloroso y extenuado». Cuando Hitler habló de la ejecución de los generales que habían intentado matarle allí el 20 de julio, «su lenguaje se volvía sanguinario, babeaba y se estremecía». Von Choltitz se enteró de que se había firmado una ley Sippenhaft ordenando que la familia de cualquier oficial hallado culpable de flaquear fuera detenida y ejecutada en caso de necesidad. Se despidió de su propia familia antes de regresar a París el 9 de agosto y estableció su Cuartel General en el Hôtel le Meurice, en la rue de Rivoli^[1135].

Allí, a medida que iban aproximándose los Aliados y aumentaba la temperatura de la revuelta en París, los alemanes incrementaron el ritmo de vaciado de las cárceles y los campos. Existía el temor de que se produjera una masacre carcelaria, pero por el contrario, el 15 de agosto, a los internos de Fresnes y Drancy los subieron a un último convoy que abandonó París para trasladarlos a campos más seguros en Alemania. Entre quienes iban a bordo de aquel tren estaba Pierre Lefauchaux, el resistente de la Organisation Civile et Militaire y excomandante de las FFI, que había sido arrestado y encarcelado en Fresnes, y François Girard, de diecinueve años, que había sido detenido por su papel en Défense de la France. Marie-Hélène Lefauchaux estaba desesperada por seguir a su marido y abandonó sus responsabilidades en el Comité de Liberación de París. Mientras viajaba con una amiga que tenía un sidecar pegado a su bicicleta, vio cómo los cargaban en diez autocares en Fresnes:

Durante algún tiempo, unas pocas mujeres lograron seguir aquella terrible ruta en bicicleta. Imagino que sufrieron la misma ansiedad que yo, y que estaban aterradas pensando que iban a tomar el camino que conducía a Mont Valérien o Vincennes^[1136].

Los autocares, sin embargo, fueron a la estación de carga de mercancías de Pantin y los prisioneros fueron amontonados en vagones «herméticamente

cerrados salvo por dos estrechas aberturas cubiertas de alambre de espino». Marie-Hélène logró persuadir a los guardianes para que entregaran un paquete de comida a su marido y, cuando el tren partió a las 11:30, su amiga de la Resistencia Claire Girard llegó en coche buscando a su hermano François. Juntas siguieron al convoy en dirección este y vislumbraron al marido de Marie-Hélène en Châlons-sur-Marne, donde los vagones fueron abiertos para darles de beber algo de agua a los prisioneros. En Bar-le-Duc, la Cruz Roja les informó de que, tras la noticia de un acuerdo logrado por el cónsul sueco Raoul Nordling, el tren iba a permanecer en suelo francés. Despertaron al subprefecto local, y luego fueron a Nancy a persuadir al prefecto de que llamara al consulado sueco para que hicieran parar el tren, pero sin resultado. De forma fortuita, el remanente del Gobierno de Vichy había llegado a Nancy y Marie Hélène utilizó los contactos empresariales de su marido para intentar persuadir a Jean Bichelonne, exministro de Producción Industrial, y a Laval de que intervinieran, pero admitieron su impotencia para hacerlo.

El tren atravesó la frontera alemana a las dos de la madrugada del 18 de agosto, y en ese momento Marie-Hélène Lefauchaux decidió regresar a la capital para reanudar su labor con el Comité de Liberación de París. Claire Girard también estaba deseosa de ver a su madre, que no se encontraba bien. Tras llegar a París en la madrugada del día 19, Marie-Hélène acudió al Ayuntamiento, del que, según dijo: «apenas saldría en el transcurso de la semana siguiente»^[1137]. Los acontecimientos se habían sucedido con rapidez durante los tres o cuatro días en que había estado fuera. El movimiento huelguístico que había estado extendiéndose por París desde comienzos de agosto dio un giro decisivo cuando acabó interviniendo la policía parisina. Si bien la policía era la fuerza represiva natural de Vichy, la Prefectura de Policía había sido infiltrada por las redes de resistencia, en particular por el Front National, NAP-Police y un grupo denominado Honneur et Patrie, cuyos líderes habían sido arrestados en diciembre de 1943 y deportados a Mauthausen. La policía era muy consciente del desplazamiento del equilibrio de poderes a medida que los poderes alemán y de Vichy se desmoronaban y el cambio de régimen se hacía inevitable, y sus miembros vieron la conveniencia de llevar a cabo gestos patrióticos a

fin de no acabar en la picota como colaboracionistas. Uno de los personajes decisivos en este aspecto fue Yves Bayet, que había sido secretario general de la prefectura de Nantes en 1942, y que había estado implicado a fondo en hacer cumplir La Relève y la caza de comunistas. Desapareció de Nantes en 1943 y reapareció en París bajo el nombre de *Jean-Marie Boucher*, figura importante en NAP-Police^[1138]. En una reunión celebrada el 15 de agosto, se decidió declarar una huelga de la Policía. Al día siguiente un testigo ocular del XVII *arrondissement* notó que todas las comisarías de Policía estaban cerradas mientras los alemanes se estaban marchando en números cada vez mayores «bajo la mirada irónica de los parisinos. Los alemanes estaban cargando caóticamente equipaje, muebles, armas, archivos e incluso *souvenirs* saqueados hasta el último minuto en toda clase de coches y camiones»^[1139].

Entretanto, el 17 de agosto, mientras Laval intentaba ganarse a Herriot en el transcurso de una comida en Matignon, se estaba desarrollando un intenso debate en el Comité de Liberación de París acerca de si emitir o no una orden de insurrección y tomar el poder en nombre de la Resistencia antes de que llegaran los estadounidenses. La primera duda era si las FFI disponían de suficientes hombres para lanzar una insurrección. La segunda era si el comité de París podía ponerse de acuerdo sobre un plan de acción e incorporar al Consejo Nacional de la Resistencia (CNR) o si los comunistas iban a ir por libre. Tras los debates acechaban las fantasías o los temores a otra Comuna de París u otro Levantamiento de Varsovia, que ya entonces estaba siendo abandonada a su suerte por los soviéticos y estrangulada por la represión alemana. Si bien lacónicas, las actas de la reunión escenificaron el debate entre los entusiastas —Tollet como presidente, Rol-Tanguy por las FFI, Carrel por el Front National— y los escépticos, Deniau por Libération-Nord y Hamon por Ceux de la Résistance:

ROL: Los alemanes y los Aliados intentan ganar tiempo. Hemos de tomar responsabilidades. Miles de hombres armados, incluidas la policía y las FFI. Es posible disponer de un verdadero ejército capaz de resistencia. Algunos edificios ocupados por las FFI, escaramuzas.

Ambiente de combate. Propuesta de moción: medios para la acción guerrillera y posibilidades de iniciar insurrección.

DENIAU: ¿Qué tenéis a modo de fuerzas armadas?

ROL: Seiscientos hombres, depósitos de armas en determinados puntos y fuerzas policiales.

DENIAU: Unas cifras bastante reducidas para entrar en acción.

ROL: Todas bajo mando de las FFI.

DENIAU: Cifras reducidas. Tenemos que pensar.

HAMON: De acuerdo moción Rol, pero no para una insurrección. Cifras reducidas. Tenemos que hablar con CNR. Necesitamos nombrar una delegación para hablar con CNR.

CARREL: Más optimista en torno a las posibilidades de una insurrección. Las FFI han ocupado edificios. Las fuerzas están juntas [...]. Incidentes, tiroteos. Hemos de responder. Tenemos que aplastar a las fuerzas alemanas [...]. Estadounidenses temen al pueblo de París. Si quisieran podrían entrar en París. Hay que desencadenar la insurrección.

HAMON: No de acuerdo en desencadenarla hoy.

CARREL: Solidaridad del CPL preferible. Si no, el FN emitirá la orden.

HAMON: Disciplina. No ir por libre. No hechos consumados.

TOLLET: No se puede permitir la entrada [de los estadounidenses] sin una insurrección.

DENIAU: Ejemplo de Varsovia. Necesitamos opinión del CNR. No derramar inútilmente sangre parisina^[1140].

Al día siguiente, 18 de agosto, en el transcurso de una reunión secreta del Comité de Liberación de París celebrada en Vanves, el grupo comunista lanzó una ofensiva diciendo que si el Comité no respaldaba el llamamiento a la insurrección, la federación sindical de la CGT y el Partido Comunista irían por libre. La oficina del Consejo Nacional de la Resistencia, dominada por Villon, secundó la exigencia de un llamamiento a la insurrección y la sometió a una reunión plenaria del Consejo, que se reunió en la rue de

Naples, cerca del parque Monceau. En ausencia de Georges Bidault, aprobó la convocatoria de una huelga general por parte de los sindicatos y el llamamiento a la insurrección, pero solo en la región de París^[1141].

Aquella tarde, el Comité de Liberación de París y el Consejo Nacional de la Resistencia, desplazándose constantemente para evitar ser detectados, se reunieron en la rue de Bellechasse, junto al boulevard Saint-Germain, y respaldaron formalmente el llamamiento a la insurrección. «En el Ministerio de Educación —señaló Hamon—, la plantilla ha hecho ondear la bandera y la multitud está cantando *La Marseillesa*»^[1142]. Rol-Tanguy, que había establecido su Cuartel General en las catacumbas de debajo de la plaza Denfert-Rochereau, fue a visitar al delegado general Parodi para obtener su aprobación para una orden de insurrección dirigida al pueblo de París. Toda la ciudad fue empapelada con dicha orden durante la madrugada del día 19 de agosto^[1143].

La primera reacción se produjo a las 7:00 de aquella mañana; mientras Marie-Hélène Lefauchaux estaba regresando a París, una fuerza de dos mil policías en huelga vestidos de paisano entró en la Prefectura de Policía y la tomó en nombre de la Resistencia. Se hizo ondear la bandera tricolor en el patio, Yves Bayet la declaró independiente de Vichy, y el prefecto del Sena y el prefecto de Policía de Vichy fueron detenidos^[1144]. Francis-Louis Closon, del Ministerio del Interior, apareció con un nuevo prefecto de Policía, Charles Luizet, al que había estado acompañando en público durante las últimas semanas. «Abajo, en el enorme patio central —señaló Closon—, cocineros improvisados con brazaletes tricolores asaron cuartos de vacuno en enormes espetones [...] Desde la planta superior, se estaba disparando contra los alemanes que se aventuraban a salir al boulevard de Palais»^[1145].

Lejos del centro de la ciudad, el Ayuntamiento del XVII *arrondissement*, en la rue de Batignolles, fue ocupado por las FFI, que hicieron ondear la tricolor y las banderas aliadas entre vítores de la multitud. Se abrió una oficina de reclutamiento en el Ayuntamiento y se requisaron armas de un garaje alemán y de la comisaría de la Policía local. Un muchacho de diecisiete años que decía ser el miembro más joven de las FFI en el XVII dijo que no más de entre cien y ciento cincuenta miembros

de las FFI constituyeron el núcleo de combatientes del *arrondissement* el 19 de agosto^[1146]. «Se estaban levantando barricadas alrededor del Ayuntamiento —señaló el testigo ocular monsieur Lasalle—. Ahora las FFI están patrullando en coches requisados e incluso robados a los *boches*, en los que han pintado cruces de Lorena y las siglas FFI en mayúsculas. Atacan a todos los alemanes con los que se cruzan»^[1147]. Después unos miembros de las FFI de extracción obrera del XVII, los «chicos des Épinettes», se pusieron en marcha para apoderarse del Ayuntamiento del más elegante VIII *arrondissement*, en torno al Parc Monceau, hicieron ondear la tricolor, retiraron la fotografía del mariscal del marco y tomaron el poder en nombre del comité de liberación local^[1148].

Al Comité Francés de Liberación Nacional de Argel, ahora convertido en Gobierno provisional, no le resultó grata aquella anarquía. Temiéndose una Comuna de París o un baño de sangre tipo Varsovia, el 20 de agosto apeló a los trabajadores de París diciendo que «el desorden, los saqueos y la destrucción insensata solo sirven para empobrecer a la nación e infligir sufrimientos añadidos a la población. El mantenimiento del orden es una cuestión de interés general». Esto provocó un conflicto inmediato con los comunistas en torno a la vieja cuestión de la acción inmediata frente al *attentisme*, de la insurrección nacional frente al poder estatal. Los diputados comunistas de la región parisina, que seguían en el norte de África, señalaron que los «saqueos» eran en realidad incautaciones de armas alemanas, que la «destrucción» significaba ataques contra las bases alemanas, los depósitos de armas y las cárceles, y que el «orden» contra el que luchaban era «el orden hitleriano, el llamado Nuevo Orden contra el que Francia está librando la guerra». El Comité Nacional Francés, insistieron, haría mejor en alentar la lucha nacional del pueblo de París «frente a las órdenes *attentistes* que con excesiva frecuencia reitera la radio o el Gobierno provisional»^[1149].

Mientras tanto, el cónsul sueco, Raoul Nordling, que fue a visitar al gobernador Von Choltitz el 19 de agosto, estaba intentando obtener un alto el fuego. Von Choltitz se debatía entre la orden de luchar hasta el final, el aumento de la actividad terrorista y la inminente llegada de los Aliados. Su problema consistía en encontrar interlocutores en el bando francés que

estuvieran dispuestos a imponer dicho alto el fuego. Uno de los mediadores clave fue Edgard Pisani, de veinticinco años, director del despacho privado del nuevo prefecto de Policía Charles Luizet. Pisani se puso en contacto con Léo Hamon y le dijo que Nordling le vería a las 7:00 de la mañana del día siguiente, 20 de agosto, para acordar las condiciones de una tregua. Hamon, líder de facto de los miembros no comunistas del Comité de Liberación de París, temía una toma de poder por parte de los comunistas y estaba igualmente preocupado de que los alemanes, mientras abandonaban la ciudad, pudieran cometer las atrocidades más brutales, como habían hecho en Varsovia^[1150]. Estaba deseando concertar una tregua, pero no antes de que la Resistencia se hubiera apoderado de un edificio más. A las 5:00 del día 20 de agosto, con Yves Bayet y el socialista Henri Ribière, encabezó el asalto al Ayuntamiento. Al entrar en el despacho principal, se dirigió al asiento del prefecto y declaró: «Tomo posesión de este Ayuntamiento en nombre del Comité de Liberación de París, del Gobierno provisional y del pueblo de París». Acto seguido, al ver un busto de Pétain, ordenó: «Llévense ese busto, aquí ya no hay lugar para él»^[1151].

Con el Ayuntamiento en las manos adecuadas, Hamon fue a ver a Nordling para hablar de la tregua. Acordaron un texto de acuerdo con el cual el mando alemán reconocería la posesión por parte de la Resistencia de los edificios públicos que había ocupado y trataría a los prisioneros franceses según las leyes de la guerra y no como terroristas, a cambio de un alto el fuego hasta que los alemanes abandonaran París. Al carecer de uniforme, los miembros de las FFI llevarían brazaletes para mostrar que eran combatientes legítimos que, en caso de ser capturados, serían tratados como prisioneros de guerra^[1152]. Ahora había que venderle aquella tregua al Consejo Nacional de la Resistencia, cosa que no estaba cantada ni mucho menos. Una reunión celebrada a las 9:00 estuvo dominada por Parodi, Chaban, Bidault y Ribière, que estaban a favor de la tregua, y Villon, que estaba en contra, pero no había suficientes miembros presentes para que hubiera quórum. Se programó otra reunión para por la tarde, pero en el ínterin Parodi fue detenido por los alemanes y conducido ante Von Choltitz. El comandante alemán estaba dispuesto a hacerle fusilar, dado que llevaba una copia de la orden de insurrección en el bolsillo, pero Parodi declaró que

era un ministro del general De Gaulle y que tenía autoridad exclusiva para garantizar el alto el fuego^[1153]. Fue puesto en libertad y llegó, exhausto, a la reunión del Consejo Nacional a las 17:00, donde el delegado militar nacional Chaban, que regresaba de una misión a Londres por órdenes de última hora, informó de que el general Kœnig estaba «absolutamente en contra de los combates callejeros en París. Además —añadió—, el general Patton no tenía intención de cambiar sus planes a fin de acelerar la toma de París»^[1154]. Quedó claro que los Aliados no iban a llegar a la capital lo bastante rápidamente como para evitar un baño de sangre si no se declaraba una tregua. Villon siguió encabezando la oposición a una tregua en nombre del honor revolucionario del pueblo de París. Lecompte-Boinet observó que:

a veces sonreía en conmiseración cuando sus adversarios hablaban, otras adoptaba una actitud de frialdad preñada de amenazas [...]. Incluso llegó a decir: «No se trata de las vidas de cincuenta mil parisinos. Se trata de que el pueblo de París participe en la victoria. Por mi parte, yo preferiría sacrificar a cincuenta mil parisinos»^[1155].

André Tollet, que fue invitado a la reunión como presidente del Comité de Liberación de París, consideraba la tregua ni más ni menos que como una estafa contra la insurrección comunista, urdida entre el *junker* Von Choltitz y el «capitalista reaccionario» Nordling, que era uno de los principales accionistas de la empresa de rodamientos sueca SKF.

Finalmente se llegó a un compromiso por el que la tregua permanecería en vigor durante veinticuatro horas, lo que daría a los Aliados tiempo para ir aproximándose; entretanto no se pegarían en las calles carteles llamando a la insurrección. Al día siguiente, 21 de agosto, en el Comité de Liberación de París, Hamon intentó defender la tregua diciendo que los alemanes la habían solicitado y que el Gobierno la apoyaba. En respuesta, Tollet exigió «una unión en la Resistencia para seguir luchando. Los alemanes han cometido muchos crímenes. No podemos tener confianza alguna en ellos»^[1156]. El comité de París cedió y anunció que la lucha continuaría. Rol-Tanguy le pidió a Parodi que apoyara la orden para continuar con la insurrección, cosa que hizo, pese a la oposición de Chaban. Georges Marrane realizó un llamamiento a levantar barricadas para impedir la circulación de los tanques, igual que se había hecho con éxito con árboles

talados en el Corrèze, que desde hacía mucho tiempo había sido su base. Más tarde señaló que las barricadas solo se levantaron en los barrios obreros de París y las afueras, lo que demostraba que «París había sido liberada por el pueblo»^[1157]. Tollet lo explicó en términos del legado del pueblo parisino, para el que la construcción de barricadas formaba parte de una cultura revolucionaria que se remontaba a la Comuna de 1871 y a las revoluciones de 1848 y 1789:

Se estaban erigiendo barricadas fervorosamente. La ciencia de la insurrección había pasado de generación en generación. Estábamos muy cerca del Faubourg Saint-Antoine. Recuerdo a un viejo tapicero que, mientras se sacaba las tachuelas de la boca, tarareaba la vieja canción de Pottier: «L'insurgé, son vrai nom c'est l'homme»^[1158].

En el XVII *arrondissement*, patrullas de las FFI en bicicleta difundieron la noticia de que la tregua se había roto. Los soldados alemanes empezaron a disparar contra las ventanas desde las que ondeaba la tricolor. Los miembros de las FFI que ocupaban el Ayuntamiento de Batignolles se desplegaron en abanico y se hicieron con varios camiones y dos tanques alemanes: «Han levantado tales barreras con camiones volcados y barricadas a base de adoquines y las rejas de hierro colado de los árboles —observó monsieur Lasalle—, que los alemanes no pueden aproximarse al Ayuntamiento de Batignolles»^[1159]. En el VIII *arrondissement*, se reanudó el 22 de agosto un asalto al acuartelamiento alemán que había sido rechazado el 19. Una testigo ocular, Lamontellerie, informó:

En torno a las 16:15, comenzó un ataque por parte de dos camiones de las FFI armados con metralletas, ametralladoras y carabinas [...]. En contra de lo que se esperaba, la defensa fue débil. Solo había una veintena de hombres armados y decididos. Se produjo un rápido intercambio de disparos. El charcutero, tendido cuan largo era en la canaleta, dio rienda suelta a su metralleta, igual que en 1914. Las FFI tomaron el cuartel. Los alemanes perdieron a cinco de los suyos; los demás resultaron heridos o fueron hechos prisioneros^[1160].

Madeleine Riffaud, capturada y torturada tras haber matado a un suboficial alemán el 23 de julio, había sido condenada a muerte y tendría que haber sido ejecutada el 5 de agosto. En lugar de eso, la pusieron a bordo de un tren de deportados que salió de París el 15 de agosto. Milagrosamente, a ella y a una agente de inteligencia británica conocida como *Anne-Marie* las bajaron del tren y las devolvieron a la cárcel de Fresnes. Después, en

cumplimiento de la tregua acordada por Nordling, las pusieron en libertad, y Madeleine volvió a unirse a las FFI. El día de su vigésimo cumpleaños, el 23 de agosto, fue enviada por Rol-Tanguy a encabezar un ataque llevado a cabo por tres personas con granadas contra un tren alemán en el puente Belleville-La Villette, obligándolo a refugiarse en el túnel bajo el parque Buttes Chaumont, donde se rindió. Más tarde, durante los combates en torno a la place de la République, recibió una mención del ejército a efecto de que «siempre a la cabeza de sus hombres y, en el transcurso del combate, dio asombrosas muestras de valor físico y fortaleza moral»^[1161].

París parecía estar inmerso en una revolución popular en la tradición de 1789 o 1871, pero hasta ahí llegó la insurrección nacional. Esta se había vuelto posible debido a la amenazadora proximidad de los Aliados sobre París, pero la llegada de las fuerzas francesas y aliadas también supuso que toda idea de toma popular del poder fuera arrumbada rápidamente, sin pena ni gloria, de la agenda. No se trató, a la postre, de una elección entre la insurrección nacional o la liberación aliada^[1162]. A pesar del deseo de Rol-Tanguy de que las FFI fueran la punta de lanza de la liberación de París antes de la llegada de los estadounidenses, era plenamente consciente de los limitados efectivos, de la escasez de armas de las FFI y del riesgo de que una insurrección parisina fuera aplastada por los alemanes por falta de apoyo aliado, igual que había sucedido en Varsovia. Por tanto, el 18 de agosto envió a un miembro de su Estado Mayor, el comandante Brécy, fuera de París para establecer contacto con las fuerzas estadounidenses bajo el mando de Bradley y Patton, que atravesaron el Sena al norte y al sur de París el 21 de agosto. Por desgracia, Brécy murió cuando su vehículo fue atacado por un avión estadounidense a cuarenta y ocho kilómetros al sur de la capital, en Étampes. Una segunda misión de su jefe de Estado Mayor, el comandante Cocteau-Gallois, atravesó las líneas alemanas y se encontró con Bradley y Leclerc el 22 de agosto^[1163]. Una misión paralela fue encabezada por el hermano de Raoul Nordling, Ralf, que el 22 de agosto partió en un coche bajo bandera sueca para establecer contacto con los generales Bradley y Patton^[1164]. Aquel mismo día Von Choltitz recibió órdenes personales de Hitler de destruir París. Dudó, y prefirió convertirse en prisionero de guerra de los estadounidenses antes que tener que

enfrentarse a un tribunal por crímenes de guerra, y los Aliados, junto a la 2.^a División Acorazada de Leclerc, pusieron rápidamente rumbo a París^[1165].

De Gaulle insistió en que las fuerzas francesas debían ser las primeras en entrar en París para garantizar su liberación: «Cualquiera de las divisiones estadounidenses —observó irónicamente el general Bradley— podía haber actuado con mayor facilidad como cabeza de lanza de nuestra marcha sobre París. Pero para ayudar a los franceses a restaurar su orgullo, escogí a una fuerza francesa que llevaba la tricolor en sus carros Sherman»^[1166]. La división de Leclerc, por lo demás, había combatido valerosamente junto a Patton en Argentan a principios de mes. Llegó a las afueras de la ciudad el 23 de agosto y a la prefectura de París en torno a las 9:00 del 24 de agosto mientras tañían las campanas para recibirles. Lecompte-Boinet señaló:

La vanguardia de la División Leclerc está en la plaza del Ayuntamiento. Hay una enorme algarabía. A un capitán francés, uno de verdad, prácticamente lo llevan en volandas y parece atónito bajo las lámparas de araña de la prefectura. Está bronceado, lleva barba y tiene lágrimas en los ojos. El Chad y el CNR por fin han unido sus manos^[1167].

El capitán barbudo era Raymond Dronne, del Régiment de Marche du Tchad, cuya 9.^a Compañía era llamada «la Nueve» porque estaba compuesta principalmente por republicanos españoles. Sus carros blindados llevaban inscripciones que conmemoraban batallas de la Guerra Civil: «Guadalajara», «Teruel», «Ebro», «Madrid». Los comunistas también ocuparon un lugar destacado en la liberación de París. El 24 de agosto, el coronel Fabien, que se había mostrado activo en la insurrección del XIII *arrondissement*, estableció contacto con tres de los tanques de las fuerzas de Leclerc para tomar posesión del Palacio de Luxemburgo, donde solía reunirse el Senado^[1168]. Tales detalles no tardaron en olvidarse cuando el momento se metamorfoseó en la leyenda gaullista del París liberado por fuerzas regulares francesas. En cambio, no se olvidó la aclamación del pueblo de París, que abarrotó las calles para dar rienda suelta a su alegría y su alivio. El testigo ocular monsieur Lasalle, desde el Parc Monceau, admitió en su diario que

pese a que ya había caído la noche, los parisinos acudieron al Ayuntamiento. Salieron a expresar su alegría. En la rue de Prony se encendieron unos enormes fuegos artificiales rojos, y una voz maravillosa cantó dos estrofas de *La Marsellesa*. Era la de Marthe Chenal, retomando treinta años más tarde su interpretación del himno nacional en las escaleras de la Ópera, como lo había hecho en 1914^[1169].

También fue aquel el momento en que la resistencia interior y la exterior se encontraron físicamente por primera vez.

Debido al largo y amargo conflicto entre la insurrección nacional y el poder estatal, el ritual de su confluencia fue muy tenso. El Consejo Nacional de la Resistencia y el Comité de Liberación de París se reunieron a las 22:30 y acordaron que el programa del Consejo sería entregado a De Gaulle como líneas maestras del nuevo orden. Prácticamente ni que decir tenía que De Gaulle iba a proclamar la República, abolida en 1940, desde el balcón del Ayuntamiento. No obstante, cuando llegó al día siguiente, 25 de agosto, en lugar de ir al Ayuntamiento, De Gaulle fue primero a visitar la Prefectura de Policía para encontrarse con el nuevo prefecto de Policía Luizet y el delegado general Parodi, así como con funcionarios de alto rango, además de con Georges Bidault, presidente del Consejo Nacional. Lecompte-Boinet captó el secuestro silencioso y prácticamente sin esfuerzo de la revolución por los servidores del Estado:

hay un contraste asombroso entre las FFI, desaliñadas, entusiastas y heroicas, en el patio de la Préfecture, y la prudencia calculada, la compostura y los buenos modales de quienes solo tienen que sentarse en los sillones Luis XVI para entrar en posesión de su herencia^[1170].

Finalmente, hacia las 17:00, De Gaulle acudió al Ayuntamiento, donde fue recibido por Bidault en nombre del Consejo Nacional y por Marrane por el Comité de París. Marrane, que seguía con el guion revolucionario, proclamó que «digna de sus nobles tradiciones, París ha sido liberada por las Forces Françaises de l'Interieur, las *milices patriotiques* y la totalidad de su población, hombres, niños y ancianos»^[1171]. De Gaulle respondió, cautivando inicialmente al grupo comunista, según Lecompte:

Está muy pálido y demacrado. [Auguste] Gillot y Villon están en primera fila, embebiéndose de las palabras del general como si estuvieran escuchando la lectura del Evangelio. Es la primera vez que veo conmoverse a estos comunistas, quitarse la coraza de la que les ha provisto el Partido y redescubrir su humanidad^[1172].

A Lecompte-Boinet también le gratificó «la fusión de las dos Resistencias», pero se desilusionó rápidamente al enterarse de que De Gaulle había bajado por las escaleras sin proclamar la República. Se difundió el rumor de que se había negado a hacerlo porque a sus ojos la República nunca había sido abolida, pero al mismo tiempo no quería adoptar la pose de un revolucionario demagógico. El Consejo Nacional fue apresuradamente convocado de nuevo «en un ambiente de decepción. La política volvía a recuperar el primer plano y tuve que decir que estaba demasiado estupefacto ante el hecho de que no se hubiera realizado aquel gesto»^[1173].

Entretanto, aquella tarde del 25 de agosto, un oficial aliado preguntaba al gobernador Von Choltitz, que presidía el desmoronamiento del poderío alemán en el Hôtel Le Maurice, si estaba dispuesto a firmar el alto el fuego. Metido a empujones en un coche que le condujo a la Prefectura de Policía, fue amenazado por la muchedumbre y defendido por una mujer que lucía un brazalete de la Cruz Roja: «Madame, como Juana de Arco», le dijo el general. En la Prefectura de Policía le presentaron al general Leclerc y firmó una orden de alto el fuego. A continuación fue escoltado por Leclerc en un vehículo acorazado hasta la estación de Montparnasse donde, presa de una insuficiencia cardíaca, firmó un documento de rendición en presencia del general Bradley^[1174]. En nombre de las FFI, el coronel Rol-Tanguy insistió en añadir su firma casi una hora más tarde^[1175].

Al día siguiente, 26 de agosto, De Gaulle encabezó el famoso desfile de la victoria por los Campos Elíseos. Aquello fue descrito como su «apoteosis», como una «coronación» por parte de las decenas de miles de personas que salieron a la calle^[1176]. La lucha por la supremacía entre la resistencia interior y la resistencia exterior era ya intensa. No había ningún André Tallet presente que representara al Comité de París sino Le Troquer, el ministro de la Guerra socialista de Argel, que iba a convertirse en presidente del consejo municipal provisional en su lugar^[1177]. Lecompte-Boinet, en tanto uno de los representantes del Consejo Nacional, estaba «preocupado por mantenerse cerca de De Gaulle, y ante todo por llevar el control frente a los hombres de Londres. De Gaulle tenía a Le Troquer a su diestra y a Bidault a su izquierda; yo estaba justamente detrás, junto a Kœnig y Leclerc»^[1178]. Hamon observó que solo cuatro miembros del

Consejo Nacional acompañaban al general pero, según reflexionó, «aquel hombre se había hecho con el corazón del pueblo de París». El Consejo volvió a reunirse en el Ayuntamiento y esperó que quizá el general reapareciera, pero este, pensando más en la Iglesia y en la nación, asistió a una misa en Nôtre-Dame. Bidault fue criticado por no haber convencido a De Gaulle de que proclamara la República, pero ahora De Gaulle era poco menos que un rey, y Louis Saillant bromeó, parafraseando a Enrique IV, con la humorada de que «el CNR bien vale una misa»^[1179].

La liberación de París no fue el fin de la liberación de Francia, ni de su pueblo, muchísimos integrantes del cual seguían en campos y en prisiones en Alemania. Pero sí fue el fin del sueño de una insurrección nacional, que afectó a muchos franceses a la vez como fracaso histórico y a nivel privado. Dos odiseas lo subrayan: la de la llamada columna Schneider, que quería cortar la retirada alemana, y la de Marie-Hélène Lefauchaux para establecer contacto con su marido en el campo de concentración de Buchenwald.

Tras la liberación del sudoeste de Francia, se tramó un plan para enviar a una fuerza móvil desde el sudoeste en dirección nordeste para cortarle la retirada a una columna alemana de veinticinco mil hombres (bajo el mando del general prusiano Botho Elster), que avanzaba hacia Dijon, la brecha de Belfort y el sur de Alemania. Si llegaba a Dijon, amenazaría el flanco izquierdo de los ejércitos franceses y Aliados que avanzaban rápidamente desde Lyon. La fuerza móvil fue organizada velozmente bajo la mirada del general Cochet. Representaba el triunfo de los oficiales regulares del Ejército del Armisticio y del Ejército de África sobre los cuadros revolucionarios de las FFI. A fin de lograrlo, el 1 de septiembre, una misión especial acudió en avión desde Argel, compuesta por Maurice Chevance, alias *Bertin*, que había servido en el Ejército de África hasta 1940 y se había convertido en la mano derecha de Frenay en Marsella, y por el coronel Jean Schneider, que había combatido en la Gran Guerra y luego en el Ejército de África^[1180]. Para la fuerza móvil no se seleccionó a miembros de las FFI de simpatías comunistas, sino más bien a los de la vieja escuela, que habían intentado encajar a regañadientes en la estructura de las FFI, a saber, el Corps Franc de Pommiers y un regimiento de Mazamet y Castres bajo el mando de Dunoyer de Segonzac.

Se reunió a una fuerza de treinta y dos mil hombres bajo el mando de oficiales de confianza y fue embarcada en trenes el 3 de septiembre. El propio Schneider tomó un avión a Clermont-Ferrand el 4 de septiembre. Las fuerzas de Pommiès y de Segonzac se congregaron en La Palisse el 6 y 7 de septiembre y en Autun el 7 y 8 del mismo mes^[1181]. La columna de Elster había sido hostigada durante todo el camino por las FFI, en especial por la Brigada Charles Martel del coronel Raymond Chomel, exoficial del Ejército del Armisticio que se había unido a la ORA y que ahora era comandante del *maquis* de la red Wheelwright en el bosque de Gâtines^[1182]. El 9 y 10 de septiembre se libró una batalla por el control de Autun y se cortaron los puentes sobre el Loira y el Allier para impedir que la columna alemana los atravesara. El general Elster y dieciocho mil hombres fueron rodeados y se rindieron. Pese a haber sido derrotado por los franceses, Elster insistió en rendirse a un oficial aliado de alto rango, preferiblemente estadounidense, y en la ceremonia de rendición en Issoudon el 11 de septiembre los comandantes de las FFI no fueron invitados a firmar por los estadounidenses^[1183]. Así pues, en los anales ni siquiera quedó constancia de la contribución más tangible de las FFI a la liberación.

Mientras tanto, a la población civil se la dejó al cuidado de recoger los fragmentos de sus vidas por cuenta propia. Marie-Hélène Lefaucheux, que había regresado, tras seguir al convoy que llevaba a su marido a Alemania, para ponerse al servicio del Comité de Liberación de París, volvió a marcharse el 27 de agosto en un coche que le había prestado la Cruz Roja y dio alcance a la vanguardia del Ejército estadounidense en Troyes. Fue a ver a un oficial de la Gestapo en Metz y explicó que su marido había sido detenido en tanto oficial de la reserva y trasladado a Buchenwald, pero que era completamente inocente. Dado que los alemanes estaban retirándose y pensando en desenlaces futuros, se emitió una orden que confiaba al marido de Marie-Hélène al Sicherheitsdienst en Metz. Marie-Hélène pagó a un empresario italiano que trabajaba para los alemanes para que la llevara a Saarbrücken, adelantando a camiones cargados de alemanes en retirada, llenos hasta los topes de bienes saqueados. En Saarbrücken apareció el oficial de la Gestapo y se subió al coche cuando le dijeron que dentro había

coñac. Pasaron por Frankfurt, Fulda y Weimar antes de llegar a Buchenwald el 3 de septiembre. El alemán entró en el campo a negociar y cuatro horas más tarde Marie-Hélène vio que

el vagabundo alto y flaco que caminaba junto al *boche* era en realidad mi marido. Llevaba puesto el abrigo que mi cuñada había logrado pasarle en Fresnes y un sombrero que le cubría la nariz porque llevaba la cabeza afeitada. Cuando se abrió la puerta del coche, dijo: «Hola, ¿cómo estás?». Y a él le resultó muy natural sentarse junto a su esposa.

Dejaron al oficial de la Gestapo en Neustadt, donde volvió a unirse a su unidad. Cuando regresaron a París, Marie-Hélène telefoneó a Claire Girard, que había ido con ella durante el viaje inicial a la frontera después del 15 de agosto. Su madre, a la que Claire había vuelto para visitar el 19 de agosto, contestó al teléfono y dijo que Claire, «con cuya tierna alegría yo contaba cuando volviéramos», había sido fusilada por los alemanes una semana antes en Oise, mientras llevaba comida a un *maquis*^[1184].

Cuatro fuerzas convergieron en esta historia de la liberación de París: los ejércitos aliados y franceses, la resistencia interior y el pueblo. No podían salir todos victoriosos, pero hubo algunas sorpresas y algunas desilusiones. De Gaulle consiguió que los Aliados aceptaran que las fuerzas francesas fueran las primeras en entrar en París y fundó así el mito de que los franceses se habían liberado a sí mismos. La resistencia interior fue invitada brevemente a la recepción y se le dio las gracias, pero acto seguido fue marginada mientras el Estado gaullista en ciernes ocupaba sus posiciones prácticamente sin esfuerzo. El pueblo francés estuvo presente en el momento idóneo para aclamar a sus liberadores y para aportar generosamente la legitimidad que De Gaulle necesitaba para convencer, a los estadounidenses en particular, de que el nuevo Estado tenía que encabezarlo él. Pero la alegría por la liberación fue solo una de las emociones que iba a expresar el pueblo francés: además de la alegría y a menudo en su lugar, hubo dolor, sufrimiento y pérdida.

CAPÍTULO 15

TRAYECTORIAS ULTERIORES

No hemos terminado de pagar por todo esto.

GÉNIA GEMÄHLING, 1985

El domingo 27 de agosto de 1944, a las 18:00, De Gaulle invitó a una veintena de líderes de la Resistencia en París al Ministerio de la Guerra, donde había establecido su Cuartel General. Maurice Kriegel-Valrimont, uno de los líderes del comité militar del Consejo Nacional (COMAC), se quedó atónito ante la forma displicente con la que el general trató a quienes habían dirigido los acontecimientos durante las últimas semanas:

Efectuó una entrada solemne, escenificada con gran parquedad militar. Se despidió de cada oficial con un «Muy bien. ¡El siguiente!» [...]. Inmediatamente, de lo que se trataba era de restablecer el orden, luego se conversaba o se hablaba de recompensas y de condecoraciones que quería conferir lo antes posible [...]. De repente se levantó, dio las gracias y se marchó con un «Adiós *madame*, adiós caballeros»^[1185].

Aquella *madame* era Cécile, esposa y agente de enlace del coronel Rol-Tanguy. A Rol le habían preguntado a qué se dedicaba antes de la guerra. Cuando dijo que había estado en las Brigadas Internacionales, el general se limitó a decir «¡Muy bien!» y a estrecharle la mano. Cécile había logrado agenciarse un vestido azul gracias a una amiga, Dédée, que era dependienta en los Campos Elíseos, y le dijo al general que ella había trabajado en la

Resistencia con su marido. A ella también le escandalizó su actitud: «Personalmente, no me pareció muy cálida. Fue una recepción muy modesta, sin una copa de vino siquiera para cerrarla»^[1186].

Para muchos franceses, la expulsión de los alemanes y la restauración de la libertad eran suficientes. Expulsado el tirano, el pueblo se congregó para besar a los soldados aliados que desfilaron por sus ciudades en el marco de unos carnavales improvisados. Se fusiló sumarísimamente a los traidores, y a las mujeres que se habían acostado con alemanes les raparon la cabeza y fueron objeto del escarnio de la multitud. Como dijo De Gaulle, solo «un puñado de canallas» se había conducido mal bajo la ocupación alemana; los demás podían mirarse a los ojos con confianza, unos a otros como patriotas. Quienes habían combatido en la Resistencia, sin embargo, querían algo más: borrar del mapa los restos de Vichy, así como los de la III República fracasada, e inaugurar un «mundo feliz» de mayor igualdad y fraternidad. En las semanas y meses que siguieron a la liberación se sucedieron los conflictos entre activistas de la Resistencia interior, que pretendían que la liberación desembocara en la revolución, y los hombres ambiciosos que rodeaban al Gobierno de Argel y Londres, ansiosos por restaurar el orden y la autoridad.

Una de las dimensiones de este conflicto fue la cuestión del Ejército francés. Muchos de los comandantes de las FFI de izquierdas consideraban al ejército regular como el que no había combatido en 1940 ni había resistido en 1942. Imaginaron un nuevo ejército, en la línea de los *sans-culottes* armados que habían derrotado al Ejército prusiano invasor en la batalla de Valmy (1792), y que fueron una de las fuerzas fundamentales de los ejércitos revolucionarios del Año II de la Revolución. Frente a ellos, los comandantes más conservadores, muchos de ellos exmiembros del Ejército del Armisticio o del Ejército de África, querían un rápido regreso al ejército convencional, profesional y jerarquizado, que expulsara a los restos de la Wehrmacht a Alemania y reafanzara el orden social y la grandeza francesa.

En fecha tan temprana como el 29 de agosto de 1944 —dos días después de que De Gaulle hubiera recibido a los líderes del levantamiento de París— se decidió que aquellos elementos de las FFI que quisieran seguir combatiendo se integrasen en el Primer Ejército propiamente dicho,

mientras que los demás serían libres de volver a casa. El 5 de septiembre desfilaron en Lyon, ante De Lattre de Tassigny, tropas «*maquisards* mezcladas con el Ejército de África», tal como describió aquello el *commissaire de la République* Yves Farge^[1187]. Tras la revista, el general De Lattre concedió una entrevista a Madeleine Braun, que había trabajado con Georges Marrane en el Front National, para un periódico de Lyon. Era plenamente consciente de las ambiciones rivales de las distintas facciones del Primer Ejército que ahora se estaba organizando:

Algunos piensan que están cualificados —singularmente cualificados— para dotar a Francia de un nuevo ejército, hecho a imagen del *maquis* [...]. Algunos periódicos controlados por las FFI despiden un tufillo a antimilitarismo alimentado por el rencor que dejó tras de sí la derrota de 1940 y la negativa a intervenir de noviembre de 1942^[1188].

De Lattre era de la opinión de que, al menos a corto plazo, había que hacer concesiones a las FFI: «Es indispensable que mantengan sus nombres, su mística y el orgullo de sus unidades —prosiguió—. Los muchachos de las FFI pueden formar unidades adicionales que combatan junto a nuestro ejército regular». A más largo plazo, sin embargo, estas unidades tendrían que ser absorbidas por el ejército regular, cuyos comandantes estaban desconcertados por la diversidad y la indisciplina de las FFI y su predisposición a ascender a los comandantes muy rápidamente al calor de la batalla:

El ejército «regular» estaba orgulloso de su número, su disciplina y su fuerza. Por regla general costaba ascender de grado y las recompensas eran algo raro. El sentido del deber era excepcionalmente intenso y una honda fraternidad de armas iba estrechamente unida al respeto por la jerarquía [...]. Para los regimientos que desembarcaron [en Provenza], la extrema variedad de las organizaciones de las FFI, su originalísimo concepto de la disciplina, la pobreza de su dotación, la escandalosa inadecuación de su armamento, la facilidad con la que se otorgaban a sí mismos grados superiores, y la naturaleza abiertamente política de muchas de sus aspiraciones, chocaba con los puntos de vista, clásicamente militares, de muchos oficiales^[1189].

De Gaulle, por su parte, también estaba determinado a restablecer el orden y la jerarquía en el ejército lo antes posible, y a reprender a aquellos comandantes de las FFI que habían sido ascendidos por necesidad cuando el Ejército francés y los Aliados adquirieron fuerzas efectivas tras las líneas alemanas en las semanas previas y posteriores al Día D. Sobre todo en una ciudad como Toulouse, que había adquirido reputación como capital de la

«República roja», a los dirigentes de las FFI y de la Resistencia había que ponerles en su sitio. Al llegar al aeropuerto de Blagnac el 16 de septiembre, a De Gaulle le presentaron a Serge Ravanel, que solo tenía veinticuatro años en aquel entonces. Ravanel lucía la Croix de la Libération que le había otorgado D'Astier de la Vigerie cuando visitó Toulouse como ministro del Interior el 28 de agosto. De Gaulle le preguntó: «¿Quién le ha autorizado para llevar la Croix de la Libération?» y cuando Ravanel le respondió que D'Astier, el general saltó: «Eso no es cierto», y le ordenó quitársela. Después Ravanel le presentó a De Gaulle a sus oficiales de las FFI. Las expectativas de reconocimiento de estos no tardaron en ser echadas por tierra:

Los oficiales se sintieron desesperadamente humillados. Ellos no eran oficiales del ejército «real». Habían usurpado sus rangos. Un comentario lo decía todo: «¿Qué? —desafió el jefe del Estado a Berthet-Deleule—. ¿Eras soldado raso en 1939 y ahora eres teniente coronel?» [...]. En las escaleras, el capitán Viltard, héroe de la Resistencia en estado puro, estaba hecho un mar de lágrimas^[1190].

Otra de las inquietudes de De Gaulle era recuperar la historia de la Resistencia para los franceses y solo para ellos. Que los franceses se habían liberado a sí mismos era algo que había que reafirmar tanto contra los Aliados como contra los antifascistas extranjeros que habían contribuido a la Resistencia francesa. El coronel George Starr, del Batallón Armagnac, fue invitado a la comida oficial con De Gaulle, pero el *commissaire* Bertaux le comunicó que no era bienvenido. Convocado por De Gaulle aquella misma tarde, le preguntó qué estaba haciendo en Toulouse y Starr respondió que había organizado a los batallones de las FFI de la región: «Usted, un extranjero, no tiene derecho a formar batallones —gritó De Gaulle—. ¡Usted no ha hecho nada!». A Starr se le ordenó abandonar Toulouse inmediatamente, pero respondió que era responsable de equipos Jedburgh y misiones aliadas que incluían a oficiales franceses. «Lléveselos consigo —prosiguió el general—, son traidores, mercenarios. ¡Lléveselos consigo!»^[1191]. A la mañana siguiente se pasó revista a las tropas de las FFI, entre las que había republicanos españoles que estaban orgullosos de desfilar ante De Gaulle, pese a no tener uniformes y lucir cascos alemanes pintados de color azul. Desconocedor de la dimensión internacional de la

Resistencia, De Gaulle preguntó a Ravel: «¿Por qué han venido a molestarnos estos españoles desfilando con las FFI?»^[1192].

El equilibrio de poder se había desplazado. El momento de la insurrección había pasado, y la jerarquía militar y el profesionalismo volvían a tener la sartén por el mango. El Ejército tenía que ser un ejército francés, no mezclado con elementos extranjeros que no eran de fiar. Más tarde, Ravel reflexionó sobre el cambio de su fortuna:

Yo era un subordinado y cuando hice una pregunta se me dijo que no era asunto mío. Al ser un don nadie, aquello no iba conmigo. Para decidir ya estaban los peces gordos. «Le enviaré a un general que tomará el mando. Usted volverá a las filas de la tropa»^[1193].

El general enviado para ponerse al frente de la 17.^a región militar en Toulouse era Philibert Collet, nacido en Argelia, que se había labrado una reputación durante la década de 1920 reprimiendo el levantamiento de los drusos en Siria y que se había pasado a las fuerzas de la Francia Libre en Siria en 1941. Ravel se marchó a París y resultó herido de gravedad en un accidente de automóvil el 2 de septiembre. Le otorgaron oficialmente la Croix de la Libération el 14 de julio de 1945, pero llegó a la conclusión de que en Toulouse De Gaulle «había querido ejemplarizar conmigo. Sin duda porque la Resistencia de allí estaba bien organizada, y era activa y dinámica. De hecho, había querido castrar a la Resistencia en su conjunto»^[1194].

Los soldados reaccionaron de maneras muy distintas al paso de un ejército revolucionario a un ejército tradicional. Cuando el ejército de De Lattre llegó a Francia, los soldados que pertenecían al Ejército del Armisticio y habían sido licenciados en noviembre de 1942 pero que no se habían unido al *maquis* reaparecieron ahora para unirse de nuevo a lo que consideraban el ejército regular. Uno de ellos era Jean Le Châtelier, que había permanecido en el ejército dedicado a tareas de despacho en Grenoble y había tenido tres hijos durante la guerra. En la primavera de 1944 subió en bicicleta al Vercors para ofrecer inteligencia, pero discutió con el comandante del *maquis*, que exigió que abandonase a su familia y se negó a reconocer su rango oficial. Fue un alivio para él cuando el ejército de De Lattre llegó a Grenoble: «Cuando vi llegar a tropas organizadas de manera tradicional, con regimientos, batallones, compañías, oficiales y camaradas a

los que, al menos en parte, conocía, me dije: “¡Por fin!”». En 1946, en la escuela de Estado Mayor, se encontró a sí mismo en la misma promoción que tres antiguos *maquisards*, entre ellos «el famoso coronel [Ravanel] de Toulouse». En cierta ocasión Ravanel le pidió que fuera a buscar su pipa al dormitorio, y se escandalizó de encontrar allí «un libro, que cuando me fijé, ¡resultó ser *El capital* de Marx!»^[1195]. Le Châtelier realizó una distinguida carrera militar en el ejército regular intentando volver a imponer la grandeza francesa en las colonias, primero en Indochina y luego en Argelia.

Algunos individuos se unieron al ejército porque parecía ser la mejor forma de borrar las huellas de su dudoso comportamiento bajo la ocupación. Roland Farjon, que había sido una figura clave de la Organisation Civile et Militaire (OCM), había sido detenido por la Gestapo en 1943 y se creía que había delatado a varios de sus camaradas. Escapó de la cárcel justo antes del Día D gracias, al parecer, a la ayuda de un alemán compasivo. Se reinventó a sí mismo como resistente, combatiendo como capitán de las FFI bajo Maurice Clavel, que liberó Chartres^[1196]. Entró en París y tomó parte en el desfile de la victoria delante de De Gaulle y Churchill el 11 de noviembre de 1944. Se presentó voluntario para el 1.º Regimiento de Fusileros Marinos, que lucharon en Alsacia y fueron enviados luego a los Alpes. Fue herido el 1 de abril de 1945 y recomendado para la Croix de Guerre^[1197]. Al cabo de uno o dos meses, sin embargo, el oscuro pasado de Farjon fue desvelado.

Muy diferente fue la experiencia de Claude Monod, un cirujano de veintiocho años de París que había trabajado con Défense de la France, se convirtió en jefe de las FFI en Borgoña y participó en la liberación de Châtillon-sur-Seine, al norte de Dijon. Se incorporó al Primer Ejército y se entrenó durante dos meses en una escuela de formación de oficiales en Nièvre. Conservó, no obstante, una gran nostalgia por las FFI que, siguiendo la tradición revolucionaria, le habían compensado por el desastre de 1940:

Las FFI encarnan realmente la *levée en masse* del pueblo francés contra el invasor. Cualquiera que hubiera pasado aunque solo fuera unos días con los *maquis* no podía dejar de quedar impresionado por la energía, el entusiasmo y el espectáculo combativo de aquellos hombres [...]. Poseían exactamente aquello de lo que había carecido el Ejército francés en 1940: la voluntad de

luchar, la fe en la victoria, una idea clara de aquello por lo que luchaban, y una devoción total por su país^[1198].

En la escuela de formación, a Monod le preocupó que los comandantes del Primer Ejército quisieran disolver las unidades de las FFI y otorgar ascensos en función del tiempo de servicio en vez de en función del talento y el carisma. Escribió a un oficial que había estado en un *maquis* de las FFI en el Jura acerca de las marcadísimas diferencias existentes entre las FFI y Ejército de África: «Estamos en 1944, pero hemos regresado paradójicamente al siglo de Luis XIV: a la Armée du Roi, a un ejército de mercenarios, que está luchando en los caminos del reino, y al país le importa un bledo»^[1199]. Monod continuó la lucha patriótica más allá de los caminos del reino hasta que murió en Graben, en el sur de Alemania, el 2 abril de 1945.

Muchos miembros de las FFI aceptaron la oferta de desmovilizarse y volver a su casa. Habían tomado parte en movimientos de resistencia cuyo perfil, principalmente comunista e inmigrante, no presentaba semejanza alguna con el del nuevo ejército. Con frecuencia estaban agotados por años de vida en la clandestinidad, sorteando el arresto y la deportación, y no tenían otro deseo que regresar a alguna forma de existencia normal. Max Weinstein, que había tomado parte en la insurrección de Villeurbanne en tanto miembro de la Unión de la Juventud Judía (UJJ), se unió en un principio al 1.^{er} Regimiento del Ródano, que estaba compuesto «fundamentalmente por resistentes». En él había una compañía judía, de la que él era secretario, dado que algunos de los judíos de más edad solo hablaban yiddish, y asistió a un curso de formación para suboficiales. No obstante, el regimiento no tardó en ser reorganizado como parte del ejército regular bajo oficiales que eran «pétainistas o que habían mantenido bajo el perfil», rebautizado como el 127.º de Fuerzas de Tierra Alpinas y enviado al frente de los Alpes. Max decidió no seguirles. Regresó a la fábrica de ascensores donde había estado trabajando, cobró cuatro meses de sueldos atrasados y se lo gastó todo con sus amigos en una comida en un restaurante del mercado negro. Después descubrió que dado que era menor de dieciocho años recibiría una prima de tres mil francos si dejaba el ejército,

así que eso hizo, tras lo cual se formó para trabajar en la industria de la radio y se afilió al Partido Comunista^[1200].

Otros miembros de las FFI, por otra parte, estaban deseando incorporarse voluntariamente al ejército regular y rematar la tarea de expulsar a los alemanes de Francia. Pese a las buenas intenciones de De Gaulle y De Lattre, la reprofesionalización del Ejército francés fue lenta. El coronel Fabien improvisó un «batallón de París» o un «regimiento de París» a partir de sus FFI y se marchó rumbo a la frontera con una bandera donada por el Comité de Liberación de París y muy poca cosa en lo tocante a vehículos, equipamiento, uniformes e incluso cascos. Fueron tratados con frialdad por el Primer Ejército Francés, que no quería tener nada que ver con aquellos zarrapastrosos bolcheviques, y por tanto fueron colocados bajo el mando del V Corps estadounidense, que los utilizó para vigilar su retaguardia mientras ellos avanzaban sobre Alemania^[1201]. Fueron acompañados por dos unidades de infantería polaca, que entre las dos sumaban tres mil hombres, provistos de uniformes estadounidenses, armas aliadas y que lucían un brazalete en el que podía leerse «Fuerzas Expedicionarias Aliadas». Dicho eso, muchos habían jurado lealtad al Gobierno de Lublin en la Polonia liberada, que a su vez era leal a Moscú, no al Gobierno polaco en el exilio en Londres. Entre ellos se encontraba Jan Gerhard, que había estado al mando de la Brigada Marcel Langer en Toulouse y luego de un *maquis* en Meuse, e Ignaz (*Roman*) Krakus, uno de los dirigentes de la Brigada Carmagnole en Lyon^[1202].

Aquellas fuerzas, por variopintas que fueran, fueron fundamentales para el esfuerzo bélico francés. Durante el otoño de 1944, a medida que los ejércitos se aproximaban a la frontera alemana en los Vosgos y Alsacia, fue quedando en claro que a las fuerzas negras del Ejército de África les iba a resultar difícil soportar el invierno continental. Además, el mando estadounidense, en cuyas filas había tropas negras aunque tenía en vigor una política de segregación, se mostró hostil al empleo de soldados africanos en los ejércitos aliados. El resultado fue el llamado *blanchiment*, o llamado «blanqueamiento» del Ejército francés. Tuvo el efecto secundario de dotar de más equipo a los hombres de Fabien y otros en situación similar, a la vez que el de integrarlos en la estructura de mando del Ejército

francés. Esto solía suceder tras las líneas pero también podía ocurrir en el frente: «Fuimos testigos de un espectáculo extraordinario —dijo De Lattre— que tuvo lugar incluso en cráteres de obús, a unos pocos centenares de metros del enemigo. Vinieron muchachos a ocupar el lugar de los senegaleses, quitándoles gabanes, cascos, armas y órdenes, todo al mismo tiempo»^[1203].

De manera paralela a este proceso se produjo otro destinado a retirar a las mujeres soldados de la línea del frente. Madeleine Riffaud había estado al mando de la Compañía Saint-Just de las FFI durante la liberación de París, pero no se le permitió unirse al ejército regular. «No solo no es usted mayor de edad —dijo el oficial al mando—, sino que no tiene el permiso de su padre y está escupiendo sangre en su pañuelo», puesto que no se había recuperado plenamente de la tuberculosis^[1204]. El caso de una de las pocas mujeres que combatió en el Ejército francés solo salió a la luz en 1984. Colette Nirouet, también conocida como *Évelyne*, había combatido con los *maquis* de la Auvernia y se había unido luego al 152.º Regimiento de Infantería como enfermera. Desesperada por ir al frente, el 29 de octubre de 1944 convenció a su comandante para equiparla con un uniforme color caqui y una metralleta. El 10 de noviembre se ordenó al personal femenino que se trasladara a la retaguardia, pero ella se negó a obedecer. El 26 de septiembre, en Oberwald, intentó persuadir a una unidad alemana de que se rindiera diciéndoles en alemán que serían tratados como prisioneros de guerra: «Avanzó, erguida, hacia la posición enemiga. La respuesta llegó, abrupta e inesperada: un breve crepitar de disparos en medio del silencio. Sin hacer el menor ruido, Évelyne se derrumbó entre las hojas muertas y las ramas rotas»^[1205].

Poco después, la epopeya del coronel Fabien y sus hombres tocó a su fin. Al general Béthouart, que había preferido permanecer en el Ejército de África antes que seguir a De Gaulle en 1940, se le entregó el mando del Regimiento Parisino de Fabien en diciembre de 1944. Se llevó la sorpresa de encontrar en este a «un hombre inteligente y enérgico con auténtica autoridad como comandante. Sus hombres están dotados de un entusiasmo magnífico». Dicho eso, cuando los visitó el 15 de diciembre, detectó una «falta de experiencia, como es natural, pero también una falta de

organización. Vi a una joven escribiendo a máquina en una trinchera». También señaló que «Fabien había conservado, gracias a su pasado, un amor desmedido por los explosivos»^[1206]. El 27 de diciembre, Fabien y algunos hombres bajo su mando estaban probando una mina antitanque para utilizarla contra los alemanes. La mina estalló, matándolo a él, a cuatro oficiales más y a una secretaria. En el regimiento corrió el rumor de que la mina había sido manipulada deliberadamente y que había sido un asesinato. Ha habido encarnizados debates en torno a si realmente se trató de un accidente o si en el ejército tradicional hubo quienes se alegraron de ver el fin del modelo alternativo de un Ejército francés. En cualquier caso, el Regimiento de Fabien fue rebautizado con el número 151, en honor de aquel del que en otro tiempo fuera comandante De Lattre en Metz. Fue un tributo, pero también el final de una época. El funeral del coronel Fabien y de dos de los oficiales que murieron a la vez que él se celebró el 3 de enero de 1945 en París, bajo una lluvia torrencial^[1207].

El Ejército fue uno de los cuerpos en los que transcurrió la lucha entre quienes deseaban el regreso al orden y a la normalidad y quienes eran partidarios de soluciones más revolucionarias. La política fue otro. Eran muchos los que en la Resistencia se imaginaban que tras años de lucha e inspirados por manifiestos como el programa del Consejo Nacional de la Resistencia, Francia iba a convertirse en una sociedad más justa e igualitaria. Esperaban que los movimientos de resistencia se transmutasen de manera relativamente sencilla en movimientos políticos que actuasen como fuerzas transformadoras. Ahora bien, se les escaparon dos cosas: primero, que la única ambición de De Gaulle era fortalecer al Estado y asegurar su papel de liderazgo en su seno, y segundo, que los partidos políticos (que habían fracasado lamentablemente en 1940 pero que habían conservado un punto de apoyo en la Asamblea Constituyente Provisional, que se trasladó de Argel a París tras la liberación) pretendían volver a la tónica habitual y acabar con cualquier desafío por parte de los movimientos de resistencia.

Jacques Lecompte-Boinet tuvo el temprano presentimiento de que así iba a ser: en tanto miembro del Consejo Nacional de la Resistencia, el 27 de agosto de 1944, asistió a la misma reunión del Ministerio de la Guerra que

Maurice Kriegel y los Rol-Tanguy. Describió cómo De Gaulle retiró el puente levadizo que separaba a la resistencia interior, cuya tarea consideraba terminada, y la resistencia exterior, que asumió ahora las riendas del poder. Descubrió que el general reivindicaba una nueva fuente de legitimidad —la Nación— que blandió en contra de la minoría de resistentes activos:

Vivimos en una fortaleza, la fortaleza del gaullismo, fuera de Francia. Es una Troya que carece de entrada alguna para nuestro caballo. [De Gaulle] nos da las gracias y nos aconseja que tengamos calma y seamos razonables, consejo que más bien parece una orden. Nuestro portavoz, Bidault, está muy amedrentado^[1208].

El único delegado que se sentía capaz de hablar era el comunista Villon, que preguntó si De Gaulle había aprobado la tregua del 20 de agosto y cuándo iba a permitir volver a Francia a su líder, Maurice Thorez, que seguía en Moscú. «El general claramente exasperado, se puso en pie: “Espero verles pronto, caballeros”. El cisma entre las dos Francias, las dos nuevas Francias, era completo»^[1209]. En la reunión del Consejo Nacional del 29 de agosto, Georges Bidault informó de que De Gaulle no estaba interesado en su programa: «Yo le hablo de la “Resistencia”, y él contesta “Nación”. Se considera la encarnación de la Nación»^[1210].

El cisma resultó igualmente evidente en los tratos de De Gaulle con el Comité de Liberación de París. Este estaba dominado por los comunistas y presidido por André Tollet, comunista él mismo y cabeza del movimiento sindical en París. De Gaulle no soportaba la idea de conceder la Croix de la Libération a París mientras Tollet fuera el presidente del comité, de manera que este fue ampliado en dos quintas partes en calidad de consejo municipal provisional, para incluir a gente como el profesor de medicina Robert Debré, el padre de Michel Debré, y un canónigo de la iglesia de Saint-Germain-des-Prés. Léo Hamon, artífice de la tregua del 20 de agosto, maniobró para nombrar a un nuevo presidente, André Le Troquer, el exdiputado socialista que había sido *commissaire* de Guerra en Argelia. París fue galardonada puntualmente con la Croix de la Libération^[1211]. Se hurgó en la herida cuando Gaston Palewski, director de la oficina privada de De Gaulle, realizó un discurso insinuando que los parisinos habían aprovechado la insurrección de agosto de 1944 para robar y saquear. Tollet

replicó enérgicamente que el honor del pueblo de París había sido puesto en entredicho e hizo comparaciones con la represión de la Comuna de París en 1871:

No hay indignación que valga frente a tantos insultos hostiles al pueblo y a los franceses. El pueblo de París debe exigir disculpas. Si pudieran tener voz y voto, vomitarían a este imitador de Thiers, que también insultó a los parisinos^[1212].

De Gaulle puso directamente las cartas sobre la mesa cuando formó su Gobierno provisional el 10 de septiembre. A la resistencia interior no le correspondió ningún cargo, aunque Henri Frenay, que se convirtió en ministro de Prisioneros, Deportados y Refugiados, sostuvo que cinco miembros del comité de organización de Combat formaban parte del Gobierno^[1213]. Dicho eso, hacía mucho que cada uno se había ido por su lado, entre otras cosas a cuenta de una disputa sobre su acercamiento a Pierre Pucheu en 1942. Su rival, Emmanuel d'Astier, que había sido *commissaire* de Interior, escuchó que lo habían cesado por la radio mientras estaba de gira por Toulouse. De Gaulle le ofreció la embajada en Washington, con la excusa de que al cabo de unos meses estaría listo para ser ministro de Asuntos Exteriores, pero la rechazó^[1214]. El Ministerio de Exteriores le tocó a Georges Bidault, que había sido presidente del Consejo Nacional y que por tanto era un puente con la Resistencia, pero si bien era muy astuto políticamente, De Gaulle no lo veía como una amenaza. Lecompte-Boinet pensaba que la gente se desilusionaría al descubrir que «aquel célebre líder de la Resistencia no era ahora más que un criado»^[1215]. Philippe Viannay, líder de Défense de la France, había conocido a De Gaulle en Rambouillet en julio de 1944 y creía sinceramente que iba a tocarle un puesto ministerial: «Francia está madura para toda clase de cambios —había dicho—. Francia posee una élite valiente que ha surgido de manera espontánea y que está lista para comprometerse de nuevo». A modo de respuesta, De Gaulle replicó con sarcasmo: «Francia no es un país que comienza. Es un país que continúa»^[1216].

Debido a su papel en la Resistencia y al apoyo que le habían dado desde 1943, De Gaulle se vio obligado a tener a dos comunistas en su Gobierno. Ahora bien, no estaba dispuesto a que Pierre Villon fuera uno de ellos, dada

su vehemente oposición a la tregua, y a Maurice Thorez no se le permitió regresar a Francia hasta el 27 de noviembre, después de que hubiera aprobado la disolución de las *milices patriotiques*, consideradas como una peligrosa expresión del pueblo en armas. En tanto *commissaire* del Aire, Fernand Grenier había discutido con De Gaulle acerca de su negativa a armar adecuadamente al Vercors, y fue sustituido por el líder de los FTP Charles Tillon, cuyo activismo en la resistencia, a su vez, le enfrentó a sus jefes de partido, Thorez y Duclos. François Billoux, que había sido ministro de Estado en Argel, se convirtió en el segundo ministro comunista, el de Salud Pública. Quedaron muy en minoría en lo tocante a la cuestión de la disolución de las *milices patriotiques* y fueron mantenidos bien a raya por sindicalistas e incondicionales de la SFIO como Robert Lacoste en Producción Industrial y —cuando regresó de los campos— Christian Pineau en Alimentación.

La espina dorsal del Gobierno de De Gaulle estaba compuesta por los miembros de la Francia Libre que ya le habían servido en Londres y en Argel. Entre ellos se encontraba René Pleven, el autor intelectual de la conferencia de Brazzaville, que se convirtió en secretario colonial primero y luego en ministro de Finanzas. Despidió a Pierre Mendès France, que había quedado impresionado por Keynes en Bretton Woods y que quería aumentar los controles monetarios, las nacionalizaciones y la planificación económica de maneras que se consideraban muchísimo más radicales de la cuenta. El núcleo de miembros de la Francia Libre también incluía a Jacques Soustelle como ministro de Información, el mismo puesto que había desempeñado en Argel; René Capitant, el líder de Combat en el norte de África, como titular de Educación, y el fiel general Carroux como ministro para el norte de África. Otra pieza del Gobierno la proporcionaron los miembros del Comité Général d'Études (CGE), que se habían encargado de supervisar la transición pacífica entre el régimen de Vichy y la República, a la vez que evitaban tanto un AMGOT como la insurrección ocupando puestos clave de la Administración y del Poder Judicial. Entre estos últimos estaba Robert Lacoste, pero sobre todo los juristas Alexandre Parodi, que había sido jefe de la Délégation Générale y que llegó a ser ministro de Trabajo y de Seguridad Social, y François de Menthon, que se convirtió en ministro de

Justicia y responsable, por tanto, de organizar legalmente las purgas de traidores. Fue reemplazado cuando se convirtió en uno de los fiscales de los juicios de Nuremberg por su colega de Liberté, el ministro de Información, Pierre-Henri Teitgen^[1217].

Una de las funciones fundamentales del Comité Général d'Études era el nombramiento de *commissaires de la République*, que sustituyeron a los prefectos regionales de Vichy con el fin de supervisar una transición pacífica en las provincias. Eran procónsules dotados de amplios poderes, de manera que pudieran afrontar los acuciantes problemas del suministro de alimentos, el castigo a los colaboracionistas y el restablecimiento del orden. Entre ellos estuvieron Raymond Aubrac en Marsella, Yves Farge en Lyon, Henri Ingrand en Clermont-Ferrand, Francis-Louis Closon en Lille y Michel Debré, miembro del Consejo de Estado y del CGE, en Angers. Los *commissaires* tuvieron que ocuparse por un lado de los colaboracionistas — que a menudo estaban siendo castigados sumárisimamente por las FFI y otros justicieros— estableciendo cortes de justicia que asumieran legalmente dicha tarea, y por otro, tuvieron que lidiar con los comités de liberación que habían surgido en pueblos y departamentos y que estaban compitiendo por el poder con los alcaldes y los prefectos. Compuestos por representantes de las organizaciones de resistencia, los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones de mujeres cumplían un papel que habían dejado vacante los *conseils généraux*, que habían sido sustituidos por *conseils départementaux* nombrados por Vichy. En general, las relaciones entre los Comités de Liberación Departamental y los prefectos fueron buenas, pero en una minoría de casos se produjeron tiranteces, cuando no conflictos^[1218]. Para afianzar la continuidad de su papel, en el otoño de 1944 los comités celebraron una serie de congresos para exigir reformas de gran envergadura inspiradas en el programa fundacional del Consejo Nacional de la Resistencia. El primero se celebró simbólicamente en el castillo de Vizille el 5 de septiembre de 1944, el mismo lugar donde los delegados de los tres estamentos —el clero, la nobleza y el Tercer Estado— se reunieron en julio de 1788, durante los comienzos míticos de la Revolución francesa. Estos fueron seguidos por otras reuniones en Valence, el 22 de septiembre, y los llamados Estados Generales del Renacimiento

Francés en Aviñón el 7 y el 8 de diciembre. De Gaulle fue invitado a asistir pero se negó, ya que no podía aceptar la Resistencia como un «cuerpo constituido»^[1219].

Los *commissaires* eran de orígenes diferentes y consideraban sus responsabilidades de formas distintas. Los que habían participado en el Comité Général d'Études consideraban como su tarea principal el restablecimiento del orden y evitar cualquier amenaza revolucionaria. En Lille, Francis-Louis Closon tendió puentes con el cardenal arzobispo pero compitió con los comunistas y socialistas que dominaban los comités de liberación en el Nord-Pas-de-Calais y que se volvieron hacia los Estados Generales como forma de derribar nuevas Bastillas, por ejemplo, a los patronos^[1220]. En Angers, Debré recicló a los funcionarios de Vichy dispuestos a apoyar al nuevo régimen, hizo las paces con los obispos locales, y en Nantes fue capaz de equilibrar a los comunistas alentando a los socialistas, los democristianos y hasta a los conservadores^[1221]. En otras zonas, por el contrario, los *commissaires* eran más propensos a negociar con fuerzas radicales. En Lyon, Yves Farge empatizaba con los *cahiers* redactados por el CDL con antelación a los Estados Generales, evocando el año 1789, como prueba de que «en el silencio de la opresión todo un pueblo había meditado acerca del destino de la nación [...]. Las perspectivas son nobles, una voluntad entusiasta de trabajar y un profundo sentido de las realidades a las que nos enfrentamos»^[1222]. En Marsella, que volvió al caos con la liberación, Raymond Aubrac estableció una alianza con el Partido Comunista y los sindicatos de la CGT para mantener el orden, lidiar con los colaboracionistas y poner gran parte de la economía local bajo propiedad pública. Sin embargo, los socialistas, bajo Gaston Defferre, que controlaban el Ayuntamiento y consideraban Marsella como su feudo, se opusieron vigorosamente y apelaron a De Gaulle para que revocara a Aubrac en enero de 1945^[1223].

A medida que la Francia provincial regresaba a la normalidad, el experimento de los *commissaires de la République* llegó a su fin. Los cuatro o cinco prefectos que supervisaban en cada región exigían su autonomía, al igual que un montón de departamentos locales. Las elecciones de 1945 supusieron la vuelta de los consejos municipales, los *conseils généraux* y

los diputados parlamentarios, todos ellos ansiosos por controlar sus propios feudos, desde los comunistas de Nord-Pas-de-Calais a los católicos del oeste de Francia. Los prefectos y los diputados se pusieron enseguida a trabajar codo con codo, como lo habían hecho bajo la III República, en busca de patrocinio, empleos, contratos y subsidios^[1224]. Frustrado por el desgaste de su poder, Yves Farge dimitió en agosto de 1945 para presentarse a las elecciones a la Asamblea Constituyente. Henri Ingrand protestó vigorosamente al mes siguiente y dimitió poco después. Michel Debré ya había aceptado una invitación de De Gaulle en abril de 1945 para supervisar una reforma de la Administración pública, lo que iba a desembocar en la creación de la École Nationale d'Administration para la formación de futuros servidores del Estado, al que concebía bajo la dirección de un «monarca republicano» como De Gaulle^[1225].

Este conflicto fundamental entre el Estado, que seguía poderosamente incólume en el momento de la liberación, y las fuerzas de la democracia y el cambio, lo expresó bruscamente el comunista Pierre Hervé en su libro de 1945 sobre la liberación traicionada:

Se decía que en Francia había dos poderes. Por un lado estaban la resistencia metropolitana y sus comités de liberación, enfrentados al aparato militar y civil importado a suelo francés desde Londres y Argel [...]. El conflicto entre las aspiraciones democráticas y revolucionarias, expresadas en el programa fundacional del Consejo Nacional de la Resistencia, y las tendencias autoritarias, clericales y conservadoras que han predominado en los despachos de los ministerios era inevitable^[1226].

El conflicto entre estas dos visiones se desplazó ahora de la organización de la burocracia a las elecciones locales y nacionales. Uno de los objetivos de los comités de liberación era organizar listas comunes de la Resistencia para las futuras elecciones. Después de que los comités desaparecieran de escena, el testigo de esta campaña fue recogido por movimientos de resistencia ansiosos por transformarse en fuerzas políticas. El más importante era el Mouvement de Libération Nationale (MLN), que agrupaba a todos los movimientos de resistencia no comunistas y decía tener dos millones de miembros, y el Front National (FN) dirigido por los comunistas, que decía tener quinientos mil miembros^[1227]. Denise Domenach fue elegida para representar a los jóvenes del CDL de Lyon, y

luego enviada a París por el MLN para tomar parte en los debates de juventud que allí se convocaron. Recuerda el auge y la caída de un momento de gran expectación tanto desde el punto de vista político como personal:

Nuestros ojos y nuestros corazones estaban rebosantes de amor. Hablábamos en congresos y escribíamos en periódicos. Nos sentíamos investidos de un gran poder y yo tenía un enorme deseo de cambiar la vida en compañía de mis camaradas. Íbamos a transformar el mundo. A finales de diciembre de 1944 el MLN ya no tenía más dinero con el que pagarnos y mis padres hicieron sonar la alarma para que volviera a Lyon para seguir con mis estudios y mi vida de jovencita *comme il faut*^[1228].

Algunos destacados resistentes de izquierda albergaban la esperanza de una fusión del MLN y del FN que desembocara en una unión progresiva, en un gran partido de la izquierda. Entre ellos había miembros de Libération que o bien siempre habían estado próximos a los comunistas, como Pierre Hervé o Maurice Kriegel-Valrimont, o que fueron seducidos por ellos más tarde, como Emmanuel d'Astier. Hervé, por ejemplo, creía que «un poderoso movimiento que inspirase a todo el pueblo» podía traducirse en «un socialismo humanista o liberal, obrero y occidental» que también se inspiraría en «la heroica lucha del pueblo soviético para convertir el socialismo en algo más que un concepto abstracto»^[1229]. Otros resistentes, por el contrario, temían las ambiciones de los comunistas y las de aquellos a los que denominaban «criptos», por infiltrarse en un partido semejante y controlarlo. Entre ellos había líderes de los Franc-Tireurs como Antoine Avinin y Jean-Pierre Lévy, intelectuales de Défense de la France como Robert Salmon y el peso pesado de Combat Henri Frenay^[1230]. Después de apasionados debates en un congreso de La Mutualité en enero de 1945 en París, los contrarios a la fusión obtuvieron una mayoría de votos. En principio, se había allanado el camino a un partido laborista al estilo francés, pero ya era demasiado tarde. Se habían convocado elecciones municipales para mayo y abril, y los partidos políticos, tanto los viejos como los nuevos, aprovecharon la ocasión para imponer condiciones políticas.

Los resistentes de inclinaciones democristianas de centro-derecha fundaron un nuevo partido, el Mouvement Républicain Populaire (MRP),

concebido por gente como Georges Bidault, Maurice Schumann, François de Menthon y Pierre-Henri Teitgen. Dado el descrédito en el que habían caído los conservadores asociados a Vichy, tendía a atraer el voto de derechas, dado que sus partidarios eran marcadamente anticomunistas y hasta antisocialistas: «Estamos construyendo el MRP con mujeres y sacerdotes», reconoció Bidault^[1231]. También le resultó atractivo a De Gaulle, antes de que dejara el poder en enero de 1946 y de que en 1947 fundara su propio partido, el Rassemblement du Peuple Français (RPF), y fue una máquina de fabricar ministros muy eficaz.

Los socialistas habían intentado reformarse bajo la ocupación como el Libé-Nord de Henri Ribière y como el Comité d'Action Socialiste, encabezado por Daniel Mayer. Ahora bien, la idea de un socialismo humanista encarnada por Léon Blum tras regresar de su deportación fue impugnada por Guy Mollet, que había participado en una pequeña medida en la OCM pero que era ante todo un político de aparato. Creía que la SFIO tenía que competir, en tanto partido marxista de la clase obrera, con el Partido Comunista y en agosto de 1946 derrotó a Mayer y logró convertirse en secretario general de la SFIO^[1232]. Esta mezcla de oportunismo e ideología apartó de la formación a aquellos resistentes que esperaban mucho más de la política. Robert Salmon, exmiembro de Défense de la France, criticó

algo insoportable, intolerable. El ambiente de mezquindad, envidia, falta de carácter en congresos y secciones [...]. Para hacer carrera allí, uno tenía que tener un espíritu de demagogo e hipócrita que no era lo mío^[1233].

Eso no impidió a Salmon emprender una brillante carrera tras la liberación. Fue diputado brevemente en la Asamblea Constituyente y concejal del municipio de París. Se dedicó al periodismo, y transformó *Défense de la France* en el popular diario *France Soir*, que vendió un millón de ejemplares en 1953. Como le iba bien, cuando echaba la vista atrás sobre aquella época, decía: «Nunca nos reímos tanto como cuando estuvimos en la Resistencia»^[1234].

El Partido Comunista, que cuando se celebraron las elecciones resultó ser el partido mayoritario de la liberación, se mostraba más favorable a la Resistencia por una parte, pero por otra recelaba de ella. Decía ser el

principal partido de la Resistencia, con setenta y cinco mil de sus militantes fusilados por Vichy o por los alemanes. Ahora bien, los vínculos del Partido con la Resistencia siempre habían sido indirectos, a través de organizaciones como el Front National y los FTP, y Thorez estaba en Moscú mientras Duclos estaba escondido en Francia. Además, tenía que responder por los dos años que había pasado bajo el pacto nazi-soviético, formalmente aliado con Hitler. Dicho eso, su prestigio como partido de los héroes de la Resistencia, que cosechaba además los frutos políticos del papel de la Unión Soviética en la derrota de la Alemania nazi, le atrajo a resistentes e intelectuales. Los comunistas convencieron a Emmanuel d'Astier de que se presentase por ellos a las elecciones a la Asamblea Constituyente en la circunscripción, conservadora y aparentemente imposible, de Ille-et-Vilaine. Estaba acompañado por Pierre Hervé cuando se dirigió a los trabajadores ferroviarios de la estación de Rennes. Los murmullos de descontento a cuenta de sus orígenes aristocráticos se toparon con la réplica de uno de los miembros de su equipo: «No olvidéis que Lenin era un noble y también Mirabeau»^[1235]. No obstante, como señaló Claude Bourdet, los jefes del Partido Comunista siempre controlaban una agenda que poco tenía que ver con la Resistencia: «El PCF condujo a sus resistentes al Rubicón —dijo— para ir de pesca»^[1236].

La liberación de Francia tenía que ser vista desde una perspectiva transnacional e internacional. Los extranjeros que habían combatido en la Resistencia francesa estaban luchando por la liberación de Francia y, para muchos de ellos, la experiencia de luchar en dicha resistencia acentuó su identidad francesa. Al mismo tiempo, sin embargo, la liberación de Francia no era más que el preludio a la liberación de su propia patria. Así, los republicanos españoles querían regresar para liberar a España de Franco, los antifascistas alemanes querían establecer una Alemania libre y los judíos sionistas querían ir a Palestina a fundar un Estado judío independiente. Por desgracia, la batalla política y diplomática internacional librada por los Aliados no siempre otorgó a estos resistentes la liberación que ansiaban.

Algunos judíos de origen extranjero estaban completamente asimilados y se habían vuelto más franceses todavía a raíz de sus carreras en la Resistencia. Léo Hamon, hijo de padres ruso-polacos y que había nacido en

París, había desempeñado un destacado papel en la liberación de París y, al negociar la tregua del 20 de agosto, impidió que cayera en manos de los comunistas. Decidió conservar el apellido francés que había adoptado en lugar de retomar el de Goldberg: «No soy judío en el sentido de un sustantivo al que el añadido del adjetivo “de nacionalidad francesa” aporte un rasgo accidental. Soy un francés al que cabe aplicar el adjetivo “judío”, entre otros»^[1237]. Fue nombrado para la Asamblea Consultiva Provisional, elegido para el consejo municipal de París en mayo de 1945 en una lista de la Resistencia, y después para el Conseil de la République, o la cámara superior, por el MRP. Continuó su carrera en el ámbito del derecho, como abogado y como profesor, y tuvo una destacada trayectoria política en la IV y en la V República.

Muchos judíos de la *génération de la rafle* habían sido criados en Francia pero se habían aproximado más a la realidad de su condición judía a través de la experiencia de la persecución y la deportación de los miembros de su familia. Habían combatido en la Resistencia en tanto «guerra dentro de la guerra». Una vez liberado el país, sin embargo, quisieron regresar a París para reanudar estudios y trayectorias profesionales interrumpidas e integrarse plenamente en la sociedad francesa. Oscar Rosowsky, el joven falsificador de Le Chambon-sur-Lignon, fue a París para iniciar los estudios de Medicina que Vichy le había impedido cursar. Su padre no regresó de los campos, pero su madre volvió a abrir su tienda de moda. Se casó con una compañera de estudios judía y, en cuanto obtuvo el título de médico, se consagró a trabajar con familias de clase obrera que, gracias al nuevo régimen de la Seguridad Social, tenían mayor acceso a los cuidados médicos^[1238]. Para muchos judíos de origen inmigrante, el Partido Comunista fue un poderoso vehículo de integración en la sociedad francesa. Tras la liberación, el MOI y sus organizaciones afiliadas fueron abolidas y fusionadas en organizaciones que no hacían distinciones entre franceses y extranjeros, como la Union des Femmes Françaises y la Union de la Jeunesse Républicaine de France. Max Weinstein se convirtió en secretario de la sección comunista del I *arrondissement* de París y durante mucho tiempo estuvo muy satisfecho de permitir que su identidad francesa eclipsara a su identidad judía^[1239].

Para otros resistentes de origen extranjero, no se llegó a un final feliz con la liberación de París y ni siquiera con la entrada de fuerzas francesas en territorio alemán. Tras la liberación de Toulouse, republicanos españoles de diversos partidos y sindicatos se reunieron allí en gran número, celebraron mítines, publicaron periódicos y hablaron abiertamente de invadir España para revertir la derrota que habían sufrido en 1939. Iban a fomentar la insurrección nacional y la guerra de guerrillas que habían perfeccionado en Francia a fin de derrocar al régimen de Franco. Los republicanos españoles que habían combatido en las FFI se dirigieron a la frontera pirenaica y llevaron a cabo misiones de exploración en España para comprobar el pulso insurreccional del pueblo. Por desgracia para ellos, el régimen de Franco estaba informado del ataque, gracias, entre otros, a las autoridades francesas y aliadas, que se oponían a este intento de reiniciar la guerra civil española y fomentar el comunismo. Los británicos y los estadounidenses ejercieron grandes presiones sobre los franceses para que estos no permitieran que la situación se descontrolara, y el Gobierno francés creó un mando militar regional para lidiar con ella^[1240]. En España, a pesar de la oleada de huelgas de finales de septiembre de 1944, el estado de ánimo no era insurreccional. En las filas de los republicanos españoles también había diferencias entre los líderes militares de la invasión, en particular entre el coronel López Tovar, y la dirección política de la Agrupación de Guerrilleros Españoles, completamente controlada por el Partido Comunista de España. El 19 de octubre de 1944, López Tovar encabezó un ataque de unos dos mil quinientos hombres a través del valle de Arán. Se levantó la bandera republicana española en varias ciudades y pueblos, pero el régimen franquista les estaba esperando y los invasores fueron capturados u obligados a replegarse hacia el 29 de octubre. Docenas de ellos fueron ejecutados o encarcelados durante largos años^[1241]. Los que lograron regresar a Francia fueron perseguidos a partir de 1950, cuando el régimen de Franco se integró plenamente en el bando occidental en el contexto de la Guerra Fría; las actividades de los republicanos españoles en Francia fueron prohibidas y se detuvo a ciento cincuenta activistas. López Tovar, al que se había condecorado con la Legión de Honor en 1946, fue colocado bajo arresto domiciliario y no se le permitió trabajar. Se quejó de

no haber recibido ayuda alguna del Partido Comunista Francés: «la única gente que me ayudó no pertenecía al Partido»^[1242].

Los antifascistas alemanes se habían mostrado activos en la Resistencia francesa a través de grupos afiliados al MOI y diversos *maquis*. Muy significativo también fue el Comité Allemagne Libre (CALPO), la sucursal francesa de la organización Freies Deutschland fundada en Moscú en julio de 1943 para incitar a los soldados a desertar de la Wehrmacht y unirse a movimientos de resistencia antinazis. Los prisioneros de guerra rusos que habían sido reclutados por la Wehrmacht constituían blancos particularmente buenos, y el 5 de septiembre de 1944, ucranianos que combatían con la Resistencia francesa ayudaron a liberar Pontarlier, en el Jura^[1243]. Los miembros del CALPO también fueron activos en lo que se refería a alentar las desertiones en las bolsas de resistencia de la costa atlántica, como Saint-Nazaire, Lorient y Royan, donde seguían encerradas tropas alemanas aisladas por la retirada. Entraron en los campos de prisioneros de los alrededores de Toulouse y Limoges para negociar la liberación de antifascistas alemanes e identificar a criminales de guerra nazis ante las autoridades francesas^[1244]. El 13 de noviembre de 1944 se celebró en París la primera reunión pública del CALPO, bajo la presidencia de Otto Niebergall, a la que asistió Pierre Villon en representación del Front National, Pascal Copeau por el MLN, y el padre Chaillet por Témoignage Chrétien^[1245]. Niebergall escribió al Ministerio francés de la Guerra para sugerir que se enviara a exmiembros de las FFI a Alemania a reclutar partisanos en los campos de prisioneros de guerra, trabajadores extranjeros y la población civil, a fin de crear «un verdadero *maquis*» que emprendiera «acciones directas contra la maquinaria bélica nazi» que condujeran al establecimiento de una Alemania libre e independiente^[1246]. Los Aliados, sin embargo, no querían que la labor de los ejércitos regulares en Alemania tuviera que competir con la de partidas de partisanos y estaban imponiendo zonas de ocupación que más tarde iban a concretarse en la división del país. Los vínculos con el CALPO se cortaron rápidamente.

Los resistentes antisfascistas, judíos o no, que habían acabado en Francia huyendo de la persecución en la Europa central y oriental durante la década de 1930 regresaron a sus países, ahora liberados del nazismo, para

ayudar a construir un «mundo feliz» socialista. Niebergall regresó al Sarre, ahora bajo ocupación francesa, y comenzó a trabajar de nuevo para el Partido Comunista Alemán (KPD). En la nueva República Democrática Alemana (RDA), los antifascistas que volvían eran ascendidos a puestos de dirección en el Partido Comunista y el Ejército, la Policía, la Administración y las universidades que controlaba. Franz Dahlem, que había liderado al KPD en la clandestinidad en Francia y dirigido Travail Allemand desde la cárcel antes de ser deportado a Mauthausen, se convirtió en miembro del Politburó del Partido Socialista Unificado que fusionó a socialistas y comunistas^[1247]. Los antifascistas también llegaron a puestos de relevancia en las demás democracias populares. Artur London regresó a Checoslovaquia y fue nombrado subsecretario de Asuntos Exteriores en 1948. Louis Gronowski, uno de los dirigentes judeopolacos del FTP-MOI, volvió a Polonia para rendir homenaje a los restos del gueto de Varsovia, y ya de forma definitiva en 1949^[1248]. Boris Holban, que había sido el predecesor de Manouchian en el FTP-MOI de París, y Mihail Florescu, que había combatido en el sudoeste con López Tovar, regresaron a Rumanía e hicieron carreras en el Ejército^[1249].

La integración de estos antiguos miembros de la resistencia en el nuevo «mundo feliz» no siempre se produjo sin incidentes. A comienzos de la Guerra Fría, en muchos Partidos Comunistas estallaron conflictos entre los «moscovitas» que habían lidiado con la guerra en Moscú y eran considerados fieles al orden estalinista, y los que habían luchado en el movimiento antifascista internacional en España, Francia, Italia o Yugoslavia, que acabaron siendo considerados como titoístas, sionistas o espías de los estadounidenses. Uno de los camaradas de Gronowski fue juzgado en Hungría con Lázló Rajk, que fue ahorcado en 1949. Artur London fue enviado a juicio con Rudolf Slánský en noviembre de 1952; Slánský fue ahorcado, mientras que London fue condenado a cadena perpetua, pero fue puesto en libertad en 1955^[1250]. En la Alemania oriental, los antiguos miembros de las Brigadas Internacionales cayeron en desgracia. Franz Dahlem fue expulsado del Politburó del Partido Socialista Unificado y habría sido sometido a juicio si la RDA hubiera orquestado un juicio farsa^[1251]. En Polonia, Ignaz Krakus (*Roman*) fue expulsado del

ejército y no logró encontrar empleo alternativo salvo en una fábrica de maquinaria. Se produjeron ulteriores dificultades con la oleada de antisemitismo oficialmente patrocinada que recorrió el bloque del Este en 1967 durante la Guerra de los Seis Días entre Israel y los Estados árabes. Fue particularmente dura en Polonia, donde Gronowski la calificó de «pogromo seco»^[1252]. Se marchó para siempre de Polonia y fue a vivir a Francia en agosto de 1968. Krakus abandonó Polonia en 1969 y encontró trabajo en una fábrica de nailon en la frontera franco-belga hasta que falleció al año siguiente^[1253]. Jan Gerhard fue asesinado en su piso de Varsovia en circunstancias misteriosas el 20 de agosto de 1971, quizá porque estaba a punto de hacer revelaciones sobre la matanza de trabajadores en huelga de los astilleros de Gdańsk y Gdynia por las fuerzas de la milicia el mes de diciembre anterior^[1254].

Para los judíos de afiliación sionista, algunos de los cuales habían participado en el Ejército Judío, el objetivo no era la liberación de Francia sino escoltar a los judíos para ponerlos a salvo e iniciar una nueva vida en Palestina. Tras la expulsión de los nazis, el principal obstáculo fueron los británicos, que se oponían al éxodo en masa de los judíos a Palestina. Abraham Polonski rebautizó al Ejército Judío con el nombre de Organisation Juive de Combat, para hacerla más aceptable para los británicos. La utilizó para escoltar a los judíos que huían hasta barcos en Marsella, desde donde zarparon para iniciar una nueva vida en Palestina, que no tardaría en convertirse en Israel^[1255]. Una de las personas que se marchó fue Anne-Marie Lambert, cuyo marido, Ernest, fue sacado de la prisión de Montluc por los alemanes y fusilado el 8 de julio de 1944. Embarazada y viuda a los veinticuatro años, soñaba con una nueva vida. Jacques Lazarus describió así su partida:

Se marcharon de Europa una hermosa mañana. Llevan una vida dura como pioneros palestinos en una granja colectiva [...]. En este país de la esperanza quiere olvidar los hechos terribles que afligen su espíritu. No obstante, criará a su hija en memoria de su padre, un héroe que fue fusilado un día de julio^[1256].

La vuelta a casa no tuvo lugar inmediatamente para la inmensa mayoría de resistentes, judíos o no, que habían sido deportados a campos de concentración alemanes. La guerra continuó mientras las tropas aliadas se

iban abriendo paso hacia Alemania, pero los alemanes contraatacaron en diciembre y enero, en la batalla de las Ardenas^[1257]. La liberación de los campos tuvo que aguardar a la llegada de los ejércitos aliados a Alemania, que se produjo durante la primavera de 1945. Con anterioridad a esa fecha, el último invierno de la guerra fue extremadamente difícil. La Navidad separó más de lo que unió a las familias supuestamente liberadas en Francia de quienes seguían combatiendo o languidecían en campos. Tereska Szwarc, ahora subteniente del Corps des Volontaires Français, se enteró de que Georges Torrès, con el que se había casado en Kensington el 15 de junio de 1944 antes de que él se marchara a combatir con el general Leclerc, había muerto mientras estaba de patrulla nocturna el 8 de octubre. Un capellán recuperó su anillo de bodas y su placa de identidad. Embarazada de su hijo, Tereska escribió en Nochebuena que estaba pasando

las Navidades sin Georges. Solo quedas tú, Dominique, nuestros anillos juntos en mi dedo y su placa de identidad en mi muñeca. Fuera es de noche y hay guerra. Esta noche mi sufrimiento comulga con los innumerables seres que sufren en la Tierra, con los prisioneros, los deportados, los mártires de los campos, las cárceles y los campos de batalla, con todos aquellos que sufren esta noche frío, hambre y soledad. No está bien ser feliz en esta Nochebuena de 1944^[1258].

El dolor de aquella noche también lo vivió Jean Bertin, que, tras haber resistido con la Confrérie Notre-Dame de Rémy y en un movimiento de resistencia de prisioneros de guerra, había sido detenido el 1 de junio de 1944 y enviado a Buchenwald. En la Nochebuena de 1944 escribió un breve fragmento que envió más tarde a Rémy, en el que contrastaba de forma conmovedora su existencia embrutecida, sin noticias de la familia o de los amigos, con su visión de una Francia liberada:

Esta noche es Nochebuena, fiesta de la alegría y de la esperanza. Lejos de aquí, en la Francia liberada, las familias de los prisioneros lloran. ¿Estará viva mi familia? ¿Y los demás? [...] ¡Navidad! ¡Las campanas de Francia! Misa del gallo en la nieve. Mañana habrá fábrica, hambre, frío, los gritos de nuestros verdugos, los feos rostros de la raza maldita contra la que me levanté. ¿Qué no daría por pasar un solo día en nuestra Francia sin *boches*, sin esvásticas, sin Gestapo y luego volver aquí para morir?^[1259]

Los últimos meses en los campos fueron los más cruentos. El agente del EOE Maurice Southgate era uno de entre otros treinta y seis agentes británicos, franceses y belgas que fueron acusados de espionaje y deportados a Buchenwald a finales de junio de 1944. Catorce de ellos

fueron ahorcados en septiembre, y otros catorce en octubre. Entre ellos estaba Charles Rechenmann, que había dirigido un grupo de sabotaje en la zona de Tarbes bajo las órdenes de Southgate^[1260]. De los demás, tres franceses fueron fusilados, dos fueron enviados a realizar trabajos fabriles que equivalían a ser condenados a muerte en cuestión de semanas, y dos ingleses escaparon. Southgate fue el único de los treinta y seis que sobrevivió dentro del campo^[1261]. A medida que iba avanzando el Ejército Rojo, los prisioneros de los campos del Este eran trasladados al oeste mediante marchas forzadas y asesinados a tiros junto a las cunetas cuando eran incapaces de continuar. Los ancianos fueron liquidados. La madre de Germaine Tillion, que tenía sesenta y nueve años de edad, fue gaseada en Ravensbrück el 2 de marzo de 1945. El avance de los anglo-americanos también provocó reacciones. El general Delestraint, antiguo comandante del Ejército Secreto, que exhibía orgullosamente su condición de general en Dachau, fue ejecutado por los alemanes de un tiro en la nuca el 19 de abril de 1945^[1262].

Las noticias del horror de los campos llegaron muy pronto. Marie-Hélène Lefauchaux regresó a Alemania para visitar varios campos con la esperanza de sacar de ellos a otros camaradas, igual que había sacado a su marido. El 27 de abril presentó un informe ante la comisión de deportados de la Asamblea Consultiva. Lecompte-Boinet, que estaba entre el auditorio, acompañó la mirada de Marie-Hélène al descubrir Bergen-Belsen:

En mitad de un gran bosque, en un claro, allí, tras las alambradas, en cobertizos expuestos al viento, está el campo de exterminio, que contiene a sesenta mil deportados raciales. Los únicos que aún se mantienen de pie son los que lograron decidirse a comerse los cadáveres. Madame Lefauchaux comentó que los judíos tendían a comerse el hígado mientras que los demás comían lo que quedaba de la carne^[1263].

La liberación de los campos en abril de 1945 no fue necesariamente motivo de regocijo. Los antiguos internos fueron llevados poco a poco a casa y procesados en el Hôtel Lutetia de París. Las familias acudían a ver si habían aparecido sus seres queridos. Los que regresaron esperaban reunirse con sus familias. Paulette Sliwka había sido deportada a Auschwitz, y cuando finalmente volvió a París el 29 de mayo, su familia no estaba en el punto de bienvenida. Fue caminando hasta casa, en Belleville, donde se encontró a su

padre afeitándose y a su madre preparándole la fiambarrera para que fuera a trabajar. «Fui mimada y objeto de atención» por parte de la familia y luego por amigos que vinieron corriendo^[1264]. Roger Trugnan no tuvo tanta suerte. Recordaba haber cantado *La Marseillaise* cuando se liberó Buchenwald el 19 de abril de 1945. Solo cinco de los treinta y cinco o treinta y seis integrantes de su grupo regresaron. Llegó al Hôtel Lutetia y «esperé hasta las dos de la madrugada. Nadie vino a buscarme. Tuve una especie de premonición acerca de lo que había pasado». Finalmente, se enteró por su tía de la suerte que habían corrido sus padres y su hermana pequeña^[1265]. En el lado opuesto, Maurice Lubczanski esperó en vano a que reapareciera su familia deportada y se hundió en una depresión: «Después de la insurrección y todo lo sucedido —dijo— sufrí mi primera depresión. Fue una depresión muy profunda, porque no esperaba la liberación de esa forma»^[1266].

La liberación de los campos desencadenó un ajuste de cuentas a medida que los deportados de la resistencia supervivientes, como si de Furias se tratara, regresaron para exigir que se hiciera justicia con quienes los habían delatado. Los malhechores que habían mantenido bajo el perfil se vieron por fin expuestos y cosecharon el fruto de su traición. En mayo de 1946, Germaine Tillion declaró ante un magistrado contra Robert Alesch, el falso cura de Luxemburgo que había delatado a docenas de otros combatientes de la Resistencia, incluida su propia madre y Anise Girard. Había huido a Bélgica pero fue detenido por las autoridades estadounidenses en julio de 1945 y enviado de vuelta a Francia para enfrentarse a la Justicia. Fue condenado a muerte por la Corte de Justicia del Sena el 26 de mayo de 1948 y fue fusilado el 25 de enero de 1949^[1267].

También fue ajusticiado otro traidor que había intentado reinventarse a sí mismo como resistente y soldado: Roland Farjon. La Organisation Civile et Militaire (OCM) quedó devastada en enero de 1945 al descubrir que uno de los cadáveres hallados en las fosas comunes en la fortaleza de Arras, donde habían sido fusilados por los alemanes, era el del coronel Alfred Touny^[1268]. El 13 y el 14 de julio de 1945, los deportados supervivientes de la OCM declararon ante el comisario de Policía Georges Descroisettes. Cada uno de ellos le contó el relato de su detención y luego que su

compañero de presidio Farjon les dijo que los alemanes lo sabían todo y que no tenía ningún sentido no hablar: «Jugamos y perdimos», era su estribillo habitual. Al intercambiar miradas y palabras entre sí, se dieron cuenta de que era un topo y un traidor^[1269]. Farjon intentó justificarse apelando al líder de la OCM Maxime Blocq-Mascart, pero sin éxito. También intentó ver a De Gaulle, pero el general se negó a recibirle. El 21 de julio de 1945 se arrojó al Sena. En su maletín se encontró una carta dirigida a Blocq-Mascart: «Quiera Dios que tú y mis camaradas de la Resistencia veáis que este suicidio es un acto de valor, pues así estoy actuando»^[1270].

Los ajustes de cuentas con resistentes británicos que presuntamente habían cometido delitos fueron mucho menos severos. Cabe decir, en efecto, que el *establishment* estaba dispuesto a encubrir episodios repelentes de la vida de la Resistencia a fin de conservar la narrativa del heroísmo británico. Cuando Maurice Southgate fue detenido y conducido al Cuartel General de la Gestapo en París, en la avenida Foch, le sorprendió ver al agente del EOE Bob Starr —el hermano menor de George Starr— de ánimo relajado con los alemanes, fumando y charlando con ellos. Se le ocurrió, así como a otros que vieron a Starr allí con ellos, que trabajaba para los alemanes. Más tarde Starr fue deportado a Sachsenhausen como prisionero de guerra, no como espía. Interrogado a su vuelta, objetó que había descodificado mensajes de la BBC que los alemanes ya poseían, y que como artista, dibujó mapas a partir de información de la que ya disponían. No fue procesado ni bajo la Treachery Act de 1940 ni bajo la Army Act de 1901^[1271]. Entretanto, George Starr fue criticado por su correo, Anne-Marie Walters, a la que había enviado de vuelta a Gran Bretaña. Esta alegó que, en compañía de su guardaespaldas, un ruso que había sido miembro de la Legión Extranjera, de nombre Buresie, «personaje peligroso y sanguinario y también un tanto desequilibrado», Starr había disfrutado torturando a los miembros de la Milicia Francesa capturados: «Mantuvieron los pies de uno de aquellos hombres dentro del fuego durante veinte minutos, hasta que se le consumieron lentamente hasta llegar a las rodillas; otras torturas son demasiado horribles para mencionar siquiera. También se fusiló a bastante gente»^[1272]. Llegados a ese punto, el EOE cerró filas. Cuando Walters solicitó volver a Francia para trabajar para el EOE, Maurice Buckmaster se

negó a entrevistarse con ella y más tarde le dijo a su padre que su hija «se había comportado con muy poca cortesía. Es más, la gente chapada a la antigua, como yo, nos sentiríamos inclinados a calificarlo de grosería pura y dura»^[1273]. Ella encontró una nueva salida para sus ambiciones concediendo entrevistas y escribiendo una narración ligeramente novelada de sus aventuras, *Moondrop to Gascony*^[1274]. En el ínterin, en febrero de 1945 se reunió una comisión de investigación más bien simbólica para evaluar las alegaciones hechas contra Starr. No se adoptó medida alguna; es más, se le concedió la DSO^[*].

En cierto sentido, la liberación tenía que ver con la expulsión del tirano y la reunificación de las familias. Ahora bien, una vez terminadas las celebraciones no resultaba fácil regresar a la normalidad. La gente volvía del frente, o de combatir tras las líneas alemanas, o de campos y prisiones, habiendo conocido momentos de euforia pero también de terrible sufrimiento. A menudo las familias a las que volvían habían quedado rotas por el exilio, la deportación o la muerte: esposos y esposas sin pareja, madres sin hijos, hijos sin padres o hermanos. La sociedad estaba demasiado marcada por los traslados en masa forzosos, la escasez de alimentos, los bombardeos aliados, las represalias alemanas y por conflictos que en algunas partes del país estaban al borde de la guerra civil.

La derrota, la ocupación, la resistencia y la liberación se cobraron un elevado precio sobre la vida privada. La intensa experiencia de la resistencia creó nuevas relaciones y privó de sentido a las antiguas. Se reunieron individuos de orígenes muy distintos que jamás se habrían conocido de haber prevalecido las convenciones sociales de tiempos de paz. La resistencia engendró hermandades masculinas y femeninas de heroísmo y sufrimiento que solo quienes la hubieran experimentado podían compartir. Estas nuevas relaciones, sin embargo, fueron creadas en condiciones dramáticas y artificiales que a menudo las trastornaron y no siempre perduraron.

Maurice Lubczanski había trabajado estrechamente en Carmagnole con Jeanette Regal durante la ocupación. Tenían unos orígenes muy distintos: él era un inmigrante judío polaco, y ella pertenecía a una familia judía francesa asimilada. El padre de ella había muerto durante la guerra y ella no

había asistido al funeral por motivos de seguridad. Cuando decidieron casarse, la madre de Jeanette se opuso al matrimonio de su hija con un extranjero y dijo que los comunistas habían secuestrado a su hija. Entretanto, Maurice recibió formación teatral en Lyon y fundó una compañía de teatro. Se trasladaron a París para emprender una nueva vida profesional y familiar^[1275]. En 1940, Hélène Mordkovitch había retado a Philippe Viannay para que se involucrara en la resistencia y la mirada que se cruzaron se convirtió en ese amor que estaba en el meollo de Défense de la France^[1276]. Tras la guerra, sin embargo, Philippe no hizo una carrera de su pasado como resistente. Se concentró en las obras de caridad y se negó a cobrar por ellas. Esto afectó a su familia y Hélène Viannay admitió más tarde que sus condiciones de vida eran «abominables, inenarrables. Yo estaba profundamente deprimida, era incapaz de pensar. Estuve desnutrida durante años, y los niños también»^[1277].

La reunificación de las familias fue en ocasiones motivo por igual de alegría que de dolor. Damira Titonel había sido deportada a Ravensbrück por su labor con la 35.^a Brigada Marcel Langer. Cuando regresó, su familia, compuesta por inmigrantes italianos estrechamente unidos entre sí, estaba hecha jirones. Su madre la saludó entre lágrimas y su padre lo hizo cojeando, pues se había lesionado en un tren de deportados que partía rumbo a los campos. Su hermano Titan también regresó de los campos, y Armand de la cárcel, mientras que Mathieu había combatido con el *maquis* en la batalla de Castelnau a las órdenes de Robert Wachspress. Damira rompió con su prometido, que ahora ya no significaba nada para ella después del tiempo que había pasado en los campos, y se casó con un joven local, Gilles. Sin embargo, bautizó a su hijo Robert en honor del hombre de su vida, «el comandante al que admiraba tanto, para que el chico creciera y fuera como él». Albergaba la esperanza de un mundo mejor y se unió al Partido Comunista pero eso solo le complicó más la existencia. Cuando en 1947 se declaró en huelga, el carnicero se negó a fiarle y la llamó «vaga». El cura local se negó a confirmar a sus hijos y el Gobierno rechazó su solicitud de regentar un estanco porque era comunista. Hasta 1983 no se encontró con sus camaradas de la Brigada Marcel Langer para fundar una asociación que los agrupara a todos^[1278].

El retorno de Ravensbrück fue un poco más sencillo para tres mujeres que se habían apoyado mutuamente entre padecimientos y tribulaciones, animándose unas a otras a sobrevivir. Las relaciones más significativas que tenían ahora eran las que mantenían con quienes habían pasado con ellas la experiencia de los campos. Germaine Tillion regresó a casa sin su anciana madre, que había sido gaseada. Sus archivos de investigación etnográfica se habían perdido o habían sido destruidos, y en cualquier caso lo que ahora la obsesionaba no eran las tribus del norte de África sino los campos de concentración. Comenzó a investigar y a escribir acerca de Ravensbrück, y sobre el último convoy de deportados que partió hacia allí el 15 de agosto de 1944. Poco después de la publicación de su libro, y en nombre de los antiguos internos del campo, asistió al juicio en Hamburgo de aquellos alemanes considerados responsables de las atrocidades de Ravensbrück.

La segunda de aquellas mujeres era Geneviève de Gaulle, que se había unido a Défense de la France, y que fue detenida en julio de 1943 y deportada en febrero de 1944. Cuando regresó descubrió que «a nadie le importábamos. La vida continuaba». Contrajo matrimonio con otro antiguo resistente, Bernard Anthonioz, que había publicado obras clandestinas en Suiza durante la guerra. Este se convirtió en uno de los miembros fundadores del Rassemblement du Peuple Français de De Gaulle y en director artístico del Ministerio de Cultura de André Malraux en 1958. Geneviève, sin embargo, trágicamente marcada por Ravensbrück, no quiso tener nada que ver con la notoriedad política tras la guerra. En su lugar, se dedicó a la causa de las familias que habían sufrido pérdidas o privaciones debido a su participación en la resistencia, a través del Comité des Œuvres Sociales de la Résistance (COSOR). También ayudó a las poblaciones inmigrantes de los barrios de chabolas de los alrededores de París, cuyas expresiones le recordaban a las de los campos, a través de ATD Cuarto Mundo, fundada en 1957^[1279]. Cincuenta años después, decidió volver a reflexionar sobre los horrores de Ravensbrück^[1280].

La tercera mujer del trío que regresó de Ravensbrück fue Anise Girard. Cuando llegó a casa descubrió que su hermana Claire había sido fusilada por los alemanes el anterior mes de agosto. Cuando mademoiselle Merlat, que pertenecía a lo que acabaría siendo la Comisión para la Historia de la

Segunda Guerra Mundial, acudió a entrevistar a la familia Girard en febrero de 1946, se encontró con el doctor Louis Girard, «muy anciano y mermado por su largo periodo de deportación», y a la señora Girard, que había participado en la vía de evasión Comète, «bastante delgada y sin maquillaje alguno», quebrantados por su trauma familiar. Su hija Anise también estaba allí, así como su hijo, François, «un muchacho alto y rubio, un tanto apático» de solo diecinueve años, que había participado en Défense de la France y que fue detenido en mayo de 1944. Fue el tren que lo transportaba a él el que Claire había seguido infructuosamente con Marie-Hélène Lefauchaux antes de su muerte. Sujetas a las notas de la entrevista había una tarjeta con borde negro anunciando el funeral de Claire el 4 de septiembre de 1944 en la iglesia de Courdimanche, cerca de donde había sido fusilada por los alemanes^[1281]. Anise Girard se casó posteriormente con André Postel-Vinay, el «loco» que había escapado del manicomio de Saint-Anne en París con ayuda de su hermana, Marie-Hélène Lefauchaux. Había ido a Londres, donde se unió a la Francia Libre; allí, en tanto inspector de finanzas, estaba bien equipado para hacerse cargo de las finanzas de la Francia Libre y más tarde de las colonias. Sin embargo, Anise volvió sobre la cuestión de los campos de concentración, y en particular de los gaseamientos, tanto en el libro de 1973 de Germaine sobre Ravensbrück como en las obras históricas publicadas de manera conjunta en la década de 1990^[1282].

La desilusión individual también fue la suerte de algunos de los que habían combatido en el EOE junto a la Resistencia francesa, o de sus seres queridos. La experiencia bélica de algunos agentes fue tan dramática que fueron incapaces de volver a una vida convencional. Richard Heslop regresó en avión de Francia a finales de agosto y se embarcó en una relación con una mujer llamada Violet. Un año más tarde, no obstante, el Ministerio del Aire recibió una carta de Susan Heslop, en Keighley, que había tenido una hija con Heslop en 1941 y que quería saber dónde estaba para obtener una orden de pago de pensión alimenticia. Heslop le había dicho a Susan que ya estaba casado, y ella tenía la esperanza de que fuera a divorciarse de su primera mujer, Beryl, para casarse con ella: «Me dio todos los motivos para que creyera que estaba soltero y muy enamorado de mí,

[pero] cuando quise saber por qué no nos casábamos, me escribió para contarme que ya estaba casado». Ahora Susan descubrió, con mayor aflicción todavía, que existía una tercera mujer, Violet, con la que había tenido dos criaturas y con la que ahora iba a casarse^[1283].

Pearl Witherington, por otro lado, se había unido al EOE en parte para poder reencontrarse con su novio francés, Henri Cornioley, al que redescubrió en el transcurso de una misión e integró en su circuito. Se le otorgó un cargo honorario en la Fuerza Aérea Auxiliar Femenina (WAAF, por sus siglas en inglés) en julio de 1944, pero presentó su dimisión en el mes de mayo siguiente. En octubre de 1944 se había casado con Cornioley y se habían establecido en París. Se enorgullecía de su historial bélico y se enfureció en septiembre de 1945, cuando le ofrecieron una MBE^[*] (civil), ya que, evidentemente, a las mujeres no se las tenía en cuenta para las condecoraciones militares. Rehusó el honor, al que calificó de «exiguo», y lo explicó así:

El trabajo que emprendí era de naturaleza puramente militar en territorio ocupado enemigo. Pasé un año sobre el terreno y de haber sido capturada, me habrían fusilado, o peor aún, me habrían enviado a un campo de concentración. Nuestro entrenamiento, que realizamos junto a los hombres, fue puramente militar, y en tanto mujeres se esperaba que los reemplazásemos sobre el terreno. Las mujeres eran lanzadas en paracaídas como operadoras de radio etcétera, y fui personalmente responsable de la formación y la organización de casi tres mil hombres con vistas a operaciones de sabotaje y guerra de guerrillas. Los hombres habían recibido condecoraciones militares. ¿A qué viene semejante discriminación de las mujeres cuando dan lo mejor de sí mismas en el cumplimiento de sus deberes?^[1284]

La depresión a la que se enfrentaron muchos exmiembros de la Resistencia supuso que las relaciones se forjaban a menudo en hospitales para enfermos mentales en los que pasaron tiempo recuperándose física y psíquicamente tras la guerra. Denise Domenach, que padecía agotamiento físico y mental tras su conmovedora experiencia con el MLN en París, fue enviada a casa, pero sus hermanos se habían marchado: Jean-Marie se había casado y René se había alistado. Fue incapaz de concentrarse en sus estudios. Su médico la envió a Combloux, un sanatorio en los Alpes, donde conoció a un joven yugoslavo, Bernard Lallich, que había participado en una red de inteligencia francesa, había sido torturado por la Gestapo y escapó del convoy de deportados que partió el 15 de agosto de 1944. Los jóvenes que

regresaban de los campos de concentración le parecían como «zombis». No lo entendía y durante mucho tiempo no quiso saber. Prefería cantar en el coro organizado por Lallich. «Decidimos afrontar nuestro futuro juntos y volvimos para reanudar nuestros estudios —escribió ella—. Juntos decidimos vivir»^[1285].

El camino recorrido por Madeleine Riffaud fue algo más trágico. No se le había permitido alistarse tras la liberación de París y luego se enteró de que sus camaradas comunistas de la brigada de Fabien habían sido enviados al otro lado del Rin en botes de goma para permitir al mando calibrar de dónde procedía el fuego enemigo, y no regresaron. Ella había escapado del convoy del 15 de agosto y acudía con frecuencia al Hôtel Lutetia para ver si alguna de las mujeres que había emprendido aquel viaje había vuelto, pero ninguna lo había hecho. Su prometido de la Resistencia se estaba muriendo y se había peleado con sus padres: «Quise matarme, porque me sentía sola. No tenía amigos». Como consecuencia del recrudecimiento de la tuberculosis que padecía, acudió al sanatorio de Combloux, donde conoció al joven militante comunista Pierre Daix, que había regresado de Mauthausen. Él la veía como *La libertad guiando al pueblo*, de Delacroix, y ella lo veía a él como un héroe de la Resistencia, pero «por dentro estaba deshecho y yo también». Juntos tuvieron una criatura, pero a Madeleine le dijeron que había sido infectada por la enfermedad de la que ella era portadora. Se la quitaron y la metieron en una incubadora durante dos años.

Existía, sin embargo, un rayo de esperanza. El 11 de noviembre de 1944, tras una noche de insomnio y «con una terrible depresión», asistió a un desfile de la victoria y luego fue a una cafetería a tomar algo caliente en compañía de un grupo de poetas a los que había conocido través del Partido Comunista: «La persona que me salvó por encima de todo fue Paul Éluard», quien, en efecto, la adoptó y lanzó su carrera. Éluard escribió el prólogo a un volumen de poemas, obsesionados con la muerte, llamado *Le Poing fermé*, y Picasso le hizo un retrato a pluma para la portada. Conoció a Vercors, que quedó fascinado por ella y ella decidió que hubiera preferido haber escrito *El silencio del mar* en lugar de haber empuñado una metralleta. Contraatacó a través del periodismo, escribiendo acerca de la huelga de los mineros de 1947. En la cuenca minera descubrió las hazañas y

el diario de Charles Debarge, y publicó una edición del mismo en 1951. El punto culminante de su carrera llegó más tarde, como corresponsal de guerra en Vietnam^[1286].

Si bien algunos exresistentes utilizaron sus credenciales para labrarse una carrera política, periodística o artística, otros sacrificaron gran parte de su vida a organizaciones como el Centre d'Orientation Sociale des Étrangers (COSE), fundado por el padre Glasberg, para solucionar algunos de los casos de familias rotas y vidas deshechas. Esto dio pie en ocasiones a resentimientos entre los «perdedores» del relato de la Resistencia, que permanecieron con los naufragados, y los «triunfadores» de la Resistencia, que lo modularon a su conveniencia. Tales contradicciones de las secuelas de la liberación quedan bien ejemplificadas en el caso de Génia Deschamps. Hija de inmigrantes judíos rusos, se había casado justo antes de la guerra, pero su marido había muerto en Champagne el 12 de septiembre de 1944. Lo cierto es que se había ido alejando de él porque no compartieron una experiencia común de resistencia, y fue a través de la Resistencia, y en particular del Mouvement de Libération Nationale, como conoció a Jean Gemähling, de Combat, y se casó con él. La Resistencia la había sacado de aquel «mundillo de los inmigrantes rusos» y la había integrado en la sociedad francesa; sin aquello, le dijo a su marido, «no te habría llegado a conocer». Pese a todo eso, sin embargo, siguió identificándose con quienes sufrían las penalidades de ser refugiados o deportados y la ruina de sus vidas como consecuencia de la guerra y la resistencia a la opresión. Ayudó a los deportados que volvían de los campos a encontrar trabajo y a obtener las prestaciones a las que tenían derecho. Asistió a refugiados e inmigrantes a través del COSE, y gracias a sus conocimientos de ruso, polaco y español, en 1946 trabajó durante ocho meses en Alemania para el departamento de salud de la Comisión de Control Aliada. La Resistencia, se dio cuenta, había permitido hacer carrera a una pequeña minoría, pero habían sido muchísimos más los que habían sufrido material y moralmente por su entrega a una causa, y esas minusvalías habían sido transmitidas a la siguiente generación, cuya educación se convirtió en otra prioridad:

[Robert] Salmon se fabricó una plataforma de lanzamiento. No tuvo ningún problema en pasar por encima de los cadáveres de los demás para ir subiendo peldaños. La Resistencia le sirvió, al

igual que a [Michel] Debré, por ejemplo. [Pero] la mayoría de la gente perdió tres o cuatro años de su carrera. Quedaron destrozados física o psíquicamente y a menudo eso afectó a la siguiente generación, a la que a menudo se olvida. Porque si los padres no eran psíquicamente fuertes, nueve de cada diez veces sus hijos tampoco lo eran [...]. Y por tanto, no hemos terminado de pagar por todo esto^[1287].

El veredicto de Génia Gemähling capta un estado de ánimo generalizado de desilusión. En la Francia posterior a la liberación existía una fuerte tensión entre las imágenes de mujeres abrazando a las tripulaciones de los carros de combate estadounidenses o vitoreando durante el desfile de la victoria de De Gaulle en los Campos Elíseos, y las realidades con las que se topaban los hombres y mujeres de a pie y de las que dejaron constancia en sus testimonios. Voluntarios que se habían unido a las Forces Françaises de l'Interieur para las batallas posteriores al Día D fueron o bien enviados a su casa o enrolados en el nuevo Ejército francés, que no quería saber nada de poses revolucionarias y que condujo a muchos de ellos a la muerte. Los miembros de las organizaciones de resistencia que esperaban formar un amplio movimiento reformador se vieron decepcionados al ver cómo los políticos de partido y los burócratas restablecían un orden político muy conocido. Muchos resistentes de origen extranjero regresaron a partes de Europa liberadas del nazismo pero que pronto cayeron en garras del estalinismo o navegaron hasta Palestina a despecho de los enérgicos esfuerzos de los británicos para impedirselo. Finalmente, quienes volvieron de los campos descubrieron con harta frecuencia que sus familias estaban deshechas, que los traidores seguían en libertad y que los oportunistas habían acaparado para sí poder e influencias.

CONCLUSIÓN

BATALLA POR EL ESPÍRITU DE LA RESISTENCIA

Le estamos dando al país la impresión de que la Resistencia está dividida y de que los antiguos resistentes están enfrentados entre sí, cuando hace treinta años estábamos unidos.

CHRISTIAN PINEAU, 1977

El relato de la Resistencia francesa es central para la identidad francesa. No se trata, sin embargo, de un relato fijado y dado de una vez por todas, sino enérgicamente impugnado y revisado a lo largo del tiempo. Grupos rivales de la resistencia elaboraron sus propias memorias colectivas que lucharon luego por imponer como relatos dominantes de «la Resistencia». Ese relato dominante fue reelaborado con el tiempo bajo el impacto de acontecimientos exteriores como la Guerra Fría, la guerra de Argelia y mayo de 1968, así como perspectivas cambiantes sobre la Segunda Guerra Mundial, sobre todo la tendencia a considerarla primero y ante todo a través de la lente del Holocausto. Las narraciones de los testigos nos permiten explorar la construcción de la memoria grupal y los desafíos que planteó a los relatos dominantes. En última instancia, nos ayuda a comprender lo que esos recuerdos significaron para un pequeño grupo de camaradas, en especial el recuerdo de quienes desaparecieron en la mente de quienes sobrevivieron.

En el momento de la liberación, De Gaulle les soltó una dura reprimenda a las Forces Françaises de l'Intérieur (FFI) y a los comités de liberación y reafirmó la supremacía del Ejército regular y del Estado^[1288]. Esto estuvo acompañado de una serie de ceremonias que subrayaban el papel de la élite Compagnons de la Libération, del Ejército militar regular y, por supuesto, del propio general^[1289]. La contribución de aquellos que habían estado próximos a Vichy, en especial en el Ejército de África, se suprimió del relato. La línea recta trazada en el relato gaullista entre junio de 1940 y agosto de 1944 excluyó el rodeo a través del norte de África y el papel del general Giraud, que había sido rival de De Gaulle desde noviembre de 1942 hasta abril de 1944: «De Gaulle sentía la necesidad de imponerse como liberador en exclusiva —reflexionó con amargura Giraud en 1949—. Una inmensa arrogancia, con violencia o astucia añadidas según las circunstancias»^[1290].

El Partido Comunista, que en 1945-1946 resultó ser el partido político más grande de Francia, con cinco millones de votantes (el 26 por ciento del total) y más de ochocientos mil miembros, intentó refutar la versión gaullista. Reivindicó un contra-relato de la resistencia en tanto parte de la tradición revolucionaria francesa desde 1789 y de la liberación como acto de insurrección nacional, el triunfo del pueblo en armas^[1291]. Para celebrar el primer aniversario de la liberación de París, el 24 de agosto de 1945, los comunistas organizaron una ceremonia para inaugurar la plaza Stalingrado en presencia del embajador soviético y desvelaron una placa que marcaba las catacumbas de debajo de París donde el coronel Rol-Tanguy había establecido su Cuartel General durante la insurrección de agosto de 1944. Al día siguiente, no obstante, se orquestó una ceremonia oficial en el Ayuntamiento, donde el contingente gaullista reafirmó su primacía. Pronunciaron discursos el general De Lattre de Tassigny, comandante del Primer Ejército Francés que aceptó la rendición alemana en Berlín, el exdelegado general Alexandre Parodi y André Le Troquer, en aquel momento presidente del consejo municipal de París. Al coronel Rol-Tanguy se le negó enfáticamente una plaza en la primera fila de la tribuna oficial y salió en tromba dramáticamente con su estado mayor^[1292].

El conflicto entre los gaullistas y los comunistas se desarrolló al principio en silencio, dado que cohabitaban en el Gobierno. Se intensificó después de que en enero de 1946 De Gaulle dimitiera como presidente del Gobierno, en gran medida como consecuencia del conflicto con el Partido Comunista, y después de que en mayo de 1947 los ministros comunistas fueran expulsados del Gobierno bajo presión de Estados Unidos a medida que la Guerra Fría empezó a hacerse notar y se los consideró como una amenaza para la seguridad de Occidente^[1293]. Esto volvió a avivar disputas acerca del compromiso de lucha de la resistencia interior frente al *attentisme* de los mandamases de Londres y Argel, y acerca de la liberación como insurrección nacional para una nueva sociedad frente a la liberación nacional para restablecer al Estado. En octubre de 1947, Gilbert Renault, de nombre en clave *coronel Rémy*, exdirigente de la red de resistencia Confrérie Notre-Dame, atacó al ex *commissaire* comunista del Aire Fernand Grenier en la prensa por no haber armado al Vercors. Del mismo modo que Stalin se había mantenido al margen y había permitido que los alemanes aplastaran el levantamiento de Varsovia porque no estaba dirigido por comunistas, así también, insinuaba el coronel Rémy, Grenier había dejado arder al Vercors por motivos partidistas. Grenier se había peleado con De Gaulle en julio de 1944 a cuenta de la falta de apoyo aéreo francés y de los Aliados para el Vercors, pero se vio obligado a someterse a la responsabilidad colectiva ministerial y dar marcha atrás. Ahora que ya no ocupaba ningún cargo, convocó un mitin de protesta masivo en París ese mismo día, el 13 de noviembre de 1947, sobre «La tragedia del Vercors». Argumentó apasionadamente que el desastre lo había causado

el conjunto de la política puesta en práctica por Londres y Argel. El objetivo era utilizar la resistencia del pueblo francés para dotar a De Gaulle de autoridad ante los Aliados, pero hacer al mismo tiempo todo lo necesario para asegurar que esa resistencia no acabase desembocando en la liberación social a la vez que la liberación nacional.^[1294]

Los relatos gaullista y comunista de la resistencia y la liberación eran — cada uno a su manera— positivos. Los expartidarios de Vichy habían sido silenciados por las purgas y el castigo al producirse la liberación, pero el comienzo de la Guerra Fría les proporcionó la oportunidad de articular una leyenda negra de la resistencia que condenara a los comunistas y sembrara

la discordia entre ellos y los gaullistas. En 1948, el padre Jean-Marie Desgranges, que durante la década de 1930 había sido diputado por Bretaña, reveló lo que denominó «los crímenes enmascarados del *résistentialisme*». Su relato se concentró en el bandidismo del *maquis*, suscitado por bandoleros republicanos españoles, la *épuration sauvage* o los ajustes de cuentas que habían resultado en la muerte de ochenta mil franceses tras la liberación, y la confiscación de los derechos de ciudadanía de seiscientos mil franceses honrados^[1295]. Para él el *résistentialisme* no se distinguía en nada de las atrocidades infligidas a los católicos y monárquicos por el Terror revolucionario de 1793. El poder de convicción de esta crítica condujo a la rehabilitación del mariscal Pétain, que había sido condenado a cadena perpetua en 1945, y que cumplió condena en Île d'Yeu, en la costa de la Vendée, hasta su muerte en 1951. Se elaboró un argumento según el cual el pueblo francés había sido leal tanto al mariscal Pétain, que lo había mantenido a salvo mientras esperaba que llegara ayuda, como a De Gaulle, que coordinó esa ayuda. Incluso corría la especie de que, a pesar de las apariencias, Pétain y De Gaulle habían estado trabajando juntos en secreto. En 1950, el coronel Rémy citó a De Gaulle que, supuestamente, había dicho: «El arco de Francia, recuérdenselo, siempre ha de tener dos cuerdas». En 1940 el país necesitaba la «cuerda» de Pétain tanto como la «cuerda» de De Gaulle^[1296].

Semejante reconsideración del pasado bélico hizo posible que los políticos que habían estado asociados con Vichy regresaran al poder por primera vez desde 1944 y que se aprobaran leyes de amnistía en 1951 y 1953. Estas leyes hicieron las paces con quienes habían sido condenados por colaborar con los alemanes, restableció los derechos civiles y políticos confiscados, redujo las penas de cárcel y dejó en libertad a algunos individuos. Aquellos que se habían comprometido plenamente con la resistencia en su momento se sintieron ahora marginados. Jean Cassou había hecho campaña para ayudar a la República española, trabajó con la red del Musée de l'Homme y casi lo matan mientras servía como *commissaire de la République* en Toulouse. Ahora que era director del Musée Nationale d'Art Moderne en el Jeu de Paume, le dio la vuelta a la queja de Pétain de junio de 1941, según la cual el pueblo francés tenía

«poca memoria» para quejarse, en 1953, de que «no queda nada del espíritu de la Resistencia», que había sido olvidado^[1297].

Entretanto, bajo el impacto de la Guerra Fría, el Partido Comunista se volvió hacia sí mismo y examinó la cuestión de la resistencia a la luz de los preceptos de la unidad del Partido y la lealtad a Moscú. Existía una tensión entre la dirección de Maurice Thorez, que había aceptado el pacto nazi-soviético, desertado del ejército y buscado refugio en Moscú, y los militantes que habían estado en primera línea de la lucha antifascista desde la guerra civil española, que se opusieron al pacto nazi-soviético, habían combatido en el Ejército francés en 1940 y habían estado en primera línea de la Resistencia francesa como Franc-Tireurs et Partisans (FTP). La dirección reafirmó sus propias credenciales de resistencia volviendo a publicar en diciembre de 1947 el «llamamiento» del 10 de julio de 1940, que supuestamente era un llamamiento a la resistencia por parte de Maurice Thorez pero que en realidad no llamaba a nada semejante. A continuación se ocupó de los «internacionalistas» que fueron criticados por ir demasiado lejos en la lucha antifascista internacional y por no obedecer las órdenes del Partido. Lo que sucedió en Francia fue una versión local de los juicios farsa estalinistas que purgaron los Partidos Comunistas de Europa del Este entre 1948 y 1952. Los resistentes comunistas que se habían mostrado activos en organizaciones no comunistas como Libération, caso de Jean-Pierre Vernant y Pierre Hervé, fueron expulsados del Partido o rompieron con él. En 1952, Charles Tillon, que había sido activo en las Brigadas Internacionales y los FTP, fue acusado de sostener que los FTP habían operado de manera prácticamente independiente del Partido durante la ocupación, y más aún durante la insurrección de París. En lugar de apoyar la línea oficial según la cual la desertión de Thorez en 1939 había sido el detonante de la resistencia comunista, confirmada por su llamamiento del 10 de julio de 1940, se afirmó que Tillon le había dicho a la mujer de Thorez, Jeannette Vermeersch: «¿La lucha contra la guerra? ¡Yo la inicié cuando tú ni siquiera estabas allí!». Como consecuencia de tal arrogancia e indisciplina, Tillon fue expulsado del comité central del PCF, abandonó su base parisina de Aubervilliers y se retiró a la campiña de Provenza^[1298]. Fue rehabilitado

por el Partido en 1957 pero tras otra disputa atacó al Partido en su libro *Un «Procès de Moscou» à Paris* (Un «proceso de Moscú» en París)^[1299].

A su vez, el mito gaullista de la Resistencia se vino abajo como consecuencia de la guerra de Argelia, que duró desde 1954 hasta 1962. Francia había sido liberada en 1944 desde la plataforma de su Imperio africano y el norte de África en particular fue la bisagra que permitió amalgamar a la Francia Libre con el Ejército de África para obtener un ejército dotado no solo para liberar a Francia sino también para reconquistar a continuación ese Imperio. De Gaulle dijo en enero de 1944 ante una conferencia de gobernadores coloniales reunidos en Brazzaville, en el Congo francés, que «Francia encontró un recurso y un trampolín para su liberación en sus territorios de ultramar, y debido a ello, en lo sucesivo existe un vínculo indisoluble entre la metrópoli y el Imperio»^[1300]. La guerra de Argelia se libró para impedir que Argelia se independizara de Francia, pero para mucha gente los métodos utilizados por el Ejército francés y autorizados por los políticos franceses para interrogar a los rebeldes capturados no se distinguían en nada de los métodos que habían empleado los nazis para interrogar a los resistentes franceses: la tortura, en resumidas cuentas^[1301].

El conflicto dividió al mismo Ejército, un ejército que había tenido experiencias variopintas de la resistencia y de la liberación. Jacques de Bollardièrre y Jacques Massu eran contemporáneos de Saint-Cyr y los dos habían luchado en África con las fuerzas de la Francia Libre. Sin embargo, mientras que Massu había desembarcado en Francia con la 2.^a División Acorazada de Leclerc, Bollardièrre había combatido con el *maquis* en Francia y había tenido una experiencia formativa cuando compañeros *maquisards* fueron capturados por los alemanes, torturados y fusilados^[1302]. Su reacción fue todavía más intensa cuando más tarde fueron hechos prisioneros dos alemanes y se dio cuenta de que tenía poder de vida o muerte sobre ellos: «¡Nosotros no somos nazis!», dijo, recordando que «en el *maquis* había cantado, con el corazón enardecido, la gran y apasionada *Canción de los partisanos*: “Amigo, si caes, otro amigo emergerá de las sombras para ocupar tu lugar”»^[1303]. En enero de 1957, entretanto, a Massu y sus regimientos de paracaidistas les concedieron plenos poderes para

ocuparse de «terroristas» durante lo que se conoció como la batalla de Argel: «Desprecio vuestras acciones», le dijo Bollardière a Massu, y solicitó ser trasladado a Francia, donde lo encerraron en una prisión militar^[1304]. Más tarde se involucró en diversas protestas pacifistas, como la oposición a las pruebas nucleares francesas en el Pacífico y la extensión de un campamento militar en la meseta de Larzac^[1305].

Se produjeron conflictos similares entre civiles. Jacques Soustelle, que había dirigido los servicios secretos en Argelia en 1943-1944, regresó all  como gobernador general en 1955 en compañía de la etnógrafa Germaine Tillion, que había estado involucrada en la red del Musée de l'Homme y que fue deportada a Ravensbrück. Para empezar, estaban de acuerdo en que Argelia podía ser integrada debidamente en Francia a través del desarrollo económico y la educación. Sin embargo, enfrentado a la violencia del Frente de Liberación Nacional argelino (FLN), Soustelle autorizó una política de represión y de tortura. Germaine Tillion, por su parte, regresó a Argelia en 1957 como integrante de una Comisión Internacional contra el Régimen de Campos de Concentración con el objetivo de investigar las alegaciones de torturas: «Entre los testigos de los sufrimientos de este pueblo extranjero —dijo ella— había algunos franceses que habían soportado los mismos sufrimientos aplastantes menos de veinte años antes»^[1306].

De Gaulle volvió al poder en 1958 para poner fin a la guerra de Argelia. Su decisión de conceder la independencia a Argelia le granjeó la animadversión no solo de los antiguos generales del Ejército de África, que organizaron un golpe de Estado contra él en 1961, sino también de sus antiguos colegas de la Resistencia, Jacques Soustelle y Georges Bidault. Decían que De Gaulle había traicionado el legado de la resistencia y se involucraron en las actividades de la Organisation de l'Armée Secr te (OAS) de extrema derecha, que pretendía aferrarse a Argelia mediante el terror. Soustelle argumentó que quienes habían apoyado a De Gaulle en 1958 para salvar a Argelia no podían imaginarse que «el liberador fuera a convertirse en el liquidador»^[1307]. En 1962 Bidault fundó un Consejo Nacional de la Resistencia para salvar la Argelia francesa, una reencarnación del CNR originario que había presidido en 1943. Dijo que De

Gaulle no tenía el monopolio de los llamamientos a seguir combatiendo a despecho de la derrota, y declaró a un periódico belga:

Hace veinte años, el general De Gaulle apeló a la nación para que rechazara el armisticio y la derrota. Reprochó al Gobierno de Vichy no haber continuado la lucha en el norte de África. Subrayó la importancia del Imperio para la defensa de la patria. Ahora se nos pide que hagamos lo contrario de aquello por lo que muchos dieron su vida. La Resistencia no es la propiedad privada del «hombre del 18 de junio», que no es quién para pedirles a otros que den muestras de una obediencia pasiva de la que él no dio muestras^[1308].

Ahora queda claro lo importante que era el mito de la resistencia para el restablecimiento de la paz y la unidad en Francia tras el fin de la guerra de Argelia en 1962. Era preciso un relato de la resistencia que uniera al país en lugar de dividirlo y que volviera a afianzar a Charles de Gaulle como el origen y motor de esa unificación.

En diciembre de 1964, antes de las elecciones presidenciales de 1965, los restos de Jean Moulin fueron solemnemente trasladados al Panteón. El veterano escritor y resistente de última hora André Malraux pronunció un discurso conmovedor en el que alabó a Moulin para mejor homenajear al general allí presente. «Solo De Gaulle —declaró— podía llamar a los movimientos de resistencia a la unión entre sí y con todos los demás combates, pues solo a través de él logró Francia luchar unida»^[1309]. Aquella ceremonia, transmitida en directo a la nación, representó la apoteosis del relato gaullista, y el jefe del Estado y el delegado en Francia se bañaron en una gloria mutuamente reflejada. El mensaje del evento fue perpetuado por una competición nacional sobre Resistencia y Deportación puesta en marcha en 1964 por asociaciones de resistentes y el Ministerio de Educación a fin de comprometer a la juventud con el relato del heroísmo y sufrimiento de la Resistencia. Cada año, se realizaría un concurso entre estudiantes de bachillerato que tendrían que escribir una disertación sobre un tema relacionado con la Resistencia y se premiaría a las mejores redacciones. Todo ello culminó en lo que Henri Rousso denominó el «mito resistencialista», que exaltaba a un pueblo unido en la resistencia detrás de De Gaulle^[1310].

La dimisión de De Gaulle en 1969 y su muerte al año siguiente inauguraron una nueva fase en la batalla por el espíritu de la Resistencia. El

mito gaullista perdió su arraigo en la imaginación popular. El presidente Pompidou no había tomado parte en la Resistencia y declaró al *New York Times Magazine*: «Detesto todo eso. Detesto las medallas, detesto las condecoraciones». Esto lo interpretó más tarde en un debate televisivo el periodista Maurice Clavel, del que se decía que había «liberado» la catedral de Chartres, en el sentido de que, en efecto, el episodio de la Resistencia llenaba a Pompidou de «asco e irritación»^[1311]. Pompidou quería cerrar las cicatrices que había dejado en la sociedad francesa e hizo un gesto de cara a la mayoría silenciosa que le había elegido tras los disturbios de 1968, perdonando discretamente a Paul Touvier, dirigente durante la ocupación de la Milicia contrainsurgente de Lyon. Sin embargo, *Le Chagrin et la Pitié*, que se estrenó en las salas de cine francesas en 1971, estremeció hasta los cimientos uno de los pilares del mito gaullista según el cual los franceses se habían conducido honorablemente bajo la ocupación. Al contrario, insinuaba que habían sido serviles, cobardes y con harta frecuencia propensos a la colaboración^[1312].

La desaparición de De Gaulle dejó efectivamente huérfanos a los antiguos dirigentes de las organizaciones de resistencia. En ausencia de su líder, acabaron peleándose entre sí. Puesto que no querían atacar al general o se veían incapaces de hacerlo, atacaron a su alter ego en la Resistencia, Jean Moulin. Henri Frenay, exdirigente de Combat y ministro para Prisioneros, Deportados y Refugiados en el momento de la liberación, había albergado durante largo tiempo la opinión de que Moulin, que había sido su rival en 1943, no había sido en realidad un leal servidor de De Gaulle sino un agente comunista. Frenay así lo publicó en sus memorias de 1973, *La Nuit finira*, y remachó la conclusión en 1977 con una andanada todavía más explícita, *L'Énigme Jean Moulin*^[1313]. Su argumento era que puesto que Moulin había sido el jefe de la oficina privada de Pierre Cot, ministro del Aire del Frente Popular a finales de la década de 1930, y dado que Cot se convirtió en un compañero de viaje del Partido Comunista después de la guerra, consiguientemente, Moulin tenía que haber sido comunista. Estas acusaciones provocaron una ruptura con antiguos colegas como Francis-Louis Closon y Christian Pineau^[1314]. La disputa llegó a su punto de ebullición en 1977, en el programa de televisión *Les Dossiers de l'Écran*,

que reunió a una constelación de antiguos resistentes para debatir la cuestión: el coronel Passy, Christian Pineau, Francis-Louis Closon, Raymond Aubrac, Pierre Villon y el operador de radio de Jean Moulin, Daniel Cordier. Todos criticaron la acción de Frenay, por ensuciar la memoria no solo de Jean Moulin sino de la Resistencia en general. Christian Pineau adujo piadosamente —y de manera no del todo franca— que si ahora estaban en desacuerdo, entonces no había sido ese el caso:

Es un error de proporciones históricas tratar de hacer retroceder la pista de nuestros actuales desacuerdos a treinta años atrás. Jean Moulin murió como un héroe, y no se puede defender, así que dejémosle descansar en paz. Le estamos dando al país la impresión de que la Resistencia está dividida y de que los antiguos resistentes están enfrentados entre sí, cuando hace treinta años estábamos unidos^[1315].

Daniel Cordier se alteró cada vez más en el transcurso del programa, ya que se estaba cuestionando la honorabilidad de su maestro. Acabó impugnando el empleo de pruebas por parte de Frenay. «Usted no ha hecho los deberes. *La Nuit finira* fue un testimonio, no la obra de un historiador». Al abandonar el estudio, decidió invertir diez años de trabajo en los archivos para restituir el buen nombre de Jean Moulin^[1316].

Una consecuencia ulterior de la desaparición de De Gaulle fue dar cancha a cierto número de protagonistas que aspiraban a promocionar su memoria colectiva como relato dominante. Entre ellos estaba el Partido Comunista, que intentaba ponerse nuevamente de moda tras los reveses iniciales de la Guerra Fría. También figuraba entre ellos una nueva generación de *gauchistes*^[*] de 1968 que se habían sentido incapaces de atacar excesivamente en vida al hombre del 18 de junio de 1940, pero que ahora entraron en contacto con antiguos resistentes y resucitaron la memoria de la Resistencia para sus propios fines radicales. Asimismo, había entre ellos miembros de la resistencia extranjeros cuyos relatos habían sido marginados por la «nacionalización» del mito de la resistencia tras la liberación, y resistentes judíos, sobre todo los de origen inmigrante que, a diferencia de los judíos asimilados, no habían formado parte de la corriente principal de los movimientos de resistencia gaullista y comunista.

La historia de la Resistencia como movimiento popular y la liberación como insurrección nacional por parte del pueblo en armas acababa de ser

narrada de nuevo en el largometraje de René Clément de 1966, *¿Arde París?* Además, el XXV Aniversario de la Liberación, en 1969, proporcionó a los comunistas la ocasión de denunciar la parcialidad de las celebraciones organizadas por el Gobierno. Georges Marrane, apóstol del Front National en la zona libre y candidato comunista a prefecto del Sena en 1944, se quejó de que el Gobierno «había honrado la memoria del general Leclerc y de su Segunda División Acorazada», pero que París ya se había liberado a sí misma para cuando él llegó. También criticó a la televisión, por aquel entonces monopolio estatal, en la que «no se hizo una sola mención de la contribución del pueblo de París y de las barricadas»^[1317]. El 18 de mayo de 1969, Jacques Duclos, candidato a las elecciones presidenciales, depositó la primera piedra de un Museo de la Resistencia en Ivry, el feudo de Marrane, que habría de ser la sede una perspectiva populista y comunista sobre aquellos acontecimientos. Dio la vuelta a la peliaguda cuestión de la conducta de los comunistas durante el pacto nazi-soviético de 1941 y le sacó partido:

Fue porque se nos estaba dando caza, insultando, persiguiendo y amenazando con la pena de muerte, y porque nuestros perseguidores habían llevado a Francia al abismo, por lo que hubo en nuestro impulso un entusiasmo, un espíritu de sacrificio y una confianza en el futuro del que otros miembros de la resistencia carecían^[1318].

El elemento motor tras el museo fue André Tollet, que se veía a sí mismo en la tradición parisina de los *sans-culottes*, que había sido presidente del Comité de Liberación de París en 1944 y que acababa de publicar un libro que subrayaba el papel de la clase obrera en la Resistencia^[1319]. Cuando el municipio de Ivry se quedó sin dinero, Tollet encontró espacio en una gran casa del barrio oriental parisino de Champigny-sur-Marne, donde el museo sigue ubicado^[1320].

Después de mayo del 68, sin embargo, el Partido Comunista fue incapaz de monopolizar un punto de vista alternativo sobre la Resistencia frente al de los gaullistas. Los *gauchistes* de 1968 criticaron al Partido por negarse a apoyarles durante los sucesos de mayo. Muchos de sus dirigentes eran trostkistas o maoístas que habían roto con el movimiento comunista juvenil por demasiado «estalinista» en los años inmediatamente anteriores a 1968. Durante la década de 1960 era menos probable que les inspiraran los relatos

de la Resistencia que —tras la victoria del Frente de Liberación Nacional argelino— las guerras de liberación del Tercer Mundo contra el colonialismo occidental y el imperialismo estadounidense y soviético que barrían el planeta desde Cuba y el resto de Hispanoamérica a África, Vietnam y la China de la Revolución Cultural de Mao^[1321]. Algunos *gauchistes*, cierto es, fomentaron un culto a quienes habían resistido en el FTP-MOI, en especial del grupo Manouchian, que había sido utilizado por las autoridades alemanas con ocasión del tristemente célebre *Affiche rouge* diseñado para desacreditar la Resistencia como cosa de comunistas, extranjeros y judíos, y que había sido ejecutado el 21 de febrero de 1944^[1322]. De forma similar, Pierre Goldman, cuyo padre había sido un activista de la Unión Judía para la Resistencia y la Ayuda Mutua (UJRE, por sus siglas en francés) en Lyon, recordaba que «yo me crié entre recuerdos de la Resistencia, de una cierta resistencia —la de los judíos comunistas— y antes de conocer siquiera el significado de las palabras Alesia, Saint-Louis, Napoleón y Verdún, estaba al tanto de la existencia de Marcel Rayman y de sus camaradas»^[1323].

Tras el fracaso de mayo del 68, algunos activistas volvieron a casa, y otros se involucraron en experimentos de liberación personal. El núcleo duro, sin embargo, se reagrupó en organizaciones clandestinas como la Gauche Prolétarienne (GP) con el objeto de reavivar de nuevo la llama de la revolución. El Gobierno de Pompidou los reprimió con dureza y en 1970 un buen número de jóvenes revolucionarios languidecía en las prisiones francesas. Esto suscitó una innovadora conexión entre antiguos resistentes y la generación de 1968. Antiguos resistentes como Charles Tillon e intelectuales como Jean-Paul Sartre, preocupados por esta brutal represión, fundaron la red Secours Rouge, basada en el Secours Rouge International que había apoyado a los exiliados comunistas y antifascistas que llegaron a Francia en la década de 1930. Esto suscitó una nueva bronca entre Tillon y el Partido Comunista, que lo había readmitido en 1957. Tillon no dudó en acudir a los medios de comunicación y criticar desde ellos a Duclos por su falta de actividad resistente durante la ocupación y al Partido Comunista en general por apoyar la represión soviética en Checoslovaquia en 1968^[1324]. En julio de 1970 fue expulsado del Partido por la agrupación local de Aix-

en-Provence, pero eso no pareció importarle^[1325]. Tras eso fue agasajado por los *gauchistes*, que a su vez abrazaron su lectura de la Resistencia, que sostenía que los Franc-Tireurs et Partisans operaron de manera más o menos independiente de la dirección clandestina de Duclos y más aún de Thorez, que estaba en Moscú. En 1970, un antiguo camarada de los FTP, Denis Le Dantec, cuyo hijo, Jean-Pierre Le Dantec, editor del periódico de la Gauche Prolétarienne, *La Cause du Peuple*, estaba encarcelado, entró en contacto con Tillon. Este le respondió así:

Me conmueve mucho saber que tu hijo ha recogido el testigo de mi lucha en un mundo donde las cosas se vuelven mucho más difíciles por el hecho de que la gente abandona sus principios, se traiciona mutuamente y va por el mal camino. Pero a tu hijo y a su generación les aguardan grandes cosas^[1326].

Inspirado por su recién estrenada libertad, Tillon abandonó cualquier vestigio de su anterior lealtad de partido. Reescribió la historia de su tiempo en la Resistencia de una forma más autobiográfica, contándoles a los hermanos Krivine, trotskistas, que «no quería confundir la historia de los FTP con la del PC estalinista». Su narración del año 1977, *On chantait rouge*, hizo hincapié en su propio llamamiento a resistir, realizado el 17 de junio de 1940, mientras en París, en cumplimiento de los términos del pacto nazi-soviético, el Partido negociaba con los alemanes la posibilidad de poder publicar legalmente *L'Humanité*, episodio que —según decía él— Duclos y los de su calaña habían estado intentando encubrir desde entonces. La postura de Tillon era ahora que en junio de 1940 existían «virtualmente dos partidos comunistas», uno que colaboraba con los nazis de acuerdo con los términos del pacto y otro «que ya pensaba que había que continuar la lucha contra el invasor»^[1327].

Cuando salió de la cárcel, Jean-Pierre Le Dantec también regresó a los relatos heroicos de la Resistencia. Ahora bien, se vinculó no a Tillon, sino al periodista Maurice Clavel, del que se decía que había «liberado» la catedral de Chartres. Recordó que

Clavel tenía una imagen de nosotros que poco más o menos nos equiparaba a Jesucristo. Creía que éramos portadores de ideales de reparto y generosidad semejantes a los de la Resistencia, lo que evocaba a nuestra propia idea, según la cual estábamos emprendiendo una nueva resistencia, porque en Francia el proceso de la resistencia nunca había sido completado^[1328].

Le Dantec no era el único miembro de la nueva generación de revolucionarios que buscaba inspiración en los resistentes de más edad que no estaban desacreditados por su asociación con el Partido Comunista. Alain Raybaud, otro miembro de la Gauche Prolétarienne, había estado envuelto en actividades destinadas a reavivar la llama de la revolución entre los mineros del norte. Allí conoció a Roger Pannequin, veintiséis años mayor que él, que había sido resistente en aquella zona durante la ocupación cuando era un joven maestro de escuela junto a mineros como Charles Debarge. En 1976, Raybaud escribió el prólogo a las memorias de Pannequin, *Ami, si tu tombes*, donde explicaba que había aprendido dos cosas de Pannequin: «el heroísmo de la gente común» y la «solidaridad. Cuando las cosas salen mal, cuando se producen detenciones y hasta ejecuciones, hay compañeros, camaradas, amigos y hasta burgueses para defenderte y ayudar a tu familia [...] incluso, en ocasiones, para ocupar tu lugar»^[1329].

Llegados a ese punto, los miembros de la Resistencia de origen extranjero hicieron un intento serio por incluir su historia en el relato dominante. Era consustancial con el mito gaullista que para recobrar su honor tras la derrota de 1940 los franceses se habían liberado a sí mismos. La contribución de los Aliados se mencionaba lo menos posible, y se hacía caso omiso de manera deliberada del papel desempeñado por los extranjeros que estaban librando una lucha antifascista paneuropea. El Partido Comunista era igualmente culpable de nacionalizar el relato de la Resistencia. Una ceremonia comunista celebrada en el cementerio Père Lachaise el 30 de junio de 1946 para quemar una urna de cenizas traídas de Auschwitz honró a las ciento ochenta mil víctimas de la «barbarie nazi», dando la impresión de que eran todos deportados comunistas como Danielle Casanova, pues no se aludió en ningún momento al hecho de que la mayoría de ellas eran judías^[1330]. No obstante, de forma paulatina los extranjeros que habían tomado parte en la Resistencia francesa hicieron oír sus voces y comenzaron a obtener reconocimiento.

El 3 de septiembre de 1964 un antiguo comandante de los FTP que había acudido a Moscú a participar en la conmemoración del XXV aniversario de los movimientos de liberación en Europa falleció allí de un

infarto. Boris Matline era hijo de judíos rusos y tenía dos años en 1904, cuando sus padres se trasladaron a París. Trabajó como mecánico en los autobuses de París y durante la ocupación participó en el movimiento sindical clandestino y el MOI, ocultando su condición de extranjero bajo el pseudónimo *Gaston Laroche*. Afortunadamente, dejó tras de sí el manuscrito de un libro, *On les nommait les étrangers* (Los llamaban extranjeros), que versaba sobre el papel de los inmigrantes en la Resistencia francesa, y en el que aseguraba que «la participación de los inmigrantes en la lucha contra el hitlerismo y en liberación de Francia no debía ser condenada al olvido»^[1331].

Los grupos políticos y sindicales españoles, incluidas las asociaciones de veteranos, fueron prohibidos en Francia a partir de 1950 como precio de las buenas relaciones con el régimen de Franco durante la Guerra Fría. No obstante, Toulouse era la capital de la inmigración republicana española, y después de la muerte de Franco en 1975, las autoridades francesas dieron por fin su aprobación a una asociación de guerrilleros españoles. Por desgracia, su fundación sirvió para desencadenar una disputa entre los líderes militares, como López Tovar, que había combatido junto al FTP-MOI, y líderes políticos, como Luis Bermejo, más cercanos al Partido Comunista y a la Agrupación de Antiguos Guerrilleros Españoles. López Tovar llegó a acusar a Bermejo de ser un desertor que se había librado del paredón, así como un impostor que se había inventado su rango militar^[1332]. Eso no impidió a la asociación lanzar una suscripción para erigir un monumento nacional en recuerdo de los guerrilleros españoles que habían muerto por Francia. Esculpido por el republicano español Manolo Valiente, fue desvelado en junio de 1982 por el presidente francés François Mitterrand y el primer ministro español Felipe González en Prayols, cerca de Foix, y se convirtió en lugar de peregrinación para celebraciones anuales^[1333]. Los españoles de la Nueve, la 9.^a Compañía, que habían sido los primeros en penetrar en el París liberado, fueron conmemorados mucho más tarde, quizá porque semejante reconocimiento desinflaba espectacularmente el mito gaullista de la liberación nacional. Para conmemorar el LX Aniversario de la Liberación en 2004, el alcalde socialista de París, Bertrand Delanoë, desveló una serie de medallones a lo

largo del itinerario seguido desde la Porte d'Italie por los republicanos españoles que formaban parte del Ejército francés, cuya contribución fue homenajeada en un clima más cosmopolita^[1334].

En fecha tan temprana como 1960, los comunistas franceses estaban restableciendo sus conexiones con los antifascistas alemanes que habían luchado contra Hitler en la Resistencia francesa y que habían regresado después de 1945 para construir la República Democrática Alemana. Albert Ouzoulias, el líder francés de los FTP, participó en festividades destinadas a honrar a las víctimas del régimen nazi en Berlín Este en 1964, y citó las últimas palabras del metalúrgico Pierre Timbaud antes de ser fusilado por los alemanes en Châteaubriant: «¡Viva el Partido Comunista de Alemania!»^[1335]. Gerhard Leo, que había acudido a Francia en tanto exiliado judío alemán, que había trabajado para Travail Allemand con la finalidad de fomentar las desertiones en la Wehrmacht y que se había unido al *maquis* de Corrèze, tradujo al alemán el discurso de un antiguo camarada *maquisard* que asistió a un encuentro internacional de la Resistencia en el Berlín Oriental en septiembre de 1969. Había vivido en París entre 1973 y 1985, y en tanto corresponsal del periódico de la RDA *Neues Deutschland* escribió su propia versión de los hechos para *L'Humanité* en 1984. En 1986 completó su misión persuadiendo al Ayuntamiento de Uzerche de que erigiera un monumento para rendirle generosamente tributo a «mi liberador y amigo», su comandante de los FTP en Corrèze, ahorcado por las SS tras los sucesos de Tulle^[1336].

El papel desempeñado por los inmigrantes judíos en la Resistencia francesa había sido subrayado tras el final de la guerra en diversas publicaciones por antiguos resistentes judíos, entre ellos David Knout y Jacques Lazarus, que se concentraron en el papel de los judíos extranjeros de filiación sionista en lugar de en los comunistas^[1337]. El relato de los judíos como héroes no tardó en ser eclipsado por el de los judíos como víctimas del Holocausto, que acabó ocupando el lugar central en la representación de la Segunda Guerra Mundial^[1338]. Hasta los antiguos resistentes judíos que querían averiguar la verdad sobre la deportación de sus familias se dejaron llevar. En 1967, Claude Lévy, exmiembro de la Brigada Marcel Langer que había perdido a su padre durante la Shoah y que

escapó de un tren en el que viajaba como deportado en 1944, publicó un primer libro sobre las redadas del Vel d'Hiv del 16 de julio de 1942. Determinó que más de veintisiete mil judíos no franceses habían sido detenidos en París y sus suburbios en esa fecha, pero se quejaba de que sus investigaciones se habían visto frustradas «no solo por una capa de olvido, sino por un manto cuidadosamente tejido de contraverdades que ocultaba meticulosamente estos sucesos»^[1339]. Tras aquello, sin embargo, una nueva oleada de publicaciones volvió a analizar el papel de los judíos en la Resistencia francesa. Anny Latour realizó una serie de entrevistas con resistentes judíos y sus rescatadores, judíos o no, que utilizó para su obra *La Résistance juive en France, 1940-1944*, publicada en 1970. La élite a la que estaba estudiando, decía, era «aquella que, en respuesta a la agonía de la vergüenza y la humillación, tomó conciencia de su judeidad y se levantaron en tanto judíos contra sus opresores nazis»^[1340]. David Diamant publicó, en 1971, *Les Juifs dans la Résistance française 1940-1944. Avec armes et sans armes* aportando pruebas de la elevada proporción de judíos que había en las filas del FTP-MOI, incluido el grupo Manouchian, y también de la importancia de grupos como la UJRE en el rescate y la resistencia^[1341]. Diamant organizó con Jacques Lazarus y Claude Lévy una conferencia sobre la resistencia judía, en noviembre de 1974 para el XXX Aniversario de la Liberación, y una exposición que la acompañaba^[1342].

El auge del Front National de Jean-Marie Le Pen a partir de 1974 (nada que ver con la organización resistente del mismo nombre) y sobre todo tras la derrota del centro derecha en 1981, introdujo en la política francesa una violenta retórica racista y antisemita, y desencadenó un gran debate acerca del lugar de los inmigrantes en la sociedad francesa. Uno de los desenlaces que acarreó fue una *prise de conscience* o toma de conciencia de los activistas de la Resistencia que eran a la vez judíos e inmigrantes, y la mayoría de las veces también comunistas. Al verse atacados, comenzaron a levantar la voz a fin de defender su pasado patriótico. En enero de 1982, la historiadora Annette Wieviorka recibió una carta de un grupo de antiguos resistentes inmigrantes judíos, entre los que figuraba Henri Krischer, el *Almirante* de Carmagnole, solicitando que los entrevistara y contase su historia. Ella respondió positivamente y cuatro años más tarde publicaron

Ils étaient juifs, résistants, communistes, libro en el que se caracterizó a aquellos jóvenes como «la generación de la redada», cuyos padres inmigrantes con frecuencia habían sido arrestados en 1942 y que habían huido ellos mismos a la zona libre para tomar parte en la resistencia judía, en la guerra dentro de la guerra^[1343]. Entretanto, estos grupos de resistentes inmigrantes se organizaron en asociaciones y presionaron a los Gobiernos local y nacional para que conmemorasen su contribución a la Resistencia. El Carmagnole-Liberté se convirtió en una fuerza importante bajo la dirección del antifascista italiano Léon Landini y la 35.^a Brigada Marcel Langer bajo el mando del resistente judío polaco Claude Urman. Cuando Charles Hernu, alcalde socialista y diputado por Villeurbanne, se convirtió en ministro de Defensa de Mitterrand en 1981, se puso en contacto con Landini y homenajeó a aquellos que habían participado en la liberación de Villeurbanne en 1944. Noventa exmiembros de Carmagnole-Liberté fueron condecorados en 1982 y su historia fue grabada en piedra en la capital de la Resistencia. Se desvelaron placas en Saint-Genis-Laval para conmemorar la matanza, entre otras, la muerte de Jeanine Sontag, también se bautizó una calle en Vénissieux en honor de Norbert Kugler y otra en Lyon en honor de Simon Fryd, que había sido guillotinado^[1344]. Se dedicó un reconocimiento similar a los veteranos de la 35.^a Brigada Marcel Langer en Toulouse. En una ceremonia celebrada allí en septiembre de 1983, el excomandante de los FTP Serge Ravanel admitió que no había sabido gran cosa del grupo en su momento, aparte de enterarse de sus proezas. Sin embargo, ahora reconoció que «Marcel Langer había sido un pionero. Su sangre, vertida por una guillotina francesa, alimentó el crecimiento de generaciones de resistentes en la región»^[1345]. Claude Urman subrayó el especial papel desempeñado en la brigada por inmigrantes italianos, como las familias Titonel y Bet, y Rosine Bet fue homenajeada como una mártir muy especial^[1346]. En julio de 1985, finalmente, los veteranos de la 35.^a Brigada se congregaron para conceder una medalla de la resistencia a Cecilia, la viuda de Marcel Langer, delante de una estela que señalaba su sepultura en Toulouse^[1347].

El reconocimiento público del papel de los extranjeros en la Resistencia tuvo impacto sobre la investigación histórica entre mediados de la década

de 1980 y mediados de la de 1990. Rolande Trespé, historiadora de la universidad de Toulouse, destacó el papel de los guerrilleros españoles en el *maquis* del sudoeste en 1986^[1348]. Denis Peschanski, un investigador del CNRS, organizó una conferencia sobre el papel de los inmigrantes de Europa central y de los refugiados en la Resistencia, y en 1989 publicó el influyente volumen *Le Sang de l'étranger* con Stéphane Courtois y el antiguo resistente de origen judío polaco Adam Rayski^[1349]. En 1992, François Marcot y el historiador de los *camisards*, Philippe Joutard, organizaron una conferencia sobre los extranjeros en la Resistencia francesa, mientras que Jean-Marie Guillon y Pierre Laborie incluyeron artículos sobre la Resistencia judía y de los inmigrantes en un volumen del año 1995 sobre la historia y la memoria^[1350]. Finalmente, en 1996 los alemanes antinazis que habían formado parte de la Resistencia francesa celebraron una conferencia francoalemana^[1351].

El relato emergente de la resistencia extranjera y judía perjudicó al Partido Comunista Francés, que nunca había hablado con franqueza acerca del papel de esta clase de resistentes en los FTP y el FTP-MOI. A mediados de la década de 1980, el Partido, en cualquier caso, estaba luchando por su supervivencia. Había sido abrazado por François Mitterrand en el marco del Programa Común de 1972 para mejor asfixiarlo. El Partido Comunista compartió el poder con él en 1981 pero volvió a ser expulsado del poder en 1983, cuando Mitterrand dio un giro de ciento ochenta grados y se orientó hacia el centro del espectro político. Las alegaciones de que el secretario general del Partido, Georges Marchais, había estado trabajando en una fábrica alemana durante la guerra, no porque se le obligara a hacerlo sino porque se ofreció voluntario, no contribuyeron a mejorar la reputación del Partido. Tampoco contribuyó a ello la historia de la resistencia judía inmigrante puesta de relieve por la película documental del año 1985 de Serge Mosco, *Des Terroristes à la Retraite*. Utilizando entrevistas a supervivientes del grupo Manouchian, Mosco se propuso transmitir el mensaje de que en 1943 la dirección clandestina del Partido Comunista Francés y los comandantes de los FTP comunistas lanzaron a los combatientes inmigrantes del FTP-MOI a las operaciones más peligrosas, tales como ataques contra generales y columnas alemanes, y que luego los

traicionaron. Casi todos estos activistas fueron detenidos y fusilados en Mont Valérien. El Partido Comunista intentó en vano impedir que la película se emitiera en televisión, pero sin éxito. En el debate de *Les Dossiers de l'Écran* que siguió a la proyección del largometraje, un exmiembro del grupo Manouchian, Arsène Tchakarian, dio detalles acerca de las numerosas hazañas del grupo y Annette Kamieniecki demostró cuántas de ellas habían sido luego atribuidas a los FTP^[1352]. El Partido Comunista intentó culpar de la delación de Manouchian al comandante del FTP-MOI Boris Holban, que había regresado a Rumanía después de la guerra. El dirigente del FTP-MOI Adam Rayski le echó la culpa a otro agente, Joseph Davidovich, mientras que Holban comenzó a redactar sus memorias en ese momento con la finalidad de exculparse^[1353]. La historia subrayaba el hecho de que dirigentes comunistas como Jacques Duclos habían pasado la guerra ocultos en escondites secretos, mientras que los inmigrantes que no tenían donde ocultarse se habían sacrificado por Francia, y sus hazañas habían sido apropiadas para embellecer la reputación del Partido.

Entretanto, la irrupción del nuevo relato, según el cual ahora se consideraba a los judíos como víctimas del Holocausto más que como héroes de la Resistencia, ejerció un impacto negativo sobre la reputación de la resistencia no comunista. El momento clave fue el juicio de Barbie del año 1987 y la figura clave fue la de Serge Klarsfeld, presidente de la asociación Fils et Filles de Déportés Juifs de France, que se había escondido en un armario a los ocho años para evitar ser descubierto mientras su padre era deportado a Auschwitz. Klarsfeld registró los nombres de cada uno de los setenta y cinco mil judíos —veinticuatro mil de ellos franceses y cincuenta y un mil extranjeros— que habían sido enviados en convoyes a campos de exterminio y de los que solo regresaron dos mil quinientos^[1354]. También puso de relieve el papel del Gobierno de Vichy en las redadas de los judíos en un libro de 1983 que llevaba el título brutal de *Vichy-Auschwitz*^[1355]. Abogado capaz, actuó como fiscal de la acusación en el juicio a Barbie, argumentando que «el carnicero de Lyon se empleó a fondo contra sus víctimas tanto mediante el sadismo físico y las torturas psicológicas que les infligía, como por el fanatismo que le condujo a asumir

la responsabilidad personal y total por operaciones tan homicidas como la redada de Izieu»^[1356]. Impugnando enérgicamente el relato de la Resistencia que otorgaba el puesto de honor a quienes tomaron las armas contra Hitler, declaró que «el hecho de ser un niño judío lo condenaba a uno a muerte con más seguridad que cualquier acto de resistencia»^[1357].

Frente a Klarsfeld, como abogado de la defensa, estaba el letrado Jacques Vergès, personaje rimbombante pero a la vez inescrutable que había establecido su reputación defendiendo a los argelinos acusados de actos de terrorismo durante la guerra de Argelia y que ahora asumía el reto de defender a un nazi. Insinuó que enjuiciar a Barbie era la forma francesa de lidiar con la vergüenza de la derrota de 1940 y la ocupación alemana: «Todos sabemos —dijo— que los franceses se sienten enormemente avergonzados por el desastre de 1940 y lo que vino después. Este juicio es la manera que tienen de proyectar la responsabilidad y el castigo sobre Barbie, que se convierte así en chivo expiatorio»^[1358]. Convocó a Raymond Aubrac como testigo para la defensa y esperaba, aun en el caso de que no pudiera salvar a Barbie, desacreditar a la comunidad de la Resistencia en conjunto destapando a Aubrac como el hombre que traicionó a Jean Moulin. Enfrentado a esta acusación, Aubrac comenzó no por su propio relato, sino por el del destino de sus padres. Dejó claro que Aubrac no era más que su *nom de guerre*, y que su verdadero apellido era Samuel, y sus padres, Albert y Hélène Samuel, habían sido detenidos en noviembre de 1943 y «entregados a la Gestapo, dirigida por Klaus Barbie. El 4 de enero [de 1944] fueron trasladados a Drancy, y los dos iban a bordo del convoy número 66 con destino a Auschwitz, donde fueron asesinados nada más llegar»^[1359].

Quienes hablaron a favor de la memoria central de la Resistencia aprendieron en aquella coyuntura que la mejor forma de salvar su honor no era subrayar su heroísmo, sino su sufrimiento. Así pues, la encarnación del verdadero resistente durante el juicio de Barbie no fue Raymond Aubrac sino una mujer de ochenta y seis años, frágil pero apuesta, llamada Lise Lesèvre. Esposa de un profesor de Ingeniería, se había unido al movimiento de la Resistencia Combat y organizó el reclutamiento para este de miembros de las *grandes écoles* de la élite francesa. Fue detenida en marzo

de 1944, y Barbie y sus secuaces pusieron manos a la obra. Primero la golpearon. Luego le pusieron unas esposas con pinchos en el interior, y las apretaron cada vez que se negaba a responder:

A mediodía me colgaron de las muñecas [...]. No sé por cuánto tiempo. Se me estiraron los brazos y no podía respirar. Como seguía sin hablar, Barbie me amenazó: «Vamos a ir a buscar a tu marido y tu hijo, y delante de ellos sí que hablarás [...]». Éramos capaces de decirnos «sé valiente» unos a otros, pero cuando los vi aparecer la situación se me hizo insoportable.

La interrogaron durante diecinueve días seguidos, fue sometida a la tortura del agua y a un juicio farsa. «Me leyeron el veredicto en alemán. Escuché la palabra “terrorista” tres veces. Por tanto, me habían condenado a muerte». Finalmente, fue deportada a Ravensbrück mientras su marido moría de tifus en Dachau. Su hijo, de dieciséis años, sobrevivió a Neuengamme pero se ahogó cuando el barco que lo transportaba a casa fue accidentalmente torpedeado por los Aliados: «Supe por los amigos de Jean-Pierre de lo heroico de su conducta —declaró—. No hizo ni una mueca de dolor». Y sin embargo, el mensaje de Lise Lesèvre no era tanto un mensaje de heroísmo como de sufrimiento, que recordaba al público que, al igual que los judíos, los miembros de la Resistencia habían sido torturados y deportados, y que también habían muerto^[1360].

Tras la estela del juicio de Barbie llegó una reescritura en bloque del relato de la Resistencia. El acento estaba colocado ahora en la resistencia a la ideología y las prácticas nazis antes que en la resistencia patriótica al poder alemán. Se subrayaba la entrega de los resistentes a la humanidad y los derechos universales del ser humano por encima de su heroísmo. Este relato revisado daba voz a sectores cuya versión no había sido escuchada hasta ese momento, a saber, las mujeres de la resistencia y los franceses que se habían dedicado a rescatar a las víctimas de la persecución nazi, en especial de los niños judíos. También se prestó atención a transmitir ese relato a las jóvenes generaciones. Los antiguos resistentes entrevistados por aquel entonces solían hacer hincapié en el hecho de que, si bien no habían hablado de verdad del pasado con sus hijos, casi por una especie de consenso mutuo, sus nietos mostraban un interés mucho mayor por lo que habían hecho durante la guerra: «Nuestros nietos nos preguntaban por la Resistencia», declaró Robert Salmon en 1985^[1361]. «Yo solo he empezado a

guerra clandestina en Francia, y la lucha armada era objeto de los máximos elogios. La concepción militar de la resistencia estaba incorporada a las normas que regían la concesión de galardones como el de Combattant Volontaire de la Résistance, que conllevaba la pertenencia a un grupo de élite y beneficios materiales. Muy pocas mujeres reunían los requisitos necesarios y muchas de ellas fueron rechazadas. A Andrée Ponty, que había participado en los *comités populaires* inspirados por los comunistas y la manifestación de la rue Daguerre, le dijeron en 1975 que en su solicitud no constaban pruebas suficientes de «una presencia adecuada en una unidad de combate ni de actividad adecuada»^[1365]. Julia Pirotte, una resistente de origen judío polaco, que había tomado parte en labores de inteligencia y propaganda en Marsella, recurrió a sus conocimientos de fotografía para fabricar documentos de identidad falsos y asaltó la prefectura de Policía de Marsella el 21 de agosto de 1944, «bandera en mano». No obstante, su solicitud fue rechazada en 1973 y de nuevo en 1978: «Estoy cansada de todo ello —le dijo a un exdirigente de los FTP—, pero tengo la satisfacción de saber que hice algo por Francia. Si Francia no quiere reconocerlo, eso es asunto suyo»^[1366].

Hubo, por supuesto, mujeres de la resistencia muy aclamadas, como Berty Albrecht, una de las seis mujeres miembros de Compagnons de la Libération enterradas en Mont Valérien, y Danielle Casanova. Se trataba de santas y de mártires laicas célebres por su último sacrificio. La distinción original para Berty Albrecht en tanto Compagnon decía que había sido fusilada por los alemanes; solo más tarde trascendió que se había ahorcado a sí misma antes que delatar a sus camaradas al ser interrogada. Danielle Casanova, que había sido deportada del Fort de Romainville, en las afueras de París, y que luego había muerto en Auschwitz, fue poco menos que canonizada por los comunistas como una Juana de Arco contemporánea. En mayo de 1956, se descubrió una estatua de ella en el Fort de Romainville, pero para subrayar la analogía sacra, la procesión comenzó en la rue Danielle Casanova, cerca de la Opéra y atravesó la place Jeanne d'Arc^[1367]. Otras mujeres accedieron a la notoriedad simbólica, si bien de una manera menos exaltada. Rosine Bet, a la que había matado una bomba empleada durante un ataque contra los alemanes en un cine de Toulouse en 1944, fue

reconocida públicamente por la comunidad de resistentes en el cementerio donde yacía en 1987^[1368]. El caso de Colette Nirouet, que murió en acto de servicio en Alemania el 26 de noviembre de 1944, no salió a la luz hasta que se publicó el estudio de *L'Humanité* sobre «Les Inconnus de la Résistance» en 1984. Antonin Cubizolles escribió para decir que «me costó años descubrir que la “Juana de Arco” del 152.º era en realidad Ginette o Colette Nirouet, nacida en París el 25 de mayo de 1926, así como encontrar a su familia. ¿Quién me ayudará a encontrar a su familia? ¿Quién me ayudará a homenajearla como se merece?»^[1369]. Fue debidamente reconocida como Morte pour la France en 1985 y galardonada con la Croix de Guerre en 1987^[1370].

Por supuesto, no todas las mujeres de la resistencia murieron en acto de servicio. El movimiento feminista de la década de 1970 empezó a reconocer la contribución particular de las mujeres a la Resistencia y a expresar su frustración ante su marginación. En fecha tan tardía como 1977, Christian Pineau hablaba de «La Resistencia que había nacido de la iniciativa de ciertos hombres»^[1371]. Aquel mismo año, sin embargo, la Union des Femmes Françaises que patrocinaban los comunistas organizó una conferencia sobre Mujeres en la Resistencia. Lucie Aubrac dijo a los delegados que las mujeres habían sido «goznes importantes» en la Resistencia, pese a que las habían mantenido al margen de las posiciones de liderazgo cuando las organizaciones se estructuraron más, y las habían marginado de los puestos políticos tras la liberación como consecuencia del «atavismo masculino»^[1372]. En 1986 publicó sus exitosas memorias, *Ils partiront dans l'ivresse*. El título estaba basado en el mensaje de la BBC del 21 de febrero de 1944 que indicaba que, tras haber urdido un plan para soltar a Raymond de la cárcel, ella, Raymond y su hijo nonato cogerían un avión y se marcharían de Francia^[1373]. Dos años más tarde, Geneviève de Gaulle adujo que ella no había hecho nada heroico al modo viril, pero que seguía reivindicando el título de resistente:

Nunca hice saltar un puente por los aires ni hice descarrilar un tren o le disparé a un alemán. Hice una pequeña contribución, la de una joven estudiante. Llevé a cabo cierto número de operaciones [...] así que, con mucha razón, me considero una resistente^[1374].

Cada vez más, las mujeres manifestaban su opinión y se les escuchaba. Una serie de 1989, *Women at War*, entrevistó a un montón de mujeres que habían sido miembros de la Resistencia. Algunas de ellas, como Micheline Eude-Altman, dijeron que sobre todo habían pasado a máquina mensajes y pedaleado durante kilómetros como agentes de enlace antes de ser detenidas. Otras, como la experta en explosivos Jeanne Bohec y Madeleine Riffaud, que había disparado contra un alemán, hablaron de su participación en actos de violencia^[1375]. La película *Amor en tiempos de guerra* (1997) de Claude Berri se titula en francés *Lucie Aubrac*, no Raymond Aubrac, y está basada en sus memorias. Cuando la entrevistaron en aquel entonces, dijo que «las mujeres eran los vínculos fundamentales en la Resistencia», y que en lo que concernía a la pareja Aubrac, «a menudo es de mí de quien habla la gente»^[1376]. En un programa de 2002 en el que aparecían tres mujeres que habían sobrevivido a Ravensbrück —Germaine Tillion, Anise Postel-Vinay y Geneviève de Gaulle— Germaine Tillion anunció francamente que «en 1940 a los hombres no se les veía por ninguna parte. Fueron las mujeres las que hicieron arrancar la Resistencia»^[1377]. La llegada al poder en París del alcalde socialista Bertrand Delanoë también supuso una diferencia para la memoria de las mujeres de la Resistencia. En 2004, dos mujeres tenientes de alcalde responsables de la igualdad de género y la memoria celebraron una conferencia dedicada a las seis Compagnons de la Libération femeninas. En 2007 se bautizó una carretera con el nombre de una de ellas, Simone Michel-Lévy, una resistente de la oficina de Correos que había sido ahorcada en Flossenburg diez días antes de que el campo fuera liberado en abril de 1945^[1378]. El reconocimiento definitivo llegó el 27 de mayo de 2015, cuando los ataúdes de Germaine Tillion y Geneviève de Gaulle fueron trasladados al Panteón junto a los restos mortales de Pierre Brossolette.

La feminización del relato de la Resistencia no lo tornó, en última instancia, invulnerable a las críticas que habían aflorado durante el juicio de Barbie. Así pudo constatar-se sobre todo que ahora los ataques contra Raymond Aubrac iban acompañados de ataques contra su esposa Lucie, a la que se acusó de novelar los acontecimientos en sus memorias. Cuando en 1992 murió Klaus Barbie, se dijo que había dejado un «testamento» en

posesión de Jacques Vergès que presuntamente aportaba pruebas de que cuando fue detenido por primera vez en marzo de 1943, Raymond Aubrac fue interrogado por la Gestapo, reclutado por esta y puesto en libertad para que delatase a Jean Moulin. Esto fue utilizado por el periodista Gérard Chauvy, que hizo dichas alegaciones en *Aubrac. Lyon 1944*, y suscitó así una encendida controversia^[1379]. En lugar de rechazarlo de plano, algunos periodistas e historiadores consideraban que debía interrogarse a los Aubrac al respecto. El 17 de mayo de 1997, el periódico *Libération* organizó una mesa redonda durante la cual los Aubrac se enfrentaron a un panel de historiadores. Gran parte del debate giró en torno a la precisión histórica de las memorias de Lucie Aubrac. François Bédarida la advirtió del peligro de embellecer el pasado en tanto ficción, mientras Daniel Cordier criticaba «una emocionante novela de aventuras que imprudentemente hizo pasar por sus memorias»^[1380]. Los historiadores Maurice Agulhon, Jean-Pierre Vernant y Laurent Douzou se mostraron más favorables a los Aubrac, pero estuvieron a la defensiva. Al final los Aubrac fueron «declarados inocentes» de cualquier fechoría pero Lucie estaba furiosa por haber sido sometida a semejante inquisición y Douzou decidió trabajar con Lucie en una biografía muy exacta que se publicó tras su muerte^[1381].

La historia de la Resistencia contada por las mujeres, que hacía hincapié en su dedicación a los demás antes que en su propia gloria, fue una de las maneras en las que acabó reescribiéndose el relato de la Resistencia. Otra fue el advenimiento de la historia de los Justos, cuya entrega fue ante todo al rescate de los judíos amenazados con la deportación y el exterminio. Esto supuso la impugnación del discurso original de la Resistencia como un movimiento fundamentalmente militar y patriótico, reemplazándolo por otro más humanitario y ecuménico.

La memoria de los Justos se promovió en dos ámbitos separados. En primer lugar estaba un grupo de antiguos *scouts* judíos, los *Éclaireurs Israélites de France*, que habían fundado una red secreta conocida como la *Sixième*, o la Sexta, para rescatar a judíos en peligro. Entre ellos se encontraba Jacques Pulver, nacido en Bruselas de padres polacos, y Lucien Lazare, natural de Estrasburgo. Descubrieron que numerosos dossieres de individuos franceses que habían sido recomendados a Yad Vashem, la

organización de Jerusalén responsable de conmemorar el Holocausto, para el galardón de Justos entre las Naciones, estaban acumulando polvo en los cajones de la embajada israelí en París^[1382]. Germaine Ribière, que había recorrido parte del camino en un convoy de deportación de judíos desde Limoges, había sido nombrada Justa en 1967. Pierre Chalet y Gilbert Lesage, que habían participado en el rescate de Vénissieux, fueron homenajeados respectivamente en 1981 y 1985. Marie-Rose Gineste, que había hecho circular el llamamiento contra las deportaciones del obispo de Montauban por toda la diócesis, también fue homenajeadada en 1985. No obstante, la campaña de Pulver y Lazare desembocó en un pico de homenajes por parte de los Justos franceses, que pasaron de treinta y tres en 1987 a ciento cincuenta y tres en 1989^[1383]. Entre los homenajeados en 1988 estaban Madeleine Barot, del CIMADE, y el pastor Boegner. Monseñor Rémond, de Niza, fue homenajeadado en 1991, André Dumas, del CIMADE, y Jean-Marie Soutou, de Amitié Chrétienne, recibieron su homenaje en 1994, y también, de forma póstuma, Alexandre Glasberg, de Amitié Chrétienne, en 2003.

Un segundo motor de reconocimiento fue la meseta de Le Chambon-sur-Lignon que, apoyándose en el pasado resistente de los protestantes de las Cevenas, desempeñó un dramático papel en el ocultamiento de judíos durante la ocupación^[1384]. Su recuerdo fue resucitado por Anny Latour, que entrevistó al pastor Trocmé y a Oscar Rosowsky, el ruso judío experto en falsificación de documentos que se había convertido en médico en la región parisina. Se desveló una placa en homenaje a la comunidad protestante en Le Chambon en junio de 1979. Este recuerdo obtuvo un reconocimiento mucho más extenso a raíz de la publicación del superventas del año 1979 de Philip Hallie, basado en las memorias de Trocmé, *Lest Innocent Blood be Shed*. Recibió publicidad ulterior gracias a Pierre Sauvage, que había nacido en la meseta durante la guerra, y que regresó a ella para rodar el largometraje *Weapons of the Spirit*, que triunfó en Cannes en 1987. Su interpretación, en la que aparecía un oficial alemán «bueno» al que no le gustaba perseguir a judíos, fue criticada por Rosowsky y otros miembros de la comunidad de Le Chambon, pero dotó de perfil internacional al relato^[1385]. Daniel Trocmé, que había sido deportado y gaseado en Polonia,

había sido homenajeado por los Justos en 1976. André y Magda Trocmé fueron homenajeados a su vez en 1984, y los habitantes de Le Chambon obtuvieron un reconocimiento colectivo como Justos entre las Naciones en 1988. Jacques Chirac visitó la meseta en julio de 2004 y alabó a sus habitantes: «Escogieron la tolerancia, la solidaridad y la fraternidad. Escogieron los valores humanistas que cohesionan nuestra comunidad nacional y sostienen nuestro destino común»^[1386].

Menos de tres años después, el 18 de enero de 2007, Chirac homenajeó a los Justos franceses en su conjunto en el transcurso de una magnífica ceremonia celebrada en el Panteón. Quienes fueron entrevistados por los medios de comunicación dijeron que eran gente normal que no se consideraban a sí mismos como héroes o heroínas, sino como seres humanos educados en los valores universales y franceses de hacer el bien: «Yo no soy una heroína —dijo la antigua actriz Hélène Duc-Catroux, que fue reconocida como Justa en 2005, a los ochenta y nueve años de edad—, sino alguien motivada por su propia naturaleza y también por su crianza para ser una persona honrada y recta». Édouard (*Bouli*) Simon, antiguo *scout* judío, declaró que aquellas acciones de rescate eran actos de resistencia tan válidos, cuando no mejores, como hacer saltar por los aires un tren:

La gente dice muy a menudo que los franceses se comportaron de forma escandalosa [bajo la ocupación]. Han de saber que muchos de ellos, conocidos y anónimos, fueron, por el contrario, muy valientes. Impedir que niños y ancianos fueran deportados solo por ser judíos era un acto de resistencia como cualquier otro^[1387].

Esta nueva forma de contemplar la Resistencia permitió reconsiderar el comportamiento del pueblo francés en general bajo la ocupación *Le Chagrin et la Pitié*, treinta y cinco años antes, había asestado un duro golpe a su honor, pero el concepto de rescate-como-resistencia permitió restablecerlo.

Simone Weil pidió al veterano historiador Jacques Sémelin en 2008 que reflexionara acerca de por qué tres cuartas partes de los trescientos treinta mil judíos que había en Francia durante la guerra, es decir, doscientos cincuenta mil, sobrevivieron al Holocausto. Él calculó que solo una parte de ellos huyó del país o fueron puestos a salvo por redes de rescate. Eso

dejaba, por tanto, a doscientos mil que «encontraron complicidad en el corazón de la sociedad francesa». Recurriendo al testimonio de los judíos que fueron salvados, Sémelin argumentó que lo que supuso la diferencia fueron los «pequeños gestos» de generosidad de la población francesa, que les proporcionó alimentos, escondites y ayuda para escapar. Sémelin aduce algo más controvertido, y es que fueron ayudados por la existencia del Estado de Vichy, que en ocasiones logró suavizar las exigencias alemanas^[1388]. Las tesis de Sémelin fueron enérgicamente criticadas por los historiadores por restar importancia a la intensidad del antisemitismo tanto del pueblo francés como del régimen de Vichy, pero obedecían a la búsqueda de la rehabilitación de los franceses en lo tocante a su conducta bajo la ocupación y por tanto reforzaba el mito redentor de los «buenos franceses»^[1389].

Este relato humanitario de la resistencia como rescate, que celebra los actos valerosos de los Justos elegidos y los «pequeños gestos» de una población mucho más amplia, se ha convertido en el relato —o en el mito— dominante de la Resistencia. Mito, no en el sentido de ficción, sino en el de que dota de significado e identidad a una sociedad. Respuesta a la sensación de culpa experimentada en Francia en torno al papel que el país desempeñó en el Holocausto, también es una forma novedosa y poderosa de presentar el comportamiento del pueblo francés durante la Segunda Guerra Mundial. Ha desalojado del primer plano a otros mitos dominantes de la Resistencia, como el gaullista de la liberación nacional o el mito comunista de la insurrección popular. Estos cultos tienen sus propios santuarios, ceremonias y fieles. El relato gaullista está encarnado ahora en un museo que se inauguró para conmemorar el 50.º Aniversario de la Liberación en 1994, que está dedicado a la memoria conjunta del mariscal Leclerc y de Jean Moulin, y situado en la estación Montparnasse, donde Leclerc aceptó la rendición del general Von Choltitz. El relato comunista se cultiva más lejos del centro de París —tras haber fracasado en su intento de asentarse en Ivry—, en el Musée de la Résistance Nationale en Champigny-sur-Marne, inaugurado en 1985, y en varios puntos de las provincias, como el Museo de la Resistencia de Châteaubriant, donde fueron fusilados veintisiete rehenes comunistas en octubre de 1941. Ninguno de ellos, sin embargo, posee tal fuerza como el

Mémorial de la Shoah, situado a unos cientos de metros del Hôtel de Ville de París, donde la inscripción de tres mil cuatrocientos nombres de los Justos franceses evoca los setenta y seis mil nombres de los judíos deportados desde Francia.

Estos relatos son dominantes en el sentido de que han salido triunfantes de la batalla de la memoria que constituye el legado de la Segunda Guerra Mundial en Francia, al igual que en otros países. Han marginado, cuando no silenciado, a otras memorias sustentadas por grupos particulares de resistentes. Estos luchan cuanto pueden por el espíritu de la resistencia pero no gozan del alcance o de la resonancia social que tienen estos otros relatos, más poderosos. No obstante, son lo que queda de la multitud de redes de resistencia que estuvieron en activo, muchas de las cuales fueron devastadas por las detenciones, los encarcelamientos y las deportaciones, y la mayoría de las cuales narran una historia menos seductora para el público contemporáneo.

El Mémorial de la Shoah, como era de esperar, ha estado más interesado en la memoria del Holocausto que en la de la resistencia judía. Así lo constató Max Weinstein, que participó en la liberación en la barriada de Villeurbanne, en Lyon, a los diecisiete años. Era demasiado joven para unirse al grupo Carmagnole-Liberté, por lo que se unió a la Unión de la Juventud Judía (UJJ). Después de la guerra se hizo comunista, pero luego criticó al Partido por tratar por encima la contribución de los miembros de la resistencia judíos a la causa. Recopiló un archivo de documentos para reafirmar la contribución de la UJJ a la Resistencia y obtener el reconocimiento de esta. El Mémorial de la Shoah en París parece haber dado pocas muestras de interés por su obra, pero gracias a la ayuda de un amigo que iba a visitar Washington en 1997, logró persuadir al US Holocaust Memorial Museum de que aceptara una copia para sus archivos^[1390]. Además, aquel año también publicó sus memorias^[1391]. En 2008 fundó una asociación para la Memoria de los Resistentes Judíos del MOI, que acabaría por representar a todos los grupos de resistencia de origen judío extranjero^[1392]. Mientras que el Vercors tenía su emplazamiento y su museo *in situ*, decía, aquellos grupos estaban desperdigados por toda Francia. Tenía el ojo puesto en el Cuartel General

del movimiento progresista judío en París, en el número 14 de la rue de Paradis, X *arrondissement*, como emplazamiento para el museo. A la postre nunca logró conseguir esos locales y el museo continuó siendo virtual^[1393].

El Partido Comunista también marginó aquellas historias que no le gustaban, habitualmente las de resistentes comunistas activos sobre el terreno en Francia y que se habían alejado demasiado del control de la dirección del Partido, que se encontraba en Moscú, como Thorez, u oculta en Francia, como Duclos, o huida a Londres, como Grenier, o bien recién liberada de las cárceles de Vichy en Argel. Charles Tillon, que sostenía que había lanzado su propio llamamiento a resistir el 17 de junio de 1940 — mientras el Partido se sometía a la línea política dictada por el pacto nazi-soviético— y que tomó el control de los Franc-Tireurs et Partisans en Francia, fue expulsado del comité central en 1952 y finalmente rompió con el Partido en 1977. El secretario general del PCF Georges Marchais, quien lejos de unirse a la Resistencia había ido a trabajar voluntariamente a Alemania durante la guerra, intentó amordazar a Tillon en 1984, a lo que este respondió calificándole de «cómplice de los juicios estalinistas» y diciéndole que «no divida a los miembros de la Resistencia en torno a su victoria, porque usted estaba en el bando de los vencidos»^[1394]. Tillon depositó oportunamente sus archivos, no con los demás archivos del Partido en Saint-Denis, sino, curiosamente, en el Centre d'Histoire de Sciences Po. Pese a esto, los dirigentes franceses de los FTP eran perfectamente capaces de marginar a luchadores por la libertad comunistas de origen extranjero y judío que impugnaran las afirmaciones del Partido Comunista *Francés*. Henri Rol-Tanguy, dirigente de los FTP y luego de las Forces Françaises de l'Intérieur que tomaron parte en el meollo mismo de la insurrección de agosto de 1944, era camarada pero también rival de Joseph Epstein, el brillante comandante judío polaco de los FTP fusilado en Mont Valérien en 1944. Léon Landini, cabeza de la asociación Carmagnole-Liberté, ha sostenido que Rol-Tanguy se mostraba reticente a reconocer a Epstein como su superior y que hubiera sido él quien habría aceptado la rendición de Von Choltitz de haber seguido con vida. Igualmente, Landini acusó a Rol-Tanguy de mostrarse reacio a apoyar una campaña para que se le bautizara con el nombre de Epstein a una calle de París, si bien finalmente se le puso

su nombre a una plaza del XX *arrondissement* de París en 2004, dos años después de la muerte de Rol-Tanguy.

La memoria de los miembros de la Resistencia comunistas, a su vez, todavía ha de vérselas con el relato gaullista dominante de la resistencia nacional. Esto puede constatarse en la rivalidad entre Rol-Tanguy y el culto al general —y después mariscal— Leclerc, que simboliza el debate entre la liberación mediante la insurrección popular y la liberación nacional a través de los tanques de la 2.^a División Acorazada. Pese a que Rol-Tanguy figura en un lugar destacado en el largometraje de 1966 *¿Arde París?*, en el que es interpretado por Bruno Crémer, en diversos actos patrocinados por Jacques Chirac, alcalde de París entre 1977 y 1995, Cécile Rol-Tanguy recuerda que «la mariscal», la viuda del general Leclerc, y sus hijos, los miraban por encima del hombro^[1395]. Cuando el museo dedicado a Leclerc y Jean Moulin se inauguró en 1994, Rol-Tanguy asistió a una conferencia sobre la Resistencia y la Liberación en París junto a André Tollet, expresidente del Comité de Liberación de París, para presentar el argumento a favor de la liberación desde abajo: «El éxito de la insurrección —declaró— se debió a que toda la población se sublevó ante el llamamiento de la Resistencia y que todas las fuerzas de la Resistencia estuvieron bajo un mando único»... el suyo^[1396]. Tras la muerte de Rol-Tanguy, el mantenimiento de la memoria de la insurrección de París fue obra de Cécile Rol-Tanguy y del Musée de la Résistance Nationale, fundado por Tollet, un hombre que merece un reconocimiento mayor en los anales de la Resistencia.

El relato gaullista que se impuso a partir de 1944 ya no tiene la influencia de la que en otro tiempo gozaba. En los últimos años le ha tomado la delantera el relato del Holocausto y el de los Justos entre las Naciones. No obstante, todavía aguanta, y reivindica una historia de la liberación nacional que surgió de «la única Francia, la Francia auténtica, la Francia eterna». También es el relato de la Francia Libre, cuya epopeya comenzó arrebatándole a Vichy el África Ecuatorial Francesa en los «tres días gloriosos» que van del 26 al 28 de agosto de 1940, y que incluyen la toma del poder por Leclerc en Duala, Camerún. Pese a que la Orden de la Liberación se fundó en Brazzaville en noviembre de 1940 y que ciento cuarenta de los mil treinta y ocho Compagnons procedían del África

Ecuatorial Francesa, solo ocho de ellos eran negros africanos^[1397]. Desde la independencia de Camerún, que se produjo en 1961, la historia de la Francia Libre, simbolizada por la estatua del general Leclerc en Duala, viene representando la opresión de la memoria nacional camerunesa por una memoria colonial francesa. Un veterano camerunés, Womondje Barnabé, entrevistado para una tesis en 1998, dijo que «Leclerc fue negativo para los cameruneses. Declaró que por muy bueno que fuera un soldado negro, nunca podía ser ascendido más allá del grado de suboficial»^[1398]. La estatua de Leclerc fue pintada de rojo en 2009 por un nacionalista camerunés, Mboua Massock, que escribió en los muros «primero nuestros propios héroes y mártires» y «cincuenta años después de la independencia es excesivo». En 2013 la estatua fue derribada por otro activista, André Blaise Essama, que lo explicó así: «He destruido este monumento para que el general Leclerc pueda regresar a Francia, la tierra de sus antepasados [...]. La plaza donde se encontraba nos cubría de vergüenza» y debería ser reemplazada por «héroes nacionales»^[1399].

En plena batalla por imponer un relato dominante de la Resistencia, siguen cultivándose las memorias grupales de la Resistencia. Una memoria en otro tiempo dominante puede muy bien prolongarse como memoria colectiva que dota de identidad y de solidaridad a un grupo en particular. Max Weinstein se esforzó por elaborar una memoria grupal de la UJJ, el brazo adolescente de Carmagnole-Liberté, pero también Carmagnole-Liberté estableció una potente memoria de grupo gracias a la labor de antiguos militantes como Henri Krischer y Léon Landini. Este último le donó sus nutridos archivos, llenos de biografías y fotografías de docenas de antiguos miembros, algunas de ellas tomadas por las autoridades de Vichy después de torturarlos, al Musée de la Résistance Nationale. Landini ha hablado en nombre del grupo en público en muchas ocasiones, contando, por ejemplo, en la conmemoración anual del *maquis* de Glières de mayo de 2010 cómo algunos resistentes de Glières escaparon para luchar con Carmagnole-Liberté^[1400]. Estas memorias grupales tienen una vertiente pública pero también una vertiente privada. Sustentan entre los supervivientes del grupo el recuerdo de sus esperanzas y sus temores, de sus triunfos y sus tragedias. Se trata de una memoria introspectiva de quienes

fueron excluidos por Vichy, las autoridades alemanas y la sociedad francesa en general en tanto extranjeros, judíos y comunistas, e incluso como criminales y terroristas. Ahora luchan por reafirmar su heroísmo y su legitimidad siguiendo la tradición revolucionaria francesa frente a un discurso humanitario que guarda escasa relación con la violencia de su causa. Lo que unió a este grupo, reflexionó Landini en una entrevista de 2012, era «el amor, la fraternidad, una solidaridad y el respeto mutuo». Por encima de todo, seguía lamentando la muerte de la hermosa joven judía, Jeanine Sontag, a la que su equipo se vio obligado a abandonar en el transcurso de una misión fallida y que murió durante la matanza de Saint-Genis-Laval. Después de que la grabadora dejara de grabar, nos hizo una confidencia:

La verdad es que yo no creo en el cielo, pero si así fuera, podría mirar a mis antiguos camaradas a los ojos y decir: «Hasta el fin de mis días, seguí luchando por la causa por la que vosotros moristeis»^[1401].

Cabe preguntarse qué sucede con las memorias grupales cuando el último miembro del grupo ha muerto. Una de las formas de conservar la memoria es a través de las familias de los resistentes. Claire Rol-Tanguy, hija de Henri y de Cécile Rol-Tanguy, se convirtió en secretaria general de los Amigos de los Combatientes de la España Republicana (ACER). Está comprometida con la memoria de voluntarios como su padre, que se unieron a las Brigadas Internacionales en España y con la de los republicanos españoles que combatieron en la Resistencia francesa. Esta «resistencia hereditaria», sin embargo, no siempre es tan sencilla como podría parecer. Los miembros de la Resistencia que padecieron arresto, torturas y deportaciones no siempre se tomaron la molestia de contarles su historia a sus hijos, por temor a hurgar en heridas sin cicatrizar o de no ser comprendidos. A menudo estuvieron más predispuestos, hacia el final de sus vidas, a contársela a sus nietos, a los que consideraban más abiertos a compartir su pasado de lo que lo habían sido sus propios hijos. Julien Blanc, el historiador de la red de resistencia del Musée de l'Homme, pasó largas horas entrevistando a Germaine Tillion, guardiana de los archivos y de la memoria del grupo. Sin embargo, también era nieto de Jean-Pierre Vernant, líder de Libération y del FFI en el área de Toulouse. Vernant, un brillante

historiador de la Antigüedad, acabó siendo profesor del Collège de France. No participó en las muchas conmemoraciones de la Resistencia francesa y solo hablaba en raras ocasiones de sus experiencias a un reducido número de camaradas que habían pasado por el mismo calvario. No le habló hasta poco antes de su muerte a su nieto de sus actividades pasadas como resistente, una historia conmovedora y dolorosa que Julien Blanc compartió por primera vez en una conferencia celebrada con ocasión del LXX Aniversario de la Liberación en 2004 en Londres^[1402].

El cuidado de las memorias individuales y de grupo amenazadas de silenciamiento no se puede dejar, sin embargo, en manos de las familias de los interesados. Es tarea de los historiadores recuperar esos testimonios, publicados o no, filmados, grabados o transcritos. En la universidad de Sussex se está creando un archivo de entrevistas de la Resistencia francesa y de otros movimientos de resistencia de todo el mundo. Solo escuchando esas voces y siguiendo la pista de los grupos que las han emitido puede el historiador ofrecer un cuadro verídico de la amplitud y la diversidad de la actividad de resistencia que se desarrolló en los lugares más recónditos de Francia, en comunidades de inmigrantes que se habían refugiado en el país y en los rincones más lejanos del Imperio francés entre los pueblos coloniales, además de entre los partidarios de la Francia Libre. La historia de la Resistencia francesa es central para la identidad francesa. Si esa historia cambia, eso representa una invitación a examinar de nuevo esa identidad.

GLOSARIO DE ABREVIATURAS

- AEF: Afrique Équatoriale Française / África Ecuatorial Francesa
- AMGOT: Allied Military Government of Occupied Territories / Gobierno Militar Aliado de los Territorios Ocupados
- ATS: Auxiliary Territorial Service / Servicio Territorial Auxiliar
- BCRA: Bureau Central de Renseignements et d'Action / Oficina Central de Inteligencia y Acción
- CAD: Comité d'Action contre la Déportation / Comité de Acción contra la Deportación
- CALPO: Comité Allemagne Libre pour l'Ouest / Comité Alemania Libre para el Oeste
- CCZN: Comité de Coordination Zone Nord / Comité de Coordinación de la Zona Norte
- CDL: Comité Départemental de Libération / Comité Departamental de Liberación
- CFL: Corps Français de Libération / Cuerpos Francos de la Liberación
- CFLN: Comité Français de Libération Nationale / Comité Francés de Liberación Nacional
- CGE: Comité Général d'Études / Comité General de Estudios
- CGT: Confédération Générale du Travail / Confederación General del Trabajo
- CHDGM: Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale / Comité para la Historia de la Segunda Guerra Mundial
- CHG: Comité d'Histoire de la Guerre / Comité para la Historia de la Guerra
- CHOLF: Commission d'Histoire de l'Occupation et de la Libération de la France / Comisión sobre la Historia de la Ocupación y la Liberación de

Francia

CIMADE: Comité Inter Mouvements Aupres Des Évacués / Comité Inter-Movimientos para los Evacuados

CNR: Conseil National de la Résistance / Consejo Nacional de la Resistencia

COMAC: Comité d'Action Militaire / Comité de Acción Militar

COSE: Centre d'Orientation Sociale des Étrangers / Centro de Orientación Social para Extranjeros

COSOR: Comité d'Œuvres Sociales de la Résistance / Comité de Obras Sociales de la Resistencia

CPL: Comité Parisien de la Liberation / Comité de Liberación de París

CVF: Corps de Volontaires Françaises / Cuerpo de Voluntarias Francesas

DA: Division Blindée / División Acorazada

DGSS: Délégation Générale des Services Spéciaux / Delegación General de Servicios Especiales

EIF: Éclaireurs Israélites de France / Scouts Judíos Franceses

EOE: Ejecutivo de Operaciones Especiales / Special Operations Executive (SOE)

FFI: Forces Françaises de l'Intérieur / Fuerzas Francesas del Interior

FN: Front National / Frente Nacional

FTP: Franc-Tireurs et Partisans / Francotiradores y Partisanos

IHTP: Institut d'Histoire du Temps Présent / Instituto para la Historia del Tiempo Presente

JEC: Jeunesse Étudiante Chrétienne / Juventudes Estudiantiles Cristianas

KPD: Kommunistische Partei Deutschlands / Partido Comunista de Alemania

MLN: Mouvement de Libération Nationale / Movimiento de Liberación Nacional

MOI: Main d'Œuvre Immigrée / Mano de Obra Inmigrada

MUR: Mouvements Unis de la Résistance / Movimientos Unidos de la Resistencia

NAP: Noyautage des Administrations Publiques / Infiltración de los Servicios Públicos

OCM: Organisation Civile et Militaire / Organización Civil y Militar

ORA: Organisation de Résistance de l'Armée / Organización de Resistencia del Ejército

OSE: Œuvre de Secours aux Enfants / Obra de Socorro a los Niños

PCF: Parti Communiste Français / Partido Comunista Francés

SOL: Service d'Ordre Légionnaire / Servicio de Orden Legionario

STO: Service du Travail Obligatoire / Servicio de Trabajo Obligatorio

UGIF: Union Générale des Israélites de France / Unión General de Judíos Franceses

UJJ: Union de la Jeunesse Juive / Unión de la Juventud Judía

UJRE: Union des Juifs pour la Résistance et l'Entraide / Unión Judía para la Resistencia y la Ayuda Mutua

WAAF: Women's Auxiliary Air Force / Fuerza Aérea Auxiliar Femenina

YASK: Yiddisher Arbeter Sport Klub / Club Deportivo Obrero Judío

GLOSARIO ONOMÁSTICO

ABADI, Moussa (1910-1997), rescatador de la red Marcel en Niza

ABOULKER, José (1920-2009), estudiante de medicina judío y resistente en Argel

ALBERT LAKE, Virginia d' (1910-1997), miembro estadounidense de la resistencia, perteneció a la línea Comète

ALBRECHT, Berty (1893-1943), miembro de la resistencia, perteneció a Combat, compañero de Henri Frenay

ALESCH, Robert (1906-1949), sacerdote de origen luxemburgués, traidor

APPLETON, Marcelle (n. 1895), resistencia Gallia, Bourg-en-Bresse

ASHER, Serge, *vid.* Ravanel

ASTIER DE LA VIGERIE, Emmanuel d' (1900-1969), jefe de Libération, *commissaire* de Interior

ASTIER DE LA VIGERIE, François d' (1886-1956), general de la Francia Libre

ASTIER DE LA VIGERIE, Henri d' (1897-1952), resistente monárquico del norte de África

AUBRAC, Lucie (1912-2007), miembro de la resistencia, perteneció a Libération

AUBRAC, Raymond (1914-2012), miembro de la resistencia, perteneció a Libération, *commissaire de la République* en Marsella en 1944

AVININ, Antoine (1902-1962), miembro de la resistencia, perteneció a Franc-Tireur en Lyon

BAROT, Madeleine (1909-1995), secretaria general del Comité Inter-Movimientos para los Evacuados (CIMADE)

BELING, Walter (1899-1988), comunista alemán miembro de la resistencia, perteneció a Travail Allemand y a CALPO

BERNARD, Lucie, *vid.* Aubrac, Lucie

BERTAUX, Pierre (1907-1986), *commissaire de la République* en Toulouse en 1944

BÉTHOUART, general Antoine (1889-1982), comandante en Noruega, estuvo con el Ejército de África y con el Primer Ejército

BIDAULT, Georges (1899-1983), democristiano, presidente del Consejo Nacional de la Resistencia

BILLOTTE, Pierre (1906-1992), jefe del Estado Mayor de De Gaulle

BINGEN, Jacques (1908-1944), subdelegado general del CFLN

BLOCQ-MASCART, Maxime (1894-1965), miembro de la resistencia, perteneció a la Organisation Civile et Militaire y al CNR

BODINGTON, Nicholas (1904-1974), delegado del EOE ante Maurice Buckmaster

BOHEC, Jeanne (1919-2010), miembro de los Corps des Volontaires Françaises, agente del BCRA

BOISSON, Pierre (1894-1948), gobernador general del régimen de Vichy del África Occidental Francesa

BOLLAERT, Émile (1890-1978), prefecto del Ródano, delegado general del Comité Francés de Liberación Nacional

BOLLARDIÈRE, Jacques Pâris de (1907-1986), soldado de la Francia Libre y jefe del *maquis* en las Ardenas, 1944

BORIS, Georges (1888-1960), enlace de la Francia Libre con la BBC y director del comisariado de Interior

BOUCHINET-SERREULLES, Claude (1912-2000), jefe del gabinete civil de De Gaulle, delegado general del CFLN

BOURDET, Claude (1909-1996), miembro de la resistencia, perteneció a Combat

BRINON, Fernand de (1885-1947), embajador de Vichy ante el París ocupado

BROSSET, Diego (1898-1944), general de la Francia Libre

BROSSOLETTE, Pierre (1903-1944), miembro de la resistencia, perteneció a Musée de l'Homme, a la Confrérie Nôtre-Dame y al BCRA

BRUNET DE SAIRIGNÉ, Gabriel (1913-1948), soldado de la Francia Libre

BRUSTLEIN, Gilbert (1919-2009), resistente comunista

BUCKMASTER, Maurice (1902-1992), jefe del EOE en Francia

BULAWKO, Henry (1918-2011), rescatador judío, organizador del Comité Amelot

CAPITANT, René (1901-1970), profesor de derecho y líder de la resistencia gaullista en Argel

CASANOVA, Danielle (1909-1943), organizadora de mujeres comunista y resistente

CASSOU, Jean (1897-1986), miembro de la resistencia, perteneció al Musée de l'Homme y *commissaire de la République* en Toulouse, 1944

CATROUX, general Georges (1877-1969), gobernador general de Indochina, Alto Comisionado en el Levante, gobernador de Argelia

CAVAILLES, Jean (1897-1986), profesor de filosofía, miembro de la resistencia, perteneció a Libération y Cohors-Asturies

CHAILLET, Pierre (1900-1972), sacerdote jesuita, miembro de la resistencia, perteneció a *Témoignage Chrétien* y a Amitié Chrétienne en Lyon

CHAVANT, Eugène (1894-1969), comandante civil del Vercors

CHOMAT, Claudine (1915-1995), organizadora de mujeres comunista y resistente

CLARK, general Mark (1896-1984), segundo al mando de Eisenhower en el norte de África

CLOSON, Francis-Louis (1910-1998), funcionario adscrito al comisariado de interior y *commissaire de la République* en Lille en 1944

COCHET, Gabriel (1888-1973), general de las fuerzas aéreas, resistente solitario, comandante de las FFI en la Zona Sur

COHEN, Albert (n. 1916), miembro de la resistencia, perteneció a Armée Juive

CORDIER, Daniel (n. 1920), operador de radio de Jean Moulin

COULAUDON, Émile (*Gaspard*) (1907-1977), líder del maquis en la Auvernia

COURCEL, Geoffroy de (1912-1992), jefe del gabinete militar de De Gaulle

DAHLEM, Käthe (1899-1974), comunista alemana miembro de la resistencia, perteneció a Travail Allemand y a CALPO

DAHLEM, Franz (1892-1981), resistente comunista alemán, organizador de Travail Allemand

DALLOZ, Pierre (1900-1982), visionario del Vercors

DARLAN, almirante François (1881-1942), comandante de marina, jefe del gobierno francés en 1941-1942, negoció el cambio de bando del África del norte de Vichy con los estadounidenses

DEBARGE, Charles (1909-1942), minero, miembro de la resistencia, perteneció a los FTP en Pas-de-Calais

DEBRÉ, Michel (1912-1996), jurista, miembro del Comité Général d'Études, y *commissaire de la République* en Angers en 1944

DEGLIAME, Marcel (1912-1989), miembro de la resistencia, perteneció a Combat y a Action Ouvrière

DELESTRAINT, general Charles (1879-1945), jefe del Ejército Secreto

DESCHAMPS, Génia, de nombre de soltera Kobozieff, *vid.* Gemähling, Génia

DESPAIGNE, Harry, *vid.* Richardson, comandante

DEWAVRIN, André, *vid.* Passy, coronel

DIAMANT, David (1904-1994), resistente judío polaco

DIAMANT-BERGER, Maurice (1902-2004), resistente en el sur de Francia, miembro de «Carte», portavoz de la Francia Libre en la BBC como *André Gillois*

DOMENACH-LALLICH, Denise (*n.* 1924), miembro de la resistencia, perteneció a Témoignage Chrétien en Lyon

DOMENACH, Jean-Marie (1922-1997), miembro de la resistencia, perteneció a Témoignage Chrétien en Lyon, *maquisard* en Tarn

DRONNE, Raymond (1908-1991), capitán de la 9.^a Compañía del Regimiento del Chad y primer oficial francés en entrar en el París liberado

DRU, Gilbert (1920-1944), miembro de la resistencia, perteneció a Témoignage Chrétien en Lyon

DULLES, Allen Welsh (1893-1969), jefe de la Oficina Suiza de Servicios Estratégicos, posteriormente director de la CIA

DUNOYER DE SEGONZAC, Pierre-Dominique (1906-1968), director de la escuela de formación de élites de Uriage, líder del *maquis* en Tarn, se unió al Primer Ejército

DUSSAUZE, Elizabeth (1914-1983), miembro de la resistencia, perteneció a Combat

EISENHOWER, general Dwight D. (1890-1969), comandante supremo de las Fuerzas Aliadas en el norte de África y luego en Europa

EON, coronel Albert-Marie (n. 1895), comandante de las FFI en Bretaña

EPSTEIN, Joseph (1911-1944), líder judío polaco de los FTP en París

ESTIENNE D'ORVES, Honoré d' (1901-1941), oficial naval, agente de inteligencia de la red Nimrod

EUDE, Micheline, posteriormente Altman (n. 1923), miembro de la resistencia, perteneció a Franc-Tireur en Lyon

FABIEN, coronel, *vid.* Georges, Pierre

FARGE, Yves (1899-1955), periodista y *commissaire de la République* en Lyon

FARJON, Roland (1910-1945), miembro de la resistencia, perteneció a la Organisation Civile et Militaire, traidor

FRENAY, Henri (1905-1988), líder de Combat

FRYD, Simon (1922-1943), miembro judío polaco de la resistencia, perteneció a Carmagnole-Liberté

FUMET, Stanislas (1896-1983), periodista democristiano y resistente, Lyon

GAMZON, Robert (1905-1961), jefe de los *scouts* judíos franceses y de su resistencia

GAREL, Georges (Grigori Garfinkel) (1909-1979), ingeniero ruso judío, rescatador de la Œuvre de Secours aux Enfants

GARBIT, capitán François (1910-1941), soldado de la Francia Libre

GAULLE, general Charles de (1890-1970), líder la Francia Libre, presidente del Comité Francés de Liberación Nacional, jefe del gobierno provisional

GAULLE, Geneviève Anthonioz de (1920-2002), miembro de la resistencia, perteneció a Défense de la France

GAY, Jean (1907-1984), miembro de la resistencia, perteneció a Action Ouvrière en Lyon

GEMÄHLING, Génia (1921-1998), miembro de la resistencia, perteneció a Défense de la France

GEORGES, Pierre (*coronel Fabien*) (1919-1944), resistente comunista, líder de grupos de OS y FTP, comandante del regimiento de París del Primer Ejército

GERHARD, Jan (1921-1971), resistente de origen judío polaco de la 35.^a Brigada de FTP-MOI en Toulouse

GINESTE, Marie-Rose (1911-2010), asistente social, miembro de la resistencia, perteneció a *Témoignage Chrétien* en Montauban

GIRARD, André, (*Carte*) (1901-1968), dudoso agente de inteligencia en la Costa Azul

GIRARD, Christian (1915-1985), ayudante de campo del general Leclerc

GIRARD, Claire (1921-1944), resistente en Oise

GIRAUD, general Henri (1879-1949), comandante del Ejército de África, copresidente del Comité Francés de Liberación Nacional

GLASBERG, padre Alexandre (1902-1981), cura de Lyon rescatador de Amitié Chrétienne, *maquisard* en Tarn-et-Garonne

GOSSET, Jean (1912-1944), agente de Cohors-Asturies

GRONOWSKI, Louis (Lajb) (1904-1987), miembro judío polaco de la resistencia, perteneció al FTP-MOI

HALL, Virginia (1906-1982), periodista norteamericana y agente de inteligencia

HAMON, Léo (Lew Goldenberg) (1908-1993), miembro de la resistencia, perteneció a Ceux de la Résistance, miembro del Comité de Liberación de París

HAUTECLOQUE, Philippe de, *vid.* Leclerc, general

HERVÉ, Pierre (1913-1993), miembro de la resistencia, perteneció a Libération

HESLOP, Richard (1907-1973), agente del EOE

HOLBAN, Boris (Bruhman) (1908-2004), judío rumano miembro de la resistencia, perteneció a FTP-MOI

HULL, Cordell (1871-1955), secretario de Estado de EE. UU.

HUMBERT, Agnès (1894-1963), miembro de la resistencia, perteneció al Musée de l'Homme

ILIĆ, Ljubomir (1905-1994), resistente yugoslavo, perteneció al comité nacional militar de los FTP

INGRAND, Henri, cirujano (1908-2003), miembro de la resistencia, perteneció a Combat y fue *commissaire de la République* en la Auvernia

JONGH, Andrée de (1916-2007), organizadora belga de la línea Comète

JUIN, Alphonse (1888-1967), general del Ejército de África, comandante de la fuerza expedicionaria francesa en Italia

KESSEL, Joseph (1898-1979), periodista y novelista

KNOUT, David (1900-1955), miembro juderorruso de la resistencia, perteneció a la Armée Juive

KÆNIG, Pierre (1898-1970), general de la Francia Libre, comandante de las FFI, delegado francés ante el Mando Supremo Aliado

KRASUCKI, Henri (1924-2003), resistente judío polaco, posteriormente secretario general de la CGT

KRIEGEL, Maurice (1914-2006), miembro comunista de la resistencia, perteneció a Libération y fue miembro del COMAC

KRISCHER, Henri (1920-2000), miembro judío polaco de la resistencia, perteneció a Carmagnole-Liberté

KUGLER, Norbert (1906-1982), miembro alemán antinazi de la resistencia, perteneció a Carmagnole-Liberté

KÜHNE, Otto (1893-1955), resistente alemán antinazi, líder del maquis en las Cevenas

LACOSTE, Robert (1898-1989), sindicalista, miembro del CNR y del CFLN

LANDINI, Léon (n. 1926), miembro de la resistencia, perteneció a Carmagnole-Liberté

LANGER, Mendel (1903-1943), organizador de la resistencia del FTP-MOI en Toulouse

LATTRE DE TASSIGNY, Jean de (1889-1952), general en Ejército del Armisticio, comandante del Ejército «B» y del Primer Ejército Francés

LAVAL, Pierre (1883-1945), político francés y jefe del gobierno, 1942-1944

LAZARUS, Jacques (1916-2014), miembro de la resistencia, perteneció a la Armée Juive

LEAHY, Admiral William (1875-1959), embajador estadounidense ante Vichy

LECLERC, general Philippe (1902-1947), comandante de la 2.^a División Acorazada

LECOMPTE-BOINET, Jacques (1905-1974), miembro de la resistencia, perteneció a Combat y Ceux de la Résistance, y fue miembro del CFLN

LEDERMAN, Charles (1913-1998), abogado judío polaco, rescatador y miembro de la resistencia, perteneció a la OSE, la UJRE y Carmagnole

LEFAUCHEUX, Marie-Hélène (1904-1964), miembro de la resistencia, perteneció a la Organisation Civile et Militaire, miembro del Comité de Liberación de París

LEFAUCHEUX, Pierre (1898-1955), miembro de la resistencia, perteneció a la Organisation Civile et Militaire, comandante de las FFI en la región de París

LEMAIGRE-DUBREUIL, Jacques (1894-1955), industrial y enlace con los norteamericanos en el norte de África

LEO, Gerhard (1923-2009), comunista alemán, miembro de la resistencia, perteneció a Travail Allemand y al CALPO

LE RAY, Alain (1910-2007), prisionero de guerra huido, organizador militar del Vercors

LE TROQUER, André (1884-1963), político socialista, *commissaire* de Guerra del CFLN, jefe del consejo municipal de París

LÉVY, Jean-Pierre (1911-1996), dirigente de los Franc-Tireurs

LONDON, Artur (1915-1986), resistente judío checoslovaco, líder del FTP-MOI

LÓPEZ TOVAR, Vicente (1909-1998), resistente republicano español

MACMILLAN, Harold (1894-1986), ministro británico residente en el Mediterráneo

MALLERET, Alfred (*Joinville*) (1911-1960), comunista, comandante nacional de las FFI

MANOUCHIAN, Missak (1906-1944), resistente de origen armenio, líder del FTP-MOI en París

MARRANE, Georges (1888-1976), alcalde de Ivry-sur-Seine, líder del Front National en la zona libre

MARTIN-CHAUFFIER, Simone (1902-1975), miembro de la resistencia en Lyon, perteneció al Musée de l'Homme

MAYER, Daniel (1909-1996), militante socialista, miembro de la resistencia, perteneció al Comité d'Action Socialiste

MENTHON, François de (1900-1984), democristiano y miembro de la resistencia, perteneció a Liberté

MONOD, Claude (1917-1945), cirujano, comandante de las FFI en Borgoña, se unió al Primer Ejército

MONOD, Jacques (1903-1944), profesor de filosofía, resistente en Mont-Mouchet

MONOD, Philippe (1900-1992), miembro de la resistencia, perteneció a Combat

MONNET, Jean (1888-1979), enviado a Estados Unidos, promotor del CFLN, posteriormente arquitecto de la planificación francesa y de la Unión Europea

MÔQUET, Guy (1924-1941), joven resistente comunista

MORDKOVITCH, Hélène, *vid.* Viannay, Hélène

MOULIN, Jean (1899-1943), administrador francés, emisario de De Gaulle ante Francia, fundador del Consejo Nacional de la Resistencia

MURPHY, Robert (1894-1978), representante de Estados Unidos en el norte de África

NEARNE, Jacqueline (1916-1982), agente del EOE

NIEBERGALL, Otto (1904-1977), comunista alemán, miembro de la resistencia, perteneció a Travail Allemand y al CALPO

NOGUÈS, general Charles (1876-1971), residente general en Marruecos, comandante de las fuerzas norteafricanas

ODDON, Yvonne (1902-1982), miembro de la resistencia, perteneció al Musée de l'Homme

OUZOULIAS, Albert (1915-1995), líder de los jóvenes comunistas resistentes, comisario militar nacional de los FTP

PANNEQUIN, Roger (1920-2001), maestro, miembro de la resistencia, perteneció al FTP en Nord

PARODI, Alexandre (1901-1979), jurista y delegado general del CFLN

PASSY, coronel (1911-1998), jefe del servicio secreto de la Francia Libre

PÉTAÏN, mariscal Philippe (1856-1951), jefe del Estado francés entre 1940 y 1944

PETIT, comandante Henri (*Romans-Petit*) (1897-1980), líder del *maquis* en Ain

PHILIP, André (1902-1970), político socialista, *commissaire* de Interior

PINEAU, Christian (1904-1995), sindicalista, miembro de la resistencia, perteneció a Libé-Nord

PINTON, Auguste (1901-1984), miembro de la resistencia, perteneció a los Franc-Tireurs en Lyon

PLEVEN, René (1901-1993), jefe de Asuntos Exteriores de la Francia Libre, *commissaire* del CFLN para Economía, Finanzas y las Colonias

POLONSKI, Abraham (1913?-1990), organizador de la Armée Juive

POMMIÈS, André (1904-1978), comandante del Corps Franc Pommiès

POSTEL-VINAY, André (1911-2007), miembro de la resistencia, perteneció a la Organisation Civile et Militaire

PUCHEU, Pierre (1899-1944), industrial, ministro del Interior del régimen de Vichy

RAKE, Denis (1902-1976), agente del EOE

RAVANEL, Serge (1920-2009), miembro de la resistencia, perteneció a Libération, jefe de las FFI de la región de Toulouse

RAYSKI, Adam (1913-2008), judío polaco, rescatador y resistente

RÉE, Harry (1914-1991), agente del EOE

RÉMY (1904-1984), miembro de la resistencia, perteneció a la Confrérie Notre-Dame

RENAULT, Gilbert, *vid.* Rémy

REVERS, Georges (1891-1974), general del Ejército del Armisticio, miembro de la resistencia, perteneció a la ORA

RIBIÈRE, Germaine (1917-1999), rescatadora de Amitié Chrétienne y la OSE

RIBIÈRE, Henri (1897-1956), militante socialista, miembro de la resistencia, perteneció a Libé-Nord

RICHARDSON, mayor (1917-1992), agente del EOE en el sudoeste de Francia

RICOL, Lise (1916-2012), resistencia comunista de mujeres, compañera de Artur London

RIFFAUD, Madeleine (*n.* 1924), miembro de la resistencia, perteneció a los FTP, periodista

RIVET, Paul (1876-1958), director del Musée de l'Homme

ROCHET, Waldeck (1905-1983), delegado en Londres del comité central del PCF, posteriormente secretario general del PCF

ROL-TANGUY, Cécile (*n.* 1919), agente de enlace de Henri Rol-Tanguy

ROL-TANGUY, Henri (1908-2002), comunista, líder de los FTP en la región de París

ROOSEVELT, Franklin D. (1882-1945), presidente estadounidense

ROSENSTOCK, Odette (1914-1997), rescatadora de la red Marcel, esposa de Moussa Abadi

ROSOWSKY, Oscar (1923-2014), falsificador en Le Chambon-sur-Lignon

SALOMON, Andrée (1908-1985), rescatador de niños judíos con la OSE

SALMON, Robert (1918-2013), miembro de la resistencia, perteneció a Défense de la France

SAMUEL, Raymond, *vid.* Aubrac, Raymond

SCHUMANN, Maurice (1911-1998), portavoz de la Francia Libre en la BBC

SIVADON, Jeanne (1901-1995), asistente social, miembro de la resistencia, perteneció a Combat

SOUSTELLE, Jacques (1912-1990), jefe de inteligencia de la Francia Libre en Argel

SOUTHGATE, Maurice (1913-1990), agente del EOE

STARR, George Reginald (1904-1980), ingeniero, agente del EOE, líder de la resistencia en el sudoeste de Francia

SUBERVILLE, Gérald (*n.* 1917), líder de Action Ouvrière en Languedoc

SZWARC, Tereska, *vid.* Torrès, Tereska

TEITGEN, Pierre-Henri (1908-1997), profesor de derecho, miembro de la resistencia, perteneció a Liberté, ministro de Justicia

TERRÉ, Hélène (1903-1993), jefa del Corps des Volontaires Françaises

THOREZ, Maurice (1900-1964), secretario general del PCF

TILLION, Germaine (1907-2008), antropóloga, miembro de la resistencia, perteneció al Musée de l'Homme y a Gloria

TILLON, Charles (1897-1993), líder de los FTP, ministro del Aire en 1944

TITONEL, Damira (1923-2011), resistente de origen italiano, perteneció a la 35.^a Brigada del FTP-MOI en Toulouse

TOLLET, André (1913-2001), resistente comunista, presidente del CPL

TORRÈS, Tereska (1920-2012), miembro de la resistencia, perteneció al Corps des Volontaires Françaises

TOUNY, Alfred (1886-1944), miembro de la resistencia, perteneció a la Organisation Civile et Militaire

TROCMÉ, André (1901-1971), pastor protestante y rescatador en Le Chambon-sur-Lignon

TROTOBAS, Michel (1914-1943), agente del EOE en Lille

VERNANT, Jean-Pierre (1914-2007), miembro de la resistencia, perteneció a Libération, comandante de los FTP en la región de Toulouse

VIANNAY, Hélène (1917-2006), miembro ruso judío de la resistencia, perteneció a Défense de la France

VIANNAY, Philippe (1917-1986), miembro de la resistencia, perteneció a Défense de la France

VILDÉ, Boris (1908-1941), ruso blanco, miembro de la resistencia, perteneció al Musée de l'Homme

VILLON, Pierre (Roger Ginsburger) (1901-1980), jefe comunista del Front National, miembro del CNR y del CPL

VISTEL, Auguste, (*Alban*) (1905-1994), jefe del MUR, presidente del CDL y comandante de las FFI en Lyon

VOGÜÉ, Jean de (1908-1972), oficial de la marina, miembro de la resistencia, perteneció a Ceux de la Résistance

VOMÉCOURT, Pierre de (1906-1964), agente del Servicio de Inteligencia Británico

VOMÉCOURT, Philippe de (1902-1964), agente del Servicio de Inteligencia Británico

WAKE, Nancy (1912-2011), agente del EOE neozelandesa

WALTERS COMERT, Anne-Marie (1923-1998), agente del EOE

WEINSTEIN, Max (*n.* 1927), miembro de la resistencia, perteneció a la UJJ

WITHERINGTON CORNIOLEY, Pearl (*n.* 1914), agente del EOE

WEYGAND, general Maxim (1867-1965), ministro de Defensa de Vichy y delegado general en el África francesa

YEO-THOMAS, Forest (1902-1964), agente del EOE

ZLATIN, Sabine (1907-1996), rescatador de la OSE y director del orfanato de Izieu

IMÁGENES



Cuatro imágenes contrapuestas de la guerra y de la paz, anteriores a la derrota de 1940. Solo uno de estos futuros miembros de la Resistencia sobrevivió a la ocupación alemana. EN EL SENTIDO DE LAS AGUJAS DEL RELOJ, DESDE LA ESQUINA SUPERIOR IZQUIERDA: Henri Rol-Tanguy en el frente de España, 1936-1939. Jean Cavallès con uniforme de soldado en 1940; Jeanine Sontag en una barca; Guy Môquet en bicicleta.



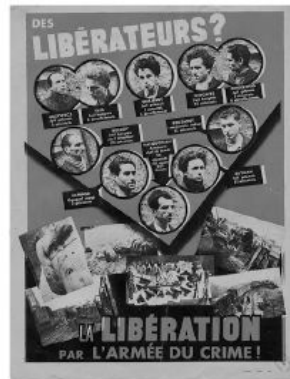
Mientras la Francia Libre se organizaba en Londres para combatir en África y Oriente Próximo, los resistentes del interior pasaron a la clandestinidad para desafiar a la ocupación alemana, a menudo con terribles resultados. ARRIBA: De Gaulle y Jorge V pasan revista a la Legión Extranjera Francesa en Londres. ABAJO: cantera de Châteaubriant al día siguiente de la ejecución de veintisiete rehenes, entre ellos Guy Môquet, el 22 de octubre de 1941.



Bajo el sol norteafricano, De Gaulle y Giraud se disputan la supremacía, mientras los activistas de la Resistencia proclaman, bajo el clima plomizo de noviembre, que la República sigue siendo un símbolo de libertad y fraternidad. ARRIBA: De Gaulle y Giraud en Casablanca, ante la mirada de Churchill y Roosevelt, enero de 1943. ABAJO: Marianne sobre un pedestal en Bourg-en-Bresse proclamando la IV República, fotografía original y réplica propagandística, 11 de noviembre de 1943.



Los disfraces y las coartadas eran fundamentales para la resistencia clandestina, enfrentada a la ferocidad de las autoridades de Vichy y alemanas. ARRIBA A LA IZQUIERDA: archivo policial de la búsqueda de André Tollet. ARRIBA A LA DERECHA: El documento de identidad falso de Pierre Georges / coronel Fabien como sacerdote. ABAJO: militante de Carmagnole ejecutado.



Los alemanes se mostraron implacables tanto contra los jóvenes de la Resistencia pillados *in fraganti* como contra los guerrilleros urbanos experimentados, desacreditados como terroristas de origen extranjero, comunista y judío. ARRIBA: *maquisards* a punto de ser ejecutados en Lantilly, Borgoña, 25 de mayo de 1943. ABAJO: El *Affiche rouge* que demonizaba a los resistentes del grupo Manouchian como «el ejército del crimen», febrero de 1944.



Agosto de 1944. En Normandía, desembarco de fuerzas francesas bajo el mando del general Leclerc, mientras en la capital se debate sobre la insurrección en el Comité de Liberación de París. ARRIBA: el general Leclerc en Normandía, 1 de agosto de 1944. ABAJO: Comité de Liberación de París, posando después de la Liberación. De derecha a izquierda: Georges Marrane, Marie-Hélène Lefacheux, André Tollet (presidente), Roger Deniau, André Carrel, Henri Rol-Tanguy y Léo Hamon.



Para algunos, la Liberación significó el triunfo y el reencuentro, pero para otros la pérdida y la tragedia. ARRIBA A LA IZQUIERDA: Henri y Cécile Rol-Tanguy. ARRIBA A LA DERECHA: Madeleine Riffaud en el lugar de su triunfo. ABAJO: funeral de Pierre Georges / coronel Fabien.



La memoria de la Resistencia fue impugnada tanto por los gaullistas, que vieron en ella una victoria pero tras una guerra de treinta años, a la vez que daban la espalda a la contribución de las tropas coloniales, como por los comunistas, que la consideraron como una lucha armada, y que a su vez se mostraron divididos en torno a la contribución de los extranjeros y los judíos. ARRIBA: desfile gaullista, 18 de junio de 1945. ABAJO: inauguración de la estatua de Missak Manouchian en Ivry por su viuda, Mélinée, en 1978.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES DIRECTAS

ARCHIVOS

I. Archivos departamentales del Alto Garona, Toulouse

16J Fondo Daniel Latapie

29, 179-184 guerrilleros españoles

36, 263 Serge Ravanel

58 circuito Wheelwright

139 invasión del valle de Arán

14, 145 Comité Alemania Libre

190-210, 272, 275, 300 archivos de la 35.^a brigada Marcel Langer

222 Vicente López Tovar, autobiografía

271 Corps Franc Pommiès

465 Coronel Schneider, «La columna ligera de Toulouse»

5795W574 Dossier policial sobre el asesinato del fiscal Lespinasse, 1943

II. Archivos departamentales de la Seine Saint-Denis

Archivos del Partido Comunista Francés

229 J Fondo Fernand Grenier

261 J6 Asunto Tillon, 1952

274 J3 Fondo Andrée Ponty

307 J 154 Archivos de Gaston Plissonnier: delegaciones del PCF en
Londres y Argelia, 1943-1944

314 J7 Fondo Waldeck Rochet

335 J Fondo David Diamant

III. Archivos municipales, Ivry

Archivos Georges Marrane

IV. Archivos Nacionales, París

72 AJ Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale

35-89 Resistencia en territorio francés: movimientos, redes, partidos políticos, sindicatos

90-209 Resistencia en territorio francés por departamentos

210-219 Resistencia y acontecimientos en el Imperio colonial francés

220-248 Resistencia fuera de Francia y de las organizaciones centrales de la Resistencia

Archivos privados compilados por el Comité entre los cuales:

408-410 Emmanuel d'Astier de la Vigerie

428-430 general Catroux

435-460 general Cochet

518-519 Jean Gemähling

521-524 Henry Ingrand

543-544 Paule Letty-Mouroux (red franco-polaca F2)

586-587 Georges Szekeres (Comité d'action et de défense des immigrés)

588 Comité Allemagne Libre pour l'Ouest (CALPO)

624-626 Alban Vistel

627 Philippe de Vomécourt

1899-1900 Marcelle Appleton

1923 Jacques Soustelle

2026-2027 Henri Frenay

2215-2118 Pierre et Gilberte Brossolette

450 AP 1-3 Fondo Lecompte-Boinet

580 AP 25-26, Fondo Christian Pineau

BB30 1891-3 Juicio a Klaus Barbie ante la Corte de Justicia de Lyon, 11 de mayo-3 de julio de 1987

Z6 Tribunal de Justicia del departamento del Sena

597/5024 Robert Alesch
NL 475 Roland Farjon

- V. Archivos escritos de la BBC, Caversham, Servicio francés
Cartas anónimas de remitentes franceses entre 1940-1943
Entrevistas con civiles huidos de Francia, 1941-1944
- VI. Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC),
Nanterre
BDIC FA 2149, Archivos del CIMADE
- VII. Bibliothèque Nationale, París, Inathèque
Les Dossiers de l'Écran, 11 de octubre de 1977, «Jean Moulin»
Les Dossiers de l'Écran, 2 de julio de 1985, «Des Terroristes à la retraite»
Sœurs en résistance. France 2, 25 de octubre de 2002
Hommage de la nation aux Justes de France, FR2, 18 de enero de 2007
- VIII. Bibliothèque de la Société de l'histoire du protestantisme français,
París
DT BAR. Archivos de Madeleine Barot
DT TRO André Trocmé, Diario [1960]
- IX. Centre de documentation juive contemporaine, Mémorial de la Shoah,
París
CMXCIV Fondo Abadi
DCLXXXIII, Fondo Gilbert Lesage
DLXI, Fondo Anny Latour
MDXVIII, Fondo Bulawko
Fondo Claude Urman
- X. Centre d'Histoire de Sciences Po, París
PA 7, 10-11 Fondo Alexandre Parodi
CT3, 31, 100 Fondo Charles Tillon
Testimonios sobre la guerra de Argelia recopilados por Odile Rudelle

XI. Mémorial de Caen

Fondo Colonel Rémy

TE 693, Jacques Filardier, «Peur ne connais pas»

XII. Musée de l'Ordre de la Libération, Paris

Fichero Bingen

XIII. Musée de la Résistance Nationale, Champigny-sur-Marne

Cartons 124-131 Témoignages

Fondo del Batallón FTP-MOI Carmagnole-Liberté

Fondo David Diamant

Fondo Monique Georges

Fondo Legendre

Fondo Guy Môquet

Fondo Ouzoulas

Fondo Suberville

Fondo Roussel

Fondo André Tollet

Fondo Pierre Villon

Fondo temáticos 111B

Liquidación OS-FN-FTP

XIV. Museo del general Leclerc de Hautecloque y de la Liberación de

París-Museo Jean Moulin

Fondo Tereska Torrès

XV. Archivos Nacionales, Kew

HS9, archivos de agentes del EOE

H57/129 Participación de las FFI en la liberación de Francia

FO 1049/9 Valle de Arán

XVI. Service historique de la Défense, Vincennes

IK 560 papeles Urman, 35.^a Brigada Marcel Langer

16P archivos de soldados

19P 31/24 35.^a Brigada Marcel Langer

XVII. Biblioteca Vere Harmsworth, Oxford

Papeles Stimson

ENTREVISTAS GRABADAS

I. Archivos Nacionales, París

a) Entrevistas de Olivier Wieviorka:

6AV 520-521 Geneviève de Gaulle, 12 de diciembre de 1986, 11 de febrero de 1995

6AV 526-5217, Génia Gemähling, noviembre de 1985

6AV 591 Jacqueline Pardon, 21 de enero de 1987

6 AV 619-630 Robert Salmon, 23 de diciembre de 1985-20 de junio de 1986

6 AV 637-639 Hélène Viannay, 15 de septiembre de 1986, 6 de mayo de 1987

13 AV 67-68 Claude Bourdet, 9 de enero de 1987

13 AV 75 André Dewavrin, coronel Passy, 7 de junio de 1990, 7 de abril de 1991

13 AV 78 Pierre Hervé, 20 de diciembre de 1990

b) Entrevistas de Laurent Douzou:

13 AV 89 Lucie Aubrac, 14 de marzo de 1984

13 AV 93 Raymond Aubrac, 21 de marzo de 1984

13 AV 96 Georges Canguilhem, 6 de febrero de 1985

13 AV 105, Jean-Pierre Vernant, 10 de enero de 1985

13 AV 135 Serge Ravanel, 26 de febrero de 1991

Se recurrió también a otras entrevistas transcritas que forman parte del archivo de Laurent Douzou

c) Otras entrevistas:

13 AV 41-59 Serge Ravanel, 2 de abril de 1991, 26 de febrero de 1992

13 AV 60 Germaine Tillion, 13 de marzo de 1990

13 AV 61-63 José Aboulker, 16 de marzo de 1990
16 AV 66 Roger Pannequin, sin fecha

II. Imperial War Museum, Londres

8270 Entrevista con Harry Rée, 18 de enero de 1995

III. Centre d'Histoire de la Résistance et de la Déportation, Lyon

239 Denise Domenach-Lallich, 6 de febrero de 1996
309 Lucie Aubrac, 26 de septiembre de 1996
318 Jean-Marie Domenach, 16 de abril de 1997
327 Francis Chapouchnik, 11 de junio de 1997
342 Micheline Altman, 16 de julio de 1997
421 Jeanette Lubczanski, 12 de febrero de 1999
422 Maurice Lubczanski, 12 de febrero de 1999
438-9 Maurice Najman, 13 de abril de 1999
520 Berthe Weinstein, de soltera Zarnowieck, 21 de febrero de 2000
524 Paulette Sarcey, 22 de febrero de 2000
527 Roger Trugnan, 23 de febrero de 2000
577 Henri Krischer, 6 de febrero de 2000

IV. Bibliothèque Nationale, París, Inathèque

Oscar Rosowsky, 5 de junio de 2006

V. Entrevistas del autor

Christian de Mondragon, Nantes, 29 de abril de 1997
Jean-Pierre Le Dantec, París, 24 de mayo de 2007
Tiennot Grumbach, París, 18 de abril de 2008
Denise Guillaume, Suberville, 14 de abril de 2012
Madeleine Riffaud, París, 15 de abril de 2012
Léon Landini, Bagneux, 20 de abril de 2012
Max Weinstein, París, 24 de abril de 2012
Bernard Zouckerman, París, 26 de abril de 2012
Felicie Weinstein, Sevrans, 16 de mayo de 2012
Cécile Rol-Tanguy, París, 20 de junio de 2012

FUENTES INDIRECTAS

- ABITBOL, Michel, *The Jews of North Africa During the Second World War*, Detroit, Wayne State UP, 1989.
- ABOULKER, José, *La Victoire du 8 novembre 1942. La Résistance et le débarquement des Alliés à Alger*, París, Editions du Félin, 2012.
- AGLAN, Alya, «La Résistance», en Alya Aglan y Jean-Pierre Azéma, *Jean Cavaillès, résistant, ou la pensée en actes*, París, Flammarion, 2002.
- , *La Résistance sacrifiée. Le mouvement Libération-Nord*, París, Flammarion, 1999.
- ALARY, Éric, *La Ligne de démarcation, 1940-1944*, París, Perrin, 2003, 2010.
- ALBERTELLI, Sébastien, *Les Services Secrets du Général de Gaulle. Le BCRA, 1940-1944*, París, Perrin, 2009.
- , y Johanna Barasz, «Un Résistant atypique. Le général Cochet, entre vichysme et gaullisme», *Histoire et Politique*, 5 (mayo-junio, 2008).
- ALEXANDER, Martin S., «Dunkirk in Military Operations, Myths and Memories», en Robert Tombs y Emile Chabal (eds.), *Britain and France in Two World Wars*, Londres, Bloomsbury, 2013, págs. 93-118.
- ANDRÉ, Philippe, *La Résistance confisquée? Les Délégués militaires du Général de Gaulle à la Libération*, París, Perrin, 2013.
- ANDRIEU, Claire, «Women in the French Resistance: Revisiting the Historical Record», *French Politics, Culture and Society*, 18/1 (primavera de 2000), págs. 13-27.
- ANSKY, Michel, *Les Juifs d'Algérie. Du décret Crémieux à la Libération*, París, Éditions du Centre, 1950.
- AOUATE, Yves-Claude, «Des patriotes oubliés», en RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, París, Editions du Scribe, 1985.
- ASHDOWN, Paddy, *The Cruel Victory: the French Resistance, D-Day and the Battle for the Vercors, 1944*, Londres, HarperCollins, 2014.

- ATKIN, Nicholas, *The Forgotten French: Exiles in the British Isles, 1940-44*, Mánchester, Manchester UP, 2003.
- , «France in Exile: the French community in Britain, 1940-1944», en Martin Conway y José Gotovich (eds.), *Europe in Exile: European Exiles in Britain, 1940-1945*, Oxford, Berghahn, 2001.
- AUBRAC, Lucie, *Cette exigeante liberté. Entretiens avec Corinne Bouchoux*, París, L'Archipel, 1997.
- , *Ils partiront dans l'ivresse*, París, Seuil, 1984.
- , «Présence des femmes dans toutes les activités de la Résistance», en *Actes du Colloque Les Femmes dans la Résistance, tenu à l'initiative de l'Union des Femmes Françaises*, París, Editions du Rocher, 1977, págs. 19-21.
- AUBRAC, Raymond, *Où la mémoire s'attarde*, París, Odile Jacob, 1996.
- AZÉMA, Jean-Pierre, *Jean Moulin. Le Rebelle, le politique, le résistant*, París, Perrin, 2003.
- BARBIER, Claude, *Le Maquis des Glières. Mythe et réalité*, París, Perrin, 2014.
- BARCELLINI, Serge y Annette, WIEVIORKA, *Passant, souviens-toi. Les lieux du souvenir de la Seconde Guerre mondiale en France*, París, Plon, 1995.
- BARR, James, *A Line in the Sand: Britain, France and the Struggle that Shaped the Middle East*, Londres, Simon & Schuster, 2011.
- BARRETT Litoff, Judy (ed.), *An American Heroine in the French Resistance: the Diary and Memoir of Virginia d'Albert-Lake*, Nueva York, Fordham UP, 2006.
- BARRIÈRE, Philippe, *Histoire et Mémoires de la Seconde Guerre mondiale. Grenoble et ses après-guerre, 1944-1964*, Grenoble, PU de Grenoble, 2004.
- BARTOSEK, Karel, René GALLISSOT y Denis PESCHANSKI (eds.), *De l'exil à la Résistance. Réfugiés et immigrants d'Europe centrale en France: 1933-1945*, París, PU de Vincennes/Arcantère, 1989.
- BAUMEL, Jacques, *Résister. Histoire secrète des années d'occupation*, París, Livre de Poche, 2003.

- BÉDARIDA, François, «L'Histoire de la Résistance. Lectures d'hier, chantiers de demain», *Vingtième Siècle*, 11 (julio-septiembre, 1986), págs. 75-89.
- BÉDARIDA, Renée, *Les Armes de l'Esprit. Témoignage Chrétien*, París, Editions Ouvrières, 1977.
- , *Pierre Chaillet, Témoin de la résistance spirituelle*, París, Fayard, 1988.
- BELL, David Scott, «Politics in Marseille since World War II with Special Reference to the Political Role of Gaston Defferre» (tesis doctoral, University of Oxford, 1978).
- BELOT, Robert y Gilbert KARPMAN, *L'Affaire Suisse. La Résistance a-t-elle trahi de Gaulle?*, París, A. Colin, 2009.
- BENOIT, Floriane y Charles SILVESTRE (eds.), *Les Inconnus de la Résistance*, París, L'Humanité/Editions Messidor, 1984.
- BERNAY, Sylvie, *L'Église de France face à la persécution des Juifs, 1940-1944*, París, CNRS, 2012.
- BERTAUX, Pierre, *La Libération de Toulouse et de sa région*, París, Hachette, 1973.
- BÉTHOUART, Antoine, *Cinq années d'espérance. Mémoires de guerre, 1939-1945*, París, Plon, 1968.
- BIDAULT, Georges, *D'une Résistance à l'autre*, París, Les Presses du Siècle, 1965.
- BILLOUX, François, *Quand nous étions ministres*, París, Éditions sociales, 1972.
- BLANC, Julien, *Au Commencement de la Résistance. Du côté du Musée de l'Homme, 1940-1941*, París, Seuil, 2010.
- BLOCQ-MASCART, Maxime, *Chronique de la Résistance*, París, Corrèa, 1945.
- BOEGNER, Philippe (ed.), *Carnets du Pasteur Boegner, 1940-1945*, París, Fayard, 1992.
- BOHEC, Jeanne, *La Plastiqueuse à bicyclette*, París, Mercure de France, 1975.
- BOLLARDIÈRE, Jacques de, *Bataille d'Alger, bataille de l'homme*, París y Brujas, Desclée De Brouwer, 1972.

- BOLLE, Pierre (ed.), *Grenoble et le Vercors. De la Résistance à la Libération*, Grenoble, PU de Grenoble, 2003.
- BONNERY, Audrey, «La France de la BBC, 1938-1944» (tesis doctoral, Universidad de Borgoña, 2005).
- Bonte, Florimond, *Les Antifascistes allemands dans la Résistance*, París, Éditions sociales, 1969.
- BORIS, Georges, *Servir la France. Textes et témoignages*, París, Julliard, 1963.
- BORRÁS, José, *Histoire de Mauthausen. Les cinq années de deportation des républicains espagnols*, Choisy-en-Brie, La Bochetière, 1989.
- La Bouche de Vérité? La recherche historique et les sources orales*, *Cahiers de l'IHTP*, 21, noviembre, 1992.
- BOUCHINET-SERRUELLES, Claude, *Nous étions faits pour être libres. La Résistance avec De Gaulle et Jean Moulin*, París, Bernard Grasset, 2000.
- BOUGEARD, Christian y Jacqueline SAINCLIVIER (eds.), *La Résistance et les Français. Enjeux stratégiques et environnement social*, Rennes, PU de Rennes, 1995.
- BOULET, François, «Mémoires et histoire de la montagne-refuge du Chambon-sur-Lignon, 1940-1944-1994», *Cahiers d'Histoire*, 39 (1994), págs. 299-316.
- BOURBAULT, Guy, Benoît GAUCHARD y Jean-Marie MULLER, *Jacques de Bollardièrre, Compagnon de toutes les libérations*, Montargis, Non-Violence-Actualité, 1986.
- BOURDERON, Roger, *Rol-Tanguy*, París, Tallandier, 2004.
- BOURDET, Claude, *L'Aventure incertaine*, París, Stock, 1975.
- BOURSIER, Jean-Yves, *La Guerre des partisans dans le Sud-Est de la France, 1942-1944. La 35^e Brigade FTP-MOI*, París, l'Harmattan, 1992.
- BOWD, Gavin, «Romanians in the French Resistance», *French History*, 28/4, págs. 541-559.
- BRADLEY, Omar N., *A Soldier's Story*, Nueva York, Henry Holt, 1951.

- BRANCHE, Raphaëlle, *La Torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie, 1954-1962*, París, Gallimard, 2001.
- BRÉS, Eveline y Yvan, «Des Allemands maquisards dans les Cévennes des Camisards», en Philippe JOUTARD, Jacques POUJOL y Patrick CABANEL (eds.), *Cévennes, Terre de Refuge, 1940-1944*, Montpellier, Les Presses du Languedoc, 1987, págs. 91-97.
- BROCHE, François y Jean-François MURACCIOLE (eds.), *Dictionnaire de la France Libre*, París, R. Laffont, 2010.
- BROSSET, Diego, «Carnets de guerre, correspondance et notes 1939-1944», en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance. Carnets de guerre, correspondances, journaux personnels*, París, R. Laffont, 2009, págs. 103-416.
- BROSSOLETTE, Pierre, «Lettres à son épouse (1939-1943)», en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance*, París, R. Laffont, 2009.
- BROWER, Daniel, *The New Jacobins: the French Communist Party and the Popular Front*, Ithaca, NY, Cornell UP, 1968.
- BRUNET de Sairigné, Gabriel, «Carnets et lettres, 1940-45», en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance. Carnets de guerre, correspondances, journaux personnels*, París, R. Laffont, 2009.
- BUCKMASTER, Maurice, *They Fought Alone: the Story of British Agents in France*, Londres, Odhams Press, 1958.
- BURRIN, Philippe, *Hitler and the Jews*, Londres, Edward Arnold, 1994.
- , *Living with Defeat. France under the German Occupation, 1940-1944*, Londres, Arnold, 1996 [ed. cast.: *Francia bajo la ocupación nazi: 1940-1944*, trad. Vicente Gómez, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004].
- BUTON, Philippe, *La Joie douloureuse. La Libération de la France*, París, Complexe, 2004.
- CABANEL, Patrick, *Histoire des Justes en France*, París, Armand Colin, 2012.
- CALMETTE, Arthur, *L'OCM. Organisation Civile et Militaire. Histoire d'un mouvement de résistance de 1940 à 1946*, París, PUF, 1961.
- CANTIER, Jacques, *L'Algérie sous le régime de Vichy*, París, Odile Jacob, 2002.

- CARR, E. H., *The Comintern and the Spanish Civil War*, Nueva York, Pantheon Books, 1984 [ed. cast.: *El Comintern y la guerra civil española*, trad. Fernando Reigosa, Madrid, Alianza Editorial, 1986].
- CARRÉ, Mathilde, *I was «the Cat»*, Londres, Souvenir Press, 1960.
- CARREL, André, *Mes Humanités. Itinéraire d'un homme engagé*, Paris, L'Oeil d'Or, 2009.
- CASSOU, Jean, *La Mémoire courte*, Paris, Mille et Une Nuits, 2001 [1953].
- , *Une vie pour la liberté*, Paris, R. Laffont, 1981.
- CATROUX, Georges, *Deux actes du Drame indochinois. Hanoi: juin 1940. Dien Bien Phu: mars-mai 1954*, Paris, Plon, 1959.
- CHAMBRUN, Gilbert de, *Journal d'un militaire d'occasion*, Avignon, Aubanel, 1982.
- CHAMBRUN, René de (ed.), *France during the German Occupation, 1940-1944*, 3 vols., Stanford, Hoover Institution, 1958.
- CHAUVY, Gérard, *Aubrac. Lyon 1944*, Paris, Albin Michel, 1997.
- CHURCHILL, Winston, *The Second World War*, 6 vols., Londres, Cassell, 1948-54 [ed. cast.: *La Segunda Guerra Mundial*, trad. J. G. de Luaces, Barcelona, Orbis, 1989].
- CLARK, Mark, *Calculated Risk*, Nueva York, Harper & Brothers, 1950.
- CLAYTON, Anthony, *France, Soldiers and Africa*, Londres, Brassey's Defence Publishers, 1988.
- CLÉMENT, Jean-Louis, *Les Evêques au temps de Vichy. Loyalisme sans inféodation. Les relations entre l'Église et l'État de 1940 à 1944*, Paris, Éditions Beauchesne, 1999.
- , *Mgr Solages, archevêque de Toulouse*, Paris, Editions Beauchesne, 1994.
- CLIFFORD, Rebecca, *Commemorating the Holocaust: Dilemmas of Remembrance in France and Italy*, Oxford, OUP, 2013.
- CLOSON, Francis-Louis, *Commissaire de la République du Général de Gaulle*, Paris, Julliard, 1980.
- , *Le Temps des passions. De Jean Moulin à la Libération, 1943-1944*, Paris, Presses de la Cité, 1974.

- COHEN, Asher, *Persécutions et sauvetages. Juifs et français sous l'Occupation et sous Vichy*, París, Cerf, 1993.
- COINTET, Jean-Paul, *La Légion française des Combattants. La tentation du fascisme*, París, Albin Michel, 1995.
- COINTET, Michèle, *Pétain et les Français, 1940-1951*, París, Perrin, 2002.
- COLLIN, Claude, *Carmagnole et Liberté. Les Étrangers dans la Résistance en Rhône-Alpes*, Grenoble, PU de Grenoble, 2000.
- , «L'Attitude des résistants face aux "libérateurs" américains: un mélange d'admiration et de méfiance», *Annales de l'Est*, 44/2 (1992), págs. 119-128.
- La Colonne du Capitaine Dronne. Les hommes de la Nueve entrent dans Paris le 24 août 1944*, París, IME, 2005.
- COMOR, André-Paul (ed.), *Les Carnets du lieutenant-colonel Brunet de Sairigné*, París, Nouvelles Editions Latines, 1990.
- , *L'Épopée de la 13^e demi-Brigade de la Légion étrangère, 1940-1945*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1988.
- COMTE, Bernard, *Une utopie combattante. L'École des cadres d'Uriage, 1940-1942*, París, Fayard, 1991.
- , Jean-Marie DOMENACH, Christian RENDU y Denise RENDU, *Gilbert Dru. Un Chrétien résistant*, París, Beauchesne, 1998.
- COMTE, Madeleine, «L'Abbé Glasberg au secours des Juifs», en Christian Sorrel (ed.), *Alexandre Glasberg, 1902-1981. Prêtre, Résistant, Militant*, series «Chrétiens et Sociétés. Documents et Mémoires», 19, Lyon, LARHRA-RESEA, 2013.
- CONAN, Eric y Henry ROUSSO, *Vichy, un passé qui ne passe pas*, París, Fayard, 1994.
- La Conférence Africaine Française, Brazzaville (30 janvier 1944-8 février 1944)*, Argelia, Commissariat aux Colonies, 1944.
- CONWAY, Martin y José GOTOVITCH (eds.), *Europe in Exile: European Exile Communities in Britain 1940-45*, Nueva York y Oxford, Berghahn, 2001.
- CORDIER, Daniel, *Alias Caracalla. Mémoires 1940-1943*, París, Gallimard, 2009.

- , *Jean Moulin, L'Inconnu du Panthéon*, 3 vols., París, Lattès, 1989-93.
- , *Jean Moulin. La République des catacombes*, París, Gallimard, 1999.
- COURTOIS, Stéphane, *Le PCF dans la guerre. De Gaulle, la Résistance, Staline*, París, Ramsay, 1980.
- , y Marc LAZAR, *Histoire du Parti Communiste Français* (segunda edición), París, PUF, 2000.
- , Denis PESCHANSKI y Adam RAYSKI, *Le Sang de l'étranger. Les immigrés de la MOI dans la Résistance*, París, Fayard, 1989.
- CRÉMIEUX-BRILHAC, Jean-Louis, *Georges Boris. Trente ans d'influence. Blum, De Gaulle, Mendès France*, París, Gallimard, 2010.
- , *Les Français de l'an 40. I. La Guerre oui ou non*, París, Gallimard, 1990.
- , *La France Libre: de l'appel du 18 juin à la Libération*, París, Gallimard, 1996.
- , «La Bataille des Glières et la Guerre psychologique», *RHDGM*, 99 (1975), págs. 45-72.
- , (ed.), *Les Voix de la Liberté. Ici Londres, 1940-1944*, 5 vols., París, La Documentation Française, 1975-1976.
- CRÉMIEUX, Francis, *Entretien avec Emmanuel d'Astier*, París, Pierre Belfond, 1966.
- CUKIER, Simon, Dominique DECÈZE, David DIAMANT y Michel GROJNOWSKI, *Juifs révolutionnaires*, París, Messidor, 1987.
- CURATOLO, Bruno y François MARCOT, *Écrire sous l'Occupation. Du non-consentement à la Résistance. France-Belgique-Pologne*, Rennes, PU de Rennes, 2011.
- D'ARAGON, Charles, *La Résistance sans héroïsme*, París, Seuil, 1977.
- D'ASTIER DE LA VIGERIE, Emmanuel, *Les Dieux et les hommes, 1943-1944*, París, Julliard, 1952.
- , *Sept fois sept jours*, París, Éditions de Minuit, 1947.
- DAHLEM, Franz, *Am Vorabend des zweiten Weltkrieges*, 2 vols., Berlín, Dietz Verlag, 1977.
- DALLOZ, Pierre, *Vérités sur le drame du Vercors*, París, Fernand Lanore, 1979.

- DEBRÉ, Michel, *Refaire la France*, Paris, Plon, 1945.
- , *Trois Républiques pour une France. Mémoires I. Combattre*, Paris, Albin Michel, 1984.
- DELESTRE, Antoine, *Uriage, une communauté et une école dans la tourmente, 1940-1945*, Nancy, PU de Nancy, 1989.
- DELPLA, Claude, «Les Origines des guerrilleros espagnols dans les Pyrénées (1940-43)», en Jean Ortiz (ed.), *Rouges. Maquis de France et d'Espagne*, Biarritz, Atlantica, 2006, págs. 163-173.
- DENIS, Henri, *Le Comité Parisien de la Libération*, Paris, PUF, 1963.
- DESGRANGES, Abad, *Les Crimes masqués du «Résistantialisme»*, Paris, L'Elan, 1948.
- DIAMANT, David, *250 Combattants de la Résistance racontent*, Paris, L'Harmattan, 1991.
- , *Combattants juifs dans l'Armée républicaine espagnole*, Paris, Le Pavillon, 1971.
- , *Les Juifs dans la Résistance française, 1940-1944. Avec armes et sans armes*, Paris, Le Pavillon, 1971.
- DIAMOND, Hanna, *Fleeing Hitler: France 1940*, Oxford, OUP, 2007.
- DOMBROWSKI Risser, Nicole, *France under Fire: German Invasion, Civilian Flight, and Family Survival during World War II*, Nueva York y Cambridge, CUP, 2012.
- DOMENACH, Jean-Marie y Denise RENDU, «Une vie», en Bernard COMTE, Jean-Marie DOMENACH y Christian RENDU (eds.), *Gilbert Dru. Un Chrétien résistant*, Paris, Beauchesne, 1998, págs. 59-127.
- DOMENACH-LALLICH, Denise, *Demain il fera beau. Journal d'une adolescente (1939-1944)*, Lyon, BGA Permazel, 2001.
- DOMMANGET, Maurice, *Histoire du premier Mai*, Paris, Société Universitaire d'Édition et de Librairie, 1953 [ed. cast.: *Historia del primero de mayo*, trad. M. I. Gustavino Castro, Barcelona, Laia, 1976].
- DOUZOU, Laurent, «La Résistance à Lyon (1940-1944)», *Colloque Lyons dans la Seconde Guerre mondiale. Métropolis à l'Épreuve du Conflict*, Lyon, 6-7 de novembre de 2013.

- , *La Désobéissance. Histoire d'un mouvement et d'un journal clandestins, Libération-Sud, 1940-1944*, Paris, Odile Jacob, 1995.
- , *Lucie Aubrac*, Paris, Perrin, 2009.
- , *La Résistance française. Une histoire périlleuse*, Paris, Seuil, 2005.
- , «La Résistance, une affaire d'hommes?», *Cahiers de l'IHTP*, 31 (octobre, 1995).
- , (ed.), *Notes de prison de Bertrand de Astier de la Vigerie (15 mars-4 avril 1941)*, *Cahiers de l'IHTP*, 25 (octobre, 1993).
- , (ed.), *Faire l'histoire de la Résistance*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010.
- , (ed.), *Souvenirs inédits d'Yvon Morandat*, *Cahiers de l'IHTP*, 29 (septembre, 1994).
- , Robert FRANK, Denis PESCHANSKI y Dominique VEILLON (eds.), *La Résistance et les Français: villes, centres et logiques de décision*, Paris, IHTP, 1995.
- , y Dominique VEILLON, «La Résistance des mouvements: ses débuts dans la région lyonnaise (1940-1942)», en Jean-Marie GUILLON y Pierre LABORIE (eds.), *Mémoire et Histoire: la Résistance*, Toulouse, Privat, 1995.
- DREYFUS-ARMY, Geneviève, «Les Espagnols dans la Résistance. Incertitudes et spécificités», en Jean-Marie GUILLON y Pierre LABORIE (eds.), *Mémoire et Histoire. La Résistance*, Toulouse, Privat, 1995.
- , *L'Exil des Républicains Espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999 [ed. cast.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*, trad. Dolors Poch, Barcelona, Crítica, 2006].
- , y Émile TEMIME, *Les Camps sur la plage. Un exil espagnol*, Paris, Éditions Autrement, 1995.
- DRONNE, Raymond, *Carnets de route d'un croisé de la France Libre*, Paris, France-Empire, 1984.
- DROUIN, François y Philippe Joutard (eds.), *Monseigneur Théas, évêque de Montauban, les Juifs, les Justes*, Toulouse, Privat, 2003.

- DUCERF, Laurent, *François de Menthon. Un Catholique au service de la République, 1900-1984*, París, Cerf, 2006.
- EISENHOWER, Dwight D., *Crusade in Europe*, Londres, Heinemann, 1948 [ed. cast.: *Cruzada en Europa*, trad. I. R. García, Barcelona, Inédita Ediciones, 2007].
- FAIVRE, Mario, *Nous avons tué Darlan. Alger 1942*, París, La Table Ronde, 1975.
- FARGE, Yves, *Rebelles, soldats et citoyens. Carnet d'un commissaire de la République*, París, Grasset, 1946.
- FAYOLLE, Sandra, «Danielle Casanova et les enjeux de mémoire» en Mechtild Gilzmer, Christine Levisse-Touzé, y Stefan Maertens, *Les Femmes dans la Résistance en France*, París, Tallandier, 2003.
- FERRIÈRES, Gabrielle, *Jean Cavaillès. Un philosophe dans la guerre, 1903-1944*, París, Seuil, 1982.
- FERRO, Marc, *Pétain*, París, Hachette, 1993.
- FLORENTIN, Eddy, *Quand les Alliés bombardaient la France, 1940-1945*, París, Perrin, 1997.
- FOOT, M. R. D., *SOE in France. An Account of the Work of the Special Operations Executive in France, 1940-1944*, Londres, HMSO, 1966; segunda edición, Frank Cass, 2004.
- FOULON, Charles-Louis, *Le Pouvoir en province à la Libération. Les commissaires de la République*, París, FNSP/Armand Colin, 1975.
- FRENAY, Henri, *L'Énigme Jean Moulin*, París, R. Laffont, 1977.
- , *La Nuit finira. Mémoires de la Résistance, 1940-1945*, París, R. Laffont, 1973.
- FUMET, Stanislas, *Histoire de Dieu dans ma vie. Souvenirs choisis*, París, Fayard-Mame, 1978.
- FUNK, Arthur Layton, *Charles de Gaulle: The Crucial Years, 1943-1944*, Norman, University of Oklahoma Press, 1959.
- , *Hidden Ally: The French Resistance, Special Operations and the Landings in Southern France, 1944*, Nueva York, Greenwood Press, 1992.

- , *The Politics of Torch. The Allied Landings and the Algiers Putsch, 1942*, Lawrence, UP of Kansas, 1974.
- GAMZON, Denise, *Mémoires*, Jerusalén, 1997.
- GARBIT, François, *Dernières lettres d'Afrique et du Levant (1940-1941)*, Saint-Maur des Fossés, Éditions Sépia, 1999.
- GARRADO, Fabien, «Les “Mémoires” du Général Luis Fernández, chef de la Agrupación de los Guerilleros Españoles», en Jean Ortiz (ed.), *Rouges. Maquis de France et d'Espagne*, Biarritz, Atlantica, 2006, págs. 193-209.
- GAULLE ANTHONIOZ, Geneviève de, *La Traversée de la nuit*, París, Seuil, 1998 [ed. cast.: *La travesía de la noche*, trad. Chantal Jaillais, Madrid, Arena Libros, 2006].
- GAULLE, Charles de, *Discours et messages I, juin 1940-janvier 1946*, edición a cargo de François Goguel, París, Plon, 1970.
- , *Lettres, Notes et Carnets, 1905-18*, edición a cargo de Philippe de Gaulle, París, Plon, 1981.
- , *Mémoires de Guerre*, 3 vols., París, Plon, 1954-9 [ed. cast.: *Memorias de Guerra*, trad. Atalaire, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005].
- GENSBURGER, Sarah, *Les Justes de France. Politiques publiques de la mémoire*, París, FNSP, 2010.
- GEORGES, Monique, *Le Colonel Fabien était mon père*, París, Mille et Une Nuits, 2009.
- GERMAIN, Marie-Odile (ed.), *Stanislas Fumet ou la présence au temps*, París, Cerf/BNE, 1999.
- GILBERT, Joseph, *Combattant du Vercors*, París, Fayard, 1972.
- GILBERT, Martin, *Winston S. Churchill. VI. Finest Hour, 1939-1941*, Londres, Heinemann, 1983.
- GILDEA, Robert, *Children of the Revolution: The French, 1799-1914*, Londres, Penguin, 2008.
- , *Marianne in Chains: In Search of the German Occupation, 1940-1945*, Londres, Macmillan, 2002.
- , «Lettres de correspondants français à la BBC (1940-1943). Une pénombre de la Résistance», *Vingtième Siècle*, 125 (enero-marzo, 2015),

págs. 61-76

- , «Myth, memory and policy in France since 1945», en Jan-Werner Müller, *Memory and Power in Postwar Europe*, Cambridge, CUP, 2002.
- , «Resistance, Reprisals and Community in Occupied France», *TRHS*, 13 (2003).
- , James MARK y Niek PAS, «European Radicals and the ‘Third World’: Imagined Solidarities and Radical Networks, 1958-1973», *Cultural and Social History*, 8/4 (2011), págs. 449-472.
- , James MARK y Anette WARRING (eds.), *Europe’s 1968: Voices of Revolt*, Oxford, OUP, 2013.
- GILLOIS, André, *Ce Siècle avait deux ans. Mémoires*, París, Mémoire du Livre, 2002.
- GIRARD, Christian, *Journal de Guerre, 1939-1945*, París, L’Harmattan, 2000.
- GIRARD, Claire, *Lettres (1939-1944)*, en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance. Carnets de guerre, correspondances, journaux personnels*, París, R. Laffont, 2009.
- , *Lettres de Claire Girard, fusillée par les Allemands le 27 août 1944*, París, Roger Lescaret, 1954.
- GIRAUD, Henri, *Un seul but, la victoire. Alger, 1942-1944*, París, Julliard, 1949.
- GODINEAU, Dominique, *The Women of Paris and their French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1998.
- GOLDMAN, Pierre, *Souvenirs obscurs d’un Juif polonais né en France*, París, Seuil, 1975.
- GOSSMAN, Lionel, *André Maurois (1885-1967): Fortunes and Misfortunes of a Moderate*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014.
- GOURFINKEL, Nina, *Aux Prises avec mon temps II. L’Autre patrie*, París, Seuil, 1953.
- , *Théâtre russe contemporain*, París, La Renaissance du Livre, 1931.
- GRANET, Marie, *Ceux de la Résistance, 1940-1944*, París, Editions de Minuit, 1964.

- , *Cohors-Asturies: histoire d'un réseau de résistance, 1942-1944*, Bordeaux, Edition des Cahiers de la Résistance, 1974.
- , *Défense de la France, histoire d'un mouvement de résistance, 1940-1944*, París, PUF, 1960.
- GRENIER, Fernand, *C'était ainsi. Souvenirs*, París, Éditions sociales, 1959.
- GRONOWSKI, Louis, *Le Dernier Grand Soir. Un Juif de Pologne*, París, Seuil, 1980.
- GROULT, Benoîte y Flora, *Journal à quatre mains*, París, Denoël, 1962.
- GRYNBERG, Anne, *Les Camps de la honte. Les internés juifs dans des camps français*, París, Editions de la Découverte, 1991.
- GUIDEZ, Guylaine, *Femmes dans la Guerre 4. Femmes résistantes ou le temps du courage*, Lavauzelle-Graphic, 2006.
- GUILLON, Jean-Marie, *La Libération du Var. Résistance et nouveaux pouvoirs*, París, Centre National de la Recherche Scientifique/IHTP, 1990.
- , «Les Manifestations ménagères. Protestation populaire et Résistance féminine spécifique», en Mechtild Gilzmer, Christine Levisse-Touzé y Stefan Maertens, *Les Femmes dans la Résistance en France*, París, Tallandier, 2003), págs. 107-33.
- , y Pierre LABORIE (eds.), *Mémoire et histoire. La Résistance*, Toulouse, Privat, 1995.
- GULDENSTADT, Christiane, *Les Femmes dans la Résistance*, Herbolzheim, Centaurus Verlag, 2006.
- HAMON, Léo, *Vivre ses choix*, París, R. Laffont, 1991.
- HELLMAN, John, *The Knight-Monks of Vichy. Uriage, 1940-1945*, Montreal y Kingston, McGill-Queens UP, 1993.
- HERVÉ, Pierre, *La Libération trahie*, París, Grasset, 1945.
- HINZE, Sybille, *Antifaschisten im Camp Le Vernet*, Berlín, Militärverlag des Deutschen Demokratischen Republik, 1988.
- HOBSBAWM, Eric y T. O. RANGER (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, CUP, 1983 [ed. cast.: *La invención de la tradición*, trad. O. Rodríguez, Barcelona, Crítica, 2002].

- HOISINGTON, William A., *The Assassination of Jacques Lemaigre Dubreuil: A Frenchman between France and North Africa*, Londres y Nueva York, Routledge Curzon, 2005.
- HOLBAN, Boris, *Testament. Après quarante-cinq ans de silence le chef des FTP-MOI de Paris parle*, París, Calmann-Lévy, 1989.
- HOSTACHE, René, *Le Conseil National de la Résistance*, París, PUF, 1958.
- HUFTON, Olwen, «Women in Revolution», *Past & Present*, 53 (1971).
- HULL, Cordell, *Memoirs II*, Nueva York, Macmillan, 1948.
- HUMBERT, Agnès, *Notre guerre. Souvenirs de Résistance: Paris 1940-41, le bagne, occupation en Allemagne*, París, Tallandier, 2004 [ed. cast.: *La resistencia*, trad. M. Merlino, Barcelona, RBA, 2008].
- , *Resistance. Memoirs of Occupied France*, Londres, Bloomsbury, 2009 [1946].
- IRVINE, William, «Fascism and the Strange Case of the Croix de Feu», *Journal of Modern History*, 63 (1991).
- JACKSON, Julian, *The Fall of France: The Nazi Invasion of 1940*, Oxford, OUP, 2003.
- , *France. The Dark Years, 1940-1944*, Oxford, OUP, 2001.
- , *The Popular Front in France: Defending Democracy, 1934-38*, Cambridge, CUP, 1988.
- JACKSON, Michael, *Fallen Sparrows: the International Brigades in the Spanish Civil War*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1994.
- JACQUES, André, *Madeleine Barot. Une indomptable énergie*, París, Cerf/Labor et Fides, 1989.
- JENNINGS, Eric, *La France Libre fut africaine*, París, Perrin, 2014.
- JOUAN, Cécile, *Comète, histoire d'une ligne d'évasion*, Furnes, Editions du Beffroi, 1948.
- JOUHANNEAU, Michel, *L'Organisation de la Résistance dans l'Indre*, Franconville, 1975.
- JOUTARD, Philippe y François MARCOT (eds.), *Les Etrangers dans la Résistance en France*, Besançon, Université de Franche-Comté, 1992.
- JOXE, Louis, *Victoires sur la nuit, 1940-1946. Mémoires*, París, Flammarion, 1981.

- JUIN, Alphonse, *Mémoires I*, París, Fayard, 1959.
- KEDWARD, H. R., *In Search of the Maquis: Rural Resistance in Southern France, 1942-1944*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- , *Resistance in Vichy France: A Study of Ideas and Motivation in the Southern Zone, 1940-1942*, Oxford, OUP, 1978.
- , «Ici commence la France libre», en H. R. Kedward y Nancy Wood (eds.), *The Liberation of France. Image and Event*, Oxford, Berg, 1995, págs. 1-11.
- , «The Maquis and the Culture of the Outlaw», en H. R. Kedward y Roger Austin (eds.), *Vichy France and the Resistance: Culture and Ideology*, Londres y Sydney, Croom Helm, 1985, 232-251.
- KENNEDY, Sean, *Reconciling France against Democracy: the Croix de Feu and the Parti social francais, 1927-1945*, Montreal, McGill-Queen's University Press 2007.
- KESSEL, Joseph, *L'Armée des ombres*, París, Plon, 1963.
- KIMBALL, Warren F. (ed.), *Churchill and Roosevelt: the Complete Correspondence*, Princeton, NJ, Princeton UP, 1984.
- KITSON, Simon, «Criminals or Liberators? French Public Opinion and the Allied Bombing of France, 1940-1945», en Claudia Baldoni, Andrew Knapp y Richard Overy (eds.), *Bombing, States and Peoples in Western Europe, 1940-1945*, Londres y Nueva York, Continuum, 2011, págs. 279-290.
- KLARSFELD, Serge, *Le Mémorial de la déportation des juifs de France*, París, editado por el propio autor, 1978.
- , *Vichy-Auschwitz: le rôle de Vichy dans la solution finale de la question juive en France, 1943-1944*, 2 vols., París, Fayard, 1983-1985.
- KNAPP, Andrew, *Les Français sous les bombes alliées, 1940-1945*, París, Tallandier, 2014.
- KNOUT, David, *Contribution à l'histoire de la Résistance juive en France 1940-1944*, París, Éditions du Centre, 1947.
- KOESTLER, Arthur, *Scum of the Earth*, Londres, Jonathan Cape, 1941 [ed. cast.: *Escoria de la tierra*, trad. Román Jiménez, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1943].

- KOGON, Eugen, Hermann LANGBEHN y Adalbert RUCKERT, *Nazi Mass Murder: a Documentary History of the Use of Poison Gas*, New Haven, CT y Londres, Yale UP, 1993.
- KOLKO, Gabriel, *The Politics of War: Allied Diplomacy and the World Crisis of 1943-1945*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1969 [ed. cast.: *Políticas de guerra*, trad. Agustín Gil Lasier, Barcelona, Grijalbo, 1974].
- KRIEGEL-VALRIMONT, Maurice, *La Libération. Les archives du COMAC (mai-août 1944)*, París, Éditions de Minuit, 1964.
- KRIEGEL, Annie, *The French Communists: Profile of a People*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1972 [ed. cast.: *Los comunistas franceses*, trad. Francesc Pallarés, Madrid, Villalar, 1978].
- , con Olivier BIFFAUD, *Mémoires rebelles*, París, Odile Jacob, 1999.
- KRIVOPISSKO, Guy, Christine LEVISSE-TOUZÉ y Vladimir TROUPLIN, *Dans l'Honneur et par la Victoire: les femmes Compagnons de la Libération*, París, Tallandier, 2008.
- KUPFERMAN, Fred, *Le Procès de Vichy. Pucheu, Pétain, Laval*, Bruselas, Complexe, 1980.
- LABORIE, Pierre, *Le Chagrin et le venin. La France sous l'Occupation, mémoires et idées reçues*, Montrouge, Bayard, 2011.
- , *L'Opinion française sous Vichy*, París, Seuil, 1990.
- , «L'Idée de Résistance. Entre définition et sens. Retour sur un questionnement», en *Les Français des années troubles*, París, Points-Seuil, 2003.
- , «Qu'est-ce que la Résistance?», en François Marcot, Bruno Leroux y Christine Levisse-Touzé (eds.), *Dictionnaire Historique de la Résistance*, París, R. Laffont, 2006, págs. 29-38.
- LACOUTURE, Jean, *De Gaulle. The Rebel, 1890-1944*, Londres, Harvill, 1993 [ed. cast.: *De Gaulle*, trad. Diorki, Barcelona, Salvat, 1988].
- LAGARDE, Paul de, *En suivant Leclerc*, París, Au Fil d'Ariane, 1964.
- LAMAZÈRES, Greg, *Marcel Langer. Une vie de combats. Juif, communiste, résistant et guillotiné*, Toulouse, Privat, 2003.
- LAPIE, P. O., *La Légion Étrangère à Narvik*, Londres, John Murray, 1941.

- LAROCHE, Gaston, *On les nommait les Étrangers. Les immigrés dans la Résistance*, Paris, Éditions Français Réunis, 1965.
- LATOUR, Anny, *La Résistance juive en France, 1940-1944*, Paris, Stock, 1970.
- LATTRE, Jean de, *Histoire de la première armée française. Rhin et Danube*, Paris, Plon, 1949.
- , *Ne pas subir. Écrits 1914-1952*, Paris, Plon, 1984.
- LAZARE, Lucien, *L'Abbé Glasberg*, Paris, Cerf, 1990.
- LAZARUS, Jacques, «Sous le drapeau bleu-blanc», en RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, Paris, Scribe, 1985.
- LE CROM, Jean-Pierre, *Au secours, Maréchal! L'instrumentalisation de l'humanitaire, 1940-1944*, Paris, PUF, 2013.
- , *Syndicats nous voilà. Vichy et le corporatisme*, Paris, Editions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 1995.
- LE MAREC, Gérard, *La Bretagne dans la Résistance*, Rennes, Ouest-France, 1983.
- LEAHY, William D., *I Was There*, Londres, Gollancz, 1950.
- LECLERC, Philippe, *L'Affaire des Manises*, Langres, Dominique Guéniot, 2004.
- LECŒUR, Auguste, «Les Grèves des mineurs du Nord-Pas-de-Calais» en Institut d'Histoire des Conflits Contemporains, *Séance Solennelle des Témoignages 1941*, Paris, Sénat, 1986, pags. 139-148.
- LEE, Daniel, *Pétain's Jewish Children. French Jewish Children and the Vichy Regime*, Oxford, OUP, 2014.
- LEFÈVRE, Roger, *Souvenir de maquisards de l'Ain*, St Cyr-sur-Loire, Alan Sutton, 2004.
- LÉO, Gerhard, *Un Allemand dans la Résistance. Le train pour Toulouse*, Paris, Editions Tirésias, 1997.
- LEROUX, Bruno, «Des historiographies parallèles et concurrentes du Comité d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale: *L'Histoire de la Résistance en France* d'Henri Noguères et *La Résistance* d'Alain Guérin», en Laurent Douzou (ed.), *Faire l'histoire de la Résistance*, Rennes, PU de Rennes, 2010), pags. 95-115.

- LEVISSE-TOUZÉ, Christine, *L'Afrique du Nord dans la Guerre, 1939-1945*, Paris, Albin Michel, 1998.
- , y Stefan MAERTENS (eds.), *Des Allemands contre le nazisme. Oppositions et résistances, 1933-1945*, Paris, Albin Michel, 1997.
- LÉVY, Claude, *Les Parias de la Résistance*, Paris, Calmann-Lévy, 1970.
- , y Paul TILLARD, *La Grande Rafle du Vél d'Hiv (16 juillet 1942)*, Paris, R. Laffont, 1967.
- LÉVY, Jean-Pierre, *Mémoires d'un franc-tireur. Itinéraire d'un résistant, 1940-1944*, Paris, Éditions Complexe/IHTP, 1998.
- , «France-Liberté. Franc-Tireur», in *Il y a 45 ans. L'année 1941. Témoignages pour l'histoire. Colloque organisé au Sénat le 7 avril 1986*, Paris, Sénat, 1986.
- LÉVY, Marc, *Les Enfants de la liberté*, Paris, R. Laffont, 2007 [ed. cast.: *Los hijos de la libertad*, trad. Julia Alquézar, Barcelona, Roca Bolsillo, 2011].
- LIEB, Peter, *Vercors 1944. Resistance in the French Alps*, Oxford, Osprey, 2012.
- LONDON, Artur, *L'Aveu*, Paris, Gallimard, 1972.
- , *L'Espagne*, Bruselas, Tribord, 2003 [ed. cast.: *Se levantaron antes del alba: memorias de un brigadista internacional en la Guerra de España*, trad. A. Cordón, Madrid, Península, 2010].
- , *The Confession*, Nueva York, Morrow, 1970 [ed. cast.: *La confesión*, trad. M. Bouso, Vitoria, Ikusager, 2000].
- , *On Trial*, Londres, Macdonald, 1970.
- LONDON, Lise, *La Mégère de la rue Daguerre. Souvenirs de Résistance*, Paris, Seuil, 1995 [ed. cast.: *Memoria de la Resistencia: la madeja del tiempo*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997].
- LORMIER, Dominique, *L'Épopée du Corps Francs Pommiers, des Pyrénées à Berlin*, Paris, Jacques Grancher, 1990.
- LOWRIE, Donald, *The Hunted Children*, Nueva York, Norton, 1963.
- LUNEAU, Aurélie, *Je vous écris de France. Lettres inédites à la BBC, 1940-1944*, Paris, L'Iconoclaste, 2014.
- , *Radio Londres, 1940-1944. Les Voix de la Liberté*, Paris, Perrin, 2005.

- LUSSEYRAN, Jacques, *Et la lumière fut*, Paris, Editions du Félin, 2005 [ed. cast.: *Y la luz se hizo*, trad. Miguel Fraguas Poole, Madrid, Rudolf Steiner, 2000].
- McLELLAN, Josie, *Antifascism and Memory in East Germany: Remembering the International Brigades, 1945-1989*, Oxford, Clarendon Press, 2004.
- MACMILLAN, Harold, *War Diaries: Politics and War in the Mediterranean, January 1943-May 1945*, Londres, Macmillan, 1984.
- MALRAUX, André, «Transfert des cendres de Jean Moulin au Panthéon. Discours prononcé à Paris le 19 décembre 1964», en *La Politique, la Culture. Discours, articles, entretiens*, Paris, Gallimard, 1996.
- MARCOT, François, *La Résistance dans le Jura*, Besançon, Cêtre, 1985.
- , (ed.), *La Résistance et les Français: lutte armée et maquis*, Paris, Les Belles Lettres, 1996.
- , Bruno LEROUX y Christine LEVISSE-TOUZÉ (eds.), *Dictionnaire Historique de la Résistance*, Paris, R. Laffont, 2006.
- MARRUS, Michael y Robert PAXTON, *Vichy France and the Jews*, Nueva York, Basic Books, 1981.
- MARTIN-CHAUFFIER, Simone, *À Bientôt quand même*, Paris, Calmann-Lévy, 1976.
- MASSU, Jacques, *La Vraie Bataille d'Alger*, Paris, Plon, 1971.
- MAY, Ernest, *Strange Victory: Hitler's Conquest of France*, Londres, Tauris, 2000.
- MAYER, Daniel, *Les Socialistes dans la Résistance*, Paris, PUF, 1968.
- MERLE D'AUBIGNÉ, Jeanne y Violette MOUCHON (eds.), *Les Clandestins de Dieu. CIMADE 1939-1945. Textes rassemblés par Jeanne Merle d'Aubigné et Violette Mouchon*, Paris, Fayard, 1968.
- MESQUIDA, Evelyn, *La Nueve. 24 août 1944. Ces républicains espagnols qui ont libéré Paris*, Paris, Cherche-Midi, 2011 [ed. cast.: *La nueve*, Barcelona, Ediciones B, 2010].
- MICHEL, Henri, *Les courants de pensée de la Résistance*, Paris, PUF, 1962.
- , *Histoire de la Résistance*, Paris, PUF, Que sais-je? 1950.

- , *Les Idées politiques et sociales de la Résistance: documents clandestins, 1940-1944*, París, PUF, 1954.
- , y Marie GRANET, *Combat. Histoire d'un mouvement de résistance*, París, PUF, 1957.
- MIDDLEBRO', Allen, «Choices and Actions of Members and Former Members of the French Communist Party, 1939-1941» (tesis doctoral, University of Oxford, 2011).
- MIOT, Claire, «Le retrait des tirailleurs sénégalais de la Première Armée française en 1944. Hérésie stratégique, bricolage politique ou conservatisme colonial?», *Vingtième Siècle*, 25 (enero-marzo, 2015), págs. 77-89.
- MISSIKA, Dominique, *Berty Albrecht*, París, Perrin, 2005.
- MOMPEZAT, Roger, *Le Corps Franc de la Montagne Noire, journal de marche, avril-septembre 1944*, cuarta edición, Castres, Les Anciens du Corps Franc de la Montagne Noire, 1994.
- MONIER, Charles, *Les Chemins de la Résistance à Bollène et dans Le Canton, 1939-1944*, Bollène, 2002.
- MONNET, Jean, *Mémoires*, París, Fayard, 1976 [ed. cast.: *Memorias*, trad. José M. Martínez García, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1985].
- MONOD, Claude, *La Région D. Rapport d'activité des maquis de Bourgogne-Franche Comté*, St Etienne-Vallée Française, AIOU, 1993.
- MOOREHEAD, Caroline, *Village of Secrets*, Londres, The Spectator, 2014.
- MURACCIOLE, Jean-François, *Les Français Libres. L'autre résistance*, París, Tallandier, 2009.
- MURPHY, Robert, *Diplomat among Warriors*, Londres, Collins, 1964.
- NAJMAN, Ezer, «Capitaine Gilles du Groupe Carmagnole», en RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, París, Scribe, 1985, págs. 170-172.
- NAMER, Gerard, *La Commémoration en France, 1944-1982*, París, S. P. A. G./ Papyrus, 1983.
- NEAVE, Airey, *Saturday at MI9. A History of Underground Escape Lines in North-West Europe in 1940-1945 by a leading organiser of MI9*, Londres, Hodder & Stoughton, 1969.

- NÉMIROVSKY, Irène, *Suite française*, París, Denoël, 2004 [ed. cast.: *Suite francesa*, trad. J. A. Soriano, Barcelona, Salamandra, 2005].
- NETTELBECK, Colin, *Forever French. Exile in the United States, 1939-1945*, Nueva York y Oxford, Berg, 1991.
- NIEBERGALL, Otto, «Der antifaschistische deutsche Widerstandskampf in Frankreich - seine Leitung und Entwicklung», en Dora Schaul, *Erinnerungen deutscher Antifaschisten*, Berlín, Dietz Verlag, 1973, págs. 25-34.
- NOGUÈRES, Henri, Marcel DEGLIAME-FOUCHÉ y Jean-Louis VIGIER, *Histoire de la Résistance en France*, 5 vols., París, R. Laffont, 1967-1981.
- NOIRIEL, Gérard, *Le Creuset français. Histoire de l'Immigration, XIXe-XXe siècles*, París, Seuil, 1988.
- OAS parle*, París, Julliard, 1964.
- OPHÜLS, Marcel, *The Sorrow and the Pity: Chronicle of a French City under the German Occupation*, trad. Mireille Johnston, St Albans, Paladin, 1975.
- OURY, Louis, *Rue du Roi Albert. Les Otages de Nantes, Châteaubrinat et Bordeaux*, Pantin, Le Temps des Cerises, 1997.
- OUZOULIAS, Albert, *Les Bataillons de la Jeunesse*, París, Éditions sociales, 1967.
- , *Les Fils de la Nuit*, París, Grasset, 1975.
- PANNEQUIN, Roger, *Ami, si tu tombes*, París, Sagittaire, 1976 y Babel, 2000.
- PASSY, Colonel, *Souvenirs I: 2^{ème} bureau, Londres; Souvenirs II: 10, Duke Street, Londres (Le B. C. R. A.)*, Montecarlo, R. Solar, 1947-1948.
- PAULIN, Jean, *La Rage au cœur*, París, Gerard & Co., 1958.
- PAXTON, Robert, «Vichy made it worse», *New York Review of Books*, 6 de marzo de 2004.
- PÉAN, Pierre, *Vie et morts de Jean Moulin*, París, Fayard, 1998.
- PERRAULT, Gilles, *La Longue Traque*, París, Lattès, 1975.
- PERTHUIS, Valérie, *Le sauvetage des enfants juifs du camp de Vénissieux, août 1942*, Lyon, Editions Lyonnaises d'Art et d'Histoire, 1997.
- PESCHANSKI, Denis, *La France des Camps. L'Internement, 1938-1946*, París, Gallimard, 2002.

- , «La Résistance immigrée», en Jean-Marie Guillou y Pierre Laborie (eds.), *Mémoire et Histoire. La Résistance*, Toulouse, Privat, 1995.
- PÉTAİN, Philippe, *Actes et écrits*, Paris, Flammarion, 1974.
- PIKETTY, Guillaume, *La Bataille des Ardennes. 16 décembre 1944-31 janvier 1945*, Paris, Tallandier, 2013.
- , *Pierre Brossolette. Un héros de la Résistance*, Paris, O. Jacob, 1998.
- , (ed.), *Français en Résistance. Carnets de guerre, correspondances, journaux personnels*, Paris, R. Laffont, 2009.
- , y Vladimir TROUPLIN, *Les Compagnons de l'Aube. Archives inédits des Compagnons de la Libération*, Paris, Textuel, 2014.
- PINEAU, Christian, *La Simple Vérité, 1940-1945*, Ginebra, Editions de Crémille, 1972 [1960].
- POLLARD, Miranda, «A Question of Silence? Odette Rosenstock, Moussa Abadi and the Réseau Marcel», *French Politics, Culture and Society*, 30/2 (2012), págs. 113-133
- PONTY, Janine, *Polonais méconnus. Histoire des travailleurs immigrés en France dans l'entre-deux-guerres*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2005.
- , «La Résistance polonaise: le POWN. Contribution à l'histoire de la Résistance non-communiste», en Karel Bartosek, Ren. Gallissot y Denis Peschanski (eds.), *De l'exil à la Résistance. Réfugiés et immigrés d'Europe centrale en France: 1933-1945*, Saint-Denis, PU de Vincennes/Arcantère, 1989), págs. 173-183.
- PORCH, Douglas, *The French Foreign Legion*, Londres, Macmillan, 1991.
- POSTEL-VINAY, André, *Un fou s'évade. Souvenirs de 1941-42*, Turriers, Transfaire, 1996.
- POSTEL-VINAY, Anise, «Les Exterminations par gaz à Ravensbrück», en Germaine Tillion, *Ravensbrück*, Paris, Seuil, 1973.
- , y Jacques PRÉVOTAT, «La Déportation», en Jean-Pierre AZÉMA y François BÉDARIDA (eds.), *La France des années noires*, Paris, Seuil, 1993.
- POZNANSKI, Renée, *Jews in France during World War II*, Hanover, NH y Londres, UP of New England, 2001.

- , *Les Juifs en France pendant la Seconde Guerre mondiale*, París, Hachette, 1997.
- , y Denis PESCHANSKI, *Drancy. Un camp en France*, Fayard/Ministère de la Défense, 2015.
- PRADOUX, Martine, *Daniel Mayer, un socialiste dans la Résistance*, París, Editions Ouvrières, 2002.
- QUELLIEN, Jean, «Les Travailleurs forcés en Allemagne. Essai d'approche statistique», en B. Garnier y J. Quellien (eds.), *La main d'œuvre française exploitée par le III Reich*, Caen, Centre d'Histoire Quantitative, 2003, págs. 67-84.
- Questions à l'histoire orale. Table ronde du 20 juin 1986, Cahiers de l'IHTP*, 4, junio, 1986.
- RACINE, Nicole y Louis Bodin, *Le Parti Communiste Français pendant l'entre-deux-guerres*, París, FNSP, 1972.
- RAJSFUS, Maurice, *Des Juifs dans la Collaboration. L'UGIF 1941-1944*, París, EDI, 1980.
- , *La Police de Vichy: les forces de l'ordre françaises au service de la Gestapo, 1940-1944*, París, Cherche-Midi, 1995.
- RAKE, Denis, *Rake's Progress: the Gay and Dramatic-Adventures of Major Denis Rake, MC, the Reluctant British War-Time Agent*, con prólogo de Douglas Fairbanks, Londres, Leslie Frewin, 1968.
- RAPHAËL-LEYGUES, Jacques y François FLOHIC, *Darlan*, París, Plon, 1986.
- RAVANEL, Serge, *L'Esprit de Résistance*, París, Seuil, 1995.
- RAVINE, Jacques, *La Résistance organisée des Juifs en France*, París, Julliard, 1973.
- RAYSKI, Adam, «Diversité et unité de la Résistance juive», en RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, París, Scribe, 1985.
- RÉMOND, René, *Paul Touvier et l'Église*, París, Fayard, 1992.
- RÉMY, Coronel [Gilbert RENAULT], *Mémoires d'un agent secret de la France Libre*, 3 vols., París, France-Empire, 1959.
- , *Le Réseau Comète*, 3 vols., París, Perrin, 1966-1971.
- , «La Justice et l'opprobre», *Carrefour* (11 de abril de 1950).

- Résistance et Libération. Actes du Colloque des 25 mai 1994 et 17 mai 1995*, Paris, Académie de Paris, 1995.
- RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, Paris, Scribe, 1985.
- RICHARDSON, P. Dan, *Comintern Army: the International Brigades and the Spanish Civil War*, Lexington, UP of Kentucky, 1982.
- RIFFAUD, Madeleine, *On l'appelait Rainer*, Paris, Julliard, 1994.
- , (ed.), *Les Carnets de Charles Debarge*, Paris, Éditions sociales, 1951.
- RIMBAUD, Christiane, *L'Affaire du Massilia, été 1940*, Paris, Seuil, 1984.
- ROMANS-PETIT, Henri, *Les Obstinés*, Ceignes, ETD, 1995.
- ROUSSO, Henry, *Un château en Allemagne: la France de Pétain en exil, Sigmaringen 1944-1945*, Paris, Ramsay, 1980.
- , *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, Cambridge, Mass., CUP, 1991.
- RUDE, F., *La Libération de Lyon et de sa région*, Paris, Hachette, 1974.
- RUDOLPH, Luc (ed.), *Au Cœur de la Préfecture de Police de la Résistance à la Libération III. Le Libération de Paris*, Paris, LBM, 2011.
- RUEL ROBINS, Marianne, «A Grey Site of Memory: Le Chambon-sur-Lignon and Protestant Exceptionalism on the Plateau Vivarais-Lignon», *Church History*, 82 (2013), págs. 317-352.
- SABATIÉ, Norbert, «L'Abbé Glasberg et la Résistance dans le Tarn-et-Garonne, 1943-44», en Christian Sorrel (ed.), *Alexandre Glasberg, 1902-1981. Prêtre, résistant, militant. Chrétiens et Sociétés*. Documents et Mémoires n.º 19, Lyon, 2013, págs. 59-69.
- SACOTTE, Mireille, *Saint-John Perse*, Paris, Pierre Belfond, 1991.
- SAH, Léonard, «Le Cameroun sous mandat français dans la Deuxième Guerre mondiale» (tesis doctoral, Université d'Aix-en-Provence, 1998).
- SAINCLIVIER, Jacqueline, *La Résistance en Ille-et-Vilaine, 1940-1944*, Rennes, PU de Rennes, 1993.
- , «Le Pouvoir résistant (été 1944)», en Philippe Buton y Jean-Marie Guillon, *Les pouvoirs en France à la Libération*, Paris, Belin, 1994.
- SALAN, Raoul, *Mémoires*, Paris, Presses de la Cité, 1970.
- SALMON, Robert, «Défense de la France», en *Il y a 45 ans. L'année 1941. Témoignages pour l'histoire. Colloque organisé au Sénat le 7 avril*

- 1986, París, Sénat, 1986.
- SAMUEL, Raphael y Paul THOMPSON (eds.), *The Myths We Live By*, Londres, Routledge, 1990.
- SCHAUL, Dora, *Resistance. Erinnerungen deutscher Antifaschisten*, Berlín, Dietz Verlag, 1973.
- SCHOR, Ralph, *Un évêque dans le siècle, Monseigneur Paul Rémond, 1873-1963*, Niza, Serre, 1984.
- SCHWARZ, Paula, «The politics of food and gender in occupied Paris», *Modern and Contemporary France*, 7/1 (1999), págs. 35-45.
- SÉMELIN, Jacques, «Qu'est-ce résister?», *Esprit* (enero, 1994), págs. 50-63.
- , *Persécutions et entraides dans la France occupée. Comment 75% des Juifs en France ont échappé à la mort*, París, Les Arènes-Seuil, 2013.
- SHENNAN, Andrew, *The Fall of France, 1940*, Harlow, Longman, 2000.
- SIGURD KULOK, Jan, «Trait d'union: the history of the French relief organisation Secours national / Entr'aide française under the Third Republic, the Vichy Regime and the early Fourth Republic, 1939-1949» (tesis doctoral, University of Oxford, 2003).
- SIMONIN, Anne, «La Résistance sans fiction? *L'Armée des ombres* (1943)», en Bruno CURATOLO y François MARCOT (eds.), *Écrire sous l'Occupation. Du non-consentement à la Résistance, France-Belgique-Pologne*, Rennes, PU Rennes, 2011, págs. 233-253.
- SKOUTELSKY, Rémi, *L'Espoir guidait leurs pas. Les Volontaires français dans les Brigades Internationales, 1936-1939*, París, Grasset, 1998.
- SORREL, Christian (ed.), *Alexandre Glasberg, 1902-1981. Prêtre, résistant, militant. Chrétiens et Sociétés*. Documents et Mémoires núm. 19, Lyon, 2013.
- SOUICY, Robert, *French Fascism. The Second Wave, 1933-1939*, New Haven, CT y Londres, Yale UP, 1995.
- SOUSTELLE, Jacques, *Envers et contre tout II. De Londres à Alger, juillet 19-février 1943*, Ginebra, Editions de Crémille, 1970.
- , *L'Espérance trahie*, París, Editions de l'Alma, 1962.
- SOUTOU, Jean-Marie, *Un diplomate engagé. Mémoires 1939-1979*, París, Editions de Fallois, 2011.

- , «Souvenirs des années noires», en *Les Cahiers de l'Alliance Israélite Universelle*, 201 (octobre-novembre 1979).
- SPEARS, Edward, *Assignment to Catastrophe II. The Fall of France, June 1940*, Londres, Heinemann, 1954 [ed. cast.: *Memorias*, trad. Víctor Scholz, Barcelona, AHR, 1956].
- SPINA, Raphaël, «La France et les Français devant le Service du Travail Obligatoire (1942-1945)» (tesis doctoral, ENS Cachan, 2012).
- STORA, Benjamin, *Les Trois Exils. Juifs d'Algérie*, Paris, Stock, 2006.
- STUCKI, Walter, *La Fin du régime de Vichy*, Neuchâtel, Editions de la Baconnière, 1947.
- SUBERVILLE, Gérald, *L'Autre Résistance*, Aiou, Saint-Étienne Vallée Française, 1998.
- , «L'action ouvrière du Languedoc», en Jules Maurin (ed.) *Les lendemains de la Libération dans le Midi. Actes du Colloque de Montpellier 1986*, Université Paul-Valéry-Montpellier III, 1997.
- SWEETS, John F., *The Politics of Resistance in France, 1940-1944: a History of the Mouvements Unis de la Résistance*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1976.
- TANDLER, Nicholas, *Un inconnu nommé Krasucki*, Paris, La Table Ronde, 1985.
- TEITGEN, Pierre-Henri, *Fa  tes entrer le témoin suivant, 1940-1958. De la Résistance à la Ve République*, Rennes, Ouest-France, 1988.
- THALMANN, Rita, *La Mise au pas: idéologie et stratégie sécuritaire dans la France occupée*, Paris, Fayard, 1991.
- TILLION, Germaine, *Les Ennemis complémentaires*, Paris,   ditions de Minuit, 1960.
- , «Première Résistance en zone occupée. Du côté du Réseau Musée de l'Homme-Haut-Vildé», *Esprit*, 261 (febrero, 2000).
- TILLON, Charles, *On chantait rouge*, Paris, R. Laffont, 1977.
- , *Un «Procès de Moscou»    Paris*, Paris, Seuil, 1971.
- TITONEL ASPERTI, Damira, *  crire pour les autres. Mémoires d'une résistante. Les antifascistes italiens en Lot-et-Garonne sous l'Occupation*, PU de Bordeaux, 1999.

- TOLLET, André, *La Classe ouvrière dans la Résistance*, París, Éditions sociales, 1969.
- , *Ma Traversée du siècle. Mémoires d'un syndicaliste révolutionnaire*, París, VO Éditions, 2002.
- , intervención. CHDGM, *La Libération de la France*. Coloquio celebrado entre el 28 y el 31 de octubre de 1974, págs. 545-549.
- TORRÈS, Tereska, *Une Française Libre. Journal, 1939-1945*, París, France-Loisirs, 2000.
- TOULAT, Jean, *Combattants de la non-violence. De Lanza del Vasto au Général de Bollardière*, París, Cerf, 1983.
- TREMPÉ, Rolande, «Le Rôle des Étrangers MOI et guerrilleros», en TREMP. (ed.), *La Libération dans le Midi de la France*, Toulouse, Éché, 1986, págs. 63-78.
- TROCMÉ, Magda, Madeleine BAROT, Pierre FAYOL y Oscar ROSOWSKY, «Le mythe de commandant SS protecteur des juifs», *Le Monde juif*, 130 (abril-junio, 1988), págs. 61-66.
- TROUPLIN, Vladimir, *Dictionnaire des Compagnons de la Libération*, Burdeos, Elytis, 2010.
- VASSELOT, Odile de, *Tombés du ciel. Histoire d'une ligne d'évasion*, París, Editions du Félin, 2005.
- VEILLON, Dominique, *Le Franc-Tireur. Un journal clandestin, un mouvement de Résistance*, París, Flammarion, 1977.
- , «Les Femmes anonymes dans la Résistance», en Mechtild GILZMER, Christine LEVISSE-TOUZÉ y Stefan MAERTENS, *Les Femmes dans la Résistance en France*, París, Tallandier, 2003.
- VERBIZIER, Gérard, *Ni travail, ni famille, ni patrie. Journal d'une Brigade FTPMOI. Toulouse, 1942-1944*, París, Calmann-Lévy, 1994.
- VIANNAY, Philippe, *Du bon usage de la France*, París, Ramsay, 1988.
- VILDÉ, Boris, *Journal et lettres de prison, 1941-1942*, Institut d'Histoire du Temps présent, Cahier núm. 7 (1988).
- VILLON, Pierre, *Résistant de la première heure*, París, Éditions sociales, 1983.

- VINEN, Richard, *The Unfree French. Life under the Occupation*, Londres, Allen Lane, 2006.
- VIRIEUX, Daniel, «Le Front National de lutte pour la liberté et l'indépendance de la France. Un mouvement de résistance, période clandestine (mai 1941-août 1944)» (tesis doctoral, Université de Paris-VIII, 1996).
- VISTEL, Alban, *La Nuit sans ombre. Histoire des Mouvements Unis de la Résistance, leur rôle dans la libération du Sud-Est*, Paris, Fayard, 1970.
- VOMÉCOURT, Philippe de, *Who Lived to See the Day*, Londres, Hutchinson, 1961.
- VON CHOLTITZ, Dietrich, *Un Soldat parmi des soldats*, Avignon, Aubanel, 1965.
- , *Soldat unter Soldaten*, Konstanz, 1951.
- WAILLY, Henri de, *Syrie 1941. La Guerre occultée. Vichystes contre Gaullistes*, Paris, Perrin, 2006.
- WAKE, Nancy, *The White Mouse*, Londres, Macmillan, 1985.
- WALTERS, Anne-Marie, *Moondrop to Gascony*, Londres, Macmillan, 1946.
- WAYSAND, Georges, *Estoucha*, Paris, Denoël, 1997.
- WEBER, Eugen, *Action française: Royalism and Reaction in Twentieth-Century France*, Stanford, Stanford UP, 1962.
- WEBSTER, Paul, *Pétain's Crime: the Full Story of French Collaboration in the Holocaust*, Londres, Macmillan, 1990.
- WEILL, Georges, «Andrée Salomon et le sauvetage des enfants juifs (1933-1947)», en *French Politics, Culture and Society*, 30/2 (verano de 2012), 89-96.
- WEILL, Joseph, *Contribution à l'histoire des camps d'internement dans l'Anti-France*, Paris, Éditions du Centre, 1946.
- WEINBERG, David H., *Les Juifs de Paris de 1933 à 1939*, Paris, Calmann-Lévy, 1974.
- WEINSTEIN, Max, *Souvenirs, souvenirs*, Niza, Éditions du Losange, 1997.
- WIEVIORKA, Annette, *Déportation et génocide: entre la mémoire et l'oubli*, Paris, Plon, 1992.
- , *Ils étaient juifs, résistants, communistes*, Paris, Denoël, 1986.

- WIEVIORKA, Olivier, «À la recherche de l'engagement», *Vingtième Siècle*, 60 (octubre-diciembre 1998), págs. 58-70.
- , *Une certaine idée de la Résistance: Défense de la France, 1940-1949*, París, Seuil, 1995.
- , *Histoire de la Résistance, 1940-1945*, París, Perrin, 2013.
- , *La Mémoire désunie. Le souvenir politique des années sombres, de la Libération à nos jours*, París, Seuil, 2010.
- , *Normandy: the Landings to the Liberation of Paris*, Cambridge, Mass., Belknap Press, 2008.
- WITHERINGTON CORNIOLEY, Pearl, *Code Name Pauline. Memoirs of a World War II Special Agent*, Chicago, Chicago Review Press, 2013.
- ZEITOUN, Sabine, «Mémoire. Des outils pour la transmission au CHRD de Lyon», *Cahiers d'histoire*, 39 (1994), págs. 317-325.
- , *Ces enfants qu'il fallait sauver*, París, France Loisirs, 1990.
- , *L'Œuvre de Secours aux Enfants*, París, L'Harmattan, 1990.
- ZLATIN, Sabine, *Mémoires de la «Dame d'Izieu»*, París, Gallimard, 1992.

ÍNDICE ANALÍTICO

Abadi, Moussa

Abbeville

Abetz, Otto

Aboulker, Henri

Aboulker, José

Aboulker, Raphaël

Abwehr

Achiary, André

Ackerman-Athanassiades, Blanche

Acre

Action Française

Action Ouvrière

Adén

Affiche rouge

África

Ecuatorial Francesa

adhesión a De Gaulle

Occidental Francesa

oposición a De Gaulle

norte de

continuación de la guerra (1940)

régimen de Vichy

desembarcos aliados

resistencia

régimen de Giraud

vid. también «pacto Darlan»
vid. también Ejército de África

Agde

Aglan, Alya

Agulhon, Maurice

Aigues Mortes

Ain

Aix-en-Provence

Ajaccio

Alain-Fournier, Los amigos de

Albert Lake, Philippe d'

Albert Lake, Virginia d'

Albrecht, Berty

Alejadría

Alemania

anexión Alsacia-Mosela (1940)

invasión de Checoslovaquia (1939)

invasión de Holanda (1940)

invasión de Bélgica (1940)

invasión de Francia (1940)

invasión de Creta (1941)

invasión de Yugoslavia (1941)

invasión de la URSS

nazismo

apoyo al golpe de Estado en Irak

ocupación de la zona libre (1942)

ocupación de Italia (1943)

vid. también pacto nazi-soviético, ocupación, ocupación alemana

Alepo

Alès

Alesch, Robert

Alexander, general Harold

Alfonso, Celestino

Aliados

y el día D
y la resistencia interior
y el desembarco en Provenza
vid. también bombardeos, Gran Bretaña, Mando Supremo Aliado,
Estados Unidos
Alincourt, Jacqueline d'
Alliance Démocratique
Allier
Alsacia
 anexión a Alemania (1870)
 parte del Imperio alemán
 devolución a Francia
 evacuación
 anexión a Alemania (1940)
 refugiados
 reconquista
Alta Saboya
Alta Silesia
Alto Garona
Alto Loira
American Joint Distribution Committee
Amiens
Amitié Chrétienne
Ana Pauker, batallón
Angeli, Alexandre
Angers
Anjou
Annecy
Annemasse
Anthonioz, Bernard
Antibes
antifascismo
Antiguo Régimen
antisemitismo

vid. también Statuts des Juifs, Vichy
Antorcha, Operación (1942)
Apollinaire, Guillaume
Appleton, Marcelle
Aragon, Charles d'
Arco del Triunfo
¿Arde París?
Ardenas
Ardenas, batalla de las
Argelès, campo de concentración de
Argelia
 prisión de la Maison Carré de Argel
 Universidad
 resistencia (8 de noviembre de 1942)
 llegada de De Gaulle (1943)
 gobierno provisional francés
 Asamblea Consultiva Provisional
Argentan
Argentina
Ariège
Armagnac, batallón
Armisticio de 1918
Armisticio de 1940
Asamblea Constituyente (1945)
Asamblea Consultiva Provisional
 en Argel
 en París
Asher, Serge, *vid.* Ravanel
Asociación Cristiana de Hombres Jóvenes
Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes
Astier de la Vigerie, Bertrande d'
Astier de la Vigerie, Emmanuel d'
 aspecto de
 familia de

y *Libération*
rivalidad con Frenay
ambiciones en la resistencia interior
en Londres
en Washington
y Churchill
como *commissaire* de Interior
en la Liberación
Astier de la Vigerie, François d'
Astier de la Vigerie, Henri d'
Asunto Dreyfus
Atlántico, océano
Aubervilliers
Aubigné, Jeanne Merle d'
Aubrac, Lucie
 vida como estudiante
 en Lyon
 y *Libération*
 y la liberación de Raymond
 huida a Inglaterra
 memorias
 intentos de difamación
Aubrac, Raymond
 vida como estudiante
 en Lyon
 y *Libération*
 y el Ejército Secreto
 «demasiados judíos»
 commissaire de la République, Marsella
 intentos de difamación
Auschwitz
Austria
Auteuil
Autun

Aveline, Claude
Avignon
Avinin, Antoine
Avranches
Aylé, Germaine
Aylé, Robert
Ayuntamiento de París
Azaña, Manuel

Baden
Balzac
Barbie, Klaus
 juicio (1987)
Barcelona
Bar-le-Duc
Barlow, Ella y Fred
Barnabé, Womondje
Barot, Madeleine
barricadas
Barrio Latino
Bayet, Yves
Bayeux
BBC
 emisiones
 cartas de Francia
Beaune-la-Rolande
Bédarida, François
Beges, Jacques
Belfort
Bélgica
Belin, René
Beling, Walter
Bell, Tom
Belleville-La Villette

Bergen-Belsen
Bermejo, Luis
Berna
Bernard, Lucie, *vid.* Aubrac, Lucie
Bernard, René
Berri, Claude
Bertaux, Pierre
 Berthelot, Marcel
Bertin, Jean
Bet, Rosine
Béthouart, Antoine, general
Béziers
Białystok
Bichelonne, Jean
Bidault, Agnès
Bidault, Georges
Bigéard, Marcel
Billotte, Pierre
Billoux, François
Bingen, Jacques
Bir-Hakeim, batalla de (1942)
Birkin, David
Blanc, Julien
Bleicher, Hugo
Blocq-Mascart, Maxime
Blommaert, Jean de
Blum, Léon
Bodington, Nicholas
Boegner, pastor Marc
Bohec, Jeanne
Bois de Boulogne
 discurso de Sarkozy en el
Boisson, Pierre
Bollaert, Émile

Bollardière, Jacques P aris de
bombardeos aliados
Bonnier de la Chapelle, Fernand
Boris, Georges
Bouchinet-Serreulles, Claude
Boulogne-Billancourt, bombardeo (1942)
Bourdan, Pierre
Bourdet, Claude
Bourg-en-Bresse
Bourgoin, Pierre
Bouryschkine, Vladimir (*Val B. Williams*)
Bouss  re, Marcel
Bouss  re, No  mie
Bouvron
Bradley, Omar, general
Brafman, Marc
Braun, Madeleine
Brazzaville
 conferencia (1944)
Br  cy, comandante
Brest
Bretaña
 en 1940
 réfractaires en
 la resistencia en
 liberación
Bretton Woods
Brigadas Internacionales
Brinon, Fernand de
Brosset, Diego
Brossolette, Pierre
 y su familia
 el Musée de l'Homme
 y Rémy

informe sobre su pertenencia a la resistencia
contactos con Londres
misión Brumaire-Arquebuse a Francia
rivalidad con Jean Moulin
honores

Brunet de Sairaigné, Gabriel

Bruselas

Brustlein, Gilbert

Buchenwald

Buckmaster, Maurice

Buenos Aires

Bulawko, Henry

Burdeos

Bureau Central de Renseignements et d'Action (BCRA)

Cabardès, *maquis* de

Caen

cagoullards

Caluire (Lyon)

Camelots du Roi

Camerún

Campos Elíseos

canadienses, tropas

Canguilhem, Georges

Cannes

Cantal

Capel, Jean

Capitant, René

Carbonarios

Carcasona

Carcopino, Jérôme

Carmagnole-Liberté

resistencia en la región de Lyon

memorias de la resistencia

Carré, Mathilde (*la Chatte*)
Carrel, André
Carta del Trabajo (1941)
Carter, Gordon
Casanova, Danielle
Cassenti, Frank
Cassou, Jean
Castelnau, batalla de (1944)
Castelnau-sur-l'Auvignon
Castres
Catroux, Georges, general
Cavaillès, Jean
Cazadores Alpinos
Centre d'Histoire de la Résistance et de la Déportation (CHRD), Lyon
Centre d'Orientación Social des Étrangers (COSE)
Centro de Documentación Judía Contemporánea (CDJC)
Ceux de la Résistance
Cevenas
Chaban-Delmas, Jacques
Chad
 3.º Regimiento de Chad
Chaillet, Pierre
Châlons-sur-Marne
Chambonnet, Albert
Chambrun, Josée de
Chamonix
Chantenay
Chantiers de la Jeunesse
 y el reclutamiento para el STO
Chantraine, Auguste
Chapouchnik, Francis
Chartres
Châteaubriant
 campo de internamiento

- ejecuciones
- lugar de conmemoración
- museo
- Châteaudun
- Châteauroux
- Châtillon-sur-Seine
- Chaudes-Aigues
- Chautemps, Camille
- Chauvy, Gérard
- Chavant, Eugène
- Checoslovaquia
 - nuevo Estado (1918)
 - invasión alemana
 - tropas en 1940
 - gobierno en el exilio
 - posguerra
 - invasión soviética
- Chenailler, Paul
- Chenal, Marthe
- Cherburgo
- Chevance, Maurice (*Bertin*)
- Chirac, Jacques
- Chirat, Francis
- Choisy-le-Roi
- Choltitz, Dietrich von, general
- Chombart de Lauwe, Marie-José
- Chomel, Raymond, coronel
- Churchill, Winston
 - y el ataque a la flota francesa
 - y De Gaulle
 - y Roosevelt
 - y la entrega de armas a la Resistencia
- Chwast, Sabine, *vid.* Zlatin, Sabine
- Clark, general Mark

Clavel, Maurice
Clemenceau, Georges
Clemenceau, Michel
Clément, André
Clément, Jean-Baptiste
Clément, René
Clermont-Ferrand
 la resistencia en
 bombardeo de fábricas en
 y la liberación
Closon, Francis-Louis
Clouzot, Henri-Georges
Cochet, Gabriel, general
Cocteau-Gallois, mayor
Cohen, Albert
Cohn, Marianne
Cohors-Asturies
colaboracionismo
Colditz
Collet, Philibert, general
Colón, Cristóbal
Colonia
Colonna d'Ornano, Jean
Combat
Combattant Volontaire de la Résistance
Combloux
Comète, línea
Comintern
 y la guerra civil española
Comisión de Control Aliada
Comisión sobre la Historia de la Ocupación y la Liberación de Francia
(CHOLF)
Comité Allemagne Libre pour l'Ouest (CALPO)
Comité Amelot

Comité d'Action Socialiste (CAS)
Comité de Acción contra la Deportación (CAD)
Comité de Acción Militar (COMAC)
Comité de Defensa Nacional (CDN)
Comité de Liberación de París
 primera reunión
 batalla por el control
 llamamientos a la acción
 y De Gaulle
 memoria
Comité de Nîmes
Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas
Comité Debouchage
Comité des Forges
Comité des Œuvres Sociales de la Résistance (COSOR)
Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN)
 y Churchill
 en el gobierno provisional
Comité Général d'Études (CGE)
Comité Inter-Movimientos para los Evacuados (CIMADE)
Comité Nacional Francés
Comité para la Coordinación de la Zona Norte (CCZN)
Comité para la Historia de la Guerra (CHG)
Comité para la Historia de la Segunda Guerra Mundial (CHDGM)
Compagnons de la Libération
Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE)
Compiègne
Comuna de París (1871)
Confédération Générale du Travail (CGT)
conferencia de Casablanca (1943)
Confrérie Notre-Dame
Congo francés
Conseil d'État
Consejo Nacional de la Resistencia

creación
primera reunión
oficina permanente
conflictos
programa del
representación en la Asamblea Consultiva Provisional
relaciones con el COMAC
y la liberación
marginación
Cooper, lady Diana
Corbin, Charles
Cordier, Daniel
Cordier, Pierre-Marie, padre
Corneau, Yvonne
Corneille
Cornioley, Henri
Corps de Volontaires Françaises
Corps Féminin de Volontaires Françaises
Corps Franc de Bayard
Corps Francs
Corps Francs de la Libération (CFL)
Corrèze
Costa Azul
Cot, Pierre
Côtes-du-Nord
Coulaudon, Émile (*Gaspard*)
Courcel, Geoffroy de
Courtin, René
Crémer, Bruno
Crémieux-Brilhac, Jean-Louis
Croix de Feu
Croix de la Libération
Cruz Roja
cuáqueros

Cuba

Czerniawski, Roman (*Armand*)

Dabat, Michel

Dachau

Daguerre, manifestación de la rue (1942)

Dahlem, Franz

Dahlem, Käthe

Dahlem, Robert

Daix, Pierre

Dakar

Daladier, Édouard

Dalloz, Pierre

Damasco

Darlan, almirante François

«pacto Darlan»

Darnand, Joseph

Davidovich, Joseph

Debarge, Charles

Debarge, Raymonde

Debré, Michel

sobre el CGE

commissaire de la République en Angers

Debré, Robert

Défense de la France

Defferre, Gaston

Degliame, Marcel

Dejussieu, Pierre (*Pontcarral*)

Delacroix, Eugène

Delanoë, Bertrand

delegados militares

Délégation Générale

Delestraint, Charles, general

democristianos

y la resistencia
Deniau, Roger
Dentz, general
derrota francesa de 1940
Deschamps, Génia, de soltera Koboziéff, *vid.* Gemähling, Genia
Desgranges, Jean-Marie, padre
Despaigne, Harry, *vid.* Richardson, mayor
Dewavrin, André, *vid.* Passy, coronel
Día D
 preparación
 desembarcos
 participación francesa en
 desencadena resistencia interior armada
Día de Juana de Arco
Día de la Bastilla
 (1941)
 (1942)
 (1943)
 (1944)
Día del Armisticio
 (1940)
 (1943)
Día del Trabajo
Diamant, David
Diamant-Berger, Maurice
Dietrich, Suzanne de
Dijon
División Acorazada.
División Das Reich
Djelfa, campo de castigo
Domenach, Jean-Marie
Domenach-Lallich, Denise
Donati, Angelo
Doornik, Jan

Dora, campo de concentración de
Dordoña
Dortmund
Douzou, Laurent
Drancy
Dreyfus, Alfred
Drieu la Rochelle, Pierre
Dronne, Raymond
Dru, Gilbert
Duala
Duc-Catroux, Hélène
Duclos, Jacques
Duffau, Paula
Dulles, Allen Welsh
Dumas, Alexandre
Dumas, André, pastor
Dunkerque
Dunoyer de Segonzac, Pierre-Dominique
Durand, Marie
Dussauze, Elizabeth
Dussauze, Paul
Düsseldorf

Éboué, Félix
Ebro, batalla del
Éclaireurs Israélites de France (EIF)
École des Ponts
École Nationale d'Administration
École Normale Supérieure
École Polytechnique
École Supérieure de Guerre
ecumenismo
Egipto
Eisenhower, Dwight D., general

Ejecutivo de Operaciones Especiales (EOE)
Ejército B
Ejército de África
 amalgama con la Francia Libre
Ejército de Oriente
Ejército del Armisticio
Ejército Judío
Ejército Rojo
Ejército Secreto
El Alamein, batalla (1942)
El Cairo
Eleouet, Jean-Olivier
Elms, Mary
Elster, Botho, general
Éluard, Paul
Eon, Albert-Marie, coronel
Epstein, Joseph
España
 Guerra Civil
 refugiados
 huida a
 intentos de liberación (1944)
 vid. también Brigadas Internacionales, republicanos españoles
Essama, André Blaise
Estados Generales de la Resistencia francesa
Estados Unidos
 exiliados franceses en
 y De Gaulle
 y Vichy
 entrada en guerra
 servicios secretos
 desembarco en el norte de África
 campana en el norte de África
 reconstrucción del Ejército francés

bombardeos

Día D

desembarco en Provenza (agosto de 1944)

y la resistencia interior

reconocimiento del Gobierno Provisional Francés

y la liberación de París

rendición de las tropas alemanas

Estambul

Estienne d'Orves, Honoré d'

Estrasburgo

estrella amarilla

Eude, Micheline, posteriormente Altman

Eude, Pierre

Europa central

éxodo de 1940

éxodo sionista a Palestina

Fabien, coronel

Fachoda, crisis de (1898)

Faisceau, Le

Farge, Yves

commissaire de la République en Lyon

Farjon, Roger

Farjon, Roland

Farmer, John Hind

Faubourg Saint-Antoine

Faure-Pinguely, Jacques

Febvre, Lucien

Fédération Républicaine

Fenard, Raymond, almirante

Fénelon, François

Fernández, Luis

Ferrocarril Transahariano

Fezzan, el

Fink, Ignace
Florescu, Mihail
Flossenburg
Flouret, Marcel
Foix
Fontano, Spartaco
Forces Françaises de l'Intérieur (FFI)
 formación
 mando
 y las fuerzas aliadas
 en combate
 críticas
 marginación
 disolución
Fort Lamy
fortaleza de Arras
Fradin, André
Francia Libre
 en Londres
 reconocimiento británico fuerzas
 sección femenina
 en el norte de África
 en el África subsahariana
 combates con el Ejército de Oriente
 rivalidad con el Ejército de África
 unión con el Ejército de África
 regreso a Francia
 desfile de la victoria (1945)
 memoria
 vid. también Leclerc, general.^a División Acorazada
francmasones
Franco Condado
Franco, Francisco, general
Franc-Tireur

Franc-Tireurs et Partisans (FTP)

- armamento

- unificación con las FFI

Franc-Tireurs et Partisans/Main d'Œuvre Immigrée (FTP-MOI)

- vid.* también Carmagnole-Liberté, Brigada Marcel Langer

Frankfurt

Freies Deutschland

Freiman, David

Frenay, Henri

- familia

- y el mariscal Pétain

- y Berty Albrecht

- y Combat

- y Pucheu

- ambición de liderazgo

- rivalidad con Jean Moulin

- y el general Giraud

- y el general Delestraint

- y De Gaulle

- «demasiados judíos»

- y los parlamentarios

- y el gobierno provisional

- polémicas en la posguerra

frente oriental

Frente Popular

Frère, Aubert

Fresnes, prisión de

Fréteval, bosque de

Front National

- organización de la resistencia (1941)

- organización de extrema derecha (1972)

Fryd, Rywka (*Rosine*)

Fryd, Simon

Fumet, Stanislas

Gabón
Gaessler, Alfred
Gagliardi, Marcel
Gallia, red
Gamzon, Denise
Gamzon, Robert
Garbit, François, capitán
Garel, Georges (Grigori Garfinkel)
Gascuña
Gastaldo, Joseph, capitán
Gauche Prolétarienne
Gaulle, Charles de, general
 llamamiento de 1940
 adhesiones en Londres
 adhesiones en el Imperio colonial francés
 y la resistencia interior
 condena a muerte
 desconfianza
 rivalet militares
 rivalidad con Pétain
 rivalidad con Giraud
 y la legitimidad democrática
 relaciones con Estados Unidos
 relaciones con Gran Bretaña
 en Dakar (1940)
 en el norte de África (1943)
 en Brazzaville (1944)
 y el Día D
 en Washington (1944)
 en Bayeux (1944)
 en París (1944)
 en Toulouse (1944)
 restablecimiento de Francia como potencia mundial

fallecimiento

Gaulle, Geneviève Anthonioz de

gaullismo

Gautherot, Henri

Gaveau, Albert

Gay, Jean

Gazier, Albert

Gemähling, Génia

Gemähling, Jean

Geoffroy, almirante

Georges, Alphonse, general

Georges, Andrée

Georges, Daniel

Georges, Denise

Georges, Pierre, *vid.* Fabien, coronel

Gerhard, Jan

Gerlier, Pierre-Marie, cardenal

Giacometti, Alberto

Gibraltar

Gilbert, Joseph

Gillot, Auguste

Gilman, Denise

Gineste, Marie-Rose

Giniewski, *Toto y Tototte*

Ginsburger, Roger, *vid.* Villon, Pierre

Girard, André, (*Carte*)

Girard, Anise

Girard, Christian

Girard, Claire

Girard, François

Girard, Louis

Giraud, Henri, general

 evasión de Alemania

 y el mariscal Pétain

y Estados Unidos
llegada al norte de África
comandante en jefe del Ejército de África
Alto Comisionado del Imperio francés
copresidente del Comité Francés de Liberación Nacional
rivalidad con De Gaulle
eliminación de la historia
Giraudoux, Jean
Glasberg, Alexandre, padre
Glières, meseta de
 y el *maquis*
 memoria
Gloria, red de inteligencia
Gobierno Militar Aliado en los Territorios Ocupados (AMGOT)
Godeas, Enzo
Goebbels, Josef
Goldenberg, Lew, *vid.* Hamon, Léo
Goldman, Pierre
González, Felipe
Gorki, Maxim
Gosset, Jean
Gouin, Félix
Gourfinkel, Nina
Grabén
Gran Bretaña
 acuerdo para no firmar la paz por separado (1940)
 Unión Franco-Británica (1940)
 relaciones con De Gaulle
 bloqueo
 agentes en Francia
 pérfida Albión
 vid. también bombardeos aliados, Churchill, Mers-el-Kebir, MI5,
EOE
Gran Guerra, *vid.* Primera Guerra Mundial

Granet, Marie
Grenier, Fernand
 fuga de Chateaubriant
 con De Gaulle
 ministro del Aire
 en Vercors
Grenoble
Gronowski, Louis (Lajb)
Groult, Benoîte
guerra de Argelia (1954-1962)
 y el mito de la Resistencia
Guerra de los Seis Días (1967)
guerra de los treinta años (1914-1944)
Guerra Fría
 y la memoria de la Resistencia
guerrilla, acciones de
Guingamp
Guisco, Spartaco
Gurs, campo de concentración de
Guyot, Raymond

Haffner, Johann
Haganah
Hall, Virginia
Hallie, Philip
Hamon, Léo (Lew Goldenberg)
 sobre el Comité de Liberación de París
 y el consejo municipal de París
 sobre el judaísmo
Hardy, René
Hashomer Hatzäir
Hauteclouque, Philippe de, *vid.* Leclerc, general
Hénaff, Eugène
Hennebont

Henriot, Philippe
Hernu, Charles
Herriot, Édouard
Hervé, Annie
Hervé, Pierre
Heslop, Richard
Heurtaux, Alfred
Hirsch, Moritz von, barón
historia oral
Hitler, Adolf
Holanda
Holban, Boris (Bruhman)
 Holocausto
 testimonios de supervivientes
 reconocimiento del papel de Francia en
 y la memoria de la Resistencia
Honneur et Patrie
Hoppers, Vernon
Hotz, teniente coronel
Hours, Joseph
Houseman, John, mayor
huelgas
 en Nord Pas-de-Calais (1941)
 contra La Relève (1942)
 el 11 de noviembre de 1943
 durante la Liberación (agosto de 1944)
Huet, Francois, coronel
Hugo, Victor
hugonotes
 vid. también protestantes
Hull, Cordell
Humbert, Agnès
Hungría

Iglesia católica
y Vichy
y la persecución de los judíos
y la liberación
vid. también democristianos
Ilić, Ljubomir
Ille-et-Vilaine
Imperio austrohúngaro
Imperio francés
vid. también África, Indochina, Siria-Líbano
Imperio otomano
Indias occidentales francesas
Índico, océano
Indochina
Ingersoll, Ralph
Ingrand, Henri
inmigración
 italiana
 polaca
 judeopolaca
 judíos rusos
Instituto para la Historia del Tiempo Presente (IHTP)
Interallié, red de inteligencia
Irak
Italia
 fascismo
 declara la guerra a Francia (1940)
 campaña en África
 inmigrantes de
 invasión de Grecia (1941)
 invasión de Yugoslavia (1941)
 ocupación del sudeste de Francia por (1942)
 armisticio con los Aliados (1943)

Ivry
Izieu

Jedburgh, misión
Jena, batalla de (1806)
Jeudy, Yves
Jeune République
Jeunesse Étudiante Chrétienne (JEC)
Jeunesses Patriotes
Jongh, Andrée de
Jongh, Frédéric de
Jouanjean, Georges
Joxe, Louis
Juan-les-Pins
judíos
 franceses
 alemanes
 húngaros
 polacos
 rumanos
 rusos
 en el norte de África
 en las Brigadas Internacionales
 persecución en época de entreguerras
 naturalizados para luchar en la guerra (1940)
 en la Legión Extranjera
 y la Francia Libre
 prohibición de regresar a la zona ocupada
 internamiento de judíos extranjeros
 expulsión de Alemania (1940)
 registro de judíos
 arianización de la propiedad
 confinamiento
 huida a la zona libre

génération de la rafle

deportación

protestas por la deportación

socorro

rescate de

resistencia

en la Liberación

regreso de los campos de concentración

emigración a Palestina

historia oral

memoria de la resistencia

Juin, Alphonse, general

Jura

Justos entre las Naciones

Juventudes Comunistas

Juventudes Comunistas Internacionales

Kamieniecki, Annette

Kaminski, Jacques

Kervanoël, Bernard, capitán

Kessel, Joseph

Keynes, John Maynard

Kiel, motín de

Klarsfeld, Serge

Knapp, coronel

Kneller, Leo

Knout, David

Knout, Régine

Koenig, Pierre, general

Koestler, Arthur

Komsomol

Krakus, Ignaz (Roman)

Krasucki, Henri

Krasucki, Isaac

Kriegel, David
Kriegel-Valrimont, Maurice
Krischer, Henri
Kufra
Kugler, Norbert (Albert)
Kühne, Otto

La Lande, campo de concentración de
La Laurencie, Benoît Léon de Fornel, general
La Marseillesa
La Palisse
La Rochelle
La Rocque, François Casimir, coronel
La Roquette prisión de
La Santé, prisión de
Labarthe, Georges
Lacoste, Robert
Lagos
Lallich, Bernard
Lambert, Anne-Marie
Lambert, Ernest
Lambert, Nicole
Lamirand, Georges
Lamontellerie, madame
Lamouille, madame
Lancastria, HMS
Landini, Aristide
Landini, Léon
Landini, Louis
Langer, Mendel (*Marcel*)
Languedoc
Lanzmann, Claude
Larzac
Latchiver, Jeanne

Latour, Anny
Lattre de Tassigny, Bernard
Lattre de Tassigny, Jean de, general
 a las órdenes del «Ejército B»
 a las órdenes del Primer Ejército Francés
 en la Liberación
Lautrec
Laval, Pierre
 y la abolición de la III República (1940)
 y la deportación de los judíos,
 y el trabajo obligatorio
 y el intento de negociación de un nuevo gobierno (agosto de 1944)
Lazare, Lucien
Lazarus, Jacques
Le Bihan, Cécile, *vid.* Rol-Tanguy, Cécile
Le Chagrin et la Pitié
Le Chambon-sur-Lignon
Le Châtelier, Jean, general
Le Dantec, Denis
Le Dantec, Jean-Pierre
Le Havre
Le Muy
Le Pen, Jean-Marie
Le Perreux, acuerdo de (1943)
Le Puy
Le Ray, Alain
Le Troquer, André
Le Vernet, campo de concentración
Leahy, William, almirante
Lebon, Marcel
Leclerc, Philippe, general
 se une a De Gaulle
 en África,
 en Normandía

liberación de París
Lecompte-Boinet, Jacques
y su familia
y Combat
sobre el Consejo Nacional de la Resistencia
sobre Laval
en la Liberación
sobre los campos de concentración
Lederman, Charles
Lefaucheux, Marie-Hélène
Lefaucheux, Pierre
Lefèvre, Roger
Léger, Alexis (*Saint-John Perse*)
Legge, coronel
Legión Extranjera Francesa
Légion Française des Combattants
en el norte de África
Lemaigre-Dubreuil, Jacques
Lemosín
Lens
Leo, Gerhard
Leo, Wilhelm
Leroy, André
Lesage, Gilbert
Lesèvre, Jean-Pierre
Lesèvre, Lise
Lespinnasse, Pierre-Felix
levée en masse
Lévrier, André (*Lévêque*)
Lévy, Claude
Lévy, Jean-Pierre
Lévy, Raymond
ley Crémieux (1870)
derogación (1940)

restablecimiento (1943)
leyes de amnistía
Liberación
 simbólica
 conflictos acerca de ella
 como insurrección nacional
 en las Ardenas
 en Bretaña
 en el centro
 en Gascuña
 en el valle del Loira
 en Languedoc
 en Lyon
 en el Macizo Central
 en París
 en Provenza
 en la región de Toulouse
 y el restablecimiento de las autoridades republicanas
 ajuste de cuentas
 «traicionada»
 conmemoración
 vid. también Glières, Vercors
Libération-Nord
Libération-Sud
Liberté
Libia
Liga Internacional contra el Antisemitismo (LICA)
Lille
Limoges
línea de demarcación
línea Maginot
Lisboa
Liverpool

llamamiento del 18 de junio *vid.* Gaulle, Charles de, llamamiento de 1940

Łódź

Loeb, Pierre

Loinger, Georges

Loira, río

London, Artur

London, Lise

Londres

cuarteles generales de la Francia Libre

visitas de resistentes

Longe, Desmond, mayor

López Tovar, Vicente

Loreley

Lorena, anexión parcial de Alemania (1940)

Lorena, Cruz de

Lorient

base marítima de submarinos

bombardeo

bolsa de

Lot

Lowrie, Donald

Lozère

Lubczanski, Maurice

Lublin, Lucien

luchas por la liberación del Tercer Mundo

Luftwaffe

Luis XIV

Luizet, Charles

Lusseyran, Jacques

Luxemburgo

Luxemburgo, Rosa

Lyautey, Hubert, mariscal

Lyon

«capital de la resistencia»
huelgas contra La Relève
actividad de resistencia
liberación

Maccabi, movimiento scout

Macizo Central

réfractaires en el

maquis en el

Macmillan, Harold

Madrid

Main d'Œuvre Immigrée

vid. también Francs-Tireurs et Partisans/Main d'Œuvre Immigrée
(FTP-MOI)

Main Forte

Maley, padre

Malleret, Alfred (*Joinville*)

Malraux, André

Mandel, Georges

Mando Supremo Aliado

Mandouze, André

Mangin, Albert

Mangin, Charles, general

Manouchian, grupo de

Manouchian, Missak

maquis

armamento del,

coordinación del

entusiasmo del

reveses sufridos por,

estrategia de reductos

judío

vid. también Glières, Macizo Central, Saffre, Saint-Marcel, Vercors

Marais, Le

Marc Haguenu, compañía
Marcel Langer, Brigada
Marchal, Pierre, coronel
Marcot, François
Marianne
Marianne, Pierre, teniente
Marne, batalla del (1914)
Marrakech
Marrane, Georges
Marruecos
Marsella
 liberación de
Martin, Ginette
Martin, Léon
Martin-Chauffier, Louis
Martin-Chauffier, Simone
Marx, Karl
Massilia
Massock, Mboua
Mast, Charles Emmanuel, general
Mata Hari
Matline, Boris
Maurois, André
Maurras, Charles
Mauthausen
Mauvais, Léon
Mayer, Daniel
Mayer, Saly
Mediterráneo, mar
Mein Kampf
Mémoire et Espoirs de la Résistance
memoria de la Resistencia
 gaullista
 comunista

en disputa
familiar
generacional
grupal
judía
revisión

Mémorial de la Shoah, París

Mendès France, Pierre

Menthon, Francois

mercado negro

Mercier, Pauline

Mers el-Kébir

Metz

Meyerbeer, Giacomo

MI6

Michalak, Sewek

Michel, Henri

Michelier, Francois-Félix, almirante

Michelin, fábrica

Michel-Levy, Simone

Middleton, Troy, general

milices patriotiques

Milicia Francesa

misión Citronelle

mito de la Resistencia gaullista

Mittelhauser, Eugène, general

Mitterrand, François

Moissac

Mompezat, Roger

Mondragon, Christian de

Monier Blachère, Andrée

Monnet, Jean

Monod, Claude

Monod, Jacques

Monod, Philippe
Mont Mouchet
Montagne Noire, Corps Francs de la
Montauban
Montceau-les-Mines
Montluc, cárcel de Lyon
Montluçon
Montoire
Montpellier
Mont-Valerien
Môquet, Guy
 detención y encarcelamiento
 ejecución
 culto
 última carta leída (2007)
Môquet, Prosper
Morbihan
Mordkovitch, Hélène, *vid.* Viannay, Hélène
Morel, Tom
Morin, François
Mosco, Serge
Moscú
Mosela, departamento del
 vid. también Lorena
Moser, Alfons
motín del mar Negro (1919)
Motti, Mafalda (*Simone*)
Moulin, Jean
 trayectoria inicial
 y la unificación de la Resistencia
 detención y muerte de
 lucha por la sucesión de
 culto a
 intentos de desacreditar a

Mouvement de Libération Nationale (MLN)

Mouvement Républicain Populaire (MRP)

Mouvements Unis de la Résistance (MUR)

movimiento Amsterdam-Pleyel

Movimiento Juvenil Sionista

movimiento obrero, *vid.* sindicatos

mujeres

- y las armas

- y los servicios auxiliares

- y las manifestaciones

- y sus familias

- y la Francia Libre

- y los roles de género

- y las tareas de inteligencia

- cartas a la BBC de

- agentes de enlace

- presas de los alemanes

- en prisión

- y la propaganda

- sustitución de los hombres

- y los servicios sociales de la resistencia,

- y la memoria de la resistencia

- ocultación de resistentes

- en el EOE

- y las huelgas

- y el sufragio

- decepción tras la Liberación

Múnich

Múnich, Acuerdos de (1938)

Murat, Joachim

muro atlántico

Murphy, Robert

Musée de l'Homme, red

Musée du Général Leclerc de Hauteclouque et de la Libération de Paris -
Musée Jean Moulin

Museo de la Resistencia Nacional

Museo de las Artes y Tradiciones Populares

Mussolini, Benito

Myers, Chester

Naciones Unidas

Nadel, Charlotte

Najman, Maurice (*Gilles*)

Nancy

Nantes

resistencia simbólica de

ejecución del *Feldkommandant* Hotz en

ejecución de rehenes en

bombardeo de

liberación de

Nantua

Napoleón I

Napoleón III

Nápoles

NAP-Police

Narvik, expedición de

nazismo

Nearne, Jacqueline

Neave, Airey

Némirovsky, Irène

Neuengamme, campo de concentración de

Neustadt

Nexon, campo de concentración de

Niebergall, Otto

Nieto, Jaime

Nièvre

Nilo, río

Nîmes
Nimrod, red
Nirouet, Colette (*Evelyne*)
Noble, Lindsley
Noche de los Cristales Rotos
Noguères, Henri
Noguès, Charles, general
Noisy-le-Sec
Nordling, Ralf
Nordling, Raoul
Normandía
 vid. también Día D
Norte, departamento del
Norteamérica *vid.* Estados Unidos
Noruega, expedición a (1940)
Notre-Dame, catedral de
«Nueve», la

ocupación alemana
Oddon, Yvonne
Odoul, Hélène
Œuvre de Secours aux Enfants (OSE)
Oficina de Servicios Estratégicos (OSS)
Operación Anvil (agosto de 1944)
Operación Cadillac
Ophüls, Marcel
Oradour-sur-Glane
Orán
Organisation Civile et Militaire (OCM)
Organisation de Résistance de l'Armée
Organisation Juive de Combat
Organisation Spéciale (OS)
Orléans
Ortiz, Peter Julien

Oullins
Ouzoulias, Albert
Oxford
Oyonnax

pacto nazi-soviético (1939)

Países Bajos

Palatinado

Palavas-les-Flots

Palestina

Palewski, Gaston

Pannequin, Roger

Panteón

Pardon, Jacqueline

París

ocupado

cinturón rojo de

confinamiento de judíos en

actividad de resistencia en

Liberación (1944)

vid. también Barrio Latino, Belleville-La Villette, Campos Elíseos,
Comuna, Notre Dame, Faubourg Saint-Antoine, Sacré-Cœur

París, conde de

Parisot, Maurice

Parodi, Alexandre

Parodi, René

Partido Comunista Alemán

Partido Comunista de España

Partido Comunista de Gran Bretaña

Partido Comunista de Italia

Partido Comunista Francés

y el movimiento obrero

miembros (1937)

prensa

y el pacto nazi-soviético
ilegalización
juicios a diputados
encarcelamiento de militantes
lealtad a Moscú
y la Resistencia
misión en Londres
en el norte de África
y el gobierno provisional
y la insurrección
mito de los setenta y cinco mil fusilados
el mayor partido (1945)
dimisión de ministros (1947)
purga de disidentes
relato de la resistencia
declive en los años ochenta
Partido Radical Socialista
Partido Socialista (SFIO)
Pas-de-Calais
Passy, coronel
Patton, George, general
Pau
Pelletier, Pierre
Père Lachaise, cementerio de
Périgueux
Perroy, Édouard
Perse, Saint-John, *vid.* Léger, Alexis
Pétain, Philippe, mariscal,
 héroe de Verdún
 petición de armisticio
 plenos poderes para
 aclamación
 confianza de los franceses
 dudas (noviembre de 1942)

abandona Francia
juicio de (1945)
Petit, Henri, *vid.* Romans-Petit, Henri
Petites Ailes, Les
Peugeot, Rodolphe
Peyrouton, Marcel
Phalanx, red
Philip, André
Picasso, Pablo
Piketty, Guillaume
Pineau, Christian
Pinton, Auguste
Pirineos
 republicanos españoles atraviesan los
 vías de evasión
 maquis
 contrabando
 intentos de liberar España
Pirotte, Julia
Pisani, Edgard
Pithiviers, campo de concentración de
plan Caimán
plan Morado
plan Verde
Planck, Max
Pleven, René
Ploquin, Henri, padre
Plouha
pogromos
Pointe-Noire
Poitiers
policía francesa
 y el confinamiento de judíos
 y la liberación de París

Pollitt, Harry

Polonia

- nuevo Estado (1918)

- guerra con la URSS (1920)

- reclutamiento

- inmigrantes de

- invasión (1939)

- resistencia militar en Francia (1940)

- su Ejército parte a Gran Bretaña

- actividad de inteligencia en Francia

Polonski, Abraham

Pommiès, André, mayor

Pompidou, Georges

Ponty, Andrée

Portal, sir Charles

Portugal

Postel-Vinay, André

Postel-Vinay, Anise, *vid.* Girard, Anise

Potencias del Eje

POWN

Prayols

Prévost, Jean

Primer Ejército Francés

- «blanqueamiento» de

Primera Guerra Mundial

prisioneros de guerra

- aliados

- franceses

- alemanes

- soviéticos

- españoles

protestantes franceses

- tolerados (1787)

- emancipados (1789)

y el rescate de judíos
y la tradición de resistencia

Proust, Marcel

Provenza, desembarco en (agosto de 1944)

Pucheu, Pierre

Pulver, Jacques

Pupin, Aimé

Pury, Roland de

Quatremaire, Renée

Queffurus, Yvonne

Questembert

Quimperlé

Quinet, Edgar

Rabat

Racine, Emmanuel

Racine, Mila

Rajk, Lázló

Rake, Denis

Rashid-Ali

Rassemblement du Peuple Français (RPF)

Ravanel, Serge

juventud

y el general Cochet

y el Ejército Secreto

comandante de las FFI

y la liberación de Toulouse

humillado por De Gaulle

trayectoria posterior

Ravensbrück

Ravine, Jacques

Raybaud, Alain

Rayman, Marcel

Rayski, Adam
Rechenmann, Charles
Ree, Harry
réfractaires
Regal, Jeannette
Reginald, George
Relève, La
Rémond, Paul, obispo de Niza
Rémy, coronel
 actividad en la Resistencia
 puntos de vista de posguerra sobre la Resistencia
Renault, Gilbert, *vid.* Rémy
Rennes
III República
 amenazada (1934)
 movilidad social en
 abolición (1940)
 regreso de los partidos políticos
IV República
 imaginada
 De Gaulle no la proclama (1944)
 y la resistencia
republicanos españoles
 huida de España
 en la Legión Extranjera Francesa
 en la Francia Libre
 internados en Francia
 internados en el norte de África
 en la Resistencia francesa
 liberación de París
 recuerdo
 vid. también Brigadas Internacionales
Resistencia
 definiciones

como lucha armada
armamento de la resistencia interior
attentisme
autonomía de la resistencia interior
«traición»
leyenda negra
camaradería
configuración
corps francs de la
encubrimiento
descrédito por *résistantialisme*
relatos principales, *vid.* también recuerdos de la Resistencia
rutas de escape
feminización
extranjeros
en la zona libre y en la zona ocupada
y la identidad francesa
alemanes antinazis
relato humanitario
y la acción inmediata
y la inteligencia
antifascistas italianos
judíos
contactos con Londres
militar y política
minoritaria
motivos para unirse
mitos
como insurrección nacional
redes y movimientos
y las nuevas identidades
reescritura historiográfica
penumbra de la
judíos polacos

divisiones políticas
coste de la
como propaganda
como protesta
como ejército revolucionario
sabotajes
normas de seguridad
ajustes de cuentas
territorio de sombras
republicanos españoles
gestos espectaculares
espiritual
espontánea
simbólica
tensiones con la Francia Libre
tensiones con el gobierno provisional
minada por los partidos políticos
unificación
 sionista
 vid. también memoria de la Resistencia

Revers, Georges, general

Revolución Nacional, *vid.* Vichy

Revolución

 francesa (1789)

 francesa (1848)

 alemana (1918)

 europea (1848)

 rusa (1917)

Reynaud, Paul

Ribière, Germaine

Ribière, Henri

Richardson, mayor

Ricol, Lise, *vid.* London, Lise

Ricou, Tony

Riffaud, Madeleine
Rigault, Jean
Rilke, Rainer Maria
Riom, juicio de (1942)
Riquet, Michel, padre
Ritter, Jules von, coronel
Rivesaltes, campo de concentración
Rivet, Paul
Roanne
Rochet, Waldeck
Ródano, valle del
Rolland, Romain
Rollin, comandante
Rol-Tanguy, Cécile
Rol-Tanguy, Claire
Rol-Tanguy, Henri
 líder de las FFI en París
 y el alzamiento de París
 y la liberación
 memoria de la Resistencia
Romains, Jules
Romainville, Fort
Romans-Petit, Henri, mayor
Rommel, Erwin, mariscal de campo
Ronin, Georges, coronel
Roosevelt, Franklin D.
Rosenstock, Odette
Rosowsky, Oscar
Rossi, Joseph
Rouen
Rouget de Lisle
Rousso, Henry
Royan
Ruhr

Rumanía
Rusia, *vid.* Unión Soviética

Saarbrücken
Saboya
Sacré-Cœur
Saffre, maquis de
Saillant, Louis
Saint-Brieuc
Saint-Cyprien, campo de concentración de
Saint-Cyr, academia militar de
Saint-Étienne
Saint-Exupéry, Antoine de
Saint-Flour
Saint-Genis-Laval, matanza de
Saint-Girons
Saint-Maixent, escuela militar
Saint-Marcel, *maquis* de
Saint-Nazaire
Saint-Nizier
Saint-Ouen
Saint-Paul d'Eyjeaux, cárcel de
Saint-Pierre y Miquelon
Saint-Raphaël
Saint-Tropez
Salan, Raoul
Salièges, Jules, arzobispo de Toulouse
Salmon, Robert
Salomon, Andrée
Sambre-et-Meuse
Samuel, Raymond, *vid.* Aubrac, Raymond
Saona, río
Sarcey, Paulette, *vid.* Sliwka, Paulette
Sarda de Caumont, Albert

Sarkozy, Nicolas
Sarre
Sartre, Jean-Paul
Saumur, Escuela de caballería de
Saurat, Denis
Sauvage, Pierre
Scapini, Georges
Schaumburg, general von
Schlumberger, Bernard
Schumann, Maurice
Schwartz, Sophie
Schwarze, Werner
scouts judíos, vid. Éclaireurs Israelites de France (EIF)
Secours National
Selborne, lord
Sémelin, Jacques
Senegal
Séptimo Ejército estadounidense
Serreulles, Claude, *vid. Bouchinet-Serreulles, Claude*
Service d'Ordre Légionnaire (SOL)
Service du Travail Obligatoire (STO)
vid. también réfractaires
Servicio Territorial Auxiliar (ATS)
Shoop, Max
Sigmaringen
Simon, Edouard (*Bouli*)
sindicatos
 bajo el Frente Popular
 cristianos
 clandestinos
 castración por Vichy
 manifiesto del 15 de noviembre de 1940
 en Argelia
 en la Asamblea Provisional Consultiva

vid. también Confédération Générale du Travail, acuerdo de Le
Perreux, huelgas, André Tollet
sionismo
 resistencia sionista
Sivadon, Jeanne
Slánský, Rudolph
Sliwka, Paulette
Sochaux
Socorro Rojo Internacional
Solidaridad
Somme
Sorbona
Soulier, Antoine
Soustelle, Jacques
Southgate, Maurice
Soutou, Jean-Marie
Speer-Betriebe
Stalin
Stalingrado, batalla de
Starr, «Bob»
Statut des Juifs
Stendhal
Stimson, Henry
Struthof
Stülpnagel, Otto von, general
Stuttgart
Suberville, Gérald
submarinos
Suiza
 contacto con los norteamericanos
 huidas a
Szwarc, Tereska, *vid.* Torrès, Tereska
Tanguy, Cécile, *vid.* Rol-Tanguy, Cécile

Tanguy, Henri, *vid.* Rol-Tanguy, Henri
Tarascon
Tarbes
Tarn, *maquis* del
Tchakarian, Arsène
Teilhard de Chardin, Pierre
Teitgen, Pierre-Henri
Témoignage Chrétien
Temple, Shirley
Tercer Reich, *vid.* Alemania
Terré, Hélène
Terror de 1793
Terroristes à la Retraite, Des
Thackthwaite, Henry
Thälmann, batallón
Théas, Pierre-Marie, obispo de Montauban
Thiers, Adolphe
Thônes
Thonon
Thorens
Thorez, Maurice
Tillion, Germaine
Tillon, Charles
 radicalismo inicial
 llamada a la resistencia
 liderazgo de los FTP
 y De Gaulle
 purgado del Partido Comunista
Timbaud, Pierre
Tito, mariscal
Titonel, Cesare
Titonel, Damira
Todt, Organización
Togliatti, Palmiro

Tollet, André
Tony Robert, Suzanne
Torrès, Georges
Torrès, Tereska
Tortuga, plan
Toscana
Toulon
Toulouse
 Resistencia en
 «tren fantasma» de
 liberación de
 «República Roja»
Touny, Alfred
Touvier, Paul
Travail Allemand
Trentham Park
Trocmé, Andrée
Trocmé, Daniel
Trocmé, Magda
Trotobas, Michel
Troyes
Trugnan, Roger
Tulle
 ahorcamientos
Túnez
 desfile de la victoria (1943)
 campaña de
Tyszelman, Samuel (*Titi*)

Ucrania
Unión de la Juventud Judía (UJJ)
Unión de Mujeres Judías
Union des Femmes Françaises (UFF)
Union Générale des Israélites de France (UGIF)

Unión Nacional de Combatientes Nacionales (UNCC)
Unión Nacional Española
Unión Soviética
 amigos de la
 invasión alemana
 vid. también pacto nazi-soviético; Stalingrado, batalla de
Uriage
Urman, Claude

V, campaña (1941)
Vabre, *maquis* de
Valence
Valenciennes
valle de Arán
Vallon, Louis
Vallon, Suzanne
Valmy, batalla de (1792)
Valois, Georges
Vals-les-Bains
Vannes
Var
Varilhes
Varsovia
 levantamiento del gueto de Varsovia
Vautrin, coronel
Vel d'Hiv, redadas del (1942)
Vendée
Véneto
Venissieux
 Noche de
Vercingétorix
Vercors
 como fortaleza natural
 debate sobre

maquis formado en
resistencia en
museo

Verdún, batalla de (1916)

Vergès, Jacques

Vermeersch, Jeannette

Vernant, Jacques

Vernant, Jean-Pierre

Versalles

Viannay, Hélène

Viannay, Philippe

Vichy, régimen de

autoritarismo de

soberanía de

anglofobia de

antisemitismo de

Revolución Nacional de

y los católicos

servicios de inteligencia de

vid. también colaboración; Laval, Pierre; Pétain, Philippe; Statut des

Juifs

Vierzon

Vietnam

Vildé, Boris

Villejuif

Villeneuve-Saint-Georges

Villeurbanne

Villon, Pierre

sobre el CNR

sobre el CPL

sobre el COMAC

marginación de

y la memoria de la Resistencia

Vincennes, fortaleza de

Vistel, Auguste, (*Alban*)
Vistel, Jacques
Vitry-sur-Seine
Vizille, castillo de
Vogüé, Jean de
Voluntarios de la Libertad
Vomécourt, Jean de
Vomécourt, Philippe de
Vomécourt, Pierre de

Wachspress, Robert
Waffen SS
Wake, Nancy
Walters Comert, Anne-Marie
Washington
Wavell, Archibald, general
Waysand, Georges
Wehrmacht
Weil, Simone
Weill, Joseph
Weimar
Weinstein, Georges
Weinstein, Max
Weygand, Maxim, general
Wheelwright, red
Wieviorka, Annette
Wieviorka, Olivier
Williams, Val B.
Wilson, Henry Maitland, general sir
Witherington Cornioley, Pearl
Wolput, Albert van

Yad Vashem
Yeo-Thomas, Forest

Yeu, Île d'
yiddish
Ypres
Yugoslavia
 partisanos
 resistentes en Francia

Zeitoun, Sabine
Zerling, Marie-Rose
Zilberberg, Esther (*Estoucha*)
Zlatin, Miron
Zlatin, Sabine
Zola, Émile
zona libre
 ocupación alemana (1942)
zona ocupada
zona prohibida

Notas

[1] www.lemonde.fr/politique/article/2008/04/30/allocution-de-nicolas-sarkozylors-de-la-ceremonie-d-hommage-aux-martyrs-du-bois-de-boulogne-le-16-mai-2007_1040045_823448.html <<

[2] Charles de Gaulle, *Discours et messages I*, Paris, Plon, 1970, págs. 439-440. <<

[3] Gerard Namer, *La Commémoration en France, 1944-1982*, Paris, S. P. A. G./Papyrus, 1983, pág. 84. <<

[4] Vladimir Trouplin, *Dictionnaire des Compagnons de la Libération*, Burdeos, Elytis, 2010, págs. 12-17; Guillaume Piketty y Vladimir Trouplin, *Les Compagnons de l'Aube. Archives Inédits des Compagnons de la Libération*, París, Textuel, 2014. <<

[5] Olivier Wieviorka, *La Mémoire désunie. Le souvenir politique des années sombres, de la Libération à nos jours*, Paris, Seuil, 2010, págs. 42-49. <<

[6] Serge Barcellini y Annette Wieviorka, *Passant, souviens-toi. Les lieux du souvenir de la Seconde Guerre mondiale en France*, París, Plon, 1995, págs. 332 y 383; Robert Gildea, *Marianne in Chains: In Search of the German Occupation, 1940-1945*, Londres, Macmillan, 2002, págs. 386-387. <<

[7] Pierre Laborie, *Le Chagrin et le Venin. La France sous l'Occupation, mémoires et idées reçues*, Montrouge, Bayard, 2011, págs. 26, 60-68. <<

[8] Marcel Ophüls, *The Sorrow and the Pity. Chronicle of a French City under the German Occupation*, St Albans, Paladin, pág. 118. <<

[9] René Rémond, *Paul Touvier et l'Église*, París, Fayard, 1992, pág. 381; Henry Rousso, *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, Cambridge, Mass., 1991, págs. 114-155. <<

[¹⁰] AN BB 30/1891, *Procès Klaus Barbie*, decimotercera sesión, 27 de mayo de 1987, págs. 13-14. *Vid.* asimismo Sabine Zlatin, *Mémoires de la Dame d'Izieu*, París, Gallimard, 1992. <<

[¹¹] *Procès Klaus Barbie*, vigesimoprimera sesión, 11 de junio de 1987, págs. 6-11. <<

[12] Sarah Gensburger, *Les Justes de France. Politiques publiques de la mémoire*, París, FNSP, 2010, pág. 80; Rebecca Clifford, *Commemorating the Holocaust. Dilemmas of Remembrance in France and Italy*, Oxford, OUP, 2013, págs. 194-200. <<

[¹³] BN Inathèque, *Hommage de la nation aux Justes de France*, FR2, 18 de enero de 2007. <<

[¹⁴] *Vid.*, por ejemplo, Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, CUP, 1983 [ed. cast.: *La invención de la tradición*, trad. O. Rodríguez, Barcelona, Crítica, 2002], y Raphael Samuel y Paul Thompson (eds.), *The Myths We Live By*, Londres, Routledge, 1990.

<<

[15] Laurent Douzou, *La Résistance française: une histoire périlleuse*, Paris, Seuil, 2005, págs. 53-62; Douzou (ed.) *Faire l'histoire de la Résistance*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010, págs. 15-78. <<

[16] AN 72AJ675, Comité d'Histoire de la Guerre, 1 julio de 1946. Informe de Édouard Perroy, págs. 49-50. Las entrevistas están recogidas en la serie de Archivos Nacionales 72AJ. <<

[17] Henri Michel, *Histoire de la Résistance*, París, PUF, Que sais-je?, 1950; *Les Idées politiques et sociales de la Résistance: documents clandestins, 1940-1944*, París, PUF, 1954; *Les courants de pensée de la Résistance*, París, PUF, 1962; Henri Michel y Marie Granet, *Combat. Histoire d'un mouvement de résistance*, París, PUF, 1957. <<

[18] Marie Granet, *Défense de la France, histoire d'un mouvement de résistance, 1940-1944*, Paris, PUF, 1960; *Ceux de la Résistance, 1940-1944*, Paris, Éditions de Minuit, 1964; *Cohors-Asturien: histoire d'un réseau de résistance, 1942-1944*, Burdeos, Édition des Cahiers de la Résistance, 1974.

<<

[¹⁹] Henri Noguères, Marcel Degliame-Fouché y Jean-Louis Vigier, *Histoire de la Résistance en France*, Paris, Robert Laffont, 1967, I, pág. 15; Bruno Leroux, «Des historiographies parallèles et concurrentes du Comité d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale: *L'Histoire de la Résistance en France* d'Henri Noguères et *La Résistance* d'Alain Guérin», en Douzou (ed.), *Faire l'histoire de la Résistance*, págs. 95-115. <<

[20] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *Ici Londres: les voix de la liberté, 1940-1944*, 5 vols., Paris, La Documentation Française, 1975-1976. <<

[21] Agnès Humbert, *Notre guerre*, París, Emile-Paul Frères, 1946 [ed. cast.: *La resistencia*, trad. M. Merlino, Barcelona, RBA, 2008]. <<

[22] Yves Farge, *Rebelles, soldats et citoyens: carnet d'un commissaire de la République*, Paris, Grasset, 1946; Emmanuel d'Astier de la Vigerie, *Sept fois sept jours*, Paris, Éditions de Minuit, 1947; Coronel Passy, *Souvenirs I: 2ème bureau, Londres; Souvenirs II: 10, Duke Street, Londres* (le B. C. R. A.), Montecarlo, R. Solar, 1947-1948; Rémy, *Mémoires d'un Agent secret de la France Libre (juin 1940-juin 1942)*, Mònaco, Raoul Solar, 1947; *Le Livre du courage et de la peur (juin 1942-novembre 1943)*, 2 vols., Mònaco, Raoul Solar, 1946; *Comment meurt un réseau (novembre 1943-août 1944)*, Mònaco, Raoul Solar, 1947; *Une affaire de trahison (novembre 1943-février 1944)*, Mònaco, Raoul Solar, 1947; *Les Mains jointes (1944)*, Mònaco, Raoul Solar, 1948; *Mais le temple est bâti (1944-1945)*, Mònaco, Raoul Solar, 1950. <<

[23] Dwight D. Eisenhower, *Crusade in Europe*, Nueva York, Doubleday, 1948 [ed. cast.: *Cruzada en Europa*, trad. I. R. García, Barcelona, Inédita Ediciones, 2007]; Winston Churchill, *The Second World War*, 6 vols., Cassell, 1948-54 [ed. cast.: *La Segunda Guerra Mundial*, trad. J. G. de Luaces, Barcelona, Orbis, 1989]; general De Gaulle, *Mémoires de Guerre*, 3 vols., París, Plon, 1954-1959 [ed. cast.: *Memorias de Guerra*, trad. Atalaire, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005]. <<

[24] *Vid.*, por ejemplo, general Béthouart, *Cinq années d'espérance. Mémoires de guerre, 1939-1945*, París, Plon, 1968; Jacques de Bollardière, *Bataille d'Alger, bataille de l'homme*, París y Brujas, Desclée de Brouwer, 1972; Roger Pannequin, *Ami, si tu tombes*, París, Sagittaire, 1976; Charles Tillon, *On chantait rouge*, París, Robert Laffont, 1977; Simone Martin-Chauffier, *À Bientôt quand même*, París, Calmann-Lévy, 1976. <<

[25] Henri Frenay, *La Nuit finira*, Paris, Robert Laffont, 1973. <<

[26] Henri Frenay, *L'Énigme Jean Moulin*, Paris, Robert Laffont, 1977. <<

[27] Daniel Cordier, *Jean Moulin I. Une ambition pour la République. L'inconnu du Panthéon, juin 1899-juin 1936*, Paris, Lattès, 1989; *Jean Moulin II. Le choix d'un destin. L'inconnu du Panthéon, juin 1936-novembre 1940*, Paris, Lattès, 1989; *Jean Moulin III. De Gaulle, capital de la Résistance. L'inconnu du Panthéon, novembre 1940-décembre 1941*, Paris, Lattès, 1993; *Jean Moulin. La République des catacombes*, Paris, Gallimard, 1999. <<

[28] François Marcot, *La Résistance dans le Jura*, Besançon, Cetre, 1985; Jean-Marie Guillon, *La Libération du Var, Résistance et nouveaux pouvoirs*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique/IHTP, 1990; y Jacqueline Sainclivier, *La Résistance en Ille-et-Vilaine, 1940-1944*, Rennes, PU de Rennes, 1993. <<

[29] Laurent Douzou, *La Désobéissance: histoire d'un mouvement et d'un journal clandestins, Libération-Sud, 1940-1944*, Paris, O. Jacob, 1995; Olivier Wieviorka, *Une certaine idée de la Résistance: Défense de la France: 1940-1949*, Paris, Seuil, 1995; Alya Aglan, *La résistance sacrifiée: le mouvement Libération-Nord*, Paris, Flammarion, 1999. <<

[30] Guillaume Piketty, *Pierre Brossolette. Un héros de la Résistance*, Paris, O. Jacob, 1998. <<

[31] Daniel Virieux, «Le Front National de lutte pour la liberté et l'indépendance de la France. Un mouvement de résistance, période clandestine (mai 1941-août 1944)», (tesis doctoral, París VIII, 1996). <<

[32] Jean-Marie Guillon y Pierre Laborie (eds.), *Mémoire et histoire; la Résistance*, Toulouse, Privat, 1995; Christian Bougeard y Jacqueline Sainclivier (eds.), *La Résistance et les Français. Enjeux stratégiques et environnement social*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 1995; François Marcot (ed.), *La Résistance et les Français: lutte armée et maquis*, París, Les Belles Lettres, 1996; Laurent Douzou, Robert Frank, Denis Peschanski y Dominique Veillon (eds.), *La Résistance et les Français: villes, centres et logiques de décision*, París, IHTP, 1995. <<

[33] François Marcot, Bruno Leroux y Christine Levisse-Touzé, *Dictionnaire historique de la Résistance*, Paris, Robert Laffont, 2006. <<

[34] AN 72AJ2217, Archivo Brossolette. Entrevistas a cargo de Gilberte Brossolette; Gilberte Brossolette, *Il s'appelait Pierre Brossolette*, París, A. Michel, 1976. <<

[35] *Les Cahiers de l'IHTP*, 4 (junio de 1986). *Questions à l'histoire orale. Table ronde du 20 juin 1986*, 104. Otra mesa redonda del IHTP de 1992 — *Les Cahiers de l'IHTP*, 21 (noviembre de 1992) *La Bouche de Vérité? La recherche historique et les sources orales*— suscitó dudas parecidas acerca del uso de testimonios orales. <<

[36] *Mémorial de la Shoah*, DVXI-77, Fondos Anny Latour. Anny Latour, *La Résistance juive en France, 1940-1944*, Paris, Stock, 1970. <<

[37] Musée de la Résistance Nationale, *Les Inconnus de la Résistance*. Algunas partes aparecen publicadas en Florian Benoît y Charles Silvestre, *Les Inconnus de la Résistance*, París, L'Humanité/Messidor, 1984. <<

[38] Irène Némirovsky, *Suite française*, Paris, Denoel, 2004 [ed. cast.: *Suite francesa*, trad. J. A. Soriano, Barcelona, Salamandra, 2005]. <<

[39] Agnès Humbert, *Notre guerre. Souvenirs de Résistance*, Paris, Tallandier, 2004 [ed. cast.: *La resistencia*, trad. M. Merlino, Barcelona, RBA, 2008]. <<

[40] Judy Barrett Litoff (ed.), *An American heroine in the French Resistance. The diary and memoir of Virginia d'Albert-Lake*, Nueva York, Fordham UP, 2006. <<

[41] Laurent Douzou, *La Résistance française: une histoire périlleuse*, Paris, Seuil, 2005, págs. 275-276. <<

[42] Georges Waysand, *Estoucha*, Paris, Denoël, 1997. <<

[43] Claude Lévy, *Les Parias de la Résistance*, Paris, Calmann-Lévy, 1970.

<<

[⁴⁴] Marc Lévy, *Les Enfants de la liberté*, Paris, Robert Laffont, 2007 [ed. cast.: *Los hijos de la libertad*, trad. Julia Alquézar, Barcelona, Roca Bolsillo, 2011]. <<

[45] Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance. Carnets de guerre, correspondance, journaux personnels*, Paris, Robert Laffont, 2009. <<

[46] Bruno Curatolo y François Marcot, *Écrire sous l'Occupation. Du non-consentement à la Résistance. France-Belgique-Pologne*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011. <<

[47] Daniel Cordier, *Alias Caracalla*, París, Gallimard, 2009, texto de contraportada. <<

[48] Sobre el éxodo, *vid.* Hanna Diamond, *Fleeing Hitler. France 1940*, Oxford, OUP, 2007; Nicole Dombrowski Risser, *France under Fire: German Invasion, Civilian Flight, and Family Survival during World War II*, Nueva York y Cambridge, CUP, 2012. <<

[49] Entrevista a Madeleine Riffaud realizada por el autor, París, 15 de abril de 2012. <<

[50] Sobre la derrota, *vid.* Andrew Shennan, *The Fall of France, 1940*, Harlow, Longman, 2000; Julian Jackson, *The Fall of France. The Nazi Invasion of 1940*, Oxford, OUP, 2003; Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *Les Français de l'an 40*, París, Gallimard, 1990, y Ernest May, *Strange Victory. Hitler's Conquest of France*, Londres, Tauris, 2000. <<

[51] Julian Jackson, *The Popular Front in France. Defending Democracy, 1934-1938*, Cambridge, CUP, 1988; Julian Jackson, *France. The Dark Years, 1940-1944*, Oxford, OUP, 2001, págs. 97-111; Robert Soucy, *French Fascism. The Second Wave, 1933-1939*, New Haven y Londres, Yale UP, 1995. <<

[52] Philippe Pétain, *Actes et Écrits*, Paris, Flammarion, 1974, págs. 448-449. <<

[53] Charles de Gaulle, carta a su madre desde Wülzburg cerca de Weissenburg, Baviera, 1 de noviembre de 1918, en *Lettres, Notes et Carnets, 1905-18*, París, Plon, 1981, pág. 525. <<

[54] Edward Spears, *Assignment to Catastrophe II. The Fall of France, June 1940*, Londres, Heinemann, 1954, pág. 145 [ed. cast.: *Memorias*, trad. Víctor Scholz, Barcelona, AHR, 1956]. <<

[55] Charles de Gaulle, *Discours et messages I, juin 1940-janvier 1946*, Paris, Plon, 1970, pág. 4. <<

[56] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre: de l'appel du 18 juin à la Libération*, Paris, Gallimard, 1996, págs. 59-60, 83-84. <<

[57] AN 72AJ220, testimonio de Denis Saurat, septiembre de 1951; Denis Saurat, *Watch over Africa*, Londres, Dent, 1941, pág. 3. <<

[58] Lionel Gossman, *André Maurois (1885-1967). Fortunes and Misfortunes of a Moderate*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014, págs. 44-45. <<

[59] Jean Monnet, *Mémoires*, París, Fayard, 1976, págs. 168-179 [ed. cast.: *Memorias*, trad. José M. Martínez García, Madrid, Siglo XXI, 1985]. <<

[⁶⁰] Mireille Sacotte, *Saint-John Perse*, París, Pierre Belfond, 1991, págs. 157-174. <<

[61] Martin Gilbert, *Winston S. Churchill VI. Finest Hour, 1939-1941*, Londres, Heinemann, 1983, págs. 590-591; Nicholas Atkin, *The Forgotten French. Exiles in the British Isles, 1940-1944*, Mánchester, Manchester UP, 2003, págs. 143-144. <<

[62] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *Georges Boris. Trente ans d'influence. Blum, De Gaulle, Mendès France*, Paris, Gallimard, 2010, págs. 20-21, 27-85. <<

[⁶³] AN 72AJ220/II, testimonio de Georges Boris, 27 de mayo y 3 de junio de 1947. *Vid.* asimismo el relato de Geoffroy de Courcel en el libro de Georges Boris, *Servir la France. Textes et témoignages*, pág. 286. <<

[64] General Béthouart, *Cinq années d'espérance. Mémoires de guerre, 1939-1945*, Paris, Plon, 1968, pág. 92. <<

[⁶⁵] Béthouart, *Cinq années d'espérance*, pág. 92. <<

[66] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre: de l'appel du 18 juin à la Libération*, págs. 62-63. <<

[67] Capitán P. O. Lapie, *La Légion Étrangère à Narvik*, Londres, John Murray, 1941, pág. 30; Douglas Porch, *The French Foreign Legion*, Londres, Macmillan, 1991, págs. 448-454; André-Paul Comor, *L'Épopée de la 13e demi-Brigade de la Légion Étrangère, 1940-1945*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1988. <<

[68] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre: de l'appel du 18 juin à la Libération*, págs. 86-89. <<

[⁶⁹] Comor, *L'Épopée de la 13e Demi-Brigade*, págs. 86-96. <<

[70] Jean-François Muracciole, *Les Français Libres. L'autre résistance*, Paris, Tallandier, 2009, págs. 145-147. <<

[71] Nicholas Atkin, «France in Exile: the French Community in Britain, 1940-1944», en Martin Conway y José Gotovitch (eds.), *Europe in Exile. European Exiles in Britain, 1940-1945*, Oxford, Berghahn, 2001, págs. 219-220. <<

[72] Jean Toulat, *Combattants de la non-violence. De Lanza del Vasto au Général de Bollardière*, París, Cerf, 1983, pág. 175. *Vid.* asimismo Guy Bourbault, Benoît Gauchard y Jean-Marie Muller, *Jacques de Bollardière, Compagnon de toutes les libérations*, Montargis, Non-Violence-Actualité, 1986. <<

[73] General de Bollardière, *Bataille d'Alger, bataille de l'homme*, Paris y Brujas, Desclée de Brouwer, 1972, pág. 22. <<

[74] Gabriel Brunet de Sairigné, «Carnets et lettres, 1940-45», en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance. Carnets de guerre, correspondances, journaux personnels*, Paris, Robert Laffont, 2009, págs. 466-467. <<

[75] Coronel Passy, *Souvenirs I: 2e Bureau, Londres, Montecarlo*, Raoul Solar, 1947, pág. 26; Albertelli, *Les Services Secrets*, págs. 24-25. <<

[76] Claude Bouchinet-Serreulles, *Nous étions faits pour être libres. La Résistance avec De Gaulle et Jean Moulin*, Paris, Bernard Grasset, 2000, pág. 38. <<

[77] AN 72AJ421, nota de Bingen, 6 de julio de 1940. <<

[78] AN 72AJ220/III, testimonios de Claude Bouchinet-Serreulles, 12 de diciembre de 1948, 20 de marzo y 7 de noviembre de 1949, 12 de febrero de 1950. *Vid.* también AN 72AJ234/1, testimonio de Claude Bouchinet-Serreulles, 21 de abril de 1948. <<

[79] AN 72AJ4231, Archivo Bingen, informes acerca de la reorganización de la flota mercante de la Francia Libre, 12 y 27 de agosto de 1940. <<

[⁸⁰] AN 72AJ238/III, Hélène Terré, «Nous entrerons dans la carrière. Une histoire de l'AFAT» (mecnografiado, 229 pág.), pág. 5. <<

[⁸¹] Tereska Torrès, *Une française Libre. Journal, 1939-1945*, París, France-Loisirs, 2000, pág. 34. Entrada del 25 de enero de 1940. <<

[82] Torrès, *Une Française Libre*, pág. 53. Entrada del 19 de junio de 1940.

<<

[83] Anthony Clayton, *France, Soldiers and Africa*, Londres, Brassey's Defence Publishers, 1988, págs. 209-269. <<

[84] General Catroux, *Deux actes du Drame indochinois*. Hanoi: juin 1940.
Dien Bien Phu: mars-mai 1954, Paris, Plon, 1959, págs. 47-91. <<

[85] Christiane Rimbaud, *L'affaire du Massilia, été 1940*, Paris, Seuil, 1984.

<<

[86] Charles de Gaulle, *Mémoires de Guerre I*, París, Plon, 1954, pág. 229 [ed. cast.: *Memorias de Guerra*, trad. Atalaire, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005]; Jean Lacouture, *De Gaulle. The Rebel, 1890-1944*, Londres, Harvill, 1993, pág. 229 [ed. cast.: *De Gaulle*, trad. Diorki, Barcelona, Salvat, 1988]; Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre: de l'appel du 18 juin à la Libération*, pág. 52. <<

[87] Charles de Gaulle, *Mémoires de Guerre I*, París, Plon, 1954, pág. 72; De Gaulle, *Lettres, Notes et Carnets. Juin 1940-Juillet 1941*, París, Plon, 1981, en la pág. 15 se encuentra reproducida esta carta. <<

[88] AN 72AJ210/A1, entrevista al general François d'Astier de la Vigerie, 22 de febrero de 1948. <<

[⁸⁹] AN 13AV61, entrevista a José Aboulker, 16 de marzo de 1990. <<

[⁹⁰] François Garbit, *Dernières Lettres d'Afrique et du Levant (1940-1941)*, Saint-Maur des Fossés, Éditions Sépia, 1999, págs. 33-34: publicadas asimismo en Piketty (ed.), *Français en Résistance*, pág. 531. <<

[⁹¹] AN 72AJ225/1, Blanche Ackerman-Athanassiades, «A l'ombre de la Croix de Lorraine» (MS, 1961), pág. 35. <<

[⁹²] Raoul Salan, *Mémoires*, Paris, Presses de la Cité, 1970, pág. 11. <<

[⁹³] Jean-François Muracciole, *Les Français Libres. L'Autre Résistance*, Paris, Tallandier, 2009. <<

[⁹⁴] Eric Jennings, *La France Libre fut africaine*, Paris, Perrin, 2014, págs. 28-31. <<

[⁹⁵] François Garbit, carta a su madre del 15 septiembre de 1940, en Piketty (ed.), *Français en Résistance*, pág. 547. <<

[96] AN AJ225/I AEF, testimonio del gobernador Henri Laurentie, 19 de octubre de 1948. <<

[⁹⁷] Garbit, *Dernières lettres*, 51; Piketty (ed.), *Français en Résistance*, pág. 547. <<

[⁹⁸] Piketty (ed.), *Français en Résistance*, pág. 675. <<

[⁹⁹] Jennings, *La France Libre fut africaine*, págs. 45-50. <<

[¹⁰⁰] AN 72AJ217/A IV 1, AOF. Maurice Maillat, «Dakar sous la flame de la guerre, 1939-1945» (MS, 1975). <<

[¹⁰¹] Charles de Gaulle, *Lettres, Notes et Carnets*; carta de De Gaulle a su esposa del 28 septiembre de 1940, pág. 127. <<

[¹⁰²] Martin Gilbert, *Winston S. Churchill VI*, pag. 812; Jackson, *France. The Dark Years*, pag. 391; Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre: de l'appel du 18 juin à la Libération*, págs. 120-126. <<

[¹⁰³] Henri Frenay, *La Nuit finira. Mémoires de la Résistance, 1940-1945*, Paris, Robert Laffont, 1973, pág. 42. <<

[¹⁰⁴] AN 72AJ46/I, testimonio de Henri Frenay, febrero-marzo de 1948. <<

[¹⁰⁵] Henri Frenay, *La Nuit finira*, París, Robert Laffont, 1973, pág. 38. *Vid.* también Michele Cointet, *Pétain et les Français, 1940-1951*, París, Perrin, 2002, pág. 151, y Jean-Paul Cointet, *La Légion Française des Combattants*, París, Albin-Michel, 1995. <<

[¹⁰⁶] AN 72AJ46/I, testimonio de Henri Frenay, febrero-abril de 1948, págs. 5 y 48-49. <<

[¹⁰⁷] Philippe Viannay, *Du bon usage de la France*, París, Éditions Ramsay, 1988, págs. 18-20; *Vid.* también AN 6AV639. Entrevista a Hélène Viannay de Olivier Wieviorka, 6 de mayo de 1987. <<

[¹⁰⁸] AN 450AP1, Diario de Lecomte-Boinet, 9 (2 septiembre de 1939), pág. 46. <<

[¹⁰⁹] AN 450AP1, Diario de Lecomte-Boinet, 9 (2 septiembre de 1939), pág. 46 (carta a su esposa del 28 de junio de 1940), pág. 123 (10 de abril de 1942). <<

[¹¹⁰] Francis Crémieux, *Entretien avec Emmanuel d'Astier*, Paris, Pierre Belfond, 1966, págs. 16, 20. <<

[¹¹¹] Crémieux, *Entretien avec Emmanuel d'Astier*, pag. 79; Emmanuel d'Astier, *Sept fois sept jours*, Paris, Éditions de Minuit, 1947, págs. 9-24.

<<

[¹¹²] Agnès Humbert, *Resistance. Memoirs of Occupied France*, Londres, Bloomsbury, 2009, págs. 5-7. La obra fue originalmente publicada bajo el título de *Notre guerre. Souvenirs de Résistance* (1946) y fue reeditada por Tallandier en 2004 [ed. cast.: *La resistencia*, trad. M. Merlino, Barcelona, RBA, 2008]. <<

[¹¹³] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès. Un philosophe dans la guerre, 1903-1944*, París, Seuil, 1982, pág. 133. <<

[¹¹⁴] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès*, págs. 17-18. <<

[¹¹⁵] Guillaume Piketty, *Pierre Brossolette. Un héros de la Résistance*, Paris, Odile Jacob, 1998. <<

[¹¹⁶] AN 72AJ2217, entrevista a Louis Joxe de Gilberte Brossolette, 1973.

<<

[¹¹⁷] AN 72AJ2217, entrevista a Pierre Bertaux de Gilberte Brossolette, 1973. <<

[¹¹⁸] AN 72AJ2215, informe del subteniente Rozzi, 16 de marzo de 1945.

<<

[119] Eugen Weber, *Action française: Royalism and Reaction in Twentieth Century France*, Stanford, Stanford UP, 1962; William Irvine, «Fascism and the strange case of the Croix de Feu», *Journal of Modern History*, LXIII (1991); Robert Soucy, *French Fascism. The First Wave, 1924-1933*, New Haven y Londres, Yale UP, 1986; *French Fascism. The Second Wave, 1933-1939*, New Haven y Londres, Yale UP, 1995; Sean Kennedy, *Reconciling France Against Democracy: The Croix de Feu and the Parti Social Français, 1927-1945*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2007. <<

[¹²⁰] AN 72AJ58 V, testimonio del coronel Alfred Heurtaux, 7 de enero de 1946. <<

[¹²¹] Gilles Perrault, *La Longue Traque*, París, Lattès, 1975, págs. 48-55. <<

[122] Allen Middlebro', «Choices and Actions of Members and Former Members of the French Communist Party, 1939-1941» (tesis doctoral no publicada, Oxford, 2011). <<

[123] Sobre el Partido Comunista Francés, *vid.* Stéphane Courtois y Marc Lazar, *Histoire du Parti Communiste Français*, segunda edición, París, PUF, 2000; Annie Kriegel, *The French Communists. Profile of a People*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1972 [ed. cast.: *Los comunistas franceses*, trad. Francesc Pallarés, Madrid, Villalar, 1978]; Daniel Brower, *The New Jacobins. The French Communist Party and the Popular Front*, Ithaca, NY, Cornell UP, 1968; Nicole Racine y Louis Bodin, *Le Parti Communiste Français pendant l'entre-deux guerres*, París, FNSP, 1972. <<

[124] Léo Hamon, *Vivre ses choix*, Paris, Robert Laffont, 1991, págs. 13, 28-37, 51-57, 76, 79, 91. <<

[125] Pierre Villon, *Résistant de la première heure*, Paris, Éditions sociales, 1983, págs. 44-45. <<

[¹²⁶] Archivo Douzou, entrevista a Jean-Pierre Vernant, 10 de enero de 1985. <<

[¹²⁷] CHRD Lyon, entrevista a Lucie Aubrac, 26 de septiembre de 1996. <<

[¹²⁸] Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, Paris, Odile Jacob, 1996, págs. 31, 33, 358. <<

[129] Entrevista a J.-P. Vernant. <<

[¹³⁰] Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, págs. 55-58. <<

[131] Lise London, *La Mégère de la rue Daguerre. Souvenirs de Résistance*, París, Seuil, 1995, págs. 7-8 [ed. cast.: *Memoria de la Resistencia: la madeja del tiempo*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997]; Artur London, *On Trial*, Londres, Macdonald, 1970, págs. 23-25 [ed. cast.: *La confesión*, trad. M. Bouso, Vitoria, Ikusager, 2000]; *vid.* también Artur London, *L’Espagne*, Bruselas, Tribord, 2003 [ed. cast.: *Se levantaron antes del alba: memorias de un brigadista internacional en la Guerra de España*, trad. A. Cordón, Madrid, Península, 2010]. <<

[¹³²] Lise London, *La Mégère de la rue Daguerre*, págs. 27-58. <<

[133] André Tollet, *Ma Traversée du siècle. Mémoires d'un syndicaliste révolutionnaire*, Paris, VO Éditions, 2002, págs. 10-11. <<

[¹³⁴] Tollet, *Ma Traversée du siècle*, págs. 28-39. <<

[¹³⁵] Roger Bourderon, *Rol-Tanguy*, París, Tallandier, 2004, págs. 35-93; entrevista a Cécile Rol-Tanguy realizada por el autor en París, 20 de junio de 2012. <<

[¹³⁶] Bourderon, *Rol Tanguy*, pág. 138. <<

[¹³⁷] Bourderon, *Rol Tanguy*, pág. 143. <<

[¹³⁸] Entrevista a Cécile Rol-Tanguy. <<

[139] Musée de la Résistance, Champigny. Archivos Monique Georges. Biografía de la familia Georges de 1887 a 1945 (9 págs.); Monique Georges, *Le Colonel Fabien était mon père*, París, Mille et Une Nuits, 2009, págs. 19-61. <<

[¹⁴⁰] Carta de Pierre a Andrée Georges, 20 de febrero de 1940, citada en Monique Georges, *Le Colonel Fabien était mon père*, pág. 92. <<

[¹⁴¹] Biografía de la familia Georges de 1887 a 1945. <<

[¹⁴²] Charles Tillon, *On chantait rouge*, Paris, Robert Laffont, 1977, pág. 301. <<

[¹⁴³] Tillon, *On chantait rouge*, pág. 301. <<

[¹⁴⁴] Madeleine Riffaud, *On l'appelait Rainer*, Paris, Julliard, 1994, pág. 20.

<<

[¹⁴⁵] AN 6AV520, entrevista a Geneviève Anthonioz de Gaulle realizada por Olivier Wieviorka, 11 de febrero de 1985. <<

[¹⁴⁶] AN 6AV637, entrevista a Hélène Viannay de Olivier Wieviorka, 15 de septiembre de 1986. <<

[¹⁴⁷] Entrevista a Christian de Mondragon realizada por el autor, Nantes, 29 de abril de 1997; Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 146-147. <<

[148] Rita Thalmann, *La Mise au pas: idéologie et stratégie sécuritaire dans la France occupée*, Paris, Fayard, 1991; Éric Alary, *La ligne de démarcation, 1940-1944*, Paris, Perrin, 2003, 2010. <<

[149] Philippe Burrin, *Living with Defeat. France Under the German Occupation, 1940-1944*, Londres, Arnold, 1996, págs. 191-209 [ed. cast.: *Francia bajo la ocupación nazi: 1940-1944*, trad. Vicente Gómez, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004]; Julian Jackson, *France the Dark Years*, págs. 142-165; Robert Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 65-88; Richard Vinen, *The Unfree French. Life under the Occupation*, Londres, Allen Lane, 2006, págs. 99-132, 155-180. <<

[¹⁵⁰] Jean-Paul Cointet, *La Légion Française des Combattants*, Paris, Albin-Michel, 1995. <<

[151] Michael Marrus y Robert Paxton, *Vichy France and the Jews*, Nueva York, Basic books, 1981; Renée Poznanski, *Jews in France During World War II*, Hanover, New Haven y Londres, University Press of New England, 2001; Julian Jackson, *France the Dark Years*, págs. 354-381; Robert Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 223-242, 65-88; Richard Vinen, *The Unfree French*, págs. 133-154. <<

[¹⁵²] Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 109-133; Vinen, *The Unfree French*, págs. 213-245. <<

[¹⁵³] Burrin, *Living with Defeat*, págs. 228-261; Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 285-304; Vinen, *The Unfree French*, págs. 247-293. <<

[154] *Vid.* François Bédarida, «L’histoire de la Résistance: lectures d’hier, chantiers de demain», *Vingtième Siècle*, 11 (julio-septiembre de 1986), págs. 75-89; Olivier Wieviorka, «À la recherche de l’engagement», *Vingtième Siècle*, 60 (octubre-diciembre de 1998), págs. 58-70; Jacques Sémelin, «Qu’est-ce résister?», *Esprit* (enero 1994), págs. 50-63; Pierre Laborie, «L’idée de Résistance. Entre définition et sens. Retour sur un questionnement», en *Les Français des années troubles*, París, Points-Seuil, 2003; Pierre Laborie, «Qu’est-ce que la Résistance?» en Marcot (ed.), *Dictionnaire historique de la Résistance*, págs. 29-38; Olivier Wieviorka, *Histoire de la Résistance, 1940-1945*, París, Perrin, 2013, págs. 15-18. <<

[155] François Marcot, *La Résistance dans le Jura*, Besançon, Cetre, 1985, pág. 72, citado por Olivier Wieviorka, *Histoire de la Résistance, 1940-1945*, París, Perrin, 2013, pág. 106; Robert Gildea, «Lettres de correspondants français a la BBC (1940-1943). Une pénombre de la Résistance», *Vingtième Siècle*, 125 (enero-marzo de 2015), págs. 61-76. <<

[¹⁵⁶] Gildea, *Marianne in Chains*, pág. 146. <<

[¹⁵⁷] Benoîte y Flora Groult, *Journal à quatre mains*, París, Denoël, 1962, págs. 558-559. Entrada del 18 de noviembre de 1940. <<

[158] Aurélie Luneau, *Je vous écris de France: lettres inédites à la BBC, 1940-1944*, Paris, L'Iconoclaste, 2014. <<

[¹⁵⁹] Renée Poznanski, *Propagandes et persécutions*, pág. 103; Wieviorka, *Histoire de la Résistance*, págs. 23-24. <<

[160] Archivos escritos de la BBC, Caversham (WAC), Servicio francés.
Carta anónima de Francia, número 7, 2 de agosto de 1940. <<

[¹⁶¹] Carta anónima procedente de Francia, número 61, del 7 septiembre de 1940. <<

[162] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *Les Voix de la Liberté. Ici Londres, 1940-1944*, 5 vols., París, La Documentation Française, 1975, volumen I, pág. 205; Aurélie Luneau, *Radio Londres, 1940-1944. Les Voix de la Liberté*, París, Perrin, 2005, págs. 101-102. <<

[¹⁶³] Carta anónima procedente de Francia, número 554, del 28 de marzo de 1941. <<

[¹⁶⁴] Carta anónima procedente de Francia, número 208, del 7 de enero 1941. <<

[165] Paula Schwarz, «The politics of food and gender in occupied Paris», *Modern and Contemporary France*, 7/1 (1999), pág. 35-45; Jean-Marie Guillon, «Les manifestations ménagères. Protestation populaire et résistance féminine spécifique» en Gilzmer, Levisse-Touzé y Maertens, *Les Femmes dans la Résistance en France*, París, Tallandier, 2003, págs. 107-133. <<

[¹⁶⁶] Musée de la Résistance. Archivo Roussel: Resistencia, testimonios en la zona norte y sur. Certificación de la actividad de Claudine Chomat, 18 de diciembre de 1958. <<

[167] Albert Ouzoulias, *Les Bataillons de la Jeunesse*, París, Éditions sociales, 1967, pág. 47. <<

[¹⁶⁸] Roger Bourderon, *Rol-Tanguy*, Taillandier, 2004, págs. 151-175. <<

[169] Lise London, *La Mégère de la rue Daguerre. Souvenirs de Résistance*, París, Seuil, 1995, pág. 107 [ed. cast.: *Memoria de la Resistencia: la madeja del tiempo*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997]. <<

[¹⁷⁰] AN 72 AJ 69 III. Partido Comunista. Testimonio de Nicole Barry, 16 de noviembre de 1946; Lise London, *La Mégère de la rue Daguerre*, págs. 158-163. <<

[171] Germaine Tillion, «Première résistance en zone occupée. Du côté du réseau Musée de l'Homme-Haut-Villedé», *Esprit*, 261 (febrero de 2000), pág. 112. Julien Blanc, historiador que ha trabajado sobre esta red, prefiere una imagen astronómica y llama a la red «nébula», una nube de polvo interestelar, que es, en su opinión, el mejor modo de referirse a «un grupo que, aunque estuviera junto, se encontraba fragmentado e incluso era anárquico»; *vid.* Julien Blanc, *Au Commencement de la Résistance. Du côté du Musée de l'Homme, 1940-1941*, París, Seuil, 2010, pág. 125. <<

[172] AN 72AJ66/I, Germaine Tillion, informe de actividades del sector Hauet (red Hauet-Vildé), s. f.; Musée de l'Homme. Consideraciones generales sobre el UNCC, s. f. <<

[¹⁷³] Julien Blanc, *Au Commencement de la Résistance*, pág. 78-100; Boris Vildé, *Journal et lettres de prison, 1941-1942*, Institut d'Histoire du Temps présent, cuaderno 7, 1988, introducción. <<

[174] AN 72AJ66/I, Yvonne Oddon, red Hauet-Vildé, informe sobre mi actividad en la Resistencia, 1940-1941, s. f. <<

[175] Jean Cassou, *Une vie pour la liberté*, Paris, Robert Laffont, 1981, pág. 114. *Vid.* también Cassou, *La Mémoire courte* (1953), Paris, Mille et Une Nuits, 2001, pág. 10. <<

[176] Agnès Humbert, *Résistance*, págs. 11-12. Entrada del 6 de agosto de 1940 [ed. cast.: *La resistencia*, trad. M. Merlino, Barcelona, RBA, 2008]. Los Carbonarios fueron una sociedad secreta que, a comienzos del siglo XIX, se opuso a la ocupación austriaca de Italia y al posterior gobierno reaccionario. <<

[¹⁷⁷] AN 72AJ66/I, testimonio de Claude Aveline, 19 de enero 1957; testimonio de Jean Cassou, 8 de febrero de 1946. <<

[178] Simone Martin-Chauffier, *À Bientôt quand même*, Paris, Calmann-Lévy, 1976, pág. 79. <<

[179] Germaine Tillion, «Premiere résistance en zone occupée», pag. 117. <<

[¹⁸⁰] AN 72AJ66, resumen de la declaración hecha por Gaveau, agente de la Gestapo, el 5 de noviembre de 1945, con los comentarios de la srta. Tillion del 2 de marzo de 1946; AN 13AV60, entrevista con Germaine Tillion, 13 de marzo de 1990. <<

[¹⁸¹] AN 72AJ2215, notas de Brossolette, 1941. <<

[¹⁸²] Jacques Lusseyran, *Et la lumière fut*, París, Éditions de Félin, 2005, págs. 115, 150, 169 [ed. cast.: *Y la luz se hizo*, trad. Miguel Fraguas Poole, Madrid, Rudolf Steiner, 2000]. <<

[183] Olivier Wieviorka, *Une certaine idée de la Résistance: Défense de la France, 1940-1949*, Paris, Seuil, 1995. <<

[¹⁸⁴] AN 6AV622, entrevista a Robert Salmon de Olivier Wieviorka, 7 de febrero de 1986. <<

[185] AN 72AJ50/II, testimonio adicional de Robert Salmon, 22 de mayo de 1957. <<

[¹⁸⁶] AN 6AV622, entrevista a Robert Salmon de Olivier Wieviorka, 7 de febrero de 1986; *vid.* también AN 72AJ50/IV, testimonios de Philippe Viannay del 24 de noviembre de 1947, 16 de marzo de 1957 y 4 de mayo de 1959. <<

[¹⁸⁷] AN 6AV637, entrevista a Hélène Viannay de Olivier Wieviorka, 15 septiembre de 1986. <<

[¹⁸⁸] Philippe Viannay, *Du bon usage de la France*, Paris, Éditions Ramsay, 1988, pág. 27. <<

[¹⁸⁹] AN 72AJ50/IV, testimonio de Robert Salmon, 13 de febrero de 1947.

<<

[¹⁹⁰] AN 6AV526, entrevista a Génia Gemähling de Olivier Wieviorka, noviembre de 1985. <<

[¹⁹¹] AN 6AV622, entrevista a Robert Salmon de Olivier Wieviorka, 23 de mayo de 1986; Robert Salmon, «Défense de la France» en *Il y a 45 ans. Témoignages pour l'histoire*, París, Senate, 1986, pág. 95; AN72AJ50/II, testimonio adicional de Robert Salmon, 22 de mayo de 1957. <<

[¹⁹²] AN 72AJ50/III, testimonio de Geneviève Anthonioz de Gaulle, 11 de enero 1957. <<

[193] La Confédération Générale du Travail (CGT) y la Confédération Française des Travailleurs Chrétiens (CFTC). <<

[194] Jean-Pierre Le Crom, *Syndicats nous voilà. Vichy et le corporatisme*, Paris, Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 1995. <<

[195] Entre ellos estaban Louis Saillant, secretario de los sindicatos del Drôme y Ardèche; Albert Gazier del Sindicato de Empleados de París; Christian Pineau del Sindicato de Empleados de Banca; Robert Lacoste del Sindicato de Funcionarios Públicos y Gaston Tessier, secretario general del CFTC. <<

[196] AN 580AP25/1, Archivo Christian Pineau, artículo en *Syndicats*, 3 de agosto de 1938. <<

[197] AN 580AP25/1, Archivo Christian Pineau. Discurso pronunciado en el restaurante del Senado durante una cena en conmemoración del centenario del nacimiento de Christian Pineau, celebrada el 14 de octubre de 2004. Discurso a cargo de Alya Aglan. <<

[198] AN 72AJ59/V, testimonio de Christian Pineau, 25 de mayo de 1950.

<<

[199] *Vid. supra*, págs. 61-62. <<

[200] Maxime Blocq-Mascart, *Chronique de la Résistance*, París, Corr  a, 1945, pág. 32; *vid.* también AN 72 AJ 67/III, testimonio de Maxime Blocq-Mascart, s. f. <<

[201] Testimonio de André Postel-Vinay, 20 de enero de 1951; testimonio de Pierre Lefauchaux, 20 de enero de 1951; André Postel-Vinay, *Un fou s'évade. Souvenirs de 1941-42*, Turriers, Transfaire, 1996. <<

[202] AN 72AJ67/II, testimonio de Marcel Berthelot, s. f. <<

[203] Maurice Rajsfus, *La police de Vichy: les forces de l'ordre françaises au service de la Gestapo, 1940-1944*, Paris, Cherche-Midi, 1995. <<

[204] Laurent Douzou, «La Résistance à Lyon (1940-1944)», Coloquio *Lyon dans la Seconde Guerre mondiale. Métropolis à l'épreuve du Conflict*, Lyon, celebrado el 6 y el 7 de noviembre de 2013. <<

[205] Simone Martin-Chauffier, *À Bientôt quand même*, pág. 119-120. <<

[206] AN 72AJ55/II, testimonio de Yves Farge, 17 de mayo de 1946. <<

[²⁰⁷] AN 72AJ55/II, testimonio de Yves Farge, 17 de mayo de 1946. <<

[208] AN 72AJ181BII, Auguste Pinton, contribución a la historia de la Resistencia en Lyon y, principalmente, del movimiento Franc-Tireur, s. f., pág. 8. <<

[209] AN 72AJ55/I, testimonio de Antoine Avinin, 14 de enero de 1947. <<

[210] AN 72AJ55/I, testimonio de Joseph Hours, 14 de enero de 1947. <<

[211] Archivos escritos de la BBC, Caversham (WAC), Servicio francés. Carta anónima de Francia, número 268, 26 de febrero de 1941; Laurent Douzou y Dominique Veillon, «La résistance des mouvements: ses débuts dans la région lyonnaise (1940-42)» en Jean-Marie Guillon y Pierre Laborie (eds.), *Mémoire et Histoire: la Résistance*, Toulouse, Privat, 1995, págs. 154-155. Agradezco a Laurent Douzou por haberme indicado este dato. <<

[²¹²] CHRD Lyon, entrevista con Micheline Altman, 16 de julio de 1997. <<

[213] AN 72AJ55/I, testimonio de Jean-Pierre Lévy, 1 de noviembre de 1946; Jean-Pierre Lévy, *Mémoires d'un franc-tireur. Itinéraire d'un résistant, 1940-1944*, París, Éditions Complexe/IHTP, 1998, págs. 36-57.

<<

[214] En general, *vid.* Dominique Veillon, *Le Franc-Tireur. Un journal clandestin, un mouvement de Résistance*, París, Flammarion, 1977; H. R. Kedward, *Resistance in Vichy France. A Study of Ideas and Motivation in the Southern Zone, 1940-1942*, Oxford, OUP, 1978, págs. 146-149. <<

[215] Laurent Douzou (ed.) *Souvenirs inédits d'Yvon Morandat, Cahiers de l'IHTP*, 29 (septiembre de 1994), pág. 63. <<

[216] Stanislas Fumet, *Histoire de Dieu dans la Vie. Souvenirs choisis*, Paris, Fayard, 1978, pág. 453; Charles d'Aragon, *La Résistance sans héroïsme*, Paris, Seuil, 1977, pág. 23. <<

[217] Marie-Odile Germain (ed.), *Stanislas Fumet ou la Présence au Temps*, Paris, Éditions du Cerf/BNE, 1999. <<

[218] CHRD Lyon, entrevista con Jean-Marie Domenach, 16 de abril de 1997; Jean-Marie Domenach y Denise Rendu, «Une vie» en Bernard Comte, Jean-Marie Domenach y Christian Rendu (eds.), *Gilbert Dru. Un Chrétien résistant*, París, Beauchesne, 1998, págs. 59-127. <<

[219] AN 72AJ73/VI, testimonio del padre Chaillet, 5 de febrero de 1962; la narración de Chaillet sobre los comienzos del periódico se encuentra en *Témoignage Chrétien*, 21 (21 octubre de 1944); Renée Bédarida, *Les Armes de l'Esprit*, París, Editions Ouvrières, 1977, págs. 38-53; Renée Bédarida, *Pierre Chaillet. Témoin de la résistance spirituelle*, París, Fayard, 1988; Kedward, *Resistance in Vichy France: A Study of Ideas and Motivation in the Southern Zone, 1940-1942*, Oxford, OUP, 1978, págs. 28-29, 175-180.

<<

[220] Laurent Ducerf, *François de Menthon. Un Catholique au service de la République, 1900-1984*, París, Cerf, 2006, págs. 16-69; Kedward, *Resistance in Vichy France*, págs. 29-32. <<

[²²¹] AN 72AJ46 III, testimonio de François de Menthon, 28 de noviembre de 1945. <<

[²²²] AN 72AJ48, testimonio de Pierre-Henri Teitgen, 13 de enero de 1947.

<<

[²²³] AN 72AJ126BI, testimonio de Léo Hamon, 7 de marzo de 1946. <<

[224] Emmanuel d'Astier, *Sept fois sept jours*, París, Éditions de Minuit, 1947, págs. 31-32; Archivo Douzou, con Charles d'Aragon, 5 de marzo de 1986. <<

[225] AN 72AJ60/I, testimonio de Mme. Samuel, de apellido de soltera Bernard (Lucie), en la clandestinidad «Catherine»; a día de hoy: Lucie Aubrac, 26 septiembre de 1945. *Vid.* también AN 13AV89, entrevista con Lucie Aubrac, 14 de marzo de 1984; Laurent Douzou, *La Désobéissance. Histoire du Mouvement Libération*, París, O. Jacob, 1995, págs. 38-41. <<

[226] *Gringoire* era un periódico que abogaba por la colaboración con Alemania. <<

[227] Laurent Douzou (ed.), *Notes de prison de Bertrande d'Astier de la Vigerie (15 mars-4 avril 1941)*, *Cahiers de l' IHTP*, 25 (octubre de 1993).
[<<](#)

[228] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès. Un philosophe dans la guerre*, París, Seuil, 1982, pág. 154. *Vid.* también Alya Aglan, «La Résistance», en Aglan y Azéma, *Jean Cavaillès, résistant, ou la pensée en actes*, París, Flammarion, 2002, pág. 85. <<

[²²⁹] Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, pág. 60. <<

[230] Archivo Douzou y AN 13AV96, entrevista a Georges Canguilhem de Laurent Douzou, 6 de febrero de 1985. <<

[231] Archivo Douzou y AN 13AV105, entrevista a Jean-Pierre Vernant de Laurent Douzou, 10 de enero de 1985. <<

[²³²] AN 13AV106, entrevista a Jean-Pierre Vernant de Laurent Douzou, 10 de enero de 1985. <<

[²³³] AN 72AJ59/V, testimonio de Henri Ribière, 26 de junio de 1946. <<

[²³⁴] Daniel Mayer, *Les Socialistes dans la Résistance*, Paris, PUF, 1968, pag. 14; Olivier Wieviorka, *Histoire de la Résistance*, pags. 56-61. <<

[235] AN 72AJ170/BI, testimonio de Albert van Wolput, 21 de febrero de 1947. <<

[²³⁶] Musée de la Résistance, caja 126A, *Témoignages* III. Testimonio de Paul Dubois sobre la huelgas mineras de 1941, s. f., pág. 5. <<

[237] Maurice Dommanget, *Histoire du premier Mai*, Paris, Société universitaire d'édition et de librairie, 1953 [ed. cast.: *Historia del primero de mayo*, trad. M. I. Gustavino Castro, Barcelona, Laia, 1976]. <<

[238] Auguste Lecœur, «Les Grèves des Mineurs du Nord-Pas-de-Calais» en Institut d'Histoire des Conflits Contemporains, *Séance Solennelle des Témoignages 1941*, Paris, Sénat, 1986, págs. 139-148. <<

[239] Musée de la Résistance, caja número 124, *Témoignages* I. Testimonio de Joseph Bricourt, s. f., pág. 2. <<

[²⁴⁰] Roger Pannequin, *Ami, si tu tombes*, París, Babel, 2000, pág. 127. <<

[²⁴¹] Musée de la Résistance, caja número 126, *Témoignages* III. Diario de Charles Debarge (1942, 172 pág.), págs. 14-18. <<

[²⁴²] Diario de Charles Debarge, págs. 22-23. <<

[243] Auguste Lecœur, «Les Greves des Mineurs du Nord-Pas-de-Calais»,
pág. 146. Musée de la Résistance, caja 126A, *Témoignages* I. Entrevista
con Joseph Bricourt, s. f.; caja 126A. *Témoignages* III. Texto de Paul
Dubois sobre las huelgas mineras, s. f. <<

[²⁴⁴] Diario de Charles Debarge, 28 de agosto de 1941, pág. 50. <<

[245] Musée de la Résistance, Champigny. Archivo Guy Môquet. Juliette Môquet a Guy, 25 de abril de 1941; Guy Môquet a su madre, 16 de mayo de 1941. <<

[246] Musée de la Résistance, Champigny, caja 129, *Témoignages* III.
Entrevista con Léon Mauvais, 1964. <<

[247] *Vid. supra*, págs. 71-72. <<

[248] Stéphane Courtois, *Le PCF dans la guerre. De Gaulle, la Résistance, Staline*, Paris, Ramsay, 1980, págs. 125-140. <<

[²⁴⁹] Roger Bourderon, *Rol-Tanguy*, págs. 151-175. <<

[250] Albert Ouzoulias, *Les Fils de la nuit*, París, Grasset, 1975, pág. 53; *vid.* también Ouzoulias, *Les Bataillons de la Jeunesse*, París, Éditions sociales, 1967, págs. 86-88. <<

[251] Ouzoulias, *Les Bataillons de la Jeunesse*, pág. 120. <<

[252] Musée de la Résistance, Champigny, caja 124, *Témoignages* I, Gilbert Brustlein, *Souvenirs*, s. f., pág. 18. <<

[²⁵³] Ouzoulis, *Les Bataillons de la Jeunesse*, pág. 118. <<

[254] Musée de la Résistance, Champigny, caja 124, *Témoignages* I, Gilbert Brustlein, *Souvenirs*, s. f., pág. 19. <<

[255] Louis Oury, *Rue du Roi Albert. Les Otages de Nantes, Châteaubriant et Bordeaux*, Pantin, Le Temps des Cerises, 1997, págs. 107-119; Robert Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 243-250. <<

[256] Charles de Gaulle, *Discours et messages I, 1940-1946*, Paris, Plon, 1970, págs. 122-125. <<

[257] AM Nantes, decreto del 11 de noviembre de 1941. <<

[258] AD Loire-Atlantique 132 W 54, informe del prefecto, 1 de diciembre de 1941. <<

[259] Centre d'Histoire, Sciences Po, Archivo Tillon, CT100, entrevista, 28 de noviembre de 1979, pág. 7. *Vid.* también Charles Tillon, *On chantait rouge*, págs. 345, 348. <<

[²⁶⁰] Diario de Charles Debarge, entrada del 23-25 de diciembre de 1941, pág. 82. <<

[261] Diario de Charles Debarge, págs. 112-116; Pannequin, *Ami, si tu tombes*, págs. 143-150. <<

[²⁶²] Diario de Charles Debarge, pág. 152. <<

[263] AM Ivry, 15W16, Declaración del Front National, 15 de mayo de 1941. <<

[264] AM Ivry, Marrane. Guerre. Narración no fechada de Marrane de las reuniones de Lyon. <<

[265] Yves Farge, *Rebelles, soldats et citoyens. Carnet d'un commissaire de la République*, Paris, Grasset, 1946, pág. 58. <<

[266] AM Ivry. Marrane. Guerre. Recuerdos de Madeleine Braun acerca de Georges Marrane, pág. 16. Vercingétorix fue un jefe galo que se resistió a Julio César y fue ejecutado por orden de este en el año 46 a. C. <<

[267] Simone Martin-Chauffier, *À Bientôt quand même*, pág. 151. <<

[268] Charles d'Aragon, *La Résistance sans héroïsme*, pág. 62. <<

[269] *Vid. supra*, pág. 94. <<

[270] AN 72AJ73, Louis Cruvillier, notas sobre la creación de *Témoignage Chrétien*, 1957; testimonio de André Mandouze, septiembre de 1946; «Déclaration d'activité de Marie-Rose Gineste», 13 págs., s. f. <<

[271] *Vid. supra*, pág. 93. <<

[272] CHRD, entrevista con Micheline Altman, 16 de julio de 1997. <<

[273] AN 72AJ181 BII, Auguste Pinton, «Contribution à l’histoire de la Résistance à Lyon et principalement du mouvement Franc-Tireur», s. f., págs. 19-20. <<

[274] AN 72AJ435/I.3, primer llamamiento del general Cochet, 6 de septiembre de 1940. <<

[275] Jean-Pierre Lévy, «France-Liberté. Franc-Tireur» en *Il y a 45 ans. L'année 1941. Témoignages pour l'histoire*, Paris, 1986, pag. 104. <<

[276] AN 72AJ435/I.3, Conferencia ante los estudiantes católicos de Lyon, mayo de 1941. <<

[277] AN 13AV46, entrevista con Serge Ravanel, 26 de febrero y 4 de marzo de 1991. <<

[278] Antoine Delestre, *Uriage, une communauté et une école dans la tourmente, 1940-1945*, Nancy, PU de Nancy, 1989; Bernard Comte, *Une utopie combattante: l'École des cadres d'Uriage, 1940-1942*, Paris, Fayard, 1991; John Hellman, *The Knight-monks of Vichy. Uriage, 1940-1945*, Montreal y Kingston, McGill-Queens UP, 1993. <<

[279] Dominique Missika, *Berty Albrecht*, Paris, Perrin, 2005. <<

[280] Jacques Baumel, *Résister. Histoire secrète des années d'occupation*,
pág. 109; Albin Vistel, *La Nuit sans ombre*, pág. 56. <<

[281] Claude Bourdet, *L'Aventure incertaine*, Paris, Stock, 1975, págs. 27-28. <<

[282] AN 72AJ46/I, testimonio de Claude Bourdet, 6 de junio de 1946; Bourdet, *L'Aventure incertaine*, págs. 28-33; Renée Bédarida, *Père Chaillet*, pág. 120. <<

[283] Frenay, *La Nuit finira*, págs. 73-74. <<

[284] Bourdet, *L'Aventure incertaine*, pág. 33. <<

[285] Frenay, *La Nuit finira*, págs. 103, 118-119. <<

[286] AN 72AJ47III, entrevista con el general Cochet. Declaraciones recogidas por Henri Michel, 31 de enero 1956. <<

[287] AN 72AJ46/I, testimonio de Claude Bourdet, 6 de junio de 1946; testimonio de Henri Frenay, febrero, marzo y abril de 1948. <<

[288] AN72AJ80/I, testimonio de Jeanne Sivadon, 14 de febrero de 1946; testimonio de Elisabeth Dussauze, 21 de febrero de 1946; AN 72 AJ 46, testimonio de Henri Ingrand, 25 y 31 de marzo de 1949. <<

[289] AN 450AP1, Diario de Lecompte-Boinet, 1939-1942 (1946), págs. 86-91, 4 de febrero de 1941. <<

[290] AN 72AJ2026, resumen de la conversación entre el comandante Rollin, director general adjunto de la Sûreté Nationale, y el capitán Frenay, 29 de enero de 1942. <<

[291] AN 72AJ2026, resumen de la conversación entre el capitán Frenay y M. Pucheu, ministro del Interior, 29 de enero de 1942. <<

[292] Frenay, *La Nuit finira*, pág. 161. <<

[²⁹³] AN 72AJ60/I, testimonio de E. d'Astier de la Vigerie, 8 de enero 1947; Wieviorka, *Histoire de la Résistance*, págs. 175-177. <<

[294] Philippe de Vomécourt, *Who Lived to See the Day*, Londres, Hutchinson, 1961, págs. 24-25. <<

[295] AN 72AJ39/I, nota de Pierre de Vomécourt sobre la constitución por parte de los ingleses de redes de acción en Francia, llamadas después *Réseaux Buckmaster* (septiembre de 1945); AN 72AJ40/VII, testimonio de Pierre de Vomécourt, 31 de octubre, 2, 6 y 9 de noviembre de 1946. <<

[296] AN 72AJ40/VII, testimonio de Pierre de Vomécourt, 31 de octubre, 2, 6 y 9 de noviembre de 1946. <<

[297] M. R. D. Foot, *SOE in France. An Account of the Work of the Special Operations Executive in France, 1940-1944*, Londres, HMSO, 1966; 2.^a edición, Frank Cass, 2004; Maurice Buckmaster, *They Fought Alone. The Story of British Agents in France*, Londres, Odhams Press, 1958. <<

[298] Nicholas Atkin, *The Forgotten French. Exiles in the British Isles, 1940-44*, Mánchester, Manchester UP, 2003, pág. 148. <<

[299] Jean Lacouture, *De Gaulle. The Rebel, 1890-1944*, Londres, Harvill, 1993, pág. 344-346 [ed. cast.: *De Gaulle*, trad. Diorki, Barcelona, Salvat, 1988]; *vid. supra*, págs. 41-42. <<

[³⁰⁰] Martin S. Alexander, «Dunkirk in military operations, myths and memories», en Robert Tombs y Emile Chabal (eds.), *Britain and France in Two World Wars*, Londres, Bloomsbury, 2013, págs. 93-118. <<

[301] Robert Gildea, *Children of the Revolution. The French, 1799-1914*, Londres, Penguin, 2008, imagen 41. <<

[³⁰²] Martin Gilbert, *Winston Churchill VI. Finest Hour*, pág. 668. <<

[303] *Vid. supra*, págs. 53-54. <<

[304] Audrey Bonnery, «La France de la BBC, 1938-1944» (tesis doctoral, Universidad de Borgoña, 2005), págs. 239-240. Transcripción de *The Week in France* por Thomas Cadett. <<

[305] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, pag. 88; en general, *vid.* Jean-François Uracciole, *Les Français Libres. L'Autre Résistance*, Paris, Tallandier, 2009. <<

[³⁰⁶] James Barr, *A Line in the Sand. Britain, France and the Struggle that Shaped the Middle East*, Londres, Simon & Schuster, 2011, págs. 207-217.

<<

[³⁰⁷] AN 72AJ428, telegramas de Catroux a De Gaulle, 10 y 14 de mayo, 1941; borrador de la proclamación de De Gaulle, 28 de mayo de 1941. <<

[308] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre: de l'appel du 18 juin à la Libération*, págs. 156-161. <<

[309] Gilbert, *Winston S. Churchill VI*, pág. 1157. <<

[³¹⁰] Henri de Wailly, *Syrie 1941. La Guerre occultée. Vichystes contre Gaullistes*, Paris, Perrin, 2006, pág. 433. <<

[³¹¹] Wailly, *Syrie 1941*, págs. 441-447. <<

[³¹²] Bonnery, «La France de la BBC», pág. 283-292; Martin Conway y José Gotovitch (eds.), *Europe in exile: European exile communities in Britain 1940-1945*, Nueva York y Oxford, Berghahn, 2001. <<

[³¹³] Albertelli, *Les Services Secrets du Général de Gaulle. Le BCRA, 1940-1944*, París, Perrin, 2009, págs. 51-52. <<

[³¹⁴] Albertelli, *Les Services Secrets*, págs. 52-53. <<

[³¹⁵] Albertelli, *Les Services Secrets*, págs. 90-99. <<

[³¹⁶] AN 13AV75, entrevista a André Dewavrin de Olivier Wieviorka, 7 de abril de 1991. <<

[³¹⁷] Claude Bourdet, *L'Aventure incertaine*, págs. 95-97. <<

[³¹⁸] NA HS9/647/4, carta de Virginia Hall, 25 de noviembre de 1941. <<

[³¹⁹] Denis Rake, *Rake's Progress*, Londres, Leslie Frewin, 1968, pág. 104.

<<

[³²⁰] Passy, *Souvenirs I*, pág. 88. La calle en cuestión se llamaba Old Barracks Yard. <<

[321] AN 72AJ51/VII. Padre Georges Bernard, vicario en Saint-Martin, Conferencia pronunciada ante la Société Archéologique de Nantes, 7 de mayo de 1951. <<

[³²²] AN 72AJ51/VII, testimonios de M. y Mme Lacasse, 26 de junio de 1946. <<

[³²³] AN 72AJ51/VII, testimonio de Max André, octubre de 1945. <<

[³²⁴] Rémy, *Mémoires d'un agent secret de la France Libre I. 18 juin 1940-18 juin 1942*, Paris, France-Empire, 1959, pág. 48. <<

[³²⁵] Rémy, *Mémoires d'un agent secret*, pág. 51. <<

[326] Passy, *Souvenirs I*, pág. 71. <<

[³²⁷] Rémy, *Mémoires d'un agent secret*, pág. 103. <<

[³²⁸] AN 72AJ49, testimonio de M. de la Débuterie, Rochetretoux (Vendée),
s. f. <<

[329] *Vid. supra*, pág. 86. <<

[³³⁰] AN 72AJ2217, entrevista al coronel Passy de Gilberte Brossolette, 19 y 26 de junio de 1973. <<

[³³¹] Rémy, *Mémoires d'un agent secret de la France Libre I*, pag. 365. <<

[³³²] Rémy, *Mémoires d'un agent secret de la France Libre I*, pág. 366. *Vid.* también AN 72AJ59/IV, testimonio de Louis Vallon, 25 de marzo de 1947; Guillaume Piketty, *Pierre Brossolette*, págs. 165-174. <<

[³³³] Passy, *Souvenirs I*, págs. 49-52. <<

[334] Christian Pineau, *La Simple Vérité, 1940-1945* (1.^a ed. 1960), Ginebra, Editions de Crémille, 1972, vol. I, págs. 103-104, 128-130. *Vid.* también AN 72AJ2217, entrevista a Christian Pineau de Gilberte Brossolette, 1973.

<<

[335] Pineau, *La Simple Vérité*, pág. 153. <<

[³³⁶] Pineau, *La Simple Vérité*, págs. 156-157. *Vid.* también AN 72 AJ59/V, testimonio de Christian Pineau, 25 de mayo de 1950. <<

[³³⁷] Pineau, *La Simple Vérité*, pág. 190. Para los diferentes borradores de este texto, *vid.* AN 580AP25/3, Archivo Christian Pineau. <<

[³³⁸] Charles de Gaulle, *Discours et messages* vol. I, pag. 182. <<

[339] Rémy, *Mémoires d'un agent secret de la France Libre I*, pag. 491;
Piketty, *Brossolette*, pag. 175. <<

[³⁴⁰] AN 72AJ49, Confrérie Notre-Dame, concrètement, págs. 23-25. <<

[³⁴¹] Yves Farge, *Rebelles, soldats, citoyens. Carnets d'un commissaire de la République*, Neuilly, Editions St Clair, 1975, págs. 29-30; Alya Aglan, «La Résistance», en Aglan, *Jean Cavaillès* (2002), págs. 92-94. <<

[³⁴²] AN 72AJ59/V, testimonio de Louis Vallon, 25 de mayo de 1947. <<

[³⁴³] Passy, *Souvenirs II. 10, Duke Street*, Londres, Monte Carlo, 1947, pág. 66. <<

[³⁴⁴] AN 72AJ2215, original de informe confiado a Siriex, Londres (28 de abril) 1942; Guillaume Piketty, *Pierre Brossolette. Un héros de la Résistance*, París, Odile Jacob, 1998, pág. 179. <<

[³⁴⁵] AN 72AJ2215, original de informe confiado a Siriex, Londres (28 de abril) 1942; Guillaume Piketty, *Pierre Brossolette*, pág. 187. <<

[³⁴⁶] AN 72AJ58/XII, testimonio de Gilberte Brossolette, 27 de enero, 7 y 14 de febrero de 1947. Hoy en día dos mil francos equivaldrían a unos doscientos cincuenta euros. <<

[³⁴⁷] AN 72AJ49, intercambio de correspondencia Brossolette-Passy-Rémy (diciembre de 1942), desvelado por Serreulles. <<

[348] Jean-Pierre Azéma, *Jean Moulin. Le Rebelle, le politique, le résistant*, París, Perrin, 2003, págs. 102-104. <<

[³⁴⁹] Daniel Cordier, *Jean Moulin, L'Inconnu du Panthéon I. Une ambition pour la République, 1899-juin 1936*, Paris, Lattès, 1989, pag. 36; Azéma, *Jean Moulin*, págs. 167-175; Jackson, *France. The Dark Years*, pag. 429.

<<

[³⁵⁰] Passy, *Souvenirs II: 10, Duke Street*, pág. 104. <<

[³⁵¹] Emmanuel d'Astier de la Vigerie, *Sept fois sept jours*, pág. 76. <<

[³⁵²] Passy, *Souvenirs II: 10, Duke Street*, pág. 81. <<

[³⁵³] Emmanuel d'Astier de la Vigerie, *Sept fois sept jours*, págs. 76-77, 80.

<<

[³⁵⁴] Frenay, *La Nuit finira*, pág. 146. <<

[355] *Vid. supra*, pág. 120. <<

[³⁵⁶] AN 72AJ55/I, testimonio de Jean-Paul Lévy, 1 de noviembre de 1946.

<<

[³⁵⁷] Frenay, *La Nuit finira*, pág. 201-202; Charles d'Aragon, *La Résistance sans héroïsme*, págs. 91-94. <<

[³⁵⁸] Frenay, *La Nuit finira*, pág. 347. <<

[³⁵⁹] Claude Bourdet, *L'Aventure incertaine*, pág. 140. <<

[³⁶⁰] Claude Bourdet, *L'Aventure incertaine*, págs. 141-142. <<

[361] Passy, *Souvenirs II: 10, Duke Street*, pág. 350; Arthur Calmette, *L'OCM. Organisation Civile et Militaire. Histoire d'un mouvement de résistance de 1940 à 1946*, Paris, PUF, 1961, pág. 38; Piketty, *Brossolette*, pág. 243. <<

[³⁶²] AN 72AJ2026, Frenay a Giraud, 14 de agosto de 1942; Frenay, *La Nuit finira*, pág. 219 <<

[³⁶³] Passy, *Souvenirs II: 10, Duke Street*, pág. 247. <<

[³⁶⁴] Passy, *Souvenirs II: 10, Duke Street*, págs. 261-281; Frenay, *La Nuit finira*, págs. 230-235. <<

[³⁶⁵] Jeanne Bohec, *La Plastiqueuse à bicyclette*, Paris, Mercure de France, 1975, págs. 14-29. <<

[³⁶⁶] *Vid. supra*, págs. 84-86. <<

[³⁶⁷] Agnès Humbert, *Resistance. Memoirs of Occupied France*, pág. 25. <<

[368] Laurent Douzou, «La Résistance, une affaire d'hommes?», *Cahiers de l'IHTP*, 31 (octubre de 1995); Claire Andrieu, «Women in the French Resistance. Revisiting the historical record», *French Politics, Culture and Society*, 18/1 (primavera de 2000), págs. 13-27; Dominique Veillon, «Les Femmes anonymes dans la Résistance», en Gilzmer, Levisse-Touzé y Maertens (eds.), *Les Femmes dans la Résistance en France*, París, Tallandier, 2003, pág. 101. <<

[³⁶⁹] AN 72AJ238/III, Hélène Terré, «Nous entrerons dans la carrière. Une histoire de l'AFAT» (texto mecanografiado, 229 pág.), págs. 4-6. *Vid.* también *supra*, págs. 30-31. <<

[370] Hélène Terré, «Nous entrerons dans la carrière», pags. 35, 45-55, 127.

<<

[371] Tereska Torrès, *Une Française Libre. Journal, 1939-1945*, París, France Loisirs, 2000, pág. 135, entrada del diario, 20 de julio de 1941. <<

[372] Torrès, *Une Française Libre*, págs. 171-172, entrada del diario, 2 de enero de 1942. <<

[³⁷³] Torrès, *Une Française Libre*, págs. 189-192, entradas del diario del 18 de junio y el 14 de julio de 1942. <<

[374] Mémorial Leclerc/Museo Jean Moulin, Archivo Tereska Torrès, recorte de un periódico sin especificar, septiembre de 1942. <<

[375] Torrès, *Une Française Libre*, pág. 249, entrada de diario, 11 de diciembre de 1943. <<

[376] CHRC, entrevista a Micheline Altman, 16 de julio de 1997. <<

[377] Denise Domenach Lallich, *Demain il fera beau. Journal d'une adolescente (1939-1944)*, Lyon, BGA Permazel, 2001, pág. 24. <<

[378] Denise Domenach Lallich, *Demain il fera beau*, págs. 24, 115-116. <<

[379] Denise Domenach Lallich, *Demain il fera beau*, págs. 24, 32-35; CHRD Lyon, entrevista a Denise Domenach, 6 de febrero de 1996. <<

[³⁸⁰] CHRD, entrevista a Jeannette y Maurice Lubczanski, 12 de febrero de 1999. <<

[³⁸¹] AN 72AJ60/II, testimonio de Anne Hervé, 7 de enero de 1947; AN 72AJ69/IV, testimonio de Pierre Hervé, 29 de marzo de 1950. <<

[³⁸²] AN 72AJ188A III. Alta Saboya. Testimonio de Mme Lamouille de Vougy, 2 de enero de 1946; sobre el *maquis* de Glières, *vid. infra*, págs. 308-309, 344-345. <<

[383] AN 72AJ92C1 Ain. Testimonio de Marcelle Appleton, 14 de noviembre de 1945; AN 72 AJ 1899, testimonio de Hean Villaucher, vicepresidente del CDL, Ain, 16 de diciembre de 1944. <<

[384] AN 72AJ45/IV, testimonio de Germaine Aylé, 26 de diciembre de 1946; Odile Vasselot, *Tombés du ciel*, págs. 15-27. <<

[385] Olwen Hufton, «Women in Revolution», *Past & Present*, vol. 53 (1) (1971), págs. 90-108; Dominique Godineau, *The Women of Paris and their French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1998. <<

[³⁸⁶] Musée de la Résistance. Archivo Roussel. Certificado para Claudine Chomel del mandatario nacional para el Front National, 18 de diciembre de 1958. <<

[387] Musée de la Résistance, caja 126 A. *Témoignages* III. Yvonne Dumont, secretaria general del UFF, 1968; Musée de la Résistance, caja 129. *Témoignages* VIII. Léon Mauvais, 1964, pág. 18. <<

[³⁸⁸] Archivos escritos de la BBC, Caversham, carta anónima, número 796, del 23 de agosto de 1941. <<

[³⁸⁹] AN 72AJ87/I. *Vercors*. Informe de Pupin, 15 de octubre de 1947, pág. 5 (Es probable que la mujer fuera Geneviève Gayet). <<

[³⁹⁰] Musée de la Résistance. *Inconnus de la Résistance* (1984), recuerdos de Claude Pascal, Béziers. <<

[391] Musée de la Résistance, caja 125. *Témoignages* II. Marie-José Chombart de Lauwe, 4 de mayo de 1967. <<

[³⁹²] AN 72AJ49, testimonio de Marguerite Blot, 3 de febrero de 1947. Dumont, sin embargo, fue detenido por los alemanes y fusilado en Mont Valérien el 13 de mayo de 1943. <<

[³⁹³] Laurent Douzou (ed.), *Notes de Prison de Bertrande d'Astier de la Vigerie (15 mars-4 avril 1941)*, *Cahiers de l'IHTP*, 25, Paris, Éditions du CNRS, octobre de 1993, pág. 46. <<

[394] Robert Gildea, «Lettres de correspondants français à la BBC (1940-1943). Une pénombre de la Résistance», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. vol. 125 (enero-marzo de 2015), pág. 63. <<

[395] Cartas anónimas, n. 472, 17 de abril de 1941. *Vid.* también *supra*, pág. 81. <<

[³⁹⁶] Cartas anónimas, n. 186, 26 de mayo de 1941. <<

[³⁹⁷] AN 6AV622, entrevista a Robert Salmon de Olivier Wieviorka, 7 de febrero de 1986. *Vid. supra*, págs. 86-87. <<

[³⁹⁸] AN 6A591 entrevista a Jacqueline Pardon de Olivier Wieviorka, 21 de enero de 1987. <<

[³⁹⁹] CHRD Lyon, entrevista a Charlotte Nadel, 17 de abril de 1998. <<

[⁴⁰⁰] AN 6A527 entrevista a Génia Gemähling de Olivier Wieviorka, noviembre de 1985. <<

[401] AN 6A527 entrevista a Génia Gemähling de Olivier Wieviorka, noviembre de 1985. <<

[402] CHRD Entrevista a Micheline Altman, 16 de julio de 1997. <<

[403] AN 72AJ68/V, testimonio de Marie-Hélène Lefauchaux, s. f.; Renée Bédarida, *Pierre Chaillet, Témoin de la résistance spirituelle*, Paris, Fayard, 1988, págs. 217-221. <<

[404] AN 72AJ170 B1, testimonio de Mme Alloy, directora de la escuela infantil, Hellemmes, 30 de enero de 1947. <<

[405] Charles Monier, *Les Chemins de la Résistance à Bollène et dans Le Canton, 1939-1944*, Bollène, 2002, pág. 112, citado en Christiane Guldenstadt, *Les Femmes dans la Résistance*, Herbolzheim, Centaurus Verlag, 2006, pág. 94. <<

[406] Musée de la Résistance. *Inconnus de la Résistance* (1984), informe de Joseph Rossi, Vif (Isère), 13 de agosto de 1984. <<

[407] Entrevista a Cécile Rol-Tanguy del autor, 20 de junio de 2012; Roger Bourderon, *Rol-Tanguy*, París, Tallandier, 2004, págs. 182-183, 223, 233.

<<

[408] *L'Humanité*, 31 de agosto de 1944, recorte en el Musée de la Résistance. Archivo David Diamant. UJRE caja 12/24. <<

[409] Musée de la Résistance, caja 127 bis, *Témoignages* V. Nicole Lambert-Philippot (1975), pág. 2. <<

[410] Musée de la Résistance, caja 127 bis, *Témoignages* V. Nicole Lambert-Philippot (1975), págs. 3-9. <<

[411] Benoit Floriane y Silvestre Charles (eds.), *Les Inconnus de la Résistance*, París, Messidor, 1984, pág. 34. <<

[412] Torrès, *Une Française Libre*, entradas de diario: 11 de diciembre de 1943, pág. 249; abril de 1944, pág. 262; 15 de junio de 1944, pág. 264. <<

[413] NA HS9/1089/4, informe final de Jacqueline Nearne, 25 de agosto de 1942. <<

[414] *Vid. infra*, págs. 334-335. <<

[⁴¹⁵] NA HS9/982/4, informe sobre Anne-Marie Comert, de soltera Walters, 26 de octubre de 1943. <<

[416] NA HS9/982/4, informe sobre Anne-Marie Comert, de soltera Walters, 4 de noviembre de 1944. <<

[417] Pearl Witherington Cornioley, *Code Name Pauline. Memoirs of a World War II Special Agent*, Chicago, Chicago Review Press, 2013, págs. 32, 36. <<

[418] Pearl Witherington Cornioley, *Code Name Pauline*, págs. 81-93. <<

[419] SHD Vincennes 16 P 67268, Jeanne Bohec, de nombre de casada Couty, informe del STS del 5 y 19 de octubre de 1943. <<

[⁴²⁰] AN 72AJ220/1, testimonio de Jeanne Couty-Bohec, 29 de octubre y 4 de noviembre de 1949, págs. 13-14. <<

[⁴²¹] AN 72AJ220/1, testimonio de Jeanne Couty-Bohec, 29 de octubre y 4 de noviembre de 1949, pág. 15. <<

[⁴²²] *Vid. infra*, pág. 370. <<

[⁴²³] Jeanne Bohec, *La Plastiqueuse à bicyclette*, pág. 226. <<

[⁴²⁴] AN 72AJ50/II. *Défense de la France*, testimonio de la familia Girard, 1 de febrero de 1946. <<

[425] Claire Girard a su hermano Augustin, octobre de 1942, *Lettres (1939-1944)*, en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance*, 653. <<

[426] Claire Giraud, *Lettres (1939-1944)*, 660, primavera de 1944. <<

[⁴²⁷] Claire Giraud, *Lettres (1939-1944)*, 662, junio de 1944. <<

[428] Claire Giraud, *Lettres (1939-1944)*, 664, junio de 1944. <<

[429] Madeleine Riffaud, *On l'appelait Rainer*, Paris, Julliard, 1994, pág. 56.

<<

[⁴³⁰] AN 72AJ56/III FTPF. Testimonio de Madeleine Riffaud, 4 de julio de 1946. <<

[⁴³¹] Madeleine Riffaud, *On l'appelait Rainer*, pág. 96. <<

[432] Entrevista a Madeleine Riffaud realizada por el autor, París, 15 de abril de 2012. <<

[⁴³³] Madeleine Riffaud, *On l'appelait Rainer*, págs. 93-98. <<

[434] *Vid. infra*, págs. 409-410. <<

[435] Simone Martin-Chauffier, *À Bientôt quand même*, págs. 105-106. <<

[436] *Vid. supra*, págs. 84-86. <<

[437] Martin-Chauffier, *À Bientôt quand même*, pág. 52. <<

[438] Madeleine Riffaud, *On l'appelait Rainer*, Paris, Julliard, 1994, págs. 26-27. <<

[439] Denise Domenach-Lallich, *Demain il fera beau. Journal d'une adolescente, 1939-1944*, Lyon, Éditions BGA Permezel, 2001, pág. 26. <<

[⁴⁴⁰] Denise Domenach-Lallich, *Demain il fera beau*. pág. 26. <<

[⁴⁴¹] *Vid. supra*, págs. 113-114. <<

[⁴⁴²] AN 13AV135, entrevista a Serge Ravanel, 26 febrero de 1991. <<

[443] *Vid. supra*, pág. 57. <<

[⁴⁴⁴] AN 450AP1, Diario de Lecompte-Boinet, 1939-1942 (1946), 6 de octubre de 1941, pág. 69. <<

[445] *Vid. supra*, pág. 118. <<

[⁴⁴⁶] AN 450AP1, Diario de Lecompte-Boinet, 1939-1942 (1946), 5 de marzo de 1943, pág. 62. <<

[⁴⁴⁷] AN 450AP1, Diario de Lecompte-Boinet, 1939-1942 (1946), 6 de octubre de 1941, pág. 71. Este fragmento fue añadido de forma retrospectiva. <<

[⁴⁴⁸] *Vid. infra*, págs. 233-234. <<

[449] *Vid. supra*, págs. 103-104. <<

[⁴⁵⁰] Albert Ouzoulias, *Les Fils de la Nuit*, París, Grasset, 1975, pág. 55. <<

[451] Nina Gourfinkel, *Aux Prises avec mon temps 2. L'Autre Patrie*, Paris, Seuil, 1953, págs. 284-285; Gourfinkel, *Théâtre russe contemporain*, Paris, la Renaissance du Livre, 1931. <<

[452] CDJC CMXCIV-9 (I) Fondo Abadi. Moussa Abadi, Alocución, Coloquio de los niños escondidos, Palais du Luxembourg, 21 de mayo de 1995. <<

[453] *Vid. infra*, págs. 218-219. <<

[⁴⁵⁴] *Vid. infra*, págs. 338-339. <<

[455] Gerhard Leo, *Un Allemand dans la Résistance. Le train pour Toulouse*, Paris, Editions Tirésias, 1997, págs. 260-261. <<

[456] Christian Pineau, *La Simple Vérité, 1940-1945* (1.^a ed. 1960), Ginebra, Editions de Crémille, 1972, vol. I, págs. 103-104, 128-130. *Vid.* también AN 72AJ2217, entrevista a Christian Pineau con Gilberte Brossolette, 1973.

<<

[⁴⁵⁷] Charles d'Aragon, *La Résistance sans héroïsme*, Paris, Seuil, 1977, págs. 57-58 <<

[458] *Vid. supra*, pág. 145. <<

[459] NA HS9/1539/6, borrador de informe, 7 de marzo de 1942, Selborne a Churchill, 21 de marzo de 1942. *Vid. supra*, págs. 123-124. <<

[⁴⁶⁰] AN 7241/7, testimonio de André Girard, agosto de 1950. <<

[461] André Gillois, *Ce Siècle avait deux ans. Mémoires*, Paris, Mémoire du Livre, 2002, pág. 398. <<

[⁴⁶²] AN 7241/7, testimonio de Maurice Diamant-Berger, 10 de octubre de 1946. <<

[⁴⁶³] NA H56/327, informe de Bodington al EOE, 11 de agosto de 1942. <<

[⁴⁶⁴] Gillois, *Ce Siècle avait deux ans*, págs. 413-414. <<

[465] Germaine Tillion, «Premiere Résistance en zone occupée. Du côté du réseau Musée de l'Homme-Haut-Vildé», *Esprit* 261 (febrero 2000), pág. 117. <<

[⁴⁶⁶] AN 72AJ39, testimonio de Philippe de Vomécourt, diciembre de 1946; enero y febrero de 1947. <<

[467] Mathilde Carré, *I was «the Cat»*, Londres, Souvenir Press, 1960, pág. 107. <<

[468] AN 72AJ40/VII, testimonio de Pierre de Vomécourt, 31 de octubre, 2, 6 y 9 de noviembre de 1946; AN72AJ627, informes a Londres de Pierre de Vomécourt, 15 de julio y 8 de agosto de 1942. <<

[469] Gilles Perrault, *La Longue Traque*, París, Lattès, 1975, págs. 16-45. <<

[470] NA HS9/1539/6, interrogatorio preliminar de Pierre de Vomécourt, 21 de abril de 1945. <<

[471] Monique Georges, *Le Colonel Fabien était mon père*, pág. 183. <<

[472] André Postel-Vinay, *Un fou s'évade. Souvenirs de 1941-1942*, Turriers, Transfaire, 1996, pág. 168. <<

[473] Dominique Missika, *Bert Albrecht*, págs. 208-266. <<

[474] Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, pág. 92. <<

[475] Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, págs. 107-110. Lucie Aubrac, *Ils partiront dans l'ivresse*, París, Seuil, 1984, págs. 120-121; Laurent Douzou, *Lucie Aubrac*, pág. 136. <<

[476] AN 450AP/1, Lecompte-Boinet, Diario, 1939-1942, pág. 118. Entrada de abril de 1942. <<

[⁴⁷⁷] Monique Georges, *Le Colonel Fabien était mon père*, pág. 196. <<

[478] AN 6AV527, entrevista a Génia Gemähling con Olivier Wieviorka, noviembre de 1985. <<

[479] Laurent Douzou, *Lucie Aubrac*, págs. 110-114, 139-146. <<

[480] NA HS9/1539/5, interrogatorio de Philippe de Vomécourt, 25 de enero de 1945, pág. 12. <<

[481] NA HS9/1240/3, informe final sobre Harry Rée, 1 de enero de 1943.

<<

[482] NA HS9/1240/3, interrogatorio de Harry Rée, 24-27 de julio de 1944.

<<

[483] NA HS9/701/1, Richard Heslop, «False Identities», guion para un debate en la BBC, 28 de octubre de 1945. <<

[484] Pearl Witherington Cornioley, *Code Name Pauline. Memoirs of a World War II Special Agent*, Chicago, Chicago Review Press, 2013, pág. 57.

<<

[485] NA HS9/982/4, entrevista a Anne-Marie Walters 16 de enero de 1945, autorizada por el censor, 8 de marzo de 1945; entrevista en el *Daily Telegraph*, aprobada por el censor el 18 de marzo de 1945. <<

[486] NA HS9/1407/1, interrogatorio de George Reginald Starr, 20-21 de noviembre de 1944. <<

[487] NA HS9/987/I, tapadera y lista de productos para «Riquet», 10 de septiembre de 1943. <<

[488] *Vid. infra*, pág. 315. <<

[489] Musée de la Résistance, Caja 130, *Témoignages* III. Testimonio de Renée Quatremaire, s. f. <<

[⁴⁹⁰] AN 72AJ181 BII, Auguste Pinton, «Contribution a l’histoire de la Résistance à Lyon et principalement du mouvement Franc-Tireur», s. f., págs. 22-23. <<

[⁴⁹¹] Philippe Viannay, *Du bon usage de la France*, París, Editions Ramsay, 1988, pág. 67. <<

[492] Roger Lefèvre, *Souvenir de maquisards de l'Ain*, St Cyr-sur-Loire, Alan Sutton, 2004, págs. 8-9; Musée de la Résistance, Champigny, NE 3832, testimonio de Roger Lefèvre, director honorario de Lycée, antiguo jefe de cuerpos francos de los *maquis* de l'Ain, al presidente de la Fondation de la Résistance, 9 de octubre de 2009. <<

[493] Joseph Kessel, *L'Armée des ombres*, París, Plon, 1963, Prólogo, págs. 5, 8. <<

[⁴⁹⁴] Laurent Douzou, *Lucie Aubrac*, pág. 145. <<

[495] Kessel, *L'Armée des ombres*, pag. 132. Vid. Anne Simonin, «La Résistance sans fiction? *L'Armée des ombres*» (1943) en Bruno Curatolo y François Marcot (eds.), *Écrire sous l'Occupation. Du non-consentement à la Résistance, France-Belgique-Pologne*, Rennes, PU Rennes, 2011, págs. 233-253. <<

[496] André Jacques, *Madeleine Barot. Une indomptable énergie*, Paris, Cerf/Labor et Fides, 1989, pág. 12-46; *Les Clandestins de Dieu. Cimade, 1939-1945. Textes rassemblés par Jeanne Merle d'Aubigné et Violette Mouchon*, Paris, Fayard, 1968, págs. 62-64. <<

[497] Nicole Dombrowski Risser, *France under Fire. German Invasion, Civilian Flight and Family Survival during World War II*, Cambridge, CUP, 2012, págs. 34-53. <<

[498] Hanna Diamond, *Fleeing Hitler. France 1940*, Oxford, OUP, 2007;
Dombrowski Risser, *France under Fire*, págs. 86-137. <<

[⁴⁹⁹] Philippe Burrin, *Hitler and the Jews*, Londres, Edward Arnold, 1994, págs. 53-64. <<

[⁵⁰⁰] Burrin, *Hitler and the Jews*, págs. 84-92, 115-131. <<

[501] Jean-Louis Clément, *Les Évêques au temps de Vichy. Loyalisme sans inféodation. Les relations entre l'Église et l'État de 1940 à 1944*, Paris, Éditions Beauchesne, 1999, págs. 37-38. <<

[502] Maurice Rajsfus, *Des Juifs dans la Collaboration: l'UGIF 1941-1944*, Paris, EDI, 1980. <<

[503] Jan Sigurd Kulok, «Trait d'union: the history of the French relief organisation Secours national/Entr'aide française under the Third Republic, the Vichy regime and the early Fourth Republic, 1939-1949», Oxford DPhil thesis, 2003; Jean-Pierre Le Crom, *Au secours, Maréchal! L'instrumentalisation de l'humanitaire, 1940-1944*, Paris, PUF, 2013. <<

[504] CDJC DLXI-94, entrevista a Andrée Salomon de Anny Latour, s. f.; Georges Weill, «Andrée Salomon et le sauvetage des enfants juifs (1933-1947)», en *French Politics, Culture and Society* 30/2 (verano de 2012), págs. 89-96. <<

[⁵⁰⁵] CDJC DLXI-55, entrevista a Shimon Hammel, s. f. <<

[506] Daniel Lee, *Pétain's Jewish Children. French Jewish Children and the Vichy Regime*, Oxford, OUP, 2014; Denise R. Gamzon, *Mémoires*, Jerusalén, 1997, págs. 32-35, 55-75. <<

[⁵⁰⁷] Sabine Zlatin, *Mémoires de la «Dame d'Izieu»*, Paris, Gallimard, 1992, págs. 14-38. <<

[508] «Le Comité Inter-Mouvements auprès des Évacués». *Vid.* Patrick Cabanel, *Histoire des Justes en France*, Paris, Armand Colin, 2012, págs. 124-125. <<

[⁵⁰⁹] BDIC FA 2149/1081, «Notes sur la Cimade» (julio 1952), págs. 16. <<

[⁵¹⁰] BDIC FA 2149/1081, carta de Suzanne de Dietrich a «chers amis», 25 de mayo de 1940. <<

[⁵¹¹] BDIC FΔ 2149/1081, Violette Mouchon, «Parlons de la Cimade», *Lien* (nov-dic. 1944), págs. 256-261; *Les Clandestins de Dieu. CIMADE 1939-1945*; Cabanel, *Les Justes de Dieu*, págs. 126-130. <<

[⁵¹²] Philippe Boegner (ed.), *Carnets du Pasteur Boegner, 1940-1945*, Paris, Fayard, 1992, pág. 96. <<

[⁵¹³] BDIC FΔ 2149/5001, Conferencia de Mlle M. Barot, 4 de diciembre de 1941. <<

[⁵¹⁴] BSHPF DT TRO, Diario de André Trocmé (1960), págs. 367-372. <<

[⁵¹⁵] Diario de André Trocmé, págs. 383-385; Cabanel, *Les Justes de Dieu*, págs. 172-187. <<

[⁵¹⁶] BDIC FA 2149/5005, André Dumas a Madeleine Barot, 18 de marzo de 1942. <<

[⁵¹⁷] BDIC FA 2149/5005, André Dumas a Madeleine Barot, 26 de marzo de 1942. <<

[518] Lucien Lazare, *L'Abbé Glasberg*, Paris, Editions du Cerf, 1990, págs. 19-34; Christian Sorrel (ed.), *Alexandre Glasberg, 1902-1981. Prêtre, Résistant, Militant. Chrétiens et Sociétés*. Documents et Mémoires n.º 19, Lyon, 2013, págs. 15-35. <<

[⁵¹⁹] Nina Gourfinkel, *Aux Prises avec mon temps II. L'Autre Patrie*, págs. 231-232. <<

[⁵²⁰] Gourfinkel, *Aux Prises avec mon temps II*, págs. 233, 240. <<

[521] Gourfinkel, *Aux Prises avec mon temps II*, cix; Cabanel, *Les Justes de France*, págs. 137-140. <<

[522] Anne Grynberg, *Les Camps de la honte. Les internés juifs dans des camps français*, Paris, Editions de la Découverte, 1991, págs. 184-185. <<

[⁵²³] Lazare, *L'Abbé Glasberg*, pág. 41. <<

[524] BDIC FA 2149/5001, informe de M. Toureille de Aumônerie protestante pour les Réfugiés étrangers en France, ECCO, Ginebra, 27 de enero de 1942. <<

[525] AN 72AJ71/XI, testimonio del padre Glasberg, 16 de agosto de 1946.

<<

[526] Jean-Marie Soutou, «Souvenirs des années noires», *Les Cahiers de l'Alliance Israélite Universelle*, 201 (oct-nov. 1979), 10; Jean-Marie Soutou, *Un Diplomate engagé. Mémoires, 1939-1979*, Paris, Éditions de Fallois, 2011, págs. 25-29; Cabanel, *Histoire des Justes*, págs. 153-155. <<

[527] *Vid. supra*, pág. 94. <<

[⁵²⁸] *Témoignage Chrétien*, n.° 23, 4 de novembre de 1944. <<

[⁵²⁹] *Témoignage Chrétien*, n.° 24, 11 de novembre de 1944. <<

[⁵³⁰] CDJC DLXI-85, entrevista a Germaine Ribière de Anny Latour, s. f.

<<

[531] Donald Lowrie, *The Hunted Children*, Nueva York, Norton, 1963, págs. 83-87, 128-131. <<

[⁵³²] Joseph Weill, *Contribution à l'histoire des camps d'internement dans l'Anti-France*, Paris, Éditions du Centre, 1946, pag. 109. <<

[⁵³³] CDJC DLXI-94, entrevista a Anny Latour con Andrée Salomon, s. f.

<<

[534] Renée Poznanski, *Les Juifs en France pendant la Seconde Guerre mondiale*, Paris, Hachette, 1997, págs. 307-346; Asher Cohen, *Persécutions et sauvetages. Juifs et français sous l'Occupation et sous Vichy*, Paris, Cerf, 1993. <<

[535] CDJC DLXI-28, entrevista a Georges Garel de Anny Latour, s. f.; *Vid.* también Jean-Louis Clément *Mgr. Solages, archevêque de Toulouse*, París, Beauchesne, 1994; François Drouin y Philippe Joutard (eds.), *Monseigneur Théas, évêque de Montauban, les Juifs, les Justes*, Toulouse, Privat, 2003) y Sylvie Bernay, *L'Église de France face à la persécution des Juifs, 1940-1944*, París, CNRS, 2012. <<

[536] AN 72AJ73, testimonio de Marie-Rose Gineste, s. f. Los departamentos y las diócesis francesas se corresponden desde 1790. <<

[⁵³⁷] Philippe Boegner (ed.), *Carnets du Pasteur Boegner*, 12, 14, 18 y 19 de agosto de 1942, págs. 191-193. <<

[⁵³⁸] CDJC DLXI-85, entrevista a Germaine Ribière de Anny Latour. <<

[⁵³⁹] CDJC DCLXXXIII-17 Fondo Gilbert Lesage, «Ella Barlow». <<

[540] CDJC DCLXXXIII-7 Fondo Gilbert Lesage, Témoignage; DCLXXXIII-4, certificado del padre Glasberg, 2 de febrero de 1970; Lucien Lazare, *L'Abbé Glasberg*, pág. 15. <<

[⁵⁴¹] Soutou, «Souvenirs des années noires», pág. 12. <<

[542] Cabanel, *Les Justes de France*, págs. 157-160; Madeleine Comte, «L'abbé Glasberg au secours des Juifs», en Sorrel (ed.), *Alexandre Glasberg, 1902-1981. Prêtre, Résistant, Militant*, págs. 52-54. <<

[⁵⁴³] Valérie Perthuis, *Le sauvetage des enfants juifs du camp de Vénissieux, août 1942*, Lyon, Editions Lyonnaises d'Art et d'Histoire, 1997, págs. 17-39. <<

[⁵⁴⁴] Lucien Lazare, *L'Abbé Glasberg*, pág. 15. <<

[⁵⁴⁵] CDJC DLXI-28, entrevista a Georges Garel de Anny Latour. <<

[⁵⁴⁶] CDJC DLXI-104, entrevista al doctor Joseph Weill de Anny Latour,
s. f. <<

[⁵⁴⁷] Lucien Lazare, *L'Abbé Glasberg*, 11-17; entrevista a Georges Garel,
s. f. <<

[⁵⁴⁸] Joseph Weill, *Le Combat d'un Juif*, pág. 180. <<

[⁵⁴⁹] Philippe Boegner (ed.), *Carnets du Pasteur Boegner*, 9 de septiembre de 1942, pág. 199; 15 de septiembre de 1942, pág. 206. <<

[⁵⁵⁰] Philippe Boegner (ed.), *Carnets du Pasteur Boegner*, 8 de septembre de 1942, pág. 199; BSHPFDT BAR/4, «Rapport de M. le Pasteur Boegner a l'Assemblée Générale du Protestantisme», págs. 14-16. <<

[551] CDJC RG 67 007, Box 61/86, minutas de la reunión del American Friends Service Committee, Marsella, 7, 14 y 21 de octubre de 1942. <<

[⁵⁵²] CDJC RG 67 007, Box 61/86. <<

[553] AN 72AJ73/VI, testimonio del padre Chaillet, 5 de febrero de 1962; AN 72AJ 71/XI, testimonio del padre Glasberg, 16 de agosto de 1946; Soutou, «Souvenirs des années noires», pág. 14; Jean-Marie Soutou, *Un Diplomate engagé*, págs. 37-40; Lazare, *L'Abbé Glasberg*, págs. 17-18, 58-59. <<

[554] Norbert Sabatié, «L'Abbé Glasberg et la Résistance dans le Tarn-et-Garonne, 1943-44», en Sorrel (ed.), *Alexandre Glasberg, 1902-1981. Prêtre, Résistant, Militant*, pags. 59-69. <<

[555] Entrevista a Andrée Salomon. <<

[556] Entrevista a Georges Garel. <<

[⁵⁵⁷] Zlatin, *Mémoires de la «Dame d'Izieu»*, págs. 40-42. <<

[558] Entrevista a Andrée Salomon. <<

[⁵⁵⁹] CDJC DXLI-103, entrevista a Joseph Weill, 1974. <<

[560] CDJC DXLI-55, entrevista a Jeanne Latchiver, «La Reine Mère», de Anny Latour, s. f., pág. 8. <<

[561] CDJC DXLI-55, entrevista a Anny Latour de Jean Deffaugt, alcalde de Annemasse, s. f., pág. 6. <<

[562] Entrevista a Jean Deffaugt, págs. 13-14. <<

[⁵⁶³] BSHPF DT TRO, Diario de André Trocmé, págs. 387-396. <<

[564] Diario de André Trocmé, pág. 431. Sobre Barot, *vid.* BDIC FΔ2149/15002, Passages en Suisse, 1939-45, nota manuscrita, s. f. <<

[⁵⁶⁵] Diario de André Trocmé, págs. 418-419 bis. <<

[⁵⁶⁶] Mémorial de la Shoah/Ina, entrevista a Oscar Rosowsky, 5 de junio de 2006; papeles privados de Rosowsky. <<

[⁵⁶⁷] CDJC DXLI-55, entrevista a Oscar Rosowsky de Anny Latour, s. f.; BN Inathèque, Mémorial de la Shoah, entrevista a Oscar Rosowsky, 5 de junio de 2006. <<

[⁵⁶⁸] CDJC DXLI-25, entrevista a Ignace Fink de Anny Latour s. f. <<

[569] *Vid. supra*, pág. 178. <<

[570] Moussa Abadi, Alocución, 2. <<

[571] Miranda Pollard, «A Question of Silence? Odette Rosenstock, Moussa Abadi and the Réseau Marcel», en *French Politics, Culture and Society* 30/2 (2012), pág. 126. <<

[572] CDJC Fondo Abadi CMXCIV-11, Mgr Rémond, *Pourquoi* (1948), págs. 2-3; Ralph Schor, *Un évêque dans le siècle, Monseigneur Paul Rémond, 1873-1963*, Niza, Serre, 1984. <<

[573] Moussa Abadi, Alocución, págs. 4-5. <<

[574] CDJC Fondo Abadi CMXCIV-9(1), Odette Rosenstock, «Pourquoi j'ai été arrêtée», s. f. <<

[575] AN 72AJ71/XI, testimonio de Sabine Zlatin, 4 de febrero de 1947; Zlatin, *Mémoires de la «Dame d'Izieu»*, pág. 57. <<

[576] Franz Dahlem, *Am Vorabend des zweiten Weltkrieges*, Berlín, Dietz Verlag, 1977, vol. I, págs. 19-24. <<

[577] Musée de la Résistance, Champigny. Fondo Ouzoulis, caja 2, carpeta 2. Résistance allemande, Dahlem memorias manuscritas (1974), pág. 2; Florimond Bonte, *Les Antifascistes allemands dans la Résistance*, París, Éditions sociales, 1969, págs. 96-98. <<

[578] Dahlem, memorias manuscritas (1974), pág. 4. <<

[579] Musée de la Résistance, Champigny. Fondo Ouzoulis, caja 2, carpeta 5, nota sobre Franz Dahlem del Service Liquidateur del Front National, 12 de mayo de 1972. <<

[580] AD Haute-Garonne 16J222, Vicente López Tovar, «Autobiographie» (texto mecanografiado, 1991), pág. 1. <<

[581] Vicente López Tovar, «Autobiographie», pág. 12. <<

[⁵⁸²] Vicente López Tovar, «Autobiographie», pág. 20. <<

[⁵⁸³] Vicente López Tovar, «Autobiographie», pág. 47. <<

[⁵⁸⁴] Entrevista a Léon Landini realizada por RG, Bagneux, 20 de abril de 2012. <<

[⁵⁸⁵] CHRD Lyon, entrevista a Henri Krischer, 6 de julio de 2000. <<

[⁵⁸⁶] RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, Paris, Scribe, 1985, págs. 174-184. <<

[587] E. H. Carr, *The Comintern and the Spanish Civil War*, Nueva York, Pantheon Books, 1984, págs. 20-23. [ed. cast.: *El Comintern y la guerra civil española*, trad. Fernando Reigosa, Madrid, Alianza Editorial, 1986].

<<

[588] R. Dan Richardson, *Comintern Army. The International Brigades and the Spanish Civil War*, Lexington, UP of Kentucky, 1982; Michael Jackson, *Fallen Sparrows: the International Brigades in the Spanish Civil War*, Filadelfia, American Philosophical Society, 1994, págs. 69, 75, 84; Rémi Skoutelsky, *L'Espoir guidait leurs pas. Les Volontaires français dans les Brigades Internationales, 1936-1939*, París, Grasset, 1998; David Diamant, *Combattants juifs dans l'Armée républicaine espagnole*, París, Le Pavillon, 1971, págs. 127-128. <<

[589] Gérard Noiriel, *Le Creuset français. Histoire de l'Immigration, XIX-XXe siècles*, París, Seuil, 1988, anexo estadístico; Janine Ponty, *Polonais méconnus. Histoire des travailleurs immigrés en France dans l'entre-deux-guerres*, París, Publications de la Sorbonne, 2005, págs. 7-176; Denis Peschanski, «La Résistance immigrée» y Geneviève Dreyfus-Armand, «Les Espagnols dans la Résistance: incertitudes et spécificités», ambos en Jean-Marie Guillou y Pierre Laborie (eds.), *Mémoire et Histoire. La Résistance*, Toulouse, Privat, 1995, págs. 202, 218. <<

[590] Damira Titonel Asperti, *Écrire pour les autres. Mémoires d'une résistante. Les antifascistes italiens en Lot-et-Garonne sous l'Occupation*, PU de Bordeaux, 1999, págs. 21-22, 31. <<

[⁵⁹¹] Max Weinstein, *Souvenirs, souvenirs*, Niza, Éditions du Losange, 1997, págs. 19-20, 42-43, 51; entrevista a Max Weinstein realizada por RG, París, 24 de abril de 2012; entrevista a Felicie Weinstein, viuda de Georges realizada por RG, Sevrans, 16 de mayo de 2012. <<

[⁵⁹²] David H. Weinberg, *Les Juifs de Paris de 1933 à 1939*, Paris, Calmann-Lévy, 1974, pág. 20. <<

[⁵⁹³] Weinberg, *Les Juifs de Paris*, págs. 48-53. <<

[⁵⁹⁴] Weinberg, *Les Juifs de Paris*, págs. 20-36. <<

[⁵⁹⁵] Nicholas Tandler, *Un inconnu nommé Krasucki*, Paris, la Table Ronde, 1985, págs. 15-27. <<

[⁵⁹⁶] Weinberg, *Les Juifs de Paris*, págs. 58-59; Tandler, *Un inconnu nommé Krasucki*, págs. 30-39. <<

[⁵⁹⁷] Louis Gronowski, *Le Dernier Grand Soir. Un juif de Pologne*, Paris, Seuil, 1980, pág. 59. <<

[598] Diamant, *Combattants juifs dans l'Armée républicaine espagnole*, págs. 146-149; Weinberg, *Les Juifs de Paris*, págs. 171-174. <<

[⁵⁹⁹] Claude Lévy, *Les Parias de la Résistance*, París, Calmann-Lévy, 1970, pág. 61. <<

[600] Greg Lamazeres, *Marcel Langer. Une vie de combats. Juif, communiste, résistant et guillotiné*, Toulouse, Privat, 2003. <<

[601] Musée de la Résistance, Champigny. Fondo Ouzoulis, caja 5, biografía de Joseph Epstein por Paula Duffau (22 págs.), págs. 1-12. <<

[602] Geneviève Dreyfus-Armand, *L'Exil des Républicains Espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel, 1999, págs. 35-37 [ed. cast.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la guerra civil a la muerte de Franco*, trad. Dolors Poch, Barcelona, Crítica, 2006]; Geneviève Dreyfus-Armand y Émile Temine, *Les Camps sur la plage. Un exil espagnol*, París, Éditions Autrement, 1995. <<

[603] Denis Peschanski, *La France des Camps. L'internement, 1938-1946*, París, Gallimard, 2002, págs. 58-59. <<

[604] AD Haute-Garonne 16J199, General Ilić, «Interbrigadistes dans les camps français» (1986), págs. 8-11. <<

[605] *Vid. supra*, pág. 44. <<

[⁶⁰⁶] José Borrás, *Histoire de Mauthausen. Les cinq années de déportation des républicains espagnols*, Choisy en Brie, La Bochetiere, 1989. <<

[607] Dreyfus-Armand y Temine, *Les Camps sur la plage*, págs. 38-44; Evelyn Mesquida, *La Nueve. 24 août 1944. Ces républicains espagnols qui ont libéré Paris*, París, Cherche-Midi, 2011, págs. 48-49 [ed. cast.: *La nueve*, Barcelona, Ediciones B, 2010]. <<

[608] Arthur Koestler, *Scum of the Earth*, Londres, Jonathan Cape, 1941, pág. 85 [ed. cast.: *Escoria de la tierra*, trad. Román Jiménez, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1943]. <<

[⁶⁰⁹] Koestler, *Scum of the Earth*, pág. 111. <<

[610] Dahlem, memorias manuscritas (1974), pág. 5. *Vid.* también Sybille Hinze, *Antifascisten im Camp Le Vernet*, Berlín, Militärverlag des Deutschen Demokratischen Republik, 1988, págs. 30-32, 44. <<

[⁶¹¹] *Vid. supra*, págs. 42-43, 63-64. <<

[⁶¹²] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *Les Français de l'an 40. I. La Guerre oui ou non*, Paris, Gallimard, 1990, págs. 492-494. <<

[613] Janine Ponty, «La résistance polonaise: le POWN. Contribution à l'histoire de la résistance non-communiste», en Karel Bartosek, René Gallissot, Denis Peschanski (eds.), *De l'exil à la Résistance. Réfugiés et immigrés d'Europe centrale en France: 1933-1945*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes/Arcantère, 1989, págs. 173-183. <<

[⁶¹⁴] AN 72AJ543-4, «Le Réseau F2», publicado por *Revue historique de l'Armée* (1952), págs. 81-86; traducción de la entrevista a Roman Czerniawski en *Syrena-Ozelbialy*, 127 (marzo de 1975), págs. 1-2. *Vid. supra*, págs. 183-184. <<

[615] AN 72AJ73, Informaciones proporcionadas por Jan Gerhard, febrero de 1963; Gerhard Verbizier, *Ni Travail, ni famille, ni patrie. Journal d'une Brigade FTP-MOI. Toulouse, 1942-44*, París, Calmann-Lévy, 1994, págs. 89-90. <<

[⁶¹⁶] Biografía de Joseph Epstein por Paula Duffau, pág. 14 <<

[617] *Vid. supra*, págs. 44-45. <<

[618] Propiamente hablando, denominados los Régiments de Marche de Volontaires Étrangers (RMVE). <<

[619] Boris Holban, *Testament. Après quarante-cinq ans de silence le chef des FTP-MOI de Paris parle*, Paris, Calmann-Lévy, 1989, págs. 15-78. <<

[620] Renée Poznanski, *Les Juifs en France pendant la Seconde Guerre mondiale*, París, Hachette, 1997, págs. 97-117, 138-159; Michael Marrus y Robert Paxton, *Vichy France and the Jews*, Nueva York, Basic Books, 1981; Paul Webster, *Pétain's Crime. The Full Story of French Collaboration in the Holocaust*, Londres, Macmillan, 1990. <<

[621] Renée Poznanski, *Les Juifs en France*, págs. 55-96, 257-259; Renée Poznanski y Denis Peschanski, *Drancy. Un camp en France*, París, Fayard/Ministere de la Défense, 2015, págs. 52-56. <<

[622] Poznanski, *Les Juifs en France*, págs. 290-339; Poznanski y Peschanski, *Drancy*, págs. 122-136. <<

[⁶²³] Diamant, *Les Juifs dans la Résistance française*, pag. 55. <<

[624] CDJC MDXVIII/9, Fondo Bulawko, Henry Bulawko, «Du Courage. Réflexions et témoignage», s. f., págs. 2-6, 9. <<

[625] CDJC DLXI-12, entrevista a Henry Bulawko de Anny Latour, s. f.; CDJC MDXVIII/6, Fondo Bulawko, Henry Bulawko, «Le Centre Amelot tel que je l'ai vécu» (junio de 1994), págs. 2-4. <<

[⁶²⁶] CHRD Lyon, entrevista a Roger Trugnan, 23 de febrero de 2000. <<

[⁶²⁷] Bulawko, «Le Centre Amelot tel que je l'ai vécu», pág. 5. <<

[628] David Diamant, *Les Juifs dans la Résistance française, 1940-1944*, Paris, Le Pavillon, 1971, pág. 54; Ravine, *La Résistance organisée des Juifs en France*, pág. 55; Simon Cukier, Dominique Decèze, David Diamant, Michel Grojnowski, *Juifs révolutionnaires*, Paris, Messidor, 1987, pág. 150.

<<

[629] AD Seine-Saint-Denis 335 J5, Fondo Diamant, «Les Juifs de France dans la guerre contre le Nazisme», MS, s. f. pero de la década de 1960, pág. 18. <<

[⁶³⁰] DLXI-84, entrevista a Adam Rayski de Anny Latour, s. f. <<

[631] Adam Rayski, «Diversité et unité de la Résistance juive»; RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, Paris, Scribe, 1985, pág. 166.

<<

[632] Musée de la Résistance, Fondo Roussel, Résistance, Attestations diverses, Jacques Ravine, 28 de junio de 1950. <<

[⁶³³] AD Seine-Saint-Denis 335 J7, Fondo Diamant, David Diamant, «Les Juifs dans la Résistance et la Résistance juive en France», simposio del 23 de noviembre de 1974, pág. 7. <<

[⁶³⁴] CDJC DLXI-84, entrevista a Adam Rayski de Anny Latour, s. f. <<

[⁶³⁵] Tandler, *Un inconnu nommé Krasucki*, pág. 81. <<

[⁶³⁶] CHRD, entrevista a Paulette Sarcey, 22 de febrero de 2000. <<

[⁶³⁷] CHRD, entrevista a Roger Trugnan, 23 de febrero de 2000. <<

[⁶³⁸] AD Seine-Saint-Denis 335 J7, Fondo Diamant, David Diamant, «Les Juifs dans la Résistance et la Résistance juive en France», simposio del 23 de noviembre de 1974, pág. 8. <<

[⁶³⁹] Gronowski, *Le Dernier Grand Soir*, págs. 79, 122, 137. <<

[⁶⁴⁰] *Vid. supra*, págs. 105-106, 108-109. <<

[641] Musée de la Résistance, Champigny. Fondo Ouzoulis, caja 5, biografía de Joseph Epstein por Paula Duffau, pág. 22. <<

[⁶⁴²] CDJC DLXI-84, entrevista a Adam Rayski de Anny Latour, s. f., pág. 10. <<

[643] Musée de la Résistance, Champigny, Fonds de l'Amicale des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole Liberté/2, Ljubomir Ilitch. <<

[⁶⁴⁴] Holban, *Testament*, págs. 86-115. <<

[⁶⁴⁵] CDJC DLXI-84, entrevista a Adam Rayski de Anny Latour, s. f., pág. 13. <<

[⁶⁴⁶] AD Haute-Garonne 16J182, Sixto Agudo, «Participation des Espagnols a la Résistance dans la 4^e Région», s. f., págs. 68-70. <<

[647] AN 72AJ126CII7, Historique du XIV^e Corps de Guerrilleros Espagnols (septiembre de 1976); Claude Delpla, «Les origines des guerrilleros espagnols dans les Pyrénées (1940-1943)» en Jean Ortiz (ed.), *Rouges Maquis de France et d'Espagne*, Biarritz, Atlantica, 2006, págs. 163-173; Geneviève Dreyfus-Armand, *L'Exil des Républicains espagnols en France*, págs. 163-169. <<

[648] Vicente López Tovar, «Autobiographie», págs. 55-56. <<

[649] Musée de la Résistance. Fonds des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté. Caja 2. Biografía de Norbert Kugler. <<

[⁶⁵⁰] Vicente López Tovar, «Autobiographie», págs. 73-75. <<

[⁶⁵¹] Bonte, *Les Antifascistes allemands dans la Résistance française*, págs. 137-139; Otto Niebergall, «Der antifaschistische deutsche Widerstandskampf in Frankreich - seine Leitung und Entwicklung», en Dora Schaul, *Erinnerungen deutscher Antifaschisten*, Berlín, Dietz Verlag, 1973, págs. 25-34; Musée de la Résistance. Fonds thématique 111b. Résistance allemande, Maurice Kriegel a COMAC, 23 de enero de 1946, sobre Niebergall; Musée de la Résistance, Fondo Ouzoulis, caja 2, carpeta 5, sobre Käthe Weber, 12 mayo de 1972; Musée de la Résistance. Liquidación OS-FN-FTP. 281. Alemania, sobre Beling, 3 de abril de 1971.

<<

[⁶⁵²] Gerhard Leo, *Un Allemand dans la Résistance*, Paris, Éditions Tirésias, 1997, págs. 36-44. <<

[⁶⁵³] Leo, *Un Allemand dans la Résistance*, pag. 117. <<

[⁶⁵⁴] Leo, *Un Allemand dans la Résistance*, pag. 133. <<

[⁶⁵⁵] CDJC DLXI-77, entrevista a Abraham Polonski de Anny Latour, Tel Aviv, 1968. <<

[⁶⁵⁶] CDJC-DCCCXCV, Hélène Menegaldo, «Ariane Scriabina, Héroïne de la Résistance Française a Toulouse», *Slavica occitania* 7 (1998), págs. 173-176. <<

[⁶⁵⁷] CDJC DLXI-67, entrevista a Lucien Lublin de Anny Latour, septiembre de 1968, pág. 2. <<

[⁶⁵⁸] CDJC DLXI-17, entrevista a Albert Cohen de Anny Latour, 1973. <<

[659] CDJC DLXI-67, entrevista a Lucien Lublin de Anny Latour, septiembre de 1968, pág. 7. <<

[⁶⁶⁰] Entrevista a Polonski, pág. 11. <<

[⁶⁶¹] Entrevista a Lublin, pág. 10. <<

[⁶⁶²] Jacques Lazarus, «Sous le drapeau bleu-blanc», en RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance*, pág. 132. <<

[⁶⁶³] *Vid. supra*, págs. 235-236. <<

[⁶⁶⁴] Rayski, «Diversité et unite de la Résistance juive», pág. 167. <<

[665] Annette Wieviorka, *Ils étaient juifs, résistants, communistes*, Paris, Denoël, 1986, págs. 140-159. <<

[⁶⁶⁶] Bulawko, «Le Centre Amelot tel que je l'ai vécu», pág. 6. <<

[⁶⁶⁷] Tandler, *Un inconnu nommé Krasucki*, págs. 96, 113, 204; CHRD, entrevista a Paulette Sarcey, 22 de febrero de 2000, y a Roger Trugnan, 23 de febrero de 2000. <<

[⁶⁶⁸] CDJC DLXI-84, entrevista a Adam Rayski de Anny Latour, s. f., pág. 11. <<

[669] Musée de la Résistance, Fondo Ouzoulias. Ouzoulias, «Le Dombrowski de la Résistance française» (MS, 31pp), págs. 18-19. <<

[⁶⁷⁰] CDJC DLXI-84, entrevista a Adam Rayski de Anny Latour, s. f., págs. 13-15. <<

[671] Musée de la Résistance. Fonds des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté, Caja I. Testimonio de Francis Chapouchnik, 20 de mayo de 1985. <<

[672] CHRD Lyon, entrevista a Francis Chapouchnik, 11 de junio de 1997.
Sobre la Noche de Vénissieux, *vid. supra*, págs. 211-213. <<

[673] Max Weinstein, *Souvenirs, souvenirs*, Niza, Éditions du Losange, 2007, págs. 95-96. <<

[674] Musée de la Résistance. Fonds des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole Liberté. Caja I. Testimonio de Francis Chapouchnik, 20 de mayo de 1985. <<

[675] CHRD Lyon, entrevista a Francis Chapouchnik, 11 de junio de 1997.

<<

[676] Fonds des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté, Caja 2, entrevista a Jeannine Krakus, París, 2 de octubre de 1986; testimonio de Jacquot Szmulewicz en Annette Wieviorka, *Ils étaient juifs, résistants, communistes*, París, Denoël, 1986, págs. 203-204. <<

[677] Claude Collin, *Carmagnole et Liberté. Les Étrangers dans la Résistance en Rhône-Alpes*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 2000, págs. 24-25. <<

[678] Fonds des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté, Caja 2, biografía de Léon Landini; entrevista a Léon Landini realizada por RG, Bagneux, 20 de abril de 2012. <<

[679] Fonds des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole Liberté. I, carta de Francis Chapouchnik, 3 de diciembre de 1968. <<

[680] Ezer Najman, «Capitaine Gilles du Groupe Carmagnole» en RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, Paris, Scribe, 1985, págs. 170-172; Fonds des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole Liberté, Caja I, testimonio de Gilles Najman, s. f., pág. 12; CHRD Lyon, entrevista a Maurice Najman, 13 de abril de 1999. <<

[681] *Vid. supra*, pág. 230; Jean-Yves Boursier, *La Guerre des partisans dans le Sud-Est de la France, 1942-1944. La 35e Brigade FTP-MOI*, París, l'Harmattan, 1992. <<

[682] Gérard Verbizier, *Ni travail, ni famille, ni patrie. Journal d'une brigade FTP-MOI. Toulouse, 1942-1944*, Paris, Valmann-Lévy, 1994, págs. 27, 114-116. <<

[⁶⁸³] Lévy, *Les Parias de la Résistance*, pág. 157. <<

[⁶⁸⁴] Gérard Verbizier, *Ni travail, ni famille, ni patrie*, págs. 91-92, 119-120.

<<

[685] AD Haute-Garonne 5795W574, comisario de Policía de la Sûreté, Toulouse, entrevista a Mme Lespinasse, 10 de octubre de 1943 e informe del 18 de noviembre de 1934; Lévy, *Les Parias de la Résistance*, págs. 157, 168, 184-188. <<

[⁶⁸⁶] Verbizier, *Ni travail, ni famille, ni patrie*, pág. 65. <<

[687] Verbizier, *Ni travail, ni famille, ni patrie*, pág. 117. <<

[⁶⁸⁸] Damira Titonel, *Écrire pour les autres*, pág. 31, 40-41. <<

[689] AD Haute-Garonne 5795W574, comisario de Policía de la Sûreté, Toulouse, interrogatorios, 3 y 4 de abril de 1944. <<

[⁶⁹⁰] Verbizier, *Ni travail, ni famille, ni patrie*, pág. 219. <<

[⁶⁹¹] AN 72AJ73, información proporcionada por Jean Gerhardt a Mme Kahn, febrero de 1963. <<

[⁶⁹²] Testimonio de Claude Urman, 3 de noviembre de 1988, en David Diamant, *250 Combattants de la Résistance racontent*, París, L'Harmattan, 1991, págs. 222-224. <<

[⁶⁹³] Verbizier, *Ni travail, ni famille, ni patrie*, págs. 236-239; Titonel, *Écrire pour les autres*, págs. 46-53; Marc Lévy, *Les Enfants de la liberté*, París, Robert Laffont, 2007, págs. 275-361. [ed. cast.: *Los hijos de la libertad*, trad. Julia Alquézar, Barcelona, Roca Bolsillo, 2011]. <<

[694] Archivos escritos de la BBC, Caversham (WAC), Servicio francés. Cartas anónimas de Francia, n.º 1428, firmada «Nany 1902», Lyon, 8 de noviembre de 1942. <<

[⁶⁹⁵] Cartas anónimas de Francia, n.º 1439, firmada «22 Deux Cocottes», Marsella, 3 de diciembre de 1942. <<

[⁶⁹⁶] AN 72AJ220/1, testimonio del general Pierre Billotte, 4 y 11 de julio de 1950, pág. 15. <<

[⁶⁹⁷] William D. Leahy, *I was there*, Londres, Gollancz, 1950, pág. 161; Jacques Raphaël-Leygues y François Flohic, *Darlan*, París, Plon, 1986, pág. 154. <<

[⁶⁹⁸] Leahy, *I was there*, pág. 56. <<

[⁶⁹⁹] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, págs. 278-286. <<

[700] Mireille Sacotte, *Sant-John Perse*, París Pierre Belfond, 1991, págs. 164-166; Colin Nettelbeck, *Forever French. Exile in the United States, 1939-1945*, Nueva York y Oxford, Berg, 1991, págs. 132-133. <<

[701] Arthur Layton Funk, *The Politics of Torch. The Allied landings and the Algiers Putsch, 1942*, Lawrence, University Press of Kansas, 1974, págs. 100-103. <<

[702] Robert Murphy, *Diplomat among Warriors*, Londres, Collins, 1964, pág. 100. <<

[703] Mark Clark, *Calculated Risk*, Nueva York, Harper & Brothers, 1950, págs. 68-89; Funk, *The Politics of Torch*, págs. 149-164. <<

[704] Jacques Cantier, *L'Algérie sous le régime de Vichy*, Paris, Odile Jacob, 2002, págs. 59-61, 197-218. <<

[705] Jacques Soustelle, *Envers et contre tout 2. De Londres à Alger, juillet 19-février 1943*, Ginebra, Editions de Crémille, 1970, pág. 96. Los legionarios llevaban en el ojal una insignia metálica en forma de escudo conocida popularmente como «la plancha». <<

[706] Benjamin Stora, *Les Trois Exils. Juifs d'Algérie*, Paris, Stock, 2006, págs. 78-80. <<

[⁷⁰⁷] Stora, *Les Trois Exils*, pág. 76. <<

[708] Michel Ansky, *Les Juifs d'Algérie. Du décret Crémieux à la Libération*, Paris, Éditions du Centre, 1950; Michel Abitbol, *The Jews of North Africa during the Second World War*, Detroit, Wayne State UP, 1989, págs. 59-74; Stora, *Les Trois Exils*, pág. 81-87. <<

[709] Michel Ansky, *Les Juifs d'Algérie*, págs. 261-269; Cantier, *L'Algérie sous le régime de Vichy*, págs. 315-320. <<

[710] Christine Levisse-Touzé, *L'Afrique du Nord dans la Guerre, 1939-1945*, París, Albin Michel, 1998, págs. 208-218. <<

[711] AN 13AV61, entrevista a José Aboulker, 16 de marzo de 1990. <<

[⁷¹²] José Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942. La Résistance et le débarquement des Alliés à Alger*, Paris, le Félin, 2012, págs. 433-441. <<

[713] AN 72AJ210, testimonio de Raphaël Aboulker, 27 de junio de 1947,
pág. 6. <<

[714] Yves-Claude Aouate, «Des patriotes oubliés» en RHICOJ, *Les Juifs dans la Résistance et la Libération*, Paris, Éditions du Scribe, 1985, pag. 32; Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, pag. 433. <<

[715] AN 72AJ211/AIV, testimonio de José Aboulker, 14 de febrero de 1947, pág. 5; Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, págs. 443-444, 452. <<

[716] AN 72AJ47II, testimonio de René Capitant, 21 de marzo de 1957, pág.

2. <<

[⁷¹⁷] AN 72AJ46III, testimonio de André Fradin, 26 de marzo de 1957, pág.

2. <<

[718] Louis Joxe, *Victoires sur la Nuit, 1940-1946. Mémoires*, Paris, Flammarion, 1981, págs. 10-48; Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, pág. 566. <<

[719] AN 72AJ47II, testimonio de René Capitant, 21 de marzo de 1957, pág. 6. <<

[720] AN 72AJ47II, testimonio de René Capitant, 21 de marzo de 1957, págs. 6-7. <<

[721] AN 72AJ210/AI, testimonio de Henri d'Astier de la Vigerie, 27 de enero de 1947, pág. 1. <<

[⁷²²] Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, págs. 478-479. <<

[723] William A. Hoisington, *The Assassination of Jacques Lemaigre Dubreuil. A Frenchman between France and North Africa*, Londres y Nueva York, Routledge Curzon, 2005. <<

[724] AN 72AJ211/AIV, testimonio de José Aboulker, 14 de febrero de 1947, pág. 2; Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, pág. 503. <<

[725] Murphy, *Diplomat among Warriors*, págs. 149-153; Claude Bourdet, *L'aventure incertaine*, pág. 141. <<

[726] AN 72AJ213, general Béthouart, «Les Événements du 8 novembre 1942», s. f. pero probablemente de 1944, pág. 2. <<

[727] General Béthouart, *Cinq Années d'Espérance. Mémoires de guerre, 1939-1945*, Paris, Plon, 1968, pág. 129. <<

[728] Mark Clark, *Calculated Risk*, pág. 96. <<

[729] Funk, *The Politics of Torch*, págs. 178-180. <<

[730] Raphaël-Leygues y Flohic, *Darlan*, pág. 160. <<

[⁷³¹] AN 72AJ213, General Béthouart, «Les Événements du 8 novembre 1942», págs. 10-12; *vid.* también Béthouart, *Cinq Années d'Espérance*, págs. 155-170. <<

[⁷³²] Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, págs. 522-527. <<

[733] Musée de la Résistance, Champigny, 124. Témoignages I. José Aboulker, «Nous qui avons arrêté le général Juin», *La Nef*, Paris, n.º 25 (avril de 1959), pág. 15; Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, págs. 573-584. <<

[734] AN 72AJ211/AIV, testimonio de José Aboulker, 14 de febrero de 1947,
pág. 9. <<

[⁷³⁵] AN 72AJ47II, testimonio de René Capitant, 21 de marzo de 1957, pág.

3. <<

[⁷³⁶] Aboulker, *La Victoire du 8 novembre 1942*, págs. 585-594. <<

[⁷³⁷] José Aboulker, *La Nef* (abril de 1959), pág. 16. <<

[738] Mark Clark, *Calculated Risk*, pág. 106. <<

[739] Mark Clark, *Calculated Risk*, págs. 109-116; mariscal Juin, *Mémoires I*, París, Fayard, 1959, págs. 80-104; Funk, *Politics of Torch*, págs. 235-248; Raphaël-Leygues y Flohic, *Darlan*, págs. 167-203. <<

[⁷⁴⁰] AN 72AJ210, testimonio de Raphaël Aboulker, 27 de junio de 1947, págs. 12-13. <<

[⁷⁴¹] Soustelle, *Envers et contre tout*, pág. 137. <<

[742] Churchill a Roosevelt, 22 de noviembre de 1942, en *Churchill and Roosevelt. The Complete Correspondence*, ed. Warren F. Kimball, Princeton, Princeton UP, II, págs. 29-30. <<

[743] AN 72AJ210/A1, testimonio del general François d'Astier de la Vigerie, 22 de febrero de 1948. <<

[744] Testimonio del general François d'Astier de la Vigerie, 22 de febrero de 1948, pág. 10. <<

[745] AN 72AJ47II, testimonio de René Capitant, 21 de marzo de 1957, pág. 9. <<

[⁷⁴⁶] Soustelle, *Envers et contre tout*, pág. 202. <<

[⁷⁴⁷] AN 72AJ210/AI, testimonio de Henri d'Astier de la Vigerie, 27 de enero de 1947, págs. 8, 10. <<

[748] Testimonio del general François d'Astier de la Vigerie, 22 de febrero de 1948, págs. 13, 16. <<

[749] Mario Faivre, *Nous avons tué Darlan. Alger 1942*, París, La Table Ronde, 1975, págs. 26, 66-8, 141-152. <<

[⁷⁵⁰] AN 72AJ211/AIV, testimonio suplementario de José Aboulker, 21 de febrero de 1947, pág. 2. <<

[⁷⁵¹] AN 72AJ217/AIII, AOF. Diario de M. You, inspector de primaria en Dakar, 1942-1944, págs. 23, 39. <<

[⁷⁵²] AN 13AV41, entrevista a Serge Ravanel, 2 de abril de 1991. <<

[753] Fernand Grenier, *C'était ainsi. Souvenirs*, París, Éditions sociales, 1959, pág. 120. <<

[754] Rémy, *Mémoires d'un Agent secret de la France Libre II. Juin 1942-Nov. 1943*, Paris, France-Empire, 1960, págs. 172-173. <<

[755] Grenier, *C'était ainsi*, pág. 133. <<

[756] AD Seine Saint-Denis, Archivos Grenier 299J. Londres 1943. Fernand Grenier, «Appel à l'union», 15 de enero de 1943. <<

[⁷⁵⁷] AN 72AJ1923, De Gaulle a Giraud, 25 de diciembre de 1943. <<

[758] Murphy, *Diplomat among Warriors*, págs. 215-216; Arthur Layton Funk, *Charles de Gaulle. The Crucial Years, 1943-1944*, Norman, University of Oklahoma Press, 1959, págs. 54-100; Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, págs. 454-459. <<

[759] Murphy, *Diplomat among Warriors*, pág. 219. <<

[760] AN 72AJ429II, Catroux, informe del 29 de enero de 1943, págs. 1-2.

<<

[⁷⁶¹] AN 72AJ429II, Catroux, informe del 29 de enero de 1943, pág. 6. <<

[⁷⁶²] AN 72AJ429II, Catroux, informe del 29 de enero de 1943, pág. 3. <<

[763] Murphy, *Diplomat among Warriors*, pág. 219. <<

[764] AN 72AJ1923, nota «ultrasecreta» de Soustelle a De Gaulle, 17 de febrero de 1943. <<

[765] Murphy, *Diplomat among Warriors*, pág. 222. <<

[766] Churchill a Roosevelt, 16 de diciembre de 1941, en *Churchill and Roosevelt. The Complete Correspondence*, ed. Warren F. Kimball, Princeton, Princeton UP, 1984, págs. 297-298. <<

[⁷⁶⁷] Marc Ferro, *Pétain*, págs. 441-442. <<

[768] *Vid. supra*, pág. 262. <<

[769] Jean de Lattre, *Ne pas subir. Écrits 1914-1952*, Paris, Plon, 1984, pág. 245. <<

[770] Jean de Lattre, *Ne pas subir*, pág. 256. <<

[771] AN 72AJ60/I, testimonio de Raymond Aubrac, 9 y 16 de enero de 1947, pág. 6; Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, pág. 85. <<

[772] AN 72AJ60/I, testimonio de Raymond Aubrac, 9 y 16 de enero de 1947, pág. 7. <<

[773] SHD 16P 507141, archivo Revers, informe para la concesión de la «médaille de la Résistance», s. f. <<

[774] Pierre Dalloz, *Vérités sur le Drame du Vercors*, Paris, Fernand Lanore, 1979, pág. 11. <<

[775] AN 72AJ87/I, doctor Martin, «Naissance du Vercors», s. f., pág. 7. <<

[776] Pierre Dalloz, *Vérités sur le Drame du Vercors*, pag. 24. <<

[777] AN 72AJ87/I, informe de Pupin, 15 de octubre de 1947. <<

[778] AN 72AJ87/II, testimonio de Pierre Dalloz, 12 de abril de 1946, págs. 2-4; Dalloz, *Vérités*, pág. 26; AN 72AJ87/I, informe de Pupin, 15 de octubre de 1947, págs. 11-14. <<

[779] Pierre Dalloz, *Vérités sur le Drame du Vercors*, pag. 58. <<

[780] AN 72AJ87/II, testimonio de Pierre Dalloz, 12 de abril de 1946, págs. 4-6; AN72AJ625, Alain Le Ray, «Chronique sommaire de développement du Vercors», pág. 4. <<

[781] Fondo Douzou, entrevista a Jean-Pierre Vernant, 10 de enero de 1985.

<<

[782] AN 72AJ60/III, testimonio de Maurice Kriegel-Valrimont, 17 de enero de 1947. <<

[⁷⁸³] AN 13AV41, entrevista a Serge Ravanel, 2 de abril de 1991. <<

[784] AN 13AV46, entrevista a Serge Ravanel, 16 de abril de 1991; *vid. supra*, pág. 175. <<

[785] AV 13AV93, entrevista a Raymond Aubrac realizada por Laurent Douzou, 21 de marzo de 1984; AN 13AV46, entrevista a Serge Ravanel, 11 de abril de 1991; Kriegel, *Mémoires rebelles*, pág. 50. <<

[786] John F. Sweets, *The Politics of Resistance in France, 1940-1944. A History of the Mouvements Unis de la Résistance*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1976, págs. 62-63. <<

[787] Daniel Cordier, *Jean Moulin. L'Inconnu du Panthéon*, págs. 126-141.

<<

[788] Simone Martin-Chauffier, *À Bientôt quand même*, pág. 247. <<

[789] AN 72AJ2026, Frenay (Gervais) a Moulin (Max), 8 de abril de 1943.

<<

[⁷⁹⁰] AN 72AJ2026, Frenay al general Delestraint (Valentin), 8 de abril de 1943. <<

[791] Daniel Cordier, *Jean Moulin. La République des catacombes*, Paris, Gallimard, 1999, pág. 334; Sebastien Albertelli, *Les Services secrets*, pág. 284. <<

[⁷⁹²] Cordier, *Jean Moulin. La République des catacombes*, pág. 335. <<

[⁷⁹³] Henri Frenay, *La Nuit finira*, 307; AN 72 AJ 46/I, testimonio de Claude Bourdet, 6 de junio de 1946; AN 72 AJ 48, testimonio de Philippe Monod, 18 de junio de 1955. <<

[794] Robert Belot y Gilbert Karpman, *L’Affaire Suisse. La Résistance a-t-elle trahi De Gaulle?*, París, A. Colin, 2009, págs. 125-126. <<

[795] Daniel Cordier, *Jean Moulin, L'Inconnu du Panthéon. I*, págs. 112-114;
Piketty, *Pierre Brossolette*, págs. 250-296. <<

[⁷⁹⁶] AN 13AV75, entrevista a André Dewavrin/coronel Passy realizada por Olivier Wieviorka, 7 de junio de 1990. <<

[⁷⁹⁷] AN 72AJ220/I, testimonio de F. Yeo-Thomas, 4 de julio de 1947. <<

[798] Pierre Villon, *Résistant de la première heure*, Paris, Éditions sociales, 1983, pág. 71. <<

[⁷⁹⁹] AN 450API, Lecompte-Boinet, Diario, enero-octubre. 1943, págs. 84-89; para una versión muy similar *vid.* AN 72AJ2217, entrevista a Lecompte-Boinet de Gilberte Brossolette, 4 de julio de 1943. <<

[⁸⁰⁰] Guillaume Piketty, *Pierre Brossolette*, págs. 281-284. <<

[801] AN 13AV75, entrevista a André Dewavrin/coronel Passy de Olivier Wieviorka, 7 de junio de 1990. <<

[⁸⁰²] Passy, *Souvenirs III*, pág. 180; Piketty, *Pierre Brossolette*, pág. 289; Jackson, *France: the Dark Years*, pág. 452. <<

[⁸⁰³] AN72AJ46/I, testimonio de Henri Frenay, febrero/marzo/abril de 1948, págs. 10-12. <<

[804] Pascal Copeau y Claudius-Petit. Las dos principales federaciones sindicales estuvieron representadas por Louis Saillant (que no era comunista) por la CGT y por el sindicalista católico Gaston Tessier. <<

[⁸⁰⁵] AN 450API, Lecompte-Boinet, Diario, enero-octubre 1943, pág. 169.

<<

[⁸⁰⁶] AN 450API, Lecompte-Boinet, Diario, enero-octubre 1943, págs. 165-167. Para el primero encontró a Joseph Laniel, un industrial normando que había votado los plenos poderes para Pétain en 1940, y para el segundo, al escritor y político Jacques Debu-Bridel, que tenía un pasado de militancia en Action Française. <<

[⁸⁰⁷] AN 6AV625, entrevista a Robert Salmon con Olivier Wieviorka, 23 de mayo de 1986. <<

[⁸⁰⁸] René Hostache, *Le Conseil National de la Résistance*, Paris, PUF, 1958, págs. 142-143; Georges Bidault, *D'une Résistance à l'autre*, Paris, 1965, pág. 40. <<

[⁸⁰⁹] Pierre Villon, *Résistant de la première heure*, Paris, Éditions sociales, 1983, págs. 72-74. <<

[⁸¹⁰] Fred Kupferman, *Le Procès de Vichy. Pucheu, Pétain, Laval*, Bruselas, Complexe, 1980, págs. 29-33. <<

[⁸¹¹] Cordell Hull, *Memoirs II*, Nueva York, Macmillan, 1948, págs. 1163-1164. <<

[812] Cordell Hull, *Memoirs II*, pág. 1217; Gabriel Kolko, *The Politics of War: Allied Diplomacy and the World Crisis of 1943-1945*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1969, pág. 70 [ed. cast.: *Políticas de guerra*, trad. Agustín Gil Lasierra, Barcelona, Grijalbo, 1974]. <<

[813] Harold Macmillan, *War Diaries. Politics and War in the Mediterranean, January 1943-May 1945*, Londres, Macmillan, 1984, pág. 73. <<

[⁸¹⁴] Macmillan, *War Diaries*, págs. 69-71. Nota de una conversación del 26 de abril de 1943. <<

[⁸¹⁵] Charles de Gaulle, *Discours et messages I. 1940-1946*, Paris, Plon, 1971, pág. 289. <<

[⁸¹⁶] AN 72AJ429 II. Negociaciones de Argel. Catroux a de Gaulle, 11 de mayo de 1943. <<

[⁸¹⁷] Eric Jennings, *La France Libre fut africaine*, París, Perrin, 2014, págs. 129-140. <<

[⁸¹⁸] Christian Girard, *Journal de Guerre, 1939-1945*, París, L'Harmattan, 2000, pág. 69. Entrada del 21 de mayo de 1943. <<

[⁸¹⁹] AN 72AJ220/I, testimonio del general Billotte, 4 y 11 de julio de 1950, pág. 9. <<

[⁸²⁰] AN 450API, Lecompte-Boinet, Diario de guerra. Misión a Londres y a Argel, octubre de 1943-febrero 1944, 1 de diciembre de 1943, pág. 104. <<

[821] Testimonio del general Billotte, 4 y 11 de julio de 1950, pág. 20; Churchill, *The Second World War. Vol. V. Closing the Ring*, pág. 154. [ed. cast.: *La Segunda Guerra Mundial*, trad. María Alejandra Devoto Carnicero, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009]. <<

[⁸²²] Jean Monnet, *Mémoires*, París, Fayard, 1976, págs. 220-221 [ed. cast.: *Memorias*, trad. José Martínez García, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1985]; Nettelbeck, *Forever French*, págs. 161-162. <<

[⁸²³] Charles de Gaulle, *Mémoires de Guerre II. L'Unité, 1942-1944*, París, Plon, 1956, pág. 104 [ed. cast.: *Memorias de Guerra*, trad. Atalaire, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005]. <<

[⁸²⁴] Testimonio del general Billotte, 4 y 11 de julio 1950, pág. 20. <<

[⁸²⁵] Testimonio del general Billotte, 4 y 11 de julio 1950, pág. 21. <<

[⁸²⁶] AN 72AJ243/I, André Philip, Nota del Comité de Liberación Nacional (septiembre de 1943), pág. 3; Arthur Layton Funk, *Charles de Gaulle. The Crucial Years, 1943-1944*, págs. 101-149; Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, págs. 553-558. <<

[⁸²⁷] Christian Girard, *Journal de Guerre, 1939-1945*, París, L'Harmattan, 2000, pág. 78. <<

[⁸²⁸] Benjamin Stora, *Les Trois Exils. Juifs d'Algérie*, Paris, Stock, 2006, pág. 100. <<

[829] AN 72AJ1923, carta del Syndicat de l'Atelier de l'Air de Argel al Estado Mayor personal de De Gaulle, 8 de junio de 1943. <<

[⁸³⁰] AN 72AJ243/II, «Texte complet de la Déclaration des 26 Députés communistes français fait à Alger le 12 juin 1943», págs. 2-3. <<

[⁸³¹] AN 72AJ243/I, resumen de la entrevista del 19 de junio de 1943 con el general Eisenhower; Cordell Hull, *Memoirs II*, pág. 1221. <<

[⁸³²] AN 450AP2, J. Lecompte-Boinet, Diario de guerra. Misión a Londres y a Argel, octubre 1943-febrero 1944, págs. 100-101. Entrada del 29 de noviembre de 1943. <<

[⁸³³] Charles de Gaulle, *Discours et messages I. 1940-1946*, págs. 306-309.

<<

[⁸³⁴] André-Paul Comor (ed.), *Les Carnets du lieutenant-colonel Brunet de Sairigné*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1990, pág. 152. Entrada del 3 de junio de 1943. <<

[835] Daniel Cordier, *Jean Moulin. La République des catacombes*, Paris, Gallimard, 1999, págs. 456-466; Jean-Pierre Azéma, *Jean Moulin. Le Rebelle, le politique, le résistant*, Paris, Perrin, 1943, págs. 400-430. <<

[⁸³⁶] Jackson, *France: the Dark Years*, págs. 462-464; Wieviorka, *Histoire de la Résistance*, págs. 289-307. <<

[837] Claude Bouchinet-Serreulles, *Nous étions faits pour être libres*, Paris, Grasset, 2000, págs. 291-314. <<

[838] Francis-Louis Closon, *Le temps des passions. De Jean Moulin à la Libération, 1943-1944*, Paris, Presses de la Cité, 1974, págs. 211-238. <<

[⁸³⁹] AN 72AJ234/IV, Jacques Bingen a su madre, París XVI, 15 de agosto de 1943. <<

[⁸⁴⁰] Pierre Brossolette, «Lettres a son épouse (1939-1943)», en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance*, Paris, Robert Laffont, 2009, págs. 449, 451. <<

[⁸⁴¹] AN 72AJ2217, entrevista a Lecompte-Boinet realizada por Gilberte Brossolette, 4 de julio de 1973, pág. 6. <<

[⁸⁴²] AN 72AJ2217, entrevista al coronel Passy realizada por Gilberte Brossolette, 19 y 26 de junio de 1973, pág. 14. <<

[⁸⁴³] AN 72AJ2217, entrevista a J. Lecompte-Boinet realizada por Gilberte Brossolette, 4 de julio de 1973, pág. 7. <<

[⁸⁴⁴] AN 72AJ234/I, notas sobre Jacques Bingen recopiladas por Mme Granet siguiendo las indicaciones de Claude Serreulles, 21 de abril de 1948, pág. 3. <<

[⁸⁴⁵] AN 72AJ220/I, testimonio de Émile Bollaert, 4 de junio de 1946; AN 72AJ2217, entrevista a Bollaert realizada por Gilberte Brossolette, 1973, pág. 6; Piketty, *Pierre Brossolette*, págs. 335-339. <<

[⁸⁴⁶] AN 450API, Lecompte-Boinet, Diario, enero-octubre 1943, págs. 197, 202. Entrada de junio de 1943. <<

[⁸⁴⁷] AN 72AJ42, testimonio de Jean de Vogüé, 17 de noviembre de 1947;
AN 450API, Lecompte-Boinet, Diario, enero-octubre. 1943, pág. 93.
Entrada de abril de 1943. <<

[⁸⁴⁸] AN 450API, Lecompte-Boinet, Diario, enero-octubre 1943, pág. 269.
Entrada de agosto de 1943. <<

[⁸⁴⁹] AN 72AJ65/II, testimonio de Georges Bidault, s. f. <<

[850] Incluía a Debu-Bridel por la Fédération Républicaine, al sindicalista Louis Saillant y a Pascal Copeau de Libération por el MUR. <<

[⁸⁵¹] Pierre Villon, *Résistant de la première heure*, págs. 77-79. <<

[⁸⁵²] Yves Farge, *Rebelles, soldats et citoyens*, págs. 43-44. <<

[853] Pierre Laborie, *L'Opinion française sous Vichy*, Paris, Seuil, 1990, págs. 282-292. <<

[⁸⁵⁴] Robert Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 271-273. <<

[⁸⁵⁵] Musée de la Résistance, Champigny, Caja 126A, Témoignages III. J. Enjoly, 18 de noviembre de 1964. <<

[⁸⁵⁶] Raphaël Spina, «La France et les Français devant le Service du Travail Obligatoire (1942-1945)» (tesis doctoral, ENS Cachan, 2012), págs. 262-268. <<

[857] Jean-Pierre Le Crom, *Syndicats, nous voilà! Vichy et le corporatisme*, Paris, Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 1995. <<

[⁸⁵⁸] André Tollet, *La Classe ouvrière*, pág. 135. <<

[⁸⁵⁹] André Tollet, *La Classe ouvrière*, págs. 150-152, 166; AN 72AJ43/III, testimonio de Robert Bothereau, 14 de junio de 1948. <<

[⁸⁶⁰] Henri Noguères, Marcel Degliame-Fouché y Jean-Louis Vigier, *Histoire de la Résistance en France II. Juillet 1941-octobre 1942*, París, Robert Laffont, 1969, págs. 546-547. <<

[⁸⁶¹] Bourdet, *L'Aventure incertaine*, págs. 83-84. <<

[⁸⁶²] AN 72AJ626, Alban Vistel, «Action Ouvrière», s. f., pág. 281. *Vid.* también Vistel, *La Nuit sans ombre. Histoire des Mouvements Unis de la Résistance, leur rôle dans la libération du Sud-Est*, París, Fayard, 1970, pág. 271. <<

[863] Gérald Suberville, «L’Action ouvrière du Languedoc», en Jules Maurin (ed.) *Les Lendemain de la Libération dans le Midi. Actes du Colloque de Montpellier 1986*, Université Paul-Valéry-Montpellier III, 1997, pág. 167.

<<

[⁸⁶⁴] Musée de la Résistance, Champigny. Fondo Suberville, caja 12. Ficha sobre la actividad de Suberville, s. f. <<

[865] Gérald Suberville, *L'Autre Résistance*, Aiou, Saint-Étienne Vallée Française, 1998, págs. 25-31. Este libro fue redactado en 1963; H. R. Kedward, *In Search of the Maquis. Rural Resistance in Southern France, 1942-1944*, Oxford, Clarendon Press, 1993, págs. 218, 282. <<

[⁸⁶⁶] AN 72AJ126B1, testimonio de Léo Hamon, 7 de marzo de 1946; AN 72AJ73, testimonio de Marie-Rose Gineste, s. f.; *vid. supra*, págs. 208-209.

<<

[867] Jean Quellien, «Les Travailleurs forcés en Allemagne. Essai d'approche statistique», en B. Garnier y J. Quellien (eds.), *La Main d'œuvre française exploitée par le III Reich*, Caen, Centre d'Histoire Quantitative, 2003, págs. 67-84; Spina, «La France et les Français devant le Service du Travail Obligatoire», pág. 775. <<

[⁸⁶⁸] Rod Kedward, «The *Maquis* and the Culture of the Outlaw», en Rod Kedward y Roger Austin (eds.), *Vichy France and the Resistance. Culture and Ideology*, Londres y Sydney, Croom Helm, 1985, págs. 232-251. <<

[869] Spina, «La France et les Français devant le Service du Travail Obligatoire», págs. 937-938; H. R. Kedward, *In Search of the Maquis. Rural Resistance in Southern France, 1942-1944*, Oxford, Clarendon Press, 1993. <<

[⁸⁷⁰] AN 72AJ119CI, Actas del interrogatorio de los *maquisards* de Glières: Jacques Beges (16 de abril de 1944), Pierre Pelletier e Yves Jeudy (17 de abril de 1944). <<

[871] Musée de la Résistance, Champigny, 126A, Témoignages III. Jean-Olivier Eleouet, alias *teniente Yvon*, «Mémoires d'un Franc-Tireur et partisan Français pour servir à l'histoire de la Résistance en Corrèze» (1981), págs. 2-7, 10-12. <<

[872] AN 72AJ55/II, testimonio de Yves Farge, 17 de mayo de 1946; AN 72AJ42 y 72AJ126BI, testimonio de Léo Hamon, 7 de marzo de 1946; Léo Hamon, *Vivre ses choix*, París, Robert Laffont, 1991, págs. 163-165; André Tollet, *La Classe ouvrière dans la Résistance*, pág. 142. <<

[⁸⁷³] André Tollet, *La Classe ouvrière dans la Résistance*, pag. 172. <<

[874] André Tollet, «Intervention» en Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale, La Libération de la France. Actas del coloquio internacional celebrado en París del 28 al 31 de octubre de 1974, París, CNRS, 1976, págs. 545-549. <<

[875] Musée de la Résistance. CPL. Fondo Legendre. Actas del CLP y su oficina, 3 de noviembre de 1943. <<

[876] Henri Denis, *Le Comité Parisien de la Libération*, París, PUF, 1963, págs. 34-35; André Carrel, *Mes Humanités. Itinéraire d'un homme engagé*, París, L'Œil d'Or, 2009. <<

[⁸⁷⁷] Denis, *Le Comité Parisien de la Libération*, pág. 35-36. <<

[878] André Tollet, *La Classe ouvrière*, 173-174; AN 72AJ, pág. 42, testimonio de Jean de Vogüé, 17 de noviembre de 1947, pág. 8; Léo Hamon, *Vivre ses choix*, pág. 170. <<

[⁸⁷⁹] AN 72AJ68/V, testimonio de Marie-Hélène Lefaucheux, s. f. <<

[⁸⁸⁰] André Carrel, *Mes Humanités*, págs. 12-84. <<

[⁸⁸¹] Léo Hamon, *Vivre ses choix*, pág. 158. <<

[⁸⁸²] Actas del CLP y su oficina, 26 de noviembre y 10 de diciembre de 1943. <<

[⁸⁸³] Musée de la Résistance, Champigny. Fondo Legendre. Actas del CLP y su oficina, 3 de diciembre de 1943. <<

[⁸⁸⁴] Actas del CLP y su oficina, 10 de diciembre de 1943. <<

[⁸⁸⁵] AN 72AJ45/VI, testimonio de René Courtin, 27 de mayo de 1946. <<

[⁸⁸⁶] Francis-Louis Closon, *Le temps des passions*, págs. 60-62. *Vid. supra*,
pág. 299. <<

[⁸⁸⁷] AN 72AJ42, testimonio de Michel Debré, 13 de mayo de 1946; Centre d'Histoire, Sciences Po, Témoignages sur la Guerre d'Algérie, entrevista a Michel Debré realizada por Odile Rudelle, 1981, págs. 65-69. <<

[⁸⁸⁸] Philippe André, *La Résistance confisquée? Les Délégués militaires du Général de Gaulle à la Libération*, Paris, Perrin, 2013. <<

[⁸⁸⁹] AN72 AT45/I, Serreulles, «Affaire de la rue de la Pompe», Londres, 14 de marzo de 1944; NA HS9/982/4, interrogatorio de Serreulles, 15 de marzo de 1944. <<

[⁸⁹⁰] Informe de Mangin, 31 de enero de 1944, citado por Philippe André, *La Résistance confisquée*, pág. 75. <<

[⁸⁹¹] AN 450AP2, J. Lecompte-Boinet, Diario de guerra. Misión a Londres y a Argel, de octubre de 1943 a febrero de 1944, págs. 60, 64. Entrada del 10 de noviembre de 1943. <<

[⁸⁹²] Musée de la Résistance 126A, Témoignages III. Albert Gazier, «Les Syndicalistes à l'Assemblée Consultative d'Alger et de Paris» (novembre de 1972), págs. 3-5. <<

[⁸⁹³] Michel Ansky, *Les Juifs d'Algérie*, págs. 317-320. <<

[⁸⁹⁴] AN 450AP2, J. Lecompte-Boinet, Diario de guerra. Misión a Londres y a Argel, de octubre de 1943 a febrero de 1944, pág. 38. Entrada del 9 de noviembre de 1943. <<

[895] AD Seine Saint-Denis, 307 J 154. Dosieres conservados en los archivos de Gaston Plissonnier. Relaciones de la delegación del comité central en Argel con el general De Gaulle. Resumen del 25 de noviembre de 1943; Archivos Grenier 299 J. Alger 1944. Entrevista de Grenier y Paul Barette, 16 de febrero de 1944. <<

[⁸⁹⁶] AN 72AJ410, Boris a De Gaulle, 12 de abril de 1944; Boris a D'Astier, 12 de abril de 1944; Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, Paris, O. Jacob, 1996, págs. 119-131. <<

[⁸⁹⁷] AN 72AJ220/II, testimonio de Georges Boris, 27 de mayo y 3 de junio de 1947. <<

[⁸⁹⁸] AN 72AJ220/III, testimonio de Jacques Soustelle, s. f., pág. 21. <<

[⁸⁹⁹] Eric Jennings, *La France Libre fut africaine*, París, Perrin, 2014, págs. 169-170. <<

[⁹⁰⁰] Raymond Dronne, *Carnets de route d'un croisé de la France Libre*, París, France-Empire, 1984, págs. 249-254; Evelyn Mesquida, *La Nueve, 24 août 1944. Ces Républicains Espagnols qui ont libéré París*, París, Cherche-Midi, 2011. <<

[⁹⁰¹] Girard, *Journal de Guerre*, págs. 108, 110. Entradas del 24 de octubre y el 15 de noviembre de 1943. *Vid.* también Paul de Lagarde, *En suivant Leclerc*, París, Au fil d'Ariane, 1964, págs. 19-20, 40-43. <<

[⁹⁰²] Girard, *Journal de Guerre*, pág. 115. Entrada del 2 de enero de 1944; general De Lattre, *Histoire de la Première Armée Française. Rhin et Danube*, París, Plon, 1949, págs. 3-12. <<

[⁹⁰³] Charles de Gaulle, *Discours et messages*, vol. I, pág. 390. <<

[⁹⁰⁴] Fred Kupferman, *Le Procès de Vichy*, págs. 34-40. <<

[⁹⁰⁵] François Billoux, *Quand nous étions ministres*, Paris, Éditions sociales, 1972, pág. 55. <<

[⁹⁰⁶] AN72 AJ243/II y AN 72AJ2006, Frenay a De Gaulle, 27 de marzo de 1944. <<

[⁹⁰⁷] AN 72AJ243/II y AN 72AJ2026, Frenay a De Gaulle, 27 de marzo de 1944. <<

[⁹⁰⁸] Archivos escritos de la BBC, Caversham, Cartas anónimas de Francia, n.º 938, abril de 1942. <<

[⁹⁰⁹] Cartas anónimas, 207, 10 de febrero de 1941. <<

[⁹¹⁰] *Vid. supra*, págs. 154-155. <<

[⁹¹¹] Cécile Jouan, *Comète, histoire d'une ligne d'évasion*, Furnes, Éditions du Beffroi, 1948; Coronel Rémy, *Le Réseau Comète*, 3 vols., Paris, Perrin, 1966-1971; Odile de Vasselot, *Tombés du ciel. Histoire d'une ligne d'évasion*, Paris, Éditions du Félin, 2005. <<

[⁹¹²] AN 72AJ45/IV, testimonio de R. P. Riquet, 30 de marzo de 1946; AN 72AJ45/IV, testimonio de Germaine Aylé, 24 de noviembre y 26 de diciembre de 1946. <<

[⁹¹³] Stanislas Fumet, *Histoire de Dieu dans ma vie. Souvenirs choisis*, París, Fayard-Mame, 1978, pág. 477. <<

[⁹¹⁴] Judy Barrett Litoff (ed.), *An American Heroine in the French Resistance. The Diary and Memoir of Virginia d'Albert-Lake*, Nueva York, Fordham UP, 2006, pág. 96. <<

[⁹¹⁵] Judy Barrett Litoff (ed.), *An American Heroine*, págs. XVIII-XIX, 102; Airey Neave, *Saturday at MI9. A History of Underground Escape Lines in Northwest Europe in 1940-1945 by a Leading Organiser of MI9*, Londres, Hodder & Stoughton, 1969, págs. 250-260. <<

[⁹¹⁶] AN 72AJ80/VIII, testimonio de Georges Labarthe, 24 de junio de 1946. <<

[⁹¹⁷] AN 72AJ80/VIII, testimonio de Jean Pivert, 21 de junio de 1946. <<

[⁹¹⁸] AN 72AJ80/VIII, testimonio de Georges Jouanjean, 16 de abril de 1962; AN 72AJ115A1, testimonio de Val B. Williams (Vladimir Bouryschkine), 18 de septiembre de 1961. *Vid.* también Neave, *Saturday at MI9*, págs. 217-218. <<

[⁹¹⁹] AN72AJ115 AIII, testimonio de Marie-Thérèse Le Calvez, s. f.; *Ouest-France*, 19 de marzo de 1967. <<

[⁹²⁰] AN 72AJ115AI, J. Manguy, «Le Réseau d'Évasion "Shelburn. Pat O'Leary" à l'Anse-Cochat en Pluha» (1965). <<

[⁹²¹] Simon Kitson, «Criminals or Liberators? French public opinion and the Allied bombing of France, 1940-1945», en Claudia Baldoni, Andrew Knapp y Richard Overy (eds.), *Bombing, States and peoples in Western Europe, 1940-1945*, Londres y Nueva York, Continuum, 2011, págs. 279-290; Andrew Knapp, *Les Français sous les bombes Alliées, 1940-1945*, París, Tallandier, 2014, págs. 33-152. <<

[⁹²²] Eddy Florentin, *Quand les Alliés bombardaient la France, 1940-1945*, París, Perrin, 1997, págs. 88-98, 178-184. <<

[⁹²³] Robert Gildea, *Marianne in Chains*, pág. 308. <<

[⁹²⁴] Archivos escritos de la BBC, Caversham. Entrevista a fugitivos civiles: «D», 19 de febrero de 1944. <<

[⁹²⁵] AN 72AJ44, testimonio de Mme Tony-Robert, 15 de enero de 1946, Daniel Appert, 19 de febrero de 1946 y Robert Rey, 6 de abril de 1946. <<

[⁹²⁶] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès*, pág. 186. <<

[⁹²⁷] AN 72AJ166 Morbihan AIII, «Le Réseau Cohors-Asturies a Quimperlé et dans le Morbihan, communiqué par M. Leroux le 15 de septembre de 1969», basada en entrevistas con Mlle Queffurus, pág. 1. <<

[⁹²⁸] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès*, pág. 170. <<

[⁹²⁹] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès*, pág. 194. <<

[⁹³⁰] Yves Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens*, pág. 29. <<

[⁹³¹] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès*, págs. 182-186; Alya Aglan, «La Résistance» en Aglan y Azema, *Jean Cavaillès* (2002), págs. 123-133. <<

[⁹³²] «Le Réseau Cohors-Asturies a Quimperlé et dans le Morbihan», pag. 3.

<<

[⁹³³] Gabrielle Ferrières, *Jean Cavaillès*, págs. 191-204; Alya Aglan, «La Résistance» en Aglan y Azema, *Jean Cavaillès*, págs. 132-134. <<

[⁹³⁴] NA HS9/603/1, informe del oficial al mando sobre Gosset, 17 de diciembre de 1943; recomendación del teniente general Gubbins para la Cruz Militar, 23 de agosto de 1945. <<

[⁹³⁵] AN 72AJ166, «Le réseau Cohors-Asturies a Quimperlé et dans le Morbihan», págs. 5-8. <<

[⁹³⁶] NA HS9 1089/4, informe de Jacqueline Nearne, s. f. pero de 1945. <<

[⁹³⁷] AN 72AJ39, testimonio de Maurice Southgate, 18 de junio de 1946. <<

[⁹³⁸] NA HS9/1238/1, archivo Charles Rechenmann. <<

[⁹³⁹] NA HS9/1395/3, informe Buckmaster, 8 de abril de 1944. *Vid.* también M. R. D. Foot, *SOE in France. An Account of the Work of the British Special Operations Executive in France, (1940-1944)*, Londres, Frank Cass, 2004, págs. 253-254. <<

[⁹⁴⁰] NA HS9/355/2, informe de Pearl Witherington, 11 de marzo de 1944.

<<

[⁹⁴¹] NA HS9/1240/3, informe final sobre Harry Rée, 1 de enero de 1943.

<<

[⁹⁴²] Imperial War Museum 8720, entrevista a Harry Rée, 18 de enero de 1985; François Marcot, «La direction de Peugeot sous l'occupation: Pétainisme, réticence, opposition et résistance», *Le Mouvement social* 189 (octubre-diciembre 1999), págs. 27-46. <<

[⁹⁴³] NA HS9/1487/1, informe del 30 de abril de 1941; Pierre Seailles, «Bref historique du réseau Sylvestre», s. f. <<

[⁹⁴⁴] NA HS9/1487/1, «The Death of Captain Michel», sin firmar, 16 de febrero de 1944. <<

[⁹⁴⁵] NA HS9/1487/1, informe Buckmaster, 28 de junio de 1945. <<

[⁹⁴⁶] *Vid. supra*, págs. 307-311. <<

[⁹⁴⁷] Rod Kedward, *In Search of the The Maquis. Rural Resistance in Southern France, 1942-1944*, Oxford, Clarendon Press, 1993. <<

[⁹⁴⁸] AD Haute-Garonne 16J58, Philippe de Gunzbourg, «Le Réseau Wheelwright. De Vierzon aux Pyrénées» (1977), págs. 1-4. <<

[⁹⁴⁹] NA HS9/427/9, informe sobre Harry Despaigne, 10 de marzo de 1942.

<<

[⁹⁵⁰] NA HS9/427/9, informe del Captain Despaigne, 27 de septiembre de 1944. <<

[⁹⁵¹] NA HS9/701/1, archivo Heslop. <<

[⁹⁵²] AN 72AJ92 CIV. Ain, informe de actividades de H. Petit, alias *coronel Romans*, sobre su papel en la Resistencia, comunicado a la señora Appleton en agosto de 1946, pág. 3. *Vid.* también Henri Romans-Petit, *Les Obstinés*, Ceignes, ETD, 1995, págs. 41-47, y H. R. Kedward, *In Search of the Maquis*, págs. 65-66. <<

[⁹⁵³] AN 72AJ87/II, testimonio de Pierre Dalloz, 12 de abril de 1946, pág. 6.

<<

[⁹⁵⁴] NA HS9/1126/3, informe de entrevista a cuatro oficiales de la RAF, 14 de abril de 1944. *Vid.* también M. R. D. Foot, *EOE in France*, págs. 357-358, 391. <<

[⁹⁵⁵] AN 72AJ106 AI, E. Coulaudon, «Le Mont Mouchet»; Robert Gildea, «Resistance, Reprisals and Community in Occupied France», *TRHS* 13 (2003), págs. 170-171. <<

[⁹⁵⁶] Fernand Grenier, *C'est ainsi. Souvenirs*, págs. 138-144, 152-158. <<

[⁹⁵⁷] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Tillion, CT100/I, entrevista a Tillion realizada por Pierre Boutang, 28 de noviembre de 1979. <<

[⁹⁵⁸] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Tillion CT3, carpeta 1, Tillion a De Gaulle, 6 de agosto de 1943. <<

[⁹⁵⁹] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Tillion CT3, carpeta 1,
R. Houzé a Tillion, 15 de septiembre de 1943. <<

[⁹⁶⁰] AD Seine Saint-Denis, 314J7, Waldeck Rochet, Emploi du Temps à Londres, 1943-44, 11 de noviembre y 7 de diciembre de 1943. <<

[⁹⁶¹] AN 72AJ87/II, testimonio de Pierre Dalloz, 12 de abril de 1946, págs. 8-9, 13; Pierre Dalloz, *Vérités sur le Drame du Vercors*, págs. 151-155. *Vid.* también Pierre Bolle (ed.), *Grenoble et le Vercors. De la Résistance à la Libération*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 2003. <<

[⁹⁶²] AN 72AJ409, «Note spéciale sur les parachutages d'armes à la Résistance française», 31 de octobre de 1943. <<

[⁹⁶³] Sébastien Albertelli, *Les Services secrets*, págs. 440-441. <<

[⁹⁶⁴] AD Seine Saint-Denis, 314J7, Waldeck Rochet, Emploi du Temps à Londres, 1943-44, 8 de diciembre de 1943; Waldeck Rochet a Grenier, 13 de diciembre de 1943. <<

[⁹⁶⁵] Emmanuel d'Astier de la Vigerie, *Sept fois sept jours*, págs. 162-165.

<<

[⁹⁶⁶] Emmanuel d'Astier, *Les Dieux et les hommes, 1943-1944*, Paris, Julliard, 1952, págs. 43-48. <<

[⁹⁶⁷] J-L Crémieux-Brilhac, «La Bataille des Glières et la Guerre psychologique», *RHDGM* 99 (1975), págs. 45-72; Claude Barbier, *Le Maquis des Glières; mythe et réalité*, París, Perrin, 2014. <<

[⁹⁶⁸] AN 72AJ234/V, informe de Yvon Morandat a Emmanuel d'Astier, 29 de febrero de 1944. <<

[⁹⁶⁹] Pierre Villon, *Résistant de la première heure*, págs. 82-83. <<

[⁹⁷⁰] AN 450AP2, Lecompte-Boinet, Diario, febrero-julio 1944, pág. 53.
Entrada del 11 de marzo de 1944. <<

[971] Musée de la Résistance, Fondo Pierre Villon, caja 3. Artículo para *France d'abord*, 15 de diciembre de 1947. <<

[972] Musée de la Résistance, Fondo André Tollet III. Oficina del CLP, actas de las sesiones, 19.^a sesión, 31 de marzo de 1944. <<

[⁹⁷³] Oficina del CLP, actas de las sesiones, 22.^a sesión, abril de 1944. <<

[974] Musée de l'Ordre de la Libération, archivo Bingen. Carta y testamento de Bingen, 14 de abril de 1944. Estoy en deuda con Guillaume Piketty por esta referencia. <<

[975] *Vid. supra*, págs. 314-315. <<

[⁹⁷⁶] Philippe André, *La Résistance confisquée?*, págs. 137-150. <<

[⁹⁷⁷] John F. Sweets, *The Politics of Resistance in France*, págs. 122-129; Wiewiorka, *Histoire de la Résistance*, págs. 342-345. <<

[⁹⁷⁸] AN 13AV50, entrevista a Serge Ravanel, 26 de junio de 1991. <<

[979] Dominique Lormier, *L'Épopée du Corps Francs Pomiès, des Pyrénées à Berlin*, Paris, Jacques Grancher, 1990. <<

[⁹⁸⁰] AD Haute-Garonne 16J 271, general André Pommiès, «Le Corps Franc Pommiès et l'ORA de Toulouse dans la Résistance», 1964, pág. 3. <<

[⁹⁸¹] Pommiès, «Le Corps Franc Pommiès», pág. 10. <<

[⁹⁸²] AD Haute-Garonne 16J 263, Ravanel a Daniel Latapie, 6 de diciembre de 1992. <<

[⁹⁸³] AN 13AV52, entrevista a Serge Ravanel, 26 de junio de 1991. <<

[⁹⁸⁴] AN 13AV53, entrevista a Serge Ravanel, 17 de diciembre de 1991. <<

[985] *Vid. supra*, págs. 194-195. <<

[⁹⁸⁶] Roger Lefèvre, *Souvenirs de Maquisards de l'Ain*, Saint-Cyr-sur-Loire, Alan Sutton, 2004, págs. 13-21. <<

[⁹⁸⁷] Jean-Louis Crémieux-Brilhac (ed.), *Les Voix de la Liberté. Londres, 1940-1944*, 5. vols., Paris, La Documentation Française, 1976, págs. 41-42.

<<

[⁹⁸⁸] *Vid. infra*, págs. 363-364, 366-367. <<

[⁹⁸⁹] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, pág. 836; Robert Gildea, «Myth, Memory and Policy in France Since 1945», en Jan-Werner Müller, *Memory and Power in Postwar Europe*, Cambridge, CUP, 2002, pág. 61. <<

[⁹⁹⁰] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, págs. 819-824. <<

[⁹⁹¹] Vere Harmsworth Library, Oxford, Stimson Papers, rollo 127, «Re: De Gaulle. From the Record of the Day, Jun. 14, 1944». <<

[⁹⁹²] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, págs. 843-848; Jackson, *France: the Dark Years*, págs. 551-552; Philippe Buton, *La Joie douloureuse. La Libération de la France*, París, Complexe, 2004, págs. 69-71. <<

[⁹⁹³] Arthur Layton Funk, *Charles de Gaulle*, págs. 279-282; Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, págs. 850-854. <<

[⁹⁹⁴] La principal narración reciente al respecto es la de Olivier Wieviorka, en *Normandy: the Landings to the Liberation of Paris*, Cambridge, Mass., Belknap Press, 2008. <<

[⁹⁹⁵] Crémieux-Brilhac (ed.), *Les Voix de la Liberté. Londres, 1940-1944*
vol. V, págs. 48, 52. <<

[⁹⁹⁶] AN 72AJ42, Diario de Léo Hamon, 23 de junio de 1944, pág. 145; 30 de junio de 1944, pág. 139. <<

[⁹⁹⁷] Musée de la Résistance, Champigny, caja 126A, Témoignages III. Jean-Olivier Eleouet, alias *teniente Yvon*, «Mémoires d'un Franc-Tireur et partisan Français pour servir a l'histoire de la Résistance en Corrèze» (1981), *vid. supra*, págs. 309-310. <<

[998] Musée de la Résistance, Champigny. Liquidación OS-FN-FTP. Alemania. Carta de Gerhard Leo, 25 de mayo de 1984. Gerhard Leo, *Un Allemand dans la Résistance. Le Train pour Toulouse*, París, Éditions Tirésias, 1997, págs. 245-259. <<

[⁹⁹⁹] AN 72AJ112A1 Corrèze. Antoine Soulier, «Le Drame de Tulle», pág.
4. <<

[1000] Antoine Soulier, «Le Drame de Tulle», págs. 6-7. <<

[¹⁰⁰¹] AN 72AJ112A111 Corrèze. Lista de los 99 mártires del 9 de junio de 1944 en Tulle. <<

[¹⁰⁰²] AN 72AJ99. Ardennes. Testimonio del general Nérot, 10 de febrero de 1951. <<

[¹⁰⁰³] Philippe Leclerc, *L’Affaire des Manises*, Langres, Dominique Guéniot, 2004. <<

[1004] Maurice Kriegel-Valrimont, *La Libération. Les archives du COMAC (mai-août 1944)*, Paris, Éditions de Minuit, 1964, pág. 40. <<

[¹⁰⁰⁵] Kriegel-Valrimont, *La Libération*, págs. 45-46. <<

[¹⁰⁰⁶] Pierre Villon, *Résistant de la première heure*, pág. 93. <<

[¹⁰⁰⁷] AD Seine Saint-Denis, 307 J 154, dossiers conservados en los archivos de Gaston Plissonnier, Waldeck Rochet a la delegación del comité central del PCF, 15 de junio de 1944. <<

[¹⁰⁰⁸] Kriegel-Valrimont, *La Libération*, pág. 52. <<

[¹⁰⁰⁹] AN 450AP2, Lecompte-Boinet, Diario, febrero-julio de 1944, págs. 212-213, entrada del 20 de junio de 1944. <<

[¹⁰¹⁰] Lecompte-Boinet, Diario, febrero-julio 1944, 219, entrada del 24 de junio de 1944. <<

[1011] *Vid. supra*, págs. 340-344. <<

[1012] Nancy Wake, *The White Mouse*, Londres, Macmillan, 1985, pág. 117; Denis Rake, *Rake's Progress; the Gay —and Dramatic— Adventures of Major Denis Rake, MC, the Reluctant British War-Time Agent*, con prólogo de Douglas Fairbanks, Londres, Leslie Frewin, 1968. <<

[1013] AN 72AJ63/IV, testimonio de Henri Ingrand sobre los *maquis* de Mont Mouchet, s. f. <<

[1014] Rod Kedward, «Ici commence la France libre», en H. R. Kedward y Nancy Wood, (eds.), *The Liberation of France. Image and Event*, Oxford, Berg, 1995, págs. 1-11. <<

[¹⁰¹⁵] AN 72AJ106 A1. Cantal. Narración realizada por Jean Rothé, profesor en la Universidad de Estrasburgo sobre los combates de Mont Mouchet y de Chaudes-Aigues en junio de 1944, págs. 8-10. <<

[¹⁰¹⁶] AD Puy-de Dôme 908W150, informe de Hélène Odoul, alcaldesa de Ruines, 8 de agosto de 1945. <<

[¹⁰¹⁷] AN 72AJ63/IV, testimonio de Henri Ingrand, pág. 4. <<

[¹⁰¹⁸] Nancy Wake, *The White Mouse*, pág. 124. <<

[¹⁰¹⁹] NA HS9/1648, recomendación de Denis Rake para la Cruz Militar, s. f. pero anterior a junio de 1945. <<

[¹⁰²⁰] AN 72AJ142 A1. Haute Loire. Capitaine Volle, «Les Combattants de la Libération de la Haute Loire» (1963), pág. 13. <<

[¹⁰²¹] Nancy Wake, *The White Mouse*, pág. 135. <<

[¹⁰²²] Pierre Dalloz, *Vérités sur le Drame du Vercors*, pags. 155, 174-175, 187-194. <<

[¹⁰²³] AN 72AJ624, Alban Vistel, cablegrama a COMAC, 12 de junio de 1944. <<

[1024] Joseph Gilbert, *Combattant du Vercors*, Paris, Fayard, 1972, pág. 163.

<<

[1025] Peter Lieb, *Vercors 1944. Resistance in the French Alps*, Oxford, Osprey, 2012, pág. 36; Paddy Ashdown, *The Cruel Victory. The French Resistance, D-Day and the Battle for the Vercors, 1944*, Londres, HarperCollins, 2014, págs. 192-216. <<

[¹⁰²⁶] Joseph Gilbert, *Combattant du Vercors*, pág. 147. <<

[¹⁰²⁷] NA HS9/937/8, informe final sobre Desmond Longe (nacido el 8 de agosto de 1914), 11 de agosto de 1942. <<

[¹⁰²⁸] NA HS9/749/1, historial de servicio del EOE de John Vincent Houseman (nacido el 22 de septiembre de 1914), 19 de agosto de 1943. <<

[¹⁰²⁹] AN 72AJ84/1, Ayuda de la OSS a la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Operaciones en el sur de Francia, págs. 29-32. <<

[1030] Joseph, *Combattant du Vercors*, pág. 226. <<

[¹⁰³¹] Lieb, *Vercors 1944*, págs. 46-59; Ashdown, *The Cruel Victory*, págs. 296-335. <<

[¹⁰³²] NA HS9/937/8, informe sobre la «misión interaliada Eucalyptus en el Vercors», por el teniente André E. Paray, 17 de octubre de 1944, pág. 4. <<

[¹⁰³³] AN 72AJ624, CNR al primer ministro Churchill, 21 de julio de 1944.

<<

[¹⁰³⁴] Delloz, *Vérités sur le Drame du Vercors*, págs. 255, 263-264. Para un punto de vista alternativo *vid.* Jacques Soustelle, *Envers et contre tout*, III, págs. 239-242. <<

[¹⁰³⁵] Delloz, *Vérités sur le Drame du Vercors*, págs. 264-266; AD Seine Saint-Denis, Archivos Grenier 2995 Grenier a De Gaulle, 28 julio 1944. La carta del 27 de julio no se encuentra en mi archivo. <<

[1036] «Misión interaliada Eucalyptus en el Vercors», por el teniente André E. Paray, pág. 8 <<

[¹⁰³⁷] Lieb, *Vercors 1944*, pág. 71. Paddy Ashdown, en *The Cruel Victory*, pág. 355, da por buenas estas cifras. <<

[¹⁰³⁸] NA HS9/937/8, Houseman al general Gubbins, 19 de septiembre de 1944. <<

[¹⁰³⁹] Ayuda de la OSS a la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Operaciones en el sur de Francia, pág. 32. <<

[1040] AN 72AJ146 BIV. Loire Atlantique. Padre Henri Ploquin,
«Souvenirs» (1970), pág. 17. <<

[¹⁰⁴¹] *Vid.* también Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 325-326. <<

[1042] AN 72AJ166 Morbihan AII. General Eon, «Histoire des FFI du Morbihan», s. f., 15 págs., págs. 5-8; Gérard Le Marec, *La Bretagne dans la Résistance*, Rennes, Ouest-France, 1983, págs. 245-253; Jean Paulin, *La Rage au cœur*, 1958. <<

[1043] Sébastien Albertelli y Johanna Barasz, «Un résistant atypique: le général Cochet, entre vichysme et gaullisme», *Histoire et Politique*, 5 (mayo-junio de 2008), www.histoire-politique.fr <<

[1044] La expresión *ci-devants* se utilizaba para designar a los antiguos nobles cuyos títulos hereditarios fueron abolidos por la Revolución francesa. <<

[¹⁰⁴⁵] AN 72AJ438, Cochet a De Gaulle, 20 de julio de 1943. <<

[¹⁰⁴⁶] AN 72AJ446, Cochet al Comité d'Action en France, Argel, 11 de julio de 1944. <<

[¹⁰⁴⁷] AN 72AJ60/III, Informe de actividad de J-P Vernant, s. f., págs. 2-5.

<<

[1048] AN 72AJ125/II, Pommiès al profesor Rassignac, Montauban, 26 de agosto de 1963; AD Haute-Garonne 16 J 271, general Pommiès, «Le Corps Franc Pommiès», págs. 12-13; AD Haute-Garonne 16 J 263, Ravanel a Daniel Latapie, 6 de diciembre de 1992. <<

[1049] AN 72AJ126 CVI, informe de Cassou a Emmanuel d'Astier de la Vigerie, mediados de julio de 1944, pág. 6. <<

[1050] General Pommiès, «Le Corps Franc Pommiès», págs. 15-16. <<

[¹⁰⁵¹] AN 13AV53, Entrevista a Serge Ravanel, 17 de enero de 1992. <<

[¹⁰⁵²] AN 72AJ129 BII. Gers, Journal de Route du Bataillon de Guerrilla Armagnac, tenu par le Cl. Monnet (octubre de 1965); AD Haute-Garonne 16J 58, «De Vierzon aux Pyrénées. Le Réseau Wheelwright», págs. 6-8. <<

[¹⁰⁵³] NA HS9/982/4, Anne-Marie Comert, de soltera Walters, Informe sobre misión en Francia, 18 de septiembre de 1944. <<

[1054] Roger Mompezat, *Le Corps Franc de la Montagne Noire, journal de marche, avril-septembre 1944*, 4.^a ed., Castres, Les Anciens du Corps Franc de la Montagne Noire, 1994; Kedward, *In Search of the Maquis*, págs. 183-185. <<

[¹⁰⁵⁵] Musée de la Résistance, Champigny. Fondo Suberville, 11. Informe sobre el *maquis* de los Corps Francs de la Montagne Noire, 30 de julio de 1944. <<

[1056] AD Haute-Garonne 16J36, Serge Ravanel, Intervención en el Coloquio de la Resistencia, 28-31 de octubre de 1974, pág. 3. <<

[1057] AN 72AJ126 C II 7, Haute Garonne. Historique du XIV Corps de Guerrilleros Espagnols (1976); Claude Delpla, «Les origines des guérilleros espagnols dans les Pyrénées (1940-43)» y Fabien Garrido, «Les “memoires” du Général Luis Fernández, chef de la “Agrupación de los Guerrilleros Españoles”», en Jean Ortiz (ed.), *Rouges: Maquis de France et d’Espagne*, Biarritz, Atlantica, 2006, págs. 172-179, 193-209. <<

[¹⁰⁵⁸] AN 72AJ100 Ariège. Robert Fareng, «La Libération de l'Ariège (1940-1944)», DES d'Histoire moderne, 1946, págs. 298-299. <<

[1059] AD Haute-Garonne 16J222, Vicente López Tovar, «Autobiographie» (1991), págs. 2-3, 81-85. <<

[1060] AD Haute-Garonne 16J14, Calpo, «Union dans la lutte. La condamnation à mort de l'Allemagne nazie», s. f., págs. 36-38. <<

[1061] Éveline e Yvan Brès, «Des Allemands maquisards dans les Cévennes des Camisards», en Philippe Joutard, Jacques Poujol, Patrick Cabanel (eds.), *Cévennes, Terre de Refuge, 1940-1944*, Montpellier, Les Presses du Languedoc, 1987, págs. 91-97. <<

[¹⁰⁶²] CDJC DLXI-65, Entrevista a Pierre Loeb, s. f. <<

[¹⁰⁶³] CDJC DLXI-66, Entrevista a Pierre Loeb realizada por Anny Latour, 1973, pág. 13. <<

[1064] Denis Gamzon, *Mémoires*, Jerusalén, 1997, pág. 90. <<

[1065] AD Haute-Garonne, 16J300, 35^e Brigade Marcel Langer, Ceremonias en homenaje a la 35.^a Brigada FTP-MOI, Toulouse, septiembre de 1983, introducción. <<

[1066] *Vid. supra*, págs. 251-252. <<

[1067] Testimonio de Claude Urman, 3 de noviembre de 1988, en David Diamant, *250 Combattants de la Résistance témoignent*, París, L'Harmattan, 1991, págs. 222-224. <<

[1068] Verbizier, *Ni travail, ni famille, ni patrie*, págs. 236-239; Marc Lévy, *Les Enfants de la liberté*, París, Robert Laffont, 2006, págs. 319-361 [ed. cast.: *Los hijos de la libertad*, trad. Julia Alquézar, Barcelona, Roca Bolsillo, 2011]. <<

[1069] *Vid. supra*, pág. 339. <<

[¹⁰⁷⁰] AN 72AJ92CI. Ain, testimonio del general Bousquet, Bourg, 15 de julio de 1946. <<

[¹⁰⁷¹] AN 72AJ92CI. Ain, testimonio de Mme Émile Mercier, de soltera Pauline Perrotet, 16 de julio de 1946. <<

[¹⁰⁷²] AN 72AJ90 AI Ain, Madame Appleton, «Note sur les différends entre le Directoire et le Colonel Romans», s. f. pero de 1946. <<

[¹⁰⁷³] AN 72AJ626, cartas de Action Ouvrière del 17 de junio de 1944;
Alban Vistel respuesta del 21 de junio de 1944. <<

[¹⁰⁷⁴] AN 72AJ626, Action Ouvrière, Oullins, a Alban Vistel, 10 de julio de 1944. <<

[¹⁰⁷⁵] CHRD Lyon, Entrevista a Jean-Marie Domenach, 16 de abril de 1997.

<<

[1076] Bernard Comte, Jean-Marie Domenach, Christian Rendu, Denise Rendu, *Gilbert Dru. Un Chrétien résistant*, Paris, Beauchesne, 1998, págs. 76-124. <<

[¹⁰⁷⁷] *Vid. supra*, págs. 248-249. <<

[1078] Musée de la Résistance. Fonds de l'Amicale des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté. I. Testimonio de Léon Landini, Bagneux, febrero de 1991; entrevista a Léon Landini realizada por RG, Bagneux, 20 de abril de 2012; Claude Collin, *Carmagnole-Liberté. Les Étrangers dans la Résistance en Rhône-Alpes*, Grenoble, PU de Grenoble, 2000, págs. 103-115, 146-148. <<

[¹⁰⁷⁹] Comte et al., *Gilbert Dru*, págs. 124-125. <<

[1080] Yves Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens. Souvenirs d'un Commissaire de la République*, Paris, Grasset, 1946, págs. 147-148. <<

[¹⁰⁸¹] Maurice Kriegel-Valrimont, *La Libération. Les Archives du COMAC (mai-août 1944)*, Paris, Éditions de Minuit, 1964, págs. 56-65. <<

[1082] Musée de la Résistance, Fondo André Tollet. 1.1.1.1. Junta del CLP, actas de las sesiones, 31.^a sesión (14 de julio de 1944). <<

[1083] Musée de la Résistance, Fondo André Tollet, 2. Nota sobre la manifestación del 1 de julio de 1944 sobre el abastecimiento, firmada «Villa». <<

[1084] Musée de la Résistance. Les Inconnus de la Résistance. Testimonio de Suzanne Neige, Montrouge, 16 de julio de 1984. <<

[1085] Musée de la Résistance, Fondo André Tollet. 1.1.1.1. Junta del CLP, actas de las sesiones, 31.^a sesión (14 de julio de 1944). <<

[1086] Monique Georges, *Le Colonel Fabien était mon père*, pág. 217-219.

<<

[1087] Musée de la Résistance, Fondo André Tollet, 2, Union des Syndicats ouvriers de la Région Parisienne. «Comment doit-on conduire une grève? À la lumière des mouvements des cheminots», s. f.; Tollet, *La Classe ouvrière dans la Résistance*, Paris, Éditions sociales, 1969, págs. 221-227. <<

[¹⁰⁸⁸] Tollet, *La Classe ouvrière*, págs. 231-234. <<

[1089] AN 7261/I, M. Lassalle, «La Libération de Paris, vue de la Plaine Monceau», pág. 2. <<

[1090] Kriegel-Valrimont, *La Libération*, pág. 140. <<

[¹⁰⁹¹] AN 72AJ42, Diario de Léo Hamon, 7 de agosto de 1944, pág. 197. <<

[¹⁰⁹²] AN 450AP2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 1 de agosto de 1944, pág. 2. <<

[1093] Diego Brosset, «Carnets de guerre, correspondance et notes (1939-1944)», en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance*, Paris, Robert Laffont, 2009, pág. 383. Entrada del 20 de agosto de 1944. <<

[1094] Arthur Layton Funk, *Hidden Ally. The French Resistance, Special Operations and the Landings in Southern France, 1944*, Nueva York, Greenwood Press, 1992, págs. 95-136. <<

[1095] Brosset, «Carnets de guerre», pág. 385. Entrada del 21 de agosto de 1944. <<

[1096] Brosset, «Carnets de guerre», pág. 389. Entrada del 27 de agosto de 1944. <<

[¹⁰⁹⁷] Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, Paris, Odile Jacob, 1996, págs. 124-129. <<

[1098] Raymond Aubrac, *Où la mémoire s'attarde*, págs. 122-141; David Scott Bell, «Politics in Marseilles since World War II with special reference to the political role of Gaston Defferre», Oxford DPhil thesis, 1978, págs. 11-16. <<

[1099] AN 72AJ220/I, Résistance extérieure. Testimonio del general Eon, 27 de diciembre de 1948. <<

[1100] Service historique de la Défense, Vincennes, 16P 209959, archivo personal de Albert-Marie Eon, referencia de André Rous, febrero de 1946.

<<

[1101] Centre d'Histoire, Sciences Po. Fondo Charles Tillon, CT3, carpeta 2. Colonel Eon, Diario de Marcha y Operaciones del mando de las FFI en Bretaña, s. f., 18p, pág. 2. <<

[¹¹⁰²] NA H57/127, Participación de las FFI en la liberación de Francia, págs. 611-612. <<

[¹¹⁰³] Eon, Diario de Marcha, pág. 8. <<

[1104] Centre d'Histoire, Sciences Po. Fondo Charles Tillon, CT3, carpeta 2, Eon al general Middleton, 7 de septiembre de 1944. <<

[1105] Michel Debré, *Trois Républiques pour une France. Mémoires I. Combattre*, Paris, Albin Michel, 1984, pág. 295. <<

[¹¹⁰⁶] Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 330-334. <<

[¹¹⁰⁷] Dwight D. Eisenhower, *Crusade in Europe*, Londres, Heinemann, 1948, págs. 324-325 [ed. cast.: *Cruzada en Europa*, trad. I. R. García, Barcelona, Inédita Ediciones, 2007]. <<

[1108] *France during the German Occupation, 1940-1944*, Stanford, Hoover Institution, 1957, II, págs. 1052-1081; Walter Stucki, *La Fin du régime de Vichy*, Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1947, págs. 72-74. <<

[¹¹⁰⁹] AN 450AP2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 14 y 17 de agosto de 1944, págs. 43-53. <<

[1110] *France during the German Occupation, 1940-1944*, II, Stanford, Hoover Institution, 1957, págs. 1023. <<

[¹¹¹] Stucki, *La Fin du régime de Vichy*, pág. 106-128. <<

[¹¹¹²] Henry Rousso, *Un Château en Allemagne: la France de Pétain en exil, Sigmaringen 1944-1945*, Paris, Ramsay, 1980. <<

[¹¹¹³] AN 13AV56, Entrevista a Serge Ravanel, 17 de enero de 1992. <<

[1114] AD Haute Garonne 16J275, delegado militar regional Brice (Schlumberger) a «Constant», 27 de agosto de 1944; AN13AV56, entrevista a Serge Ravanel, 17 de enero de 1992; Jackson, *France: the Dark Years*, pág. 574. <<

[¹¹¹⁵] Suberville, *L'Autre Résistance*, págs. 68-69; Gilbert de Chambrun, *Journal d'un militaire d'occasion*, Avignon, Aubanel, 1982, pág. 172. <<

[¹¹¹⁶] AD Haute Garonne 16J222, Vicente López Tovar, «Autobiographie», págs. 87-88. <<

[¹¹¹⁷] SHD Vincennes 16P 59351, archivo Marcel Bigeard. <<

[¹¹¹⁸] AN 72AJ100/A1, testimonio de Albert Fernández, 10 de noviembre de 1950; AN 72 AJ 100 Ariège. Robert Fareng, «La Libération de l'Ariège», págs. 353-371. <<

[1119] AD Haute Garonne 16J66, René Soucasse, «Souvenir encore. Le Train de Mazamet» (2 págs., redactado a mano, 6 de noviembre de 1979).

<<

[¹¹²⁰] *Organisation juive de combat. France 1940-1945*, pág. 269. <<

[¹¹²¹] Dora Schaul, *Resistance. Erinnerungen deutscher Antifaschisten*, Berlin, Dietz Verlag, 1973, pág. 446. <<

[¹¹²²] AN 72AJ446/IV.2, Nota del Cuartel General de Cochet con copia a los generales Patton y De Lattre de Tassigny, 19 de agosto de 1944. <<

[¹¹²³] AN 72AJ446/IV.6, «Le Général Cochet à Toulouse. Témoignage»,
s. f. <<

[¹¹²⁴] Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens*, págs. 143-144. <<

[¹¹²⁵] AN 72AJ626, Action Ouvrière, Ladoumegue a Alban Vistel, s. f. pero anterior al 10 de agosto de 1944. <<

[¹¹²⁶] AN 72AJ180 BI. Rhône. Extractos de René Laplace, «Le Combat d'Oullins», *Dauphiné Libéré*, 24 de agosto-5 de septiembre de 1965. <<

[¹¹²⁷] F. Rude, *La Libération de Lyon et de sa région*, Paris, Hachette, 1974, pág. 85. <<

[1128] Musée de la Résistance. Fonds de l'Amicale des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté. 2. Fichas sobre Josel Koenigsberg. 3. Testimonios de «Paul» y «Jacquot» (Jacques Szmulewicz) sobre Nathan Saks, s. f. (1985). <<

[1129] Max Weinstein, *Souvenirs, souvenirs*, Niza, Éditions du Losange, 1997. <<

[1130] Yves Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens*, pág. 174. <<

[1131] Diego Brosset, «Carnets de guerre correspondance et notes (1939-1944)», en Guillaume Piketty (ed.), *Français en Résistance*, 2009, pág. 392. Entrada del 6 de septiembre de 1944. <<

[¹¹³²] Brosset, «Carnets de guerre», pág. 392. Entrada del 6 de septiembre de 1944. <<

[¹¹³³] Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens*, pág. 202. <<

[1134] Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens*, pág. 202. <<

[1135] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo A. Parodi PA 10, Mémoires de Dietrich von Choltitz (1949), págs. 6-7, 14-21. Se trata de una copia manuscrita del libro de Von Choltitz, *Un Soldat parmi des soldats* (Avignon, Aubanel, 1965), la traducción francesa de su *Soldat unter Soldaten* (Konstanz, 1951). <<

[1136] AN 72AJ67/4, M. H. Lefauchaux, «L'Évasion de M. Lefauchaux»,
pág. 1. <<

[¹¹³⁷] AN 72AJ67/4, M. H. Lefauchaux, «L'Évasion de M. Lefauchaux», págs. 1-5. <<

[1138] Luc Rudolph (ed.), *Au Cœur de la Préfecture de Police de la Résistance à la Libération III. La Libération de Paris*, Paris, 2011, págs. 16-19; Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 289, 317-318. <<

[¹¹³⁹] AN 72 61/I, M. Lassalle, «La Libération de Paris, vue de la Plaine Monceau», págs. 1-2. <<

[1140] Musée de la Résistance, Fondo André Tollet. 1.1.1.1. Junta del CLP, actas de las sesiones, 37.^a sesión (17 de agosto de 1944). <<

[¹¹⁴¹] AN 450AP2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 19 de agosto de 1944, pág. 67. <<

[¹¹⁴²] AN 72AJ42, L'insurrection Parisienne. Extrait des souvenirs inédits de Léo Hamon, 18 y 19 de agosto, págs. 5-6. <<

[1143] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo A. Parodi PA11, borrador sobre la liberación de París, págs. 4-6; *Le Monde*, 24-25 de agosto de 1969, narración de Rol-Tanguy. <<

[¹¹⁴⁴] Rudolph (ed.), *Au Cœur de la Préfecture de Police de la Résistance à la Libération III. La Libération de Paris*, págs. 26-28. <<

[¹¹⁴⁵] Francis-Louis Closon, *Le Temps des passions*, pág. 228. <<

[¹¹⁴⁶] AN 72AJ61/I, Libération de Paris. Testimonio de M. Heinemann, 19 avenue de l'Espérance, Bobigny (Seine), s. f. (1958), pág. 3. <<

[¹¹⁴⁷] AN 7261/I. M. Lassalle, «La Libération de Paris, vue de la Plaine Monceau», pág. 3. <<

[¹¹⁴⁸] AN 72AJ62/III, «L'Insurrection dans le XVIII^e». Reportage de Mme Lamontellerie, rue Capitaine Lagache, págs. 6-11. <<

[1149] AN 72AJ409/7, protesta de los diputados comunistas, 20 de agosto de 1944, en los archivos de D'Astier de la Vigerie. <<

[1150] AN 72AJ42, L'Insurrection Parisienne. Extrait des souvenirs inédits de Léo Hamon, pág. 11. <<

[¹¹⁵¹] AN 72AJ42, L'Insurrection Parisienne. Extrait des souvenirs inédits de Léo Hamon, pag. 15. <<

[¹¹⁵²] AN 72AJ42, L'Insurrection Parisienne. Extrait des souvenirs inédits de Léo Hamon, pag. 17. <<

[1153] Mémoires de Dietrich von Choltitz (1949), págs. 67-70; Fondo Parodi PA11, borrador de texto sobre la liberación de París, 7, IIb. <<

[¹¹⁵⁴] AN 450AP2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 20 de agosto de 1944, pág. 81. <<

[¹¹⁵⁵] AN 450AP2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 20 de agosto de 1944, pág. 74. <<

[¹¹⁵⁶] Musée de la Résistance, Fondo André Tollet. 1.1.1.1. Junta del CLP, actas de las sesiones, 38.^a sesión (21 de agosto de 1944); Tollet, *La Classe ouvrière*, págs. 250-256. <<

[¹¹⁵⁷] Musée de la Résistance, pag. 129, Témoignages VII. Georges Marrane, le Comité Parisien de Libération (1969), págs. 1-3. <<

[¹¹⁵⁸] Tollet, *La Classe ouvrière*, pág. 245. Eugène Pottier (1816-1887) fue un compositor de canciones revolucionarias, *La Internacional* entre ellas.

<<

[¹¹⁵⁹] AN 72 61/I, M. Lassalle, «La Libération de Paris, vue de la Plaine Monceau», pág. 4. <<

[¹¹⁶⁰] AN 72 AJ 62/III, «L'Insurrection dans le XVIII^e». Reportaje de Mme Lamontellerie, rue Capitaine Lagache, pág. 11. <<

[¹¹⁶¹] Musée de la Résistance. Fondo André Tollet 2. Résistance - Après Guerre. Rol a Tollet, 21 de agosto de 1969; Madeleine Riffaud, *On l'appelait Rainer*, pág. 146. <<

[¹¹⁶²] Buton, *La Joie douloureuse*, págs. 87-91. <<

[¹¹⁶³] Musée de la Résistance, pag. 130. Témoignages VIII. Coronel Rol-Tanguy s. f., págs. 2-3; Roger Bourderon, *Rol-Tanguy*, pag. 378. <<

[1164] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Parodi, Alexandre de Saint-Phalle, «Rapport concernant la mission plénipotentiaire envoyée auprès du Haut Commandement Allié le mardi 22 août 1944». <<

[¹¹⁶⁵] Musée de la Résistance, pag. 130. Témoignages VIII. Coronel Rol-Tanguy s. f., págs. 2-3; Roger Bourderon, *Rol-Tanguy*, pag. 378. <<

[1166] Omar N. Bradley, *A Soldier's Story*, Nueva York, Henry Holt, 1951, pág. 392. <<

[¹¹⁶⁷] Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 24 de agosto de 1944, pág. 113. <<

[¹¹⁶⁸] Monique Georges, *Le Colonel Fabien était mon père*, pags. 229-232.

<<

[¹¹⁶⁹] AN 72 61/I, M. Lassalle, «La Libération de Paris, vue de la Plaine Monceau», pág. 6. <<

[¹¹⁷⁰] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 25 de agosto de 1944, pág. 109. <<

[¹¹⁷¹] Archivos Municipales, Ivry. Marrane. Guerre. «Allocutions prononcées à l'Hôtel de Ville le 25 août, lors de la réception du Général de Gaulle». <<

[¹¹⁷²] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 25 de agosto de 1944, pág. 128. <<

[¹¹⁷³] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 25 de agosto de 1944, pág. 129. <<

[¹¹⁷⁴] Mémoires de Choltitz, págs. 99-105. <<

[¹¹⁷⁵] Philippe Buton, *La Joie douloureuse*, pág. 91. <<

[¹¹⁷⁶] Jean-Louis Crémieux-Brilhac, *La France Libre*, págs. 903-906. <<

[¹¹⁷⁷] André Tollet, *Ma Traversée du siècle. Mémoires d'un syndicaliste révolutionnaire*, Paris, 2002, pág. 61. <<

[¹¹⁷⁸] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 26 de agosto de 1944, pág. 137. <<

[1179] AN 72AJ42, L'Insurrection Parisienne. Extracto de las memorias inéditas de Léo Hamon, págs. 32-34. Se dice que Enrique IV declaró en 1594 que «París bien vale una misa», lo que quería decir que valía la pena convertirse al catolicismo para poder reinar. <<

[1180] AD Haute Garonne 16J 465, coronel Schneider, «La Colonne Légère de Toulouse», s. f., págs. 8-18. <<

[1181] AN 72AJ226 IV/4. Coronel Schneider, «Rapport d'Opération du groupement Schneider. 1.^{er} septembre-10 novembre 1944» (29 págs.), págs. 3-17; Notas sobre el coronel Schneider por el general Bertin-Chevance, 1 de febrero de 1945. <<

[¹¹⁸²] Pearl Witherington Cornioley, *Code Name Pauline*, págs. 95-101. <<

[¹¹⁸³] NA H57/127, Participation of the FFI in the Liberation of France, 1944. Pt II, págs. 523-525; Michel Jouhanneau, *L'Organisation de la Résistance dans l'Indre*, Franconville, 1975. <<

[1184] AN 72AJ67/4, Marie-Hélène Lefauchaux, «L'Évasion de M. Lefauchaux», pags. 6-16; *Lettres de Claire Girard, fusillée par les Allemands le 27 août 1944*, Paris, Roger Lescaret, 1954, pags. 13-14. <<

[1185] Maurice Kriegel-Valrimont, *La Libération. Les archives du COMAC*, págs. 227-228. <<

[1186] Citado en Roger Bourderon, *Rol-Tanguy*, págs. 460-461; entrevista a Cécile Rol-Tanguy con RG, París, 20 de junio de 2012. <<

[¹¹⁸⁷] Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens*, pág. 213. <<

[1188] Entrevista en *Patriote de Lyon*, 9 de septiembre de 1944, citado en general De Lattre, *Histoire de la Première Armée Française*, París, Plon, 1949, pág. 182. <<

[¹¹⁸⁹] De Lattre, *Histoire de la Première Armée Française*, pág. 181. <<

[1190] «Le récit du colonel Ravanel», *L'Express*, 29 de marzo de 1959, recorte en AN 72 AJ 125/II. *Vid.* también 72 AJ 125/IV, entrevista a Ravanel, 10 de septiembre de 1969; Pierre Bertaux, *La Libération de Toulouse et de sa région*, págs. 88-93. <<

[¹¹⁹¹] AD Haute Garonne 16J58, «De Vierzon aux Pyrénées. Le Réseau Wheelwright», 10. Starr regresó en avión a Gran Bretaña el 26 de septiembre de 1944. <<

[¹¹⁹²] AN 13AV58, Entrevista a Serge Ravanel, 26 de febrero de 1992. <<

[¹¹⁹³] AN 13AV58, Entrevista a Serge Ravanel, 17 de enero de 1992. <<

[¹¹⁹⁴] Serge Ravanel, *L'Esprit de Résistance*, Paris, Seuil, 1995, pág. 16. <<

[1195] Centre d'Histoire, Sciences Po, Témoignages sur la Guerre d'Algérie, entrevista al general Le Châtelier, febrero de 1981, págs. 3, 10-11. <<

[1196] *Vid. supra*, págs. 184-185. <<

[¹¹⁹⁷] SHD 16P 216468, ficha de Roland Farjon. <<

[1198] Claude Monod, *La Région D. Rapport d'activité des maquis de Bourgogne-Franche Comté*, St Etienne-Vallée Française, AIOU, 1993, págs. 80-81. <<

[1199] Monod al teniente coronel Lagarde, 12 de diciembre de 1944, en Monod, *La Région D*, pág. 107. <<

[¹²⁰⁰] Entrevista a Max Weinstein realizada por RG, París, 24 de mayo de 2012. <<

[¹²⁰¹] Monique Georges, *Le Colonel Fabien était mon père*, Paris, Mille et Une Nuits, 2009, págs. 252-254. <<

[1202] AN 72AJ73. Résistance étrangère. Renseignements donnés par Jean Gerhard à Mme Kahn, febrero de 1963; Musée de la Résistance, Fonds de l'Amicale des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté. 2, notas en entrevista a Jeannine Krakus, París, 2 de octubre de 1986; Claude Collin, «L'Attitude des résistants face aux "libérateurs" américains: un mélange d'admiration et de méfiance», *Annales de l'Est* 44 (1992, n.º 2), págs. 126-127. <<

[1203] General de Lattre, *Histoire du Première Armée Française*, París, Plon, 1949, págs. 180-182. *Vid.* también Claire Miot, «Le Retrait des tirailleurs sénégalais de la Première Armée Française en 1944. Hérésie stratégique, bricolage politique ou conservatisme colonial?» *Vingtième Siècle* n.º 25 (enero-marzo 2015), págs. 77-89. <<

[¹²⁰⁴] Entrevista a Madeleine Riffaud realizada por RG, París, 15 de abril de 2012. <<

[1205] Carta de Antonin Cubizolles, París (1984), en Floriane Benoit y Charles Silvestre (eds.), *Les Inconnus de la Résistance*, París, L'Humanité/Éditions Messidor, 1984, págs. 19-20. <<

[¹²⁰⁶] General Béthouart, *Cinq années d'espérance. Mémoires de guerre, 1939-1945*, Paris, Plon, 1968, págs. 303-305. <<

[¹²⁰⁷] Monique Georges, *Le colonel Fabien*, págs. 268-277, 289-290. <<

[¹²⁰⁸] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 27 de agosto de 1944, págs. 147-148. <<

[¹²⁰⁹] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 27 de agosto de 1944, págs. 149-151. <<

[1210] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, agosto de 1944, 29 de agosto de 1944, pág. 168. <<

[¹²¹¹] Léo Hamon, *Vivre ses choix*, págs. 227-228; AN 6AV 624, entrevista a Robert Salmon realizada por Olivier Wieviorka, 7 de febrero de 1986. <<

[¹²₁₂] *La Marseillaise*, 21 de septiembre de 1945. <<

[¹²¹³] Henri Frenay, *La Nuit finira*, pág. 460. <<

[1214] Emmanuel d'Astier de la Vigerie, *Sept fois sept jours*, págs. 206-207.

<<

[¹²¹⁵] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, finales de 1944, 25 de septiembre de 1944, pág. 123. <<

[1216] Philippe Viannay, *Du bon Visage de la France*, París, Éditions Ramsay, 1988, pág. 152. <<

[¹²¹⁷] Pierre-Henri Teitgen, *Faites entrer le témoin suivant, 1940-1958. De la Résistance à la V^e République*, Rennes, Ouest-France, 1988, págs. 145, 208-238. <<

[1218] Jacqueline Sainclivier, «Le Pouvoir résistant (été 1944)» en Philippe Buton y Jean-Marie Guillon, *Les Pouvoirs en France à la Libération*, París, Belin, 1994, págs. 20-37; Buton, *La Joie douloureuse*, págs. 139-142, 145-146. <<

[1219] AN 6AV624, entrevista a Robert Salmon realizada por Olivier Wieviorka, 11 de abril de 1986. <<

[¹²²⁰] Francis-Louis Closon, *Commissaire de la République du Général De Gaulle*, Paris, Julliard, 1980, págs. 19-21, 156-163. <<

[¹²²¹] Robert Gildea, *Marianne in Chains*, págs. 330-335. <<

[¹²²²] Yves Farge, *Rebelles, Soldats et Citoyens*, pág. 268. <<

[¹²²³] Charles-Louis Foulon, *Le Pouvoir en province à la Libération. Les commissaires de la République*, Paris, FNSP/Armand Colin, 1975, págs. 233-234. <<

[¹²²⁴] Foulon, *Le Pouvoir en province à la Libération*, pags. 247-257. <<

[1225] Centre d'Histoire, Sciences Po, Témoignages sur la Guerre d'Algérie. Michel Debré, 1981, pág. 102; Michel Debré, *Refaire la France*, París, Plon, 1945, pág. 122. <<

[¹²²⁶] Pierre Hervé, *La Libération trahie*, Paris, Grasset, 1945, págs. 104-105. <<

[¹²²⁷] Buton, *La Joie douloureuse*, págs. 175-176. <<

[¹²²⁸] Denise Domenach Lallich, *Demain il fera beau*, pág. 39. <<

[¹²²⁹] Pierre Hervé, *La Libération trahie*, París, Grasset, 1945, pág. 78; AN 13 AV 78, entrevista a Pierre Hervé realizada por Olivier Wieviorka, 20 de diciembre de 1990. <<

[1230] Henri Frenay, *La Nuit finira*, pág. 478; Jean-Pierre Lévy, *Mémoires d'un franc-tireur*, págs. 136-137. <<

[¹²³¹] AN 13AV68, entrevista a Claude Bourdet realizada por Olivier Wieviorka, 9 de enero de 1987. <<

[1232] Martine Pradoux, *Daniel Mayer, un socialiste dans la Résistance*, Paris, Éditions Ouvrières, 2002, págs. 238, 244-245. <<

[1233] AN6AV624, entrevista a Robert Salmon realizada por Olivier Wieviorka, mayo de 1986. <<

[1234] AN 6AV629, entrevista a Robert Salmon realizada por Olivier Wieviorka, 20 de junio de 1986. <<

[1235] Francis Crémieux, *Entretiens avec Emmanuel d'Astier*, Paris, 1966, pág. 132. <<

[1236] AN 13AV68, entrevista a Claude Bourdet realizada por Olivier Wieviorka, 9 de enero de 1987. <<

[¹²³⁷] Léo Hamon, *Vivre ses choix*, pág. 220. <<

[¹²³⁸] Mémorial de la Shoah/INA, Entrevista a Oscar Rosowsky, 5 de junio de 2006. <<

[1239] Entrevista a Max Weinstein realizada por RG, París, 24 de mayo de 2012. <<

[1240] NA FO 1049/9, telegrama de Madrid al Foreign Office británico, 7 de octubre de 1944; coronel Pedron al Mando Supremo Aliado, 17 de octubre de 1944; AD Haute-Garonne 16J180, Daniel Latapie, Guerrilleros Espagnols, Documents vol. 1 (1990), registro de conversación entre el general Kœnig y el general Harold Redman de SHAEF, 19 de septiembre de 1944; informe de la DGSS, 10 de octubre de 1944, Estado Mayor de las FFI, 16 de octubre de 1944, telegrama estadounidense del 24 de octubre de 1944. <<

[1241] AN 72AJ126/II. Haute-Garonne, testimonio de Daniel Latapie para Henri Michel, 2 de enero de 1976; AD Haute-Garonne 16J139, Sixto Agudo, «Les Résistants Espagnols après la Libération», 1976; AD Haute-Garonne 16J222, López Tovar, «Autobiographie», págs. 106-117. <<

[¹²⁴²] AD Haute Garonne 16J222, López Tovar, «Autobiographie», págs. 146-149. <<

[1243] Mémorial de Caen, TE 693, Jacques Filardier, «Peur ne connais pas»
(texto mecanografiado, 1983), págs. 10-26. <<

[1244] Musée de la Résistance, Fonds thématique 111B, informe de Niebergall sobre visitas a campos de prisioneros de guerra, 28 de octubre de 1944. <<

[¹²⁴⁵] Musée de la Résistance, Fonds thématique 111B. Conferencia de prensa del CALPO, 13 de noviembre de 1943. <<

[1246] Musée de la Résistance, Fonds thématique 111B, Niebergall al general Joinville, 24 de noviembre de 1944. <<

[1247] Josie McLellan, *Antifascism and memory in East Germany: remembering the International Brigades, 1945-1989*, Oxford, Clarendon Press, 2004, págs. 46-48. <<

[¹²⁴⁸] Louis Gronowski, *Le Dernier Grand Soir*, págs. 200-206. <<

[1249] Gavin Bowd, «Romanians in the French Resistance», *French History* (2014) 28 (4): págs. 541-559. <<

[1250] Artur London, *L'Aveu*, París, Gallimard, 1972 [ed. cast.: *La confesión, en los engranajes del proceso de Praga*, trad. Jordi Solé Tura y Manuel Bouso, Vitoria, Ikusager Ediciones, 2000]. <<

[¹²⁵¹] Josie McLellan, *Antifascism and memory in East Germany*, págs. 57-64. <<

[¹²⁵²] Louis Gronowski, *Le Dernier Grand Soir*, págs. 263-275, 289. <<

[1253] Musée de la Résistance, Fonds de l'Amicale des Anciens FTP-MOI du Bataillon Carmagnole-Liberté.2, notas sobre una entrevista a Jeannine Krakus, París, 2 de octubre de 1986. <<

[1254] Jean-Yves Boursier, *La Guerre des partisans dans le Sud-Ouest de la France, 1942-1944. La 35e Brigade FTP-MOI*, París, L'Harmattan, 1992, pág. 146. <<

[1255] Mémorial de la Shoah, Fondo Anny Latour, DLXI-77, entrevista a Abraham Polonski, s. f., págs. 10-13. <<

[¹²⁵⁶] Jacques Lazarus, *Juifs au combat*, págs. 112-113, 149. <<

[¹²⁵⁷] Guillaume Piketty, *La Bataille des Ardennes. 16 décembre 1944-31 janvier 1945*, Paris, Tallandier, 2013. <<

[¹²⁵⁸] Tereska Torrès, *Une Française Libre*, pág. 311. <<

[1259] Mémorial de Caen, Fondo Colonel Rémy, 106. Jean Bertin, «Noël 1944». <<

[1260] NA HS9/1238/1 archivo Rechenmann. <<

[¹²⁶¹] NA HS9/1395/3, recorte de prensa s. f. pero de abril-mayo de 1945.

<<

[¹²⁶²] AN 580 25/3. Fondo Christian Pineau. Robert Shepard, «Le général Charles Delestraint. La dernière Étape», s. f., págs. 8-9. <<

[¹²⁶³] 450 AP 2, Lecompte-Boinet, Diario, 1945. 27 de abril de 1945, pág. 133. <<

[¹²⁶⁴] CHRD Lyon, entrevista a Paulette Sarcey, 22 de febrero de 2000. <<

[¹²⁶⁵] CHRD, entrevista a Roger Trugnan, 23 de febrero de 2000. <<

[¹²⁶⁶] CHRD, entrevista a Maurice Lubczanski, 12 de febrero de 1999. <<

[¹²⁶⁷] AN Z/6/597/5014, deposición de Germaine Tillion del 31 mayo de 1946; Julien Blanc, *Au commencement de la Résistance*, págs. 394-398. <<

[¹²⁶⁸] AN 72AJ67/I, OCM. Maxime Blocq-Mascart al ministro del Interior, 30 de enero de 1945. <<

[1269] AN Z6NL475, Roland Farjon. Testimonio de André Velut, 14 de julio de 1945; Fernand Lhermitte, 13 de julio de 1945; Georges Foudrinoy, 14 de julio de 1945; Madeleine Baumel, s. f.; informe del comisario Descroisettes, 5 de noviembre de 1945. <<

[1270] AN 72 AJ 67II. OCM. Affaire Farjon. Carta escrita a lápiz sellada el 22 de julio de 1945 por el comisario de Policía y enviada por el Ministerio de Justicia a Blocq-Mascart, 10 de octubre de 1945. <<

[¹²⁷¹] NA HS9/1406/8, nota al interrogatorio del capitán Starr, 13 de junio de 1945. <<

[¹²⁷²] NA HS9/1407/1, informe de la señorita A. M. Walters, 18 de septiembre de 1944, pág. 3. <<

[¹²⁷³] NA H9/982/4, Buckmaster al señor Walters, 27 de enero de 1945. <<

[1274] Anne-Marie Walters, *Moondrop to Gascony*, Londres, Macmillan, 1946. <<

[¹²⁷⁵] CHRD, entrevista a Jeannette Lubczanski, 12 de febrero de 1999. <<

[1276] *Vid. supra*, págs. 86-87. <<

[¹²⁷⁷] AN 6AV639, entrevista a Hélène Viannay realizada por Olivier Wieviorka, 6 de mayo de 1987. <<

[¹²⁷⁸] Damira Titonel Asperti, *Écrire pour les autres*, págs. 64-71. <<

[¹²⁷⁹] AN 72AJ50/III., testimonio de Geneviève de Gaulle, 11 de enero de 1957; AN 6 AV521, entrevista a Geneviève de Gaulle realizada por Olivier Wieviorka, 12 de diciembre de 1986. <<

[1280] Geneviève de Gaulle Anthonioz, *La Traversée de la Nuit*, Paris, Seuil, 1998 [ed. cast.: *La travesía de la noche*, trad. Chantal Jaillais, Madrid, Arena Libros, 2006]. <<

[1281] AN 72AJ50/II, testimonio de la familia Girard recogido por mademoiselle Merlat, febrero de 1946. *Vid. supra*, págs. 186, 415-416. <<

[1282] Anise Postel-Vinay, «Les Exterminations par gaz à Ravensbrück», en Germaine Tillion, *Ravensbrück* (1973), apéndice 1, págs. 305-330; Eugen Kogon, Hermann Langbehn, Adalbert Rückert, *Nazi Mass Murder. A Documentary History of the Use of Poison Gas*, New Haven y Londres, Yale UP, 1993, págs. 50-51, 186-190; Anise Postel-Vinay y Jacques Prévotat, «La Déportation», en J-P Azéma y François Bédarida (eds.), *La France des années noires*, París, Seuil, 1993, II, págs. 429-461. <<

[¹²⁸³] NA HS9 701/1, Susan Heslop al Ministerio del Aire, 14 de septiembre de 1946. <<

[¹²⁸⁴] NA HS9 356, Pearl Cornioley a Vera Atkins, Ministerio del Aire, 20 de octubre de 1945. <<

[1285] CHRD Lyon, Entrevista a Denise Domenach-Lallich, 6 de febrero de 1996; *Demain il fera beau*, págs. 39-42. <<

[1286] Madeleine Riffaud, *On l'appelait Rainer*, págs. 153-158, 193-197. *Les Carnets de Charles Debarge*, ed. Madeleine Riffaud. Prólogo de Charles Tillon, París, Éditions sociales, 1951. <<

[¹²⁸⁷] 103 AN 6AV527, Entrevista a Génia Gemähling realizada por Olivier Wieviorka, noviembre de 1985. <<

[¹²⁸⁸] *Vid. supra*, págs. 417-421, 426-430. <<

[1289] *Vid. supra*, págs. 18-20. <<

[1290] General Henri Giraud, *Un seul but, la victoire. Alger, 1942-1944*, París, Julliard, 1949, pág. 282. <<

[1291] Sobre las estadísticas *vid.* Stéphane Courtois y Marc Lazar, *Histoire du Parti Communiste français*, 2.^a ed., París, PUF, 2000, págs. 230, 248. <<

[1292] Gerard Namer, *La Commémoration en France, 1944-1982*, París, S. P. A. G./ Papyrus, 1983, pág. 121; entrevista a Cécile Rol-Tanguy realizada por RG, París, 20 de junio de 2012. <<

[¹²⁹³] Olivier Wieviorka, *La Mémoire désunie*, págs. 99-102. <<

[1294] AN 72AJ87/I. Vercors, F. Grenier, «Le Vercors les accable», *Les Lettres Françaises*, 13 de novembre de 1947; Philippe Barriere, *Histoire et Mémoires de la Seconde Guerre mondiale. Grenoble et ses après-guerre, 1944-1964*, PU Grenoble, 2004, págs. 430-431. <<

[1295] Padre Desgranges, *Les Crimes masqués du «Résistantialisme»*, Paris, L'Élan, 1948, págs. 9-16, 69-74. <<

[¹²⁹⁶] Rémy, «La Justice et l'opprobre», *Carrefour* 11 de abril de 1950. <<

[1297] Jean Cassou, *La Mémoire courte* (1953), Paris, Mille et Une Nuits, 2001, pág. 51. <<

[1298] AD Seine Saint-Denis, 261 J 6/5, Affaire Tillon, informe del buró político presentado al comité central, 3-4 de septiembre de 1952 por el camarada Léon Mauvais; Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Tillon CT35, declaración de Tillon al buró político, 3 de septiembre y 14 de octubre de 1952; *L'Humanité*, 4 de octubre de 1952; *Candide*, 24 de mayo de 1962. <<

[1299] Charles Tillon, *Un «Procès de Moscou» à Paris*, Paris, Seuil, 1971.

<<

[1300] *La Conférence Africaine Française, Brazzaville (30 janvier 1944-8 février 1944)*, Argel, Commissariat aux Colonies, 1944, pág. 27. <<

[1301] Raphaëlle Branche, *La Torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie, 1954-1962*, Paris, Gallimard, 2001. <<

[1302] *Vid. supra*, pág. 360. <<

[1303] Jacques Pâris de Bollardière, *Bataille d'Alger, bataille de l'homme*, París y Brujas, Desclée De Brouwer, 1972, págs. 84, 98. <<

[¹³⁰⁴] Massu, *La Vraie Bataille d'Alger*, París, Plon, 1971, pág. 225. <<

[1305] Jean Toulat, *Combattants de la non-violence. De Lanza del Vasto au Général de Bollardière*, Paris, Cerf, 1983, págs. 201-212. <<

[1306] Germaine Tillion, *Les Ennemis Complémentaires*, Paris, Éditions de Minuit, 1960, págs. 151-152. <<

[1307] Jacques Soustelle, *L'Espérance trahie*, Paris, Éditions de l'Alma, 1962, págs. 8, 218. <<

[1308] *OAS parle*, París, Julliard, 1964, pág. 275. *Vid.* también Bidault, *D'une Résistance à l'autre*, París, Les Presses du Siècle, págs. 248, 283. <<

[1309] André Malraux, «Transfert des Cendres de Jean Moulin au Panthéon. Discours prononcé a Paris le 19 décembre 1964», en *La Politique, la Culture. Discours, articles, entretiens*, Paris, Gallimard, 1996, pág. 297. <<

[1310] Rousso, *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, Cambridge, CUP, 1991, págs. 16-18, 303. <<

[¹³¹¹] Rousso, *The Vichy Syndrome*, págs. 114-115. <<

[1312] *Vid. supra*, págs. 21-22. <<

[1313] Henri Frenay, *La Nuit finira*, Paris, Robert Laffont, 1973; *L'Énigme Jean Moulin*, Paris, Robert Laffont, 1977. <<

[¹³¹⁴] AN 72AJ233/II, Francis Closon a Henri Frenay, 13 de octubre de 1974; AN 72 AJ 2217, entrevista a Christian Pineau con Gilberte Brossolette, 1973. <<

[1315] BN Inathèque. *Les Dossiers de l'Écran*, 11 de octobre de 1977. «Jean Moulin, 17 juin 1940-21 juin 1943». <<

[1316] Daniel Cordier, *Jean Moulin. L'Inconnu du Panthéon* I, Paris, J.-C Lattés, 1989, pág. 279. <<

[1317] Musée de la Résistance, 129. Témoignages VIII. Georges Marrane, «Le Comité Parisien de la Libération» (1969), pág. 4. <<

[¹³¹⁸] AN 72AJ693, *Notre Musée* 34 (abril-mayo 1969), pág. 1-2. <<

[1319] André Tollet, *La Classe ouvrière dans la Résistance*, Paris, Éditions sociales, 1969. <<

[1320] André Tollet, *Ma Traversée du siècle. Mémoires d'un syndicaliste révolutionnaire*, Montreuil, VO Éditions 2002, pág. 97-99. <<

[1321] Robert Gildea, James Mark y Niek Pas, «European Radicals and the ‘Third World’: Imagined Solidarities and Radical Networks, 1958-1973», *Cultural and Social History* 8:4 (2011), págs. 449-472; Robert Gildea, James Mark y Annette Warring (eds.) *Europe’s 1968. Voices of Revolt*, Oxford, OUP, 2013, págs. 88-103. <<

[¹³²²] Entrevista a Tiennot Grumbach realizada por RG, París, 18 de abril de 2008. <<

[¹³²³] Pierre Goldman, *Souvenirs obscurs d'un Juif polonais né en France*, París, 1975, pág. 33. Alesia fue el escenario de una gran batalla entre los galos y Julio César, y Louis IX o Saint-Louis fue un gran rey cruzado francés. <<

[¹³²⁴] *Le Nouvel Observateur*, 29 de junio de 1970; *Le Monde*, 21 y 24 de julio de 1970. <<

[1325] AD Seine Saint-Denis, 261 J6/5. Caja I, Carpeta 6, buró federal del PCF, Aix-en-Provence, al comité central, 18 de julio de 1970; *L'Humanité*, 18 de julio de 1970. <<

[¹³²⁶] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Tillon, CT 31, Denis Le Dantec a Tillon, 28 de septiembre de 1970 y borrador de respuesta, s. f. <<

[1327] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Tillon, CT 100, entrevista a Jean-Michel y Alain Krivine para *Rouge*, octubre de 1977; Charles Tillon, *On chantait rouge*, París, R. Laffont, 1977, pág. 40. Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Tillon, CT 100/2, entrevista a *Histoire-Magazine*, 9 de octubre de 1980. <<

[¹³²⁸] Entrevista a Jean-Pierre Le Dantec grabada por RG, París, 24 de mayo de 2007. <<

[1329] Roger Pannequin, *Ami, si tu tombes*, París, Babel, 2000, págs. 11-13.

<<

[1330] Annette Wieviorka, *Déportation et génocide: entre la mémoire et l'oubli*, Paris, Plon, 1992, págs. 136-139. <<

[1331] Gaston Laroche, *On les nommait les Étrangers. Les Immigrés dans la Résistance*, Paris, Éditions Français Réunis, 1965, pág. 16. <<

[1332] AD Haute Garonne 16J 47, López Tovar, nota sobre la Asociación de Antiguos Guerrilleros Españoles y Bermejo, 5 de mayo de 1975. <<

[1333] Barcellini y Wieviorka, *Passant, souviens-toi. Les lieux du souvenir de la Seconde Guerre mondiale en France*, París, Plon, 1995, pág. 279. <<

[1334] *La Colonne du Capitaine Dronne. Les hommes de la Nueve entrent dans Paris le 24 août 1944*, Paris, IME, 2005. <<

[1335] Musée de la Résistance. Fondo Ouzoulias. Caja 21. Carpeta 5. Résistance allemande. Discurso de Ouzoulias, Berlín, 7 de septiembre de 1964. <<

[1336] Musée de la Résistance, Liquidación OS-FN-FTP. Alemania, Michel Lissansky a Rouquet, 14 y 15 de agosto de 1984; Musée de la Résistance. Les inconnus de la Résistance, pág. 170. Michel Lissansky, 15 de agosto de 1984; Gerhard Leo, *Un Allemand dans la Résistance*, París, Tirésias, 1997, págs. 260, 287. <<

[1337] David Knout, *Contribution à l'histoire de la Résistance juive en France 1940-1944*, Paris, Éditions du Centre, 1947; Jacques Lazarus, *Juifs au combat: témoignage sur l'activité d'un mouvement de résistance*, Paris, Éditions du Centre, 1947. <<

[¹³³⁸] Eric Conan y Henry Rousso, *Vichy, un passé qui ne passe pas*, París, Fayard, 1994, págs. 13, 269-273. <<

[1339] Claude Lévy y Paul Tillard, *La Grande Rafle du Vel d'Hiv (16 juillet 1942)*, París, Robert Laffont, 1967, prólogo. <<

[¹³⁴⁰] Anny Latour, *La Résistance juive en France, 1940-1944*, Paris, Stock, 1970, pág. 11. <<

[1341] David Diamant, *Les Juifs dans la Résistance française, 1940-1944. Avec armes et sans armes*, Paris, Le Pavillon, 1971. <<

[¹³⁴²] AD Seine Saint-Denis 335 J7, simposio del 23 de noviembre de 1974.

<<

[1343] Annette Wieviorka, *Ils étaient juifs, résistants, communistes*, Paris, Denoël, 1986. <<

[1344] SHD Vincennes, IKS 60 Urman, 35^e Brigade, *Carmagnole-Liberté, Francs-Tireurs et Partisans de la Main d'Œuvre Immigrée* (1982); entrevista a Léon Landini realizada por RG, Bagneux, 20 de abril de 2012.

<<

[1345] SHD Vincennes, 19P 31/24, *35^e Brigade Marcel Langer et 3402^e Compagnie FTPF*, Toulouse, 1983, s/e. <<

[1346] Mémorial de la Shoah, Fondo Claude Urman. Commemoraciones 4.3, *La Dépêche du Midi*, 18 de agosto de 1984; *vid. infra*, pág. 475. <<

[¹³⁴⁷] AD Haute Garonne 16J272, recortes de *La Dépêche de Toulouse*, 18 de julio de 1985, y *Le Journal de Toulouse*, 22 de julio de 1985. <<

[1348] Rolande Treppe, «Le Rôle des Étrangers MOI et guerrilleros», en Treppe (ed.), *La Libération dans le Midi de la France*, Toulouse, Éché, 1986, págs. 63-78. <<

[1349] Karel Bartosek, René Gallissot, Denis Peschanski (eds.), *De l'exil à la Résistance. Réfugiés et immigrés d'Europe centrale en France: 1933-1945*, Paris, Presses universitaires de Vincennes/Arcantère, 1989; Stéphane Courtois, Denis Peschanski y Adam Rayski, *Le Sang de l'étranger: les immigrés de la MOI dans la Résistance*, Paris, Fayard, 1989. <<

[1350] Philippe Joutard y François Marcot (eds.), *Les Étrangers dans la Résistance en France*, Besançon, Université de Franche-Comté, 1992; Jean-Marie Guillon y Pierre Laborie (eds.), *Mémoire et histoire, la Résistance*, Toulouse, Privat, 1995. <<

[1351] Christine Levisse-Touzé y Stefan Maertens (eds.), *Des Allemands contre le nazisme: oppositions et résistances, 1933-1945*, París, Albin Michel, 1997. <<

[¹³⁵²] *Des Terroristes à la Retraite/Les Dossiers de l'Écran*, 2 de julio de 1985. <<

[¹³⁵³] *L'Histoire*, 81 (septiembre de 1985), entrevista a Adam Rayski, pág. 98; Boris Holban, *Testament*, 1989. <<

[1354] Serge Klarsfeld, *Le Mémorial de la déportation des juifs de France*,
París, el autor, 1978. <<

[1355] Serge Klarsfeld, *Vichy-Auschwitz: le rôle de Vichy dans la solution finale de la question juive en France, 1943-1944*, Paris, Fayard, 1983. <<

[¹³⁵⁶] AN BB 30/1892 *Procès Klaus Barbie, 25^e audience, 17 de junio de 1987*, págs. 5-6. <<

[¹³⁵⁷] *Procès Klaus Barbie, 25^e audience, 17 de junio de 1987*, pág. 19. <<

[¹³⁵⁸] AN BB30/1893, *Procès Klaus Barbie*, 37^e audience, 3 de julio de 1987, A 50. <<

[¹³⁵⁹] AN BB30/1892, *Procès Klaus Barbie*, 23^e audience, 15 de junio de 1987, págs. 36-38. <<

[¹³⁶⁰] AN BB30/1891, *Procès Klaus Barbie, 10^e audience, 22 de mayo de 1987*, págs. 12-24. <<

[¹³⁶¹] AN 6 AV619/1, entrevista a Robert Salmon realizada por Olivier Wieviorka, 23 de diciembre de 1985. <<

[1362] 6 AV 521, entrevista a Hélène Viannay realizada por Olivier Wieviorka, 12 de diciembre de 1986. <<

[1363] Sabine Zeitoun, *Ces enfants qu'il fallait sauver*, París, France Loisirs, 1990 y *L'Œuvre de Secours aux Enfants*, París, L'Harmattan, 1990. <<

[1364] Sabine Zeitoun, «Mémoire. Des Outils pour la transmission au CHRD de Lyon», *Cahiers d'histoire* 39 (1994), pág. 318. <<

[¹³⁶⁵] 78 AD Seine Saint-Denis 274 J3, Fondo Andrée Ponty, decisión del secretario de Estado ante los *anciens combattants*, 21 de abril de 1975. <<

[1366] Musée de la Résistance. Liquidación OS-FN-FTP. Polonia, Julia Pirotte, solicitud del 12 de septiembre de 1971; carta a Gaston Beau, 5 de mayo de 1978. <<

[1367] Sandra Fayolle, «Danielle Casanova et les enjeux de mémoire» en Gilzmer, Levisse-Touzé y Maertens, *Les Femmes dans la Résistance en France*, Paris, Tallandier, 2003, págs. 357-359. <<

[¹³⁶⁸] Mémorial de la Shoah, Fondo Urman 4.8, *Sud Ouest. Lot-et-Garonne*, 27 de febrero y 2 de marzo de 1987. <<

[1369] Carta de Antonin Cubizolles, París (1984), en Floriane Benoit et Charles Silvestre (eds.), *Les Inconnus de la Résistance*, París, L'Humanité/Éditions Messidor, 1984, págs. 10, 19-20. <<

[¹³⁷⁰] SHD Vincennes 16P 445423, dossier de Colette/Ginette Nirouet. <<

[¹³⁷¹] *Les Dossiers de l'Écran*, 11 de octubre de 1977. <<

[1372] Lucie Aubrac, «Présence des femmes dans toutes les activités de la Résistance», en *Actes du Colloque Les Femmes dans la Résistance, tenu à l'initiative de l'Union des Femmes Françaises*, Paris, Éditions du Rocher, 1977, págs. 19-21. <<

[¹³⁷³] Lucie Aubrac, *Ils partiront dans l'ivresse*, Paris, Seuil, 1984. <<

[¹³⁷⁴] AN 6AV520, entrevista a Olivier Wieviorka, 12 de diciembre de 1986.

<<

[¹³⁷⁵] Guylaine Guidez, *Femmes dans la Guerre 4. Femmes résistantes ou le temps du courage*. 18 de agosto de 1989. <<

[1376] Lucie Aubrac, *Cette exigeante liberté. Entretiens avec Corinne Bouchoux*, Paris, L'Archipel, 1997, págs. 115, 127. <<

[¹³⁷⁷] BN Inathèque, *Sœurs en résistance*. France 2. 25 de octobre de 2002.

<<

[1378] Guy Krivopissko, Christine Levisse-Touzé y Vladimir Trouplin, *Dans l'Honneur et par la Victoire: les femmes Compagnons de la Libération*, Paris, Tallandier, 2008, pág. 77. <<

[¹³⁷⁹] Gérard Chauvy, *Aubrac. Lyon 1944*, Paris, Albin Michel, 1997. <<

[1380] Se publicó un informe acerca del trámite en *Libération*, 9 de julio de 1997. *Vid.* también Pierre Péan, *Vies et morts de Jean Moulin*, París, Fayard, 1998, págs. 659-660; Laurent Douzou, *La Résistance française: une histoire périlleuse*, París, Seuil, 2005, págs. 262-272; Olivier Wieviorka, *La Mémoire désunie*, págs. 248-251. <<

[¹³⁸¹] Laurent Douzou, *Lucie Aubrac*, Paris, Perrin, 2009. <<

[1382] Sarah Gensburger, *Les Justes de France. Politiques publiques de mémoire*, París, Presses de la FNSP, 2010, págs. 53-57. <<

[¹³⁸³] Sarah Gensburger, *Les Justes de France*, pág. 66. <<

[1384] François Boulet, «Mémoires et histoire de la montagne-Refuge du Chambon-sur-Lignon, 1940-1944-1994», *Cahiers d'Histoire* 39 (1994), págs. 299-316; Marianne Ruel Robins, «A Grey Site of Memory: Le Chambon-sur-Lignon and Protestant Exceptionalism on the Plateau Vivarais-Lignon», *Church History* 82 (2013), págs. 317-352; Caroline Moorehead, *Village of Secrets*, Londres, *The Spectator*, 2014. <<

[1385] Magda Trocmé, Madeleine Barot, Pierre Fayol y Oscar Rosowsky, «Le mythe de commandant SS protecteur des juifs», *Le Monde juif* n.º 130 (abril-junio de 1988), págs. 61-66. <<

[1386] <http://www.crif.org/fr/lecrifenaction/Allocution-de-Jacques-Chirac-au-Chambon-sur-Lignon-le-8-juillet-20043301> <<

[¹³⁸⁷] Inathèque, *Hommage de la nation aux Justes de France*, FR2, 18 de enero de 2007. <<

[1388] Jacques Sémelin, *Persécutions et entraides dans la France occupée. Comment 75% des Juifs en France ont échappé à la mort*, Paris, les Arenes-Seuil, 2013, pág. 797. <<

[1389] Para críticas *vid.* Robert Paxton, «Vichy made it worse», *New York Review of Books*, 6 de marzo de 2004; Renée Poznanski, intervención en un taller sobre «el rescate de los judíos en Europa occidental durante el Holocausto», Queen Mary University of London, 7 de julio de 2014. <<

[1390] 103 <http://collections.ushmm.org/search/catalog/irn501789>. <<

[1391] Max Weinstein, *Souvenirs, souvenirs*, Niza, Éditions du Losange, 1997. <<

[¹³⁹²] http://ujre.pagesperso-orange.fr/PDF/MRJ-MOI_STATUTS.pdf. <<

[1393] <http://www.mrj-moi.com>; entrevista a Max Weinstein realizada por RG, París, 24 de abril de 2012. <<

[1394] Centre d'Histoire, Sciences Po, Fondo Charles Tillon CT101, comunicado, 12 de enero de 1984. <<

[1395] Entrevista a Cécile Rol-Tanguy realizada por RG, París, 20 de junio de 2012. <<

[1396] *Résistance et Libération. Actes du Colloque des 25 mai 1994 et 17 mai 1995*, Paris, Académie de Paris, 1995, pág. 23. <<

[¹³⁹⁷] Eric Jennings, *La France Libre fut africaine*, pág. 274. <<

[1398] Léonard Sah, «Le Cameroun sous mandat français dans la Deuxième Guerre mondiale» (tesis doctoral, Universidad de Provenza, 1998), pág. 304, citado por Jennings en *La France Libre fut africaine*, pág. 131. <<

[1399] <http://rue89.nouvelobs.com/2014/02/21/cameroun-tete-general-leclerc-rouvre-les-plaies-decolonisation-250151>. <<

[1400] https://www.youtube.com/watch?v=FCfLWaJt_ek. <<

[¹⁴⁰¹] Entrevista a Léon Landini realizada por RG, Bagneux, 20 de abril de 2012. <<

[¹⁴⁰²] <http://lfhm2014.com/>. <<

Notas del traductor

[¹] «Desordenadamente», en francés en el original (*N. del T.*). <<

[2] «El poder en la sombra», en francés en el original (*N. del T.*). <<

[3] El Ministerio de Asuntos Exteriores se halla en el muelle de Orsay, en París (*N. del T.*). <<

[4] «Emboscado» (*N. del T.*). <<

[5] En francés en el original, «imbéciles» (*N. del T.*). <<

[6] Término peyorativo utilizado para designar a los alemanes (*N. del T.*). <<

[7] «Panadero» (*N. del T.*). <<

[8] «Pastelero» (*N. del T.*). <<

[9] «Distrito» (*N. del T.*). <<

[10] Una segunda residencia, un refugio en el camino utilizado temporalmente para apearse y descansar (*N. del T.*). <<

[¹¹] Francotiradores y partisanos. Movimiento de resistencia armada creado por el Partido Comunista Francés (*N. del T.*). <<

[¹²] Una *public school* es una escuela privada de élite (*N. del T.*). <<

[13] Soldados de caballería armados con lanza presentes en distintos ejércitos. En este caso, se refieren a los ulanos alemanes de la Primera Guerra Mundial (*N. del T.*). <<

[¹⁴] Coto de caza (*N. del T.*). <<

[15] «Bolsa» en francés (*N. del T.*). <<

[16] «Redada del Velódromo de Invierno» (*N. del T.*). <<

[17] La Organización Todt era un grupo de militares e ingenieros del Tercer Reich, así llamada por su fundador, Fritz Todt, ingeniero y destacado nazi. La organización se ocupó de una cantidad enorme de proyectos de ingeniería tanto en la Alemania anterior a la Segunda Guerra Mundial, como en Alemania y todos los territorios ocupados por ella durante el conflicto. Se hizo tristemente famosa por el empleo de mano de obra forzosa (*N. del T.*). <<

[18] Término correspondiente al antiguo nombre del Partido Liberal británico (*N. del T.*). <<

[¹⁹] En castellano en el original (*N. del T.*). <<

[20] Ejército del aire de las Fuerzas Armadas británicas (*N. del T.*). <<

[21] Protestantes franceses (hugonotes) de la región de las Cevenas, en la región meridional de Francia, que se levantaron contra las persecuciones que tuvieron lugar tras la revocación en 1685 del Edicto de Nantes que autorizaba su libertad de culto (*N. del T.*). <<

[22] Orden del servicio distinguido (*N. del T.*). <<

[²³] Medalla de la Orden de los Miembros del Imperio Británico (*N. del T.*).

<<

[24] Literalmente «izquierdistas». Denominación dada a partir de mayo del 68 en Francia a toda fuerza política situada a la izquierda del Partido Socialista y del Partido Comunista, anarquistas incluidos (*N. del T.*). <<